“BIBLIOTECA DEL SONETO.”.
AUTORES: LETRA B

BACA, JACINTA
BACARISSE, MAURICIO
BACHS, FELIPE
BADAVI, BETY
BADI
BADOSA, ENRIQUE
BAENA, ANTONIO LUIS
BAEZ, LUIS
BAEZ, PAULINO G.
BAGNARDI, CLAUDIA
BALAGTAS, DALMACIO H.
BALAGUER, ETELVINA
BALAGUER, JOAQUIN
BALART, FEDERICO
BALBIN LUCAS, RAFAEL DE
BALBONTIN F., EDUARDO
BALBONTIN, JOSE ANTONIO
BALBUENA, BERNARDO DE
BALBUENA PRAT, ANGEL
BALLAGAS, EMILIO
BALLESTER PALAZON, JUAN FRANCISCO
BALLESTEROS EMILIO
BALLESTROS, RAFAEL
BALMASEDA, FRANCISCO JAVIER
BALMASEDA, JOAQUINA G.
BALMORI, JESUS
BALSAMELLO, LILIANA
BALSEIRO, JOSE AGUSTIN
BALTANAS, ENRIQUE
BALLIVIAN, RAFAEL
BANCH, ENRIQUE
BANDEIRA, MANUEL
BANQUERI GARCIA, FRANCISCO
BAÑOS, PEDRO DE
BAQUERO, GASTON
BARAHONA, ANGEL LUIS
BARAHONA DE SOTO, LUIS
BARAINCA, ELBA NELIDA
BARALT, RAFAEL MARIA
BARASONA CANDAU, JOAQUIN
BARAT, JUAN RAMON
BARBA, JAIME
BARBA JACOB, PORFIRIO
BARBADILLO, MANUEL
BARBARA, JUAN
BARBE GRANDE, LUIS
BARBEL, JERONIMO
BARBERO, TERESA
BARBOSA BACELAR, ANTONIO
BARBOSA DE BOCAGE, MANUEL MARIA
BARCALA MORO, LUCIANO
BARCELO, MARTÍN JUAN
BARCELO DE CASTRO, ADA
BARCENA, LUCAS
BARCENA, REMEDIOS DE LA
BARCIA GOYANES, JUAN JOSE
BARCO, PABLO DELBBARCO

BARCO CENTENARA, MARTÍN DEL
BARDAGI, JOSET DE
BARDO DE SALDO
BAREIRO, FRANCISCO L.
BARELLA, CARLOS
BARGUEÑO, PEDRO
BARINUEVO, FRANCISCO ONOFRE
BARJA, JUAN
BAROJIANA, BLANCA
BARON DE HERVAS
BARON DE VALLENARI
BARQUERO CASAS, MARIA JESUS
BARQUILLA RAMIRO, ANGEL
BARRA, EDUARDO DE LA
BARRAL. CARLOS
BARRAL, JUAN ANTONIO
BARRANTES, PEDRO
BARREDA, ANTONIA JACINTA DE
BARREDA, ERNESTO MARIO
BARREDA, OCTAVIO G.
BARREDO, DANIEL
BARRENECHEA, JULIO
BARRERO RODRIGUEZ, ENRIQUE
BARRET, E.
BARRETO BOGADO, JUAN
BARRETO MENDOZA, DOMINGO
BARRETO TACNA, FEDERICO
BARRIO, RAFAEL DEL
BARRIOY BRAVO
BARRIONUEVO, JERONIMO DE
BARRIONUEVO MONCAYO, FRANCISCO
BARRIONUEVO Y CARRION, CLARA
BARRIOS, AGUSTIN
BARRIOS, LUIS EDUARDO
BARRIOS, MANUEL
BARRIOS, MIGUEL DE
BARRIOS CRUZ, LUIS
BARRIUSO, TINO
BARROSO, LUIS ROBERTO
BARROSO ARRIETA, JOSE MARIA
BARTHE, MAXIMINO
BARTOLOMÉ, ALVARO
BARTOLOMÉ, EFRAIN
BARTOLOME PONS, ESTHER
BAS Y MOLINA, LUIS ANGEL
BASALLOTE MUÑOZ, FRANCISCO
BASTERRA, RAMON DE
BASTERRA GARCIA, BENITO
BASTIDAS, PEDRO ANTONIO
BATALLA, JOSE GUILLERMO
BAUTISTA, AMALIA
BAUTISTA, HILDA
BAUTISTA, VICENTE
BAYON, RODRIGO
BAYONA, ALONSO DE
BAYONA POSADAS, NICOLAS
BEANA, MATIAS JUAN
BECQUER, GUSTAVO ADOLFO
BEDREGAL, JUAN FRANCISCO
BEDREGAL, YOLANDA
BEGOECHEA, JAVIER
BEJARANO, FRANCISCO
BEKES, ALEJANDRO
BELAUSTEGUI, RAFAEL

BELISA
BELLI, CARLOS GERMAN
BELLIDO, IGNACIO
BELLO, ANDRES
BELLO, ESTRELLA
BELLO BAÑON, RAMON
BELMONTE BERMÚDEZ, LUIS
BELMONTE MÜLLER, GUILLERMO
BELTRAN, NEFTALI
BENALFI
BENAROS, LEON
BENAVENTE, JACINTO
BENAVIDES, MANUEL DE
BENAVIDES, WASHINGTON
BENAVIDES MANRIQUE, FRANCISCO
BENDINI, ROBERTO F.
BENEDETTI, MARIO
BENEGAS, NONI
BENEGASI Y LUJAN, JOSE JOAQUIN
BENET CASTELLON, EDUARDO
BENEYTO, MARIA
BENEYTO, MIGUEL
BENGOECHEA, JAVIER DE
BENIGNOS, PATRICIA O.
BENITEZ ARIZA, JOSE MANUEL
BENITEZ CARRASCO, MANUEL
BENITEZ CLAROS, RAFAEL
BENITEZ LAINEZ, JAVIER
BENITEZ RAMIREZ, LUIS
BENITEZ REYES, FELIPE
BENITEZ VILLODRES, CARLOS
BENITO DE LUCAS, JOAQUIN
BENOT, JOSE MANUEL
BENTO Y TRAVIESO, RAFAEL
BEÑA, CRISTÓBAL DE
BERBELL, JERONIMA
BERBELL RODRIGUEZ, JOSE JUAN
BERENGUER, AMANDA
BERGAMIN, JOSE
BERGUILLOS Y CABEZA, ANTONIO
BERISTAIN DE SOUZA, JOSE MARIANO
BERMEJO, ENRIQUE
BERMEJO ALVAREZ, RICARDO
BERMEJO JIMENEZ, JESUS
BERMUDEZ, ANACLETO
BERMUDEZ, FEDERICO
BERMUDEZ, FRAY JERÓNIMO
BERMÚDEZ, PEDRO
BERMÚDEZ CARVAJAL, FERNANDO
BERMÚDEZ DE CASTRO, SALVADOR
BERMÚDEZ DE ESCOBEDO, AGUSTÍN
BERMÚDEZ Y ORTEGA, FEDERICO
BERNABE, MANUEL
BERNABEU, JUAN BAUTISTA
BERNAL, EMILIA
BERNAL, FRANCISCO L.
BERNALDO DE QUIROS, CARLOS
BERNARDEZ, FRANCISCO LUIS
BERNARDEZ, JUAN CARLOS
BERNARDEZ, MARIA ANGELES
BERNARDO DEL CASTILLO, FELIPE
BERNEDO, V. M.
BERNIER, JUAN
BEROES, JUAN

BERRAL CUEVAS, CRISTOBAL
BERRIATUA, MANUEL
BERRIATUA, MARIO
BERRIO. ANTON
BERRIO, GONZALO MATEO
BERRIZ XIQUES, JOSE MARIA
BERRO, AURELIO
BERTERO, GLORIA DE
BERTOLI PENA, MANUEL
BETANCES DE PUJADAS , ESTRELLA
BETANCOURT, ISABEL ESPERANZA
BETANCOURT, JOSEPH
BETANCOURT, JOSE RAMON DE
BETANCOURT, MANUEL NORBERTO
BETANZOS PALACIOS, ODON
BIAGIONE, AMELIA
BIANCHI, ENRIQUE
BIEDNA, PATROCINIO DE
BILBILIS, AUGUSTO
BIDEGANI, CARLOS
BIDOU, DORA
BIEDMA, PATROCINIO DE
BIENVENGUT, NICOLAS
BIGNE MARTI, MARIA DE LOS DOLORES
BILAC, OLAVO
BILBAO, FEDE
BILBAO, PABLO
BILBILIS, AUGUSTO
BISBE Y ALBERNI, MANUEL
BISSO DE ZULUETA, JUAN
BLAJOT, JORGE S. J.
BLANC GARRIDO, JOSE MARIA
BLANCO, ALBERTO
BLANCO, ANDRES ELOY
BLANCO AMORES, ANGELA
BLANCO BELMONTE, MARCOS R.
BLANCO CALERO, LUIS
BLANCO CUARTIN, MANUEL
BLANCO FERNÁNDEZ, BENITO
BLANCO GARZA, JOSE LUIS
BLANCO Y CRESPO, JOSE MARIA
BLANCO WHITE, JOSE MARIA
BLANCHET, EMILIO
BLANCHIE, FRANCISCO JAVIER
BLAS, JUAN
BLAS, LUIS DE
BLASCO, EUSEBIO
BLASCO, RAMON
BLASCO, RICARDO JUAN
BLASCO ECHAGUE, P.
BLASCO IBAÑEZ, VICENTE
BLASCO VILCHES, LUIS FELIPE
BLAT, JOSE MANUEL
BLAZQUEZ, J.
BLAZQUEZ DE CACERES, RAMON
BLAZQUEZ GOMEZ, JOSE LUIS
BLAZQUEZ GONZALEZ, JOSE JULIO
BLAZQUEZ SAN ANTOLIN, PEDRO ANTONIO
BLEIBERG, GERMAN
BLENGIO, JOAQUIN
BLEST GANA, GUILLERMO
BLOMBERG, HECTOR PEDRO
BOBADILLA, EMILIO
BOCANEGRA PADILLA, ANTONIO R.

BOCANEGRA Y GUZMÁN, JACINTO DE
BOCANGEL Y UNZUETA, GABRIEL
BOGNI, CARLOS VICTOR
BOGUS, P. O.
BOHORQUEZ, ABIGAIL
BOIARDO, MATEO MARIA
BOISSIER, CARLOS ALBERTO
BOIXADOS, PEDRO
BOJORGE, HORACIO
BOLAÑOS POSADA, MARIO
BOLEA, JOSE DE
BOLIO, DOLORES
BOLOGNESI, FRANCISCO
BOLUDA, MARIA ANGELES
BONAVIDA, HERNANDO
BONET CAPO DE ARBE, JOSEPH
BONET JORDAN, JOAQUIN
BONET MARTORELL, JUAN
BONIEM
BONIFAZ NUÑO, RUBEN
BONILLA, ALONSO DE
BONILLA Y SAN MARTIN, A.
BONILLO COLLADO, MIGUEL
BONNIN ARMSTRONG, ANA INES
BONORA, MARIA ELENA
BONZI JIMENEZ, CARLOS
BORAO LLOP, SERGIO
BORBÓN, PAZ
BORDA LEAÑO, HECTOR
BORDONABA, VICTORIANO
BORGES, CARLOS
BORGES, JORGE LUIS
BORGEL PACHECO, FRANCISCO
BORGES RIVA, RAUL
BORJA, ARTURO
BORJA, CESAR
BORJA, FRANCISCO (PRINCIPE DE ESQUILACHE)
BORJAS, LOLA
BORRAS BERMEJO, TOMAS
BORRERO, DULCE MARIA
BORRERO, ESTEBAN DE JESUS
BORRERO, JUANA
BORRERO ECHEVARRIA, ESTEBAN
BORROTO, G.
BOSSA HERAZO, DONALDO
BOSCAN, JUAN
BOSQUE, ARTURO
BOTAS, IÑIGO
BOTAS, VÍCTOR
BOTELLA, JORGE
BOTELLI, JOSE JUAN
BOTELLO, MIGUEL
BOTI, REGINO E.
BOUSOÑO, CARLOS
BOVE, VICENTE
BOYL, CARLOS
BRAM AZMITIA, RIGOBERTO
BRAMON, FRANCISCO
BRAÑAS, CESAR
BRAVO, ALFREDO
BRAVO, ALVARO BARTOLOME
BRAVO, JUAN JOSE
BRAVO, LUIS
BRAVO BRAVO, HERIBERTO

BRAVO LOPEZ, RICARDO
BRAVO Y BRAVO, FERNANDO
BRENES MESEN, ROBERTO
BRETON DE LOS HERREROS, MANUEL
BRIAS, YOLANDA
BRICEÑO IRAGORRY, MARIO
BRICEÑO PEROZO, MARIO
BRINES, FRANCISCO
BRIONES, CARLOS
BRIS GALLEGO, CARMEN
BRIZ HIDALGO, FRANCISCO J.
BROTONS GARCIA, BALTASAR
BRULL, MARIANO
BRUN, LUIS
BRUTON Y MOJICA, JOSEPH
BUENAVENTURA, RAMON
BUENDIA MANZANO, ROGELIO
BUENO, FRANCISCO
BUENO, JUAN J.
BUENO NOVOA, RAFAEL
BUERO VALLEJO, ANTONIO
BUESA, JOSE ÁNGEL
BUEY PAUNERO, JULIO ANGEL
BUEZAS DE LA TORRE, ERNESTO DIEGO
BUFANO, ALFREDO
BUISAN CITORES, FELIX
BUITRAGO, DIEGO DE
BURELLI RIVAS, REGULO
BUREU VINADE, ANTONIO
BURGUILLOS, MAESTRO
BURGHI, JUAN
BURGOS AIROSA, TOMAS DE LOS REYES
BURILLO VALESTRA, FELI
BUSCARINI, ARMANDO
BUSTAMANTE, CECILIA
BUSTAMANTE, FRANCISCO DE
BUSTILLO REINA, GUILLERMO
BUSTILLOS, JOSE MARIA
BUSTOS CUCKIERMAN, AURELIO
BUTTARI, J.
BYRNE, BONIFACIO

AUTORES

BACA, JACINTA

España. Siglo XVII

Poeta y amiga de Lope de Vega.

A LA MUERTE DE LOPE DE VEGA

(Aludiendo a un eclipse de luna que hubo la noche en que murió)

Llegó ya a las montañas de Apenino,
llegó a la Libia ardiente y Seythia helada

la fama por justicia acreditada
de este varón de tanto laurel digno.

Y así del más remoto al más vecino
con himnos de dolor será llorada,
su falta, y la memoria venerada
del que en el velo humano fue divino.

Hasta en el campo de zafir hermoso
la noche, que dio término a su vida,
mostraron sus lumbreras sentimiento.

Y con afecto triste y amoroso,
cuando Delio llegó a su luz cumplida,
le formó en sombras sacro monumento.

BACARISSE, MAURICIO

Madrid, 1.885-Madrid, 1.931

Escritor, traductor de Verlain. Amigo de Gómez de la Serna y contertulio del Pombo. Poesía modernista. Catedrático de Filosofía de Mahón, Lugo y Avila. En el momento de su muerte se hacía público su Premio Nacional de Literatura por su novela "Los terribles amores de Agiliberto y Celedonia".

¡Qué sabroso sería estar ahora contigo,
disfrutar tu cariño o recibir tus cartas
en una ausencia leal!... Sentada ante el postigo
del recuerdo, contando las cuentas de las sartas

de aquellas gargantillas que el buhonero amigo,
ciego, niño, inmortal, de mejillas carihartas,
regaló a un galán bobo y a una tonta del higo.
¡Cuida de las pulseras, nenita, no las partas,

por que es lo que nos une aún en este momento
en que, - ya desgranado o interrumpido el cuento
que sin contar con nadie, casi sin darnos cuenta

vivimos -¡oh, la vida, toda prestigios y timbres¡)
lamentamos no haber trazado con los mimbres
del río una cunita inquieta, leve, lenta.

MARMOL

Vena sinuosa y fina que tortura
la blancura serena del carrara,

¿das alma al cuerpo de la piedra clara,
hilillo de humareda, veta oscura?

Arroyuelo de sombra que procura
abrirse ruta hacia una mar preclara
en la comarca pura, dura y rara,
¿eres signo de amor, vida futura?

¿Qué sangre o savia llevas a los sanos
entresijos de un bloque de cantera?
¿Qué temblores de selva traes, qué humanos

descontentos le das a esa tranquila
materia desalmada y altanera,
dócil sólo al cincel que la perfila?

JUNIO

¡Bajo el cangrejo de estrellas se extasiarán las llanuras!
Hacen fecundas promesas a las campiñas los soles;
en los sidéreos trigales lucen espigas maduras
y en el agro hay una roja constelación de ababoles.

El guadañil que hace siega en matemáticas puras,
como Copérnico o Newton igual que dos girasoles
dirigirán sus pupilas hacia algebraicas lecturas
en los cielos recamados que giran cual facistoles.

Todo el misterio de Eleusis ondula en los amarillos
campos humildes al son de albogues y caramillos;
modulaciones gozosas de un hierofante jocundo.

Una oración balbucean los tartamudos cuclillos
y anaxagóricamente la glosan múltiples grillos...
¡Pasa un deleite de ciencia por la vagina del mundo!

PENSAMIENTOS DOBLES

En una tarde rubicunda y limpia
me hizo mi madre aquel sencillo obsequio:
en la maceta –barro o carne rosa-
la mata en flor de dobles pensamientos.

Dentro del tiesto –firme y duro cráneo-
la tierra dio más savias que un cerebro
para las flores de un morado oscuro
que alivia el luto y, suave, trae consuelo

con ternura que imitan en sus borras
los tejedores de los terciopelos.
Mis pensamientos eran los prelados

que a la razón bendicen y al ingenio.
Dobles nacieron, aptos, convenientes
tanto a la exactitud como al anhelo.

BACHS, FELIPE

España. Siglo XX

Poeta.

SONETO

Esta mañana, amor, te vi a mi lado
hecha dulce gacela estremecida
y al aire de tu voz se iba mi vida
en un dulce sonido deshojado.

Por el gozo y la rosa te he buscado
y era como buscarte en la partida,
hielo y llama a la vez, y amanecida
en esta noche que tu amor me ha dado.

¿En qué mágica ausencia permaneces
y en qué presencia has desaparecido
que eres sin ti y contigo prisionera?

Y, sin embargo, en mi dolor acreces
todo el gozo de haberte conocido
y en mi gozo y dolor, la primavera.

BADAUI, BETTY

Argentina. Rosario. Siglo XX.

Poeta hallada en Internet.

INTERROGANTES

Interrogo al pasado algunas veces
por el dios que pesaba los destinos
del hombre, con sus necios desatinos,
sus absurdos, sus gracias y reveses.

En el táctil silencio de una ermita
sollozan, impotentes, y sin freno
los que dejan sus huellas en el cieno,
los que ansían ver llena su marmita.

No interrogues, me dijo el ermitaño,
por el peso que tiene tu existencia;
desconocen los hombres su tamaño

y del lodo también surgió la ciencia;

somos parte casual de un gran rebaño
y aunque estamos, también somos ausencia.

TRAYECTO VITAL

Hoy han vuelto, otra vez, con sus locuras
viejas quimeras que creí alejadas,
historias con sus tramas olvidadas
que emergieron sin falsas envolturas.

Un reino con azules miniaturas
en la salas del viento reclinadas
con su rastro de piedras reportadas
en las llamas de antiguas escrituras.

El trayecto insistente de la huella
que dispersa en el polvo las historias
hoy exhuma en mis tiempos los rituales

de la arcilla, el silencio y la querella
que corrieron sus pérdidas y glorias
en el fiel del acaso y los causales.

BADI (SEUDONIMO)

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

SOY

Soy el dilema, el surco, la alambrada,
tu brillo, la canción, el laberinto,
tu herida, tu refresco, tu pomada,
tu nido, tu balcón, tu vino tinto.

Soy cariño y el peso del amor,
el estiércol, la prisa, la cornada,
soy el trabajo, el frío y el calor,
soy ese compañero en la estacada.

Tu bufanda, tu sal y tu limón.
Soy tu cintura y tus preocupaciones,
tu velero, tu remo y tu timón.

Soy tus problemas y tus soluciones,
soy tu carisma y tu desolación,
soy tu trabajo y soy tus vacaciones.

SI FALLA EL CORAZON…

Si falla el corazón, a ver quien canta.
La suerte , la ignorancia, el esqueleto.

Ni Buda, ni el Señor, ni un amuleto,
devuelven las cuerdas a la garganta.

Si falla el corazón, adió muy buenas.
El sueño, la presencia, la ternura.
El tiempo de acabó, la dictadura
del silencio que agota las verbenas.

En cada amanecer, se queda corta.
Apaga los faroles que nos vamos.
La lápida, el sepelio, la mortaja,

el útero final que siempre aborta
la quimera que al tiempo le robamos
antes de introducirla en una caja.

BADOSA, ENRIQUE

Barcelona. 1.927

Licenciado en Filosofía y Letras.
Comentarista literario.

MARTES DE CARNAVAL

Me desnuda la tarde que me inclina.
Pongo sobre mi cuerpo un traje muerto,
en mis ojos colores de desierto,
y en mi frente una arruga repentina.

Me oculto en la sonrisa mortecina
de quien en el dolor está en lo cierto,
y mi nombre también llevo cubierto
de negro que a la muerte me avecina.

Me disfrazo de amor, de tiempo viejo,
de afán de perdurar y de discreta
manera de vivir. He simulado

la esperanza también. Busco el espejo...
¡Y me arranco el mirar y la careta,
al verme de mí mismo disfrazado!

PALABRAS PARA ESPERAR EL
TIEMPO DE LA ESPERANZA

Ya pasó el tiempo oscuro del destino. Y reposa
la mano en los anillos de la paz prometida.
Han surgido a los aires luces de amanecida
y a un afán de jornadas cede la voz penosa.

Lentamente, con ansia, creyeras temerosa,
empieza una costumbre de senda compartida,

con el sol que nos alza. La tierra, ya extendida,
hacia mis pasos viene. Me alcanza presurosa.

Pasó un dolor y un aire de mal paso. Fue el día
hendido de tinieblas. Se halla lejos su suerte...
También llegó el recuerdo que antes nunca venía.

Luz del tiempo me alberga el viaje por la aurora.
Mueren los pensamientos donde murió la muerte,
Aquí solo, esperando, diría que alguien llora.

BAENA, ANTONIO LUIS

Arcos de la Frontera. (Cádiz) 1.932

Maestro Nacional. Poeta.

TU NOMBRE A BORBOTONES

Tu nombre a borbotones sube y canta
y canta y grita y grita y llora y nace,
y se hace trino y ya después se hace
nudo de nadie y llanto en la garganta.

Apenas si ya es nada y se levanta
y rompe fibra y alza espuma y yace,
y con sólo sus letras se deshace
tanto dolor de ausencia y pena tanta.

El maizal del viento. los trigales
de la brisa y mi voz van sobre el monte
torciendo el tumbo, esperas acortando.

¡Qué temblor de mi verbo en tus vocales!
Y desde el grito clavo al horizonte
tu nombre con ternura pronunciado.

SONETO DE DOS PISOS

Hoy mi verso no tiene nada triste,
es alegre y azul y reposado.
(La vida pasa a tiros por mi lado
y el dolor junto a mí su cuerna embiste.)

¿No ves la lluvia? El corazón resiste
la ausencia (sube el precio) y sobre el prado
(he perdido el tranvía) va el alado
recuerdo de tu amor. Ya todo existe.

(La vida a tiros...) Pero yo te tengo.
Aun me llena el perfume de tu boca
y tu caricia rompe mi agonía.

(El sueldo, el sastre, la escasez...) Sostengo
tu cabeza en mi hombro y, niña y loca,
la tarde se columpia en mi alegría.

SONETO

En el campo de escudo de mi vida,
a veces pongo amor, a veces pieza,
a veces mi montaña de tristeza,
a veces el amargo de mi herida.

Pongo figura , pongo desmedida
a ese buscar la voz de la belleza,
de cruces que me asedian, y despieza
los minutos de sangre que me pida.

Pondré los lambrequines de mi miedo
para arropar la duda de mi dedo
de conseguir la historia de mi suerte.

Y escribiré mi archivo cada día.
Y aunque busque encontrarme la alegría
me encontraré por siempre con mi muerte.

BAEZ, LUIS

Canarias. 1.907 - 1.941

EN EL MAR

Mientras la quilla, con fruición sonora,
hiende la comba majestad marina,
la nostalgia letal prende en la hora
como una soñarrera de morfina.

Te presiento a mi lado. La fragancia
de tu cuerpo ideal febril aspiro.
Tú has de estar sin estar, que la distancia,
ebria de ti, se transmutó en suspiro.

Novia lejana. Tu amoroso acento
vibra en el atrio espiritual... Y siento
(mientras el cuervo añorador oscila

sobre las ruinas de mi amor deshecho)
una angustia mortal dentro del pecho
y una humedad cobarde en la pupila.

A MONTIANO PLACERES

Ya sé, hermano, la clave de esta melancolía
que al ritmo vaporoso de tu canción se aúna.
Tú fuiste hacia la noche tras la Eterna Armonía

y te heriste en el alma con un rayo de luna.

La daga luminosa trazó un surco profundo;
dejó prendido el germen romántico en tu vida,
y al salir, al impulso de tu dolor profundo,
sacó una estrella roja como la propia herida.

Tu vida es ala y cumbre... No has de cejar, hermano.
Tú has de vencer. La gloria te unge con su áurea mano.
Ten siempre una sonrisa para el instante adverso

y verás, en el curso triunfal de tu destino,
cómo la sangre augusta vertida en el camino
se hace luz en el ánfora sonora de tu verso.

BAEZ, PAULINO G.

Cuba. Siglo XIX

Poeta.

TEDIO

Medio día. Apenas atravieso
la calle, me asalta un joven mozo:
“Señor, el premio gordo; aquí lo llevo”
y lo ofrece con íntimo alborozo...

Un limpiabotas al pasar, me grita
y apresúrase a hacerme una limpieza;
después hallo un amigo que me invita
a tomarnos un vaso de cerveza...

Entramos en un bar donde borrachos
hay dos americanos; los muchachos
se mofan de los hijos del Tío Sam.

Que a esta playa los trajo el Minesota,
como amenaza de extranjera flota
y, como aviso de que en guardia están.

CHROMOS

Se iluminan las fuentes y croan las ranas.
Lunatizan dos gatos macilentos.
Se oye el tañir distante de campanas,
mientras rezongan, al pasar, los vientos.

No sabemos que mágico contento
despiertan las parejas trashumantes,
cuando empiezan allá en el firmamento
a abejear las estrellas rutilantes...

Los álamos se quejan dulcemente
y los chorros de plata de la fuente
nos dejan escuchar su tintineo.

La noche con sus sombras nos ampara
y pasa una mujer que despertara
el dormido dragón de mi deseo.

RUBEN DARIO

Rubén Darío: dicen que fuiste de los astros
centurión, en palacios irídeos del vacío;
que por ti comulgaron todos los Zaroastros,
todos los Jesucristos... ¡Verdad, Rubén Darío!

Un pedestal glorioso la suerte te depara
y tu fama, al pináculo, Padre Darío llega,
pues fuiste quien un día su amor le declarara
-claro de sol y luna- a la bacante griega.

Deja a los detractores seguir su obra malvada;
tu gloria, Padre nuestro, tu gloria está salvada...
Deja, pues, que la Envidia irreverente ladre.

El mastín de la inquina ladrará hasta cansarse
y el cuervo, el negro cuervo de Poe, irá a posarse
sobre tus viñas muertas... ¡Dios te bendiga, Padre!

BAGNARDI, CLAUDIA

Argentina. Siglo XX.

Poeta hallada en Internet.

SONETO DEL BENIGNO TRANSITAR

Tantas veces la voluntad vencida
otras tantas las ilusiones rotas
mas invicta en su lugar sigue la vida
que a la paz y a las risas las convoca.

La pena se refugia en su guarida
si gime la pasión en nuestras bocas
cuando suenan canciones conocidas
y el mirar la ternura nos provoca.

Quien traduce la oscura admonición
en broma anecdótica y pedestre,
ha logrado merecida bendición.

Porque toda señal en el camino
no importa los espectros que nos muestre,
anuncia que sufrir es desatino.

BALAGTAS, DALAMCIO H.

Pampanga. Islas Filipinas. Siglo XIX

Poeta hallado en Internet.

LAGRIMAS

Lentamente se mustian mis pobres ilusiones.
Tristemente se mueren mis sueños en flor…
Y en todas mis endechas y en todas mis canciones
sólo hay cantos de pena y quejas de dolor.

Ignoro este misterio tan triste de mi vida

que a veces con mis lloros, yo quisiera morir…
Ignoro si hay otra alma sensible y dolorida
que en esta vida quiera mis penas compartir.

Ni los labios henchidos de mimos y embelesos
que mitigan las penas con caricias y besos
han podido de mi alma suavizar el dolor.

¡Misterio de mi vida! ¡Oh mi queja infinita!
¡Sólo a ti te comprenden, mi fiel madre bendita,
que con su santo beso, regenera mi amor!

DULCEMENTE

Hay como besos locos de bocas olorosas,
hay brisas perfumadas de lejanos abriles,
hay aromas quiméricos de mil leguas y rosas,
al oscilar la aurora de dormidos pensiles.

Hermosa está Natura. Albarizos encajes
pueblan el azul cielo, En amorosas citas
las aves mañaneras juegan en los ramajes
y se inebrian de esencias de suaves sampaguitas.

Besos de sol se posan en las cabezas mustias,
y ante las plantas de una Virgen de las Angustias,
musitando plegarias de matinal candor,

como una blanca sombra, está Mimí de hinojos
desgreñada la trenza, soñolienta los ojos,
princesa fugitiva de un país del amor.

HOMENAJE A SALVADOR RUEDA

Embajador porta que vienes a esta tierra
donde flameó un día la enseña roja y gualda,
toma las galas todas que mi solaz encierra
y danos de tu rimas la pedernal guirnalda.

De tus glorioso versos la prodigios alquimia
afianzará los vínculos de nuestra antigua alianza,
que no en balde parlamos la hispana lengua eximia
y bruñó el sol nativo del "Quijote" la lanza.

No morirá en mi tierra la lengua de Castilla,
la cultura española no encontrará su ocaso,
las leyes del Rey sabio tendrán vida inmortal,

porque en la historia un nombre eternamente brilla,
al lado de Cervantes, Molina y Garcilaso,
el nombre de aquel vate, héroe y mártir: Rizal.

BALAGUER, ETELVINA

Galicia. Siglo XX

Poeta hallada en Internet.

A CORUÑA IMPROMPTU

Un soneto me pide Pepe Esteban
con el que completar su antología.
Yo no puedo negarme, aunque querría,
porque a mí las presiones me sublevan.

Para empezar, las rimas no se llevan
y no acierto a medir como solía.
Tan sólo a veces, cuando muere el día,
sueño una luz sin labios que la beban.

Por eso dudo y callo, y no lo escribo,
Pepe insiste, e insiste: es un encargo
-pongo a Chus por testigo- sin piedad,

así que cedo al fin y tal que vivo
decido liberarme del encargo
con catorce fragmentos de verdad.

BALAGUER, JOAQUIN

República Dominicana. Navarrete. 1.906 – 2.002.

Fue siete veces Presidente de la República.
Premio Nacional de Literatura en 1.990
Poeta hallado en Internet.

SUPERVIVENCIA

Ciegos mis ojos por adversa suerte,
llevo hace tiempo en mi pupila oscura
la imagen de tu espléndida hermosura
como en el día que dejé de verte.

Llevaré esa semblanza hasta la muerte,
y aunque los años con su mano dura
hayan martirizado tu figura
para mí no podrán envejecerte.

En tu vida quizás los desengaños,
completando la obra de los años,
han quitado su brillo a tu grandeza.

Pero mis ojos con su amor más tierno
seguirán contemplando tu belleza
como la imagen del amor eterno.

BALART, FEDERICO

Priego, (Murcia) 1.83 - Madrid, 1.905

**Académico de la Real Academia Española,
nombrado en 1.905 con la letra “f” no llegó a tomar
posesión de su cargo.**

Director artístico del Teatro Español.

A LA VIRGEN SANTISIMA

(De Antero de Quendal)

**En un sueño de cándida pureza,
de nocturna ansiedad nunca sentida,
vi tu mirada, de piedad henchida,
y más que de piedad ¡ay! de tristeza.**

**No era el brillo vulgar de la belleza,
que a mudarnos placeres nos convida;
era otra dulce luz desconocida,
que ni aún sé si la de naturaleza.**

**Un místico sufrir... una ventura
compuesta del perdón, de la ternura,
de la paz de nuestra hora postrimera.**

**¡Oh visión, oh visión triste y piadosa!
mírame así callada, así llorosa...
¡Y déjame soñar la vida entera!**

VISION

**Por los ámbitos lóbregos de un sueño
vi cruzar un fantasma peregrino
que, envuelto en nube de fulgor divino,
me llamaba mirándome risueño.**

**Seguirle quise con ardiente empeño,
fascinado y extático y sin tino;
pero, al tocar su manto purpurino,
veloz huyó, mirándome con ceño.**

**Sentido de su rápida mudanza,
“¿Por qué -dije- te places en mi daño?”
Y él, al desvanecerse en lontananza:**

**“Yo soy -me dijo con semblante huraño_,
para quien no me logra, la Esperanza;
para quien me consigue, el Desengaño.”**

LA ULTIMA TABLA

En el abismo del dolor sumido
la mirada levanto a las alturas,
y desde el hondo valle de amarguras
te invoco ¡oh Dios! con ánimo abatido.

¡De la duda que ofusca mi sentido
disipa Tú las ráfagas oscuras!
No te pido grandeza ni venturas;
¡esperanza, y amor, y fe te pido!

Aunque en sollozos mi dolor exhalo,
de punzante inquietud y angustia lleno,
aún tu bondad a tu poder igualo.

No al odio dejes invadir mi seno:
bueno te juzgo; pero, si eres malo,
¡déjame, por piedad, juzgarte bueno!

ANIVERSARIO

Hoy hace un año que, al morir el día
con la luz del crepúsculo incolora,
aquí, donde doliente gimo ahora,
a un tiempo comenzó nuestra agonía.

Breve la tuya fue; pero la mía,
que el corazón y el alma me devora,
prolongándose lenta de hora en hora
dura al cabo de un año todavía.

Cuando de mi perdido bien me acuerdo
y a medir mi dicha el juicio alcanza,
transido de dolor, el juicio pierdo;

y abatido descubro en lontananza
tus amores por único recuerdo
y la muerte por única esperanza.

EN TODAS PARTES

En vano me resisto a la evidencia;
desde el astro hasta el átomo infecundo,
una mano inmortal gobierna el mundo,
y un Ser lo vivifica con su esencia.

En vano, por huir de su presencia,
los ojos a la luz cierro iracundo;
¡mejor lo veo, con terror profundo,
en el fondo leal de mi conciencia!

Doquiera, oh Dios, que audaz me precipito,
tu Ser, de todo ser límite y centro;

lo eterno agota y llena el infinito;

en el mundo, en el alma -¡fuera y dentro!-
¡Ay! ¡cuánto más te encuentro, más te evito,
y cuánto más te evito, más te encuentro!

A LA MUERTE

Yo te saludo, oh muerte redentora,
y en tu esperanza mi dolor mitigo,
obra de Dios perfecta; no castigo,
sino don de su mano bienhechora.

¡Oh de un día mejor celeste aurora,
que al alma ofrece perdurable abrigo,
yo tu rayo benéfico bendigo
y lo aguardo impaciente, de hora en hora.

Ante las plagas del linaje humano,
cuando toda virtud se rinde inerte,
cuando todo rencor fermenta insano,

cuando al débil oprime inicuo el fuerte,
horroriza pensar, Dios soberano,
lo que fuera la vida sin la muerte!

RECUERDO

¡En mis brazos murió! Boca con boca,
bebí anhelante su postre aliento,
que, aumentando por grados mi tormento,
desde entonces el alma me sofoca.

Yo mismo la vestí. Mudo cual roca,
sin lanzar un gemido ni un lamento,
cumpliéndole un sagrado juramento,
negro manto le puse y blanca toca.

Hoy, cuando la amargura me enloquece
una dulce visión de aspecto santo
con hábito monjil se me aparece.

Compasiva me mira; y cuando el llanto
mis párpados cansados humedece,
las lágrimas me enjuga con su manto.

A MI AMIGO C***

Ausente, por grave razón, al morir su madre.

¡Cumpliste tu deber! Compadecida
ve tu acerbo dolor, desde la altura,

la que no pudo darte, en su amargura,
el beso de la eterna despedida.

Por el materno amor enaltecida,
su lágrima postrera de ternura
hoy, en su frente, vívida fulgura,
corona santa de su santa vida.

Ella, que supo con delirio amarte,
hoy, que el lauro alcanzó de la victoria,
sabrá desde los cielos consolarte;

y, de tu esencia al conocer la historia,
el beso que al morir no pudo darte,
será el primero que te dé en la gloria.

CONSOLACION

A Antonio Grilo

No prodigues tus lágrimas en vano,
pobre Antonio, por leves sinsabores,
ni humilles tu altivez a los rigores
de áspera condición y de odio insano.

Recobra de tu espíritu lozano
la serena quietud, y nunca llores
mientras mi amor ofrezca a tus dolores
brazos de amigo y corazón de hermano.

¡Llora ¡ay! cuando al deber y a las ideas
sacrifiques tu bien, y, en torpe juicio,
tu ofrenda santa escarnecida veas!

¡Llora cuando, ciñéndote el cilicio,
befado expires, y expirando creas
que el mismo Dios rechaza el sacrificio!

DESPUES DE UNA LECTURA

Ciencia estéril, que triunfas satisfecha
rechazando evidentes realidades,
tu vista, -¡vanidad de vanidades!-
desaciertos de Dios, sin fruto acecha.

Tu soberbia satánica desecha
lo que esperanza fue de otras edades,
y mentiras parecen las verdades
a tu confusa luz, de sombras hecha.

la mirada jamás alzas al cielo;
las conciencias recusas por testigo;
y llevas, con amargo desconsuelo,

en tu propia sospecha tu enemigo,
tu propio torcedor en tu recelo,
y en tu propia victoria tu castigo.

REVERBERACION

Charco donde hallo el sol reproducido:
tanto las turbias aguas ennobleces
con la imagen prestada, que pareces
fragmento de los cielos desprendido.

Mas, si a impulso del viento, sacudido,
tus linfas tenebrosas estremeces,
a los ojos atónitos ofreces
el cieno en tus entrañas escondido.

¡Oh mente humana, charco de agua oscura!
Cuando tus olas la impiedad altera
muestras por fondo el vicio o la locura;

y, bajo el hueco de la azul esfera,
sólo pareces bella, y clara, y pura,
¡cuando Dios en tu seno reverbera!

EXPLORANDO

A Manuel del Palacio

Más allá de los cielos estrellados,
más allá de los pálidos nublados,
más allá de los mundos olvidados,
donde acaban los tenues elementos,

penetran mis altivos pensamientos
buscando a Dios, inquietos y obstinados,
y en tinieblas se pierden abismados,
siempre de luz y de verdad sedientos.

¡Silencio!...¡Soledad!...¡Sombra!...¡Vacío!...
Del Ser Eterno, en vano pido nuevas
al antro enorme, pavoroso y frío;

sólo una voz me dice: ¿A qué te elevas?
¿A qué con temerario desvarío,
buscas lejos de ti lo que en ti llevas?

DEUS IGNOTUS

Buscar lo inmaterial con los sentidos
(aspiración del ánimo impaciente)
equivale al esfuerzo del demente
que se empeñara en ver con los iodos.

Los miserables de mujer nacidos,
aunque agucen los ojos y la mente,
no te han de ver, oh Esencia Omnipotente,
mientras caminen alma y cuerpo unidos.

¿Qué son Hades, Ormuz, Osiris, Brahma?...
¡Formas deformes de la eterna duda
y de la eterna fe que al hombre inflama!

¡No importa! Cuando de ellas te desnuda,
Sumo Bien la conciencia te proclama,
¡oh realidad impenetrable y muda!

IN EXCELSIS

Implacables doctores cuya ciencia,
preñada de rencor y de codicia,
da a Dios por atributo la malicia
que hierve en vuestra sórdida conciencia,

respetad su tranquila Omnipotencia
libre al par de flaqueza y de servicia;
¡no exijáis la crueldad a su justicia!
¡no taséis el perdón a su clemencia!

Mientras descarga el lóbrego nublado
que el monte atruena y el león asusta
en su cóncava gruta refugiado,

detrás del velo de la nube adusta,
el cielo azul, sereno y estrellado,
guarda su eterna mansedumbre augusta.

PAREJA MIXTA

Desde el primer sollozo de la cuna,
dos hadas siguen mi camino errante:
una blanca, locuaz y rozagante;
otra, severa, silenciosa y bruna.

Delante va la blanca, en mi fortuna,
por los prados que alegra el sol brillante;
por los yermos, la negra va delante
al turbio rayo de la triste luna.

Aquélla, de cansancio dolorida
deja mi planta; compasiva y fuerte
ésta a la paz y al sueño me convida.

¿Quién sois -les digo- espectros de mi suerte?
Yo -responde la blanca - soy la Vida. -
Yo - responde la negra - soy la Muerte.

A UNA MAGA

Tú, que en las horas de congoja y duelo,
volando alegre por la oscura esfera,
cuando la suerte me persigue artera,
de visiones de paz pueblas el cielo;

tú, que, aplacando mi perpetuo anhelo,
siempre de mis desdichas compañera,
las turbias heces de mi vida entera
tornas en dulce filtro de consuelo,

fresca Imaginación, cuyo celaje,
de luz, de amor, de dicha y de bonanza
baña en alegres tintas mi follaje,

¡dame, pues tu poder a tanto alcanza,
un jirón de tu espléndido ropaje
para echar un remiendo a mi esperanza!

ENERO

Cual pasos de tullido pordiosero
que huella torpe las escarchas frías,
sus largas noches y sus cortos días
alterna triste claudicando enero.

Calla helado el arroyo prisionero
que ayer pobló los aires de armonías;
de las celestes bóvedas sombrías
desciende en copos mudo el aguacero.

Solos los campos, las florestas solas,
toda es silencio la enlutada esfera
y hasta el férvido mar cuaja sus olas.

¿Es sueño? ¿Es muerte?-¡Oh mundo! ¡Espera!
¡Mañana coronada de amapolas,
de amor te inflamará la Primavera!

A UNA CIEGA

No temas, no, que con esfuerzo vano
tras ti, ciega Fortuna, me remonte;
espera que tus ímpetus afronte,
no que tienda a tus dádivas la mano.

Sé que he de hallar abrojos en el llano;
sé que he de hallar espinos en el monte,
y en el linde fatal de tu horizonte,
árido yermo, o fétido pantano.

Toda gran esperanza es gran quimera;
por eso, sin afanes ni porfías,
resignado prosigo mi carrera,

sabiendo que, al extremo de mis días
el Desengaño sórdido me espera
con las manos abiertas y vacías.

COMPASION

Tú lo sabes, Señor, mi vida entera
gasté buscando el bien con fe segura,
y elevando los ojos a esa altura
de donde el alma tu favor espera;

mas, bajo el hueco de la torva esfera,
temblando de ansiedad y de pavura,
sondé sin fruto la tiniebla impura
donde ni un rayo tuyo reverbera.

¡Ay! Aunque agudo siento los dolores
que, en tanta confusión y duda tanta,
sufrí pisando abrojos punzadores,

más mi afligido corazón quebranta
recordar el estrago de las flores
que, andando a ciegas, estrujó mi planta.

CALMANTE

Coro inmenso de voces rumorosas
que en la tranquila soledad resuenas
y de misterio incomprensible llenas
las horas de la siesta perezosas;

zumbar de las abejas oficiosas
en torno de las próvidas colmenas;
murmullo de la mar en las arenas
por las desiertas playas cadenciosas;

de mi existencia en el desnudo yermo,
sobre la superficie movediza,
con vuestro dulce cántico me duermo.

¡Así, cuando el dolor le martiriza,
concilia el sueño al fin el niño enfermo,
al sabido cantar de la nodriza!

AL PUENTE DE SEGOVIA

Desmesurada puente Segoviana
cuyas bolas y fábrica severa
forma son de tu padre Juan de Herrera,

con que tu hermano el Escorial se ufana.

Aunque él, en su afición greco-romana,
tantas bolas alzó de esa manera,
entre todas, si bien se considera,
eres la bola tú más soberana.

Creyendo en las promesas que tu brío
a los ojos atónitos ofrece
con tanta mole y tanto poderío.

Los secos hijos que Madrid guarece
tres siglos llevan aguardando un río;
y por más que lo aguardan no aparece.

A LA PRIMAVERA

Ya muestra Guadarrama la aspereza
que ayer la nieve por igual cubría,
y orgulloso levanta cual solía
coronada de pinos la cabeza.

Ya, el puro aliento del Abril, que empieza,
se estremece de amor y de alegría
cuanto en su fértil seno engendra y cría
la madre universal Naturaleza.

¡Oh Primavera, que nos das tu manto
de tiernas flores y de musgo tierno!
Mientras el mundo tu perpetuo encanto

saluda en himno de entusiasmo eterno,
yo te miro llegar, con mudo espanto:
tengo un solo gabán; y ese, de invierno.

A UNA FUENTE

Sagrada fuente cuya linfa pura
ciñen franjas de trébol y verbena,
cuyo limpio raudal lánguido suena
bordando en perlas la feraz llanura.

Nunca el granizo de la nieve oscura
empañe el brillo de tu faz serena,
ni en tu albo lecho de bullente arena
imprima lobo audaz la planta impura.

Risueña fuente cuya linfa clara
de perlas borda la feraz pradera,
jamás de tus aljófares avara:

¡Cómo en la soledad de tu ribera
con encendidas lágrimas llorara,

si acaso ganas de llorar tuviera!

EN EL ALBUM DE E. F.

Por mérito, me cumple ir a la cola;
pero por amistad (si no hay cohecho)
¿quién puede principiar con más derecho
el álbum de Enriqueta Figuerola?

Ella así lo ha querido, y ella sola
me pudiera meter en tal estrecho.
¡Fuera, pues, la humildad! ¡A lo hecho, pecho!
Obedezco, y después ¡ruede la bola!

Tras mí vendarla gente más granada
que maneja con genio exuberante
fino pincel o péñola dorada.

¡Qué diablo! ¡No está mal; pues es constante
que, en toda procesión bien ordenada,
siempre el ruin monaguillo va delante!

A MIS AMIGOS PROTASIO Y JOSEFINA

Es tan pura la luz que la ilumina,
se da en ella el cariño tan sin tasa,
que a todos nos parece nuestra casa
la casa de Protasio y Josefina.

Gózase allí un ambiente sin neblina,
donde Abril siempre reina y nunca pasa;
y un cielo azul espléndido y si gasa,
donde el sol del amor jamás declina.

Una fiel amistad sin frases vanas,
los padres, fijos siempre en la memoria;
los hijos dos criaturas sobrehumanas.

Y, para eterno asombro de la historia,
dos suegras que parecen dos hermanas...
Si no es la gloria así ¿Cómo es la gloria?

AL DR. MANUEL ORTEGA MOREJON

Amigo don Manuel: buen año nuevo,
y aun mejor que en los años anteriores,
y que sigan prestando sus favores
esculapio a Luis, y a Pepe Febo.

Pagar quisiera lo que a todos debo:
al vate, sus encomios y loores,
y a los dos sapientísimos Doctores
la vida y la salud que a cuestas llevo.

No es fácil que mi deuda satisfaga,
y menos hoy, que la cuestión del moro,
cual tantos otros, mi bolsillo estraga.

Ya no sé ni a qué diablos suena el oro:
mas, si la gratitud es buena paga,
de ella para los tres guardo un tesoro.

DESDE EL PUENTE DEL DARRO

¡Oh tú, que en verso y prosa celebrado,
de región en región, de gente en gente,
cuando crece Granada, vas creciente,
cuando Granada mengua, vas menguante!

Sigue ¡oh Darro! tu curso reposado;
que, aunque estrecho el ojo de tu puente,
cuando a tal ojo llega tu corriente,
por otros más estrechos ha pasado.

No es mucho que en tus márgenes adunes
las riquezas de Baco y de Pomona,
que en copia tan espléndida reúnes.

Eso y más se merece tu persona;
porque, si bien tus fuentes son comunes,
en cambio tu raudal todo lo abona.

BALBIN LUCAS, RAFAEL DE

Alcañices (Zamora) 1.910

Poeta y Ensayista. Vive en Madrid.
Cursó Derecho y Filosofía y Letras
en Valladolid, Valencia, Madrid y Zaragoza.
Catedrático de la Universidad de Madrid.

SACUDE, MARY, EL FRIO DE LA MUERTE

Sacude, Mary, el frío de la muerte,
dame tu mano blanca y ven conmigo,
sol del verano nos será testigo,
y aventará con luz tu sueño inerte.

La voz de nuestro hijo, te despierte:
está medrado y rubio como el trigo,
y ungidas ya las manos, de óleo amigo,
es sacerdote consagrado y fuerte.

Cada mañana, como el sol que llega,
ágil y alegre tocará en la Altura,
del pan y el Vino, para hacer su entrega.

En busca del Amor, madrugaremos,
y al ágape de Cristo, y lumbre pura,
contigo, el hijo y yo nos sentaremos.

EN BUSCA DE LA MAÑANA

Amiga Muerte, que con recia mano
me llevarás, callada, a la ribera
donde mi Cristo está, donde me espera
el sol inacabable del verano.

El viento, levantándose lejano,
azul y fuerte soplará en la era,
y en la encendida tarde duradera,
la rota paja apartará del grano.

Amiga Muerte, cuyo oscuro trino
será en mi noche ruiseñor certero,
con que orientar mi pálido camino.

Tú, en ancho cielo me serás lejana
estrella, que desvele mi sendero
en busca del Señor de la Mañana.

SONETO

Los hijos se han dormido mansamente,
sólo mis libros velan todavía,
la noche corre a recibir el día
beso de amores en la blanca frente.

Los nardos se han ungido de relente
al acercarse la alborada fría,
y las estrellas por su tersa vía
apresuran el paso transparente.

Como azucena clara y resonante
crece tu voz feliz y florecida
bien arraigada en mi silencio amante.

Sentada de la noche en los desvelos
espero un día compartir la vida
de tu divina ausencia, de los Cielos.

EN LA ESPERANZA

Vengo de Dios, por la entrañada senda
que fue luz viva, en el materno pecho,
y vigilante, vivo en el acecho
de una mañana que en amor me encienda.

Vivo esperanza, con flexible rienda,

en los recodos del camino estrecho:
largo trabajo y fatigado lecho
son, en mis manos, saneada hacienda.

Y cuando amargan mis nocturnas horas,
bajo el insomnio de la luna fría
y distantes estrellas veladoras,

el ángel pugnado de la alegría,
me sal entre las sombras mordedoras:
soy para Dios, y me encamino al día.

BALBONTIN, JOSE ANTONIO

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

SONETO

Paladín de la Patria redimida,
recio soldado que pelea y canta,
ira de Dios que cuando azota es santa,
místico rayo que al matar es vida.

Otra es España, a tu virtud rendida;
ella es feliz bajo tu noble planta;
sólo el hampón, que en odio se amamanta,
blasfema ante tu frente esclarecida.

Otro es el mundo ante la España nueva;
rencores viejos de la Edad medieva
rompió tu lanza, que a los viles trunca.

Ahora está en paz tu grey bajo el amado
chorro de luz de tu inmortal cayado.
¡Oh, pastor santo! ¡No nos dejes nunca!

BALBONTIN F., EDUARDO

Santiago de Chile. 1.935

Poeta hallado en Internet.

SONETO A MI TRISTEZA

Cansado de sufrir, miré la vida,
cual luz que se consume sigilosa,
donde un alma de frío ¡estremecida!
vaga triste en la noche misteriosa.

Cegado de dolor, ¡pedí tu ayuda!,
tratando de encontrar mi fe perdida;

mas sin querer oír te fuiste muda,
riéndote de mi mano así tendida.

La angustia que siento acaso es grave,
tal vez extraña o poco conocida,
¡son llagas en el alma!, y tú lo sabes...

Nunca se borran, ¡y jamás se olvidan!
mas en mi corazón aún siempre cabe
el dolor de esta nueva y vieja herida.

BALBUENA, BERNARDO DE

Valdepeñas, (Ciudad Real) 1.568-1.627

Sacerdote en México. Abad en Jamaica. Obispo en Puerto Rico. Parte de su vida transcurrió en los piases americanos de habla hispana.

PERDIDO ANDO , SEÑORA, ENTRE LA GENTE

Perdido ando, señora, entre la gente
sin vos, sin mí, sin ser, sin Dios, sin vida;
sin vos porque de mí no sois servida,
sin mí porque sin vos no estoy presente;

sin ser porque del ser estando ausente
no hay cosa que del ser no me despida;
sin Dios porque mi alma a Dios olvida
por contemplar en vos continuamente;

sin vida porque ausente de su alma
nadie vive, y si ya no estoy difunto
es en fe de esperar vuestra venida;

¡oh, bellos ojos, luz preciosa y alma,
vuelve a mirarme, volveréisme al punto
a vos, a mí, mi ser, mi Dios, mi vida!

SONETO

De Titiro colgó al dulce lira
de quien Apolo fue inventor primero
hasta que Sanazaro fue sincero
de los Cipreses de su sacra pira.

Émulo Italia al mismo honor aspira
Bernardo y a las selvas lisonjero.
Mientras le llama el son de Marte fiero
dulces versos de amor canta y suspira.

Imitando su voz alegre suena
Erifile por jaspes de colores

vistiendo de Cristal dorada arena.

Y agradecido el agua a sus pastores
por coronarlos de su misma pena,
las lágrimas de amor, convierte en flores.

SONETO

Yo vi lloviendo aljófar dos estrellas
del cielo, donde amor su gloria tiene,
y entre un grano que va y otro que viene
de un abrasado aliento mil centellas.

Prendieron en mi alma todas ellas,
que amor que la lastima y entretiene
gusta de darle por que viva y pene
vida en mirarlas y dolor en vellas.

Milagro es que al placer falte contento,
que el regocijo llore es nueva historia,
y yo que en verlo cobre mi alegría.

Mas que con agua de ángeles y aliento
de ámbar me haga amor infierno y gloria,
o es fuerza suya, o gran flaqueza mía.

SONETO

Mientras que por la limpia y tersa frente
ese cabello de oro ensortijado
al fresco viento vuela enmarañado
sobre las tiernas rosas del Oriente;

mientras la primavera está presente,
de ese clavel, sobre marfil sentado,
coged las flores y alegrías del pardo,
que el tiempo corre, huye y no se siente.

¿De qué fruto os será la hermosura
cuando el invierno vista de su nieve
la lumbre de oro y encarnadas rosas?

Si la edad pasa, el tiempo la apresura
las hojas vuelan y en su curso breve
hallan y tienen fin todas las cosas.

BALBUENA PRAT, ANGEL

España. Siglo XX

Poeta hallado en Internet.

SONETO

Envíanos tu Espíritu de fuego,
Señor tras de las nubes escondido;
llamas bermejas, cálido vestido
sobre este pecador rebelde y ciego.

Abre mis ojos a tu luz, que niego
mi pasado frenético, perdido.
Sea tu cáliz de oro, albergue y nido
de paloma, mi albo refugio eterno.

Envíalo, Señor; sabes que anhelo
tu palabra de vida, tu mirada,
tras el día bizarro de tu vuelo.

Plumas y ardores en la madrugada;
hazme tu apóstol en pasión y celo,
mi alma en tu roja luz purificada.

BALLAGAS, EMILIO

Camagüey. Cuba. 1.910 – La Habana. 1.954

Poeta cubano. Colaborador en varias revistas.

POBRE ROSAL DEL CORAZON...

Pobre rosal del corazón. Las rosas
se han marchitado todas, una a una.
En el jardín amigo no hay ninguna
de las tierras hermanas olorosas.

Se fueron las más puras. Las serenas,
dulces y pensativas... Las más rojas,
las más blancas, y secas ya las hojas,
sólo quedan espinas nazarenas.

Está vacío el corazón. El huerto
donde hizo su nido la alegría
y cantó el ave su triunfal concierto,

se mustia al soplo de la estación fría.
Y a la amarilla luz de un sol incierto
el himno se transforma en alegría.

SONETO NIÑO

Despierto es el embozo de sonrisa
que el abanico de una estrella vela
mientras el ojo caricioso cela
el paisaje vestido de su brisa.

Alegría inefable; alma indivisa
que en el alto cielo de inocente riela.
Ola de ausencias que dormida vuela
cantando hacia sí misma. Ola sin prisa

que arrastra y me trae hasta la orilla
de mi primera infancia. Voz que mece
el júbilo en mi sangre luminosa.

¡Arbol, música, espuma, maravilla
del retorno fugaz que me estremece
devolviéndome al canto y a la rosa!

SONETO SIN PALABRAS

Ya sólo soy la sombra de tu ausencia,
una oscura mitad que se acostumbra;
dulce granada abierta en la penumbra,
madura a tu rigor. Sorda existencia.

**Desmayado vivir, ciega obediencia
que la memoria de tu voz alumbra.
Pupila fiel; ojo que no vislumbra
su cielo. ¡Angel caído a tu sentencia!**

**Desterrado de asombros y colores
beso mi cicatriz y la humedezco
en salobres cristales lloradores.**

**Me aclimato al olvido que padezco.
Y a los agudos garfios heridores
la inútil apagada carne ofrezco.**

A LA VIRGEN DEL COBRE

**Tu aceite crece en perfumadas vetas
de fosfóricos tonos amarillos
que despide a los tardos lazarillos
y declara baldadas las muletas...**

**Sobre la piel tatuada por las grietas
que la peste oprimiera en sus anillos
con dedos celestiales y sencillos
dibujas astros, rosas y cometas.**

**El prodigioso bálsamo de olivo
derrama sus virtudes gota a gota
bajo el doliente surtidor votivo.**

**Y fluye inagotable de la alcuza
de nuevo a modelar la pierna rota...
A nutrir la sonámbula lechuza.**

EL HIJO

**Si la raíz se cambia en primavera
y en colibrí la rama reflorece
es porque el árbol de la cuna mece
la sangre iluminada en lo que espera.**

**Si la mano coincide con la esfera
y el corazón con el amor que crece
es porque ya lo que de mí perece
halló compensación más duradera.**

**Porque toda la luz que de esta zona
alumbra los contornos de mi vida
pide maciza forma de corona.**

**A tiempo que al huir desvanecida
en aguas primerizas se sazona
y su pasar y su pesar olvida.**

AL SONETO

A través de su reja mi ventana
mide el paisaje, pauta la distancia
y no opone pared a la fragancia
que de la rosa virginal emana.

Si pierde en infinito es porque gana
la vista mía en la porción que escancia
y, caja de divina resonancia,
finos colores de la luz devana.

Así a tu escueta cárcel me someto
y a tu cinceladora geometría,
¡Oh! tú piedra adorable del soneto.

Entra y sale de ti la poesía
con la sombra imponente del abeto
y la fragancia de la rosa fría.

SONETO DE LA FLOR

¿Desde dónde la flor busca la pura
sonrisa de los cielos? ¿Desde cuándo
mira la estrella que la va dorando
del antiguo temblor en que fulgura?

¿Desde qué raíz ciega o veta oscura,
la onda de su hermosura dilatando,
habla a la luz y solicita el blando
beso de un dios la tímida criatura?

¿Qué nube la enamora? ¿Qué delgado
suspiro de calandrias amorosas
roba su corazón hipnotizado?

¿Y qué clara amistad de mariposas
su reino de cristal ha coronado
con un latir de gemas temblorosas?

A UN CALVEL

Levanta a mí tu perfumada llama
y envuélveme en tu círculo de fuego.
Si el aire te acaricia con su juego,
hecho rocío el corazón te ama.

Hacia el parado tallo en que se adama
tu plenitud en éxtasis me llego;
vierto en cratera de oro vino griego
y mis sentidos visto de tu gama.

Que si al albor robaste sus rubores

y su adorable sangre a la peonía,
te lo haces perdonar en resplandores.

Silencioso doncel de melodía,
barítono del ciclo de las flores:
tu perfección es tu sabiduría.

SONETO INSULAR

Descalza en el umbral de la mañana
naces de un fondo de amapolas rotas
y de ti misma convertida brotas
en geranio, en naranja y en manzana.

La dulcísima brisa una ventana
abre al sahumerio de las bergamotas.
Tú, inocente del iris en que flotas
te embriagas de la rosa más lejana.

Pescados rojos, islas de verano
y cifras de calor se dan la mano
en arenas de luz y olas henchidas.

Y un desperezo lento de palmeras
riza en tornasoladas primaveras
la canción de coral en que te olvidas.

SONETO A UNA PALMERA

Es pulida batuta del paisaje
y melodiosa brújula del cielo
esta palmera que plasmó el anhelo
de estar clavada e invitar al viaje.

No sube, que colgada de un celaje
pendicular perpende, toca el suelo
llorando de las hojas sin consuelo
-luz coagulada o estelar miraje-.

Epístola de Dios. La poderosa
mano lanzó la flecha que corría
a un destino de antena temblorosa.

(A sombra y luz el viento la tañía:
tensa cuerda de un arpa pesarosa,
¡cítara iluminada de alegría!

FUENTE COLONIAL

No lloréis más, delfines de la fuente,
sobre la taza gris de piedra vieja.
No mojéis más del musgo la madeja
oscura, verdinegra y persistente.

Haced de cauda y cauda sonriente
la agraciada corola en que el sol deja
la última gota de su miel bermeja
cuando se acuesta herido en el poniente.

Dejad a los golosos pececillos
apresurar doradas cabriolas
o dibujar efímeros anillos.

Y a las estrellas reflejadas no las
borréis cuando traducen de los grillos
el coro en mudas, luminosas violas.

CIELO EN REHENES

Te miro sin dejar de contemplarte,
copo de sol, espuma conjurada
y abro mi corazón de parte a parte
para ofrecerte jubilosa entrada.

Comprendo que del caos fuera arrancada
la esbelta luz, ignoro con qué arte
pudo en un solo pétalo labrarte
con dedos leves el primor de un hada.

De nuevo el manantial de la belleza
echa a correr con sosegado porte
contando perla a perla su pureza.

Cielo en rehenes, majestad sin corte:
donde en alto fulgure tu cabeza
allí está el girasol, allí su norte.

DELICIA AMANECIDA

Te siento respirar sobre mi hombro
y el río de tu aliento me desnuda;
casta te abrazas a mi estatua muda
mientras de besos tu nocturno alfombro.

Asoma el alba su rosado asombro
y la última estrella aún tiembla y duda
cuando toda mi sangre te saluda
y por tu nombre cálido te nombro.

¡Oh! Despertar en prisa consumido
por entregar a la mirada mía
lo que mi tacto pierde con el día.

Y confirmar el goce presentido
tan sólo por los ojos del contacto
que te soñaban de un moreno exacto.

EL ENIGMA

No existe el tiempo sino el insistente
aletear de un pájaro perdido
en la niebla volando oscuramente
buscando su razón y su sentido.

No existe sino el golpe reincidente
pero decapitado de un sonido
que torna a recobrarse nuevamente
y a tomar posesión de su latido.

No existe el vuelo sino el implacable
aletear en el pecho prisionero
como en un cielo breve e insondable...

Sólo se sabe que el tenaz viajero
horada la muralla inexorable
para encontrar su brasa o su lucero.

EL SONETO SOMBRIO

Un solitario espejo, un dios caído,
una máscara presa en su agonía;
una paloma de melancolía.
(En la pared un lábaro vencido.)

¿Quién pone esa tiniebla en mi gemido?
¿Quién con la uña de una lesna fría
sobre mi corazón traza una estría
dejando en carne viva su latido?

¿No callará el lamento que me eriza?
¿No habrá quien apostrofe al firmamento
por dar tregua a esta lluvia de ceniza?

Dejad que llore de remordimiento
mi roto arcángel en la luz plomiza.
¡Quizá se me haga familiar su acento!

SONETO POR UN AMIGO MUERTO

Huerto de paz halló junto al venero
donde la sed no quema la garganta,
donde la fuente pura mana y canta
para mojar los labios del viajero.

Aunque es de noche mira con entero
ojo vivaz que el vértice levanta
de las sombras, hollando al fin su planta
ciudad de pensamiento verdadero.

**Cómo el alma seméjase a la augusta
ave de la inmortal sabiduría
dando al olvido su corona justa.**

**¡Y qué simple vestido de armonía
pone a la vasta eternidad que asusta
el que en vigilia espera el postrer día!**

SONETO A UN CISNE

**¿Eres el que lloroso encanecía
príncipe de la pluma esplendorosa,
que si no el don perfecto de la rosa
tienes don de profética elegía?**

**Levantas tu escarpada melodía
sobre estatuaria nieve luminosa.
Das forma de asa y posición lujosa
al cuello que tan hondo te dolía**

**Y el temblor de tu pecho no trasciende
ni altera la quietud de tu figura
que de la espuma apenas se desprende.**

**El arpa adolorida de ti aprende
a no quebrar su línea de hermosura
cuando en puro sollozo el canto prende.**

INVITACION A LA MUERTE

**Apaga, Muerte, esta indecisa llama
de aletear tembloroso de falena
y pon sobre mi frente al fin serena
la luz tranquila y la desnuda rama.**

**Que si yo ardí, querer que se derrama
en mentira carnal y estéril vena,
por la verdad en tu reloj de arena
soy ora la humillada voz que clama.**

**Busca en mi sangre la raíz dolida
donde la espada de tu arcángel, fiera,
divide el alma de su tosco velo.**

**Sea la mejor parte conducida
de oscura cárcel a luz duradera,
que el que pierde la tierra, gana el cielo.**

HORA DE LAUDES

**Del punto claro donde nace el día
y la lechosa estrella palidece
miro caer las rosas que a porfía**

el alba pura entre sus dedos mece.

La lengua que bañada en armonía
en el toque de laúdes se estremece
convoca la celeste chillería
de alondras. En la torre la luz crece.

Pero el buen siervo, anticipado al rojo
clarín que abre amapolas de bravura
(alumbrando el oído antes que el ojo)

Ya está en vela, ceñida la cintura,
luz en la mano, pecho en el cerrojo,
atento a que regrese la Hermosura.

PASION DE LA INTELIGENCIA

Caiga el polvo habitual de la mirada,
la sombra veladora de las cosas,
y desvestidas quédense las rosas
y desnuda la voz enamorada

de un arpa con las cuerdas de diamante
bajo la hegemonía que la invita
a presidir la esplendorosa cita
que lo eterno se da con el instante.

No la palabra, mas la idea pura,
no la materia, sí la coincidencia
entre la forma y lo que la apresura.

La cáscara mortal del accidente
disipada en las luces de la esencia
y el lucero del Acto, permanente.

PIETA

Toma lección del pez o de la piedra,
abre el pecho al silencio de María;
tu sol desciende, se consuma el día:
tu palabra debajo de la hiedra.

La espada, huésped sorda del latido,
en su amoroso centro se coloca:
no tu lamento al borde de la boca;
tu llanto a la deriva del gemido.

En tus brazos la cruz velada en muerte,
a soledad sin nombre te convida
y bosque de dolor donde perderte.

Tu Dios talado y tu desnuda herida:
¡ojos para llorar y para verte,

desgajada Mujer, Niobe transida!

LA MIRADA

Aunque vaya a esconderte, Dios me mira
con ojos de reproche sin venganza;
mientras más amoroso más alcanza
a lastimar lo que de mí respira.

No la altiva pupila de la ira
sino la suplicante, la que mansa
en órbita de llanto se remansa
y por buscarnos, tiernamente gira.

Se acerca y con su lampo que destruye
tiniebla tanta a tiempo que nos hiere,
la contrición al alma restituye.

La limpia del orín que se le adhiere
(y de la terca piedra linfa fluye
al acordarnos de que Dios nos quiere.)

DE LA AGONIA

En medio de las sombras yo te he amado
¡Oh! Señor del callado y del doliente:
mi fe no te disfruta, te presiente
y en mi dolor te miro retratado.

Dentro de la ceniza te he encontrado
y eres lava de amor, carbunclo ardiente
que coloqué en mis labios de sufriente
queriendo saborearte enamorado.

Y henchido el corazón de tu frescura
penetró en mis entrañas el rocío
y se hizo libertad la quemadura.

Tú eras el Padre convertido en río;
la vid, el trigo, la verdad madura...
¡La lágrima en el cáliz, Cristo mío!

DE CÓMO DIOS DISFRAZA SU TERNURA

Si a mi angustia y pregunta no respondes,
yo sé que soy abeja de tu oído.
Dios silencioso, Dios desconocido,
¿por qué si más te busco, más te escondes?

Las olas de los cuándos y los dóndes
manchan de sombra el litoral perdido
en donde clamo... Si no estás dormido
tal vez mi hoguera parpadeante rondes.

Lucero en lo alto de mi noche oscura,
o vampiro amoroso que la veta
se bebe lento de mi sangre impura.

¡Cómo nutres de luz a tu criatura
en tanto la devoras! ¡Qué secreta,
qué secreta, Señor, es tu ternura!

LA VOZ PENITENCIAL

Cuando en el río helado del espejo
vierto la soledad de mi figura,
miro cómo afanosa mi criatura
se quiere desprender del hombre viejo.

Es la batalla en que sin miedo dejo,
estremecido por la quemadura,
mi piel, la ensombrecida vestidura,
de la serpiente antigua que reflejo.

Pero es esta imagen la que historio
ni un ajeno temblor de luz ganada,
sino la brasa de mi purgatorio.

Y si miro mi angustia desdoblada,
mi alma es indivisible territorio:
la plaza fuerte por mi Dios sitiada.

SONETO AGONIZANTE

¡Ah, cuándo vendrás, cuándo, hora adorable
entre todas, dulzura de mi encía,
en que me harte tu presencia. Envía
reflejo, resplandor al miserable!

En tanto que no acudas con tu sable
a cortar este nudo de agonía,
no habrá tranquila paz en la sombría
tienda movida la viento inconsolable.

Luz Increada, alegre la soturna
húmeda soledad del calabozo:
desata tu nupcial águila diurna.

Penetra hasta el secreto de mi pozo.
Mano implacable... Adéntrate en la urna:
remueve, vivifica, espesa el gozo.

LA CLAVE MORTAL

Deja que en el soneto me consuma
igual que el Ave Fénix en la llama.

El humo, hermano errante de la bruma,
dará al cielo noticia de mi drama.

Deja que la resina que rezuma
el brazo suplicante de la rama
consienta al fin que la ceniza asuma
forma cabal y renovada gama.

Pues si la soledad de mi garganta
pide al fuego su prueba dolorosa
aniquilando todo lo que canta,

no es para decorarse con la rosa,
sino para poner en muerte tanta
centella de una vida más hermosa.

SONETO

Quiero en la tierra que me dio la vida
en olvido yacer cuando la muerte
me llame con su voz callada y fuerte
a su danza de asfódelos crecida...

¿Nadie reclamará la destruida
cáscara inútil, la corteza inerte
de esta llama que ardiente y conmovida
no ha de alterar ni el soplo de la muerte?

Yo nada sé sino que debo darte,
tierra camagüeyana en que he nacido,
l que de ti tomé, la breve parte

de humilde arcilla con que me he vestido
y que mi levadura trocó en arte...
¡Oh! suelo que estaré ¡por fin! dormido.

BALLESTER PALAZON, JUAN FRANCISCO

Madrid. 1.960

Tiene la carrera de Derecho. Poeta hallado
en Internet.

OPTIMISMO

Me desnudo, me tiendo sin la ropa
sobre un mar de palabras, sobre un lecho
de imágenes que rondan al acecho;
me desnudo y elevo a Dios mi copa.

Los versos me persiguen, forman tropa
y yo me parapeto y me pertrecho
con espíritu libre y satisfecho

y una dulce presencia que me arropa.

Dejo que el sol penetre en mis entrañas,
que el alma se me llene de poesía,
que la sangre se tiña de lirismo.

Hoy la lluvia y la sed me son extrañas,
me es extraña la ausencia que solía
y en mi vida amanece el optimismo.

SONETO PARA HACER MAS CORTA UNA ESPERA.

¿Cómo podré tocarte, amada mía
sin que mis dedos sueñen que te toco?
¿Cómo podré besar sin estar loco
esos labios de miel y algarabía?

¿Cuándo será el momento, cuando el día
de abrazar tu fantasma que ahora evoco?
¿Cuándo gustar, sin que me sepa a poco,
tu suave voz, tu dulce melodía ?

Oh, cómo hecho de menos ese instante,
ese breve momento, ese destello,
ese llenarme el alma de burbujas.

¡Oh, cuándo podré verte, estrella errante,
mujer que me has alzado hasta lo bello,
ángel de la esperanza que me embrujas!

EL AY DEL AMOR SECRETO

Ay, pensamiento ingrato, cruel tormento,
ay, voz oscura, sueño doloroso
líbrame de este infierno, de este acoso,
de este tiempo de sombras que presiento.

Ay, pasión de mis noches, me arrepiento
de mi peregrinaje sin reposo
que niega a la razón, dejando un poso
de turbia soledad y desaliento.

Ay, tortura del alma, ay desvarío,
ay fuego que me hiela y me devora,
ay misterio que ronda en torno mío.

Ay fruta inalcanzable y tentadora,
ay secreto amargor, ay paz que ansío,
ay amor que viniste en mala hora.

BORRACHO

Ya mi sangre es alcohol; tú, la botella,

tú el recipiente extraño en que la guardo.
Bebo y bebo sin fin, y me acobardo,
y voy trago tras trago tras tu huella.

Borracho, estoy borracho, y me atropella
la soledad urgente de mi nardo.
Tirado en una cama soy un fardo
y es lápida mi boca que se sella.

He bebido, mujer, por ti he bebido
de un extraño y verdoso recipiente
que me incita al recuerdo y no al olvido.

Trocada en carrusel siento la mente
en esta noche mágica que ha huido
mientras digo tu nombre, de repente.

SONETO A LA ENTREGA

Tómame ya. Estoy listo y es la hora
en que los peces juegan a ser rosas.
Tómame ya, que están las mariposas
enhebrando sus alas en la aurora.

Tómame, sí, mi luz, mi salvadora,
reina de las manzanas más sabrosas.
Tómame entre tus brazos, ponme esposas,
dame la claridad que me enamora.

No es un sueño, ahora no. No es un delirio
el pulso acelerado de mi cirio
ni la tortura inútil de mis manos.

Tómame al fin, mujer, tómame y calla
el sabor de la arena de esta playa:
mi corazón y el tuyo son ya hermanos.

LA NOCHE INTERIOR

Soy pobre, pero tengo tu sonrisa,
pero tengo tus ojos a mi lado;
soy un mendigo casi, un olvidado
que no olvida esa boca que precisa.

Soy un pobre diablo, muevo a risa
aunque tu voz me alivia de ese estado,
no me queda ya más que un verde prado
y un futuro de versos y sin prisa.

Apenas tengo un trozo de cartón,
un retrato que miro con fruición
en la noche interior de mi pobreza.

Apenas tu recuerdo y las paredes
y una mano que quiere que te quedes
para llenar de flores mi cabeza.

LA PESCA

Cuando salgo a pescar no llevo caña
ni uso artificio alguno como cebo.
Únicamente el alma es lo que llevo
y la fiel soledad que me acompaña.

Cuando salgo a pescar nada me extraña,
ni encontrarme lo mismo, o algo nuevo.
Hay tanto por llorar, que no me atrevo
a alimentar el hambre de mi entraña.

Me asaltan mil detalles, pequeñeces
que no sé si son vida o si son peces,
que no sé si llevar hasta mi cesta.

Y cuando vuelvo a casa, insatisfecho,
dejo escapar las dudas de mi pecho
y un verso agazapado me contesta.

CARNAVAL

Sí, yo también, también voy disfrazado
con una piel de hombre y una boca
que convierte en mentira cuanto toca
e incita al desamor y al desagrado.

Sí, yo también soy barro transformado
en cuerpo de mortal y alma de roca,
también tengo una mano que provoca
la tempestad, el fuego y el tornado.

Ficción y realidad, vigilia y sueño,
dos formas de existir, dos tentativas
para encontrar la luz con vano empeño.

Realidad y ficción, las dos facetas
con que visten las almas fugitivas
bajo la soledad de sus caretas.

FLOR POR UNAS HORAS

Pero no puedo ser flor por entero
ni llenar con mi aroma cada instante,
no puedo ser apéndice fragante
ni adorno en un altar, aunque lo quiero.

Pero no puedo estar en el sendero
para alegrar la vista al caminante,

ni esperar que una mano me transplante
al ínfimo rincón de un macetero.

Sólo puedo ser flor por unas horas,
mientras dure el buen tiempo, la bonanza,
mientras me quede aliento para el verso.

Sólo una flor de formas incoloras,
sólo un canto de vida y de esperanza
en un mundo frenético y adverso.

LA TARDE PERDIDA

He perdido la tarde haciendo versos,
soñando sin soñar con el recuerdo.
Y así una tarde y otra el tiempo pierdo
y me pongo a hilvanar mil universos.

¡Qué perversas mis manos, qué perversos
mis dedos al clamar que no estoy cuerdo!
Quiero encontrar la luz, pero la muerdo
y mis dedos están en sombra inmersos.

He pasado la tarde como un juego
malgastando papel y lapicero
buscando en el baúl de mis secretos.

Y todo, ¿para qué? Para hacer luego
con el llanto tenaz de mi tintero
la ausente realidad de dos sonetos.

VIAJE SIN RETORNO

Me marcharé a las diez de la mañana
con escaso equipaje y sin vestido;
antes de lo que pienso me habré ido
por una senda oscura, gris, liviana.

Me quedaré sin puerta y sin ventana
habitando el silencio y el olvido,
ni habrá luz en mis ojos ni habrá ruido
que turbe mi vivir de porcelana.

Me iré con la mirada hacia lo alto,
con la boca repleta de poesía,
me iré para fundirme en el asfalto.

Me iré sin despedirme y en secreto
por la vasta región de la armonía
y quedará vacío mi esqueleto.

UN DIA ME HABRE IDO

Un día me habré ido de puntillas
lo mismo que se van las golondrinas,
mi rosal vestiré sólo de espinas,
serán mis hojas verdes amarillas.

Se quedarán sin barca mis orillas
y esta carne será un montón de ruinas,
y un viento silbará por las esquinas
el rumor de mi tren sin ventanillas.

Me habré ido sin más, me habré marchado
a convertirme en polvo en una fosa
sin tener nombre ya, muerto de cuajo.

Y alguien que no conozco, en un juzgado,
incoará un expediente en baja prosa
resumiendo mi vida en un legajo.

RECETA DEL AMOR UNIVERSAL

Tómese un mes de abril y un mes de mayo
guardados previamente entre algodones,
llévese hasta el salón de operaciones
y póngalos en un tubo de ensayo.

Córtense cuatro rosas por el tallo,
límpiese de rencor los corazones
y ábranse las ventanas y balcones
por si acaso en la mezcla hay algún fallo.

Échenle al recipiente un par de besos,
un puñado de versos, tolerancia,
el vuelo de un gorrión y una sonrisa.

¿El resultado? Amor. Y su fragancia
inyéctese en las almas y en los huesos
y verán como actúa muy deprisa.

SONETO URBANO

Plaza de la Cibeles, Maldonado,
Cascorro, López de Hoyos, Castellana,
Jazmín, República Dominicana,
Clara del rey, Segovia, Andrés Mellado.

Génova, General Ricardos, Prado,
Santiago, Elvira Barrios, Pez, Luchana,
Pensamiento, Alcalá, Marqués de Viana,
Jacometrezo, Atocha, marcenado.

Recoletos, José Ortega y Gasset,
Pasa, Esteban Collantes, Alegría,
Pontejos, Potosí, Pueblo Español.

Bosque, Azcona, Paseo de Moret,
Argumosa, Juan Bravo, Urgel, Gran Vía,
Londres, Franco Rodríguez, Cuzco y Sol.

EL COBRADOR DEFINITIVO

Se acerca el cobrador definitivo…
Tengo suerte de no encontrarme en casa
porque viene una vez, y luego pasa
y te extiende otro cheque, y sigues vivo.

Se acerca el cobrador, pero lo esquivo
y parece que el trance se retrasa;
no sé si será larga o será escasa
esta nueva esperanza que recibo.

Se acerca el visitante inoportuno
con un sigilo tal, que nadie advierte
cuán frías son sus voces, cuán amargas.

Nadie se le resiste, no hay ninguno
que pueda eternamente darle largas
a ese tétrico heraldo de la muerte.

SONETO TRISTE

Esta tarde me muero sin morirme.
Me muero –lo presiento- aunque esté vivo.
Me muero tantas veces, que lo escribo
a corazón abierto y mano firme.

Sin quererme marchar empiezo a irme
pero me quedo aquí, triste y cautivo,
esperando que inicien mi derribo
y que el tiempo en la muerte me confirme.

Me muero en esta tarde de tristeza,
de vacío infinito y de locura,
me muero de los pies a la cabeza.

Mi vida es un reloj que me apresura
a pasos de gigante y no tropieza:
mi vida es un fulgor que apenas dura.

BALLESTEROS, EMILIO

Albolote (Granada) 1.956

SONETO DEL OLVIDO
(PARA BAILAR A RIRMO DETANGO)

La noche es turbia y la pasión celosa.
La luna es joven y el amor un pozo...
Un beso puede ser como ese gozo
que te abisma en la nada de una rosa.

Está tibia la hierba y es hermosa
la luz de una humedad que apenas rozo.
Que prueben nuestros labios el destrozo
de una ebriedad sensual y dolorosa.

Ven a mi boca, dulce ave cantora
que a fuerza de volar perdiste el nido.
También con los recuerdos mi alma llora

al comprobar lo mucho que he sufrido.
Dejáte a esta lujuria tentadora
y entre mis labios te daré el olvido.

AGUARDAME EN LA NOCHE

Para que no se aleje de tus labios
la sensación aleve de mi beso
aguárdame en la noche del regreso
y olvida el amargor de los agravios.

Para que mis silencios sean sabios
y mis palabras sepan a embeleso
deja que entre la arena de mi exceso
se pierdan en tu azul mis astrolabios.

Porque no sé de reglas sin medidas
ni me importa saber lo que habrá luego;
porque siento tu piel por mis heridas

sin pararme a pensar si es todo un juego.
Sólo quiero sentir que mis guaridas
se han llenado de pronto con tu fuego.

BALLESTEROS, RAFAEL

Málaga, 1.938

Licenciado en Filosofía y Letras. Es catedrático de Literatura de Instituto. Cursó estudios durante dos años en Norteamérica.

YO TAMBIEN TUVE VISITA

Vino el arcángel con la mano puesta,
puso el pie de puntillas fuertemente,
dobló el aire, compuso su cabello,
dejó el laúd, la esquirla y con la mano

propuso una palabra. Yo miraba

tiernamente unos papeles. Tenía
todo, una flor y en cada mueble daba
la luz. El pajarillo, entre madera

y hierro daba fruto. Abrió el carmín
y abrió la nieve y brilló su palabra
en la pared del cuarto. Daba aquello

alegría. Levantéme. En la cintura
del santo abrí la mano. Y lo conduje
al quicio y con un soplo dile aire entre las alas.

BALMASEDA, FRANCISCO JAVIER

San Juan de los Remedios, Cuba. 1.823 – La Habana. 1.907

Comediógrafo, escritor y poeta.

A SCEVOLA

Tiende la mano Scévola arrogante
sobre el carbón en ascua convertido,
y no exhala su boca ni un gemido,
ni oscurece una sombra su semblante.

Lleno de fuego el pecho palpitante,
a un combate glorioso decidido,
es un volcán que brota enfurecido
la hirviente lava de su ardor triunfante.

Tiembla a su aspecto el mísero tirano,
y su futura suerte comprendiendo
cobarde rompe el cetro soberano,

y allí, entretanto, Scévola sonriendo
le muestra altivo su abrasada mano,
al monarca y al mundo confundiendo.

LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA
DE CUBA

Si envuelta en ira la española gente
sigue una guerra infanda, desusada,
que no respeta ni la edad cansada,
ni al niño, ni a la virgen inocente ;

si América se muestra indiferente
de su debes, y hasta de sí olvidada,
y si viene a las lides coligada
con España la Europa prepotente;

aun así tendré fe; no porque vea
el valor a la par de la constancia
ceñir el lauro en desigual pelea;

no porque sienta del proscrito el ansia;
sino porque con Cuba va la idea
contra la esclavitud y la ignorancia.

BALMASEDA, JOAQUINA G.

Siglo XIX

Poeta.

A MIS ALEGRIAS

No os busqué me buscasteis y en mi pecho
apenas un momento os detuvisteis,
porque encontrar sin duda lo debisteis
para vuestro valer, recinto estrecho.

El corazón en lágrimas desecho,
desde que el bien a conocer le disteis,
no llora el mal que con huir le hicisteis
llora el que al acercaros le habéis hecho.

Avezado al dolor de ciegos días
ignoraba el placer de horas serenas,
vinisteis y tan sólo por ser mías

mostrasteis condiciones tan ajenas,
que tuve al disfrutar mis alegrías,
en conocerlas mis mayores penas.

BALMORI, JESUS

Manila. Filipinas. 1.886 – 1.948.

LA VENGANZA DE LAS FLORES

I

Señor: Pues ésta era una gentil chiquilla
jija de un primitivo y autóctono rajá,
más bella que la estrella que sobre el viento brilla,
más dulce que este cuento que a ti brindado va..

¡Si hubieras visto que ojos! ¡Lo mismo que dos frutas
de un lomboy que tuviera las ramas perfumadas!
¡Y qué labios de rosa! ¡Y qué gloriosas rutas
y líneas las del cuerpo de carnes encantadas!

Y se llamaba Flora, como la primavera,
y su voz como el canto de los pájaros era,
y sus cabellos negros y largos, y su frente…

Su frente era un jazmín ahíto ya de aurora,
con mucho de románticos amores soñadora
y mucho de los rayos de Luna. Dulcemente.

II

Señor: Pues ésta niña estaba abandonada
por el rajá, ocupado en combates sin fin,
y como ya muriera su madre, infortunada,
ahora buscaba amor y aroma en el jardín.

Pero las flores, muchísimo menos amorosas
que esas santas llamadas las madres de los hombres,
de la gentil chiquilla y su beldad celosas
acordaron matarla, señor, aunque te asombres.

Que a veces la flor mata, como matan las leyes,
así sean las víctimas diosas o hijas de reyes,
así el verdugo luego grite arrepentimiento.

Y el acuerdo de todas las flores vengativas,
desde las sampaguitas hasta las siemprevivas
quedó temblando a modo de una hoz sobre el viento.

ALFONSO XIII

Cuando cada monarca de la tierra
sobre un cráter de horror su espada afila,
y muere en flor la pompa de la tierra
bajo los potros del moderno Atila;

cuando Europa, violada y destruida,
en ese loco batallar sin nombre,
siente que escapa su divina vida
en el agonizar de cada hombre;

Sólo tú, paladín excelso y franco,
caballero ideal de punta en blanco,
guardas su espada de encendida lumbre.

Y abres en cruz tus brazos soberanos,
para llamar a todos tus hermanos,
como un Dios en lo alto de una cumbre.

VICTORIA DE BATTEMBERG

Mujer de fresca y nieve y terciopelo,
suave como los besos de las brisas,
en cuyos ojos el azul del cielo
es una flor de luz rota en sonrisas.

Hada dormida en pálido y sonoro
ensueño ideal de amores y sigilos,
cuyos cabellos de fragante oro
perfumaron a un rey entre sus hilos;

Reina gentil de aroma y maravillas
a quien un pueblo puesto de rodillas
como a custodia de su fe venera.

No de Isabel la sangre esplendorosa
va en tus venas. ¡Pero eres una rosa
que lleva España abierta en su bandera!

BALSAMELLO, LILIANA

Argentina. Siglo XX.

Poeta hallada en Internet.

SONETO A MIS HIJAS

Tarde te escribo y pienso en tu inocencia
con las manos repletas de palomas
te sonríes de pequeña con mis rimas
esperando dormida mi presencia.

Las nubes corren llenas de alegría
con pájaros durmiéndose en la arena
amanece brillante mi sirena
enhebrando luceros, como días.

Despiertas primaveras casi en vano
un árbol anochece de la mano.
No me niegues volando tu sonrisa

ni te escapes jugando entre doncellas
que asoman de los árboles estrellas
con vientos navegados por la risa.

BALSEIRO, JOSE AGUSTIN

Barceloneta. Puerto Rico. 1.900

Novelista, ensayista, crítico y poeta.

¿EL AMOR?

¿El amor? El amor tocó a mi puerta
con su florida y hechicera mano,
y el corazón hastiado llamó en vano:
¡en que toda pasión estaba muerta!

Agotada de arder, estaba yerta
la que fue llama de mi amor pagano;
era en balde que amor gritara ufano:
“Despierta, corazón, -soy yo- ¡despierta!”

Ya el corazón su voz no comprendía,
de aquel dulce lenguaje la armonía
cantaba ahora como amargo llanto

que en lo más hondo, con desdén, lo hería,
y latiendo con ritmos de agonía,
gimió “No puedo más...¡he amado tanto!

ENLACE

Igual que ola desatada al viento
sobre el ruedo de luz del océano
se encrespan las pasiones de mi mano
al respirar tu abrasador aliento.

Cada caricia es buzo que sediento
busca en tu ser el goce más arcano
y del tesoro de tu amor humano
se enriquece en ardor mi pensamiento.

Aspiro gloria de amapola y heno
cuando vuelva a nacer la primavera
en el campo florido de tu seno.

Como el aire y la llama de la hoguera,
fibra a fibra se funde el ígneo lazo
que eslabona tu abrazo con mi abrazo.

BALTANAS, ENRIQUE

Sevilla. 1.952

Profesor de Literatura Española.
Del libro Homenaje a la fiesta del soneto de 1.912

UN SONETO ME MANDA HACER EL ATENEO

Grave dilema sufre quien inventa
con las leyes del arte por encargo.
Es muy llana la norma y, sin embargo,
es otra cosa lo que el arte intenta.

Llámalo inspiración, llámalo llama,
-y es Prometeo, y e zarza en el desierto…-,
rapto de luz y robo de lo cierto,
esforzada conquista de quien ama.

Todo eso y más el arte nos lo entrega,
pero siempre después de dura brega,
que nada rinde fácil su secreto.

Breve y cerrado, cifra conseguida,
tras de catorce versos o una vida,
amor, o tiempo, o Dios en un soneto.

BALLIVIAN, RAFAEL

Bolivia. Siglos XIX – XX.

Poeta hallado en Internet.

EN HOMENAJE A RICARDO JAIMES FREYRE

I

Alborotan los vientos tu undívaga melena,
pues la noche se puebla de diosas hiperbóreas.
Las luciérnagas brillan. Dice su cantinela
de nórdicos motivos en los pinos de Bóreas.

En la selva los dioses se han quedado soñando
a la vera de ríos que son barbas de ancianos.
Las quimeras sutiles .-Freyra y Thor- cabriolando
danzan ante la luna cogidas de las manos.

Poeta, tú que has visto fantásticos derroches
de luz, como en los cuentos de las mil y una noches
y a veces un dios lúgubre y un sañudo guerrero,

¿has sorprendido, acaso, junto al amor que vierte
sus ánforas de vida, la garra de la muerte,
que acecha amenazante por el mismo sendero?

II

Bardo, la vida es corta. Dinos tú las secretas
angustias que torturan el ánima sensible;
hace tiempo que muchos queremos ser poetas
y traducir en formas la sed de lo imposible.

Tú hablaste de los sueños que son la vida misma,
y fuiste apolónida por la gracia del sueño;
aun hay seres que buscan el dolor que abisma
algún signo de alivio para su adusto ceño.

Liróforo maestro, te hubo dicho el Maestro
que compartió contigo la victoria del estro
en las justas por Nuestra Señora la Belleza.

Y nosotros, Señor, te decimos, enciende
tu lámpara sublime en las almas, y prende
la luz que duerme al fondo de esta vieja tristeza.

BANCHS, ENRIQUE

Argentina, 1.888 – 1.968
Académico y Presidente de la Sociedad
Argentina de Escritores.

IMAGEN

Porque mi corazón es trashumante
y desasido está de casa y pena,
y sube a mi pupila y cual diamante
que brilla a una luz suave la serena;

y porque ama vagar desde el menguante
hasta el creciente, y porque tiene cena
de rocío, de aire y del fragante
ritmo que en los caminos baila y suena:

yo me parezco al perro vagabundo,
que hace su siesta al sol bueno y fecundo,
y al despertar, enorme de ilusión,

mira el manso paisaje largamente
para que la quietud que tiene al frente
se le vaya enredando al corazón.

SOLO

Cuando en la noche azul me quedo solo,
miro a mi lado para ver si estás...
La noche es dulce y triste y yo estoy solo,
la noche es silenciosa y nada más.

Entonces creo natural, ¡y tanto!
Que tú estés a mi lado, aquí, a mi lado,
-algo tan natural como mi llanto-
y que hablemos, habiéndonos callado...

Siento que miran. Dice el pecho: es ella;
levanto la cortina: es una estrella
pasa una mano por mi frente, y veo:

no es su mano, que es solo la mía...
Y quedo solo en la quietud sombría
de la noche sin pena y sin deseo.

FUERON UN TIEMPO MI APAGADA SUERTE

Fueron un tiempo mi apagada suerte,
diminuto dolor, dicha menuda:
la vida a un lado me dejó, sin duda;
sin duda, a un lado me dejó la muerte.

Temí esa paz que sordamente anuda
el nervio fino más vibrante y fuerte;
temí que el alma, poco a poco, inerte,
se me quedara para siempre muda.

Pero el silencio, roto apenas, era
acecho inmóvil de escondida fiera...
Saltó de pronto en la callada ruta,

y supe entonces del vivir bravío,
tanto, que ahora solamente ansío
dolor menudo y dicha diminuta.

NADIE INTERRRUMPA

Nadie interrumpa con la queja vana
el gran silencio de la carne humana
que en inconsciente nada se resuelve
y al sitio de antes que naciera vuelve.

Nadie se asome al sumidero lento
de sangre, donde todo el elemento
que amó fermenta en un montón sombrío
chorreando sin ruido en el vacío.

Nadie se asome, que al llamar no puede
renovar ese adiós que nos precede,
ni hará que torne lo que fue mirada.

Que es la vida un bocado de alimento
(pero no eterno) que voltea un viento
silencioso en las fauces de la Nada.

ARBOL FELIZ

¿Qué es esto: ayer no más árbol desnudo,
y seco, abandonado, inmóvil, mudo,
de nuevo al cielo azul joven te elevas,
pomposamente lleno de hojas nuevas?

Y aquellas ramas rotas que tenías,
y aquellas hojas secas que veías
como instante caer, ¿a dónde han ido’
Tanto antiguo dolor, ¿desvanecido?

Bajo la maravilla de hojas verdes,
no lloras nunca, nunca, lo que pierdes
y retoñas en la misma cicatriz.

Y flor se llama lo que fue quebranto...
¡Comprendo cómo puedes vivir tanto
árbol feliz, feliz, feliz, feliz...!

LA ALONDRA

Un día más, caído y sin aliento,
lento, sordo, marchito, gris, cansado.
Y otro igual. Siempre así. Siempre postrado,
cansado, gris, marchito, sordo, lento.

Un opaco, un pesado firmamento
deshilachadamente derramado
sobre el sopor del día desangrado,
enfermo, envejecido, macilento.

Poco a poco, una hora y otra hora,
inertes bajo inmensa telaraña,
en ciénaga se hunden y en maraña...

¡Oh, Alondra de la Muerte, alta en la aurora,
canto de redención que abate en trizas
tanta cárcel de harapos y cenizas!

HOSPITALARIO Y FIEL...

Hospitalario y fiel en su reflejo
donde a ser apariencia se acostumbra
el material vivir, está el espejo
como un claro de luna en la penumbra.

Pompa le da en la noche la flotante
claridad de la lámpara, y tristeza
la rosa que en el vaso agonizante
también en él reclina la cabeza.

Si hace doble al dolor, también repite
las cosas que me son jardín del alma.
Y acaso espera que algún día habite

en la ilusión de su azulada calma
el Huésped que le deje reflejadas
frentes juntas y manos enlazadas.

EN LA TARDE

Mientras van las muchachas por el agua a la fuente,
con la herrada en los hombres, cogiendo de camino
vellones que han quedado presos en el espino
por la mañana, al paso del rebaño indolente;

desbrotando en sus manos una vara de pino
medita los misterios que tiene la simiente
el escoliasta. Dentro del templo de su frente
se mueven las ideas. No como remolino

de hojas secas que el viento lleva al pie de los muros,
sino como una pálida teoría de estrellas
de viaje imperceptible por círculos oscuros.

Y ve que la simiente, como la luz de oriente,
es buena. Y en su alma se alegra. Las doncellas
con la herrada en los hombros van por agua a la fuente.

LA URNA

I

Entra la aurora en el jardín; despierta

los cálices rosados; pasa el viento
y aviva en el hogar la llama muerta,
cae una estrella y raya el firmamento;

canta el grillo en el quicio de una puerta
y el que pasa detiénese un momento,
suena un clamor en la mansión desierta
y le responde el eco soñoliento;

y si en el césped ha dormido un hombre
la huella de su cuerpo se adivina,
hasta un mármol que tenga escrito un nombre

llama al recuerdo que sobre él se inclina...
Sólo mi amor estéril y escondido
vive sin hacer señas ni hacer ruido.

II

También el subterráneo manantial
en su lecho de jaspe prisionero,
sufre, pero después rompe el venero
gorjeando ante la lumbre celestial;

recata un terciopelo funeral
el rostro rosa de la aurora, pero
también la aurora al fin rasga el severo
luto nocturno y ríe en el zorzal;

mucho tiempo en el surco está dormido
en laborioso sueño el útil grano,
y engarza al fin la espiga en el verano;

también mi amor estéril y escondido,
se levanta en su noble estampa humana
de pie sobre la estrofa castellana.

III

Hermosa es la sidérea compañía
de siete estrellas en la oscura frente
del universo... Pero está vacía
la sombra que la octava hermana ausente.

¿Qué ignoto espacio su fulgor rocía
desde una eternidad, sola y silente?
¿qué destino, a ella sola desprendía
como una flor del grupo refulgente?

El aderezo de las siete estrellas
es bello y como lágrima son ellas...
pero pienso en la otra: ¡en la que falta!...

Veré más rostros y pasión más alta,
pero con fiel angustia, solamente
pensaré en esa que perdí, ¡la ausente!

IV

Como es de amantes necesaria usanza
huir la compañía y el ruido,
vagaba en sitio solo y escondido
como en floresta umbría ciervo herido.

Y a fe, que aunque cansado de esperanza,
pedía al bosquecillo remembranza
y en cada cosa suya semejanza
con el ser que me olvida y que no olvido.

Cantar a alegres pájaros oía
y en el canto su voz no conocía;
miré al cielo de un suave azul y perla

y no encontré la triste y doble estrella
de sus ojos... y entonces para verla,
cerré los míos y me hallé con ella.

V

Seis años llevo con la misma suerte...
Quiero salvarme del doliente estado:
mando a mis ojos que no quieran verte;
¡los ojos suaves porque te han mirado!

La vida en vano me ha labrado fuerte
para dejarme a mi memoria atado...
No más por ti la voz se me despierte;
¡la voz que es suave porque te ha nombrado!

Nada me dice que llegó el momento,
(en que me mires con piedad amante)
que en tanto tiempo he imaginado tanto.

¿Y qué haré entonces con mi gran tormento
pensar que llega mi postrero instante
que en tanto tiempo he imaginado tanto?

VI

En la fosca y solemne cumbre crece
el leucerón; la nieve es su sustento;
y en el hospitalario valle el viento
las campanitas del muguete mece.

La flor que en el grandioso encumbramiento
solitaria y sufrida languidece

no se puede juntar con la que ofrece
al llano azul su perfumado aliento.

Y sin embargo, al fin, las dos cortadas,
en una misma copa se marchitan
en sombrías alcobas, olvidadas...

Inútil nos separa opuesta suerte,
y en vano los orgullos nos evitan:
nos hallaremos juntos en la muerte.

VII

Nunca como esta noche de verano
de gran silencio melodiosa y pura
he sentido la lánguida dulzura,
la irrealidad, de mi pasión que en vano

confieso al alma de la noche oscura.
Bien sé que espero en algo muy lejano,
algo que no se toca con la mano,
que no se puede ver ni su figura;

algo como plegaria de intangible
boca, pero plegaria imperceptible;
un suspiro del viento, acaso una

música de violines escondidos;
una vaga mujer cuyos vestidos
ondulan en el claro de la luna.

VIII

Cubra tu forma de ánfora un sudario
lleva en la mano el arlequín de paja
del deseo difunto y desencaja
de ti misma el impulso pasionario.

Y anima en tu atavío funerario
un pie de sombra, un paso, así, en voz baja...
vayamos al país de la mortaja
y al sitio finalmente hospitalario.

Vamos a ver la dama que con metro
igual nos mide a todos. Cuyo cetro
es la amapola erecta y asfixiante.

Suyos son el palacio y los salones
con la base en la tierra devorante
y con techumbre en las constelaciones.

IX

Surge una voz en la marmórea entrada,
blanca como el silencio... Ovi che entrate...
vosotros, mármol en que nada late,
columna en tierra, espiga cosechada...

En vez del huésped de la rama, el trino,
grandes lágrimas vierten los cipreses.
Alma, enmudece, que no sirven preces,
ni vale el lloro donde está el Destino.

Mira el rebaño blanco de las piedras
tumbales, y pastores, a las hiedras
quietos en la pradera taciturna...

-¡Juventud!- ¡oh, qué cosas llamas, alma!,
¿con gloria y tempestad nombras la calma?
Y en ese sonó un canto en una urna.

X

En una antigua urna cantó un grillo.
Decía: "en la cabeza de tu hermano
levanto un canto rápido y lozano
y me sirve de atril cráneo amarillo.

Por furtiva rendija entré en la fría
caja; y entre los pálidos despojos,
(¡maravilla de oídos y de ojos!):
venciendo al Tiempo su ilusión vivía.

¡Alegría fugaz de haber vivido,
alegría fugaz, la he recogido
como la abeja de la flor el polen,

para que mis sonidos la enarbolen;
y de ensueños del muerto se hace el canto
que como musical pendón levanto!".

XI

Cantaba: "Salud, día del verano
diáfano, salud mies erguida y río
lleno de cisnes, y salud, hermano
cuyo labio es corola con rocío;

álamo ceniciento en el camino,
novia en cuyo mirar tan dulce y vago
copiado parecía mi destino,
como refleja blanca vela el lago"...

Dijo así la ilusión sobre aquel muerto.
Y alma, tú suspiraste: "el hado quiera
que se alce un canto en mi quietud postrera.

Y se prolongue mi poema y yerto
lo que amé rememore, en la canción
del Grillo, lira de resurrección.

XII

Hijo blanco y moreno de las mieses,
pan nutridor, mi sangre te incorpora.
Serás quizás al cabo de los meses
la viva luz que mis pupilas dora,

o en el cerebro el nervio de la oda,
o en la garganta el hálito vocal,
que la ley renovante cambia toda
materia en expresión espiritual...

Hijo triste y fatal de los sentidos,
¡oh, amor! En esto acabas: en canción.
Nada es estéril, no, ni la ilusión,

ni el sueño, ni los pétalos caídos...
Aun del mismo dolor de haber amado
se hace el Arte un trofeo conquistado.

XIII

¡Si fuera tiempo de empezar la vida!
En decisivo instante así pensaba
cuando de iluso olvido sólo esclava,
mi alma parecía redimida.

¡Mísera libertad!:¿qué me dejaba?
Me acordaba por quien tengo perdida
la leve edad que al porvenir convida
y el antiguo vigor que levantaba

mi nombre entre los seres argentinos.
Después decía, como quien delira:
ama sólo a los pájaros divinos,

a la divina soledad aspira
y a la azulada sombra de los pinos...
Y la llamaba, como quien delira.

XIV

Un príncipe va en la selva de laurel:
capa de seda, rosa en el sombrero,
cincelado el arnés de su corcel...
Cual de leyenda fue mi amor primero.

Como la madre pobre que sostiene

con el valor de su virtud la casa,
la misma noble fortaleza tiene
este ignorado amor que inútil pasa.

Y es como alguna pálida colina
que en la armoniosa calma vespertina
parece hacerse toda pensativa...

Pero mi orgullo que es la sensitiva
que se repliega si la tocan, guarde
cerrándose, este amor para más tarde.

XV

¿Dónde está aquella audacia blanca y fuerte
que imperativa, enérgica y audaz
tiraba un guante al rostro de la Muerte
y este nombre tenía: ¡Siempre Más!

La que de pie, la mano en la cadera
y envuelta en el pendón de su entusiasmo,
lumbre llevaba en la mirada fiera
y en el labio enigmático sarcasmo.

Mal tiempo es este para el porte altivo.
El espíritu, vuelto pensativo,
sólo quiere una cosa: que lo olviden.

Como de lejos, sus palabras piden:
¡déjame solo, déjame soñar!
¡déjame solo! ¡déjame olvidar!

XVI

Hay quien pide razón porque no llevo
el diapasón del general clamor,
y porque no resumo en verso nuevo
no mi vario dolor, sino el Dolor.

Siento como a torrente la conciencia
múltiple; siento a todos que soportan,
dalmática de plomo, la existencia...
Pero las multitudes ¿qué me importan?

¿Qué me importan las negras muchedumbres,
el tropel de las leyes y costumbres
y el gran rumor de mar de todo el mundo?

Pues mi motivo eterno soy yo mismo;
y ciego y hosco, escucha mi egoísmo
la sola voz de un pecho gemebundo.

Mientras la tarde ponga la diadema
de su fulgor letárgico y tranquilo,
moribunda gloriola, en la suprema
deidad del corazón fronda del tilo;

mientras mi sentimiento tenga asilo
en la palabra hispana y por emblema
lágrimas; mientras trace en noble estilo
la razón de mis horas: el poema,

la olvidaré... Mas hoy, hoy otra vez,
Memoria, lamentemos lo perdido.
¡Oh, Sombra, no te vayas! Dolorida

habla otro instante y otro más después;
porque si éste es el tiempo del olvido,
¡oh, Sombra! no es el de la despedida.

XVIII

¿Entonces sigue mi infeliz suspiro
superviviente luz de estrella ausente,
o los mirajes de mi propia frente
como el viajero del desierto miro?

¿Es una de esas formas que un abrazo
ilusorio nos dan sólo en el sueño,
sombra que nunca me tendrá por dueño
y que ignoro será la gloria acaso?

¡Nunca! Mi corazón inconsolado
bien sabe que ha pasado por su lado.
Su presencia lo llena, como a copa

el óptimo elemento. Está en mi boca
su nombre que jamás se parte de ella...
¡Tú no eres irreal, aunque eres bella!

XIX

Surge una hoz en la marmórea entrada,
blanca como el silencio... O voi che entrate...
vosotros, mármol en que nada late,
columna en tierra, espiga cosechada...

En vez del huésped de la rama, el trino,
grandes lágrimas vierten los cipreses.
Alma, enmudece, que no sirven preces,
ni vale el lloro donde está el Destino.

Mira el rebaño blanco de las piedras
tumbales, y pastores, a las hiedras

quietos en la pradera taciturna...

-¡Juventud!- ¡oh, qué cosa llamas, alma!,
¿con gloria y tempestad nombras la calma?...
Y en eso sonó un canto en una urna.

XX

La inspiración del silencioso guía
que anima soledad con su presencia
y es en la ausencia firme compañía,
si no me da consuelo, me da ciencia.

Dócil alumno en la amorosa vía
aprendo cual se cela su violencia:
por él sonríe la tristeza mía,
sonríe, mas decid ¿no es apariencia?

Amor me enseña el principal sentido
de las horas que pasan; y si sueña
el alma ¿no es porque el amor la enseña?

Sutil maestro, su doctrina ha sido
tan elocuente que doquiera creo
sentir la voz que sigue mi deseo.

XXI

Y pues que recordar es necesario
para sentir vivir, ¡ay!, recordemos:
deshójense marchitos crisantemos
frente a mi hoy, espejo solitario.

¡Oh, jardín!... (que aquel tiempo era jardín),
... sufrir a solas, ansia de encontrarla,
rubor de verla, miedo de mirarla,
y nunca hablar... Hasta perderla al fin.

¡Oh, flores que llevaba!... y alegría
del día nuevo que como otro expira
pero habiéndola visto: hoy no podría.

... ¿Es necesario que me engañe tanto?:
igual en la verdad o en la mentira
tengo este solo compañero, el llanto.

XXII

Recuerdo un viejo verso: la que cose
a la luz de la lámpara serena.
Cuando yo lo escribía era más buena
la vida, humilde y buena... ¡Que repose

en su inútil bondad como una muerta!
Vuelvo a ver aquel ser y el claro tul
ondulado en la mano dél cubierta
y la luz suave cual de estrella azul.

Hoy estoy solo, solo, y estoy lejos
de todo lo que amé. Nacen mis frases
y se mueren en mí: soy mi ataúd.

Nadie alza los ojos de reflejos
tan azules vívidos y fugaces,
cuando mis labios lentos dicen: tú...

XXIII

Cuando en las fiestas vago en el suburbio,
desde las tierras altas la mirada
de albatros tiendo a la ciudad cargada
de hombres, la lado del Estuario turbio.

Como en una visión de grandes valles,
veo, entrando en el cielo, humeantes barras,
las azoteas rojas, las pizarras
y el tajo ceniciento de las calles.

Y veo el barrio donde está tu casa,
(lo veo y la tristeza me traspasa)
y la casa escondida donde estriba

mi vida laboriosa y miserable...
Y se me alza en el pecho, inolvidable,
el gran amor de la ciudad nativa.

XXIV

¿Qué te importa, señor, pues que eres sabio
la sinrazón de mi afligido labio?
Tu maestro de vida fue la acción
y compañero ocioso el corazón.

¿Para el molino el ala activa al viento
si la calandria vuela al firmamento?
Sin embargo te escribo porque... ¡No!
El porqué Dios lo sabe, que no yo.

Lloro el iris fugaz de aquel deseo
más que humano que un tiempo me engañó.
Y me inclino en el libro en que me veo,

como árbol que en el río se inclinó;
y el río le refleja las dolientes
ramas con las estrellas ascendentes...

XXV

Justo es tal vez que sufra ese destino
de no desear, pues puse el alma ardiente
en alto sitio y tan inútilmente
que no espero ni en caso peregrino.

Si el corazón no tiene compañía
ni encuentra caridad donde apoyarse,
será porque no tiene de qué honrarse...
pero eso el corazón no lo sabía.

Y en esta condición desamparada,
quiere él mismo ofrecerse a cualquier cosa
como en patena de oro una granada.

¡Ilusión desoída y a destiempo!
Mas él de una esperanza tal rebosa,
que, don esquíleo, lo consagro al Tiempo.

XXVI

“El término a que voy ciega y altiva
no me sabe advertir, ni yo me advierto:
sólo para morir la cosa viva
halla elocuente la mudez del muerto.

Y mi fugacidad el ansia aviva,
como es más hondo y grande el beso oferto
a punto de partir, así despierto
de súbito febril e imperativa.

Mi ceguera alargaba mi paciencia,
y hoy la vista del fin inflama urgencia:
ya no espero en silencio: quiero verla.

Y pues que he de morir en plazo breve,
la sola voluntad que me conmueve
es el ansia sin fin de poseerla”.

XXVII

Cargado tengo de riqueza sorda
el cerebro confuso y populoso,
que de conocimiento se desborda,
inconsciente en su impulso generoso.

La multitud de libros son el parque
fastuoso y misterioso que fatiga
mi ansia de conocer. ¿Qué hay que no abarque
tanta codicia que a ignorar obliga?

Ciencia que no me vale para nada

pues no se cambia en pan ni en buen consejo
ni en la amistosa plática retrato.

Aún no sé comprender una mirada,
ni sé si la altivez de que me quejo
más que desdén es femenil recato.

XXVIII

Quien tenga algún secreto engaño pida
la compasión de la escondida vida,
quien ame de apacible amor la implore
y un austero retiro rememore

que a la fidelidad que no perece
en su clara virtud, hogar ofrece...
¡Tranquila soledad, firme custodio
de la paciencia de vivir sin odio!

Inútil para el mundo en que se muestra
el orgullo vital mira un destino
quieto y oculto la esperanza nuestra.

Y consagrado a prematura calma,
como en sueños, amada, me encamino
al silencio sereno de tu alma.

XXIX

Puesto el despecho a convencer, desliza
pérfida voz que expresa como un reto.
Con ansia digna de mejor divisa
dice: -¡no es nada más que un esqueleto!

-Sí... mas los ojos pardos que sumisa
mirada envían llena de secreto;
los labios que aperezan la sonrisa
en desdencillo de perfil discreto...

-¡Un esqueleto nada más!- Que lleva
con juvenil delicadeza un paso
que pasa y sin caer tiembla el rocío...

Donde tesoro (¿quién que lo conmueva?)
palpita un corazón, -¿Qué es eso?- Acaso
un corazón que siente como el mío.

XXX

Sobre la dura hoja de un agave
vi esta tarde enlazadas iniciales,
dos letras -¿de qué mano? ¡Dios lo sabe!-
unidas como manos de mortales.

Que ya han muerto tal vez. O son felices.
O no se han vuelto a ver, pero tampoco
han vuelto para ahondar las cicatrices
pálidas que se cierran poco a poco...

Quien os contempla, pobres signos, prueba
el pesar de un mejor tiempo perdido...
Yo con trémula mano corté al fin

en la borrosa letra, letra nueva
para que aqueste amor desconocido,
sino en la vida viva en el jardín.

XXXI

No el laborioso hierro que en el cipo
labra inmortalizada despedida
grabará el nombre oculto que emancipo
con vida oculta de postrera vida.

Lápida sin leyenda me anticipo,
cual conviene a quien sigue una perdida
labor, pues la mejor labor disipo
llorando una pasión inextinguida.

Inútil fui y al devorante abismo
bajaré sin haber dejado nada:
sombra de sombra me seguí a mí mismo...

Pero en mi tumba un eucalipto, allí
majestuoso y sombrío, a la mirada
del pasajero le hablará de mí.

XXXII

Majestuosos, sombríos, colosales,
eucaliptos vibrantes en el viento,
protegiendo en las tardes otoñales
la humildad del camino ceniciento

por donde yo he pasado tantas veces...
A vuestra sombra alzábanse los lirios
como una pura elevación de preces.
¡Sombra que ha serenado mis delirios!

¡Oh, cuántas veces como yo pasaba,
pálido y solitario, y recordaba
lo que entonces podía llamar mío!

No os podría ver más, sombras gigantes...
Aunque dentro de mí llevo como antes
majestuoso dolor, grande y sombrío.

XXXIII

Espíritu gentil que de Valclusa
las selvas de laurel paseaste tanto,
razonando de amores con la musa
que alargaba el honor de tu quebranto:

como a ti me ha dejado una confusa
esperanza materia para el llanto,
mas no me dio el ingenio asaz excusa
para hacerla materia de mi canto.

Maestro soy en el mar doliente,
aunque no en la elegancia del estilo
ni en la ilustre nobleza del dictado;

pero viendo el laurel que honra tu frente,
pienso, grave y tranquilo,
que un sentimiento igual nos ha acercado.

XXXIV

¿Árbol por qué floreces?... ¡Qué pueril
pregunta y qué pregunta sin razón!
Pero he dicho otras veces: juvenil
corazón ¿por qué lloras, corazón?

¿Árbol por qué floreces?... ¡Oh, qué ilusa
pregunta y qué banal curiosidad!
Pero he dicho otras veces: ¿por qué, musa,
hablas dentro del pecho en soledad?

¡La bella inexplicable sinrazón
que vive en todo, como en la dormida
noche el fulgor de la constelación!

¿Y tú, por qué has amado? ¿por qué, di,
tu blanca vida sin amor no es vida
como alelí sin flor no es alelí?

XXXV

Vuelan las frases de la amable plática
en la llaneza de la compañía
y la trivialidad con acrobática
gracia sus flechas de papel envía.

Nada conturba a la palabra errática
revoloteando leve de alegría
de tema en tema como en aromática
planta la mariposa se desvía...

Pero si por ventura alguien te nombra,
súbita gravedad mi rostro empaña,
rememorando pena y desencanto.

Y me recojo a la doliente sombra
de un pensamiento que me desengaña,
y sin hablar te nombro con el llanto.

XXXVI

Este que oprime el corazón sin ruido
con la corona de sus dedos yertos,
espera todavía. Aquí dormido
reposa con los ojos entreabiertos.

Sobre él no se inclinó mirar querido,
un rostro que llenase sus desiertos
ojos que por la culpa del olvido
no tienen un tesoro entre los muertos.

Tú, feliz pasajero, que has de hablarla,
dile que venga y calme con mirarla
la pena entre los párpados helados.

Acerque a la esperanza su clemencia;
cierre con la piedad de su presencia
y deje al sol los ojos entornados.

XXXVII

Dime por qué estás pálida, ¿has soñado
esos sueños que son presentimiento
de ausencia?... Yo quisiera oír tu acento
siempre y que no te vayas de mi lado.

Dime por qué estás pálida, ¿has llorado?
Es como tenue cera y desaliento
de pétalos tu rostro sin contento...
¿Tus lágrimas a quién han perdonado?

Pálida que en las largas noches solas
lejos de todos imploré y bendije
y que envuelta en un leve azul de aureolas

viniendo adonde estoy tanto he previsto:
¡tal vez un ansia misma nos aflige,
que en ti mi propia palidez he visto!

XXXVIII

Los álamos están como soñando,
quietos en la dulzura vespertina;
bajo la rutilancia mortecina

del sol la fronda muda está soñando.

Todo está mudo como siempre cuando
la ilusión de las formas se termina;
y el aire, hecho silencio, disemina
la paz letal de los que están soñando...

¡otro día que pasa y no la viste!
Ayer tampoco y así siempre. El día
como una hoja seca cae del cielo.

El día pasa y caminante triste
todo se lleva en triste compañía,
que triste compañía es mi consuelo.

XXXIX

La sirena fatal fuera piadosa
para el ilusionado por su canto
que a punto de caer rompiera el llanto
y gemebundo le dijera: ¡oh, diosa

del mar azul, perdóname! Tu encanto
apaciguado, deje a pesarosa
vejez que llegue al lado de la esposa
que en las ausencias he nombrado tanto.

La sirena le oyera... Pero es mía
esa oscura suerte más despiadada:
y el alma olvida lo que tanto ansía

que es verse en ciego olvido serenada,
pues cuanto más la imploro más me oprime
y jamás mi sollozo me redime.

XL

También el vivir diario nos separa,
tanto que fuera más feliz intento
juntar al agua clara el óleo lento,
que unir las manos que el ensueño ampara.

Tu vas siempre con un florecimiento
de alegría alumbrándote la cara
y amable compañía te depara
diario olvido ante rápido contento.

Pero yo melancólico, suspiro
y solitario por las noches vago
y te veo de lejos y te miro

con ojos de vergüenza; y como en pago
de haberte visto, digo con tristeza:

Sí... nos separa la naturaleza.

XLI

Algunos dicen: ¿cómo es eso: muda
tu arrogancia de ayer paró en vacío?,
¿y es justo que el silencio preste a duda
el buen linaje de tu antiguo brío?

-La gallardía memorada tanto
no está, ¡por Dios!, ni muerta ni enterrada,
sólo que espero la estación del canto:
¿no tiene invierno tanta especie alada?

Seguramente la labor proscrita,
bella durmiente, espera al que rescata
de escarcha estéril leve margarita.

Pero aunque el triste estado de hoy me abata,
saque Disculpa esta razón postrera:
¡siempre espera que llegue primavera!

XLII

El áspera razón de abandonarte
aunque tiempos mejores nos sonrían,
no es de las que en epístola se envían
ni de las que, sutil, decora el arte.

Es razón de decir entre sollozos,
porque es así como uno la adivina,
y valida de penas asesina
firme esperar de justos alborozos.

De una pobre apariencia, es, sin embargo,
la imperiosa razón de tanto embate
que a honrado corazón mucho combate.

Pues siempre hidalgo bueno bebió amargo,
cuando frustrado su derecho había
el pan fundamental de cada día.

XLIII

Perdóneme el amor cuando comprenda,
mi vivir cotidiano rectifique
y una fácil razón fije y explique
lo que razón de arte desenmienda.

Pues a veces siguiendo la ondulante
senda imaginativa dejo un verso
a mi constante sentimiento adverso
e infiel por relucirse más brillante.

Así a desdén que no me hiere imploro
y una ilusoria pena a ratos lloro,
¡tanto la mente en fantasear disperso!

Y el ser que de amistad tan noble vive
honor de mi labor jamás recibe...
Tiene mi vida que bien vale un verso)

XLIV

Entro a mi casa fatigado bajo
la ley del diario y mísero trabajo
que seca la espontánea flor del poco
de ensueño... ¡Y siempre así!... Y siempre invoco

a lo más puro y libre de mi ser,
a lo más permanente para hacer
la ciudadela blanca en que me olvide
lo que fatal necesidad me pide...

Blanca carilla ante de mí vacía
como escenario abandonado espera
la pequeña tragedia de mi día.

Pero fatiga estéril te lacera,
¡oh, alma! y como un perro en el umbral,
te duermes en la hoja virginal.

XLV

Motivos de aflicción me han puesto cerco
y a pesar de su rígida porfía,
no es razón de tenerlo a insulto terco,
sino cual preferencia y cortesía.

Al cabo esa su enérgica enseñanza
me da tan abundante disciplina,
que ni me hastía el bien ni el mal me cansa
si asunto de aprender de ambos declina.

La edad de más afán me yace muerta:
lo que sufrí, pasó; mas me avigora
fuerza mayor y comprensión más cierta.

Aún el largo dolor de haber amado
de tanto me sirvió que estoy ahora
para amar nuevamente preparado.

XLVI

Cuando nuestro silencio se deshoje
como en ociosa mano un crisantemo,

ya no será mi voz esa que escoge
para decir su angustia el bien supremo.

Y si otra vez en esta vida blanca
como un sudario, te volviere a ver,
¿tendrán mis ojos la mirada franca
que vio tu adolescencia florecer?

También si nuestras manos se aproximan
serán como palabras que no riman
o como dos latidos siempre alternos.

Pues un día ha pasado sin soñarte,
día que inexpiable y fosco parte
la tácita unidad de parecernos.

XLVII

Múltiple vez he visto en la novela
que los del mal de todos guardan una
prenda que en todo plazo les revela
y sin querer la pasada fortuna.

De cabellera que no más es bruna
les queda un rizo; o una antigua esquela,
o en terso esmalte tersa frente, una
frente que de impasible desconsuela.

De condición igual cierto no puede
gloriarse mi afección que no me cede
cosa que sobreviva de este instante.

Y alguna vez en menester de aquella
que es de tiempo mejor durable huella
¿tendrá donde posarse el beso errante?

XLVIII

A los pies de los álamos la brisa
aquí y allá las hojas secas junta;
claro el retoño en la corteza apunta
como la dentadura en la sonrisa.

En la paz de la hora, meridiano
suena el zumbido sordo del insecto
y casi embriaga su áspero y directo
rumor, que ni está cerca ni es lejano.

Voy por la rumorosa vastedad
de la floresta clara y retoñante,
piadosa en su elocuente soledad;

y en tan dulce vagar no sé qué quiero:

soy feliz como nunca, estoy delante
de lo deseado... ¡y sin embargo espero! .

XLIX

Ciudad nativa, te conozco como
aquel dulce libro que se ha leído.
Eres como un desierto color plomo,
color gris invariable y aburrido.

Y sueño con ciudades melancólicas,
(canales, viejas abadías, nieve...)
con ciudades al lado de bucólicas
campiñas de una gracia ingenua y leve.

Aquí ya nada espero, nada siento,
nada tengo que amar. Oye: hasta el viento
dice siempre un igual, viejo motivo.

Y me iría muy lejos... No; jamás.
Y tú lo sabes bien, ser por quien vivo:
¿Cómo me alejaré de donde estás?

L

Si puesto a amar, indiferente y frío
desdeño el convivial lugar y cesa
de sonreír la gracia de la mesa
que es regocijo de hombre sano, ansío

olvidar este frívolo desvío;
si no alumbra en mis ojos la sorpresa
que antes me dio la natural belleza
(que me es ahora teatro del hastío),

no me importa; si el libro ya no tiene
la maravilla antigua, no me importa:
todo es como hoja seca que va y viene.

Mas lo que el pensamiento no soporta
es que haya roto por llamarme amante
mi voluntad de hierro y de diamante.

LI

Sé de una fuente mansa y silenciosa
que sobre antiguo mármol se derrama
lenta y constante. El agua que rebosa
jamás refleja un rostro ni una rama.

Vierta la noche azul la luna en ella,
o abra su golfo de oro la mañana
donde naufraga la postrer estrella,

la solitaria fuente siempre mana.

¡Generoso dolor que siempre llora,
fuente que el agua da calladamente
sin temores como el Tiempo su hora!...

Conozco una pasión que nadie mira,
que nadie escucha y sin cesar suspira,
perdiéndose como agua de la fuente.

LII

La he buscado a mi lado, la he buscado
como se busca a la felicidad.
Acá y allí, más lejos y a mi lado...
Ojos, ¿de qué me sirven? ¡Ya no está!

¡Quién pudiera ser joven otra vez!
tanto como lo fui cuando la vi
amorosa y jovial, buena tal vez...
como en mis pensamientos la sentí.

¡Ha pasado! ¿y por cuál jardín pasó?
¿dónde la huella de su pie quedó?,
¿en claro enero o indeciso abril?

¡Oh, pálida mujer, cual de marfil!
te llamo sin cesar, tú, ¿dónde estás?
¿di, dónde estás? te busco, ¿volverás?

LIII

A la materna Tierra que cintila
en la informe tiniebla, cual pupila
de leopardo, le pedí la fuerza
pánica de cantar su alma dispersa.

Pues poeta cosmógrafo con sabia
voz quise hablar de su incansable savia
y descubrir sus alas misteriosas
en la naturaleza de las cosas...

¡Alto designio que el amor destierra!
que ¡ay! en la cruz de más humilde estado
tan sólo hablé de mi pasión humana.

Porque sólo una cosa vi en la Tierra:
mi alma llena de sí, que ciega y vana,
va como un serafín avergonzado.

LIV

Si yo estuviera ciego todo ruido

como eco de perdón y de clemencia,
me haría murmurar: manda la ausencia
la voz que ni una sola vez he oído.

Y si arrastrara el aire confidencia
de pétalos, diría: ha sonreído
y su sonrisa está, como un vestido
de comulgante, llena de inocencia...

Y si a la sombra de un rosal florido
descanso un día, pensaré que ha sido
esa sombra tranquila, su presencia

que al fin se inclina sobre mi existencia...
Sólo ciego veré en esa apariencia
quieta por fin la sombra que he seguido.

LV

Yo sé bien que otra vez te quise mucho,
pero hace tanto tiempo, ¡pero tanto!
Que del lejano tiempo sólo escucho
dentro de mí, sin causa siempre, el llanto.

Es un sollozo como un ala viva
y una espina en la sombra la apuñala,
¡ira torpe en la mísera cautiva!
y el ala en sangre y traspasada, el ala

se agita siempre en sangre y traspasada.
¿Ha existido ese tiempo? No tal vez...
pero una cosa es cierta: una mirada

vista en el fondo de una edad pasada,
(sobre las tumbas, sobre mucha nada,
entre las almas) por primera vez.

LVI

Hospitalario y fiel en su reflejo
donde a ser apariencia se acostumbra
el material vivir, está el espejo
como un claro de luna en la penumbra.

Pompa le da en las noches la flotante
claridad de la lámpara, y tristeza
la rosa que en el vaso agonizante
también en él inclina la cabeza.

Si hace doble al dolor, también repite
las cosas que me son jardín del alma.
Y acaso espera que algún día habite

en la ilusión de su azulada calma
el Huésped que le deje reflejadas
frentes juntas y manos enlazadas.

LVII

En la serenidad desoladora
que tiene un rostro indiferente y frío,
muestra el orgullo el natural bravío
que flaquezas con máscaras decora.

Se rinde la mirada que es traidora
de lo que tiene: el pasionado brío
busca en el pecho su lugar sombrío,
no en la fisonomía locutora.

Y aunque impasible y calmo y sosegado
figure el rostro como un agua muerta,
adentro está el despecho y el llamado

y el sollozo y la sangre de la herida...
Que aunque esté de la mano fiel cubierta,
ya no es nuestra la lágrima vertida.

LVIII

La muy pobre fortuna que deploro
es de un valiente contendor esclava:
una felicidad pasada clava
en la desdicha actual su lanza de oro.

Me empaña con su gracia azul el lloro
la sonrisa que antaño contemplaba.
Poca es la saña de la suerte brava
cuando el recuerdo es el mejor tesoro.

¡Engañoso consuelo! porque en vano
piensa en el dulce hogar el que lejano
siente en comarca hostil, hostil el frío...

Mas cuando no recuerdo todo pierdo.
Yo soy lo que viví; y es el recuerdo
lo único que puedo llamar mío.

LIX

Antes, sin conocer la delicada
felicidad de mi dolor, decía:
¡Dios quiera que se acerque pronto el día
que esté de olvido el alma traspasada!

Hoy, pensando en aquella fantasía,
me parece que fue una desdichada

blasfemia, pues jamás, nunca, por nada,
decir adiós a mi pasión querría.

Porque ella fue mi juventud y siento
en mi pasión que la viví por ella,
¡la juventud que se ha llevado el viento!

Pero que yo recuerdo cada día,
como quien por haber visto una estrella,
recuerda al firmamento en que lucía.

LX

Tornasolando el flanco a su sinuoso
paso va el tigre suave como un verso
y la ferocidad pule cual terso
topacio el ojo seco y vigoroso.

Y despereza el músculo alevoso
de los ijares, lánguido y perverso
y se recuesta lento en el disperso
otoño de las hojas. El reposo...

El reposo en la selva silenciosa.
La testa chata entre las garras finas
y el ojo fijo, impávido custodio.

Espía mientras bate con nerviosa
ola el haz de las férulas vecinas,
en reprimido acecho... así es mi odio.

LXI

Odio era: no es. Que ya no existe
esta otra fiebre de la carne viva.
A tanto que me muere no resiste
este otro orgullo de violencia altiva.

Antes era mi ser todo tormenta,
todo contradicción, lucha, mentira;
tendía la mirada turbulenta
hacia el dolor y el arco de la ira.

Y en divergentes fuerzas me partía,
y hoy soy hogar de sólo una energía
suprema, que alimenta un gesto eterno:

un amor pensativo y doloroso.
Por él soy como un lago silencioso,
entre grandes montañas, en invierno...

LXII

Lejos brillan abiertas las ventanas
como escudos de bronce que protegen
al hogar, y solemnes entretejen
lejos, sus dos lamentos dos campanas...

¿Aquí, por qué aquí mismo, aquí, he venido?
Vuelvo siempre lo mismo que un lucero.
Donde me despedí yo siempre espero,
y siempre espero donde la he perdido.

Los astros siembran la región serena
como encendidas flores de verbena...
Yo bebo de esta paz, bebo este olvido

Y me recojo el ser en una suave
resignación, que esto será quién sabe
si en mi dolor lo que Dios ha querido...

LXII

Soñé con un jardín noble y perfecto
de color mortecido y atenuado,
inmutable, severo, sosegado,
antiguo y uniformemente recto.

Dos paredes de evónimos oscuros
cortados con paciente simetría
y en el medio un estanque donde había
tornasolados cárdenos e impuros.

Y aquí un reloj de sol sobre una piedra
ruinosa que abrazaba larga hiedra,
e inmóvil, un pavón en el sendero.

Jamás pasaba el viento. Y allí, en vano
como una lenta sombra iba un anciano
de alguna lenta sombra carcelero...

LXIII

¡La triste suerte mi divina suerte
de no sentir la herida de la muerte!
Siempre esperando lo que nunca llega,
siempre esperando pero siempre ciega.

Hogaño espera lo que ayer quería,
de nuevo dice lo que ayer decía...
cuando de todo me hace más lejano
la muerte que me lleva de la mano.

Tú pasas, Tiempo, pero vas furtivo
como un cristiano que a la catacumba
lleva una rama de ciprés votivo,

tú hieres, Sombra, pero no te veo,
pues ya inclinado ante la hambrienta tumba
me alza los ojos mi primer deseo.

LXIV

Si soplar es vivir, viví. Mi propia
sangre gusté y en verso la celebro.
Volqué como divina cornucopia
mi corazón colmado en el cerebro.

Viví sintiendo mi rumor, hablando
conmigo nada más, con el empeño
de ver sólo lo que iba imaginando.
Y quizá de la vida me hice un sueño.

Hoy siento despertar a mi memoria...
Con la inutilidad de un ciego miro
y no comprendo nada más que al cielo,

al cielo que ya no es cosa ilusoria.
Y hoy que a vivir empiezo más suspiro,
porque lo que comprendo no es consuelo.

LXV

Si yo nací para más alta empresa
que arrojar el honor de mis deseos
a los ligeros pies de una belleza,
como se echaba el guante en los torneos,

me avergüenza mirarme en este instante
aperezado en la amorosa idea,
y mientras el espíritu oscilante,
sin sufrir por los otros, nada crea.

Pero si yo nací para ir siguiendo
como en un valle de silencio y calma,
el fuego fatuo que yo mismo enciendo,

déjame con la frente pensativa
contemplando en el prado de mi alma
la estela de la llama fugitiva.

LXVI

Muda está la oración, como suspensa
de secretos que nunca tendrán voz.
¡Lánguida y resignada tarde inmensa,
en su mudez prolongada de adiós!

...Y con una pereza dolorosa

bambolea un ciprés su copa grave
como negando sin cesar... ¿Qué cosa
vale la pena de algo en este suave

momento disipado en seda y sueño?...
Muda está la oración y la mirada
muda, la reconoce compañera.

Sólo aquí dentro, solitario dueño,
la Memoria de espinas coronada
habla al Silencio y solitaria espera.

LXVII

-¿Cuándo te dije mi secreto alado?,
¿cuándo paseaste con tu buen amigo?,
¿cuándo, las frentes juntas, he mirado
loa guirnalda de flor de estar contigo?

-Cuando quedó tu lágrima conmigo,
cuando sin verte te sentí a mi lado,
cuando un atardecer nos fue testigo
un lucero en el cielo abandonado...

-¡Qué cosas tan lejanas las que dices!:
lloré más... y más tiempo enamorado
contigo fui... salieron más estrellas...

-¡Qué cosas tan lejanas las felices!
-¡Si parece que nunca te he encontrado!
-Porque los sueños no dejamos huellas...

LXVIII

Solitario y doliente en noche clara
y misteriosa, -tú también misterio-,
paseaste en la actitud de quien soñara
las alamedas junto al cementerio.

¡Romántico a la antigua! que la moda
trueca la gran corbata acresponada
o el chaleco de pana y acomoda
la melena de intento descuidada:

cambia la barba, pero el pecho, ¿cuándo?...
Aunque en fúnebre copa no bebiste,
no por eso te sientes menos triste

y aún piensas que es amar llevar sangrando
el deseo de amar; y hosca la frente,
vas solitario, pálido, doliente.

LXIX

La estival sinfonista en la alameda
muerde al pálido fresno y donde muerde
una incipiente yema el árbol pierde
y en su lugar lágrima de ámbar queda;

el leve y devorante fuego deja
aureolando en el cirio un lirio ardiente,
pero quema la cera: arde el presente
cándido y opalino de la abeja.

Pareciera que toda cosa bella,
y sin querer (no digáis de la estrella),
vive sobre algún lloro y hace un mal.

¿Qué maravilla, pues, que, siendo hermosa
la que en mis labios es refrán y glosa,
me tenga herido el corazón tan mal?

LXX

Sonó una campanada lenta y honda
en la tétrica noche, en el acecho
del tiempo. La sentí profunda y honda
cual manos que golpeasen en mi pecho.

Y así decía: ¡un año se ha extinguido!...
Oh, alma mía, ¿qué has hecho,
qué has perdido, qué has hecho, qué has perdido,
el año que en tiniebla se ha deshecho?

-Un amigo se ha muerto, un libro, acaso
el más bello, no nace; y a tu paso
las columnas de plata se han caído...

¡y tampoco este año has dicho nada!
Lloremos, porque cada campanada
con mis lágrimas, ¡otras!, ha venido.

LXXI

Viene la aurora que las frondas verdes
con pálido fulgor tímida dora.
Penumbra, el alba rosa te devora
y como un largo tornasol te pierdes.

A esperar vuelven todos. No recuerdes
más, no recuerdes más. Esta es la hora
de preparar tu día. ¡Esta es la aurora!
¡Olvida, tú que el alma te remuerdes!

Esta noche febril e interminable

en que tanto he nombrado un nombre amado,
¡ay!, me ha dejado más inconsolable

porque ninguno contestó al llamado...
¿Quién dice que ha venido un nuevo día?
La noche me acompaña todavía.

LXXII

Feliz vivir el del pastor que lejos
de todos, en la pampa solitaria,
contempla los inmóviles cortejos
de astros sobre la gran mudez agraria.

Y oye a la alondra y ve las cortaderas
de empenachada espuma y junco airoso,
y la mirada envía a las praderas
donde albea el rebaño silencioso.

Y olvidado y tranquilo, cuando llena
de oro y diamante se abre la mañana,
un día más no hace temblar su fe.

Pues no le hiere una secreta pena,
ni le cautiva una esperanza vana,
que en nada espera porque a nadie ve.

LXXIII

La longeva y oculta madreperla
cuando se hiere el blanco seno, vuelve
del sueño estéril y la herida envuelve
con su irisada lágrima, la perla.

Hay quien de su dolor se hace una joya;
y lo sé, porque canto lo que pierdo.
Sobre la misma herida del recuerdo
la mano del artífice se apoya.

La madreperla, solitaria afina
el oriente del nácar escondido,
como el amor en soledad sentido

de más clara pureza se ilumina,
y el silencioso tiempo lo engrandece,
como a la perla que en los años crece.

LXXIV

La misteriosa y móvil mar conmueve
su torso de ira, relumbrante red,
y rebramando el fondo sordo, al leve,
prístino, ingenuo azul del cielo ve...

Como imbricado de guirnalda breve
parece el mar lejano... Pero ¡qué!
¿no hay un ansia divina que le lleve
ni por amor donde una piedra esté?

Sí; y en desesperado anhelo llega
y despedaza su cabeza ciega,
rompe sus brazos de pasión perenne...

Sé de otro anhelo así desesperado,
así ciego, así eterno y desgarrado.
¡contra inmutable piedra un mar solemne!

LXXV

En verdad, senda suave, soy tu hormiga,
y, mieses rumorosas, vuestro grano;
asno del leñador, soy tu fatiga,
y astro admirable, tu admirado hermano.

Inevitable Hora, soy camino
de tu pie inevitable de fantasma,
y para ti, Pasión, soy polvo fino
que trémula tu mano loca plasma.

De todo lo que amo soy un poco,
y el espíritu en éxtasis confundo
con todo lo que miro y lo que toco.

Sólo de un ser estoy siempre lejano,
inarmonioso... Y me pregunto en vano
si en verdad ese ser es de este mundo.

LXXVI

La firme juventud del verso mío,
como hoy te habla te hablará mañana.
Pas la bella edad, pero confío
a la estrofa tu bella edad lejana.

Y cuando la vejez tranquila y fría
del color virginal te haga una aureola,
no sabrá tu vejez mi estrofa sola,
y te hablará cual pude hablarte un día.

Y cuando pierdas la belleza, aquella
adolescente, el verso en que te llamo,
te seguirá diciendo que eres bella.

Cuando seas ceniza, amada mía,
mi verso todavía, todavía,
todavía, te dirá que te amo.

LXXVII

Contempla, vida, el daño que me has hecho,
como mirara el viento, -si pupilas
brillaran en sus alas intranquilas-,
la terraza de flores que ha deshecho.

¿Acaso piensas que es hazaña noble
encorvar la altivez en carne humana?
Es más fuerte que yo la flor temprana.
Firme monte no soy, ni viejo roble.

Mi larga humillación no me avergüenza,
ya que es honor que a diario me levanta
luchar contigo, aunque jamás te venza;

y tu rencor un verdadero signo
de que algo soy, puesto que clavas tanta
saeta de oro en este flanco indigno.

LXXVIII

Vuelve la vagabunda luna al cielo,
vuelve a la rama la temprana flor,
al dolorido ser vuelve el consuelo
y del consuelo en pos vuelve el dolor.

Vuelve la nave de latina vela
al puerto en que dejó un mentido adiós,
vuelve el Recuerdo al cementerio y vela
lo que ha sido mirada, beso y voz...

Pero no vuelve el día en que te he visto
por la primera vez, ni vuelve el día
en que te pude hablar y no te hablé;

pero no vuelve al pecho que contristo
el mal que daba vida cuando hería,
ni el tiempo de esperar lo que esperé.

LXXIX

Manos arbitradoras de destino,
que ahora entrelacé sobre mi pecho
como es de arrepentidos el derecho,
sobre vosotras la mirada inclino.

Nunca os había visto, manos mías,
con tanta senectud que me previene
que es fuerza apresurar –la noche viene-
la corona que hacéis todos los días.

Pocas cosas os quedan ya que hacer
en la tierra alumbrada de la luna,
pocas cosas os quedan ya que hacer...

Quizás conduzcan de otro ser la suerte
de paso frágil a mejor fortuna;
y quién sabe si no me darán muerte.

LXXX

Cuerpo, que vas hollando las violetas
de las cosas humildes y secretas
y sintiendo con una despedida
el perfume del árbol de la vida,

sereno vas con la ambición quebrada,
sereno vas... ¡y cuánta cosa ansiada
que ya no ansías! y por eso amigo
mío, me das consuelo y te bendigo.

¡Oh, cuerpo mío, casa silenciosa,
donde la vida pasa, silenciosa
sin notarse como un leve suspiro!

¡oh, templo de penumbra y de plegaria
noble mansión de un alma solitaria,
como a un castillo en el confín te miro!

LXXXI

Con el casco opulento alta la testa
recta y firme, el mirar como soñado,
sobre extendida garra la otra puesta
y ola de hierro el cuerpo recostado;

por su actitud de contenido empuje
e inmóvil en su estampa soberana,
¡cómo impone el león!... Si a veces ruge
como un metal resuena la mañana.

¡Oh, prisionero! ruges... Mas graciosa
llega la dama del vestido rosa,
que a tu cabeza que se humilla asusta

bajo el pompón de seda de su fusta...
Pues tampoco tu fuerza es un amparo
contra la dama del vestido claro.

LXXXII

¿De dónde vienen, de qué inaccesible
templo, de qué país maravilloso,
las sombras que nos dan un imposible

beso en el sueño vago y silencioso?

¿Las coronas que en sueños nos coronan,
las flores que llevamos, mas dormidos,
y las mujeres blancas que abandonan
nuestros febriles brazos extendidos?

¿Quiénes están soñando con nosotros
cuando soñamos? ¿quiénes son los otros
seres que no veremos ni hemos visto?

¿Y qué piedad desconocida quiere
que me vengas a hablar y que te espere
con este amor cuando apenas si existo?

LXXXIII

Busque el que pasa tanta noche clara
fija en el cielo la mirada ardiente,
la presentida huella de una rara
estrella, acaso bella, pero ausente.

Busque otro el áureo disco dirimente
de toda unión, de todo orgullo, vara,
aunque él le obligue a recatar la frente
y a ofrecer margaritas a la piara.

Que yo tallado en cedro más diverso,
en cualquier estación o instante adverso,
no busco nada más que una mirada.

¿Qué no la encuentro? Es esto poca cosa:
feliz soy por estar como la rosa
esperando, sin verla, a la alborada.

LXXXIV

Despedirse de tanta, tanta cosa
que me tuvo tan larga compañía
y al fin y al cabo es lo que más valía,
viéndolo bien, ¿no es cosa dolorosa?

Porque yo escribo este soneto y siento
que divido mi vida en dos mitades:
una es de nube, se la lleva el viento,
y otra es de tierra, toda realidades.

Yo me pregunto si tendré la fuerza
de olvidar tanto sin que al fin se tuerza
la ilusión que es preciso me mantenga.

Y de veras no sé, no sé qué hacer...
Acaso nada, no sentir, no ver,

y dejarse llevar por lo que venga.

LXXXV

Mas ya que despedirse es necesario
y puesto que éste es el deber de ahora,
¿por qué llora el alma? ¿por qué llora?:
¿no ve que despedirse es necesario?

Y eso de estar viviendo en puro engaño
no abraza bien con tanta fuerza de alma...
¡Breve es la vida! Llegará la calma.
¡Deje que pase un año y otro año!

Y ya que despedirse es necesario:
¡adiós rostro de amor, mansión de gracia,
que sin quererlo ha sido mi desgracia!

¡Y a mí mismo el adiós! pues, solitario
me alejo en lo que fui... ¡Tanto que era!...
y es más, rayo de luna en la pradera.

LXXXVI

Tranquilo y majestuoso río ha sido
mi Silencio en que nace mi labor
como un nenúfar; y el mejor favor
que me concedo es el pasar sin ruido.

Y un igual sentimiento hay en mi amor,
que por tranquilo nunca se ha sentido,
que por callado todo lo ha perdido...
Fui como en la tiniebla blanca flor:

está triste no alegra la mirada,
mas perfuma la sombra de su olvido;
fui como el tiempo inánime y silente

que está siempre con uno y no se siente;
fui cual rayo de sol en su vestido:
¡la tibia y áurea cosa que no es nada!

LXXXVII

Fin he puesto al tumulto pasionario.
La tormenta sombría de mi alma
se aclara en una inmarcesible calma.
Y aquí estoy: ¡para siempre solitario!

¿Esto es lo inevitable? ¡No! Yo he visto
que todos son felices... Yo la pierdo.
El tiempo es de callar. Sólo el recuerdo
de mí mismo recordará que existo.

Porque al fin yo me quedo solitario.
Yo que el primero la nombré con pena
y en vano la llamé. ¡Era tan buena!

Y ahora, corazón, que el funerario
custodio te custodie, triste hiedra;
y ahora, corazón, hazte de piedra.

LXXXVIII

Te has ido y no te has ido; te alejaste
!y nunca tan presente como ahora!
En mi mirada estás cuando te llora,
siempre te llora porque te ausentaste.

Me basta ver la casa en que viviste,
la puerta, el árbol deshojado, el techo,
me basta preguntar: ¿qué hay en mi pecho?
para verte otra vez, pálida y triste.

¿Adónde podrás ir que no te dejes?
¿dónde que no te vea, aunque te alejes?
A tu lado quizás te olvidaría,

pues siempre estoy con lo que está lejano,
(lo sabes, juventud: fausto de un día):
yo siempre estoy con lo que está lejano.

LXXXIX

Toma mi oro, pasajero, y tú,
no importa qué mujer, mi juventud.
Pues toda la riqueza más querida,
mi riqueza mejor, está perdida.

Y todo lo demás no importa nada:
igual cosa es la hoja marchitada.
Bellos ojos que amé no veré más;
sus ojos no me mirarán jamás.

¿Vivir? ¡qué pobre y miserable cosa!
¡Que se lleve quien quiera lo que soy:
nada es bello ni bueno desde hoy!

Ya no salen estrellas ni la rosa
florece, pues sus ojos he perdido.
¡Si ya no sé vivir!: ella se ha ido.

XC

Todo esto es bueno y tiene misteriosa
gracia. Y alrededor todo es dulzura

y rebosa alegría cual rebosa
la penumbrosa pérgola frescura.

Como es su deber mágico dan flores
los árboles. El sol en los tejados
y en las ventanas brilla. Ruiseñores
quieren decir que están enamorados...

¡Dios mío, todo está como antes era!
Se va el invierno, viene primavera,
y todos son felices; y la vida

pasa en silencio, amada y bendecida;
nada dice que no, nada, jamás...
pero yo sé que no la veré más.

AL PORVENIR

Ni he sido presa vil de las pasiones
ni me ha herido el amor sañudamente
llaga no fui de ajenas compasiones
y no fui de mis males voz doliente.

Sembré con mano pródiga ilusiones,
-toda tierra es benigna a esta simiente-,
y en las cuatro divinas estaciones
mi corazón está suave y sonriente.

Amo la dulce vida como a una
mujer cuya sonrisa es la fortuna
más brillante que el oro y el zafir,

y trabajo, y perdono, y sueño, hablo,
y mi alma tranquila es cual venablo
de azucenas lanzado al porvenir.

SONETO

Si la muerte es final, total olvido,
el alma, en ese sueño no sentido,
nada es, pues no sabe que ha vivido;
nada, pues de sí misma está vacía.

O, acaso, sombra es de lo que ha sido,
y en vena vana hay eco de un latido
y oye caer en ilusorio oído
hojas secas de extinta melodía.

Sombra. Sombra de todo lo perdido,
reflejo que por siempre ha recogido
fugaz amor e instante de agonía,

y por siempre, en el Tiempo detenido,

sueña que es cierto su vivir mentido
porque espera la muerte todavía.

BANDEIRA, MANUEL

Recife. Brasil. 1.886-1.968 Río de Janeiro. Brasil

Profesor de Literatura.

PARAFRASIS DE RONSARD

Fue para “vos” que ayer cogí, señora,
ese ramo de flores que te he enviado.
De no haberlas cogido, el viento helado
las hubiese quemado hacia la aurora.

Medita en ese ejemplo, que si ahora
ningún rostro podrá ser comparado
con el tuyo, tan bello y delicado,
la edad ha de alterarlo sin demora.

El tiempo va pasando, va pasando...
La juventud también se va alejando
y la muerte no ahorra su visita...

¿Por qué vacilas, pues, dulce señora?
Se va el tiempo... la vida se evapora...
¡Amame entonces, mientras seas bonita!

BANQUERI GARCIA, FRANCISCO

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

ENTREGA

Ay, amor, que jamás has merecido
tal dolor en la búsqueda del cielo;
somos dos para hacer juntos un vuelo
para alcanzar lo que siempre has querido.

Búscame, aunque sólo te haya herido
el temor del más mínimo recelo;
ven a mí, que llorando en tu consuelo
ya tus lágrimas antes he vertido.

Lo mejor de este mundo que has soñado
es real por su mágica hermosura
sen saber que tú misma lo has sembrado.

Quiero amor, ofrendarte la dulzura
del panal que a tu lado he laborado

agotando contigo esta locura.

SOLEDAD

Cuando mi patria no es mi autonomía
y del ayer ningún valor me queda
¿dónde yacen mis sueños de fratría?,
¿en qué extraño camino mi alma rueda?

En esta soledad del alma mía
la sombra de la duda en mí se hospeda;
la fuente de mi ensueño es ironía
de risas que este llanto deshereda.

Sólo tu amor me llena en la crecida
vaciedad de este mundo de quimera
donde parece la ilusión perdida.

En tu tierna mirada hago trinchera
al amargo dolor de esta embestida
resurgiendo otro sueño en tu frontera.

BAÑOS, PEDRO DE

España. Siglo XVII

Poeta.

A LA MUERTE DEL DOCTOR
JUAN PÉREZ DE MONTALBÁN

Haz por caber un rato en poca lira,
pues supiste caber en tierra poca,
o Montalbán, por quien la Fama toca
cuanto metal sonoro el Orbe admira.

Ya estás do sólo alcanza el que suspira
de la Envidia envidiado, a cuya boca
fue tu pluma veloz gigante roca,
adonde nace el Sol, a donde espira.

O tú que estás donde el vivir no muere
en sacro Solio eterno, y sin mudanza
recuerdo general de nuestro olvido.

Nadie podrá decir que defendiere
tus obras, que defiende aun lo que alcanza
que lo imposible nace defendido.

BAQUERO, GASTON

Banes. Cuba. 1.918 – Madrid. 1.998

Escritor y Poeta.

A LAS PALOMAS DE MI MADRE

**A vosotras, palomas, hoy recuerdo
decorando el alero de mi casa.
Componéis el paisaje en que me pierdo
para habitar el tiempo que no pasa.**

**La más nívea de ustedes se posaba
a cada atardecer sobre un granado
y nevando en lo verde se quedaba
mientras pasase tarde por su lado.**

**Fuisteis la nieve alada y la ternura.
Lo que ahora sois, oh nieve desleída,
levísimo recuerdo que procura**

**rescatar por vosotros mi otra vida,
es el pasado intacto en que perdura
el cielo de mi infancia destruida.**

SONETO PARA NO MORIRME

**Escribiré un soneto que le oponga a mi muerte
un muro construido de tan recia manera,
que pasará lo débil y pasará lo fuerte
y quedará mi nombre igual que si viviera.**

**Como un niño que rueda de una alta escalera
descenderá mi cuerpo al seno de la muerte.
Mi cuerpo, no mi nombre; mi esencia verdadera
se incrustará en el muro de mi soneto fuerte.**

**De súbito comprendo que ni ahora ni luego
arrancaré mi nombre al merecido olvido.
Yo no podré librarme de las garras del fuego,**

**no podré levantarle del polvo en que ha caído.
No he de ser otra cosa que un sofocado ruego,
un soneto inservible y un muro destruido.**

GENESIS

**Sus rodillas de piedra, sus mejillas
frescas aún de la reciente alga;
sus manos enterradas en la arcilla
que el cuerpo oscuro hacia la luz cabalga;**

**y su testa nonata todavía, blanda silla
de recóndita luz, de espera larga,
fue ascendiendo detrás de la semilla
ida del verbo a la región amarga.**

Ciego era Adán cuando la augusta mano
le impartió su humedad al rostro frío.
Por el verbo del agua se hizo humano,

por el agua, que es llanto en desvarío,
se fue mudando hacia el jardín cercano
e incendió con su luz el astro frío.

ADAN EN EL PARAISO

Recorre Adán su inaugural paseo
con el cabello dado al primer viento;
ya el vacío destruye, y da su aliento
cuerpo a la estrella y al metal deseo.

Ya el universo todo es un sabeo
jardín que canta, perfumado asiento;
se hace suelo la tierra, aire el viento,
y extendida la luz abre el deseo.

Donde fuera escarlata ardiente lava,
ha crecido un color de musgo verde.
Tibia región donde la llama estaba,

fruto en la piedra, memoria que recuerde,
la eternidad que ni empezó ni acaba,
y un Dios que se ensimisma y que se pierde.

F.G.L.

Paz y Gloria. La muerte se ha sentado
por caminos de acero sobre un pecho.
Comienza a amanecer, ábrese el lecho
donde muestra un espejo lo soñado.

Ahora el vivir se extiende convocado
hacia inmedible campo, hacia el trecho
más claro de su ser, va sin acecho
derramando silencio iluminado.

Ya comienza a entender...Bebe el aroma
de una nieve que alberga, de una playa
por cuyo suelo nunca el toro soma.

Soñadle puesto en Dios. Soñad que estalla
risa y verso y pasión; soñadle aroma
que en lumbre canta la invisible playa.

SINTIENDO MI FANTASMA VENIDERO

Sintiendo mi fantasma venidero
bajo el disfraz corpóreo en que resido,

nunca acierto a saber si vivo o muero
y si sombra soy o cuerpo he sido.

Camino la ciudad, la reconstruyo
día tras día contemplando en vano;
luego vuelvo a perderla, luego huyo
protegiendo mi ensueño con la mano.

Y me tropiezo a mí me reconozco
lleno de muerte, en sombra construido,
y sé que no soy más, pregunto, y no conozco

otro saber que el no haber sido
por el muerto futuro que conduzco
bajo el disfraz corpóreo en que resido.

NACIMIENTO DE CRISTO

Por dale eternidad a cuanta alma
en hombre, flor o ave se aprisiona,
sustancia eterna ya brindose en palma
salvando del martirio a la paloma.

La blanca sombra y el gentil aroma,
que sus carnes exhalan; y la calma
de angustia plena que la frente asoma,
alma sin par desnudan en su alma.

Siendo recién venido eternidades
a sus ojos acuden en tristeza.
Ya nunca sonreirá. Hondas verdades

ciñéndole en tinieblas la cabeza,
van a ocultar su luz, sus potestades,
mientras en sombras la paloma reza.

RETRATO

Ese pobre señor, gordo y herido,
que lleva mariposas en los hombros
oculta tras la risa y el olvido
la pesadumbre de todos los escombros.

Él dice que lo tiene merecido
porque aceptó vivir, que no hay asombro
en flotar como un pez muerto y podrido
con la cruz del vivir sobre los hombros.

Cenizas esparcidas en la luna
quiere que sean las suyas cuando eleve
su máscara de hoy. No deja huellas.

Sólo quiere una cosa, sólo una:

descubrir el sendero que lo lleve
a hundirse para siempre en las estrellas.

LA CASA EN RUINAS

Hoy he vuelto a la casa donde un día
mi infancia campesina conociera
el pavor y la extraña melodía
de encontrar otra vez lo que muriera.

Ya nada atemoriza, nada altera
el ritmo de la sangre. Aquí vivía
(cuando era mi vida primavera)
la que al niño en dios le convertía.

Vacío el caserón, rotas las jarras
que las rosas colmaron de belleza,
en vano vine en busca de mí mismo:

todo es inútil ya, perdí amarras,
vencedoras las ruinas, es pobreza
la única rosa nata en el abismo.

SONETO A LA ROSA

Gravemente la frente da a la rosa
un universo mudo en que fulgura
la rosa oculta en la naciente rosa
y la forma silente que inaugura.

Apenas con morir, voz silenciosa
eternizada en suave apoyatura,
alza la rosa música de rosa
para el cielo infinito que la apura.

¿Cómo, dolor, la osa vuelve a rosa
bajo el amargo esquema de la impura
rosa yaciente que apagada rosa?

¿Cómo habita la zona más oscura
para llegar al cielo silenciosa
volcarse en música y volverse pura?

G. B. PIDE A F. G. L. DOS NUMEROS DE “ESPUELA DE PLATA”

La intempestiva ida de la noche
alargada hasta aquí en ser prolijo
eclípsase feliz en el derroche
de dejarme querer a quien dirijo.

Esta epístola breve querenciosa
de duales ejemplares cristalinos

prometidas espuelas deliciosas
a manos declaradas con destinos.

Un ejemplar daréisme del primero
para dama de letras y cultura.
Idéntico otro más para en dinero

convertirlo en la breve coyuntura
fijada ha tiempo por quien mucho quiero
arrasado en cobranzas de dulzura.

SONETO DE LA MUERTE

I

Ir hacia ti, mujer de la ancha sombra,
celosa de tus luces recogidas,
donde enmudecen ya sendas heridas
entre la Gracia que el silencio nombra.

Ir hacia el lirio que en tu frente asombra,
-recia vena de aguas bendecidas-,
por ascender a paz a nuevas vidas
levantadas de amor contra la sombra.

Llega, madre de luz, sumando pasos
a los que da por ti lucido y fuerte
el ser que a Dios le reclamó sus brazos.

El ser que fue para poder saberte,
Madre y Señora en los eternos lazos,
cabe tu dulce pecho clara muerte.

II

Quiero saber que llegas, muerte mía,
no vengas en silencio, sino en gozo;
no he de fugar de ti como en retozo
que rehuya tu rostro y tu armonía.

Por habitar de Dios más ancha vía
erguido puente en alma desembozo,
redescubriendo ser bajo el destrozo
de quien eterna luz al tiempo fía.

Todo en rumor hasta mi pecho llega
adelantando sones mensajeros,
con el verde estandarte que ya entrega

nuncio y arribo de ángeles cimeros,
portadores de ti, razón que anega
alma y plegaria en himnos y senderos.

NIÑA MUERTA

A la niña que ha muerto esta mañana
le hemos puesto en el pecho una azucena;
y hemos puesto además una manzana
junto a su mano pálida y serena.

Los niños han venido. Ya está llena
su habitación de leve porcelana.
Parece que se mira en la azucena
y que tiende su mano a la manzana.

Nos alejamos quedo de sus lecho
contemplando otra vez se faz serena.
Mientras muere el sollozo en nuestro pecho

y nos sigue el olor de la azucena,
le decimos adiós: vamos derecho
a llorar en lo oculto nuestra pena.

EL HUESPED

Irene López ha estado esta noche en mi casa
con su nombre vulgar, su sombrero, sus ojos.
Me he puesto a preguntarle de todo lo que pasa
allí donde algún día cesarán los antojos.

El me dice que apenas comprende, que repasa
las memorias del tiempo, los despojos,
de unos sueños que fueron prodigados sin tasa
y que apenas si aún puede apartar lo ojos.

Le ofrezco unas corbatas color de azul celeste
para endulzarle un poco su angustiado mirar;
le aduermo los sentidos, le invito a que demuestre

su voluntad de ensueño perdiéndose en el mar.
Y cuando ya imagino que se retira el huésped
se me arroja en los brazos y se pone a llorar.

IFIGENIA EN TAURIDE

Sombra entre sombras donde el aire empieza,
donde la muerte ciñe a la amapola,
donde el alma renace en la certeza
de volver a encontrase libre y sola.

Sombra labrada en lumbres de belleza
más pura que el contorno de la ola;
envuelta más que estrella en la pureza
de cuanta alma al fin es alma sola.

Memoria virginal nunca inmolada

conduce desde el sueño a los guerreros.
¡Flecha inmortal hacia la mar nevada!

¡Ifigenia florida en los senderos!
Erguida como un cirio en la mirada
con que danzan su muerte los guerreros.

DEL PAN Y DE LA MUERTE

Hoy de nuevo mi mano se le aproxima y toca
su coraza dorada al pan del desayuno,
siento ascender un diálogo de la mano a la boca
y sin quererlo pienso en Miguel de Unamuno.

¡Aliméntate! dice el pan, y su risa sofoca
la malicia que ofrece lo que pide ninguno:
¡Aliméntate!, dice, y al decirlo provoca
en mi mano el espanto que le persigue a uno.

Alimentas al muerte al poner mi sustancia
en tu boca que es boca de un cadáver cercano.
¡Cuánta, indefensa mano, en tu ingenua ignorancia!

Dice el pan y me mira. Y me tiembla la mano
al sentir por debajo de su rubia fragancia
el olor de la tumba cada vez más cercano.

SONETOS DE MUERTE Y VIDA

I

Cuánta flecha mayor sobre el sendero
retorna en la mudez de aquella vida
mora en perfil de lumbre agradecida
por arrancarle vuelos al acero.

Niño de nieve azul sin paradero
en que acampar cristales de su herida,
desliz atrás de sí ya renacida
la oscura luna de su amor primero.

Bien amado lebrel de toda orilla
alza un arcángel ocre su destino
en el cauce tranquilo de la arcilla.

Que el absoluto verde de aquel sino,
nardo y sonrisa estalla en la mejilla
vuelta esfera de luna en el camino.

III

Con la fiebre sellada de azucenas
ante la muerte estuvo guarnecido

por un claro cortejo de serenas
ninfas huidas del eterno nido.

¡Qué rumor de praderas y de penas
le rondó sin cesar junto al oído!
¡Qué sucesión de niños y azucenas
habitó su volverse hacia el olvido!

La mano sobre el verso, la voz rota
en asombro de mundo incomprendido,
muerto se fue quedando gota a gota…

¡Qué fuga de la sangre! ¡Qué alarido
tan amargo y callado el de su boca!
¡Qué silencio, Señor, el del sonido!

IV

Este que llega, muerte, a tu recinto,
envuelto de tinieblas y humareda,
era la ardiente boca de un jacinto
que al sol mecía su dorada esfera.

Esta sangre que arranca el cuerpo extinto,
otrora fue del canto la arboleda;
y este pálido espejo, laberinto
de exhausta vena y fúnebre almoneda.

Otrora en flor de vidas resumía
la infinita pasión de ese alto mundo
que se yergue entre sombras de agonía.

¡Tómale muerte!, ido y sin segundo,
eterno aunque ya en ti, razón del día
que llegues justa clausurando el mundo.

INVIERNO

Le duele el corazón pero responde
a la eterna vigilia de la llama,
siendo pasión callada presto esconde
bajo serena piel la nueva rama.

Algo de extraño persistir reclama
su más luciente sol y su sentido
sepultado en las venas de un rama
junto al silencio oscuro del latido.

Aquí reposa la estación florida
que invade el blanco pecho del verano.
Cuánto asombro le da ser detenida

cabe la yerta niebla de una mano,

por donde grave arrastra lenta vida
devuelta hacia su seno más humano.

LLAMA

No de mar ni de astro; no de cielo
desnuda el verso blanca arquitectura:
sólo arroja su flecha en el anhelo
de cambiar los recuerdos en figura.

Una imagen labrada en el desvelo
de cuanto sueño al ángel configura,
por volverse al ser del alto anhelo
le traslada a su cuerpo la hermosura.

Vestida sí de esplendorosa llama,
toda música y ser de bosque y selva,
la figura se alza y se derrama

en recintos de fuente, en blanca celda
que a la estrella aprisiona, que a la llama
de Narciso convierte en suave selva.

ARPA

El arpa reclinada en el silencio
de su perdido canto rememora
un rostro ido hacia el toral silencio
que al cielo enlaza y en el cielo mora.

Sola y augusta entre la breve sombra
pasando sus recuerdos gime y llora
las ausencias del rostro que en la sombra
al arpa daba voluntad sonora.

Mientras el viento innumerable nombra
con agitada voz el canto fenecido,
una invisible luz yerra en la sombra.

Y renovando al sol el bien perdido
junto al arpa a cantar vienen alondras
que eternamente escapan al olvido.

ADAN Y EL RUISEÑOR

La soledad le ciñe la figura.
La mirada le da contorno y nombre.
Sólo alcanza su pecho lo que asombre.
Su soledad, sus ojos, su pavura.

Adán es todavía esencia pura
descendida de Dios para ser hombre.
nadie viene a decir su oscuro nombre

ni a compartir su habitación oscura.

Un presagio, un anuncio, una centella
le invade al solitario. Que reclama
a lo celeste su perdida huella.

Nadie responde. Vencido no clama
y pide la presencia de su estrella...
De pronto un ruiseñor canta en la rama.

SONETO PARA MORIRSE

Escribiré un soneto que le oponga a mi muerte
un muro construido de tan recia manera,
que pasará lo débil y pasará lo fuerte
y quedará mi nombre igual que si viviera.

Como un niño que rueda de una alta escalera
descenderá mi cuerpo al seno de la muerte.
Mi cuerpo, no mi nombre: mi esencia verdadera
se incrustará en el muro de mi soneto fuerte…

De súbito comprendo que ni ahora ni luego
arrancaré mi nombre al merecido olvido.
Yo no podré librarle de las garras del fuego,

no podré levantarle del polvo que ha caído.
No he de ser otra cosa que un sofocado ruego,
un soneto inservible y un muro destruido.

PALMA

Viviendo en infinita primavera
la que de niña ha sido flor dorada,
sólo acierta a soñar y sólo espera
eternizarse en sombra iluminada.

Que es todo en ella claridad primera
y es destreza de ser pasión labrada
por un fuego secreto que no altera
su voluntad de estrella aprisionada.

Naciendo se construye la estatura
que devuelve a los aires cuando muere.
Su estancia es meditar, es ser figura

de radiación sutil donde lo breve
pasa de sombra infiel a sombra pura
desvelando verdor, soñando nieve.

BARAHONA, ANGEL LUIS

España. Madrid. 1.967

Estudiante de Filología Española.
Poeta hallado en Internet.

SONETO

Líneas de sol en el salón oscuro;
pétalos ámbar en tu piel desnuda;
uña de luz donde el deseo escuda
la ciega realidad en su conjuro.

Conocer la palabra que conjura
deseo y realidad en un escudo
de aire detenido en un desnudo
trazando en el azahar su línea oscura.

Poblando con sus ecos la memoria
pasa la luz vendiendo su estallido
con signos o apariencia de victoria.

Nada, en conclusión tiene sentido;
gira el mundo al margen de la historia
que prolonga los ecos de su aullido.

SONETO

Hallarás el invierno detenido
donde todo es distancia y es acaso,
en le afán presunto de este paso
encontrarás el tiempo y el olvido.

Algún eco, tal vez, hasta tu oído,
de un música, llegue con retraso,
para tu sed de amor vacío el vaso
y, sin venir, sabrás que ya te ha sido.

Bajo la inerte luz que te acompaña
juegan sombras inciertas con las nubes
en la desolación de este paisaje.

Y se atrapa en su esfera y se autoengaña,
retrocede, desciende cuando sube,
mi soledad vestida con tu traje.

BARAHONA DE SOTO, LUIS

Lucena, 1.548 - Antequera, 1.595

Primeros estudios con el humanista Juan de Vilches.
Estudia en Granada la carrera de Medicina y ejerce
como tal en Archidona.

Genil, que ves la sombra en tu corriente,
que amor llenó de glorias y despojos
la lumbre digo de los claros ojos,
que sombra en tanta luz no se consiente;

en beneficio del amigo ausente
revuelve de tus riendas los manojos,
con nuevas de mis lástimas y enojos,
adonde es mi levante y tu poniente;

y al tiempo que el sereno rostro veas
de aquellos ojos verse entre tus ondas,
dirásle: "Ingrato corazón, venciste.

Venciste, no me huyas ni te escondas:
alégrate, pues sé que lo deseas;
que muerto es ya el que tanto aborreciste.

II

Ve, suspiro caliente, al pecho frío
de aquella viva piedra por quien muero;
que libre va de culpa el mensajero,
aunque no sé en tal parte, siendo mío.

Loarte has que en extraño señorío
entraste mis querellas tú el primero,
y que ablandaste un corazón de acero,
que se templó en mis ojos, hechos río.

Seguro vas, pues el amor te guía,
y más llevando nuevas de mi muerte
adonde buscan gloria con mis daños.

Quizá entrará el amor do no solía,
y con el fin de mis pasados años
comenzarán los buenos de mi suerte.

III

Contra un poeta (Herrera) que usaba mucho
de estas voces en poesía.

Esplendores, celajes, riguroso,
salvaje, llama, líquido, candores,
vagueza, faz, purpúrea, Cintia, ardores,
otra vez esplendores, caloroso;

ufanía, apacible, numeroso,
luengo, osadía, afán, verdor, errores,
otra y quinientas veces esplendores;
más esplendores, crespo, glorioso;

cercos, ásperos, albos, encrespado,
esparcir, espirar, lustre, fatales,
cambiar, y de esplendor otro poquito;

luces, ebúrneo, nítido, asombrado,
orna, colora, joven, celestiales...
Esto quitado, cierto que es bonito.

A GREGORIO SILVESTRE

Si la arpa, si el órgano sabroso,
si el monacordio, si la dulce lira
que en vuestras manos, gran Silvestre, admira
y suspende el ingenio más furioso;

si el dulce verso fácil y gracioso,
con que a los vientos refrenáis la ira,
algún consuelo, aunque liviano, inspira
a un seso apasionado y amoroso,

¡aquí, Señor, que me ha rompido el pecho
con punta de oro de acerado dardo
la mano más gentil que el cielo ha hecho!

¡Aquí; que huyo el bien y el mal aguardo;
espero el daño y temo mi provecho;
he frío en brasas y entre hielos ardo!

SONETO

¿A quién me quejaré de mi enemiga?
¿Al tiempo? No es razón, que me ha burlado.
¿Al cielo? No es juez de mi cuidado.
Ni al fuego, pues el fuego me castiga.

¿Al viento? Ya no escucha mi fatiga,
que está en mis esperanzas ocupado.
¿A Amor? Es mi enemigo declarado
y en condenarme piensa que me obliga.

Ya, pues ninguno de mi parte siento,
Filis ingrata, a ti de ti me quejo:
juzguen tus ojos, reos y testigos.

Y el tiempo, el cielo, el fuego, Amor y el viento
lloren mi muerte pus mi causa dejo
en manos de mis propios enemigos.

BARAINCA, ELBA NELIDA

Magdalena. Buenos Aires Argentina. Siglo XX.

Poeta hallada en Internet.

HOJARASCAS

Al ruido de pisadas, se te quiebra la vida
amarilleando espacios vas camino al invierno
caminando en el aire con la fuerza del viento
llevando los mensajes para forzar sonrisas.

En alfombra mullida que cosquillea en la planta
se amontona la savia, que vegeta dormida
hasta el año que viene, renueva la esperanza
y el ácaro aprovecha, ante tanta comida.

Historias de colores, de marrones y grises
de grandes y pequeñas en sus distintas formas
con su caída borran su limbo y su peciolo

como los diferentes tintes de vida del humano
achicando su frente, olvidando ambiciones
en bien de sus raíces volverán de su mano.

BARALT, RAFAEL MARIA

Maracaibo (Venezuela) 1.819 – Madrid 1.860

Académico de la Real Academia Española,
ocupó la silla R de 1.853 a 1.860

A DIOS

Perlas son de tu manto las estrellas;
tu corona los soles que al vacío
prendió tu mano, y de tu imperio pío
espada y cetro al par son las centellas.

Por el éter y el mar andas sin huellas;
y cuando el huracán suelta bravío
sus mil voces de un polo al otro frío,
con tu voz inmortal sus labios sellas.

Doquiera estás; doquier llevan tu nombre
mares, desiertos, bosques y palacios,
cielos y abismos, el animal, el hombre.

Aunque estrechos la mente y los espacios
te llevan, ¡oh Señor!, sin contenerte;
te adoran, ¡oh Señor!, sin conocerte.

EL MAR

Te admiro, ¡oh mar!, si la movible arena
besas rendida al pie de tu muralla,
o si bramas furioso cuando estalla

la ronca tempestad que al mundo atruena.

¡Cuán majestuosa y grande si serena!
¡Cuán terrible si agitas en batalla,
pugnando por romper la eterna valla,
con cólera de esclavo tu cadena!

Tienes, mar, como el cielo, tempestades;
de mundos escogidos, prodigiosa
suma infinita que tu mole oprime.

Y son tu abismo y vastas soledades,
como imagen de Dios, la más grandiosa;
como hechura de Dios, la más sublime.

A LA SEÑORITA VENEZOLANA TERESA G.

Si del Guaire gentil en la ribera
naciste ufana entre risueñas flores,
y sus plateadas ondas los ardores
del sol templaron en tu edad primera.

Si allí constante daba primavera
a tus tersas mejillas sus colores;
si todo te reía, si de amores
en torno a ti brillaba la pradera.

¿Por qué luego, del Betis seducida,
la maternal orilla abandonaste,
prefiriendo el extraño al propio cielo?

Vuelve, Teresa, a do empezó tu vida,
o pagando el amor que me inspiraste,
dame una patria en el hispano suelo.

POETA:

El ardor que me inflama, niño avieso,
a Celia ingrata justiciero inspira,
tu dios, ella mujer, y no te aira,
verla ostentar el corazón ileso.

CUPIDO:

Lleva con gloria de tu amor el peso,
y en tan grande ocasión pulsa la lira.
¿No es sublime el dolor que a Safo inspira
el canto no mortal, en bronce impreso?

POETA:

De intentar el gran salto no respondo,
ni de vate llorón, quiero yo estado,

fugitivo andaré. ¿Dónde me escondo?

CUPIDO:

Emprende ufano entre celestes flores.
Y en tanto muero de tu luz privado;
que no verte es morir ídolo amado.

IMPRECACIÓN AL SOL

¡Rey de los astros, eternal lumbrera,
del vasto mundo, fecundante llama
que al hombre, al bruto, al vegetal inflama,
y luz, vida, y amor vierte do quiera!

Por ti se rige la anchurosa esfera;
el jilguero feliz trina en su rama;
brilla el rocío, y su caudal derrama,
de flores coronada, primavera.

¿Por qué, cual barro vil, inerte y ciego,
al malvado y al justo igual concedes
tus rayos de oro, tu esplendor, tu fuego?

¡Oh! La luz celestial, al bien propicia,
si severa castiga, da mercedes;
pues Dios no es la Igualdad: es la Justicia.

A ALBERTO LISTA

¡Bien haya la piedad que augusta ofrenda
de oliva y lauro a tu inmortal memoria
justiciera dedica y tu alma gloria
a las celestiales musas encomienda!

¡Que en la patria infeliz acaso encienda
espíritu vital tu clara historia
y trueque en oro nuestra vil escoria,
llama de honor, que de virtud sea prenda!

Mas no será; que envejecida España
varones como tú ya no concibe,
ni en fecunda labor produce un hombre.

Murió la ínclita edad, ni héroe, ni hazaña
la presente enaltece, y triste vive
sin amor y sin fe, sin Dios, sin nombre.

CONTESTANDO A UNA INVITACION

No niego la costumbre: menos niego
su fin estomacal, su origen santo,
ni el alto rito que con dulce encanto

nos convida de Pascua el grato juego.

Entre pavo y jamón; al vivo fuego
que enciende el vino, repitiendo el canto
del vate alegre, y de una hermosa en tanto
cumpliendo el gusto, adivinando el ruego.

Mas sin que pueda el que con fiebre yace,
dado al demonio, en maldecida cama
oler siquiera la exquisita cena.

Al Parnaso con ella. Cristo nace:
adoradle y comed. la mesa os llama:
sois cristiano de pro, y es Nochebuena.

A DIOS

Cielos, orbes y abismos reverentes
narran tu gloria, ¡oh Dios!, y tu grandeza;
y ante el sol inmortal de tu belleza
postran los santos las radiosas frentes.

Materia y forma, especies y vivientes
sacaste a luz con próvida largueza;
y bebe, sin cesar, naturaleza
copiosa vida en tus eternas fuentes.

Diste al hombre tu imagen, y un destello
es su razón de tu razón sublime,
con que pusiste al gran prodigio el sello;

pues sólo aquel es digno de adorarte
que en libre estadio el pensamiento esgrime,
y libre puedo, aunque en error, negarte.

A LA SANTA CRUZ

Fuiste suplicio en que a morir de horrenda
muerte de oprobio y de dolor profundo
el hombre a sus esclavos, iracundo,
en su justicia condenó tremenda.

Y ora, contrito, religiosa ofrenda
de amores rinde ante tus pies el mundo
y de ti brota en manantial fecundo
consuelo al justo, al pecador enmienda.

¿Por qué trocado tu baldón en gloria,
y en júbilo por qué tu pesadumbre,
y en santo libro tu infernal historia?

Porque el Venido de la excelsa cumbre
dejó en tus brazos su feliz memoria,

y de su amor inextinguible lumbre.

OTRA VERSIÓN DEL MISMO

Suplicio fuiste en que a morir de horrenda
muerte afrentosa y con valor profundo
el hombre a sus esclavos, iracundo,
en su justicia condenó tremenda.

Purificada por Jesús, ofrenda
de amor y cultos te consagra el mundo;
y hallan en ti consuelo el moribundo,
el justo premio, el pecador enmienda.

¿Por qué trocados tu baldón en gloria,
en dulce libertad tu servidumbre,
en santo libro tu infernal historia?

Porque el Venido de la excelsa cumbre
dejó en tus brazos su feliz memoria,
y de su empírea majestad vislumbre.

AL MISMO ASUNTO

Alto Portento del amor divino
tus oprobios, ¡oh Cruz!, torna en blasones
y el suplicio de esclavos y ladrones
de Dios a la mansión abre el camino.

Lábaro fuiste al magno Constantino
y por ti victoriosas sus legiones
anunciaron a pueblos y a naciones
nueva luz, nuevo altar, nuevo destino.

Entre cielo y tierra lazo fuerte,
del orbe antorcha, de la historia guía
en quien eterna la verdad reposa;

cuando vive y respira vendrá a muerte;
Tú con Jesús en el postrero día
asistirás triunfante y gloriosa.

LUZBEL EN LA REDENCIÓN

I

Muere Jesús y al punto estremecida
siente crujir la esfera su cimiento;
enmudece la mar, párase el viento;
viste de luto el sol su luz querida.

Los muertos en sus tumbas por la vida
asaltados se ven, y hondo lamento

mustia levanta al alto firmamento
la tierra toda en su Hacedor herida.

Del redentor la sangre gota a gota
se derrama en Luzbel, y su tortura
descubre y su terror así el precito.

Nunca, ¡oh Dios!, el hombre agota
tan sólo mi dolor por siempre dura
inmortal como tú, cual tu infinito.

II

Y una voz le responde: "En medio al coro
de los benditos ángeles un día,
tu belleza sin par resplandecía
como en lóbrega noche ígneo meteoro.

Fugaz como él, riquísimo tesoro
perdió de gracia y luz tu rebeldía;
y el que al trono de Dios cortejo hacía
bajo al abismo en sin igual desdoro.

Allí tu reino; allí de tu delito,
y del antiguo honor cruda memoria:
allí eterno dolor, eterno llanto.

De tu rabia feroz vano es el grito:
venció la cruz, y su inmortal victoria
para el hombre es salud, para ti espanto.

III

Ni de sangre siquiera horrible llanto
en los ávidos ojos embargada
yace la lengua, y al feroz mirada
fija y sin luz, rebela su quebranto.

Así en presencia del Madero Santo,
su primera sentencia renovada
oye Luzbel, y con la faz velada
lloran los justos infortunios tanto.

Blasfemando de Dios alzan empero
"Derribaré la Cruz, dice, y triunfante
en trozos mil la arrojaré al profundo..."

Mas, ¿cómo ¡ay me!, sin arrancar primero
de sus eternos quicios de diamante
al alto cielo, el anchuroso mundo?

LA REDENCIÓN

Cuando del pecho en la garganta helada
sube de Cristo el postrimer aliento,
para los orbes su feliz concento
y absortos miran la fatal jornada.

Del impío Lucifer en la morada
suena aquel grito en tremebundo acento
y el rayo vengador penas sin cuento
fija en su mente de terror postrada.

Mas luego alzando la incendiada frente
de sierpes nido y de furor insano:
"¿De qué os sirviera maldecida gente,

la fruta de Eva, que os brindó mi mano?
Dijo y bramando, en su dolor profundo,
al Dios maldice Redentor del mundo.

ADAN EN LA REDENCIÓN

Cuando al morir Jesús, en su cimiento
retiembla el orbe, y con fragor y susto
se abren las tumbas, soñoliento, adusto,
Adán en pie se pone al caso atento.

Mira absorto en redor, mira al portento,
e inquiere con afán quien es el justo
que en medio a chusma vil, sublime, augusto,
así se ofrece en sacrificio cruento.

Sábelo, en fin, y al punto la rugosa
frente, y el rostro, y los cabellos canos,
con rudo brazo arrepentido hiere.

Y mostrando la Cruz, dice a la esposa:
"Yo recibí la muerte de tus manos,
y Él por tu culpa y por mi culpa muere."

A LA MUERTE DE JUDAS

De su traición el peso infame a tierra
Judas arroja, al árbol se abalanza
y de un ramo oscilando el cuerpo lanza
pendiente al lazo que su cuello cierra.

El alma en su prisión, contra sí en guerra,
se agita y ruge y blasfemando alcanza
los cielos aterrar y de esperanza
hendir el antro en que Luzbel se encierra.

De su cárcel al fin sale bramando;
y entonces la justicia, en la inocente
sangre de Cristo el índice empapando,

al Gólgota la arrastra y en su frente
sentencia escribe de penar eterno
y, vuelto el rostro, lánzala al infierno.

A UNA SEÑORITA CON MOTIVO DE HABER ENTRADO EN RELIGIÓN

En la cándida frente el sacro velo
muestras como señal de la victoria
que sobre el mundo y su falaz memoria
consiguió tu virtud, hija del cielo.

Así burlaste mi amoroso anhelo
palma inmortal labrándote de gloria;
cuando, ausente de ti, será mi historia
llamarte en vano y sin cesar con duelo.

¡Espíritu feliz! de la clausura
del cuerpo desatado, alegre, altivo,
libre de tu prisión miras la altura;

Mientras con mi pasión el alma enclavo
en este oscuro suelo, donde vivo
del ya imposible amor mísero esclavo.

A SIMON BOLIVAR

Él fue quien fulminando el hierro insano
recorrió de Colón el ancho mundo,
dejando en pos de sí surco profundo,
de gloria y triunfos su potente mano.

Truena su voz del uno al otro océano
y libertad en manantial fecundo
brotó la tierra que secó iracundo
el hado injusto del valiente hispano.

Cinco naciones, que formó su espada,
sacra aureola de perpetua lumbre
a la radiante frente le ciñeron.

Y al ver la antigua afrenta ya vengada
de los soberbios Andes en la cumbre
las sombras de los incas sonrieron.

OTRA VARIANTE

Fiero en la lid y en la victoria humano
fuiste, ¡oh Bolivar!, salvador de un mundo,
nuevo Colón, cuando del mar profundo
de servidumbre le sacó la mano.

Clavado al asta el pabellón, en vano
tormenta y rayos contra ti iracundo
lanzó un tirano en la maldad fecundo:
lo quiso el cielo y sucumbió el tirano.

Y las naciones que fundó tu espada
sacra aureola de perpetua lumbre
a la frente radiosa te ciñeron.

Y al ver la antigua afrenta ya vengada,
de los soberbios Andes en la cumbre
las sombras de los incas sonrieron.

A LA BATALLA DE AYACUCHO

¡Mudo EL cañón, del campo fratricida
el suelo en sangre tinto; la bandera
que triunfadora el orbe recorriera,
por española menos abatida!

¡Oh Pizarro! ¡Oh dolor! Si aquí blandida
tu centelleante espada reluciera,
del mundo de Colón señora fuera,
no de mis propios hijos, ¡ay!, vencida.

Así, sobre los Andes, real matrona,
el manto desprendido, adusto el ceño,
con llanto de furor su mal pregona.

Y al ver un mundo en manos de otro dueño,
a la vencida tropa, por desdoro,
lanza en pedazos mil el centro de oro.

A CRISTÓBAL COLON

¿Quién La fiereza insulta de mis olas?
¿Quién del rumbo apartado y de la orilla,
entre cielos y abismos hunde la quilla
de tristes naves, náufragas y solas?

Las banderas triunfantes que enarbolas,
en la mojada arena con mancilla
miedo al mundo serán, no maravilla
y el casco de tus naves española.

Rugiendo el mar clamó; pero sonora
¡Colón! dijo una voz, y al fuerte acento
inclina la cerviz, besa la prora.

Cruje el timón, la lona se hincha al viento
y, Dios guiando, el nauta sin segundo
a los pies de Isabel arroja un mundo.

AL NACIMIENTO DE LA PRINCESA DE ASTURIAS

¡La Reina es madre! Venturoso día
luce por fin en el Oriente hispano:
présago de salud, con hondo arcano
a Trono y Pueblo el Hacedor le envía.

Cesa la guerra; la Discordia impía
huye al profano; y del bifronte Jano
cerrado el templo, con augusta mano
la regia prole a la virtud nos guía.

Y la patria revive; árbitro y dueño
es de la tierra; y su blasón divino
brilla otra vez con inmortal hazaña.

Ángel querido, así al mirarte, el ceño
la suerte depondrá, y alto destino
de honor y gloria labrarás a España.

A S. M. LA REINA DOÑA ISABEL II

Vierte tu sangre con furor insano
horrendo crimen, y al trocar la tierra
fecundiza tu sangre cuanto encierra
de sublime y heroico el pueblo hispano.

Te protege el Señor; por él, en vano
tu cuna de oro contrastó la guerra;
y del puñal, que a tu valor no aterra,
más grande y bella te guardó tu mano.

Así tras noche tenebrosa y fría
al sol más puro que el rosado Oriente
con acrecido amor saluda el hombre;

Y la belleza al contemplar del día,
del sumo Dios con pasmo reverente
saluda humilde el infernal renombre.

A UN PLAGIARIO

Tranquilízate, amigo, tus escritos
libres están de crítica y censores;
pocas habrá de clásicos autores
quien, docto y fiel, no los aplauda a gritos.

Conviene de buen grado los peritos
en llamar a tus versos lindas flores
y añaden que recuerdan sus olores
a nuestros padres del Parnaso invictos.

Yo de mí sé decir que a Garcilaso.

León, Rioja, en tus escritos veo
y también a la estrella sin ocaso.

Divino Herrera, el hispalense Orfeo,
¿Mas que mucho bribón, si a cada paso
sus versos copias y sus versos leo?

A UN INGENIO DE ESTOS TIEMPOS

Soy incapaz, Ernesto, de engañarte:
adoro la verdad, que el bien inspira,
y contra el vicio de falaz mentira
hay en mi corazón firme baluarte.

Ernesto, Ernesto, el corazón me parte
tu inútil afanar: rompe la lira
de tus cuerdas flojas "tu razón delira;
te falta inspiración; no tiene arte."

Pero sírvate al menos de consuelo
que, si ascender no puedes la escabrosa
cumbre del Pindo en tu cansado vuelo,

tienes en tus escritos una cosa
mira si de franqueza soy modelo,
peor aún que tus versos... y es tu prosa.

A UNA TONTA

Nadie lo niega, Elisa, y yo el primero,
si alguno lo negara, lo diría:
todo en tu cara hermosa es simetría;
cada cual de tus ojos un lucero.

Y nada excede en garbo al hechicero
talle gentil, ni en noble bizarría
la cadera, que al sesgo se desvía
y columpia amoroso el pie ligero.

Nadie lo niega, hermosa, y quien delira
por tu albo seno que al placer provoca:
quien, tu cuello al mirar, tiembla y suspira,

pero hay dos gracia sen tu linda boca
que el mundo sabio, sobre todo admira:
tu charla eterna, y tu reír de loca.

AL SOL

Mares de luz, ¡oh sol!, en la alta esfera
derrama triunfador tu carro de oro
y la vencida luna con desdoro
su antorcha apaga ante su inmensa hoguera.

Y el águila de rayos altanera
hasta el cielo a buscar va su tesoro;
y esparce al viento su cantar sonoro
del umbroso pensil ave parlera.

Y la tierra y el mar y el claro cielo
penetrados por ti hierven de amores
cual de su esposo al fecundante anhelo.

¿Quién la lumbre te da? ¿Quién los ardores?
El ser a quien tu luz, que nos asombra,
es fuego sin calor, es mancha, es sombra.

VARIANTE DEL ANTERIOR

Mares de luz por la sonante esfera,
triunfador de la noche, el carro de oro
lanza del sol, y su perenne lloro
suspende el mundo y su aflicción severa.

Dichosa al firmamento va ligera,
cual despedida flecha audaz condoro,
y esparce al viento su cantar sonoro
del umbroso pensil ave parlera.

Y la tierra y el mar y el claro cielo
en alegre bullir hierven de amores,
cuando fecundo el luminar su vuelo.

¿Quién la lumbre te da? ¿Quién los ardores?
El ser a quien tu luz, que nos asombra,
es fuego sin calor, es mancha, es sombra.

EL VIAJERO

Ave de paso que vagando gira
de nación en nación, de gente en gente
y de su amor y de su nido ausente
hoy llora aquí, mañana allí suspira.

Rama infeliz que el ábrego en su ira
del almo tronco desgajó inclemente;
pobre arroyuelo que de ignota fuente
fluye gimiendo y en la mar espira.

Ausente así del caro patrio suelo,
afanosa busco mi edad florida
para el alma un amor y mis amores.

Tormentas fueron y furor del cielo.
Gocen otros el bien: que yo en la vida,
abeja de dolor, libo dolores.

A SEVILLA

Deja los juegos ya; deja de amores
la liviana canción que te adormía
con blando arrullo en la ribera umbría
del Betis claro, entre galanas flores.

Ya probaste del arte los ardores
y al ronco son de bélica armonía
lidiar supiste en temeroso día,
ganar laureles, merecer loores.

Ciñe pues, a tu frente la corona
de inmarcesible lauro con que el cielo
de potente y de justo en ti blasona.

Y ya libre del yugo el patrio suelo
por tu esfuerzo feliz, lleva a Helicona
de más noble cantar el raudo vuelo.

LA BOMBARDEO DE BARCELONA EN 1.843

De un eco en otro sordo retumbado
el rayo que en Monjuich hórrido suena,
de las precitas playas en la arena
pavor infunde al renegrido bando.

El ay de Barcelona memorando
también allí tristísimo resuena:
más que los gritos del averno atruena
venganza a Dios en su dolor clamando.

Cuando sentado en la Tarpeya roca
Nerón miraba como Roma ardía,
y con sus cantos celebraba el fuego.

Eterno emblema a la arrogancia loca
de los tiranos se ofreció, que impía
del popular martirio se hace un juego.

A LA MEMORIA DE DON ALBERTO LISTA Y ARAGON

¡Levanta de tu tumba, oh de la hispana
ilustre juventud émulo guía!
¡Tú a cuya voz absorto detenía
Betis sagrado el onda soberana!

¡Tú a quien Minerva de su oliva, ufana,
la noble frente coronaba un día
y el rubio Apolo del laurel ceñía
que en la pompa circense el vate gana!

¡Vives, sí, vives; de esplendor vestido
templo el mundo a tu fama es dilatado
y altar augusto la marmórea losa!

¡Alce otra vez tu plectro el gran sonido,
y en hombros de las Musas levantado,
sube triunfante a la mansión gloriosa!

AL MISMO ASUNTO

¿Por qué tristes, gemís, y en desconsuelo
amargo al corazón brota los ojos
ardiente llanto de dolor y enojos,
vestida el alma en funerario velo?

¿Impía querella enderezáis al cielo?
¿La escala de Jacob cubrís de abrojos
y ante míseros restos y despojos
por ella a Dios no levantáis el vuelo?

¡Oh ciegos, que no veis como en profundo
gozo bañada el ánima del vate
sube, y radiante, a la mansión de gloria!

Su patria es ella; su prisión el mundo:
aquí, en la vida, desigual combate;
allí, en la muerte, sin igual victoria.

AL SEÑOR CONDE DE SAN LUIS

Sublima al cielo la sagrada frente
el poderoso; a su anhelar estrecho
es el ámbito patrio; al pie del lecho
encadenada la fortuna siente.

Vuelo a mirar... y el héroe prepotente
por tierra está como ídolo deshecho
al gran soplo de Dios, y el áureo techo
guarida es de traición y odio furente.

¡Oh mengua del poder y su pujanza!
hoy sella el labio, en su defensa mudo,
el que ayer le ensalzó de zona en zona.

Y muriera sin gloria y sin venganza,
si amigo el Arte no le diera escudo
y de oro y lauro su inmortal corona.

BARASONA CANDAU, JOAQUIN

Carpio. Córdoba. Siglo XIX

Poeta. Premiado en varios Juegos Florales.

ESPAÑA Y NAPOLEON I

Noble tierra de Cides y Guzmanes,
valerosa nación que el mundo admira,
la gloria que en tus lares se respira
es el premio que colma tus afanes.

Desde el Sena dirige a ti sus planes
el grande genio que a vencerte aspira
y en su delirio y ambición no mira
que en la lucha tus hijos son titanes.

Pasa las cumbres del Pirene frío
y el águila imperial nubla tu cielo
y el canto exhala de la guerra, impío.

Mas tu te agitas con ardiente anhelo,
demuestras tu gigante poderío
y al águila imperial cortas el vuelo.

BARAT, JUAN RAMON

España. 1.959

Poeta.

EL AJEDREZ MEZQUINO DE LA SUERTE

No has de volver al tiempo cancelado
ni a la magia sencilla de la rosa,
ni tendrás en la luna silenciosa
tu recinto de amor predestinado.

No has de volver jamás a lo sagrado
que envolvió la distancia dolorosa,
ni la luz de la estrella más hermosa
iluminar podrá cuanto has dejado.

Resolverás, por tanto, tu destino
jugando en soledad contra la nada
el ajedrez mezquino de la suerte,

pues sabes que te espera en el camino,
como una oscura sombra agazapada,
la obstinada presencia de la muerte.

BARBA, JAIME

Pinar del Río. Cuba. 1.910

Doctor en Derecho, Poeta y Periodista
Hallado en Internet.

SONETO DE LA HORA MENTIROSA

De sangre y corazón vivo desnudo

por debajo del tiempo y de la espera.
Exprime su dolor paciente y mudo
el árbol que no tuvo primavera.

A veces la ilusión su vuelve un nudo
o se empina gloriosa la palmera.
El viento se pregunta como pudo
cruzar la calle y por la misma acera.

Se funde el pensamiento en sus metales.
Se derrumban enfermas catedrales
delante de los nervios azorados.

Las cumbres se encadenan caprichosas,
y diez yeguas, de vientres enlutados,
van pariendo diamantes como rosas.

PLEGARIA AL LUCERO DE LA TARDE

¡Alondra de la tarde, peregrino!
¡Manantial de una búsqueda tardía!
¡Posada como sombra en el camino!
¡Silencio de la sábana sombría!

¡Calendario sin prisa ni destino!
¡Ojo abierto en la fosca lejanía!
¡El eco de una voz donde adivino
el llamado que espera el alma mía!

¡Espejo de la noche! ¡Nívea hoguera
que alumbras como un cirio la distancia!
¡Promesa de un jardín de primavera!

¡Regálame tu luz de faro inerte,
para hallar, en la paz de mi ignorancia,
la playa donde pueda sorprenderte!

RUEGO

Estaba allí, radiante de hermosura;
de cara al mar, como la sangre en alto;
era ya el mediodía y su figura
como un lienzo escapado de su marco.

Estaba allí, mirando hacia la altura,
con la mirada de sus ojos zarcos;
y era su esplendidez de estatua pura
como un rezo en las calles de Damasco.

¡Cherezada que llegas como un trino,
en la magia de un cuento de Aladino,
vuelve a mí, por favor, tus ojos zarcos;

y en mi mar interior sin latitudes,
calma un poco mis tensas inquietudes
como un sueño en las noches de Damasco.

EL ESPEJO ESCARCHADO

¡Oh noche de las sombras repetida
que almacenas silencios en mi frente:

tu gozo es contemplar cómo mi vida
es tan sólo un espejo que me miente!

¡Me miro y palidezco, de seguida:
mi imagen se me fuga de repente!
¡La rosa que corté por presentida
es un rastro de polvo en la pendiente!

¡La sombra que ahora veo en desvarío
de alcanzar plenitud en el espejo
cuando todo es pavesa y lento río

va derecha a la mar, y me parece,
tan gloriosa en bondad, que no me quejo
de ese rostro que busco y no aparece!

PARABOLA DE LA FLECHA

El joven indio disparó su flecha
y la flecha partió rumbo al celaje;
impulsada en su afán iba derecha
como pupila cuando emprende el viaje.

Y su pupila contempló la brecha
cuando la flecha perforó el encaje;
y fue la inmensidad ojos que acecha:
y el joven indio aprisionó el paisaje.

Pero a ti que en retoño de esperanza
hoy te ofrezco el mensaje de la flecha:
dilata el corazón; y, luego: ¡avanza!

Adepta el desafío de la vida,
y abre tú mismo la anchurosa brecha,
¡de modo que se sienta la embestida!

PATRIA SOÑADA

Se libró de unas garras de paloma.
Se vistió de jazmín la herida buena.
Aumentó su fragancia la azucena.
El vino se hizo luz en su redoma.

Por los caminos de una paz serena.
Como un sol de bondad que se desploma.
Como un verso hecho flor, como colmena
de dulce miel y celestial aroma.

Como si de las llamas de un abismo.
Como si de una siembra más lograda
saltaran manantiales de un dios mismo.

Así te quiero ver: como esos ríos
que corren con la voz enamorada
para la sed de los reclamos míos.

SILUETAS

Un silencio de luna atribulado
acaricia la sombra del boscaje.
La tierra, muda y triste, se ha quedado

y hay un reto ruinoso en el paisaje.

El tiempo apenas corre: se ha parado
siete veces sin bridas ni equipaje;
el río bajo el puente se ha secado,
y los peces sin casa ni ropaje.

Todo semeja un ramalazo agreste
tal un espejo resumiendo peste
entre delirios y sarcasmos rojos.

La campana del tiempo nos despierta,
mas, cuando quise derribar la puerta
un cuervo verde me sacó los ojos.

SANTA MISERIA

Fugitivo, en la noche constelada,
anduve por caminos avarientos,
hinché mis velas y me di a los vientos
en una algarabía despeinada.

Nunca en torno de mí me supo a nada
la enorme soledad. Mis pensamientos
volaban al azar, como esperpentos
en busca de una ruta no encontrada.

Me pregunté si acaso llegaría
a parte alguna: ansioso todavía
de tocar con mis manos lo remoto.

Pero vi, con creciente desventura,
que el sueño de mi lírica aventura
era lo mismo que un espejo roto.

ESTAS EN LA RADIANTE

Estás en la radiante llamarada
del clavel, que prestigia la azucena.
¡Un rocío que vive en tu mirada
finge un trozo de gracia Nazarena!

Me llegas y te vas. Con voz callada
me dices de tu risa y de tu pena.
¡Eres cómo un jazmín: enamorada
de la espuma del mar y de su arena!

Mis jardines de soles son poblados.
Son tus manos jilgueros asustados
que acarician la piel de tu sonrisa.

Y, amanecía de paisajes bellos,
el alba se detiene en tus cabellos
para besar los dedos de la brisa.

LA RESACA

A un lado la ciudad –torpe y vacía-
ausente de mensaje y sentimiento;
con su rostro de piedra y alegría;
como un río que corre y va sediento.

Y del otro caudal: la mar bravía
ululando en su abismo de tormento;
de hinchado vientre en su preñez sombría
por latigazos que le diera el viento.

Y un secreto rumor de lejanía
con clamor de resaca en desaliento
rompe en pedazos la embriaguez del día:

y, al llegar hasta mí, con su alimento,
vuelve los ojos a la patria mía
mi solitario corazón hambriento.

HOY

Hoy náufrago de un mar loco de espuma.
Hoy duerme mi dolor junto a tu puerta.
Hoy me persigue la esperanza muerta.
Hoy clamo al cielo, pero todo es bruma.

Hoy es tu ausencia lo que más me abruma.
Hoy son tus ojos de mirada incierta.
Hoy se nos fue por la ventana abierta.
Hoy por ella se fue cuando se suma.

Hoy te escribo mi carta más sentida.
Hoy que supo de ti la rosa alada.
Hoy te sueño sangrando por la herida.

Hoy te busco en mi dulce sufrimiento.
Hoy estás en mi noche más callada.
Hoy estás donde siempre más te siento.

ELSA

Eres de un jardín la rosa ungida;
de mi pueblo, la risa perfumada;
un fulgor de lucero en la mirada
que aumenta con los golpes de la vida.

Tienes del mar la dulce pincelada
cuando besa a la playa sorprendida,
y salen de tu voz acariciada
las mieles de una rama florecida.

Gozas de un resplandor como el contento
del árbol cuya sombra es regocijo
de las alas del pájaro del viento.

Tu cabello es de trigo y sol robado;
mas tengo un ángel que una vez me dijo
que eras toda un jazmín por Dios creado.

BARBA JACOB, PORFIRIO

Seudónimo de Miguel Angel Osorio Benítez.
Personaje extravagante y bohemio.

Colombia. 1.883 - México. 1.942

SAPIENCIA

Nada a las fuerzas próvidas demando,
pues mi propia virtud he comprendido.
Me basta oír el perennal ruido
que en la concha marina está soñando.

Y un lecho duro y un ensueño blando;
y ante la luz, en vela mi sentido
para advertir la sombra que al olvido
el ser impulsa y no sabemos cuando...

Fijar las lonas de mi móvil tienda
junto a los calcinados precipicios
de donde un soplo de misterio ascienda;

y al amparo de númenes propicios,
en dilatada soledad tremenda,
bruñir mi obra y cultivar mis vicios.

SOY COMO ASCANIO

Sentí rugir la envidia, y entre la noche oscura
ella amargó un instante los frutos de mi vida:
mas alzo bravamente mi lámpara prendida
y trueno en claras mieles mi horror y mi amargura.

Que el envidioso hiera. Su mismo golpe augura
el canto de la alondra que entre mi pecho anida...
Yo, tras el golpe, ciño la púrpura encendida,
y sé que mi realeza la plebeyez tortura.

Y ensayo mi sonrisa -¡la equívoca y discreta!-
para enseñar al zafio que, por virtud secreta,
la flor del alma mía conserva su perfume;

y que aun envuelto en llamas por la pasión artera,
soy como Ascanio, el héroe de rútil cabellera
que arde en rojizo fuego... ¡pero no se consume!

BARBADILLO, MANUEL

Sanlúcar de Barrameda. (Cádiz) 1.892

Contador Mercantil. Pertenece a varias Academias.

LA SILLA ROTA

¿Qué me dice esta silla si la miro?
¿A qué viejo pasado me conduce,
a qué lejano tiempo y a qué cruce
de añoranza, recuerdo y de suspiro?

Silla de hombre doliente... Tu retiro
a fuerza de pobreza me seduce
y a fuerza de observarte me trasluce
esa paz sin frontera a la que aspiro

Pudiste ser asiento de un valiente,
de un capitán de tercios, de un monarca,
de un rey genial sin meta ni occidente.

Mas te quedaste aquí, siendo la marca
de lo humilde y lo roto ante lo ingente,
marinero sin mares y sin barca.

BARBARA, JUAN

Bilbao, 1.933

Seudónimo de Juan Gutiérrez Palacios.
Doctor en Medicina. Periodista, Crítico Literario.
Director de "Novelas y Cuentos"
Profesor de la Universidad Complutense.

POEMA NECESARIO

Mi vida se resume en un encargo.
Quedó suspenso el verbo relativo.
Vi el poema existir definitivo.
Dulce fue todo, y mi orgullo amargo.

Trascendido el silencio de arco lago,
encaro alegre el acto creativo.
Tanto tiempo y no puede estar más vivo.
Emerge del dolor, no del letargo.

Poema necesario, estás ya escrito.
De indiviso sabor, tu verbo arde,
me ahorra retorcerme en falso rito.

Para buscar sin prisa, sin alarde,
algún feliz sonido bien inscrito
en tu círculo sabio, nunca es tarde.

BARBE GRANDE, LUIS

España. Siglo XX

A MI ESPOSA

El silencio de estar solo en mi casa
tantas veces ansiado con vehemencia,
es ahora real, y en la evidencia,
yo no acierto a saber lo que me pasa.

Me ha llegado la paz, pero me abrasa;
el sosiego me llena de impaciencia.
Es la casa oquedad sin su presencia
y mi pulso al no estar se descompasa.

No me falte tu voz mañana y tarde;
que tus pasos repiquen las baldosas
y a mi lado descanses ya dormida.

Es tu voz, para mí, calma que arde,
son tus pasos cadencias sonorosas;
tu presencia el ensueño de mi vida.

ASCUA DE LUZ

El lucero feliz, desde su altura,

vigilaba los sueños de su amada.
Con ingrávida luz en su almohada
en silencio gustaba su hermosura.

Un anoche de negra singladura
vio un espectro de faz desmesurada,
y a la joven gentil amenazada
por feroz y siniestra dentadura.

Por querer castigar a la alimaña
el lucero celoso, desde el cielo,
con su fuego cayó tras la montaña.

Al venir con su rayo más brillante
esa noche vistió con negro velo
y la Tierra fue luz en un instante.

DEPRESION

Estoy como perdido en esta selva
donde rugen los crueles hombres lobos.
Impotente en la lucha fratricida
se me niegan a veces mis derechos.

Con rencor este mundo me combate
si pretendo migajas que le sobra;
se me niega la calma y alimento
y el calor del amor para mis fríos

¡Devoráos los unos a los otros
y dejad que en mi paz yo me retire
de una vida que vivo sin vivirla!

Silenciosa campana del sosiego:
Haz que siempre descanse en tu descanso,
disfrutando tu música insonora.

DESOLACION

El sol luce con rayos cenicientos
y el aire no le riega los pulmones,
las aguas han callado sus canciones
y han perdido su voz todos los vientos.

El rayo fulminó sus sentimientos
y el trueno diluyó sus ilusiones,
los árboles no tienen ya gorriones
ni tienen ya las cosas fundamentos.

Con flores que adornaban su ventana,
la muerte, con su loco desatino,
durmióla para siempre esta mañana.

Sentido ya no tiene su existencia
y solo vagará por el camino,
pues todo es un sufrir desde su ausencia.

DOS INVIERNOS

Opaca, neblinosa, de hojalata,
la Luna me deprime con su frío;

inhóspito el invierno del hastío
me canta triste y gris su serenata.

Mi sangre ya trasmuta su escarlata
en sábana de blanco desvarío;
cristal es ya la sangre de mi río
hastiada de su larga caminata.

Sin rumbo ni ilusión, sin alegría,
mirando sin mirar hacia las cielos
ya todo se diluye en lejanía.

Quisiera no sentir, para mi suerte,
los cierzos y las lluvias y los hielos
que llevan mis cansancios a la muerte.

EL ENCUENTRO

Por ella desgarré la vida mía
rodando por lo oscuro del abismo;
por ella y por su amor no era ya el mismo
y en dudas por los celos me moría.

Las noches por su culpa no dormía
sufriendo de pasión y de lirismo,
cercano a la locura y fanatismo,
al ver que de mi amor ella reía.

Perdida ya la gracia y fino talle,
herida y señalada por los años,
la he visto esta mañana por la calle;

pasadas tantas páginas del tiempo
hoy sufre desamor y desengaños
la que hizo de mi ser su pasatiempo.

LA FLOR

Es de rojo papel la flor que asoma
alegrando el rincón de aquel estante;
será ofrenda infantil de un niño amante
a la Madre de Dios dulce Paloma.

Cariñosa la Virgen la flor toma
y con gesto amoroso en un instante
fina esencia le da, la más fragante,
a esa flor de papel ya todo aroma.

El que lucha de forma presurosa
que ni duerme, ni vive, ni reposa,
jurará que esta historia es fantasía.

¡Qué dolor no ser niño algún momento
en un mundo amoral y turbulento
para estar junto a Dios en armonía!

PUÑALADAS

Llevaba el corazón siempre en la mano
expuesto al gran rigor de la tormenta.
Desnudo, natural, sin vestimenta,

se daba con amor por el hermano.

Al ser de condición amable y llano
sufrió más de un dolor y de una afrenta;
ilusa su bondad, no se dio cuenta
que abrirse sin reservas era vano.

Clavadas en su carne mil heridas,
el hombre, al corazón, tras buen cerrojo,
guardó para evitarle más caídas.

El pobre corazón que estuvo al viento
y a punto de quedar hecho un despojo,
ya nunca más salió de su aposento.

QUIMERAS

Yo quise retener en mis sentidos
vivencias placenteras de la vida:
La luz velada de la amanecida;
la música más grata a mis oídos.

La tarde con sus bellos coloridos
que juega a los matices sin medida.
El sol sangre de alguna nube herida
que extiende sus carmines encendidos.

Guardar, quise, la imagen de inocencia
del niño de mirar claro y abierto,
que la mal y a la traición nunca se aviene...

La vida me enseñó con su paciencia
que el tiempo que has vivido ya está muerto;
que el sueño del vivir no se retiene.

BARBEL, JERONIMO

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

EN TU DULCE COSTADO

Déjame descansar en esa altura
de tu dulce costado dolorido;
traigo lleno de polvo mi vestido
y el corazón cargado de amargura.

Pero siento crecer una hermosura
de lirios en mi pecho estremecido
y correr por mi sangre un encendido
manantial sin riberas, de ternura.

No me dejes seguir, que tengo miedo
y encender ya mi lámpara no puedo
en la sombra y el viento del camino.

Y si es que me esperabas desvelado,
¡qué alegría Señor, haber llegado
como la aguda flecha a su destino!

BARBERO, TERESA

Avila 1.935.

**Documentalista. Premios: Sésamo,
Dolores Medio y Casino de Mieres.**

**A UN HOMBRE MUERTO
EN EL ACANTILADO**

**No sigas más del agua el cero a cero
de su suma de estrellas y de muerte.
Tú eres, sobre el reloj de mar, la suerte
para el fino temblor del minutero.**

**Nadie te pudre ya, hombre. Un lucero
tienes preso del labio. Que no vierte
más limpidez la vida que al perderte
en la orilla de un mar, sin más acero**

**que su espuma o su sal. Y en esta cita
-amanecer y brisa- con el cielo
en donde el sol como gaviota vaga,**

**no necesitas más. No necesita
dedos el pez con que peinar tu pelo,
ni concha el mar donde tu voz naufraga.**

SUPERVIVIENTE

**Busco mi propio nombre en la memoria
de las cosas que fueron mi paisaje.
¡Qué grande mar, qué inmenso el oleaje
por donde se fue a pique aquella historia!**

**De lo que pudo ser, de la ilusoria
manera de vivir, de aquel coraje
de emprender cada aurora el abordaje
de los barcos fantasmas de la gloria,**

**ya no me queda nada o casi nada.
A veces me sorprendo preocupada
mirándome al espejo, frente a frente.**

**Ya ni me reconozco en este plagio
de mí misma. ¡Después de aquel naufragio
y aún empeñada en ser superviviente!**

MIRADOR

**En este mirador cuido mi vida
y siento que allá abajo el polvo clama;
así estoy como el pájaro en la rama,
temblando por el miedo a la caída.**

**El viento está anunciando mi partida.
Tiene la tierra imán. Su sed reclama
mi manantial de sangre, en el que brama
todo el incendio a impulso de mi herida.**

Sin alas vivo, habito este cercado,

este amplio mirador que me cobija
entre el cielo y la tierra suspendido.

Sin alas vivo en este abovedado
ramaje de cristal, en esta fija
cárcel de viento y luz, cárcel de olvido.

EL SORPRENDIDO

Explícame que puede sorprenderme;
qué primavera nueva o qué reflejo
del sol sobre la helada. Y en que viejo
túnel de oscuridad el alma duerme.

Por qué camino viene a recogerme
la muerte y su mastín; y por qué dejo
mis sueños en la almohada. Y si me quejo,
por qué no viene nadie a socorrerme.

Firme está tu esperanza. Me responde.
Pero no la comprendo. No sé dónde
han de darnos sus frutos las promesas.

Explícame si puedes. Tú, que alientas
la primera verdad y que te sientas
en el umbral de todas las sorpresas.

SONETO

Se acabará mi soledad un día,
que a punto está de hacerme amor dorado.
¡Cuánto juego de niño alborotado
me permite jugar con alegría1

Fortificada en mi melancolía
cumplo el destino y lo presiento alado.
Alguien vino a robarme este callado
vestigio de placer que revivía.

No me cabe más dicha que la espera.
Mañana como hoy... No es porque quiera
tener la pena en trance de asfixiarme.

Es que no puedo más... os lo aseguro.
Mi corazón es bueno, noble y puro,
pero mi cuerpo acaba por odiarme.

BARBOSA BACELAR, ANTONIO

España. Siglo XVII

Poeta y amigo de Lope de Vega.

A LA MUERTE DE LOPE DE VEGA

Mientras Sirena en piélagos de llanto
a la muerte se opuso tu armonía,
pues las vidas, que indómita rendía,
vivificaban armónico tu canto.

Alta ruina al Reino del espanto

temió la muerte, y con razón temía,
mas cuando más vengarse presumía,
en tu armonía receló su encanto.

Hoy que a tu vida se atrevió la muerte,
sin duda que tu Musa suspendida
suspendido tenía el dulce acento.

Pues si cantando te envistiera fuerte,
en vez de dar la muerte a tanta vida,
vida diera a la muerte tu contento.

BARBOSA DE BOCAGE, MANUEL MARIA

Portugal. 1.765 – 1.805

Poeta y Militar.
Murió tuberculoso en la más completa miseria

DESPEDIDA

Ausentóme de ti, ¡paterno Sado!
mansa corriente, deleitosa, amena,
en cuya playa el nombre de Filena
he mil veces escrito y mil besado.

NO me verás, en medio a mi ganado,
tañer más la amorosa y blanda avena,
a cuyo susurrar ibas, serena,
a confundirte con el mar salado.

Debo blandir, por orden de la suerte,
cayados no: mortíferos alfanjes
en los campos de Marte, altivo y fuerte.

Y tal vez, entre impávidas falanges
haga testigos de mi propia muerte
a las riberas que humedece el Ganges.

CONTRICION

Gasté mi ser en lides de demencia:
¡un tropel de pasiones me arrastraba!
¡Ciego y mísero fui cuando soñaba
que era casi inmortal mi humana esencia!

Con fulgores de sol, una existencia
engañosa la mente me doraba.
Mas la naturaleza claudicaba,
del mal original a la presencia.

¡Tiránicos placeres, los despojos
vuestros hundió en un mar de desengaños
esta alma, que, sedienta, en sí no cupo!

Cuando la muerte, ¡oh Dios!, cierre mis ojos,
gane un instante lo perdido en años:
¡sepa morir el que vivir no supo!

BARCALA MORO, LUCIANO

Salamanca, 1.904

Médico, fundador de la Revista Médica Salmantina.

DUERMEVELA

Yo no sé si aquí dentro o allá arriba,
ni si sonora luz o azul latido.
Yo no sé si en mi pecho está escondido
o por el cielo corre fugitiva.

No sé si corazón o estrella esquiva.
En soledad me encuentro desasido.
¿Dulce pena? ¿Alborozo dolorido?
¿Ensueño malogrado en tentativa?

¿Huella de luz o de la sombra huella?
¿Impaciencia? ¿Alegría? ¿Desconsuelo?
¿Es el latido lo que allí destella

o es sonora la luz que hay en el suelo?
No sé si aquí en mi pecho hay una estrella
o si mi corazón brilla en el cielo.

BARCELO, MARTIN JUAN

España. Siglos XVII

Poeta.

AL FUERTE QUE EN EMPEZÓ A FABRICAR
EN LA PLAYA DE VALENCIA, AÑO 1.644
Y NO SE PROSIGUIÓ, QUEDÁNDOSE EN
LOS CIMIENTOS SOLO.

Este, que ves en medio de la Playa,
padrastro, que no bien llegó a cimiento,
de Piratas creyó ser escarmiento,
y aun la espuma del mar, no tiene a raya.

Sus cristales sobre él, soberbio explaya
impelido del uno, y otro viento,
y mal seguro en su primer asiento,
a más ruina en sí, vemos se ensaya.

Nada es, nada fue, y su infeliz hado
le miente en su temor, mal defendido
con verse en el olvido sepultado.

Como si algo le hubiera permitido,
quien nada que perder le ha reservado,
negándole el consuelo de haber sido.

SONETO

Una, dos, tres Estrellas, veinte, ciento,
mil, un millón, millares de millares,
¡Válgame Dios! ¡qué tengan mis pesares
su retrato en el alto firmamento!

Tú, Norte, siempre fijo en un asiento,

a mi Fe será bien que te compares,
Tu, Bocina, con buenas circulares
siempre por un nivel, a mi Tormento.

Las estrellas errante, son mis Dichas,
las fijas son, como los males míos,
los Luceros, los Ojos que yo adoro.

Las Nubes, en efecto mi Desdichas,
pues lloviendo crecer hacen los Ríos,
como mi mal, las lágrimas que lloro.

BARCELO DE CASTRO, ADA

San Javier. Misiones. Argentina. Siglo XX.
Desde 1.966 reside en Mendoza. Argentina.

SONETO PARA ALFONSINA

Silente sirena perenne del mar;
poemas sutiles de póstumo adiós
quebraron un día , de pronto tu voz,
ávida de olvidos, buscando calmar.

Y elevándote solemne hacia Dios,
transida pidiendo tu mal mitigar,
como aquel Octubre, para concordar,
se hizo plegaria tu trémula voz.

Sólo mar y cielo de azul infinito,
tus ojos lejanos, después de aquel grito
enjugado en tu garganta de sirena.

Sobre pleamar, erguida y delgada,
emerges del fondo de aguas saladas.
¡Libre! ¡Sonriente! ¡Bella y serena!

BARCENA, LUCAS

Panamá. Arraijan. 1.906

Poeta hallado en Internet.

CAMPESTRE

La mañana es de abril. Con el rugiente
cruce del viento en la hojarasca fría,
corre loca de amor, y hace una orgía
de cristales y músicas la fuente.

No lejos del rumor de la corriente,
sobre el perfil de la montaña umbría,
la choza, pensativa, se extasía
como gaviota en peñascal, durmiente.

El sol que asciende, sobre el suelo pinta
con mucha perfección y a negra tinta
las ramas suplicantes de un guayabo.

Y lejos, en el llano, indiferente
rumia una vaca, perezosamente

espantando las moscas con el rabo.

EL VIENTO

Tocó a mi puerta suave y sin violencia
con sus nudillos de agua. Fue al tejado
y entró por las hendijas, desbocado
y con silbidos trágicos, de urgencia.

Luego, nervioso, replegó su esencia
por todo el corredor. Desordenado,
leyó en mis libros, se acostó a mi lado
y desdoblo la paz con su presencia.

Cuando salió al jardín iba sereno,
llevaba mil perfumes en su seno
y una cadencia suave y vaporosa…

Dicen que más allá rompió el encanto
de un árbol secular, sembró el espanto
e hizo llorar al cáliz de una rosa.

CAMINITO HACIA ARRIBA

Caminito hacia arriba hay una tranca
quebrándose. A la izquierda del portón
un cazador y una perrita blanca
buscan la huella roja de un halcón.

Tendido casi al pie de la barranca
tiene el arroyo sones de acordeón,
mientras semeja, sobre el agua, el anca
del monte, temblorosa, una visión…

El camino se pierde entre las breñas
oscuras; en las grietas de unas peñas
hay huellas de la siesta de un caimán.

Se oye un tiro. Se siente un raudo vuelo,
y en ave, herida, se desploma al suelo
(del color de una flor de guayacán)

MANOS ASI COMO LAS TUYAS

Manos así como las tuyas, buenas,
manos llenas de gracia y perfumadas
fueron las manos para ser amadas
que amaron las miradas Nazarenas.

Todo se encuentra en ellas, alegría
amor, dolor, nostalgia, fe, consuelo;
y el perfume del lirio, se diría
halló en sus pliegues el supremo anhelo.

Cuando del triste sueño de mi vida
el fin acerque, y el dolor me impida
elegir con mi voz, sólo reclamo

que cierre mis pupilas soñadoras
no unas manos febriles y traidoras
sino las manos tuyas. Las que yo amo…

EL VIENTO

**Tocó a mi puerta suave y sin violencia
con sus nudillos de agua. Fue al tejado
y entró por las hendijas, desbocado
y con silbidos trágicos, de urgencia.**

**Luego, nervioso, replegó su esencia
por todo el corredor. Desordenado,
leyó en mis libros, se acostó a mi lado
y desdobló la paz con su presencia.**

**Cuando salió al jardín iba sereno,
llevaba mil perfumes en su seno
y una cadencia suave y vaporosa.**

**Dicen que más allá rompió el encanto
de un árbol secular, sembró el espanto
e hizo llorar el cáliz de una rosa.**

BARCENA, REMEDIOS DE LA

España. Siglo XX

Poeta.

AMOR

**Eres la luz y el sol, y eres el viento
que vuela por mi lírico paisaje;
toda la dulcedumbre del celaje
en el espejo de mi arrobamiento.**

**El sonido, la nota, el instrumento;
la música escondida y el mensaje;
el barco que me lleva; el oleaje
sobre las playas de mi salvamento.**

**Un nardo de perfume fastuoso;
un revolar dorado de colmenas
que mieles infinitas me promete.**

**Un vino alegre, loco y bullicioso,
por la fiesta encendida de mis venas
como un brioso potro sin jinete.**

ALLA EN LOS MARES TODA EL ALMA...

**Allá en los mares toda el alma vira
la nave del amor desarbolada,
que, promesa fugaz, frágil morada
ofreciera a la vida que la mira.**

**Y aquí hay un faro que sin luna gira
su faz de plenitud ilimitada.
¡Oh! paz, con los aromas engendrada
más castos de la música y la lira.**

**Muy altas las estrellas virginales,
son luminosos párpados que ignoran**

el mapa de las rutas iniciales.

Y en tímido silencio esclarecidas,
quillas la inmensidad de nuevo exploran
por faros apacibles conducidas.

BARCIA GOYANES, JUAN JOSE

Santiago de Compostela, 1.901

Catedrático de las Universidades de Salamanca,
Valencia. Rector de la Universidad de Valencia.
Amigo personal del autor de esta Biblioteca del Soneto.

CAJAL

Tras de la calva, venerable frente
que al soplo de su genio centellea
ocúltase la fragua donde crea
el oro de sus sueños el vidente.

Los años, que consumen lentamente
de su cerebro la radiosa tea
no esconde los fulgores de la idea
que como luz hace brotar su mente.

Hoy la patria se inclina ante su gloria
y al ceñir a sus sienes la diadema
consagra de su raza la victoria,

que al sembrar de su ciencia la semilla
al mundo dio el más épico poema
vestido con el habla de Castilla.

SILVESTRE

Alzada la cabeza en atrevido
noble ademán sobre el altivo pecho
a las fatigas del combate hecho
el recio torso en el arnés erguido,

por el beso de Marte estremecido
el patrio territorio hallando estrecho
lo ensancha al otro lado del Estrecho
su brazo, de las cábilas temido.

Y en la adversa fortuna, cuando en vano
del valor el esfuerzo, y de la ciencia,
frente al ciego furor del africano

ante el revés, que su grandeza empaña
ofrenda en holocausto su existencia
sobre la tierra que ganara a España.

EL SANTO

En las manos del místico breviario
que con la nieve de sus barbas toca
se escapan las plegarias de su boca
dejando de su pecho el relicario.

Sumido en abandono voluntario
donde no llega la pasión que aloca
él vive la firmeza de la roca
llevando por vestido su sudario.

Y al verlo, allá en oculto monasterio
al paso de su ascética silueta
nimbada por celajes de misterio,

bajo el pardo sayal latir se siente
en el cuerpo del santo anacoreta
toda la fe de una nación creyente.

AL NIÑO DIOS

Es posible que sea tan osado
que me atreva, Señor, a recibiros
después de abofetearos y escupiros
al pecar contra vos como he pecado?

¿Osaré aproximarme a vuestro lado
si fue, cuando lo hice, para heriros?
Si el frío de diciembre va a transiros
es por salvarme a mí, ya condenado.

No me atrevo, Señor, mas sopla el viento
sin techo está el establo, vos desnudo,
sólo os templan las bestias con su aliento.

El frío que sufrís moverme pudo
a haceros mi comida y mi sustento
para guardaros del invierno crudo.

TRIPTICO

I

Del seno de mi madre me tomaron
una tarde de invierno en Compostela;
contenta me acogió mi parentela
y pronto en San Miguel me bautizaron.

A otras tierras muy luego me llevaron
del vivir comenzando mi novela,
pero aquella Ciudad y aquella Escuela
en busca de saberes me tornaron.

Pisé mil veces su empedrado suelo,
embargado de varias emociones,
bajo la lluvia que, tenaz, caía,

buscando de Fonseca las lecciones;
hasta que al fin -así lo quiso el cielo-
de Profesor la toga logré un día.

II

La Cátedra gané de Anatomía,
de Salamanca en el famoso Estudio
y quiso dominar con el estudio

la ciencia de mi amor: Morfología.

¡Oh tiempos aurorales de alegría!
de mi larga docencia buen preludio;
si tuve algún error no lo repudio,
que errar de humanos es. Recuerdo el día

de mi lección primera. En el espacio
puro de abril ardía, transparente,
el cielo iluminado de Castilla.

Pasé de Monterrey ante el palacio,
hacia la Facultad, alta la frente
cual sembrador que lleva su semilla.

III

Después me fui a Valencia: largos años
mi ciencia profesé, curso tras curso,
fui desgranado mi fútil discurso
y cosechando algunos desengaños.

Del viejo anfiteatro los escaños
me vieron, de mi vida en el transcurso,
y a muchos ayudé, con mi concurso,
a escalar de la ciencia los peldaños.

Y como sé que todo aquí termina
recibí mi retiro sin protesta;
quise poner a mi cesar sordina,

huyendo de homenajes y de honores;
y así acabé diciendo un día: "Esta
fue mi última lección. Adiós, Señores!"

Apenas visitada, la vieja biblioteca
a la que hace ya tiempo que ningún lector vino,
la preside el retrato de un rostro jacobino
que desde el marco arroja su desdeñosa mueca.

Tiene unas largas mesas de caoba reseca
y libros empastados en cuero o pergamino
que muestran aún la huella de algún dedo cetrino
de viejos escolares de Alonso de Fonseca.

Algo hay en esta sala que huele a cementerio;
las ideas, un tiempo de heresiarcas semillas,
muertas están y yacen en los viejos in-folio...

Y en el jardín vecino, rodeado de misterio,
las aromadas cráteras, cremadas y amarillas,
son la ofrenda a la vida del divino magnolio.

Me modelas, Señor, día tras día,
para llevarme al fin a tu morada
imagen tuya ya. Mas ¡qué porfía!
y qué dura mi piedra, qué esforzada

labor. Tú que sacaste en sólo un día
como un "Fiat" un mundo de la nada,
y no está, tras un siglo, todavía
la figura del ángel ya acabada.

Mi piedra es dura, pero aún es más dura
la entraña del escoplo de las penas
con que a tiempo tu mano me tortura.

Con él mi roca sin descanso calas,
mas la figura se adivina apenas.
Del ángel sólo se ven ya las alas.

AL DR: MANUEL PICARDO CASTELLON

Que me conserve quieres, buen amigo.
De falta de conserva no me quejo;
empecé a conservarme al verme viejo
y en la tarea empecinado sigo.

Al llegar el invierno busco abrigo
y, como en una lata un abadejo
rodeado de su aceite, así no dejo
que me atormente el frío, mi enemigo.

Mas, con abrigo y con cuidados, tanto
voy prolongando del vivir la cuenta,
que ya Matusalén ve con espanto

su antiguo récord ya por mí batido.
Atrás se van quedando los noventa...
mas, me habré muerto sin haber vivido.

En su cama tendido notó que lo anegaba
el frío, su enemigo, que ya le poseía,
y que los pies dolientes apenas los sentía
y que en su tronco yerto la vida se apagaba.

Vio de su esposa muerta, que al lecho se llegaba
la faz resplandeciente -él que apenas veía-
y aquel rostro querido vio como sonreía
cuando, en una caricia, la mano aproximaba.

Vio rápida su vida pasar ante sus ojos
con sus vanas quimeras, sus pueriles antojos...
Le abrumó su miseria: sólo fue un pobre hombre...

Y percibió de pronto una suave fragancia,
y quebrarse el silencio de la sombría estancia
y una voz -la de Cristo- llamarlo por su nombre.

BARCO, PABLO DEL

Burgos. 1.943

Profesor de enseñanza.
Poeta hallado en el libro Homenaje a la fiesta
del soneto de 1.912

SONETO CONTIGO

Te dedico lector este soneto
con los suaves aromas de la rima,
dosis cierta de amor y de cocina,
que no parezca provisorio invento.

Mi amor a las palabras me conmina,
saberme responsable del concierto
en que suman los signos, los acentos,
estimula mis musas y me afina.

El cantar tiento con la galanura
que da saber de fuentes y remedios
de la siempre feliz literatura.

Que aprendí y enseñé, escribo y veo,
concibo, trazo, soplo con ternura
y doy placer que merecer espero.

BARCO CENTENARA, MARTÍN DEL

Logrosán. Cáceres. 1.535 – Portugal 1.605

Religioso y viajero a las Américas.

SONETO

Diciendo Liropeya estas razones,
el bravo Yanduballo muy modesto
soltó la lanza, y hace las acciones,
y a Caravallo ruega baje presto.

El mozo conoció las ocasiones,
y muévele también el bello gesto
de Liropeya, y baja del caballo
y siéntase a la par de Yanduballo.

El indio le contó que un año había
que andaba a Liropeya tan rendido,
que libertad ni seso no tenía,

y que la ha la doncella prometido,
que si cinco caciques le vencía
que al punto será luego su marido.

EL AUTOR A SU OBRA

Argentina de hoy más iras fiada,
que no te empecerá contraste alguno,
que Dios te ha deparado el oportuno
favor, de quien serás calificada.

La tierra donde tú fuiste engendrada,
y aquel profundo lago de Neptuno,
por ti desterrará aquel importuno
olvido de quien era sepultada.

Y pues que a ti el gran mora te ha admitido,
por el terna Philipo cuenta de ella,

de hoy más su valor será crecido,

no temas, Argentina, ya de vella
sujeta al infeliz y crudo olvido,
mas antes reluciendo como estrella.

BARDAGI, JOSEPH DE

Aragón. Siglo XVII

Poeta.

No ya cambie sus plácidas corrientes
el Asturiano Ibero Peregrino,
ni al Tajo Lusitano cristalino
mendigue los Camoes excelentes.

Sus diáfanas aguas transparentes,
no emulen las del Bético divino,
si de Rufo burlesco, cuanto fino,
de Alberto, imitan prendas eminentes.

Por, Diez, escribe, si por muchos canta,
aquella Cisne, que sus aguas bebe,
en primor, y noticia se adelanta.

Ni desafecta pluma se le atreve
por Padre, y Tío, con segura planta,
hereditaria Estatua se le debe.

BARDO DE SALDO (SEUDONIMO)

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

SONETO II

Arreando a la luna prendo vuelo,
y vuelvo a contemplar el panorama,
con buena voluntad busco la trama
que ofrezca a las tinieblas un consuelo.

Con el impulso salta el alma en celo
y se posa en lo alto de una rama,
hasta que lo gravado la reclama
y aterrizo de bruces en el suelo.

Estoy como a la hora de partida,
más cercano a la tumba que al destino,
con el burro espantado en estampida,

los trastos rebotando en el camino,
y el arriero, arreado por la vida,
corriendo tras el rastro del equino.

BAREIRO, FRANCISO L.

Asunción. Paraguay. 1.879 – Buenos Aires. 1.929

Miembro y Ministro de Hacienda del Gobierno

de Albino Jara en 1.911
Poeta hallado en Internet.

HUMAITA

I

Destruida la temible fortaleza,
réstale, al fin, como última cortina
al huracán, ya inútil , que se obstina,
la noble iglesia que a volcar empieza.

Deshecho el vientre, arrastra, se endereza,
y al estampido hiriente que la inclina,
la heroica combatiente más se empina,
bañada en roja lumbre la cabeza.

Así quedó… y el ademán grandioso,
sobre la selva lóbrega, infinita,
su inmensa gloria en sombras deposita.

Último gesto, enorme y doloroso…
Mudo y eterno agonizar glorioso…
¡He allí, en la piedra, la leyenda escrita!

II

La enhiesta ruina, cual laurel, ostenta
oscura rama en la alta sien clavada,
débil naranjo, que mejor que nada,
del largo batallar las furias cuenta.

Sobre la informe torre se sustenta,
en la cornisa por el hierro arada;
y a su sombra se yergue, coronada,
la raza fuerte que luchó el setenta.

Que su silencio espanta, y sólo quiere
el que ascendió con ella himno temible
de silencio mortal e inextinguible.

¡Que tu silencio en tu desierto impere!
Escrito está sobre Humaitá invencible,
bajo el naranjo: un pueblo heroico muere.

BARELLA, CARLOS

Chile, 1.892

Se dedicó con éxito al teatro.

EL SUICIDIO DE LAS ROSAS

Estaban entreabiertas sobre el piano
simbolizando la melancolía...
La helénica blancura de una mano
se preocupaba de ellas cada día.

Y las ponía al sol. Ellas, las rosas,
fueron palideciendo poco a poco:
¡rosas! como mujeres caprichosas,

se enamoraron de un ensueño loco...

Y tenían inmensos devaneos;
soñaban con el campo y el rocío
y a coro salmodiaban sus deseos,

hasta que un día cálido y doliente
sobre el piano también muerto de hastío
se deshojaron silenciosamente.

BARGUEÑO, PEDRO

Español.

TORO EN CHIQUERO

Toro de la inminencia y la clausura,
dos aguzados gritos por tu frente
para pedir el sol, con la insistente
belleza de la cuerna fina y dura.

Varado galeón de la bravura,
oh futuro perfecto de la fuente,
de la cornada blanca, la simiente,
del morir y el matar, la sed oscura.

Sal a tu cielo y sol; a tu perdido
paraíso de sangre, que te crece
escarbando en el miedo y en la arena.

Y a un sol, de sol y sangre, sometido,
sé al zaino planeta que obedece
la ciega rotación de la faena.

BARINUEBO, FRANCISCO ONOFRE

España. Logroño. Siglo XVII.

Poeta hallado en Internet.

A SU TIO DON FERNANDO ALVIA DE CASTRO

Vio Roma opuesto el gran poder Toscazo
un hijo suyo en medio de su puente,
hasta que ella cortada, a la corriente
ilustre paso dio del Tíber Cano.

Logroño igual a Roma, un soberano
hijo en su puente vio al Francés ardiente,
romper la furia, y salva, y a su gente
dejar a Ebro de acosarle ufano.

Un hijo insigne vio Logroño entonces
al amor de la patria de ellos rica,
en su puente erigir noble trofeo.

Otra vez ahora, que en eternos bronces
sus memorias imprime, y le fabrica
puente inmortal sobre el mortal Leteo.

BARJA, JUAN

La Coruña. 1.951

Editor y Poeta.

SONETO

Canto que hay una fuerza, un río de alta fuente,
una fiesta en el aire, un vendaval de flores,
una sangre que sube, una llama que llama,
un amor donde hay canto y un canto que yo anuncio.

Digo que hay un futuro en paz con la aventura,
un árbol de la carne, una carne hecha labio,
una liana larga, una alianza dulce,
un prisma por el tiempo y un tiempo que se acerca.

Hay una catarata, un timón, una ruta
que se abre en claras rosas por el mar y su cielo:
trece rumbos de espuma, trece rumbos que ríen.

Una ventana viene, una mañana llega,
una íntima esencia, una existencia inmensa,
con un nuevo año uno para el hombre y sus alas.

SONETOS

I

Escribir es llorar: negra saliva,
sueño deshabitado, sed secana,
ventana del dolor, prisión temprana,
impotente pasión, derrota altiva.

Escribir es callar: pena cautiva,
esperanza sin voz, fiereza humana,
turbia frente de sangre, puerta vana,
red desgarrada, mano a la deriva.

Yo que vivo muriendo y no lo quiero,
yo que muero callando y no quería,
yo que callo viviendo y no he querido,

ya mudo, he de decir por qué me muero,
ya ciego, he de mirar cómo vivía,
ya manco he de escribir, que estoy perdido.

II

Ved, aquí está, atado a su melena,
colgado de sí mismo, descolgado
del viento que le puebla, esperanzado
aguardando en mitad de su condena.

Esperando, vestido con la pena
de sus ojos de otoño, muy delgado
el aspecto, con gesto desalado,
naufragando en océanos de arena.

Con sequedad, estoica, tristemente
va recorriendo días sin pestañas,
noches sin ojos, luces deslumbradas.

Porque se ha visto ir, calladamente,
contra su propio pie, a las hurañas
soledades. Y no oye sus pisadas.

III

¿Qué me fue de tu fuerza, qué ha pasado
con tus versos calientes, dónde ha ido
tu mirada de viento, quién ha sido
el que cayó de bruces, deshojado?

El que quedó desnudo, desalado,
desolado, despierto, desvaído,
desamado, deshecho, desoído,
deshilado, desierto, desdichado.

El que perdió las luces, el que tuvo
que dejar la alegría, el que cargaba
con su niebla en los ojos, el que tiene

su soledad tan solo, el que hubo
de marchar de sí mismo, el que gritaba
y lo han dejado mudo, el que no viene.

IV

HAMLET

A veces cuanto hago se hace gesto
y el gesto se hace acto en el poema
y el poema palabra que es dilema,
ambigua decisión y libre impuesto.

Entonces me pregunto y no contesto
o suelo contestar a otro problema;
a menudo resuelvo un mismo tema
preguntando lo mismo que he propuesto.

A veces me respondo sin dudarlo,
a veces ni me atrevo a plantearlo
y aún otras me planteo y no respondo.

Así voy sin saber si voy o vengo,
si me caigo o si subo o si mantengo
mi equilibrio: abierto aunque redondo.

V

¡Qué angustia de querer y andar cayendo!
¡qué caída de andar tan sin querencia!
¡qué paciente esperar con impaciencia
un tiempo que en vivir me va muriendo!

¡Qué tristeza entender lo que no entiendo,
desentenderme al fin, sin consecuencia;
presente y consecuente en tanta ausencia
ausentar la ambición que desatiendo!

Tiempo gris, sin pasión, indiferente,
apasionadamente decaído,

que en nostalgias regalo y desperdicio.

Tiempo muerto, sin tiempo y sin presente,
sin ayer, sin mañana, sin sentido;
y sin alma; y sin arte; y sin oficio.

VI

¿Y esa piedra que triza tu mirada,
esa sombra que oscura desmadejas?
Hay un fluido oscuro por tus hombros
y una tristeza inerte que te adorna.

Caen campos oscuros entre vides
desarraigadas, lirios trasnochados,
punto ciego del ojo que nos sigue.
Caen manos abiertas desterradas,

y lujos de mazorca por tu pecho
que se agita sin voz, desocupado.
Yo voy tibio y sin aire por tu margen

encontrando un olvido de un recuerdo
y un olor que no huele por las hojas
marchitas ya de mis pestañas grises.

VII

Desterrado de ti, contigo en guerra,
a ti, que de ti en ti te has escapado,
ave fortuna, desafortunado,
ceniza fénix, volador por tierra.

A ti, terreno dios ciego que encierra
hambre de loco amor, alto pecado,
osado intento, mástil despeñado,
más desasido cuanto más se aferra.

A ti, abanderado de lo humano,
desengañado engaño perseguido
en fuga hacia delante, hacia el mañana.

A ti, rebelde Prometeo, hermano,
Icaro ardiendo, Faetón caído,
maldito Angel de Luz, Villamediana.

VIII

NERVAL

¿Qué has sido de tu fuerza, qué ha pasado
con tus versos calientes, dónde han ido
balanceando en el viento, quién ha sido
el que amainó de bruces, deshojado?

El que quedó desnudo, desalado,
desolado, desierto, desvaído,
desamado, descalzo, desoído,
deshilado, deshecho, desdichado.

El que perdió las luces, el que tuvo

que beber su amargura, el que cargaba
con su niebla en los ojos, el que tiene

tan abierta la vista, el que hubo
de marchar de sí mismo, el que cantaba
y se ha quedado mudo, el que no viene.

IX

Nada será, nada estará, ya nada,
en la noche gigante de las cosas.
Nada seremos, nada. Silenciosas
la vida, la palabra, la mirada.

Me callaré. Te quedarás, callada,
desoyendo las rimas melodiosas.
Te callarás, me callaré, las rosas
no abrirán con su luz la madrugada.

Nada habrá en mi contorno o tu contorno,
todo estará vacío, triste, ciego
a la orilla del verso derruido.

No volverán las aves del retorno.
No llegará la lluvia con sosiego
para contar canciones a tu oído.

X

Nada está bien aquí, torpe palabra
explosiva y callada. Nada vale
ni siquiera una muerte de abandono
en esta mala tierra seca y sola.

Nada está bien aquí, ya ni la rima
acompaña al soneto. Ya la rosa
de los vientos perdió rumbo y collares.
Nada está bien aquí ni tú tampoco.

Torpe palabra. Nada. Cuatro letras
más putas que la muerte. No debieras
insistir en correr a todas partes.

No debieras hablar si ni tú entiendes
ya nada. Olvidarás hasta tu nombre.
No habrá existido. Calla ahora.

SONETOS

I

En dónde estás, mi amor, que no te encuentro,
en dónde estás, mi amor, que ya te has ido,
en dónde estás, en dónde te he perdido
por mar afuera y por tierra adentro.

Giré como un planeta ante tu centro,
huiste como un río perseguido,
choqué con el rubor enrojecido
que de plata se abría con mi viento.

Le pediré perdón a la memoria
para olvidar que pude recordarte
y no saber qué fuiste ni qué eres.

Y oculto ya en el polvo de esta historia
como un triste guerrero sin combate,
se aterirán de pena los placeres.

II

Caminaba buscando una mirada,
lazo de luz, despojo de marea.
Caminaba buscando la pelea.
Ni amor ni lucha, no he hallado nada.

Tu pupila de hierro congelada
quiebra el aliento y en el viento ondea
el plomo gris del frío. Se recrea
mi vista en tanta ausencia fracasada.

Nada ha ocurrido. El tiempo en una aguja
del reloj atrapado, duerme triste.
Nuestro arco iris ya se desvanece.

Fue un pacto en el sueño. Ahora empuja
un viento negro. Veo que te fuiste.
Te estoy llamando por si reapareces.

III

Te fuiste amor y ya no puedo verte.
No puedo olerte ya. Te has escondido.
¡Me has dejado tan solo! ¡Te has perdido
lejos de mí, tan lejos de mi suerte!

Ayuno estoy de ti. ¡Sed de beberte!
hambrientos tengo el tacto y el oído.
Mis sentidos sin ti ya sin sentido
se quedan, siendo tantos, por quererte.

¡Qué de habla, ay pasión, y no respondas!
¡Qué te llame cruel, y qué no acudas!
¡qué te escriba, ay dolor, monologando!

¡Qué te busque, ay amor, y qué te escondas!
Naufrago, desarbolado, sin ayuda...
y esperando, esperando, y esperando...

IV

Allá se fue mi barca, mi barcaza,
mi barquilla de amor, nave ligera,
carabela de viento y de madera,
cara al viento que velas despedaza.

Y allí quedó mi fuerte, mi coraza,
parapeto de amor, muralla entera,
muro de piedra que amuró mi espera,
mi cuerpo amuralló por tu amenaza.

Terremotos de fuego en tu venida

abatieron trincheras; frío, incierto,
yerto yace el navío entre tus olas.

En medio de mi muerte alcé mi vida:
otro barco salía ya del puerto
lleno de fuerza, amor, y de palomas.

V

¡Ay amor! Fuerte angustia redoblada,
pasión cuadrada de una sed gemela.
Desconfiada confianza que recela,
fuerte huracán, canción desmantelada.

¡Un amor! Ruta ambigua derrotada,
derrota en dos orientes, nave en vela
que desvela el timón, suma que vuela
en un aire de dos enarbolada.

Doblemente abres alas a tu vuelo.
Doblemente te empinas y te encallas.
Doblemente te doblas en tu cielo.

Apoyado en ti mismo, tus batallas
contra ti mismo son, y van tus mallas
enredando tus redes por tu suelo.

VI

La vida es algo más que una miseria,
que una botella hueca, que un velero
ahogado en la calma, que una histeria
sin motivo. La vida es lo primero.

Una pasión que roe las arterias,
me roe el corazón, me roe entero.
La más seria pasión: la pena seria,
la serena alegría es lo que quiero.

La vida: un equilibrio suicida
que arriesgadamente pone en vilo
su vecina la muerte, su aliada.

Amorcuerdo-amorloco, larga huida
y constante presencia: entre el filo
de la esencia y el quicio de la nada.

SONETOS

I

Aquí en el corazón de la suave esperanza,
aquí te espero amor, vestido con mis labios,
aquí te canto, amor, buscando tus pestañas;
escucha el dulce viento que corre por mis brazos.

Escuchas: vas vestida de maíz y miradas.
Escucha: vienes rica de naranjas y nardos.
Escucha: corres, vuelas por tus altas ventanas,
aquí, en el cuerpo entero de tus altos milagros.

Escucha, amor, escucha los rumbos de la tarde,
aquí, en la dulce vena del surco recorrido,
aquí en la clara furia de mi cuerpo y sus pasos.

Escucha, amor, escucha la luz y sus cristales.
El amor es tu fuerza y yo soy su latido.
Y tú eres el campo. Y yo soy el arado.

II

Encendida y en pie sobre los vientos,
caminando tu boca en una nube,
nube roja del mar, tu boca sube
sembrada de tu amor en sus alientos.

Ardió desde la copa a los cimientos
mi árbol ¡ay pasión! por donde estuve,
caminando tu cuerpo, cuando tuve
tu carne en mis raíces: mi alimento.

Tuvimos una tregua en una ola
bajo el calor del vino y del deseo
junto a la fuente que manaba en canto.

Fuerza con fuerza, solo contra sola,
unidos uno a uno, solo veo
uno tan solo, de abrazarnos tanto.

III

Cinco horas sin verte todavía
cinco horas largas, tensas, para verte.
Cinco horas grises de melancolía,
de humor triste, de humor sin poseerte.

Cinco horas solas, enervadas, frías
de tuétano erizado y floja suerte.
Cinco horas más largas que mil días
teniéndote, mujer, para quererte.

Detesto el tiempo, el reloj, la tarde
larga de soledad, odio mi casa
y me zumban las sienes en tu ausencia

Si pienso que no me amas soy cobarde.
Si creo que me desprecias se me abrasa
de azufre y hiel hirviendo la conciencia.

IV

Se ha levantado el día del descanso
sin pereza; hay un sol tibio y suave
y un viento frío y un olor de otoño
al abrir mi balcón mientras te pienso.

Te pienso a ti mirando que estoy solo,
solo en la cama grande y tan vacía,
en esa cama sola en que te busco
sabiendo que no estás y te deseo.

Te deseo con hambre y sed de olerte,

de tenerte tu cuerpo contra el mío
entre el amor unidos mientras pasan

nubes blancas lejanas en un aire
que espera en algún sitio reunirte
conmigo, donde se hallen nuestros ojos.

V

En el sillón, tranquilo, en mis cristales
te pensaré, y en la cama sola
sin bombillas ni ojos, sin corola,
sin flor, pétalo, tallo, en candeales

trigos de negro amor de donde sales;
en la árida música que asola
esa paz, ese árbol que enarbola
tu corazón, un cuadro en vendavales.

Al campo de tu cuerpo, libro o vado,
puerto de río o monte que se espera,
yo, vecino del mar, ahora alejado,

me abriré como un viento sin frontera;
y tú, tierra, ansiosa del arado,
me dejarás queriendo que te quiera.

VI

Tierra de mi deseo y de mi vida,
corona del azar, imán incierto.
Voy por la sequedad de mi desierto
hacia tu oasis: isla prometida.

Torre de tu homenaje defendida
por murallas de china, claro huerto
abandonado aún, oculto puerto,
remolino de amor de mi caída.

Atréveme, devórame hasta el cielo.
Declárame la guerra. Lucharemos
hasta el último aliento y abrazados

rodarán nuestros cuerpos por el suelo.
O ambos o ninguno venceremos,
en medio del amor pacificados.

VII

Tu carne que deseo en flor abierta
ansiedades incita hasta la mía.
Desnuda luz que raya el mediodía;
a mis ojos voraz, rítmica oferta.

De tu intención mi atención bien cierta
muerde y devora lo que resta al día.
¡Llegue la noche hasta tu anatomía!
Traspasaré de sol tu puerta abierta.

Yo contigo, mujer, y tú conmigo,
vía láctea de amor, cosecha espero,

que he sembrado en tu cuerpo rubio trigo.

Fecunda carga en tu costal ligero,
de tu seno a tu boca que persigo
te he probado querida que te quiero.

VIII

Furia de amor mi cuerpo me desata
en un intento ardiente de besarte;
tu alma es tu pasión, tu cuerpo un arte;
un espejo de dos que es oro y plata.

Nuestro empuje barreras desbarata.
Boca a boca respiro; y al besarte
ardo en la oscura noche, Venus, Marte,
fuego de dos que soledades mata.

Dos armazones nos resumen uno;
dos alas y una sola arquitectura;
lazo de amor más fuerte que ninguno.

Signa el pacto, mujer, tu dentadura.
Mi sangre con tu sangre la reúno.
Tu corazón al viento en mi figura.

IX

Si tú eres el principio, yo tu suma
resumiendo en la par de una alta fuente
un vendaval de dos que inmensamente
se desbanda en océanos de espuma.

Si yo soy en la piedra y tú en la pluma,
si yo soy en lo blando incandescente
y si tú por lo duro brasa ardiente,
doblemente en la llama hay uno y una.

Un fuego nos consume y nos devora.
Una luz nos derrite los tejidos.
Un tizón se consume en una hoguera.

Penetrándote, un rayo te enamora.
Sumergiéndome, un agua me ha encendido.
Fuera y dentro ¡ay amor! y dentro y fuera.

X

Te quiero como quiera que la vida nos una,
unida a mí y unida a mi vida de cuajo.
Te pruebo que te quiero fuertemente, a destajo,
sin parar, donde quiera que el amor nos reúna.

Como un sol arrastrado por una ardiente luna,
si derribo mi cuerpo con el tuyo, trabajo
el amor como un campo. En tu aliento me encajo
como el mar en la roca que desboca mi espuma.

Te quiero como un loco, mujer, y tú me quieres
en los claros dolores, en los turbios placeres,
en las minas profundas, en los altos volcanes.

Tú me arrastras, me alzas, me derribas, tú eres
fuerza, viento, oleaje. Tú me vives, me mueres,
tú eres la savia dulce que pobló mis afanes.

SONETO

La certeza es tu viento. La certeza
palpitando en tus brazos. Sabes, quieres,
comprendes por qué vives, por qué mueres;
alta la frente y alta la cabeza.

La verdad es tu ritmo y tu entereza.
Tu sencillez me canta los placeres,
los dolores, a flor de yemas. Eres
un noble desafío a la tristeza.

Y nosotros aquí. Cada uno canta
como puede, con pies, uñas y dientes
que tu victoria, Víctor, se prepara.

No has muerto, que tu pueblo te levanta.
Con él va tu perfume de valiente,
y en tu voz el aroma de la jara.

A

No debiste subir. ¿Por qué lo hiciste
con tus alas abiertas, sin recelo?
No debiste caer. Tu vuelo largo
fue más alto que el sol y más ardiente.

No debiste subir. Estabas hecho
para la vida enorme de tu sangre,
para la fuerza amplia que en tus manos
reunían la voz y la ternura.

Todo eso fue ayer. Tú eras un ángel.
Yo miraba tus pies que se perdían
entre nubes de noche y de tristeza.

Pero tú dialogabas con las águilas
más allá de mis ojos sin alcance.
La tristeza era yo. El triunfo tuyo.

E

Al aire de tu capa, como en vuelo
del corazón pasaste a mi costado.
Fue el día aquel, aquel minuto limpio
que vi flotar sonriendo tu figura.

Yo no te conocía. Tú llegabas.
Yo bajaba a mi suerte. Tú, vestido
con tus las de adiós, cortaste el aire
camino de tu muerte y bromeando.

Vi tu cuerpo, tu voz, tu barba tensa.
Es mi último recuerdo de esa tarde
grabado como piedra en mi retina.

Te conocí en aquel instante solo,
solamente, ¡ay dolor! y el tiempo pasa,
y tú sigues en pie, y yo te miro.

J

Se encendieron las rosas. Los jardines
se cubrieron de incendios y secanos.
Se dolía el dolor. Lloraba el llanto.
La roca endurecía sus caminos.

El aire derribó sus largas torres
de viento. Bajó el mar. El vino rojo
triunfaba y abría la paloma
sus alas en la paz de los naufragios.

Yo no oía. No vi. Solo temblaba
recordando que era agua, tierra, fuego,
que era brisa. Sentía aún su mano

estrechando la mía. Ved sus ojos.
Su timidez valiente. Su tristeza.
Su bondad, su mirada, su alegría.

L J

Permaneces vibrando, bueno, líquido,
frutal desde la piel hasta el cabello;
extendiendo en el aire tus raíces;
asaltando al recuerdo con dulzura.

Porque hablan de ti (porque te escuchan
fluir de un tiempo vivo que se espera).
Porque estás en la luz. Porque el verano
va engarzando en el viento tu mirada.

Por eso te conozco, vivo y justo,
transfigurado y fiel, como el almendro
en su olorosa primavera blanca.

Por eso te agigantas, aún sin peso.
Hoy, lejos, brillas más en mi memoria
creciendo en tu pasión, a pleno día.

S

Te quise en siete días, desde un martes
a un lunes. A mi lado destilabas
trabajo y voluntad, honradamente,
sin ruido y sin gestos, como un río.

Transparente y sencillo, te recuerdo
estrechando las manos. Sonreías.
Atendías problemas que eran tuyos,
que asumías, tranquilo, y entregado.

El dolor disparaba, en llamaradas
de lava y de metal. He visto ancianos
encendidos de llanto por tu sangre.

Toda ausencia es feroz. La ausencia tuya

fue el vacío sin aire y sin contorno
que dejó tu ascensión cuando subiste.

EL ROJO POR LA SANGRE...

El rojo por la sangre, el mar florido
por la vida del verde, el azul cielo,
el blanco libertad, el negro duelo
de color sin color, vidrio abolido.

El morado pasión, el gris prendido
de dos alas, el ocre desconsuelo
y el dorado del sol, ángel del vuelo,
del trigo, del fulgor, alado, erguido.

Gloria al rojo y al aire, gloria al rayo,
a la nieve de invierno, al sol de mayo,
en la mar, en la cumbre, en la llanura.

Gloria al cuerpo, a la sed, al brillo, al arco,
al iris, a la flecha, al fuego, al marco,
a la fiebre, a la fiesta, a la pintura.

BAROJIANA, BLANCA

España. Siglo XX.

Poeta hallada en Internet.

SONETO

¿Difícil un soneto? ¡Oh, no, si es muy sencillo!
Has de escribir el mar, con dulce batir de olas,
píntalo de corales y blancas caracolas,
y ponle luz de luna, y de una estrella el brillo.

Del trigal en verano pondrás el amarillo,
el azul de los vientos, con rojo de amapolas,
y mientras tú lo escribas, calladamente a solas,
añade el primer canto de humilde pajarillo.

Del campo las más bellas, lo llenarás de flores,
y todo ello lo cantas, lo arrullas y lo meces.
Ve a buscar un aniña que sufra por amores,

y cual hada madrina, silente, se lo ofreces.
Y si ella rompe en llanto, si arrancas su secreto,
con lágrimas de amores bautiza tu soneto.

EL PRIMER BESO

Primer amor, si acaso has olvidado
el beso que no fue, el adolescente,
que la infancia guardó: rayo inocente,
primer lluvia presa en río embalsado.

Beso que apuntaló nuestro pasado.
Barca que naufragó, grito silente,
alborada sin sol, helada ardiente,
clavel que sin abrir nos fue cortado.

Dientes que se mordieron así mismos.
Nadir de las pasiones de la vida.
Cruzados por mil labios mil abismos,

primer amor, hoy vuelto a tu morada,
me inclino ante tu sueño, alma dormida,
y beso tu memoria traicionada.

SONETO DE LA RESACA

Con risa maliciosa e imponente,
juguete de sex-chop de pacotilla,
en un reto me escupes tu colilla:
que eres corto de todo, hasta de mente.

El burlador, el listo, el indecente:
el hombre auténtico en tu ausencia brilla,
ante el ratón te subes a la silla
a chillarnos tu rima impunemente.

No va a llegarte mi vergüenza tarde.
Quien tanto se chulea sin valía,
quien hace de la burla tal alarde,

y quien maltrata tanto la poesía,
no ha de mostrarse luego tan cobarde
que no halle en su pía madre a la más Pía.

A LOS QUE ME OLVIDARON

No me dañan la fuerza ni violencia
ni el lejano reír de los extraños.
Me duele más, el paso de los años,
del que amigo llamé, esta triste ausencia.

Este añorar la ya muerta querencia,
no poder enterrar los desengaños,
la traición ocultarla tras los paños
de la vida, la historia, la impotencia.

No me duelen las veces que he perdido.
Pero se me abren las heridas, tantas,
de los que me dejaron en olvido.

Y vuelven cual fantasmas que no espantas,
aquellos que no están cuando les cantas,
memoria alerta, el corazón tendido.

SONETO A LA BATA BLANCA

Esa bragueta suya tan hinchada
en Medicina llámase priapismo.
Y no porque se ría de usted mismo
dejo de estar yo un poco preocupada.

Le receto una pía madrina o hada
que prefiera el tute al erotismo.
Lo lamento: no hay fogoso egoísmo
que con grúa la viera levantada.

Distráigase: intente dar matraca.

Le mando sólo tome, y deje el daca.
(Muere: cuídate bien que no te rete

este risible macho de juguete:
disgustos es lo único que saca
y pesadez lo único que mete).

¡Y deje el sonsonete!
Adiós muy buenas. ¡Que pase el siguiente!
Que voy a dos minutos por paciente.

CICLOSONETO DE LA ESCAPADA

Que voy a dos minutos -por paciente-
(paciencia es contemplarte jadeante)
que voy a dos minutos por delante
parece paladino y evidente.

Los dos lo sabemos y hasta la gente
que observa tu clavada en el rasante
comenta que don Mac pasó silbante
por do tú pedales deprimente.

“Primero Mac, luego ella a dos minutos.
¡Y eso que no se ceba en la escapada!
Cebarse con mujer fuera de brutos.”

Te estimo, sí, y al verte derrengada
me amigdalean, B, los atributos
y sufro y no soy hombre para nada.

Una absoluta caca
mirando ahí tu bata levantada
que pide un compasivo mete y saca.

SONETO AL TRAMPOSO

Cuánto me pesa del tramposo frío,
de aquél que no acepta reglas del juego,
que parece jugar, pero que luego,
mentir habrá de ganar desafío.

Ese hombre no se llame amigo mío.
El que antepone Fortuna a su ego,
aquel que es rechazado por el fuego
de Júpiter, habrá de ver su estío.

El hombre de dos caras, como Jano,
que la ocultaba a Ella, en su egoísmo,
no será castigado por mi mano.

Que habrá triste final y por sí mismo,
cual Hidra desatada en paroxismo
que devore los restos de lo humano.

SONETO PARA MAC

Me retas en naciente primavera,
temblando en mi presencia esta mañana,
pues debes ignorar que a Barojiana
más que difícil el dañarte fuera.

Payaso tan risueño no lo viera,
y es que tu risa tan graciosa mana,
que en prosa y en soneto, a pelo y lana,
mi pluma por herirte desespera.

El soneto es pasión, Mac cariñoso,
usarlo para duelo es un gran crimen.
De mi veros no rehuyas dulce acoso.

Para que engendres miles Sunny Women,
rasga mi metro de tu frente el himen,
matándote de amor, poeta fogoso.

BARON DE HERVAS

España. 1.907

EL PORTAL DE BELEN

¿Vais buscando, mi Dios, donde nacer
y no encontráis abierto un sólo hogar,
y, ¿en un establo ruin queréis entrar?
¡Ah! ¡Qué pronto empezáis a padecer!

Hijo, ¿no acabarás de comprender
por qué quise escoger aquel lugar?
¿No sabes que mi amor no puede estar
en medio del orgullo y del placer?

Donde todo lo llena la pasión
nunca se halla hospedaje para mi;
por eso el mundo me negó un rincón.

Hijo, si quieres que me hospede en ti,
dame humilde y desnudo el corazón
como el portal aquel donde nací.

BARON DE VALLENARI

Perú. Lima. Siglo XVIII.

CIUDAD DE OSORNO

Funde en buena hora a Osorno, Don García
con sangrientos y tétricos horrores;
que el Barón con pacíficos clamores
lo restituye a nuestra Monarquía.

Gloria fue de Cañete, allá en su día,
muy sonada con bélicos tambores;
pero en siglo de luces superiores
es el pulso más gloria, y la armonía.

Cruento Osorno, acabó con fin cruento;
pero hoy, que dulce espíritu lo anima,
vivirá más estable monumento.

Mas si a García, por Osorno, Lima
tan leal retribuyó su rendimiento,
a este Héroe añadirá su estima.

BARQUERO CASAS, MARIA JESUS

Sevilla. Siglo XX

Poeta hallada en Internet.

30 OCTUBRE DE 1.492

¡Tierra!, dijo Rodrigo de Triana
y pensaba Colón que aquella fuera
la India de la Seda, la especiera:
San Salvador y más tarde la Juana.

Trianera yo soy, sevillana.
Dios me puso en la tierra más señera
por la que se pasea en primavera
Hombre, Dolor, Pasión que salva y sana.

Es la fe que llevaron por los mares
los renglones torcidos, que pensamos,
y la Divinidad sabe derechos.

Rodrigo, cantaría soleares
en las oscuras noches que tememos,
por nuestra poquedad, quedar maltrechos.

SEVILLA 26 DE ABRIL 1.992

El gran aldabonazo por la vida,
lo dio Carmen, mi nieta, en la Cartuja.
Y, cómo no, nació poeta y bruja.
Se trajo nuestra Historia, presentida.

Es timidez, misterio... recogida
en sus ojos resume la baraja.
En un segundo al cielo sube y baja,
desde aquella efemérides nacida.

Por mimar a dos Cármenes fui presa,
sin sumarme a las glorias del evento,
ni vivirme las fiestas de las razas.

Mas, fueron pocos días. Presurosa
entré por Puerta Triana y dije al viento:
“Si me pierdo, buscarme en sus terrazas”.

SEVILLA 1.992

Amaneció en Sevilla primavera
de azahar, jacaranda, sinfonía
de colores, perfumes... Ésta tenía
una nueva aventura, otra quimera.

Todo tan irreal, cual si ello fuera
el Reino de la Gracia, la Armonía.
Junto al Guadalquivir, el sol venía
tras haber alumbrado toda Esfera.

Era la Magia reina la Cartuja,
sus súbditos, mil razas en gran riada

desbordada al toque de campanilla.

La Isla fue tocada en mano bruja
que unió el día, la noche y madrugada
y el mundo descubrió lo que es Sevilla.

BARQUILLA RAMIRO, ANGEL

Romangordo (Cáceres) Siglo XX

Religioso Agustino

ACECHANDO TUS PASOS

Aquí me tienes, Dios, puesto al acecho,
oteando a lo lejos tu camino
por ver si entre las brumas adivino
tu firme caminar por mi barbecho.

Ya sé que morarás bajo mi techo
e inundarás mi ser, y hasta adivino
que todo llegue a ser casi divino
y todo, todo a tu medida hecho.

En tanto llega el día de tu conquista
y llegas a cambiarme todo entero,
me quiero acostumbrar a tus aromas.

Aquí me tienes, Dios, puesto a la vista,
oteando a lo lejos tu sendero
por ver si en lontananza ya te asomas.

TRIPTICO DE LA ESPERA

I

Ya está el grano, Señor, bajo la arada;
lo puso con temblor mi pobre mano,
enterrando a la vez, con ese grano
ya, toda mi esperanza acumulada.

Ahora cuando espero tu llamada,
cuando espero que llegue tu verano,
harás brotar, Señor, mi tierno grano,
y con él, mi esperanza acumulada.

Deja, deja, Señor, que el grano siga
enterrado en el surco muelle y suave,
abierto con mis manos aniñadas;

que luego, cuando el sol dore la espiga,
alzaré sobre el ara, como un ave,
las puras hostias blancas consagradas.

II

Cuando miro las vides el empeño
de mostrarnos su vida y lozanía,
no puedo no pensar en mi gran día,
en que yo seré grande y Tú pequeño.

En tanto que florece en mí este sueño;
me tienes que escoger -¡oh dicha mía!-
un racimo maduro de alegría,
que yo te inmolaré, Divino Dueño.

Y en tanto que tu espíritu Divino
me madura la voz aún no sagrada,
guardarás mi racimo con cuidado;

que yo convertiré su rojo vino,
por medio de mi voz divinizada,
en sangre que manó de tu costado.

III

Dórame el tacto de mis pobres manos;
Tú, Señor de la nieve y la hermosura,
dórame todo el tacto con primura
de mis dedos tan fieramente humanos.

Dorámelo, Señor, que ya los granos
de tu trigo germinan en la holgura
de la abonada tierra fresca y pura,
y espigas nacerán en días cercanos.

Pues quiero hacer con ellas blanda cuna
para tu blanco cuerpo pequeñito.
Dóramelas, Señor, la manos, que una

vez que mi voz se encienda con tu fuego,
te voy a hacer nacer en ellas. Luego
todo -¡todo!- va a ser como infinito.

A LA LUZ DEL SEXTO DIA

E hizo Dios al hombre al sexto día
con dos hermosas manos. Y a la hora
de su creación –verdad consoladora-
las hizo dos canales de alegría.

Y vio las blancas hostias que en su día
se alzaban con las manos en la aurora,
y vio trazar la cruz perdonadora,
y se alegró, y bendijo el sexto día

Y dióles potestad de amarlo todo,
de tornar en solaz el fiero llanto,
de ser la bella luz de amaneceres.

Pues tal grandeza cupo en tanto lodo,
para ti mi plegaria se hizo canto
sacerdote de Dios, pletórico en poderes.

A UNA CHICA QUE ME OFRECIA AMORES

Eres forma que pude haber amado.
Pudiste ser ribera de mi vida,
la llama en mis tinieblas encendida,
ser de mi ser. Y ha todo he renunciado.

Eres ya para mí un viento olvidado,

un río sin orillas. Cierva huida
en mi floresta, luz adormecida,
que hace mucho tiempo que he talado.

Sí. Ahora vivo solo, y de verdad
que aquella muerte fue cosa sencilla,
y acepté para mí esta soledad.

Ambos iremos por diversa orilla.
Ahora bendigo tu fecundidad
y luego alzaré al cielo tu semilla.

CONSUMACION DEL GOZO

Está cayendo luz a goterones,
catarata de luz que nos anega;
es una lluvia torrencial que llega
y humedece de luz los corazones.

Está invadiendo todos los rincones
del alma y hasta allí mismo se queda
prendida entre sus pliegues. Casi ciega
esta tromba de luz a borbotones.

Después de aquí puedo seguir seguro
sintiéndome totalmente inundado
de tu luz, mi sustento en la jornada,

pues este corazón mío, más puro,
inicia su andadura conectado
a esa fuente de luz de la alborada.

BARRA, EDUARDO DE LA

Chile. 1.839 – 1.900

Profesor, Rector, Académico y amigo
de Rubén Darío. Poeta hallado en Internet.

A BELISA

No, no es tan sólo de amistad, Belisa,
la ardiente llama que en el pecho siento,
no es el céfiro manso, es raudo viento,
el que las olas agitadas riza.

Late de amor el corazón y atiza
el incendio voraz, tu dulce acento;
tu mirada es mi gloria y mi tormento
y de amor me enloquece tu sonrisa.

Un imposible el corazón adora
sin que deseo vil manche la cara,
imagen tuya que en mi pecho mora.

¡Feliz, si entre mis brazos te estrechara
y calmante a la sed que me devora
un beso entre tus labios estampara!

EL MAR

Vi un día el mar altivo y arrogante
hinchar su seno, y al rugir del viento
tempestuoso lanzar desde su asiento
altas montañas con poder gigante.

Y lo vi en su furor amenazante
pretender escalar el firmamento
y vi que a refrenar tan vano intento
fue una mirada de su Dios bastante.

Volvió la clama, y sólo bulliciosa
una tras otra olilla rodó aprisa
jugueteando en su falda veleidosa.

Al raudo viento sucedió la brisa,
la crespa ondina a la ola tempestuosa,
¡tal mis dolores calma tu sonrisa!

OMNIPOTENCIA

Eterno su poder a los tiranos
en su orgullo insensato les parece,
y mientras al abismo más cercanos
más la ambición sus ojos oscurece.

César Augusto en sus soberbias manos
siente el mundo que opreso se estremece,
y a los hombres mirando como enanos,
él a la altura de los dioses crece.

¡Oh! Roma, eterno tu poder, exclama,
será sobre la tierra y sin segundo;
esclava humilde, pero esclava mía,

reina del orbe, tu amo te proclama!
Y en ese instante el Redentor del mundo
en un pesebre de Belén nacía.

IMITACION DE LOPE DE VEGA

Pues que me pides que te de un soneto,
a principiarlo voy en un instante;
y van dos en vanguardia y adelante
un verso más, ya está el primer cuarteto.

No sé si va cumpliendo con tu objeto;
mas llega el sexto fácil y triunfante,
y aunque el séptimo no halle consonante
de prisa pasaremos al terceto.

Allá viene el noveno correteando,
el décimo lo acosa y lo persigue,
y sin ninguna conjunción que ligue

al segundo terceto van pasando
y forman trece versos ya completos.
¡Ay! cuán difícil es hacer sonetos!

BARRAL, CARLOS

Barcelona. 1.928 -

Licenciado en Derecho. Editor.

AL TIMON

El mar escinde en cráteres iguales;
a dos dioses escancia igual banquete,
copero y sacerdote a quien compete
el gesto liso de oficiar las sales.

Raíz y signo le lega siderales
la estrella que abraza el alto trinquete.
Vigor que el padre dona se somete
a materna razón: ciencia navales.

Así fue ungido del poder marino
del mando azul y el mágico tridente
la carne musculosa de un gran pino,

que el mar miraba torpe, indiferente,
y que hoy sujeta corceles de camino
al Noto, al Austro, al Yápigo, al Oriente!

NOCHE

Calmo a tu vientre lívido de viento,
al corazón estrecho de tus gallos,
a sus látigos rojos, a los rayos
que acribillan tu hueco firmamento.

Busco la arista del desdoblamiento,
hurtarme fruto a mis normales tallos,
libertarme en tus ácidos caballos
y ungir tus torres de mi advenimiento.

Si llegaras conmigo a la ondulada
alta loma del ser, donde se muta
sangre viva en el símbolo de hielo...

Mas quien podrá parar la madrugada
alzando ya la concha de su ruta
sus rapaces de luz sobre tu vuelo.

BARRAL, JUAN ANTONIO

España. Andalucía. Siglo XIX

Poeta y Periodista de “El Alabardero de Sevilla”

A DON MARIANO DE CASOS

“Tú niegas que el soneto fácil es,
y aun afirmas que nunca los harás;
no puedo concedértelo jamás,
porque los hago yo en un dos por tres.

Y como aquí no miento, porque ves
que dejándote voy versos atrás
y aumentando a los hechos otros más,
la razón es preciso que me des.

¿Me concedes que tengo alguna vis?
Pues si no lo concedes, ¡voto a bríos,
que ya tu confesión está en un tris!

Porque sólo me faltan versos dos,
que para un númen son grano de anís,
y el soneto acabé: Mariano, adiós.”

SONETO

¿La ración cotidiana del soneto
quieres hoy? La tendrás en el instante;
que está el aceite hirviendo: un consonante,
otro más, y finó el primer cuarteto.

Ahora dirás que me hallo en un aprieto
y no podré seguir más adelante;
pues te engañas; es género abundante,
y el cuarteto segundo lo completo,

Allá van dos tercetos a mi gusto,
que es en esto libérrimo el poeta;
pero será mejor una cuarteta,

que nunca a reglas justas yo me ajusto;
y con el pareado conocido,
ya tienes el soneto concluido.

BARRANTES, PEDRO

España. Siglo XIX

Poeta. Hallado en Internet.

EL MAESTRO DE ESCUELA

Miradle siempre en su modesta estancia,
rodeado de niños inocentes,
con palabras sencillas y elocuentes
las nieblas disipar de la ignorancia.

Vedle con firme y pertinaz constancia
iluminar aquellas pobres gentes,
con sus consejos sabios y prudentes,
amigo inseparable de la infancia.

¡Loor a esa figura venerable,
que consagrando toda su existencia
a infundir el tesoro inapreciable,

de la verdad, la luz y la experiencia
muestra al niño la fuente inagotable
de dignidad y honor, virtud y ciencia.

EN EL SUEÑO

Por bosques tapizados de verdura
caminamos los tres. Ellas delante:
una, de gloria y de placer radiante,
pictórica de amor y de ternura;

otra, llena de fúnebre amargura,
la palidez del nardo en el semblante,
el dolor en el alma fulgurante,
el desgaire en la blanca vestidura.

“¿Quién sois?” gritó con afán vehemente.
La dulce ninfa de sin par belleza:
“Soy –dice- la Esperanza refulgente.”

Inclinando su pálida cabeza,
la otra responde trabajosamente
con apagada voz: “Soy la Tristeza”.

BARREDA, ANTONIA JACINTA

Villalpando. Zamora. Siglo XVII

A ALONSO PÉREZ DE MONTALBÁN,
EN LA MUERTE DEL DOCTOR
JUAN PEREZ DE MONTALBAN, SU HIJO.

No cubra el rostro, venerable anciano,
el diluvio de lágrimas que viertes,
que serán con tu lástima dos muertes
que enternezcan el pecho más tirano.

Ya no te obliga sentimiento humano
si a tanto extremo prodigioso adviertes,
porque llorando el mundo de mil suertes
tu llanto suple el cielo soberano.

Mas ¡ay! que no es consuelo suficiente
al dolor que te oprime, tan prolijo,
aunque a la piedad mía más le cuadre.

Porque, aunque llore el mundo amargamente,
no hay quien a un padre llore como un hijo
ni quien a un hijo llore como un padre.

AL SEPULCRO DE DON
JUAN PÉREZ DE MONTALBÁN

Aquí vive, aquí muere, aquí renace,
aquí desmaya, y triunfa, aquí animado
hasta los mismos Cielos levantado
este que humilde por la tierra yace.

Aquí a la fiera muerte satisface
de nueva vida, y gloria coronado,
este cadáver vivo sepultado,
que Sol fulgente de su sombra nace.

No llore pues el alma enternecida,
que no s justo llorar tan feliz muerte
en su gloriosa fama divertida.

Cántese la victoria al Joven fuerte,
que aquí la muerte, no venció a la vida,
sino la vida aquí venció a la muerte.

AL MISMO TEMA

Suspende el sentimiento, o Caminante,
que el bronce más rebelde permitiera,
si alma para sentir aquí tuviera,
y el corazón tuviera de diamante.

Si ves por tierra este sublime Atlante,
que de Apolo tocó la clara Esfera,
que fue su muerte justa considera,
aunque la vida fue tan breve instante.

Toda la gloria tuvo conseguida
de un mundo sólo que ay, con feliz suerte
lo poco de su vida esclarecida.

No había otra Fama que ganara (advierte)
luego faltara premio a la más vida,
pues la vida sin premio, que más muerte.

BARREDA, ERNESTO MARIO

Buenos Aires, 1.883 - 1.958

EL MALON

Por la enorme y despierta planicie del paisaje
los pájaros de presa prorrumpen su graznido
y entre las humaredas del pajonal ardido,
se descubre a lo lejos el horror del pillaje.

Empuñada la lanza, sobre el potro, un salvaje
medio desnudo, cruza lanzando su alarido;
y blanqueando los dientes del bronceado bandido,
¡bajo la dura máscara de su feroz tatuaje!

Sobre la misteriosa llanura dilatada,
dando al viento la negra cabellera crinada,
ululante y veloz se aleja como un dardo.

Le fulguran los ojos en avidez lasciva,
¡y aprieta el cuerpo blanco de la mujer cautiva
su áspera y terrible caricia de leopardo!

A MI TIERRA

Ni desdeñas la púrpura ni humillas el andrajo,
con tu gran corazón que florece y que ama;
llevada por los ímpetus del clarín de la fama,
eres el alba nueva que vendrá de allá bajo...

Buena tierra que sabes la virtud del trabajo;
te saluda el presente y el porvenir te llama...
¡Yo celebro los vientos que mueven tu oriflama
y bendigo la hora que en tu seno me trajo!

Levanta como un triunfo los prolíficos bríos
con el gallardo gesto de los hermanos míos.
Y en ese himno de fuerzas eternamente vibres,

porque a la tierra madre nunca se pide en vano:

que en el pan de la vida premia el sudor humano
y es el molde más recio para hacer hombre libres!

LOS DONES DEL MAR

De un país que no existe quizá, sobre la onda
más propicia, tu barca vino a anclar en la arena,
y esclavo de tu lánguida pupila de sirena,
me hipnotizó tu vaga sonrisa de Gioconda.

Sobre la acerba noche de mi angustia más honda,
como un corazón blanco brotó la luna llena;
y se cubrió de flores el yermo de mi pena
y el cielo alzó en mi vida su infinita rotonda...

Y era aquella mi playa pródiga en aquilones,
donde las naves mías, cargadas de ilusiones,
se estrellaron y hundiéronse para nunca más verlas...

Y el mar, tal vez por eso, tuvo un sueño clemente:
Y te dejó en mi playa como un regio presente
de todos sus corales y de todas sus perlas.

AGUAFUERTE

Un hálito de polen sobre los campos crece,
hay eclosión de amores en el verde follaje:
un ímpetu de fiebre cruza por el paisaje
y en colosal espasmo la tierra se estremece.

Sobre el mullido tálamo que la grama le ofrece
el rebaño se agita como ardiente oleaje:
y adornando sus nupcias con lujurioso traje
naturaleza en brazos del verano florece.

Como vibrando en alas de una exclusiva nota
un gran epitalamio sobre los campos flota...
El sol, revuelto en mares de sanguinosa tinta,

deja caer su fuego con esplendor bravío,
y el seno de la tierra que fecunda su brío
se curva como el vientre de una mujer encinta.

BARREDA, ERNESTO MARIO

Perú. Tacna. 1.868 – Marsella. Francia. 1.927

Poeta, escritor y periodista.
Hallado en Internet.

AL PERU

¡Patria del corazón! La suerte un día,
te hundió en el pecho con furor la espada,
y hoy, abatida pero no humillada,
pareces un león en la agonía.

Antes, cuando dichos ate veía,
fuiste por mí con entusiasmo amada;
pero hoy, que veo que eres desgraciada
no te amo ya… ¡te tengo idolatría!

¡Oh! ¡Quién pudiera, Patria, quién pudiera
disipar las tinieblas de tu cielo
y sucumbir envuelto en tu bandera!

Yo, tal fortuna es todo lo que anhelo,
¡y que me echen de cara cuando muera,
para besar el polvo de tu suelo!

QUEJA A DIOS

Me has entregado, ingrata, al abandono,
y yo, que tanto y tanto te he querido,
ni tu negra traición echo en olvido
ni disculpo tu error… ¡ni te perdono!

No intentes, pues, recuperar el trono
que en mi pecho tuviste, y has perdido.
En el fondo del alma me has herido
y en el fondo del alma está mi encono.

Yo no podría, es cierto, aunque quisiera,
castigar como debo tu falsía;
mas la mano de Dios es justiciera…

¡Castígala, Señor, con energía!
Que sufra mucho. ¡Pero que no muera!
¡Mira que yo la doro todavía!

EL NIDO VACIO

En un tiempo mejor, aquí vivía
el ángel tutelar de mis amores.
A la oración, en estos corredores,
ella, mis versos, repetir solía.

Este era su jardín. Aquí venía,
al despuntar el alba, a coger flores.
¡Bajo este limonero, hoy sin verdores,
nos despedimos para siempre, un día!

Han pasado los años. A su huerto
ya nadie viene al despuntar la aurora…
¡Desde que ella se fue quedó desierto!

Un cementerio es su jardín ahora,
y aquí, en la sombras, cuando el día ha muerto
el alma mía por su ausencia llora.

CORONA DE ROSAS

Era en su hogar la Virgen del Consuelo
y murió casi sin haber vivido…
Llegó una noche un ángel a su nido
y con ella en sus brazos tendió el vuelo.

Sus padres hoy la llaman con anhelo:
“¡Laura, ven! ¿Dónde estás? ¿Dónde te has ido?”
Y ella, al oír ese eco dolorido,
“¡Estoy aquí!”, les dice desde el cielo.

Así se fue de acá la niña hermosa;
mas, no es ingrata… Cuando duerme el mundo
vuelve a su hogar como una mariposa.

Besa a sus padres con sus labios bellos
y, al abrir otra vez el sol fecundo,
¡se va a los cielos a rezar por ellos!

PRINCE

El circo por el pueblo está invadido,
y allí, causando admiración y pena,
Prince, el león de espléndida melena
se revuelca en su jaula enfurecido.

Mira a la turba con el cuello erguido,
y al verse el pobre atado a una cadena
hunde la garra en la candente arena,
y grita: ¡libertad! con un rugido.

Como esa fiera indómita y altiva,
conozco yo otra de inmortal renombre,
que también ruega porque está cautiva.

No es Prince, no, su soberano nombre,
no está en el Senegal su patria magna.
su patria es el Perú y su nombre es Tacna.

TU CASTIGO

Después de tu traición no he vuelto a verte
te ocultas porque temes que algún día
exclame en alta voz para perderte:
¡Esa mujer que pasa ha sido mía!

No temas nada soy hidalgo y fuerte
y en mi honradez de caballero fía
guardaré tu secreto hasta la muerte.
¡Antes que divulgarlo moriría!

No seré yo que fui feliz contigo,
quien salpique de lodo tu semblante,
¡Tendrás el desengaño por castigo!

Algún día llorando como loca
me llamarás, a gritos, y tu amante
las manos viles te pondrá en la boca.

A TACNA

Tacna es un pueblo heroico. Su historia
produce asombro y sirve de enseñanza.
El mundo entero canta en su alabanza
al son de los clarines de la gloria.

Por la Patria, que vive en su memoria,
luchó mil veces lleno de pujanza,
y cayó sobre el campo de la Alianza,
retando, por injusta, a la victoria.

Para cantar ¡oh, Tacna! tu denuedo

y tu cautividad y tu agonía
preciso fuera despertar a Olmedo.

Yo también tus hazañas cantaría;
pero el dolor me ahoga y sólo puedo
decirte con el alma: “Madre mía”

A LA PATRIA LIBRE

Por ver la Patria libre he venido
desde la tierra de mi nacimiento,
y al ver sus playas y su firmamento,
feliz, con toda el alma me he sentido.

Yo que en mi propio hogar esclavo he sido,
libre como la luz aquí me siento…
¡Aquí flamea mi bandera al viento!
¡Esta es la Patria que jamás olvido!

Para ella quiero yo paz y ventura.
Que brille el sol tras de la noche oscura
y que ese sol no nos sorprenda inertes.

Hagamos la obra que el deber indica:
es preciso ser grandes y ser fuertes:
¡es preciso salvar Tacna y Arica!

LA CASA DE VIGIL

¡Aquí nació Vigil! Esta morada
es para todos en mi pueblo un templo.
De aquí salió el apóstol de alma honrada,
a predicar el bien con el ejemplo.

Era este suelo toda su alegría,
y pensando en su muerte venidera
“Velad por Tacna- siempre repetía-
que no sea jamás tierra extranjera”.

¡Oh Vigil! Tus palabras nunca olvido:
mi mente las traduce y las comprende.
Yo sé lo que decimos has querido.

La tierra en que se nace es tierra ungida:
no se da ni se cambia ni se vende…
¡Que nos la arranquen junto con la vida!

A LA ORILLA DEL MAR

Sentados en la playa, en aquel día,
a media voz, hablábamos de amores;
tú, demostrabas dudas y temores;
yo, te juraba eterna idolatría.

Abajo, a nuestros pies, el mar gemía
cual si llorara incógnitos dolores;
arriba, sobre el Cielo, entre fulgores;
el sol una hostia de oro parecía…

Contemplé el panorama prodigioso;
te vi a mi lado bella y conmovida…

¡Y, más que nunca, me juzgué dichoso!

Y bendije, mujer, mi buena estrella,
y amé la vida –no porque es la vida-
¡amé la vida porque estás en ella!

A LA ILUSTRE POETISA BOLIVIANA
ADELA ZAMUDIO (SOLEDAD) DESPUES
DE LEER SU LIBRO "ENSAYOS POETICOS"

Gloria de una nación que te venera
y bendice tu nombre esclarecido,
al escuchar tus cantos he sentido
latir mi pecho con pasión sincera.

Y aunque jamás la dicha lisonjera
de contemplar tu imagen me ha cabido,
no sé que voz me dice, ángel querido,
que eres cuanto romántica hechicera.

¡Ah! si algún día, deponiendo su ira,
me conduce la suerte hasta tu suelo
y contemplar tu rostro me es posible,

yo te juro a tus pies romper mi lira
y con mi amor, mis glorias y me anhelo
tejerte una corona inmarcesible

ESTIVAL

Verano. El sol derrama sus fulgores
sobre valles, praderas y montañas…
Cantan las aves églogas extrañas
y abren su cáliz, por doquier, las flores.

¡Es la estación feliz de los amores!
SE oyen besos en todas las cabañas,
y Eva, que siente fuego en las entrañas,
le tiende a Adán sus brazos tentadores…

Todo el deleite y el amor convida…
Ven pues, doncella, y bajo el sol fecundo,
probaremos el néctar de la vida…

¿Qué temes? Ven al bosque más profundo
y hartémonos de fruta prohibida,
¡que es la fruta mejor que hay en el mundo!

MIA

Yo te adoro, mujer. Mas de tal suerte,
que desearía, en mi pasión de fuego,
que se quedara todo el mundo ciego,
para que sólo yo pudiera verte.

Si alguien se acerca a ti, pienso en la muerte;
si te mira alguien, al dolor me entrego,
y de los hombres y de Dios reniego
cuando pienso, que al fin, he de perderte.

¿Perderte? ¡Oh no! Rechaza esa creencia.

Mía fuiste en la infancia todavía;
mía eres hoy, ya llena de experiencia,

y, cuando llegue de mi muerte el día,
te arrancaré sin pena la existencia
para que seas, en la tumba, mía

QUAND MEME

Inútil es que intente con desvelo
matar nuestro cariño sin segundo…
Tu amor es un volcán que yo fecundo,
y el volcán arde aunque lo cubra el hielo.

Inútil es que, henchidos de recelo,
pongan, entre los dos, el mar profundo…
Tú será mía ¡aunque se oponga el mundo
Tú serás mía ¡aunque no quiera el cielo!

¡Nada me arredra! Enérgico y valiente,
yo lucharé por ti con fe no escasa
hasta ver un laurel sobre mi frente.

¡Que mis pies rodarán vallas sin tasa!
Cuando se pone diques al torrente
el agua lucha, se desborda y… pasa.

VOLCANICA

Soy un sátiro joven. Cuando veo
una mujer hermosa, en mi camino,
arde en mi pecho, que azotó el destino,
la volcánica llama del deseo.

Soy un sátiro joven. Yo no creo
en el amor llamado amor divino…
Amar, por sólo amar, es destino:
¡prefiero ser Bocaccio a ser Romeo!

Mujeres, que habitáis en este mundo,
yo os amo a todas con amor profundo…
¡Venid y os brindaré mil embelesos!

Quiero que todas alegréis mis días,
dándome todas todos vuestros besos
y siendo todas solamente mías…

GARDENIA

(En el álbum de la señorita Ángela Hernández)

Angelita te llaman con ternura
y, por Dios, que es el nombre que mereces;
porque un ángel del cielo me pareces
por tu dulce candor y mi hermosura.

Tu frente es noble, tu mirada, pura,
y hay tal bondad en tu alma sin dobleces,
que al ver la menor pena te estremeces
como una sensitiva en la espesura.

Así, te ha hecho Dios, en su grandeza,
y, así él te guarde hasta el postrer momento
de tu paloma de ideal belleza.

Serás, al cabo, como lo presiento,
una esposa feliz, por tu pureza;
una madre ejemplar, por tu talento.

AGUA FUERTE

En el río del Ática florida
fue a bañarse una ninfa tan hermosa,
que de sí misma se sintió orgullosa
cuando estuvo en la margen desvestida.

Quiso echarse a las ondas enseguida,
mas se apartó del agua, ruborosa,
al ver su imagen de alabastro y rosa
en el limpio cristal reproducida.

Luego, tranquila ya, volvió al torrente;
mas, cuando ya pisaba la corriente,
quedóse yerta… horrorizada… muda…

Agazapado, bajo de una roca,
un viejo fauno, viéndola desnuda,
se relamía con placer, la boca…

EN LA ALCOBA

Entré en la alcoba… Sobre un blanco lecho,
que más que lecho parecía un nido,
estaba el ángel de mi amor dormido
con las manos cruzadas sobre el pecho.

Por el escote del ropaje estrecho
que oprimía su talle reducido
podía verse, bajo un cuello erguido
dos palomas de nácar en acecho.

Ante tanta pureza y hermosura
se estremeció mi pecho de ternura
y sentí arder, como una hoguera mi alma.

Después creció mi erótico embeleso
y ya sin tino, sin razón ni calma,
apagué la bujía… y la di un beso.

TOILETTE MATINAL

Delante de un espejo veneciano
que copiaba su imagen toda entera,
Margot, hacía su toilette primera
con la borla de polvos en la mano.

Sobre sus hombros –nieve de verano-
se esparcía su rubia cabellera.
Un río de oro se diría que era,
bajando en ondas de la cumbre la llano.

Pasó la borla con unción de santa

sobre su faz y sobre su garganta
y en su seno, que es ánfora de aroma.

Y cuando allí la borla se ceñía
una alba mariposa parecía
volando sobre un nido de palomas.

IMPLORANDO

Ventana de blasones señoriales
que fuiste altar de mi pasión un día,
a tientas vengo en esta noche umbría
a besar sollozando tus cristales.

¡No lo olvido!... En las noches invernales
a platicar con ella aquí venía.
¡Parece que la veo todavía!
¡Era la musa de mis madrigales!

Un anoche me dijo: "Hasta mañana"
"Quiéreme siempre como yo te quiero"
¡Y no ha vuelto a asomarse a la ventana!

¡No volverá ya nunca! Y yo me muero,
y aunque sé que mi espera será vana,
vengo todas las noches y la espero…

AL PUEBLO

Yo te he visto una vez, pueblo peruano,
alzarte altivo y lleno de pujanza
y salir, en seguida a la matanza
con la espada de Aníbal en la mano.

Yo te he visto en el Morro Soberano
sacrificarte ayer, sin esperanza,
y caer, en el campo de la Alianza,
como el antiguo gladiador romano.

Yo te he visto, por fin, de día en día,
soportar la miseria y la metralla
sin lanzar una queja de agonía.

Y sin embargo el odio no se acalla
y hay quien te insulta ¡Oh pueblo! Todavía
y te apellida imbécil y canalla.

TU CHAPIN

Envidio tu chapín en miniatura,
y transformarme en tu chapín quisiera.
¿Sabes tú para qué, niña hechicera?
Para ser pedestal de tu hermosura.

¿Qué delicia mayor, qué más ventura
que pasar a tus pies la vida entera?
¡Ah! Yo quiero admirar de esta manera
el bello panorama de la altura.

Tu belleza inquietante me cautiva,

y como verte es todo mi consuelo
quiero estar a tus plantas mientras viva.

Pero ¡ay! jamás he de saciar mi anhelo.
Muy arriba está el cielo… muy arriba,
y me voy a quedar mirando el cielo.

ALBERTO I

Rey de leyenda, invicto caballero,
has llegado a la cumbre de la gloria.
"Perdió su reino –así dirá la Historia-
porque el honor para él fue lo primero"

"¡Paso!" –a tus puertas- el teutón guerrero
te gritó con voz ruda y perentoria,
y tú, al que así te salpicó de escoria,
le cruzaste la cara con tu acero.

La fuerza pudo más que el heroísmo
y conculcando las más altas leyes
te arrojó de la patria al ostracismo.

Y hoy, sin trono, sin tierras y sin greyes,
pareces un titán sobre un abismo…
¡Eres el rey más grande de los reyes!

CONSEJO GRATIS

Dices que estás celoso, Sancho amigo,
y, por Dios, Sancho amigo, que lo siento;
los celos son el más atroz tormento
que Dios nos puede dar como castigo.

Cuando ellos hallan en nuestra alma abrigo,
sólo ellos llenan nuestro pensamiento,
y es tal entonces nuestro sufrimiento,
que envidiamos la suerte del mendigo.

¿Quieres para tu mal hallar remedio?
Pues ve donde la infiel que te maltrata,
coge un puñal y quítala de en medio…

Con la mujer que es pérfida e ingrata,
es pueril el reproche y el asedio…
¡O se la deja en paz o se la mata!

LA CASA DE ZELA

Todo en mi Tacna el patriotismo halaga.
En esta casa, en ya remoto día
nació la libertad. Aquí vivía
don Antonio de Zela y Arizaga.

Por esta puerta el ínclito guerrero
salió a luchar con el león hispano.
Le veo en el dintel, espada en mano,
Entre nuestros patricios fue el primero.

Adalid inmortal. Torna a la vida.
Vuelve a tu patria desde lo infinito.

Tu sagrada misión no está cumplida.

Es necesario que de nuevo vibres.
Lanza otra vez tu inolvidable grito.
“Tacneños, llegó la hora… somos libres…”

LA CAMPIÑA

¡Oh, la campiña verde y olorosa
de la tierra en que vi la luz primera!
¡Oh, aquellos huertos en la primavera
con su ropaje de color de rosa!

Surcan la vega umbrosos callejones,
con cercos de granadas y membrillos,
y allí entre frutos rojos y amarillos,
cantan palomas, chates y gorriones.

Los días de mi infancia allí corrieron.
Jugando en la espesura y en la viña
las alas de mi espíritu se abrieron.

A cantar a mi patria y a mi niña
no me enseñaron… Mis maestros fueron
los gorriones que pueblan la campiña.

EL VALLE

Amanece. De pie, desde una loma
veo a Tacna entre frondas escondido.
Desde lejos parece una paloma
con las alas abiertas en su nido.

Tras la cumbre de un monte el sol se asoma,
gorjeos de aves llegan a mi oído,
y siento que me embriaga el blando aroma
de ese pedazo del Edén perdido.

Desde aquí todo el valle se domina.
Corre, abajo, entre sauces, el Caplina;
y guardando esta tierra encantadora,

dos titanes admiran su heroísmo:
el mar azul y el níveo Tacora .
Dos extremos: la cumbre y el abismo.

DESDE EL CAUTIVERIO

Oíd mi voz y que ella no os asombre:
El bardo que en esta época que espanta
llora desdenes o ternezas canta,
no merece ser bardo ni ser hombre.

El que quiera tener gloria y renombre;
el que quiera que el mundo esté a su planta,
que cante… si su patria se agiganta,
que llore… si mancillan su alto nombre.

Estas ideas y principios sanos
vivirán de mi mente en lo profundo,
mientras tenga una lira entre las manos.

Yo quiero que al oír mi eco fecundo,
tiemblen los necios, huyan los tiranos,
y el Perú aplaste con su peso al mundo.

EL ULTIMO VICARIO

Para el pueblo cautivo fue el anciano
la Providencia personificada.
Por darlo todo se quedó sin nada
y nadie supo lo que dio su mano.

Con su cabeza de cabello cano
predicaba en la cátedra sagrada,
y así decía: ¡"Por la Patria amada
debe sacrificarse el buen cristiano!"

Y por la Patria, en la contienda herida,
hizo aquel de virtud noble y austera
el sacrificio de su propia vida.

¡Murió como el soldado en la trinchera!
La planta, firme, la cabeza erguida,
defendiendo la Cruz y la Bandera!

LA ULTIMA HORQUILLA

Me empeñé en desprenderle la mantilla,
y ella, viendo en mi afán un loco exceso,
¡"No –me decía- no! ¿Qué sabes de eso?
Risueño el labio, roja la mejilla.

La fui quitando horquilla tras horquilla
y dándole por cada horquilla un beso.
cayó el encaje por su propio peso,
y yo doblé a sus plantas la rodilla.

"Alza –me dijo- estar así no es bello.
la obra empezada concluir te toca.
¡Tengo la última horquilla en el cabello!"

Me erguí, se la arranque con ansia loca,
se esparcieron sus rizos por su cuello,
ardió mi sangre… y la besé en la boca…

MAÑANA DE PRIMAVERA

La sorprendí en mitad de la pradera…
Le pedí un beso: se mostró ofendida
y con la faz llorosa y encendida
huyó sin rumbo en rápida carrera.

"Espera –le grité- por Dio, espera!"
mas ella, por el pánico impelida,
cruzó volando la extensión florida,
como blanca paloma mensajera...

Cayó por fin, de la fatiga al peso;
la alcé triunfante de la tierra helada
y al oprimí con tímido embeleso.

Ella me dijo entonces asustada:
"¿Quieres que te de un beso? Toma un beso;
pero, por caridad… no me hagas nada…"

FESTIN DE DIOSAS

De festín, en el Pindo, están las diosas,
y Pan, al pie de un ánfora vacía,
en su siringa toca una armonía
coronado de pámpanos y rosas.

Coros de ninfas jóvenes y hermosas,
sin otro traje que la luz del día,
danzan en torno de él con alegría
como ronda de blancas mariposas.

De pronto, lanza el fauno un grito extraño
y cae sobre el coro de doncellas
como un tigre feroz sobre un rebaño…

Después, las ninfas lloran desoladas,
Y Pan, que sabe por qué lloran ellas,
se ríe como un loco a carcajadas.

AMOR QUE NO SE OLVIDA

Después del baile, al despuntar el día,
la acompañé en un auto a su morada.
Con su túnica blanca y escotada
una visión de ensueño parecía.

La miré con ardiente idolatría,
y ella bajó temblando, la mirada.
"Tengo frío –me dijo- estoy helada"
y reclinó su sien sobre la mía.

Vemos, hora después, nos prometimos,
al separarnos llenos de tristeza
y sucedió que nunca más nos vimos…

¡Y amo a esa mujer con alma y vida!
Y es que el amor que acaba cuando empieza
es el único amor que no se olvida.

LA PRIMERA CITA

Que vaya a su aposento me ha pedido;
que vaya a su aposento yo solita,
y aunque yo he prometido esta visita
no es mi intención cumplir lo prometido.

¿Irás? –me dijo, hablándome al oído-
y era su voz tan dulce y tan contrita,
que le ofrecí para hoy aquella cita
que ofende mi decoro y apellido.

Así decía Luz en su aposento,
y agregaba después con triste acento:
¿Por qué me humilla así? ¿Ya no me quiere?

¡Las tres -dijo de pronto- El tiempo pasa!

¡Qué pensará de mí! Voy a su casa
a decirle, por Dios, que no me espere.

PENSANDO EN TI

Te amé con ansia desde el primer día.
Luego creció mi amor, y creció tanto,
que hoy mi propia pasión me causa espanto.
Ya no es pasión… ¡es loca idolatría!

Hierve mi sangre al ver tu lozanía,
rozarte, cuando pasas, es mi encanto…
¡Qué ventura más grande, cielo santo,
que ser tu esclavo y que llamarte mía!

Es tan hondo el amor que te profeso,
que el alma mía sin cesar te invoca…
¡Estoy bien mío, entre tus lazos preso!

Te he dado el alma porque a ti te toca:
la coloqué una noche con un beso
sobre la flor de fuego de tu boca…

ALMA FEMENINA

Se vistió presurosa y anhelante,
y en tanto que sus galas se ponía,
-ayúdame- angustiada me decía
ayúdame, amor mío: sé galante…

Terminó su tocado en un instante,
y cuando ya de mí se despedía,
-¿Sufres?- me dijo con melancolía
y me rogó que le abrochara el guante…

¿Volverás pronto? pregunté rendido
y en su respuesta se mostró tirana.
-No puedo- dijo- Todo ha concluido.

Incliné la cabeza, y ella, ufana,
se echó a reír y murmuró en mi oído:
-No es cierto, tonto… Volveré mañana…

ALBA ROSA

Yo la ayudé a vestirse esa mañana…
¡Parece que la veo todavía!
Estaban sus mejillas como grana,
y quería llorar y se reía…

Una estatua de rosa y porcelana
mi niña de ojos negros parecía,
y yo, al palpar su juventud lozana,
me deleitaba y a la vez sufría.

Al cerrarle el corsé de encajes lleno,
sentí como un efluvio de claveles
que subía del fondo de su seno…

Era su pecho un ánfora de aromas,
y yo como una abeja, libé mieles

en las puntas rosadas de sus pomas…

HORAS FELICES

Recuerdo con placer la noche aquella.
Quiso ir al baile mi gentil amada,
y al ceder yo, que no le niego nada,
sus galas más hermosas se puso ella.

Nunca en verdad, me pareció más bella.
Con su elegante túnica escotada
un ser ideal me parecía… una hada
venida al mundo desde alguna estrella…

Ebrio de luz, como una mariposa,
besé sus hombros –de impalpable armiño-
y ella se echó en mis brazos temblorosa…

"¿Y el baile?" –pregúntele con cariño-
y ella me dijo con su voz de diosa:
Iré otra vez… Desátame el corpiño…

DESPUES DE LA CITA

"Vete –me dijo- ya despunta el día"
Y dándome su mano perfumada,
me acompañó, sirviéndome de guía,
hasta el regio portal de su morada.

La oscuridad reinaba todavía,
y andábamos a tientas, sin ver nada.
"¡Cuidado! No hagas ruido. –me decía-
Tengo miedo… ¿No ves? estoy helada…

Ya en el jardín, cubrióse de sonrojos,
y murmuró, bajando la cabeza:
¡"No me mires, por Dios, cierra los ojos!"

Habló de su cariño y mis deberes,
y al despedirse muerta de tristeza,
me dijo a media voz: "¿Siempre me quieres?"

ANA PALOWA

Admiro tu arte y tu talento admiro.
Como tú bailas sílfide famosa,
danzaban sobre pétalos de rosa
las vírgenes de Atenas y de Tiro.

¡Eres etérea, ideal! Cuando te miro
un ángel me parees, una diosa,
una ave azul, un áurea mariposa
¡una ilusión nacida de un suspiro!

Tus danzas son donaire y poesía,
y en tu cuerpo sutil, todo armonía,
el alma de Tersícope se encierra.

A tus plantas, que besan los amores,
deshojaría yo todas las flores
de todos los jardines de la Tierra.

MUSA DESCONOCIDA

(Por teléfono)

No te conozco y eres mi alegría.
Sólo tu voz, de lejos, he sentido,
y en ti pienso en la noche y en el día,
y te quiero y te adoro y no te olvido.

Hace mucho tiempo que te presentía…
“Ella vendrá” –decía- y has venido
Blanca paloma de la Eucaristía
¡Ven! En mi nodo encontrarás tu nido.

Ayer, siempre de lejos, me dijiste:
“Me voy sin conocerte, a otras playas…”
Y yo lloré, desconsolado y triste…

¿Te vas, de veras? Mi ánimo desmayas.
Si debías dejarme ¿a qué viniste?
¿Qué haré yo solo, cuando tú te vayas?

HOMENAJE MEDIEVAL

¡Reina del Arte! Soy un caballero
de sangre azul y heráldico linaje
que ha venido cruzando el mundo entero,
a poner a tus plantas su homenaje.

“Es gran actriz y espléndida persona”
-en mi castillo díjome la Fama-
y heme aquí ya, sin casco ni tizona,
a los pies de la artista y de la dama.

No mintió quien me dijo, Evangelina,
que eres una mujer casi divina…
¡Vasallos!... ¡sus! Batid los tambores.

¡Tremolad mis pendones en la altura!
que va a su trono, andando sobre flores,
la Emperatriz del Arte y la Hermosura.

EL CASTIGO DE SATAN

Un cielo oscuro, trágico y profundo,
y allá una luna rota y amarilla
en alto siempre, como una cuchilla
pronta a rasgar el corazón del mundo.

Abajo, el mar inmerso e iracundo,
y en un peñasco, cerca de la orilla,
Satán, con una mano en la mejilla,
ceñudo, inmóvil y meditabundo…

De pronto alza la vista al firmamento
y blasfema: ¡Oye tú Dame la muerte!
¡La vida eterna es el mayor tormento!

Siglos más tarde, lanzó un nuevo grito;
“Te ensañas contra mí, porque eres fuerte”

¡y alza el puño crispado al infinito!

REIR PARA NO LLORAR

Al cruzar por el parque esta mañana
me llamó con ternura una mujer.
No pude conocerla. Era un anciana
que sonreía llena de placer.

"¿No te acuerdas de mí?" –me dijo ufana-
Yo. cuando niño, te enseñe a leer…
Bajo el disfraz de mi capucha cana,
¡cómo me ibas jamás a conocer!

¿Qué suerte en este mundo te ha cabido?
¡Has logrado vencer! ¿Estás vencido?
Saber que eres feliz me hará gozar!"

"¡Oh! ¡No ha dicha –exclamé- como la mía!
So y feliz… Soy feliz… y me reía
Y me reía para no llorar.

ANGELUS

Un destello de sol en la agonía
las altas cumbres de la aldea dora.
Por la verde pradera, una pastora
vuelve con su rebaño a la alquería.

Una campana, allá, en la lejanía,
anuncia la Oración con voz sonora,
y el labrador, entre las mieses, ora,
pidiendo a Dios el pan de cada día…

La sombra sobre el mundo ya aletea,
y en el azul, tras las floridas lomas,
la estrella de la tarde centellea.

Llegan al bosque cánticos y aromas,
y sobre el campanario de la aldea
se besan en el pico dos palomas…

A MEDIA NOCHE

Ni una estrella en el cielo, ni una estrella
que guíe a la perdida caravana…
Es media noche, y solo, en mi ventana,
me muero de dolor y pienso en ella.

Una voz dulce, dolorida y bella,
modula un canto en la extensión lejana.
Es un alma que sufre, un alma hermana,
que solloza, en la sombra mi querella.

¡Cuánto no diera yo, cuánto no diera
por volar esta noche hasta su nido,
donde ella ni me nombra ni me espera!

Iría hasta su lecho y al oído,
con todo el corazón y el alma entera,
le diría temblando: "No te olvido"

MI ESTRELLA

Sobre la aldea, en santa paz dormida,
vierte su blanca luz la luna llena.
¡Qué soledad Dios mío! Causa pena
este silencio en medio de la vida.

De repente, una queja dolorida
en lo más hondo del vergel resuena.
¿Quién gime entre las sombras? Una quena…
¡Así solloza el alma que no olvida!

En este campo estuve yo con ella.
Luego murió la niña encantadora,
y hoy, en el cielo, es la mejor estrella.

¡Allí la veo relucir ahora!
La distingo entre todas: es aquella…
Cuando estoy triste, palidece y llora…

SIN PALABRAS

Antes de verte ya te conocía…
fue en otros días, en mi primavera,
cuando en sueños te vi por vez primera
y te adoré con cierta idolatría.

Pasó el tiempo y por fin te encontré un día…
Te seguí… te grité "¡Por Dios espera!"
Tú, ni escuchaste mi clamor siquiera,
y yo "ay de mí te sigo todavía"

La muerte será el fin de mis dolores,
y nunca sabrás tú que te he querido
ni que morí de amor por tus amores.

Luego…. sobre mi túmulo escondido,
que nadie nunca cubrirá de flores,
se esparcirán las hojas del olvido.

SU ULTIMA NOCHE

¡Oh, aquella noche trágica! En su lecho
la dulce prenda de mi amor moría,
y yo sentado en un rincón, oía
los últimos suspiros de su pecho.

Mi corazón, por el dolor deshecho,
también, como ella, estaba en la agonía,
mientras la intrusa, insaciable arpía,
vagaba, entre las sombras, en acecho…

Murió al rayar el día… Su mirada
fija quedó en la silla ya desierta
donde pasé llorando ola velada…

¡Me sentí solo, solo y sin consuelo!
Abrí el balcón. Llovía… ¡Era mi muerte
que lloraba conmigo desde el Cielo!

MUSICA LEJANA

Este canto armonioso y dolorido
que llega a mí de ignotas lejanías
me recuerda ventura de otros días
y una mujer que ha muerto y que no olvido.

Cierta noche como esta, a nuestro nido
llegaron estas mismas melodías,
y ella, con sus dos manos en las mías
"Son –me dijo- las almas que se han ido"

Desde esa noche misteriosa y bella
siempre que oigo esta música lejana
pienso en esa mujer que fue mi estrella.

Suena otra vez el canto… ¡Qué consuelo!
¡Son las almas! Salid a la ventana
¡Son las almas que cantan en el Cielo!

NOCHE DE ESTIO

¡Oh, la ingrata! Un anoche de verano
que infundía, a la vez deleite y pena,
íbamos por la playa de la mano
iluminados por la luna llena.

Abajo el mar, inmenso y soberano,
encrespaba, rugiendo, su melena,
y a contemplar el cielo y el océano
nos sentamos los dos sobre la arena…

Dos estrellas brillaban casi unidas,
en el extensión azul del infinito,
y "Esas son –me dijo ella- nuestras vidas!"

Cerré los ojos ebrio de consuelo,
y al abrirlos de nuevo lancé un grito…
¡Sólo mi estrella estaba ya en el cielo!

CABRITA QUE TIRA AL MONTE

A unirse a mi rebaño llegó un día,
no sé de dónde ni de qué manera,
una cabrita blanca y hechicera
que llegué a amar con ciega idolatría.

Ella también me quiso y me seguía
como un manso perrito por doquiera;
mas la cansó mi amor, y ¡quién creyera!
tras un palurdo, huyó de la alquería.

"Debe morir" –pensé con amargura-
La aceché, con un arma, en la espesura…
¿Y después? Mi memoria lo recuerda.

La pérfida pasó llena de lodo,
y yo me dije, al verla de ese modo:
"No merece la muerte" ¡Que se pierda!"

MIS GOLONDRINAS

Huiste como un pájaro del nido
y me olvidaste para que muriera,
y yo quiero olvidarte, y no te olvido,
y yo te querré siempre, aunque no quiera.

Nunca creí perderte, y te he perdido.
Al despedirte me dijiste: "¡Espera!"
y esperándote vivo y he vivido
y así te esperaré la vida entera.

Tal, como tú, volaron otro día,
en dorado tropel mis ilusiones
y no han vuelto a su nido todavía…

¡Nada me queda! Está mi dicha trunca,
y todavía aguardo en los balcones
las golondrinas que no vuelven nunca.

PIPIOLA

A los quince años, niño todavía,
sentí en mi pecho la pasión primera,
fue mi novia una chica tempranera:
Pipiola, mi Pipiola… el alma mía.

Los domingos en misa la veía
y en las noches al pie de su escalera.
Para ella ambicioné la gloria entera
y escribí mi primera poesía…

Se ausentó para siempre y no la olvido.
¡Qué triste me parece la morada
que fue en aquellos tiempos nuestro nido!

Hoy, al cruzar la vida sobre abrojos,
contemplo su casita abandonada,
y se llenan de lágrimas mis ojos.

SU ZAPATITO BLANCO

En su jardín, aquella tarde hermosa
la sorprendí dormida sobre un banco.
Era, no una mujer: era un diosa
de ebúrneo seno y voluptuoso flanco.

Presa, entonces, del vértigo que acosa,
al que se asoma al borde de un barranco,
caí a su plantas, y en la yerba hojosa
vi abandonado un zapatito blanco.

Lo contemplé con ansia y con cariño.
Parecía, en el césped, blanca poma,
copo de nieve, tulipán de armiño.

Y en esa tarde, toda luz y aroma,
huí con él, contento como un niño
que se hubiese robado una paloma.

TU CORSE

Sobre tu lecho, en que el Amor impera,
abandonado tu corsé yacía;
y al recogerlo yo, porque era tuyo,
sentí que estaba tibio todavía.

Temblé de amores. Como en blanda cera
tu cuerpo en modelado parecía:
tus senos… tu cintura… tu cadera…
¡Hasta tu aroma aquel corsé tenía!

Un beso puse en él con desvarío,
murmurando con voz enternecida:
"Para tu corazón, que sólo es mío!

Y mi beso quedó como un recuerdo
en el estuche blanco en que, escondida,
guardas la joya de tu seno izquierdo.

LATIDOS

Corazón, ¡cómo lates en mi pecho!
¡Nunca golpear tan fuerte te he sentido!
¿Juzgas, acaso, tu refugio estrecho,
y quieres ya escaparte de tu nido?

Comprendo tu dolor y tu despecho:
nadie ha sufrido lo que tú has sufrido.
La angustia entre sus garras te ha deshecho
y siempre como un huérfano has vivido.

Yo también, corazón, siento dolores,
y, lo mismo que tú, pienso en la huida
de este valle de lágrimas y horrores.

¡Espera! Pronto te daré salida,
y los dos, cual soldados desertores,
nos fugaremos juntos de la vida.

VISION PERDURABLE

El auto se detuvo suavemente
en el regio portal de su morada,
y ella bajó, luciendo en la bajada,
una media de seda transparente.

Pasó luego a mi lado, alta la frente;
la miré con el alma en la mirada,
y ella se fue… se fue sin notar nada,
saturando de aromas el ambiente.

No la he visto otra vez. Perdí su huella;
pasó el tiempo, que todo lo desquicia;
pero yo todavía pienso en ella.

Y en mis sueños, turbados por congojas,
su aroma aspiro y veo con delicia
sus medias negra y sus ligas rojas.

SIEMPRE TU

Yo vaya a ti, impedido por la suerte,

como va el río al mar. Nadie, aunque quiera
me podrá detener en mi carrera.
¡He de alcanzarte o he de hallar la muerte!

“Por Dios – me grita- haz por detenerte:
entre los dos existe una barrera.
Y yo te digo. “Tuya es mi alma entera,
y no quiero olvidarte ni perderte.

¿Retroceder? ¡Jamás! No, ángel divino.
Sigo tus pasos por la misma vía,
y al fin he de alcanzarte en mi camino.

Tarde o temprano llegará ese día,
y juntos ya, por obra del Destino,
o tendrás que matarme o que ser mía.

SU BATA ROJA

Sobre el diván estaba su vestido,
la bata roja que ella prefería,
y yo besé esa prenda que tenía
el suave aroma de mi amor perdido.

¡Cuántas veces en citas que no olvido,
sentí, bajo esa tela, hoy mustia y fría,
hervir su sangre junto con la mía.
¡Su sangre que era fuego derretido!

Hoy que su ausencia ahonda mi querella,
contemplando su túnica la invoco
como el viajero la perdida estrella.

Y su bata, que tiembla si la toco,
parece, como yo, triste por ella
y que se va muriendo poco a poco.

ESPERANDOLA

Me prometió venir y no ha venido.
La cita era a las tres, y no ha llegado.
¿Por qué, si me ama, no está ya a mi lado?
¡Nunca he sufrido lo que hoy he sufrido!

Al más leve rumor, a cada ruido,
mi corazón palpita alborotado.
¿Es ella? ¡Ay, no! ¡La ingrata me ha engañado!
¡Qué triste me parece hoy este nido!

La tarde avanza, crece mi querella,
y a través del cristal de la ventana
veo en el cielo la primera estrella.

La noche, que es repos, está cercana,
y en tanto que yo, a solas, pienso en ella,
anuncia la oración una campana.

BURLA DE MUJER

Un destello de sol de mediodía
entró en su alcoba por una vidriera,

y fue, lleno de amor y de osadía,
a enredarse en su rubia cabellera.

Acostada de flanco ella dormía,
y su cuerpo –botón de primavera-
delineado en el lecho se veía,
esbelto el talle, curva la cadera.

La miré largo tiempo, absorto y mudo,
y el amor mío sin mostrar sonrojos,
sacó fuera del lecho un pie desnudo…

"Duerme –exclamé- dejarla en paz me toca"
y ella, que no dormía. abrió los ojos,
y se río de mí como una loca.

DESDE EL DESTIERRO

De mi suelo natal estoy proscrito,
y al verme aquí, tan lejos de mis lares,
la indignación ahoga mis pesares,
y en lugar de una queja, lanzo un grito.

¿Cuál fue, decid, mi crimen inaudito?
¿Adorar a mi patria en sus altares?
¿Consagrarle mi brazo y mis cantares¿
¡Pues hónrame la pena y el delito!

¡Madre Tacna! Soporta tu tormento
con el valor de mártir en la hoguera.
¡Muéstrate grande hasta el postrer momento!

Fija está en ti la humanidad entera.
Sufre, pero no lances ni un lamento.
Muere, pero no cambies de bandera.

TRAICION POR TRAICION

Al concluir el vals mi amada hermosa,
yo, que temblaba viéndola a mi lado,
le di, a traición, un beso apasionado
sobre su espalda de alabastro y rosa.

Volvióse a mí con ademán de diosa,
y, simulando un ímpetu de enfado,
"Quien traiciona –me dijo- es traicionado"
Y huyó fugaz como una mariposa.

Pasó esa noche de venturas llena,
y llegó, al fin, de su traición el día
¡La paloma torcaz trocose en hiena!

Y yo… ¿la castigué por su falsía?
Yo la amo ahora, que la veo lejana,
más ¡quién creyera! que cuando era mía.

EL NIDO VACIO

En un tiempo mejor, aquí vivía
el ángel tutelar de mis amores.
A la Oración, en estos corredores,

ella, mis versos, repetir solía.

Este era su jardín. Aquí venía,
al despuntar el alba, a coger flores.
¡Bajo este limonero, hoy sin verdores,
nos despedimos para siempre, un día!

Han pasado los años. A su huerto
ya nadie viene al despuntar la aurora…
¡Desde que ella se fue quedó desierto!

Un cementerio es su jardín ahora,
y aquí, en las sombras, cuando el día ha muerto
el alma mía por su ausencia llora.

LEJOS DEL HOGAR

Amo a mi Patria con idolatría
porque en su suelo pródigo he nacido,
porque en ella he gozado y he sufrido
y porque es madre de la madre mía.

Por ella, por mi Patria, yo daría
cuanto tengo en el mundo de querido.
¡La vida, sin quitarle ni un latido,
si ella, mi Patria, me la pide un día!

Proscrito de mis lares, sólo anhelo
regresar a mi Tacna, dulce y bella,
para besar las piedras de su suelo.

Apiádate, Dios mío, de mi estrella,
y dame, al fin, el último consuelo
de ver mi Tacna y de morir en ella!

LA CUNA DE CUPIDO

En tu barba de rosa hay un hoyuelo
que mi amor y mi encanto siempre ha sido.
¡Diríase la cuna de Cupido
hecha sobre una flor de terciopelo!

Contemplando tu rostro, que es mi cielo,
ese hoyuelo otra vez me ha parecido
el entreabierto pico de un polluelo
que pide un beso al borde de su nido.

Cuando muera implorando tu ternura,
mi tumba haré, como una mariposa,
en ese lindo estuche en miniatura.

Y mi suerte, por fin, será dichosa,
pues cuando yazga en esa sepultura,
será mi tumba el cáliz de una rosa.

POLVO NO MAS…

Un cráneo ¡horror! Da espanto ya da tristeza.
¿De quién fue ayer este despojo humano?
¿fue de un mendigo? ¿fue de un soberano?
Calla en la tumba la Naturaleza…

¿Quién llevó por el mundo esta cabeza?
Pretenderlo saber sería en vano.
La muerte iguala a todos con su mano…
¡El hombre acaba donde Dios empieza!

En vano, pues, infatigable y fuerte,
busca la Ciencia la verdad soñada
en este resto de materia inerte.

Ante el misterio de la tumba helada,
tan sólo existe una razón: la muerte;
tan sólo existe una verdad: la nada.

JUSTICIA CASTELLANA

Baña el torreón feudal la luna llena,
y de sus gruesos muros al abrigo
se agita torvo el Conde don Rodrigo,
como en su jaula agítase la hiena.

De pronto abre un portón y su voz truena:
"Villano" –grita- tienes tu castigo"
Y señala ala vez desde el postigo,
un cadáver colgado de una almena.

Vuelve a su estancia y reposar procura…
Empeño inútil: quejas doloridas
se oyen, abajo, en una cueva oscura…

Muere su esposa allí con cien heridas,
y el viejo Conde, a media voz, murmura:
"La honra de un hombre vale bien dos vidas"

FIGURA DE LEYENDA

Con tizona de cruz, capa y espuela,
y desoyendo sanos pareceres,
partió don Lope en busca de placeres,
como un protagonista de novela.

Vació a los pies de Venus su escarcela;
tuvo cien desafíos por mujeres,
y buscando peligros y quehaceres
luchó en Lepanto en un bajel de vela.

Viejo ya, buscó asilo en un convento,
y al acercarse su postrer momento
pidió sus armas, las miró extasiado

y murió recordando su pasado.
Su boca; yerta ya, quedó apoyada
sobre la cruz de hierro de su espada.

A UNOS HOMBROS

Tus hombros, modelados en relieve,
surgen de la prisión de tu corpiño
como dos grandes pétalos de armiño
surgir pudieran de la copa de Hebe.

Sobre uno de ellos, como un punto leve,
se ve un lunar que adoro como un niño
y que a mí me parece, en mi cariño
una estrella apagada entre la nieve.

Son tus hombros mi encanto más profundo;
mas si deseas evitar martirios
ocúltalos, por Dios, de todo el mundo.

¡Mira que si los muestras sin rubores,
se van de envidia a marchitar los lirios;
se van los hombres a morir de amores!

AL TOQUE DE ORACION

Era el atardecer. El sol moría;
regresaban las aves a su nido,
y en la iglesia del pueblo en que he nacido
una campana la oración tañía.

Ella, al oír aquella melodía,
"Vaya a rezar" –me susurró al oído-
para que nunca me eches en olvido"
y empezó su oración: "Ave María…"

Breve como un fulgor de nuestra historia:
murió la niña candorosa y bella;
pero vive en mi pecho su memoria.

Todas las tardes miro yo su estrella;
recuerdo nuestro amor y nuestra gloria
y al sonar la Oración rezo por ella.

ARRULLO

Yo sé que en vano a ser tu dueño aspiro;
yo sé que en vano ser tu esclavo espero,
y sin embargo, sólo a ti te quiero,
y sin embargo, sólo a ti te miro.

Yo sé que ni odio ni pasión te inspiro;
yo sé que tienes corazón de acero,
y sin embargo, por tu amor me muero,
y sin embargo, por tu amor deliro.

Ignoro, niña si este amor concibes,
y si al saber que sin piedad me hieres
lograré, al fin, que de reír te prives.

Ignoro si aman como yo otros seres.
Yo sólo sé que vivo porque vives,
yo sólo sé que moriré si mueres.

EL GOLGOTA DE ARICA

El Morro hacia el océano se adelanta
como un león que acecha lo infinito.
Ruge el mar, y parece que su grito
lo hace estallar la fiera en su garganta.

El Morro asombra, y a la vez, espanta.

Finge –si se le mira de hito en hito
un gigantesco puño de granito
que, amenazando al Cielo, se levanta.

Sobre ese monte inmenso y solitario,
Bolgnesi, el guerreo de renombre,
murió como Jesús en el Calvario.

Y ambos son inmortales por sus suerte:
El Cristo, que era Dios, murió cual hombre.
¡El hombre, como un Dios marchó a la muerte!

ULTIMO RUEGO

Ódiame, por piedad, yo te lo pido.
¡Ódiame sin medida no clemencia!
Más vale el odio que la indiferencia,
el rencor hiere menos que el olvido.

Yo quedaré, si me odias, convencido
de que otra vez fue mía tu existencia.
Del amor brota el odio en la conciencia.
¡Nadie aborrece sin haber querido!

En pago de esta saña desmedida,
te daré el alma y esta misma vida
que tu desdén, a pausas, me arrebata.

Te daré todo lo que tú apetezcas.
¿Qué más quieres de mí? Ya ves, ingrata
te ofrezco el alma porque me aborrezcas.

VIAJANDO A SU LADO

El tren escala la montaña erguida
como si huyera con horror del suelo.
¡Que suba con los dos toda la vida
y que al fin llegue con los dos al Cielo!

Sentada junto a mí, ves conmovida
paisajes que huyen y huyen con anhelo.
Así las dichas son, Rosa querida:
vienen, halagan… y se van al vuelo.

Cuando llegue este tren a su destino,
así te irás, llevada por la suerte,
y quizá nunca te halle en mi camino.

¿Por qué no habrá ventura sin tristeza?
¡Por qué te conocí, si he de perderte?
¿Por qué la dicha acaba cuando empieza?

EL AGUILA DE LOS ALPES

Subir, siempre subir era su anhelo,
y al ascender más alto cada día,
la Humanidad atónita decía:
“¡Es como un dios y llegará hasta el Cielo!”

Las aves le miraban con recelo,
pues aquel niño que el espacio hendía

era el Progreso Humano que invadía
sus dominios sin fin batiendo el vuelo.

No hay historia más bella que su historia:
Cruzó los Alpes en velos carrera,
y la Fama; al cantar esta victoria,

¡Honor a Chávez! grita por doquiera,
¡Nadie llegó más cerca de la Gloria!”
¡Nadie puso más alto su bandera!

MI NOCHE TRISTE

¡Qué noche tan oscura! Un denso velo
cubre la inmensa bóveda sombría.
¡Cómo llueve, Dios mío! Se dría
que se deshace en lágrimas el Cielo!

Todo es misterio y soledad y duelo.
Alguien canta en la calle un armonía,
y yo, transido de melancolía,
me echo a llorar con hondo desconsuelo.

Este canto, que llega hasta mi oído,
me recuerda a Lilí, mi amor primero.
¿Por qué me hundió la ingrata en el olvido?

Nada sé… nada busco… nada espero.
Yo solamente se que la he perdido,
que ya no será mía y que me muero.

¡SIEMPRE MIA!

Es inútil que finjas. Yo estoy cierto
de que el amor que me tuviste un día
entre tu pecho existe todavía,
como una flor en medio del desierto.

Tu corazón reposa… no está muerto.
El fuego está bajo la lava fría.
¡No lo niegues, mujer! Vano sería;
leo en tu faz como en un libro abierto.

Tú como yo, te mueres de tristeza
y ocultas tu dolor llena de orgullo,
escondiendo en tus manos la cabeza.

Vuelve a ser buena, cede ya a mi empeño,
y dime con tu voz, que es un arrullo,
que fui, que soy y que seré tu dueño.

LA TUMBA DEL TITAN

Arriba, sobre el Morro soberano
que el mar socava, y sin cesar azota,
Alfonso Ugarte, el ínclito patriota,
el hierro esgrime en la incansable mano.

La sangre corre de la cumbre al llano;
mas viendo el héroe su fatal derrota,
empuña su bandera que allí flota

y se lanza con ella hasta el océano.

A presenciar el fin de este heroísmo,
tanto vencidos como vencedores
se asomaron al borde del abismo

y mezclando banderas y clamores,
"¡Gloria!" –gritaron desde aquella altura-
¡Para tal corazón tal sepultura!

EN EL TEMPLO

Al templo entraste llena de alegría,
con traje blanco y vaporoso velo,
ibas a orar de hinojos en el suelo
y a recibir la Santa Eucaristía.

Hermoso como nunca estaba el día,
y al darte el sacerote el Pan del Cielo,
Dios vino a ti con invisible vuelo,
y en el altar te sonrió María.

Yo imploraba, entre tanto, conmovido.
¡Ponla a salvo, Señor, de toda pena!
¡Que nunca sufra como yo he sufrido!

Entonces Dios, que ampara y que condena,
¿Qué deseas? –me dijo- Yo te pido
una cosa no más: que se a buena.

HOMENAJE

En tus pupilas, lánguidas y bellas,
se refleja tu espíritu, Angelina,
como en una laguna cristalina
se refleja de noche las estrellas

Yo sé por eso, aunque tu labio sellas,
que ocultas en tu ser que me fascina:
bondad que encanta, genio que ilumina,
y amor que endulza todas las querellas.

Buena, sensible, espiritual y hermosa,
¿satisfecha no estás con gracias tantas?
¿Qué más anhelas para ser dichosa?

¿Hasta los cielos tu ambición levantas?
¿Deseas una estrella esplendorosa¿
¡Yo iré a traerla y la pondré a tus plantas!

BAJO EL SOL

Verano. El sol derrama sus fulgores
sobre valles, praderas y montañas.
Cantan las aves églogas extrañas
y abren su cáliz, por doquier, las flores.

¡Es la estación feliz de los amores!
Se oyen besos en todas las cabañas
y Eva, que siente fuego en las entrañas,
tiende hacia Adán sus brazos tentadores.

Todo al deleite y al amor convida.
Ven, pues, doncella, y bajo el sol fecundo
probaremos el néctar de la vida.

¿Qué temes? Ven al bosque más profundo
y hartémonos de fruta prohibida,
¡que es la fruta mejor que hay en el mundo!

ANTES QUE NADIE

He recibido, lleno de alegría,
tu álbum que alabo con cariño, cierto;
mas, al hojear sus páginas, advierto
que nadie en él ha escrito todavía.

¡Nadie! ¿Es decir que yo seré, María,
el primer hortelano de tu huerto?
A calcular, cual es mayor, no acierto,
si tu bondad o la fortuna mía.

Yo sé que hasta el hogar que te da abrigo
irán cien vates, con ligera planta,
a bendecirte como te bendigo.

Mas sé, también, y esta verdad me encanta,
que nadie te dirá lo que te digo:
"Soy el primer poeta que te canta"

VIDA HEROICA

Me seduce el pasado con su brillo
y su vida, a la vez, galante y fiera.
Regresar a esas épocas quisiera,
transformado en señor de horca y cuchillo.

¡Qué fortuna ser duelo de un castillo;
usar coraza y pluma en la cimera,
y hacer crujir con mi legión guerrera
el puente levadizo y el rastrillo!

Entonces yo daría en mis torreones,
fiestas grandiosas, dignas de mi fama,
a nobles castellanas e infanzones.

Y después, suelto al aire mi oriflama,
iría con mi gente a otras naciones
a luchar por mi patria y por mi dama.

TATUAJE DE AMOR

Quiero escribir mi nombre con cariño
sobre ese pecho, en que el amor se anida,
para leerlo allí toda la vida
como sobre una página de armiño.

Así te dije con afán de niño,
y tú, que estás por mi pasión vencida
¡Sea! Me contestaste conmovida
y te abriste el escote del corpiño.

¡Qué tesoro! Yo al ver tanta hermosura
olvidé mi capricho y con ternura
cubrí tu cuello virginal de besos.

Y aquellos besos tiernos y expresivos,
hasta hoy están en tu garganta impresos
como un collar de puntos suspensivos.

LO QUE NO SABE LA CANALLA

Vibra, desde la playa hasta la sierra,
el clarín que hace arder los corazones,
y batallones tras de batallones
a vencer o morir van a la guerra.

Nada los vuelve a tras ni los aterra;
mas, los cercan de pronto otras legiones,
y aquellos bravos caen a montones,
como cae la mies sobre la tierra.

¿Por qué luchan así tantos valientes?
¿Quién encendió la mina que así estalla?
¡Nadie lo sabe entre los combatientes!

Eso nunca lo sabe la canalla,
sino los hombre sabios y prudentes
que nunca van al campo de batalla.

ASI HABLAN LOS MALOS

La turbamulta en la miseria se halla
y pide pan con gritos destemplados,
y salen a su encuentro los soldados,
¡ y en vez de darle pan le dan metralla!

¡Hay que aplastar la rebelión que estalla!
Quien quiera pan, apreste su arados
y vaya a cosecharlo a los sembrados.
¡El trabajo es el pan de la canalla!

Subleva el alma… irrita… desespera
que l plebe nos robe la alegría
pregonando su hambruna por doquiera.

¿Quiere comer? Trabaje noche y día,
y si no puede trabajar… ¡qué muera!
¡Nosotros seguiremos en la orgía!

SOBERBIA

En vano pones en no amarme empeño
y te muestras conmigo huraña y fría;
yo he soñado una noche que eras mía,
y he de morir o realizar mi sueño.

En vano arrugas tu adorable ceño,
para probarme, ingrata, tu energía:
antes de mucho, en no lejano día,
yo seré, ¡vive Dios! tu único dueño.

¿Te ríes? ¡Bien! Acepto el desafío,

mas debes de saber, arcángel mío,
que si algún día me abandona el Cielo

y otro hombre logra que tu amor irradie,
te mataré, cien veces, como Otelo…
¡O serás mía o no serás de nadie!

PIEDAD PARA ELLA

No insultéis, con saña de enemigo
a la mujer que en la social jornada
cae al antro del vicio despeñada
y muere allí sin pan y sin abrigo.

Yo la defiendo, y en verdad os digo
que esa mujer, por todos ultrajada,
no es para mí sino una desgraciada
más digna de piedad que de castigo.

Vuestra crueldad con ella es desmedida.
Si pecó ayer, está hoy arrepentida,
y es natural que tenga fin su pena.

Tendedle, pues, la mano, y sin encono
decidle como Cristo a Magdalena:
Levántate, mujer, ¡Yo te perdono!

ENIGMA

Eres enigma que no tiene clave;
te distingues de todas las mujeres;
nadie puede saber si odias o quieres;
sobre tu pecho hay que escribir: ¡Quién sabe!

Tienes algo de fiera y algo de ave;
un día besas y otro día hieres.
¿Qué ambicionas? ¿Qué esperas? ¿Qué prefieres?
¡Tanto misterio en la razón no cabe!

Yo quisiera olvidarte, y no te olvido;
desearía con ansia aborrecerte,
y nunca a nadie como a ti he querido.

Gozo al mirarte y no quisiera verte.
¡Eres, mujer, mi fruto prohibido!
¡Me das la vida y a la vez la muerte!

MI PATRIA Y MI BANDERA

Desde que vi al luz mi pecho anida
dos amores; mi patria y mi bandera.
Por mi patria, el Perú, doy yo la vida.
Por mi bandera, el alma, el alma entera.

Yo quiero que mi patria bien querida
vuelva a ser en América lo que era,
y que mi enseña, blanca y encendida,
flote muy alto ¡sea la primera!

¡Mi patria! ¡Mi bandera! Desde niño
fueron mi encanto, fueron mi cariño.

Ni la sangre que deja horribles huellas

ni el lodo, que es baldón, caigan sobre ellas.
Hay que evitar la afrenta sobre todo.
¿Lodo? ¡Eso nunca! ¡Sangre antes de todo!

A GRTO HERIDO

Ser rebelde es ser libre. Yo me alabo
de profesar por norma esta doctrina.
Para mí el hombre que la frente inclina
es digno de baldón y menoscabo.

Al siervo que en indócil y que es bravo
si no se humilla al fin, se le extermina.
¡Nada importa! ¡Que venga el que asesina!
¡Preferible es morir que ser esclavo.

Quien no puede surgir, tenga entereza,
y sea, mientras busca su mendrugo,
fuerte en su pena, grande en su pobreza.

¡No hay que ceder ni en manos del verdugo!
¡Sólo los bueyes bajan la cabeza
para que el labrador les ponga el yugo!

O TODO O NADA

Dame tu corazón, ángel querido;
pero si me lo das, dámelo entero.
¿Lo oyes, mujer? Que no le falte quiero
ni una gota de sangre ni un latido.

No quiero amor a medias concedido:
quede el mendrugo para el pordiosero.
Los extremos, en todo, yo prefiero.
O todo o nada. ¡Adoración o olvido!

Cae a mis pies, frenética y rendida,
como cae al abismo la cascada,
que jamás retrocede en su caída.

¡Cae a mis pies honrada o deshonrada!
¡Dame tu amor o quítame al vida!
Odio o idolatría. ¡O todo o nada!

LUZBEL

¡Vedle! De pie sobre un peñón inerte
que el mar arrulla con extrañas notas,
Luzbel, el ángel de las alas rotas,
reniega, enfurecido, de su suerte.

Mira el cielo después y con voz fuerte
que hace temblar las playas más remotas,
¡Oh, Dios! exclama, mi paciencia agotas;
hazme ya descansar ¡Dame la muerte!

Yo también, como ese ángel desgraciado,
grito, al sentir que mi dolor revive:
¡Quítame, oh Dios, la vida que me has dado!

Y Dios que es justo y sólo el bien concibe,
para hacerme purgar lo que he pecado,
“Vive” -me dice con imperio- ¡vive!

PLEGARIA DE AMOR

¡Señor, mi Dios! Yo te amo y te venero,
y hoy, de rodillas, a tus pies rendido,
una merced imploro conmovido:
¡Que hagas feliz a la mujer que quiero!

Yo padezco, yo lloro, yo me muero.
Nadie ha sufrido como yo he sufrido;
mas ¡ay! yo nada para mí te pido.
¡La dicha de ella es todo lo que espero!

¡Es tan buena, mi Dios, tan dulce y bella,
que cuando caiga en el sepulcro helado,
será en el Cielo tu mejor estrella.

Pero… no te la lleves de mi lado…
¡Mira que todo lo que tengo es ella!
¡No me quites, Señor, lo que me has dado!

BARREDA, OCTAVIO G.

México. 1.897

DE SONETOS A LA VIRGEN

No más, no más el coro ni la rosa
ni el seno de coral entre los dedos.
No más la araña verde entre los cedros
ni clavos de oro en torno de la losa.

No más quejas ni gritos en la fosa
ni un cuerpo macilento a pasos quedos.
Nada, Señora, nada, ni los dedos
jugando duros pétalos de rosa.

Sólo tú, tú, Señora, aquí muy dentro
tu dulce aliento, voz, la fresca pulpa
de tu vientre sangrando por mi culpa.

Aquí, en mis yemas, Virgen, en el centro
de este tronco, del vaso corrompido,
ataúd por tu carne florecido.

BARREDO, DANIEL

Argentina. Siglo XX

SONETO DEL PADRE PROXENETA

Apenas los susurros son espadas
anochece y Susana, muy deprisa,
se calza los zapatos, la camisa
y gatea hasta un bar de madrugada.

De pronto un seco gongo, una llamada.

Susana tiene sangre en la camisa.
Regresa sin zapatos, sin sonrisa,
sin nada que ofrecer, toda empapada.

¿Qué hombre te hizo aquello? le pregunto.
Responde que en el parque algunos peces
enjuagan con ginebra sus escamas.

¡Si le llego a pillar... le descoyunto!
Murmura: mucho ruido y pocas nueces,
buenas noche papá, marcho a la cama.

BARRENECHEA, JULIO

Santiago de Chile, 1.910-1.979

Académico de la Chilena de la Lengua y
Premio Nacional de Literatura.

VIDA SECRETA

Como la luz en su platino vivo,
envuelto en un metal de suaves muros,
entre lutos de amor, semidormido,
con los ojos tendidos a otro mundo.

¿Qué aceite me separa de las aguas
de esta vida que toca a mis orillas?
Estoy como un silencio iluminado,
vagando en un océano de lilas.

Si pudieran mirarme me verían,
con el iodo de cristal atento
a un caracol de músicas perdidas.

Como me veo yo cuando me miro,
encendido entre sombras, escuchando
el paso de la luz por el olvido.

ESCUELA NUEVA EN CARAHUE

Entre el río Imperial y el cielo de aguas
como alba organizada en zona oscura,
venciendo el barro de arrugada cara
abre su blanca flor de arquitectura.

Luna de pasadizos y cristales,
grandes patios cortados por el Día,
niños oscuros, tristes y rurales
mojando en luces frescas sus pupilas.

Hay algo suspendido, es como un viaje.
Inmóvil vuelo de los ventanales
sobre la verde espuma del lomaje.

La transparencia impuso su linaje,
el sueño se dio en dulces materiales,
y el mejor profesor es el paisaje.

BARRERO RODRIGUEZ, ENRIQUE

España. Sevilla. 1.969

Licenciado en Derecho. Poeta hallado en Internet.

AL SANTÍSIMO CRISTO DEL BUEN FIN

I

Entre sombras, Señor, vas entre sombra
y una sombra es la llaga de tu herida.
En la quietud del aire ensombrecida
los claveles te sirven como alfombra.

MI corazón palpita si te nombra
y tu muerte es alivio de mi herida.
Tu muerte vertical de eterna Vida
la que mi fe de dudas desescombra.

Entre sombras, Señor, la sombra intenta
abrazarse a tu Cruz y tu sudario
y se queda atrapada en la fachada.

Y en la tarde sombría y cenicienta
Tú te has muerto de amor en el Calvario
regalando a Sevilla tu mirada.

II

Tú has bajado, Señor, de la madera.
Te has hecho carne así, calor cercano.
Y has extendido el roce de tu mano
donde el dolor ahoga en la frontera.

Tú no eres sólo cruz de primavera.
Eres pulso y latido cotidiano.
Clavel de entrega oculto y franciscano
que en la miseria alumbra y reverbera.

En la barbarie ciega de la vida
tu sudario es el cielo donde alcanza
su consuelo la infancia maltratada.

Pues hay Cristos que fluyen de tu herida.
Son los Cristos que beben la esperanza
en la sombra de luz de tu mirada.

III

Morir sólo es morir. Y Tú no has muerto.
El Buen Fin de tu muerte fue la vida.
Y aunque así tu mirada esté dormida
tu pecho centinela va despierto.

Morir sólo es morir. Pero no es cierto
que triunfara la muerte con su herida
pues Tú eres Vida eterna suspendida
venciendo de la muerte el desconcierto.

Morir sólo es morir. Y basta verte.
Lo proclamo en el aire y lo repito.

Lo afirmo con certeza cotidiana.

Que fluye mucha vida de tu muerte.
Mucha vida rozando el infinito.
Mucha vida en tu sangre franciscana.

IV

No quieres azahar ni primavera.
El otoño le basta a tu mirada.
En la tarde en penumbra traspasada
insulto es que una rosa floreciera.

Cuánta belleza gris en la frontera
de noviembre a diciembre adelantada
y qué suave tristeza aletargada
en la rama desnuda y volandera.

Le sobran azucenas a tu frente.
No quieres primaveras, ni el descaro
del azahar abriéndose temprano.

El otoño te basta solamente.
Madre eterna y profunda del Amparo.
Y sueño del otoño sevillano.

VIDA NUEVA

Ya eres forma, caricia, sed, latido,
balbuceo de asombro con premura,
corazón, que comienza la aventura
incierta y singular de lo vivido.

Ya el mundo está ante ti, porque has nacido
y no eres sólo sombra en la espesura.
Ya tu llanto, tu risa que madura
me salva este soneto del olvido.

Tras la espera en silencio, ya te siento
espejo de mi ser, vida estrenada,
libertad en temprana amanecida,

pálpito de radiante sentimiento,
milagro de esperanza renovada
y eslabón de la sangre compartida.

PRIMER SONETO A MI HIJO

Ya me dueles por dentro. Y es tan fuerte
el dolor que me asusta. Ya has nacido.
Y apenas tu existencia se ha encendido
me devasta la angustia de perderte.

Te espera infancia y mar, tristeza y muerte.
Ojalá puedas ser lo que no he sido.
Estabas en mi carne, presentido,
y en la sed de la sangre que se vierte.

Reclínate en mi pecho. Toma ahora
mi regalo mejor: esta amargura
que arrancarme quisiera, mas no puedo.

Y aprende, en el instante de tu aurora,
la primera lección: la vida es dura
y detrás de la dicha, acecha el miedo.

DEL PREGON EN SEMANA SANTA

Caricia, y sollozo, y fe y certeza
María ofrece como aurora al día
eterno todo siempre en su belleza
de lumbre alta como luna fría.

Por tu hijo trajina una tristeza
que en tu rostro se sacia de agonía
y sin deseo el alma a darse empieza
entera cuenta de su voz tardía.

El mundo en desafío ante tu puerta.
Mi amor de hombre, carga endurecida
y su pasado roto, y su alma herida

mis extremos silencios de agua incierta
y mi ansiedad de ti, y sin medida
mi esperanza, Candelaria, y mi vida.

BARRET, E.

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

COMO TE AMO

¿Qué cómo te amo? Te diré: imagino
que te amo con la hondura y la grandeza,
que mi alma logra en tierras de belleza,
en las horas de gracia en que me empino.

Te amo, humilde, al nivel de mi destino
-lámpara y sol te quiere mi pobreza-,
cual se vuelve del rezo, con pureza,
como se lucha por lo más divino.

Con el amor con que adoré a mis santos,
con esa fe que imaginé perdida,
y te amo con mis risas y mis llantos.

Te amo con el aliento de mi vida.
Mas si Dios quiere, yo sabré quererte
mejor y más aún tras de la muerte.

BARRETO BOGADO, JUAN

Lisboa. Siglo XVII

Poeta.

A LA MUERTE DEL GRAN MONTALBÁN

¿Quién eres? que al aspecto horrible aplicas
(por divertir la débil vista humana)

confusa sombra en sombra soberana,
con que sombras mortales multiplicas;

terrible gesto, en quien nos pronosticas
el fin con desengaño en pompa vana,
y con el te acreditas por tirana,
y Homicida del Orbe te publicas.

Si eres la Parca que el cabello ondoso
airada descompones sin respeto,
retira el paso atrás en tu fiereza;

si a Montalbán embistes, victorioso,
no adviertes que tan único Sujeto,
vence con su saber tu fortaleza.

EN LA MUERTE DEL DOCTOR
JUAN PÉREZ DE MONTALBÁN,
GRAN POETA DE ESPAÑA.

Esta luz que celeste comunica
humano pensamiento el rayo ardiente
al hombre que inmortal entre la gente
con glorioso renombre le publica.

Del muerto Montalbán, y testifica
que en copas de diamante reluciente
la bebe el alma en gloria eternamente,
deidad que a su Cadáver significa.

Aquí desde el sepulcro que le oculta
pirámide levanta Manzanares,
que su lira en España ya suspende.

De aquí la trompa suena que resulta
de la fama inmortal que en mis Altares
aclararlo por único pretende.

AL SEPULCRO DE DON JUAN
PÉREZ DE MONTALBÁN

Suspende el paso, no sin pena, y llanto
errante Peregrino, y considera,
que el Sol, la Luna, Estrellas, la carrera
de su curso veloz, dejan de espanto.

Parados se suspenden, entre tanto
que al Monte subes, donde en él te espera
un cadáver, que vivo ser pudiera
Maestro de las Musas por su canto.

Llega al sepulcro, que el heroico estilo
en lo cómico encierra sepultado,
el Águila de Apolo en pompa mira.

En pompa funeral del Tajo, y Nilo,
del Pindo, y del Parnaso celebrado
el muerto Montalbán hoy se retira.

BARRETO MENDOZA, DOMINGO

España. Siglo XVII

Poeta y Amigo de Lope de Vega.

A SAN ISIDRO

Los campos de Madrid, Isidro santo,
en Dios arrebatadas sus acciones,
fertiliza con llanto y oraciones,
rico cultor será quien siembra tanto.

Espíritus Angélicos en tanto
sustituyen sus rústicas pensiones,
dando al suelo y al cielo admiraciones,
y aun a la propia admiración espanto.

Lágrimas siembra, y aunque es fértil suelo,
del surco nunca de su llanto enjuto
cosecha ofrece al celestial desvelo.

En otras eras libra este tributo,
porque coger esperan en el cielo,
sembrando aquí sus lágrimas, el fruto.

BARRIENTOS BRADASIC, OSCAR

Argentina. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

SONETO

Porque repta con la muerte y no llora,
la mamba negra tenía mi sombra,
todo lo que muerde y jamás te nombra,
radica entre el futuro y el ahora.

Es un heraldo de este mundo roto,
tiene un rubí en el corazón celeste,
lleva en los ojos esa luz agreste,
oculta veneno y la flor de loto.

Vuelve la víbora a su mal camino,
a los cementerios mal derrumbados,
a las vidas destruidas y malditas.

Sorprenderá a todos los desgraciados,
ahogará el sonido de los trinos,
terminará con nuestras pobres cuitas.

BARRIO, RAFAEL DEL

La Habana. Cuba. 1.903

Poeta.

SIMIL

Señora, sois lo mismo que un soneto perfecto
escrito por la mano del más glorioso Artista:
en la sobria opulencia de vuestro abril provecto,

vuestra gracia es la gracia de un supremo Estilista.

Vuestras grises pupilas son dos rimas exóticas
que prestigian la estrofa que vuestro rostro finge,
y su expresión cargada de nostalgias eróticas
tiene la impenetrable fijeza de la esfinge.

Dos giros elegantes y amplios son vuestros flancos,
trémulos por las lentas cadencias del Deseo
que canta sobre el mármol de vuestros senos blancos.

Y en el gesto, en los labios, en toda vos, en suma,
la aristocracia estética fatiga el apogeo
como en los orgullosos monarcas de la pluma.

LA VISION

El día que yo muera, la púrpura y los oros
del paisaje opulento se tornarán de mármol;
tendrán un nuevo canto los pájaros sonoros
cada fuente un recuerdo y una flor cada árbol.

El día que yo muera, la tierra, removida,
me hará la ofrenda última de su quietud clemente;
y el múltiple y profundo secreto de mi vida
se hundirá en sus entrañas igual que una simiente.

Mi corazón ingenuo se pudrirá en la fosa,
y este cerebro mío que la obsesión tritura
será una masa informe, repugnante y viscosa.

Mas, cuando ya no quede rastros de mis despojos,
de un vientre desgarrado brotará una criatura,
y brillará en sus ojos la fiebre de mis ojos.

EXALTACION

Viniste al mundo plena de belleza y de gracia,
como una rosa blanca florecida en abril;
y enamoróse un nardo, lleno de aristocracia,
de tu maravillosa blancura de marfil.

Tus ojos, que aprisionan el alma de la Noche,
como dos perlas negras abriéndose a la luz;
y entonces en la Sombra hubo como un reproche:
-¡Sus ojos son más negros que mi negro capuz!-

La Vida se hizo franca sonrisa entre tus labios,
y fue tan luminoso, tan puro su candor,
que enrojeció la Aurora de celos y de agravios.

Por eso es que, en silencio, muerden su palinodia,
el nardo, que está enfermo de tu casto blancor;
la Noche, que te envidia; y el Alba, que te odia.

LA SABIA VOZ SUBTERRÁNEA

I

Sé solitario para poder ser alto y fuerte;
no escuches otras voces que tus voces internas,

y vuelca tus tesoros, después de conocerte,
en las arcas de oro de las rimas eternas.

Al llegar a la Y terrible de la vida,
toma siempre el camino que los otros no sigan,
con la gracia serena del que fía en su égida
y el orgullo magnífico que tus versos espigan!

Olvida lo que oíste. Sobre el ara en que inmolas,
todas tus vanidades apréstate a quemar;
esparce las cenizas humeantes en las olas,

y sé, cuando en ti mismo te logres encerrar,
igual que esos peñascos que se miran a solas
eternamente erguidos entre el cielo y el mar!

II

Sé un ritmo en la armonía total del Universo;
no desoigas la augusta palabra del Creador;
sé nube en el espacio; se música en el verso;
en el desierto, oasis; y en la existencia, amor.

Da la vida a tu alma, y tu alma a la vida;
concéntrate a ti mismo, y entrégate después:
la misión con que vienes estará bien cumplida
si en la carne y el alma tu fin único ves.

Pasarás raudamente; y al llegar a la sima,
de la cual emergiste, y en que habrás de perderte,
sentirás que, de nuevo, tu existencia se anima:

¡la simiente perpetua brotará de lo inerte,
porque es ley que a tu ritmo nuevo ritmo se imprima,
y es eterna la cópula de la Vida y la Muerte!

BARRIO Y BRAVO

España. Siglo XX

Poeta hallado en Internet.

A JOSE MONTERO

Fue como Crespo, alcalde, regio, erguido,
vivo de genio, altivo y pendenciero,
pudo haber sido bravo mosquetero,
famoso cardenal, rey o bandido.

Deshizo entuertos, cual aquel tenido
por el más loco andante caballero;
glosó gallardamente el Romancero
y murió, como el Cid, sin ser vencido.

Tuvo un genio endiablado de tirano,
un orgullo de prócer castellano
y unas bíblicas barbas de profeta,

y una vez en La Rábida, sediento,
pidió hospitalidad en el convento
con un gentil donaire de poeta.

BARRIONUEVO, GASPAR DE

España. Siglo XVI – XVII

Poeta amigo de Lope de Vega.
Hallado en Internet.

DE CAMILA LUCINDA AL PEREGRINO

“Mientras a un dulce epitalamio templo
la lira humilde, de tu canto indina,
goza tu Nise, celestial, divina,
peregrino, de amor único ejemplo.

Si el centro es Nise, y de tu ardor contemplo
la esfera en su hermosura peregrina,
cuelga el bordón, sombrero y esclavina
en las sagradas aras de tu templo.

Pon una tabla y di; cuando mi llama
llegó a sus esfera, Lope con divinos versos
llegó también hasta la misma fama.

Aquí dio fin amor a mis caminos,
Lope a su historia, y a los dos nos llama
el mundo en un sujeto Peregrinos”.

BARRIONUEVO, JERONIMO DE

Granada. 1.587 – Madrid. 1.658

Religioso.

A LA INGRATITUD DE UN CRIADO
A QUIEN DI MUCHA RENTA Y LE
HICE PREBENDADO

Viña mía, yo mismo te he criado
plantando vides y podando flores,
para que en el abril de tus verdores
dieses envidia al más florido prado.

De mármol y alabastro te he cercado,
librándote de todos los rigores,
así de pasajeros robadores
como de golosina del ganado.

La tierra te mullí, podé sarmientos
dejándote las guías de provecho,
porque llevases frutos más opimos.

Desvaneciste todos mis intentos;
no sé que pude hacer más de lo hecho,
cuando en labruscos vuelves los racimos.

¡Oh que lindos parecen tus esquilmos!
Pero de mala cepa todo es malo
pues no vale el sarmiento para palo.

BARRIONUEVO MONCAYO, FRANCISCO

Málaga. 1.922 – 2.001

Poeta hallado en Internet.

SONETO LIPOGRAMATICO

(Sin las LETRAS A, B, y C.)

En este devenir que te presento
querido oidor de mis sonetos,
espero, por lo menos, que tu veto
respete mi honesto sentimiento.

Si ves que simplemente mis eventos
no son motivo, ni deseo de reto,
es porque todo lo que en ello espeto,
de ruin expresión vienen exentos.

Por muy pulido que yo lo desee
no puedo eludir tener presente
que he de verme por mil signos, tenido.

Pues sólo el fondo de lo que se lee
puede tener sentido diferente
si por ende, eres mejor leído.

BARRIONUEVO Y CARRION, CLARA DE

Toledo. Siglos XVI - XVII

Publicó sus poesías entre 1.604 y 1.605

EN NOMBRE DE ESPAÑA
A LA MAJESTAD DE LA REINA

Deje el mar inquieto el navegante,
de congojas la cárcel y el archivo,
los temores del viento fugitivo,
el mirar a poniente y a levante;

que al pobre, al rico, al sabio, al ignorante
que hay ya en mí, nuevas Indias apercibo;
que del nácar de Austria las recibo,
do el sol Felipe me crió un diamante.

Vos, Margarita, habéis mi Arabia sido,
pues cambiáis en riqueza mi pobreza,
vos sois la oliva que mi paz promete

con el Fénix de España que ha nacido:
que espero en su valor y su grandeza
que no habrá libertad que no sujete.

BARRIOS, AGUSTIN

San Juan Bautista de las Misiones. Paraguay. 1.885 – San Salvador. 1.944

Pertenecía a una familia de intelectuales.
Poeta hallado en Internet.

EL BOHEMIO

¡Cuán raudo es mi girar! Yo soy veleta
que moviéndose a impulsos del destino
va danzando en loco torbellino
hacia los cuatro vientos del planeta.

Llevo en mí el plasmo de una vida inquieta
y en mi vagar incierto, peregrino,
el Arte va alumbrando mi camino
cual si fuera un fantástico cometa.

Yo soy hermano en gloria y en dolores
de aquellos medievales trovadores
que sufrieron romántica locura.

Como ellos, también, cuando haya muerto,
¡Dios sólo sabe en qué lejano puerto
iré ha encontrar mi tosca sepultura!

BARRIOS, LUIS EDUARDO

Venezuela. Siglo XX

Poeta.

AMOR

Mi voz llega hasta ti desde otro oído
palpitante de amor, aunque lejano;
nadie puede impedir que allá en mi arcano
yo siga idolatrando lo perdido...

Yo he de besar tu boca cuando bese
otros labios que llenen tu vacío,
y volveré a sentir tu cuerpo mío
en cualquier otro talle que yo aprese...

Y tú... ¿qué has de sentir cuando otra frase
con vibrante emoción de amor te abrace,
musitada en palabras de otro hombre?...

Evocarás mi amor sincero y puro
-el amor de los dos-, ¡yo te lo juro!,
y morderás tus labios con mi nombre...

ENSUEÑO

Tienes la seducción de lo imposible,
una gracia tan fina que enamora,
una boca fragante y seductora
y el mirar como diosa... inmarcesible...

Tienes tantos hechizos y hermosura
que, viendo tu figura, me parece
el junco ribereño cuando crece
a orillas del Arauca en la llanura...

Eres cual sombra fresca del camino,
cual descanso que anhela el peregrino,
cual rima que hace falta en mi terceto...

Por tener ese encanto soberano,
tú debiste nacer en nuestro llano
y deberían ser coplas... mi soneto...

TU, MI SONETO

Quién dice que estar enamorado
no es transformar el alma en sutileza,
no es olvidar la pena y la tristeza
y abrir el corazón... ilusionado...

Yo estoy enamorado de un paisaje
y el paisaje eres ti, dulce amor mío;
eres lirio del alba con rocío
y eres la tenue brisa del follaje...

Eres musa, mujer, diosa y ensueño;
atardecer, crepúsculo y ocaso;
sonata, inspiración y melodía...

Mi fortuna mayor es ser tu dueño
y poder compararte a cada paso
con mi otro gran amor... la poesía...

BARRIOS, MANUEL

1.892

CONMIGO A SOLAS

Este silencio que disfruto es mío,
y la falta de amor que me tortura.
Y son míos también gozo y tristura
entre los que batalla cuanto ansío.

Soy yo, tan sólo yo, cuando sonrío,
cuando pierdo la luz de mi cordura;
y yo, cuando me interno en la espesura
del bosque de mi alma, fiel y umbrío.

Soy yo si en mi rincón callado y solo
huyo toda batalla y enarbolo
la bandera de paz del verso inerme.

Yo, que aunque vivo en mí parapetado,
voy cruzando la vida esperanzado
de ser mi propio amigo y comprenderme.

BARRIOS, MIGUEL DE

Montilla h. 1.625 - Amsterdam, 1.701

Su verdadero nombre era Daniel Leví de Barrios. Judío converso, volvió a su religión en Amsterdam, donde vivió parte de su vida. Poeta de la escuela culterana.

A SU AMADA

En el coro de amor con voz sirena
corazones atraes, vidas encantas,

Nise divina, con dulzuras tantas,
que reduces a gloria lo que es pena.

Suspendida no canta Filomena,
la suavidad oyendo con que cantas,
y a las métricas voces que levantas,
el céfiro en los árboles no suena.

El arroyo entre flores detenido
al dulce quiebro de tu dulce lira,
queda en florido tálamo dormido.

Pues si como tu luz, tu canto admira
a quien falta razón, vida y sentido,
¿qué hará con alma quien por ti suspira?

SONETO

El primer hombre fui, que, por Dios hecho,
le semejé, de todo cifra hermosa;
y, con gratitud al cielo odiosa,
el quererme hacer grande me ha deshecho.

Dominé el mundo, a mi altivez estrecho,
y por comer la fruta venenosa,
de la muerte en la cárcel espantosa,
me viene grande el más pequeño trecho.

Denominéme, de adamá (que tierra
denota), Adán, (que es "hombre"), por tal modo
que he vuelto a mi materia inanimada.

Lo que esta losa hasta mi nombre encierra,
cuando Adán fue pensaba que era todo
y, leído al contrario, ya soy nada.

A LA MUERTE DE RAQUEL

Llora Jacob de su Raquel querida
la hermosura marchita en fin temprano,
que cortó poderosa y fuerte mano
del árbol engañoso de la vida.

Ve la purpúrea rosa convertida
en cárdeno color, en polvo vano,
y la gala del cuerpo más lozano
postrada en tierra, a tierra reducida.

"¡Ay! dice, ¡gozo incierto! ¡gloria vana!
¡mentido gusto! ¡estado nunca fijo!
¿quién fía en tu verdor vida inconstante?

Pues cuando más robusta y más lozana,
un bien que me costó tiempo prolijo
me lo quitó la muerte en un instante."

SONETO

Ausente el sol, el prado se oscurece,
reina la noche, madre de temores,
y de las fuentes, árboles y flores

la diversa color igual parece.

Mas, cuando con sus rayos resplandece,
dando lustre al matiz de los colores,
por más que apure el sol sus resplandores,
quien negro anocheció, negro amanece.

Bien podría admitir la color verde
con varios accidentes de alegría
a la negra color que mi alma viste;

mas quien de la esperanza el color pierde,
aunque pase la noche y vuelva el día,
triste amanece, si anochece triste.

SONETO

Clío los hechos memorables canta,
Melpómene, con trágica armonía,
tristes proclama espíritus, Talía
cómica alegre y sensual encanta.

Euterpe lo bucólico decanta,
Terpsícore diversos coros guía,
Erato da al amor su melodía,
Caliope en lo heroico se adelanta.

Urania inculca cuantos refulgentes
globos se mueven hacia el astro polo,
Polimnia habla con ojos elocuentes;

y de estas nueve musas, motor solo,
porque den luz de ciencias diferentes,
en medio de ellas, las enciende Apolo.

BARRIOS CRUZ, LUIS

Venezuela. Siglo XX

Poeta

ACTO

Hacedora del sol llena la casa,
mano leal, pecho dulce, pie ligero,
y pasa del carbón al jazminero
como penas y gozos acompasa.

Con sal y con amor el pan amasa,
el número se da por consejero,
adereza los niños, al jilguero
limpia las plumas, el ajuar repasa.

Tras bendiciones dichas en risueño
solaz, junto a su flor el puro sueño
al rostro nocturnal de fe cumplida.

Entonces el reloj sus pasos cuenta,
el tinajero fiel su afán comenta
y fulge por doquier su luz dormida.

BARRON, LUIS

Poeta.

AMOR

Muerto por el amor, no tengo amores;
pero sí, que el amor es como el cielo,
donde toda aflicción halla consuelo,
donde todo aspirar ofrece flores.

Amor es un manjar, cuyos sabores
se gustan con fruición y con anhelo,
y es maridaje de placer y duelo,
risa, llanto, caricias y rumores.

Amor es un traidor y es una amigo;
es fuente de virtud y de pecado,
amalgama de gloria y de castigo.

Es... la nostalgia del amor pasado,
de aquella dicha que partí contigo
y aquellas horas que viví a tu lado.

BARROSO, LUIS ROBERTO

Argentina. Mercedes. San Luis. 1.912 – 1.973

Profesor de Literatura. Político. Poeta.

EL POTRO

Rienda segura un rústico tropero,
recio, flexible, enhiesta la cabeza,
como clavado al lomo con firmeza
parece en el corcovo un ser de acero.

Tiembla furioso el chúcaro altanero,
fuego que embiste con cerril fiereza,
pero el bozal con singular certeza
lo sofrena en los límites potrero.

Ronco y febril de su carrera loca,
jadeante y torpe en su cansancio mudo,
caliente espuma arroja por la boca.

Indómito y arisco el potro rueda,
hecho de pampa y de leyenda, toca
el corazón con su relincho agudo.

TU Y YO

No te quiero perder ni tú perderme;
yo te quiero tener y conservarte;
tú me quieres guardar y yo cuidarte;
tú, del tierno cariño, feliz verme.

Con tu dulce mirar quieres prenderme
y yo con el amor sutil atarte,
de todo cuanto das, yo quiero darte
que quiero a ti, con ello, aparecerme.

Si tú me llamas, voy a ti corriendo;
si yo te nombro, rápido apareces;
tu corazón y el mío siempre oyendo.

Te digo con unción cuanto mereces,
si tú conmigo estás, te estoy diciendo
que el alma, con tu afecto, me enterneces.

TORMENTA

Solloza el día en su grisáceo impuro
de viento y polvo, de teñido cielo;
funesta hora de ramas en el suelo,
y cerrazón que opaca el verde puro.

Muere la tarde en el ocaso duro,
en un sombrío y palpitante duelo,
que el ave esconde su agitado vuelo
y el cielo llora su paisaje oscuro.

Retumba el trueno y su gemir sonoro,
en un delirio de raudal violento,
con gotas gruesas se transforma en coro.

Entre el chubasco indómito y el viento
el agua azota la espiguilla de oro,
el bosque umbroso y el yuyal sediento.

LA JUVENTUD

Así lucida es, jovial, ruidosa,
abierta a las delicias de la vida,
inestable, cambiante, presumida,
pero siempre atrayente y olorosa.

Como el agua que corre presurosa,
corretea valiente y atrevida,
en su afán de admirar, envanecida,
de inconstante se torna peligrosa.

Como duna en la playa, como arena,
cual si fuera un puñado de rocío
en las aguas impuras se envenena.

Ella avanza impetuosa como un río,
que en la pendiente el vértigo enajena,
sin comprender si es lance o desafío.

BARROSO ARRIETA, JOSE MARIA

Manila. Filipinas. Siglo XIX.

Abogado y Poeta. Vivió en Barcelona
hasta su muerte. Hallado en Internet.

ESPIRITUALIDAD

Me prestas la sonrisa encantadora
que el pecho desgarrado necesita
para aplacar los ayes que vomita
del terrible dolor que le devora.

De nuestro amor el ansia arrobadora
que fluya eternamente Dios permita,
feliz en tu alma en la Mansión bendita,
triste en mí en esta tierra engañadora.

Por eso le suplido reverente
que no falte jamás luz en la mente
para que en ti se fije el pensamiento;

en el habla, calor para ensalzarte;
y fuego abrasado, encendimiento
vivo en el corazón, para dorarte.

BARTHE, MAXIMINO

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

AL COFRADE PEREZ HERRERO

¡Paco Pérez Herrero! Donosura
de poeta, que en tiempo de vivencia,
instituyó la clásica nacencia
de cuatro evangelistas de locura.

¡Paco Pérez Herrero! Galanura
de juglar propulsor de la alegría.
Creador personal de la Cofradía
Genarín. ¡Adalid de una aventura!

Faltos del bien hacer de tu andadura
del típico saber del buen paisano,
añoramos tus cantos a natura.

Añoramos tus versos, tu cordura,
tu chispa de festivo ciudadano
amante del candor y la ternura.

BARTOLOME, ALVARO

España. Siglo XX

Poeta.

A JOSE LUIS DE ARRESE

Quiero un soneto en bronce de campana
donde una voz viril toque a rebato
llamando a todos a cumplir el grato
deber de merecer nuestro mañana.

-¡Alejandrino en mármol, ya hecho sana
veta estática y dura su regato!-
Catorce versos en clarín... Y el hato
dispuesto siempre hacia una luz lejana.

Buen Capitán: Tu voz de mando espera
la juventud, que ve otra primavera
cuando el tumulto de esta guerra cese.

La juventud que gusta ser guiada
por mano al tiempo fuerte y delicada:
-Tu bronce y tu clarín: tu mano, Arrese.

BARTOLOME, EFRAIN

Chapas. México. 1.950

Poeta y Psicoterapeuta.
Hallado en Internet.

INUNDACIÓN

El río trajo troncos y lúbricos helechos:
la creciente mantuvo mi memoria anegada.
La inundación es gris. La niebla húmeda nada
entre ruinas y patos y lúgubres desechos.

Mundos rotos, barcazas, heridas en el pecho
del río, y un olor como a selva concentrada;
un hedor incipiente y una aguda parvada
de gritos en la cumbre del paisaje maltrecho.

Tiembla un dolor de siglos en las aguas impuras
que arrancaron raíces y carcomieron tumbas
que ahogaron yeguas, potros, jardines y espesuras.

Hay un salmo en el viento y un soplo de amargura
y donde antes fluía el licor de las rumbas
sólo queda el gemido donde el aire supura.

BARTOLOME PONS, ESTHER

Barcelona. 1.952

Licenciada en Psicología y Filología Hispánica.
Profesora de Lenguas.

OTOÑO

Ya apunta el viento gris la atardecida,
los ciruelos destilan luz de cobre,
hay en sus hojas muertas polvo ocre
cercenando de añil la rama herida.

Irradia el cielo púrpura encendida
al aire denso que resbala sobre
la tierra yerma y el camino pobre.
Es ya nostalgia lo que fuera vida.

Nostalgia, sí, recuerdo y transparencia
de una mirada, de una voz, de un beso...
La nueva soledad todo lo viste

de amarillo: las hojas, la conciencia,
el alma de un ayer en dichas preso
y hoy –como el árbol sin su hoja- triste.

BAS Y MOLINA, LUIS ANGEL

La Habana. Cuba. 1.887

LA DUDA

Bajo la azul rotonda del anchuroso cielo,
se agita como un monstruo la sierpe de la Duda;
a veces toma forma de flecha puntiaguda
para herir los espíritus e infiltrar el desvelo.

Se yergue resonando los crótalos vibrantes,
que aduermen los sentidos con sus cascabeleos,
y opreso entre sus vueltas, nos hace sus trofeos,
mareándonos el alma con los dientes punzantes.

las densas, nebulosas, terribles oquedades
encierras en tu abismo tan lleno de impiedades.
Por ti no somos santos devotos del Maestro,

por ti se han levantado altares para el vicio,
por ti nos despeñamos en hondo precipicio,
marcados por el vaho de tu canto siniestro.

BASALLOTE MUÑOZ, FRANCISCO

Vejer de la Frontera. Cádiz. 1.941

Poeta hallado en el libro Homenaje de la fiesta del soneto de 1.912

CLARIDAD PERDIDA

En el desierto de tu blanca altura
he perdido la luz, como si el río
profundo de mi ciego desvarío
me ahogase en su niebla de negrura.

Más quedara en el tacto su dulzura
y en le fuego de su noche el desvío
de tanto esplendor a este mármol frío
que en su soledad tu ámbito procura.

En la incierta linde de sus confines
cedí el último fuego a la memoria
de sus pebeteros, pasión hendida.

Mientras, en la dispersión de sus fines
es voz de los almuédanos la historia
de su incierta luz, claridad perdida.

BASTERRA, RAMON DE

Bilbao, 1.888 - Madrid, 1.930

De carrera diplomática, fue agregado de embajada en Roma, Rumania, donde le sorprende la guerra civil española. Más tarde viaja a Venezuela donde reside temporalmente.

PENSAMIENTO ANDARIEGO

Soy un siervo de Dios. En la inocencia
rubia y azul de la jornada infante,
sin rumores , sin charlas, ni el humeante

tabaco vil, ¡qué etérea transparencia!

Embebo el día en alborozo errante
y avanzo mudo, ajeno a mi presencia;
soy como una partícula de esencia
solar, en el zafir del bello instante.

¡Hermosura, ebriedad! Si, entre las nubes
con ventrudos laúdes, los querubes
mostráranse en la luz en que me pierdo.

Por un momento, pobre criatura,
pudiera replicar, con la voz pura:
¡Oh, diapasón celeste, estoy de acuerdo!

RENUEVO

Otros, antes de mí, con freno y rienda
enjaezaron al afán novicio,
y un ímpetu trajeron a ejercicio.
Y a quietud de obra la intima contienda.

Presto a fatiga, ayuno y a cilicio,
para que el lodo al ideal no ofenda,
en libertad te erijo, áspera senda
que, en el umbral, reclamas sacrificio.

Ajeno al vituperio y a la fama
en obra trocaré mi caos vivo,
o al temblor de la luz que mi pecho ama.

Como en el vaso del fanal, cautivo
sé tu ideal, dentro de mí, la llama,
y mi sangre mortal óleo votivo.

NOMADISMO

Soberbio ofrecimiento a la aventura
es el mar, y su raya de horizonte
mejor invita que el confín del monte
a amar la novedad de allende, pura.

Cuando mi nave el horizonte afronte
y surque hacia él la líquida llanura,
no se desarme allí su arboladura:
¡Qué otro confín azul, sin fin, remonte!

Así, aplazando mi descubrimiento,
de largo, habite el piélago redondo,
en la mitad del sol, el mar y el viento.

Hasta que mi ancla, al fin muerda en el fondo
de una tierra novicia, cuyo aliento
calme esta sed que siento en lo más hondo.

VUELA, RAYANDO EL AIRE...

Vuela, rayando el aire, una avecilla,
como una flor de pluma, por la tarde
de puro cielo blanco, en un alarde
de ágil gracia. ¡Cuán leve es y tan chica!

Desciende a un árbol y en la rama pica:
se echa a volar hacia la puesta que arde
y se pierde, por fin, ¡qué Dios la guarde!
¡diminutez que todo me amplifica!

¡Oh, Providencia! El aire es sostén suave,
tan vasto, de la pequeñez del ave!
¡La tierra, el cielo, el sol, concordemente,

digno remate a su armonía eterna,
te elaboran, oh brava vida tierna,
una gotita de agua, una simiente!

BASTERRA GARCIA, BENITO

España. Siglo XX.

Religioso Salesiano retirado.
Poeta hallado en Internet.

DEDICADO A PAU CAPARROS

Tener una casita pulcra y bella
con jardín tapizado de violetas,
fragantes, olorosas y coquetas,
honrando a una mujer, más bien doncella.

No tener deudas, juicio ni querella,
no repartir herencias ni pesetas,
ahuyentar de tu casa las rabietas;
para ver en el cielo linda estrella.

Vivir en paz sin muchas ambiciones
muy puntual en rezar tus devociones
en momentos serenos de la tarde.

Tener el alma en gracia, humilde y fuerte,
y meditar mientras el fuego arde
la llegada tranquila de la muerte.

BASTIDAS, PADRE ANTONIO S. I.

Ecuador. 1.615 – 1.681

Religioso y Poeta hallado en Internet.

AL NACIMIENTO DEL PRINCIPE
DON FELIPE PROSPERO

Floridas te destinan monarquías,
invicto infante, los divinos cielos,
luciente sol, siguiendo a tus abuelos,
iluminas feliz sus sombras frías.

Próspero a rayos, aun cuando nacías,
ocasionaste al sol lucidos celos,
pues girando mejores paralelos,
retiras cortos con mayores días.

Ocuparás, adulto la campaña

sin que por sol lo Marte te confunda,
por sol rayos, por Marte las victorias.

El nacimiento tuyo aplaude España,
rayo te aplaude, pues en ti se funda
hoy la mayor empresa de sus glorias.

SONETO

Tanto tu vuelo al cielo te avecina,
clara ilustre, que el alma más profana
por alta te venera soberana,
si en tu virtud te aplaude por divina.

Cada mérito es luz que te ilumina,
línea cada obra que te niega humana,
y cada heroica acción que en ti se afana
aras te erige, cultos te destina.

Pero pregunto, Clara, ¿tanta gloria
desvaneciote? Pudo, que aun viviente
no aseguraba en todo la victoria;

mas de un gusano estimulo valiente,
aunque en el pecho mora, en la memoria
fue de mi polvo acuerdo inteligente.

EPITAFIO

Huésped mortal, detén el paso, para,
no huelles sin respeto tierra pura,
advierte que esa humilde sepultura
es urna heroica del honor de Clara.

Y si el tiempo a su rueda un clavo echara,
aquí de una Rebeca la cordura,
de la noble Semíramis la altura,
y las leyes de Débora admirara.

Aquí la gran fecundidad de Lía,
(bien el claustro lo dice, bien la espada)
de una Ana la piedad, si de María

la alabanza en sus coros celebrada.
Mas ya prosigue, y sírvate de guía
la luz de su virtud nunca eclipsada.

EPITAFIO

Recuerdo es tierno aquesta pira ardiente
de aquel que vive a cuenta de su fama,
del ilustre Ribera, a quien aclama
su honor heroico todo ese occidente.

Y si ciño los siglos al presente,
de la ciencia más alta que declama,
un Agustino en él todo se inflama,
logra todo un Tomás en él su oriente.

Sutil un Aristóteles no oscuro
en él admiro, como en lo sagrado,

un Ambrosio, un Jerónimo divino.

Pastor rigió también rebaño puro;
mas ¡ay! que al mejorar de su cayado,
acaba ausente, muere en el camino.

¡Qué alto acuerdo! en todo es peregrino:
el sol sirva por lámina a su pira,
pues acaba y renace como él gira.

SONETO

Águila ilustre, gloria de Cardona,
cuyo poder, cuya grandeza suma
grata obedecen una y otra espuma,
rendida aclaman una y otra zona.

No estrecha, no, el poder que así te abona
la Europa toda; a más voló tu pluma:
al imperio voló de Montezuma,
que es corto un mundo y otro se eslabona.

El Neptuno Guzmán, Numa prudente,
consorte tuyo, a tanto honor te llama,
y por dejar eterno monumento,

la llama noble de su pecho ardiente
dos mundo te buscó para la fama,
dos mares te previno al sentimiento.

SONETO

Aquí reposa, ¡ay cielo ejecutivo!
mustio el verdor, ¡ay sombra oscura y fría!
de mi querido esposo, ¡ay muerte impía!
que el pecho adora, ¡ay rigor esquivo!

Si su cadáver miro, ¿cómo vivo?
y si el llanto me tiene en agonía,
y el dolor a mi muerte así porfía,
¿cómo alientos con ella hoy avivo?

Mas ¡ay que fénix es mi amor ardiente!,
que a un tiempo muere en su fogosa llama,
y aqueste mismo adquiere lo viviente.

Que si amor con la vida más se inflama,
y el corazón con ella siempre siente,
viva, pues, siempre, sienta al paso que ama.

SONETO

No rompe aún el botón, cuando desvela
a la atención la rosa, y la aprisiona
con nieve, que aún oculta no blasona,
en la grana, que aún virgen encarcela.

Y quien aún triunfa, en vano anhela
mayor trofeo, en púrpura y corona,
vano, si del vergel bella Amazona,
en flechas de oro al vencimiento vela.

Rinde al fin, mas al punto que avasalla,
en su oriente ¡ay dolor! su muerte halla,
ruina del sol, envidia de su lumbre;

Hoy, pues, doña Tomasa, de su cumbre
se ufana flor. Mas ¡ay! que, lastimosa,
al vivir nace y muere como rosa.

SONETO

Desprecia el valle el águila lucida,
y halla en sublima peña su sagrado,
donde, despierta ya, contempla el prado
la planta humilde, y ala más subida.

Cuando en la tierra tiene su acogida
el tímido animal tan retirado,
que ni un reparo debe a su cuidado,
la hierba humilde, ni la cumbre erguida.

Águila Juan, (bien así en tu nombre,
como en la vista, porque más asombre),
de tu alta Peña, adviertes en la hierba

virtud medicinal, que el mal preserva,
cuando en su madriguera alguno ignora
lo más sabido que al dolor mejora.

SONETO

Breve halago a la dicha se ha debido
aquel que al viento la gozó ligera;
pues si a luz del discurso se exagera,
sólo gozó del bien el estallido.

Hoy, pródiga, mi suerte ha conseguido
que goce el bien a colmos en su esfera
de tu saber, oh Blas, pues considera
la vista aquello que admiró el oído.

Bebiste de un Bernardo el néctar puro,
lo sutil de un Cirilo, sin lo oscuro;
del gran Gregorio en ti miró el trasunto,

echando a lo mortal el contrapunto,
siendo en todo tu espíritu gallardo,
un Cirilo, un Gregorio, y un Bernardo.

SONETO

¿Qué te suspende el paso, caminante,
de ese erigido emporio de belleza?
¿es acaso el aliño, la riqueza,
tanta perla, rubí, tanto diamante?

¿El primor del pincel, que aún vigilante
titubea la vista en su viveza?
¿admírate el ingenio, la agudeza
del verso, y jeroglífico elegante?

Nada te embargue la atención de lo hecho,
admira sólo el generoso pecho;
y con asombro, más que aqueste empleo,

de servir a MARIA el gran deseo;
siendo heroico blasón, que nos abona,
venerar a Filipo la corona.

SONETO

El vientre milagroso de María
al trigo se compara generoso,
a quien fragante muro ciñe ojoso
al cielo en repentina lozanía.

A ese sagrado Pan ¡oh qué armonía
hace ese trigo, si al Rosario hermoso
tanta flor, que le mura misterioso,
y a ser su esmalte cada cual porfía!

Cifra es todo diseño, en quien se aclara,
de un Dios oculto en Pan, Pan soberano,
que aplaude de Domingo heroico celo;

el Rosario, pues ciñe sacro el ara,
cual bella flor de tan divino grano,
que es pan de flores cuando ofrece al cielo.

SONETO

Es la vida palenque a la batalla,
que ofrece astuto el enemigo fiero;
desde el nacer al alentar postrero,
inventa ardides y ocasiones halla.

A sus tiros es débil la muralla,
que ciñe al hombre, débil el acero,
y antes se mira herido y prisionero,
que ofenda y melle su obstinada malla.

En combate tan rudo y peligroso,
escudo fuerte, cándida defensa
ofrece al hombre aquese Sacramento;

Luzbel se rinde a su orbe luminoso,
y el que blanco miró para la ofensa,
dejó en blanco su loco pensamiento.

SONETO

De Virgo tuvo su glorioso oriente
el sacro Sol, y en paso afortunado
al orbe todo, habiéndolo ilustrado,
en Géminis rayó, y a su occidente:

En Géminis de amor, que en lazo ardiente
supo en lo milagroso de un bocado
unir al hombre, ingrato y obstinado,
que a su amor resistía inobediente.

A su esplendor le miro tan unido,

que otro sol le respeto en lo lucido;
y al breve orbe, mejor diré a su cielo,

divino sol le aclamo sin recelo:
¡on Pan divino sólo en ti se pudo
unir distancias con tan fuerte nudo!

SONETO

A impulsos del rigor, y la venganza
en sangre propia se miró teñido
aquel fuerte León, cuyo bramido
asombra al cielo y aun al cielo alcanza.

Retiró su valor, y en tal confianza
del más cobarde pudo ser vencido;
traza fue de su amor, que así oprimido
mejor la vida a su enemigo afianza:

Vida fue en el panal, que labró diestro
la abeja de su amor, si dio colmena
su cadáver, que néctar ya propina;

juntó la cera como sabio Maestro,
porque si al hombre de dulzura llena,
ahuyenta sombras con su luz divina.

SONETO

Cuando la noche, más de horror vestida
y de escuadras y sombras más armada,
esgrimen estas la triunfal espada
de los ojos y luz contra la vida;

y cuando más gozosa esta homicida,
de nuevos rayos viéndose asaltada,
se queja al sol, al sol toda turbada,
que envidioso, que infiel su curso impida;

mas reconoce ya, que un sol que llora
en luz la enana en su primera aurora;
y, transformado el suelo en firmamento,

cada lágrima es astro al lucimiento;
formando de María el pecho bello
la Vía Láctea en su mayor destello.

SONETO

En cuna de esmeraldas nace altiva
la bella rosa, vanidad de Flora,
y cuanto en perlas le bebió a la aurora
cobra en rubís del sol la luz activa;

de nacarado incendio es llama viva
que el prado ilustra en fe de que la adora;
la luz la enciende, el sol sus hojas dora
con bello nácar del que al fin la priva.

Rosas, escarmentad: no presurosas
anheléis a este ardor, que si autoriza,

aniquila también el sol ¡oh rosas!

Naced y lucid lentas; no en la prisa
os consumáis, floridas mariposas,
que es anhelar a arder, buscar ceniza.

SONETO

De púrpura vestida ha madrugado
con presunción de sol la rosa bella,
siendo sólo una luz, purpúrea huella
del matutino pie de astro nevado.

Más y más se enrojece con cuidado
de brillar más que la encendió su estrella
y esto la eclipsa, sin ser ya centella
la que golfo de luz inundó al prado.

¿No te bastaba ¡oh rosa! tu hermosura?
pague eclipsada, pues, tu gentileza
el mendigarle al sol la llama pura;

y escarmiente la humana en tu belleza,
que si el nativo resplandor se apura,
la que luz deslumbró para en pavesa.

A UNA TORTOLA QUE LLORABA LA AUSENCIA DE SU AMANTE

¿Por qué, tórtola, en cítara doliente
haces que el aire gima con tu canto?
Si alivios buscas en ajeno llanto,
mi dolor te lo ofrece; aquí detente.

Al verte sola de tu amante ausente
publicas triste en ayes tu quebranto;
yo también ¡ay dolor! suspiro tanto
por no poder gozar mi bien presente.

Pero cese ya ¡oh tórtola! el gemido,
que aunque es inmenso tu infeliz desvelo,
mayor sin duda mi tormento ha sido,

pues tú perdiste un terrenal consuelo
en tu consorte, pero yo he perdido
en mi adorado bien la luz del cielo.

SONETO MORAL

No tienes ya del tiempo malogrado
en el prolijo afán de tus pasiones,
sino una sombra, envuelta en confusiones,
que imprime en tu memoria tu pecado.

Pasó el deleite, el tiempo arrebatado
aun su imagen borró; las desazones
de tu inquieta conciencia son pensiones
que has de pagar perpetuas al cuidado.

Mas si el tiempo dejó para tu daño
su huella errante, y sombras al olvido

del que fue gusto y hoy te sobresalta,

para el futuro estudia el desengaño
en la imagen del tiempo que has vivido,
que ella dirá lo poco que te falta.

SONETO MORAL

¡Basta ya, pecador1 No tu malicia
ejercite más tiempo mi paciencia:
harto lugar te da la penitencia
mi bondad despreciada por propicia.

Hoy mi amor con ternura te acaricia,
hoy disimula y sufre tu insolencia;
mas podrá ser que en breve esta clemencia
se convierta en rigores de justicia.

Ea, no tardes más en el pecado;
y si al ver del castigo la tardanza
hoy mi misma paciencia te ha obstinado,

adviertan tu descuido y confianza
que, mientras más retiro el brazo airado,
voy doblando el impulso a la venganza.

BATALLA, JOSE GUILLERMO

Panamá. 1.886 – 1.962

Poeta hallado en Internet.
Vivió en Nueva Cork.

LA RESURRECCION DE MORGAN

Flota una gran tristeza sobre la paz augusta
del sitio donde un día las teas incendiarias
tomaron en cenizas la ciudad de Pedrarias.
Presa de espanto gime Naturaleza adusta,

como si fuese víctima de alguna acción injusta.
En las noches, de miedo, sus finas luminarias
apagan las luciérnagas. Entre las solitarias
y musgosas paredes de la torre vetusta

grazna el búho misántropo, y el eco del graznido
se pierde en la distancia como un hondo gemido.
¿Cuál otra felonía, qué vil y nuevo ultraje

amenaza estos santos restos del coloniaje?
Es Morgan redivivo que a vuelto a los desiertos
campos de sus rapiñas a despojar los muertos.

NATURALEZA

Un acre olor a selva requemada
se desprende del vientre de la sierra,
y acá, en la falda, mírase la tierra
húmeda y removida por la azada.

La simiente en los surcos arrojada

quiere romper la cárcel do se encierra
y a despuntar en su ambición se aferra
cansada de vivir aprisionada.

Poco tiempo después, cruzando el llano,
torno a mirar la sierra, pero en vano
mi loco afán en el confín se pierde;

que al detener ansioso la mirada,
en vez de aquella selva requemada
miro como una mar oscura y verde.

BAUTISTA, AMALIA

España. 1.962

Poeta.

CARCEL DE AMOR

De todas las mujeres que has tenido
que me quieres a mí más que a ninguna
es lo que dices siempre. Sin embargo,
ellas pudieron compartir tu cama.

Y a mí me has encerrado en este cuarto
en el que me visitas por las tardes
Me traes dulces y libros, y me hablas
de arte y literatura. Al despedirte

me das un paternal beso en la frente
y así hasta el otro día. Y yo me quedo
sola y me aburro. Y echo en falta un hombre.

Por eso, no te extrañe ni me insultes,
amor mío, si vienes por sorpresa
y me ves abrazada al carcelero.

BAUTISTA, HILDA

México. 1.956

Poeta hallada en Internet.

PINCEL DE SUEÑOS

Cuando sientas al cobre de una ausencia
desgajar el encanto de tu vida
y tu cuerpo se manche con la herida
de quien fue separado de la esencia;

busca el hierro de tu alma resentida,
pues quien sabe dar calma a su conciencia
encuentra con los dioses la paciencia
y logra al desconcierto dar salida.

No temas que la tarde no te ofrezca
el manso alivio de otra piel amiga;
que el candor de una mente bella y fresca

es para las estrellas una liga,

de aroma suave y lento que refresca
y al beso de las llamas se hace miga.

BAUTISTA, VICENTE

Pampanga. Filipinas. 1.894.

Poeta hallado en Internet.

MAYO

Ha llegado a mi casa sobre el ala de un rayo
y ha llenado de rosas mi pobre habitación,
y yo le he preguntado quién era, y era Mayo,
Mayo con su perfume de flor y corazón.

Abriéronse mis brazos a su áurea caravana
y se llenó mi mesa de vaga devoción;
fue un desfile de rosas y aves por mi ventana,
abierta a la olorosa y dulce procesión.

Y al fin, emocionado, hablé: -Mayo, ¿qué quieres?
(El me miraba como miran esas mujeres
que están enamoradas o enfermas de soñar).

Mayo ¿qué quieres? –dije de nuevo. Y él entonces,
sonó todas sus risas, sus besos y sus bronces,
para rugirme como pudiera un tigre. -¡Amar!-

BAYON, RODRIGO

España. 1.886

Poeta hallado en Internet.

LA TIERRA DUERME

Después de blando aletear, se posa
la noche, como pájaro en su nido,
sobre el mundo... que allá quedó dormido
bajo la pluma aún tibia y temblorosa.

Tupida brisa la alameda hojosa
diluye en mil aromas sin ruido...
Al vértigo el arrobo ha sucedido,
serenata de insectos a la prosa.

Sedante vibración de tono grave
arpegia al mundo cadenciosa y lenta,
igual al ritmo en que respira el ave...

Tierna de musgo, que aun del sol calienta,
la tierra toco... y me parece un suave
cuerpo dormido que a mi lado alienta.

AMISTAD

A este perrillo feo, que acompaña
mis soledades por el monte umbrío,
te lo presento, nuevo amigo mío,
que otro no he visto de mejor entraña.

Su híspido pelo y su mirada huraña
no dicen relación con su natío,
que cuanto es para otros de bravío
lo tiene para mí de mimo y maña.

Después de correr juntos monte y llano,
caemos de cansancio en la mullida
hierba; a mi lado él juguetea ufano...

¡Pobrecillo, no sabe de la vida!
Mientras está lamiéndose la mano
no piensa, como yo, en la despedida.

BAYONA, ALONSO DE

España. Siglo XVII

Poeta.

SONETO

Pudo rendirse a la cruel dolencia,
la Majestad del Cedro más pomposo;
que tan bien buscan triunfo glorioso
los rayos del dolor en la Eminencia.

Cesen lamentos ya, pues su violencia
sólo fue amago, en trueno escandaloso,
porque topó del golpe lo furioso,
en el Laurel Augusto resistencia.

Pudo morir, y resistióse altiva
(¡o nunca al riesgo su valor se ablande!)
Mariana, que siempre inmortal viva,

que no el golpe por más que se desmande,
lo grande luego de su ser derriba,
aunque lo encuentre luego por lo grande.

BAYONA POSADA, NICOLAS

Siglo XX. Colombia.

Magisterio y Periodismo. Poeta

NEVER MORE

Ya ves, Jesús… Mientras en torno mío
canta la vida su rondel sonoro,
vencido yo por padecer sombrío
bajo la vista y en silencio lloro.

Ya nunca más al juvenil gentío
daré en las aulas inmortal tesoro;
ni gozaré con dulce desvarío
las santas dichas del hogar que adoro.

Pues tan sólo a las almas diamantinas,
que esplenden en lo negro de las ruinas,
das el dolor como supremo engaste;

¡ven presuroso a remediar mi estado,
ya que esta vez, por el amor cegado,
te equivocaste, oh Dios, te equivocaste!

VEN, HERMANO DOLOR

Ven, hermano dolor, y sin clemencia
en lo más fino de mis fibras hiere:
de llanto de aflicción sin la presencia
muere el amor y la esperanza muere.

Ven a enseñarme la sublime ciencia
de quien llorar a sonreír prefiere:
cual única razón de la existencia
mi ardiente corazón te lo requiere.

Oye, hermano Dolor: yo bien sabía
que la rosa fugaz de la alegría
guarda ocultas espinas ponzoñosas;

mas tú me has dado la conciencia plena
de que, tras las espinas de la pena,
se abre jardín de celestiales rosas.

LA MONGOLFIERA

Tiempo hace ya que entre mi ser se agita
algo como el anhelo de un anhelo;
algo que tiene de ansiedad, de vuelo,
de sol, de luz, de eternidad, de cita.

Oigo que voz incógnita me invita
a que desgarre del enigma el velo;
y siento, ante la bóveda del cielo,
nostalgia azul de inmensidad bendita.

Así transcurre mi existencia mustia,
sin aplacar la sudorosa angustia
que me aprisiona entre sus tercas garras.

¡Soy, Señor, impaciente mongolfiera
que para alzarte a Ti ya sólo espera
que le corte la muerte las amarras!

BEANA, MATIAS JUAN

Valencia. Siglo XVII

Poeta. Capellán de Su Majestad.

SONETO

En globo azul, que el euro no violenta,
tranquilidades de su seno undoso,
no hallando en amarguras su reposo,
el pasajero en sed corre tormenta.

Javier Sagrado su desmayo alienta,
y a los clamores míseros piadoso,
solicita el licor venga precioso,

que socorra una pena que atormenta.

A Cristo invoca, de la Cruz pendiente,
cuyo costado (fuente a los mortales)
el bote de una lancha abrió con brío.

Bendijo el mar la Cruz, Sacro Tridente,
y como sintió el ponto en sus cristales,
aquella dulce fuente, se hizo río.

SONETO

Que sentimiento cielo tan extraño,
descubro en este Bulto peregrino,
de aquel que el río Tabor en luz divino,
en Navarra se de sangriento un baño.

Si cada fuente vierte por su caño,
licor precioso que del cielo vino,
segunda vez redime su amor fino,
al mundo todo, que rindió el engaño.

Mas ay, que afán le hiere, aunque distante,
que del Indio Javier por Dios padece,
correspondido con dolor profundo.

Y siendo de Javier el más amante,
si por el Orbe su coral ofrece,
le vierte por Javier, que pesa un mundo.

BECQUER, GUSTAVO ADOLFO

Sevilla. 1.836 - Madrid. 1.870

Poeta y Periodista.

AL CEFIRO

Céfiro dulce, que vagando alado
entre las frescas, purpurinas flores,
con blando beso robas sus olores,
para extenderlos por el verde prado,

las quejas de mi afán y mi cuidado
lleva a la que, al mirar, mata de amores,
y dile que un alivio a mis dolores
de, y un consuelo al ánimo angustiado.

Pero no vayas, no; que si la vieras
y, tomando sus labios por claveles,
el aroma gustar de ellas quisieras,

cual con las otras flores hacer sueles,
aunque a mi mal el término pusieras,
tendría de tu acción celos crueles.

BEDREGAL, JUAN FRANCISCO

Bolivia. Siglos XIX – XX.

Poeta hallado en Internet.

SONETO ELOGIANDO EN EL PROLOGO
DEL LIBRO DE VERSOS “EL COFRE DE PSIQUIS”
DE GREGORIO REYNOLDS

EN GLOSARIO ESPIRITUAL

Espiritualizaste en lírico glosario
bajo el suave misterio de un extraño ritual,
razonador artífice y poeta visionario,
la tristeza fecunda y la carne triunfal.

Abres piadosamente tu huerto solitario
en el que se extinguieron tantas flores del mal
y a la amorosa sombra de un árbol centenario
familiares abejas te labran su panal.

Si agitaron tu mística serenidad cristiana
visiones infanzonas de tu progenie hispana
y de la Grecia antigua y el moderno París,

canta el amor tu alma sonora y transparente
con la amplia y rumorosa frescura de la fuente
en que bebió tu hermano San Francisco de Asís.

BEDREGAL, YOLANDA

Bolivia. 1.916

Poeta.

HOLOCAUSTO

Oh Cristo, yo quisiera de tu augusta cabeza
desclavar los espinos; endulzar tu martirio;
darte mi adolescencia como incienso en delirio;
alabándote en salmos, restañar tu tristeza.

Te volcaría en mi alma con la dulce certeza
de corporal expolio a cabezal de lirio.
Me inmolaría entera como ala sobre cirio
votivo que, al quemarse, con su llama te besa.

El humo, en holocausto, de mi cuerpo ofrendado
empapara en perfume la esponja de la hiel
y, hundida entre la llaga, mi vida en tu costado,

-la culpa redimida y el mundo sin pecado-
a la última palabra de Dios Crucificado,
ungiría con rosa de amor tu humana piel.

BEJARANO, FRANCISCO

España. 1.945

Poeta.

ATARDECER

De cara al sol poniente, bajo los verdes pinos,
me he sentado a mirar la extensa lejanía.

He cerrado los ojos al ver tantos caminos
bajo el gris azulado de la bruma del día.

De cara al campo abierto, con los ojos cerrados,
sentí mi corazón como un inquieto mar
estrellándose a solas en los acantilados
con cansancio de siglos de tanto guerrear.

Secretamente, el alma se ha abierto hacia el lejano
horizonte que espera, extendida la mano,
al corazón que aguarda soñando como ayer.

Me envuelve en tibio soplo la caricia del viento,
y se asoma a mis ojos la tristeza que siento
cubriendo la ternura el largo atardecer.

BEKES, ALEJANDRO

Argentina. 1.959

Poeta.

SUCESIONES

Rojo entre las perdidas arboledas
sufre el camino las dos ruedas duras
del carro, el golpe de las herraduras
y el látigo en el aire. Las dos ruedas

torpes sacuden algo como hueco
que va en el carro. El hombre del pescante
está de luto. El arrebol errante
pierde la canción fúnebre del eco.

El hombre oscuro en el camino rojo
tiene la voz sin vida y es mi padre
y los caballos trepan entre espinas.

Y el rocío embalsama ese despojo
que va detrás, la caja de su padre;
la trágica dulzura en las colinas.

BELAUSTEGUI, RAFAEL

Argentina. Buenos Aires. 1.927

Los versos impares son de Elio Aprile.
Poeta hallado en Internet.

EL DESVAN DE LA MEMORIA

Quiero ser el desván de la memoria
que esconde los enigmas y las claves
donde guardo las puertas y las llaves
del camino y la meta de tu gloria.

No quiero que la vida sea una noria
de esfuerzos y rutinas. Nuestras naves
se extraviaron. Mañana serán graves
los riesgos de la incierta trayectoria.

No será sombra el eco de mi paso
que me acera obstinado a tu recuerdo
entre brumas y soles de un ocaso.

Hoy evoco el perfil de tu silueta.
Pasados días con mi sangre muerdo.
Me duele tu recuerdo, gloria y meta.

BORGEANO

Una pared azul descascarada
por los ojos en cruz de la ceguera,
proyecta cielo y mar de medianera,
que es ardua poesía de la nada.

Es la luna de enfrente imaginada,
laberinto tenaz sin primavera
y una esquina rosada, no cualquiera.
Es jardín bifurcado y puñalada,

argumento final de un compadrito,
alma sentimental, cuchillo mudo,
que avala su prestigio en el garito

con un tajo feroz. Verso desnudo
que la cíclica noche nos entrega
con esa urdida voz que siempre llega.

BELISA

España. Siglo XVII

Poeta. Y Musa del Manzanares.

A DON AGUSTÍN DE SALAZAR Y TORRES

El Tesón numeroso de tu lira,
que con cláusulas graves hirió al viento,
en docto superior dulce contento
ya de la Patria al blando ruido, admira.

Con la música afable que respira,
mezclando suavidad, y sentimiento,
nos renueva en dulceras el lamento,
que al inflamar caduco, acorde inspira.

Si póstumo el sonido recibiera
de la voz de su métrica Poesía,
es porque en ecos la recoge Vera.

Y del eco, y la voz la melodía,
en la Fama inmortal, siempre ligera,
resonarán en unísona armonía.

BELLI, CARLOS GERMAN

Perú. Lima. 1.927

Maestro y Periodista.
Poeta hallado en Internet.

LA CARA DE MIS HIJAS

Este cielo del mundo siempre alto,
antes jamás mirado tan de cerca,
que de repente veo en el redor,
en un ay otra de mis ambas hijas,

cuando perdidas ya las esperanzas
que alguna vez al fin brillara acá
una mínima luz del firmamento,
lo oscuro en mil centellas desatando;

que en cambio veo ahora por doquier,
a diario a tutiplén encegueciéndome
todo aquello que ajeno yo creía,

y en paz quedo conmigo y con el mundo
por mirar esa luz inalcanzable,
aunque sea en la cara de mis hijas.

SONETO

No, no sé bien si me veré en los altos
de una farmacia frente el Mar del Sur,
en una noche de Septiembre tibio;
en cambio amanecido a las orillas

de una laguna en medio del desierto,
exactamente nueve meses antes
(que Huacachina así se llama el punto);
no sé cual será la visión postrera,

pero si estoy seguro que me iré
dándote, madre mía, eternas gracias
por haberme alumbrado en este mundo,

que aunque no hubiera sido un ser humano,
sino piedra o pescado o vegetal,
ser tu vástago me bastara a mí.

VARIACIONES PARA MI HERMANO ALFONSO

(CASI SONETO)

Para tu mudanza, ¿dónde habrá un suelo
de claro polvo y cálido recodo,
en que tus breves pies con tierno modo
equilibren la sangre de tu cuerpo?

O para tu vuelo, ¿cuándo habrá un viento
que llegue a tu costado como un soplo,
y te traslade de uno a otro polo,
pasando el edificio, el valle, el cielo?

Pues estás como dura ostra fijo,
sin que nadie te llame y te descorra
el plumaje de ave, hermano mío.

¿Por qué no llega luz hasta el umbral
de tus huesos par que tu pies corran
por primera vez sobre el propio mar?

BELLIDO, IGNACIO

España. Albacete. Siglo XX.

Escritor y Médico.
Poeta hallado en Internet.

EL MUNDO Y SU VERDAD

Pero no sin razón ni desafío
lamento del honor en su pecado
sólo la noche rinde lo acordado
callando la palabra en ti confío.

Rezas de mi dolor y escalofrío
la voz en el recuerdo enamorado
sin conocer la senda del pasado
ni la verdad del mundo, ni el hastío.

Cándida luz que vierte su alegría
en páginas de fácil desventura
ignorando falaz sabiduría.

No proclames color a la obertura
con el ciego mirar del que porfía
sin olvidar traición y sepultura.

LA IGNORANCIA DEL PROPIO CUERPO

Nunca podré saber, sin otro rumbo,
del clamor de mi cuerpo tan cercano,
que ignora de mi sello como humano
y con vana razón siempre derrumbo.

Soñando el pensamiento, siempre en tumbo,
me orgullo de vivir hasta en mi mano,
y de burlar abismo como plano,
y al sabio de interior, que siempre arrumbo.

Pero mi buen amigo de ignorancias,
no piensa que la vida es una suma,
y trata de olvidar otras prestancias.

No es tu carne lo núbil de la pluma,
es concierto variado en sus estancias,
donde el mismo Universo se consuma.

VIEJOS MODOS, NUEVOS MODOS,
OTROS MODOS

Amenazas venablos infinitos.
Te burlas de mis predios y mis flores,
auque luego me tientes don amores,
al comprender la hiedra de los hitos.

Nunca quise llorar versos malditos,
ni regar con medallas y clamores,
lo que siempre viví como dolores,
que cosechan los años bien marchitos.

Quiero que salves siempre en mis decires,
lo que a nadie entregué. Ni nadie pudo
desafinar mi honor. Quiero que admires,

cercano a me deseo, que no dudo
en preguntar al sabio. No me tires
al fuego de palabras. No doy mudo.

UNION CON EL ARBOL

Grande tu entonación cuando me hallas
perdido entre los páramos y el cieno,
y con tus hojas mi recuerdo tallas
para volver al huerto de tu seno

donde la luz se inclina para amarnos,
la tierra que murmura su caricia,
y nadie con maldad podrá alejarnos,
ni encontrará las llagas de codicia,

pues llano de color nos erigimos,
y tu savia se eleva de verdades
abriéndose en la llama que vivimos,

sin el muro que anula las bondades.
Árbol de ti, que de rama me llenas,
vivamos esta unión en rimas plenas.

ACLARACION AL AÑO NUEVO

Y cómo despertar al nuevo año,
decirle que no sabes de los días,
que hace tiempo sin horas te perdías
arropado de versos. Nunca engaño

sentiste en tal ventura. El aledaño
sin trono ni medallas. Armonías
que en tu collar prendiste y elegías,
en la mejor campana de tu taño.

Volar nubes sin rumbo en el abismo,
nunca desfallecer ante las llagas,
volar, y hasta llorar con altruismo.

Son los denarios con que siempre pagas
ese tocar de vida sin deísmo
que es sólo soledad por donde vagas.

EL SONETO CON GENOMA

El soneto pudiera ser genoma,
transmisor de arquetipos, valle claro,
que la palabra ofrece como faro,
volando con cadencia de paloma.

Se investiga, se mide en la redoma,
se colocan los genes en el aro,
y tanto se analiza, que es muy raro,
no haber llegado donde el mundo asoma.

Sospecho que me miran con sonrisa,

por dejar al soneto en este trance
de emular con su ritmo al Uni-verso,

pero he de señalar que no es la prisa,
y que acepto los retos de este lance,
queriendo demostrar que el Todo es verso.

EL DOLOR DEL POETA

Y sin llorar tu rueda y su dolor,
calla el silencio en púrpura entregado,
el orgullo del seno proclamado,
laberinto sin fin, claustro y honor.

Eres piedra que esconde su color
en el viento del río sosegado,
sin encontrar razón a tu pecado,
ni al infierno: la casa y tu loor.

Caminante de estrella y de palabra,
tu rito el Sol, pero también misterio,
el Uni-verso ocupas y te labra.

Olvida las canciones y el sahumerio,
el templo vuele y su dosel no abra.
Tan sólo reza angustia y cementerio.

BUSCANDO A DIOS SIN DIOS

Si en ruta no comprendes el camino,
ni la bondad del agua consagrada,
debes de proclamar en la mirada
su laude y su verdad sin lo divino.

Si la luz no retoma el pergamino,
y la mies de tu cuerpo está entregada,
ignora al dios de túnica burlada,
que juega con los bucles del destino.

No busques el sendero en la promesa
esperando milagros en el viento,
los halagos no sirven en tu mesa.

La morada es la senda, no el convento,
de nada vale la palabra presa.
Vive con majestad, sin fingimiento.

PENSAMIENTOS SIN HIERBA

Alarmado en las últimas miradas,
buscas con la razón el desafío,
pero el destino puede ser el frío,
manteniendo sus claves bien selladas.

Nadie ocupa palabras olvidadas,
inocente de luz, que busca un río,
tragedia de color, siempre sombrío
en tu rito de manos elevadas.

Tuvieras que callar y abrir campanas,
espantar a los cuervos del otero,

aunque la tierra esconda sus mañanas

como bolsa y espada el caballero,
jugando con la luz esencias vanas,
para impedir lamento más certero.

CAMINANDO EL ALMA

Hoy no calmo de lodo ni de llamas,
tampoco el viento de reloj acude,
jalones de color, color proclamas
y el pensamiento su temor elude.

¡Albricias! el poder callar mi ermita,
ser golondrina y sauce prometido,
ungirme con la esencia que permita
ver la nada en un cielo redimido.

Volar entre las manos que soñaron,
soñaron de mi cuerpo entre su marco,
manos que con belleza se entregaron

dejando las esenias de mi arco.
En esta voluntad de melodía,
voy caminando el alma que me guía.

SONATA DE RECUERDO Y LLUVIA

El silencio que vibra entre la lluvia,
sabor de la cadencia en el recuerdo,
un clavecín en Mozart venerado,
en el inicio amor que nunca fuiste

Aunque retornas mecida en aguas,
ramos de tu pasión que me recorren
sin tiempo en la promesa y en destino,
tus labios todavía no se nublan.

Labios que ofrecen su mirar de prado,
ruta marina que desciende al cauce,
luces de arroyo que admiraban pausas

en el silencio de tu espejo entrega,
en el clamor silencio que mantiene,
en las buscadas manos de tu ausencia.

LOS PERSONAJES QUE NOS OCUPAN

En la nube café de mi morada,
que en su calor sabor, es pensamiento,
todo acude, revive y toma asiento,
como si Olimpo fuera su llamada.

Liturgia comprobar esa mirada
del yo con bendición y arrobamiento,
que se divide en celdas de convento,
buscando en la razón una coartada.

Escrito está que siempre nos ocupan,
por más que comprobemos en espejo,
variados personajes que se agrupan,

y toman decisión como concejo,
aunque sabios a veces despreocupan,
lo que no debe ser nunca complejo.

BELLO, ANDRES

Caracas. Venezuela. 1.781 - 1.864 Santiago de Chile.

Arte. Periodismo. Profesor que tuvo entre sus discípulos a Simón Bolívar.
Miembro honorario de la Real Academia Española. Casado con
María Ana Boyland

MIS DESEOS

Sabes, rubia, ¿qué gracia solicito
cuando de ofrenda cubro los altares?
No ricos muebles, no soberbios lares,
ni una mesa que adule al apetito.

De Aeagua a las orillas un distrito
que me tribute fáciles manjares,
do vecino a mis rústicos hogares
entre peñascos corra un arroyito.

Para acogerme en el calor estivo,
que tenga un arboleda también quiero,
do crezca junto al sauce el coco altivo.

¡Felice yo si en este albergue muero,
y al exhalar mi aliento fugitivo,
sello en tus labios el adiós postrero!

A LA VICTORIA DE BAILEN

Rompe el león soberbio la cadena
con que atarle pensó la felonía,
y sacude con noble bizarría
sobre el robusto cuello la melena.

La espuma del furor sus labios llena,
y a los rugidos que indignado envía,
el tigre tiembla en la caverna umbría,
y todo el bosque atónito resuena.

El león despertó; ¡temblad, traidores!
lo que vejez creíste, fue descanso;
las juveniles fuerzas guarda enteras.

Perseguid alevosos cazadores,
a la tímida liebre, al ciervo manso;
¡no insultéis al monarca de las fieras!

SONETO

¿Y posible será que destinado
he de vivir en sempiterno duelo,
lejos del suelo hermoso, el caro suelo
do a la primera luz abrí los ojos?

Cuántas, ¡ah!, cuántas veces dando

auque breve a mi dolor consuelo,
oh montes, oh colinas, oh praderas,
amada sombra de la patria mía.

Orillas del Anauco placenteras,
escenas de la edad encantadora,
que ya de mí, huyeron por mezquino,

huyó con presta irrevocable huida;
y toda en contemplarnos embebida
se goza el alma, a par que pena y llora.

DIOS ME TENGA EN GLORIA

A LA FALSA NOTICIA DE LA MUERTE DE MAC-GREGOR

Lleno de susto un pobre cabecilla
leyendo estaba en oficial gaceta,
cómo ya no hay lugar que no someta
el poder invencible de Castilla.

De insurgentes no queda ni semilla;
a todos destripó la bayoneta,
y el funesto catálogo completa
su propio nombre en letra bastardilla.

De cómo fue batido, preso y muerto,
y cómo me le hicieron picadillo,
dos y tres veces repasó la historia;

tanto, que al fin, teniéndolo por cierto,
exclamó compungido el pobrecillo:
-¿Con qué es así? Pues Dios me tenga en gloria.

A UNA ARTISTA

Nunca más bella iluminó la aurora
de los montes el ápice eminente
ni el aura suspiró más blandamente,
ni más rica esmaltó los montes Flora.

Cuanta riqueza y galas atesora,
hoy la Naturaleza hace patente,
tributando homenaje reverente
a la deidad que el corazón adora.

¿Quién o escucha la célica armonía
que con alegre estrépito resuena
del abrasador sur al frío norte?

¡Oh Juana! Gritan todos a porfía,
jamás la Paraca triste, de ira llena,
de tu preciosa vida el hilo corte.

DESPIETA, CHILE, DEL LETAL REPOSO

Despierta, Chile, del letal reposo
en que yació tres siglos sepultado;
y a ser libre o morir determinado,

al campo corre de la lid glorioso.

Vence y humilla al español coloso;
y del laurel triunfante coronado,
al poder y grandeza a que es llamado,
se adelanta con paso presuroso.

Intenta detenerle en su carrera
un opresor que el continente indiano
a nuevo yugo someter espera.

El rayo vengador toma en su mano
heroico Chile; y a la tierra entera
asombra el escarmiento del tirano.

LA IDEA

Del fértil seno de la madre España
nace el altivo Tajo en breve cuna;
y creciendo con rápida fortuna
ceden los pinos a su adulta saña.

Si rompe cerros, si florestas baña,
río es el Tajo, su corriente es una;
sea en la vega anchísima laguna,
sea sierpe que enrosca la montaña.

Miradle de Aranjuez en los vergeles,
vedle desde la cántara extremeña,
contempladle al llegar al océano…

Que así del alma en cálidos rieles
la idea brota y rauda se despeña
río caudal del pensamiento humano.

EL DOLOR

El corazón es péndulo que advierte
golpe tras golpe en una misma herida,
cuán próxima a la muerte anda la vida,
cuán cerca de la vida está la muerte.

Las empuja el dolor, hasta la inerte
tumba que en nuestra senda está escondida,
a tan serena sombra que convida
a redimir muriendo nuestra suerte.

Mas el dolor no mata en un instante
como la fiera daga; y la asemeja,
porque se eleva con seguro tino.

Y así en el seno el péndulo oscilante,
golpe tras golpe advierte al que se queja
que va la vida andando su camino.

CARACAS

¡Oh límite del suelo en que la vida
latió al ambiente del hogar nativo,
tras dilatada ausencia siento altivo
amor filial hacia la Patria huida!

**Si es madre al corazón en la advertida
memoria, en dulce canto es incentivo
su espléndida riqueza al fulgor vivo
del sol que esmalta la región querida.**

**Nací español en la ciudad riente,
rodó mi cuna entre perpetuas flores,
besé las aves de plumaje ardiente.**

**Trajéronme de niño mis mayores;
hoy, en mi Patria histórica, la muerte
las junta en una amor con dos amores.**

SONETO

**Tiempo fue en que la dulce Poesía
el eco de mi voz hermoseaba,
y amor, virtud y libertad cantaba
entre los brazos de la amada mía.**

**Ella mis versos con placer oía,
con sus tiernas caricias me pagaba;
y al puro beso de mi frente hollaba,
muy más sublime inspiración seguía.**

**¡Vano recuerdo! En mi destierro triste
me deja Apolo; y de mi mustia frente,
el sacro fuego y su esplendor retira.**

**¡Adiós, oh Musa, que mi encanto fuiste!
¡Adiós, amiga de mi edad ardiente!
La mano del dolor quebró mi lira.**

BELLO, ESTRELLA

Venezuela. Siglo XX.

Poeta hallada en Internet.

TE AMO, POESIA

**Te amo, poesía, y te venero,
diosa de mi razón, epifanía
del sueño de mis gozos, celosía
del fúlgido confín más verdadero.**

**¡Ay dama misteriosa!, yo te quiero,
mis labios te proclaman sinfonía
y el salmo más sagrado es la alegría
del cántico del aire por entero.**

**Hoy busco en la palabra, mi señora,
la huella de la escala embriagadora,
saeta de la luz y la ternura.**

**Invéntame el amor y la distancia,
aurora de tan mística fragancia,
estrella que renaces en la altura.**

GALICIA EN LA NOSTALGIA

Galicia en la nostalgia, yo te sueño,
susurros de los pinos me estremecen,
umbría de los sauces que oscurecen
el llanto de las nubes por mi empeño.

Dulcísima camelia de mi ensueño
en tu regazo cálido florecen
los lirios nacarados que se mecen
al álgido calor de tu diseño.

Galicia de la lluvia enamorada,
Galicia del incienso y la alborada,
Galicia del misterio y del arcano.

Galicia de la muerte y de la vida,
alondra de esperanzas compartida
que enciendes todo el fuego con tu mano.

GRACIAS TE DOY, SEÑOR

Gracias te doy, Señor, haber nacido
en esta tierra verde tan hermosa,
pensil de la camelia y la mimosa,
y el bosque entre los pinos bendecido.

Orense de fulgor amanecido,
en ti bebí la luz, palpé la rosa,
la llama del amor que se rebosa,
ciudad de mi silencio compartido.

la hortensia ya florece y azulea
la brisa que en tus valles se recrea
y el hada del amor dejó sus huellas.

En ti renacerá mi florilegio,
caudal de mis criollas, privilegio,
para alcanzar de noche las estrellas.

BELLO BAÑON, RAMON

España. Siglo XX

La Diputación de Alicate le publicó un libro de
versos "Alicante o la biografía de otros ecos"
en 1.983.

Poeta.

ISLAS

Islas cercanas, islas –archipiélagos
de mares interiores- son surcadas,
sobrevoladas, islas dominadas,
por las alas pluviales de murciélagos.

Islas a donde llegan olas cautas
que van de mi memoria a sus arenas,
y a las que arribo siempre a duras penas
quizá guiado por extraños nautas.

Islas forjadas, animadas, claves
de la imaginación de un sueño antiguo,
envío hacia vosotras otras naves

desde mi embarcadero de lo ambiguo.
Y pongo nuevamente en movimiento
el ala inmensa en la que vuela el viento.

BELMONTE BERMUDEZ, LUIS

Sevilla. 1.587 – 1.650

Dramaturgo, Comediógrafo y Poeta.

DE "EL MEJOR TUTOR ES DIOS"

JORNADA II – DIALOGADO: CARLOS Y SERAFINA

Car. - Imágenes confusas del deseo.
Ser. – Ilusiones de amor, y de los ojos.
Car. – Alma, es esto verdad o son enojos?
Ser. – Es fantástico bien esto que veo?

Car. – Conozco mi desdicha, no lo creo.
Ser. – No renovéis engaños mis enojos.
Car. – O muerte, no me muestres tus despojos¡
Ser. - Memoria baste y a tu devaneo.

Car. – Qué miro? No es aquella Serafina?
Ser. – Carlos, no es ese, el qué perdido lloro?
Car. – Me conoces, imagen peregrina?

Ser. – Sí, que eres vida tú del bien que ignoro.
Car. – No me mates placer, mi luz divina.
Ser. – Mi dueño. Car.- Vida esta? Ser. – Ven, te adoro.

JORNADA III – DIALOGADO: RICARDO E IRENE

Ri. – De qué modo será, dulce, mi suerte
el yugo de mujer aborrecida?
Ir. – El matrimonio es luz de nuestra vida,
pero faltando amor, es sombra, y muerte.

Ri. – Qué culpa tengo yo en aborrecerte?
Pasión fatal será no pretendida.
Ir. – La ambición de un imperio me convida
y el desengaño su peligro advierte.

Ri. – Si fueras semejante a Serafina.
Ir. – Si fueras a Alejandro semejante
Ri. – Te amara siempre. Ir. – Amor tuviera eterno.

Ri. – Si amor en esta unión no nos inclina.
Ir. – Si el marido no tiene algo de amante.
Ri. – Es muerte. Ir. – Es pena. Ri. – Es rabia. Ir. – Y es infierno.

A SA ISIDRO

Los campos de Madrid, Isidro santo,
suspensa el alma en oración dichosa
angélico escuadrón con planta hermosa

labra por vos, que le obligáis a tanto.

¿A quién no causa venerable espanto,
si el fruto de la tierra más copiosa
responde siempre a la semilla ociosa,
y vos sembráis el fruto en vuestro llanto?

Mas el que labra campos de los cielos,
cogiendo siembra, sin que espere en vano,
porque el mismo sembrar es el tributo.

Todo es a un tiempo, sin temer desvelos,
y así en el cielo Isidro coge ufano,
sembrando aquí sus lágrimas, el fruto.

BELMONTE MULLER, GUILLERMO

Córdoba. Siglo XIX

Traductor de poetas extranjeros.

LA TUMBA DE NAPOLEON

Asomado a la cripta misteriosa
miro el rojo sepulcro de granito
como un círculo abierto en lo infinito,
donde el que tanto batalló reposa.

Los tributos de ayer, junto a su losa
el Arte, lleno de emoción ha escrito,
y por si oyese de la guerra el grito
la Muerte allí lo vela silenciosa.

Del templo que le sirve de morada,
la gigantesca cúpula dorada
en su corona mística y suprema;

y el sol, prendido en los adornos bellos
arrancándole fulgidos destellos
brilla como un diamante en la diadema.

BELTRAN, NEFTALI

México, 1916

¿CUAL ES LA ETERNIDAD DE CADA COSA?

¿Cuál es la eternidad de cada cosa
si el espacio que ocupa se vacía?
¿Cuál es su eternidad si muere un día
lo que fuera presencia milagrosa?

¿Dónde está lo que ayer fuera la rosa
y donde el aire que la sostenía?
¿Y el calor y el dibujo que tenía?
¿Y dónde su fragancia deliciosa?

Ni la forma quedó, ni el contenido.
Sólo tengo de ti lo que es ausencia,
lo que termina, lo que está perdido.

Nada que me reviva tu existencia...
y al fallarle a los ojos tu presencia,
lo que fue puro amor hoy es olvido.

POEMA AL AMOR

Si eres un bien arrebatado al cielo
¡Por qué las dudas, el gemido, el llanto,
la desconfianza, el torcedor quebranto,
las turbias noches de febril desvelo?

Si eres un mal en el terrestre suelo
¿Por qué los goces, la sonrisa, el canto,
las esperanzas, el glorioso encanto,
las visiones de paz y de consuelo?

Si eres nieve ¿por qué tus vivas llamas?
Si eres llama ¿por qué tu hielo inerte?
Si eres sombra ¿por qué la luz derramas?

¿Por qué la sombra si eres luz querida?
Si eres vida ¿por qué me das la muerte?
Si eres muerte ¿por qué me das la vida?

EL ABANICO

Formando sapientísimo engranaje,
catorce versos son una poesía;
y formando tu leve celosía,
catorce espadas son tu varillaje.

Del soneto en el rítmico lenguaje
prisionera te dejo el alma mía,
como dejó el pintor su fantasía
en tu vitela de ideal encaje.

Del soneto las líneas primorosas,
como catorce rayas luminosas
van a una idea a sucumbir clavadas.

Y de manera igual, bello abanico,
de tus varillas el manojo rico
clava en mi pecho sus catorce espadas.

AMPLIA SOLEDAD

La muerte no podrá escalar tu altura.
Tú nunca morirás en la existencia
será lo venidero tu presencia
en una abierta soledad madura.

Prolongarás el mundo en tu figura
y vencerás la frágil resistencia.
Nadie, al marcharte, notará tu ausencia
porque tú estás en todo lo que dura.

Vivirás en la tierra, en el sonido,
en el polvo, en el polen, en el viento,
en amplia soledad, en piedra inerte.

En todo lo existente y existido

en la quietud total y el movimiento,
en todo, en todo… menos en la muerte.

NACER Y SER LA MUERTE Y SER LA VIDA

Nacer y ser la muerte y ser la vida
y fuego ser que se levante en llama,
convertirse en materia que se inflama
que a vivir llama y a vivir convida.

Ser soledad con otros compartida,
misticismo sin Dios que por Dios clama
ser universo, ser un ser que ama,
ser tierra que al sol gira detenida.

Nacer vivir morir, ser la materia
girando alrededor del sol ardiente
capaz de ser grandeza y ser miseria.

Ser sistema solar, fuerza viviente,
ser principio y ser fin, tener un nombre,
ser todo y no ser nada, ser un hombre.

BENALFI.

España. Siglo XX

Poeta. Seudónimo de alguno de los poetas que escribían en "La Revista Católica" de Sevilla.

PEREDA

Las olas del cantabro se han dormido
mudos están los secos maizales
y arriba en los bravíos peñascales
del ábrego feroz calló el silbido.

La montaña y el mar han suspendido
el solemne concierto, do a raudales
halló notas y tonos celestiales
quien, muriendo a las parcas ha vencido.

¡Quedan sus obras y su nombre queda
de la Patria esplendor! Porque inclemente
jamás el tiempo devorarlos pueda.

En mármol grabará la hispana gente:
"Aquí yacen los restos de Pereda,
fue español, fue poeta, fue creyente."

BENAROS, LEON

Villa Mercedes. San Luis. Argentina 1.915 -1.998

Poeta y Periodista hallado en Internet.

TIERRA

Ella nos dice la palabra viva,
nos guía por un rumbo iluminado
y nos muestra el camino señalado
para la perfección definitiva.

Para su mundo de laurel y oliva,
para su pobre mundo ensangrentado
va, puro y redimido de pecado,
el triste corazón, a la deriva.

Ella nos amortaja con su veste.
Su oscuro reino de milagro y cieno
abarca Norte, Sur, Este y Oeste.

Nos da la clave de lo ultraterreno,
el signo impar, el número celeste
para que regresemos a su seno.

LOS ÁRBOLES

Dioses callados, huéspedes dichosos,
trofeos, enterrados homenajes,
desde sus días altos y salvajes
al sol se orientan, de su beso ansiosos.

Ramos les dan los días misteriosos
y una embriaguez total, en verde encaje,
les cuelga de los vívidos ramajes
flores de perfección, frutos hermosos.

Felices ellos, pues que su porfía
de cárcel vertical, en la serenas
tardes es fiel al rito de su día.

Pero yo, extraño de hábitos y penas,
¿qué luz he de poder decir que es mía,
inmóvil de presagios y cadenas?

RUIDOS NOCTURNOS

Tristes maderas, vidrios o sufrientes herrajes,
anillo, foscas piedras, caracoles marinos,
lamentan en la noche sus contrarios destinos
y buscan sus orígenes, extraños y salvajes.

Entonces suben himnos ocultos, homenajes
donde los mares lloran. Y sollozan los pinos
por humilladas mesas y estantes anodinos,
cruelmente separados de troncos y ramajes.

Y un motín de murmullos eleva sus clamores
de sospechosos y altos, graves aparadores,
y de crujientes cómodas y muebles taciturnos.

Y con el alba tímida, súbitamente callan
y de nuevo en las sombras, en su lamento estallan,
y la palabra inician con los ruidos nocturnos.

BENAVENTE, JACINTO

Madrid, 1.866 - Madrid, 1.954

Académico de la Real Academia Española,
nombrado para ocupar la silla "l" en 1.954,
no llegó a tomar posesión.

Premio Nobel. Uno de los comediógrafos españoles de más éxito de su época. Académico de la Lengua. Director del Teatro Español. Cultivó, también, la poesía, el periodismo y el ensayo.

¡QUIEN RETIENE AL AMOR!

Tanto es mi amor, por todos mis amores,
que en el jardín de la existencia mía
a verlas marchitarse día a día
preferí siempre deshojar sus flores.

Cuanto más encendido sus colores
mueran en su triunfante lozanía,
más triste que la muerte es la agonía
de un amor entre dudas y temores.

Triste fin de un amor, cuando engañoso
quiere fingir que a su pesar nos deja,
y más ofende, cuanto más piadoso.

¿Y qué logrará la inoportuna queja
del ofendido corazón celoso?
¡Quién retiene al amor... cuando se aleja!

BENAVIDES, MANUEL DE

España. Siglo XVI.

Señor de Javalquinto y Estivel y Mayorazgo de Almanzora.
Poeta hallado en Internet.

SONETO

Bellas redes de amor, madejas de oro,
sartas de aljófar, púrpura, ámbar, nieve,
del celebrado rostro, a quien se debe
la singular belleza de Medoro,

rendíos al santo y venerable coro,
del rojo Apolo y las hermanas nueve,
que es bien que el mundo y su riqueza apruebe
lo que da el cielo por mayor tesoro.

Y así como linaje y fortaleza
propuso a la caduca hermosura,
la antigua reina del Catay señora.

posponga y rinda la mortal belleza
al vivo ingenio y ciencia eterna y pura,
y venza al fuerte y bello el sabio ahora.

BENAVIDES, WASHINGTON

Tacuarembo. Uruguay. 1.930

Profesor de Literatura. Poeta
Hallado en Internet.

SONETO DE FINAL DE MILENIO

¿Pensando en nada? La escopeta abierta;
bajo un "sombra de toro", el cuerpo acedo
vuelto una piedra más que la de Haedo.
Un mirlo canta: el corazón despierta

y late más tranquilo. No es la yerta
aceptación del tiempo y de su miedo.
Es descubrir que se abre alguna puerta
y que esta vida importa más que un bledo.

Como Guihem, no haré un verso de nada.
Pensar en nada es como un grabador
abierto y al acecho del instante.

Es no asociarse con la mascarada
y expresarlo temblando. Con temblor
de viva lágrima. No de diamante.

SONETO BOGOTANO

Envase de poesía provisorio
que está a la venta con rótulo falso;
un condenado que ama su cadalso,
un pobre mago en un mundo ilusorio.

Un tardío invitado del jolgorio;
en noche de San Juan, ateo y descalzo;
un abogado, ya sin escritorio,
y que no encuentra su testigo falso.

Con estas credenciales, me presento.
Y el agente de turno de la Aduana
entre los libros, busca un documento,

una bolsita leve, como el viento:
polvos de amor para Fata Morgana;
otro terrón de un mundo polvoriento.

SONETO ELEGIACO

De este supermercado XX al filo
sólo me cabe susurrar: "saudade";
del "poliedro" y al musa de Murilo
de Carlos Drumond y de Sousandrade.

De Malevich y el "blanco sobre blanco"
y de los pericones de Figari;
de Josefina Baker y su flanco
y la arena cambiante de un safari.

De ser un niño cuando "Las Brigadas".
Del fútbol juvenil, lejano ya...
De no encontrarme cuando "Las Patriadas"

De no haber puesto más pasión en todo;
pese a la llama, pese al mismo lodo
de Adán, Erdosain y el Señor K.

SONETO DOS AL BORDEL MILENIO

¿Cómo te sientes, entre tantas cosas,
súbitamente, vueltas diferentes?
Mas, tú no lo cambiaste. Sí, ominosas
o justicieras, descubrieron dientes,

mordiendo, líderes o presidentes;
ayer cantados bajo palio y rosas.
Hablo de corazones y de gentes,
de muros derribados y de prosas.

Pero ¿están derribados esos muros?
Mozos de pelo al rape, con cadenas,
al extranjero invitan al infierno;

las esvásticas vuelven a los muros,
arden las sinagogas y colmenas...
¿Y tú, cómo te sientes, posmoderno?

CONFUSA "EXALTACIÓN Y
REPRESENTACIÓN DE LA DAMA"

Estás igual. No. Claro que envejeces;
horrible fuera, sola y detenida,
mientras brotan y siegan a las mieses,
y el tren se va y el corazón trepida...

“Si universo y si tiempo nos sobrara”
Lo dijo Marvell en un nomeolvides
si “La púdica amada” titubeara...
Ronsard lo reiteró y hoy Benavides.

No temo por la pérdida segura
de aquella perfección, de aquella cara,
porque no es eso lo que al fin perdura.

Old Ezra bien lo supo. Rememoro
elección (aunque tiemblo al deterioro)
“Si universo y si tiempo nos sobrara”

TERCER SONETO AL BORDE DEL MILENIO

Si considero que la vida es dura
¿cómo nombrar a Zaire o Saravejo?
Alimentando el mítico “hombre nuevo”
cuando la hambruna es una reina impura...

Almácigos de muerte: el niño negro,
parias de Benarés, narcos de Cali,
P.P. de Río, nínfulas de Bali,
en este puzzle en que me desintegro.

Un “Duérmete muy bien” canta la madre
a su bebé, amparado, todavía...
Otro no sabe ni quien es el padre,

ni la que lo parió a este mundo inmundo...
Puedo comer mi pan, beberme el día,
pero con ellos –sin piedad- me hundo...

SOBRE PERDURACIONES

Diez mil guerreros chinos bajo tierra,
a caballo o a pie, pacientemente
esperaron. El tiempo fue indulgente
con ellos. Mas el amo de la guerra

que junto a sí los quiso en hora extrema,
envuelto en seda y vanidad, es podre;
acaso el ideograma de un poema
inflado y cortesano como un odre...

Soberbio quiso esa legión de barro
para justificarse ante los dioses.
El Tiempo lo abatió con su desgarro.

El Epitafio del caballo queda
no el de Adriano. Calláronse las voces.
Y la polilla devoró la seda.

SONETO CUATRO DEL FIN DEL MILENIO

Decidieron vendernos un tranvía.
Un aerocarril a las estrellas,
y nos dejaron, viéndolas a ellas,
vuelto noche total el claro día.

Posmodernos clonados por la CIA
cesaron a la historia y sus querellas.
Y nos enumeraron cosas bellas
que el neoliberalismo alcanzaría.

La única bandera: de remate
Nuevo mesías: Francis Fukuyama.
(En el Mercado Libre está el combate)

Iconoclastas: libros a la hoguera.
El CDROM, el Internet nos llama:
hay que cerrarle al pobre la frontera.

SOBRE LECTURAS

Permíteme señor la biblioteca
de Jorge Luis y la de Alejandría;
la de un hidalgo pobre y su poesía,
la de un club provinciano y la reseca

de un liceo o una vieja sacristía.
Mis circunvoluciones en su rueca
devanen la sutil ortografía
del trobar-clus. Y enciendan a la seca
crónica despojada de utopía.

Permíteme también leer el suelo;
del hígado el color, saber del vuelo
de cercetas o gansos migratorios.

Descifrar ideogramas en el té
de nacimientos bodas y velorios...
(Que el mirlo canta reclamándote)

ALGUNAS RAMAS DEL ARBOL GENEALÓGICO

Con Thomas Browne, creciste en el hallazgo
de la credulidad y el testimonio
del Urn Burial. Con Marlowe: el demonio,
y de Will la poesía hasta el hartazgo.

Con Santillana y con el Timoneda
el itálico modo y la liviana
villanella de cáñamo y de grana,
el romance de hierro y el de seda...

Con Salicio, los aires ya perdidos...
Con Góngora el soneto. Sonatina
que tradujo Rubén en claros ruidos.

En Guiomar- como Antonio- uniste sueños
a lo carnal. Y con Pessoa camina
los muchos que eres. Solos y sin dueño.

ELOGIO DE LA MAGA

Cuerpos desesperados del estío.
Con el sexo vibrando en las cigarras;
en úes de torcazas y guitarras
y en las fogatas alumbrando el río.

El ojo que descubre lo prohibido,
el halcón sobrevuela la ventana
y ve el flaco de púber porcelana
o de pura obsidiana. Combatido

por el dogma, el prejuicio, la costumbre;
la venda, la censura, el anatema,
la letra púrpura, el auto de fe...

Todo por el hechizo y dulcedumbre
de la materia prima del poema...
Que aunque cierres los ojos, sigue en pie...

TRENES

Voy en el ten que imaginó Santiago
Dadove, y que tú sabes lo que es.
No el caballo de hierro, ni el ciempiés
que es un tren-bala por el mundi imago.

Voy con Álvaro Mutis por la zona:
ayer del plátano hoy del plaguicida
en un ferrocarril, como la vida,
que va por estaciones y personas.

Voy (en sueños) en coche de segunda;
paso por Valle Edén, voy a Sansueña.
(La sombra compañera me secunda)

Veo oxidadas las locomotoras;
cegados los semáforos, sus señas,
y un reloj (de Dalí) gotea sus horas.

LA CAMISA MANCHADA

Más de una vez, la circunstancia hizo
de ti –no indiferente- un inestable.
Reglas te definieron: indeciso,
entre el riesgo y la vida confortable.

Filosofía familiar, -no escrita-
vagamente afiliada a la experiencia
de los mayores. Lo tribal semita
cristiano. Con la Biblia toda ciencia.

Pero todo somero. Un magazine:
el arte, la política y el cine,
el régimen dietético y la historia.

Mas patea tus puertas el suceso
al que no puedes esquivar, su escoria
te mancha la camisa, y eres eso.

EL DELIRANTE AMA...

Amo a Fellini y amo a Kusturica,
y también a Fritz Lang. Punto y aparte.
Arte de carpintero o talabarte;
del viñedo, el saúz y al paprica.;

del mineral, y al preciosa piedra

azul o roja, verde o amarilla;
de la manta tejida más sencilla
o el tapiz trabajado como hiedra.

Amo el arado y el tractor sonoro,
y esto no es realismo socialista.
Amo los girasoles en su coro,

y los salvajes, bellos colegiales
que quieren reparar al mundo autista.
Amo los falsos signos zodiacales.

SONETO DE EXTREMADURA, 1.997

En Arandilla de la Vega, olivos,
ruinas romanas, rojas tomateras;
los regadíos de tabacaleras
adonde el agua juega en tiosvivos.

Y Yuste, de peraltes agresivos;
el Monasterio, entre la sementeras,
donde Carolus vio las postrimeras
luces del mundo de los hombres vivos.

En Jarandilla: el Templo con su Torre
-la de Nuestra Señora- y dos cigüeñas;
donde el Jaranda gargantea y corre...

Entre un mitin de rosas y pimientos;
entre encinas, vencejos y sansueñas,
pensaba en ti, Nené, solo en el viento....

SALSIPUEDES

Era un chico perverso y pendenciero.
Comiendo de prestado y mal vestido.
Curado de ilusiones, sin partido,
y en el zapato izquierdo un agujero.

Leía a Nietzsche y se volvía de fuego
o con San Juan iba en La Noche Oscura;
queriendo verlo todo como un ciego:
la copa de Campari o la basura.

Los señores del club, café mediante,
al mirarlo agitaban sus cabezas:
“Con todo lo que tiene por delante...

este muchacho es solamente un vago...”
Con una meta sola entre tristezas:
ser el Mago Merlín. Ser eso: un Mago.

SONETO AL BORDE DEL MILENIO 7

Basural: “Aquí están botines viejos”
de Juan de Dios, de Vicent, de Carlitos.
Con latas de cerveza. Con detritos
de la ciudad infiel y sus trebejos.

Un tablero de ratas no de damas;
bolsas negras jugando de peones,

plásticos blancos, torres y tampones,
un pescado podrido y con escamas.

Un humo tóxico serpea volutas
entre hurgadores, todos clonizados,
con diarios y contaminadas frutas.

Agitan las gaviotas una astrosa
danza del hambre y los desheredados.
Guerra no declara. Hay una rosa.

EL JUGADOR

Necesito saber (Fausto, Sir Thomas)
sin influencias de Madona Luna;
sin la alquímica busca de fortuna;
sin salamandra o piedra en las redomas;

esta hoja verde, el hueso recubierto
de fina piel y carnes deleitosas;
el grito desolado de aquel huerto:
¿sólo negras simientes en las fosas?

¿Es la Naturaleza el artificio
de Dios? ¿Y es esa luz sólo su sombra?
¿Una entrega absoluta es fino vicio;

y qué del cátaro, del albigense?
He jugado con el que nadie nombra
y entablamos. ¿Quién vence, nos convence?

AUTORRETRATO

Veo ese rostro como un pergamino
donde –alguien- rescribe un palimpsesto;
y donde puedes recoger un cesto
de ácidas moras en un labio fino.

Rostro de nave sin su mar latino;
el pelo ralo de mechón enhiesto,
y en el nido de arrugas, descompuesto,
los ojos como un tigre mortecino.

Campo de piedra, arado inútilmente,
sin su dolmen y casi sin sus cejas
la extensión desabrida de sus frente.

El gesto no te dice nada. Nada.
Como el Conde, ya casi no te espejas.
Pero sigo buscando, tu mirada.

NUEVO JARDÍN DE LAS DELICIAS

Puesto entre pitonisas y modernos;
entre aguafiestas y entre barreminas;
entre paces huidobros y esterlinas,
entre caretas y entre posmodernos...

Como en un cuadro de Ensor o de Solari
en un bestiario junto al Bosco,
vas, entre muros derruidos, hosco,

en un café bebiéndote un Campari...

La mujer te sostiene, un hijo claro,
algunas instrucciones de camino,
(te aguardan el pretor junto al avaro)

Bosques de ahorcados, humo de las quemas;
feudos de yuppies, bandos de cretinos:
aférrate al rosario y tus poemas.

BENAVIDES MANRIQUE, FRANCISCO

España. Siglo XVII

Poeta y Noble.

A LA MUERTE DL DOCTOR JUAN PÉREZ DE MONTALBÁN, INSIGNE INGENIO DE ESPAÑA

Vive oh grande Varona mayor fama
que te sepa querer la Musa mía,
vive, que a tu ceniza, aún no bien fría,
aliento induce repetida llama.

Desprecio de la luz que el sol derrama
te presta ardientes mientras forma el día,
y como a Fénix Átropos te fía,
y a tu nuevo vivir Laquesis trama.

Oh tú siempre feliz, pues no es incierto
que te fomenta Apolo como al ave,
aquella que antes leve fue ceniza.

Oh tú siempre feliz, pues aun no has muerto,
cuando empezando vida más suave
en tu muerte tu vida se eterniza.

AL MISMO TEMA

Al Fin de España, si preciso fuera
que más fama a la tuya superara;
yo defendiera entonces, yo afirmara
que tu fama a tu fama se excediera.

Aquella pues sofística pudiera
igualarte o vencerte, mas si hallara
quien no la desmintiera cara a cara,
todo el tiempo a una vez la desmintiera.

Si el vulgo que profesa de ignorante
siente otra cosa, como vulgo siente
por mas que su mentira se adelante.

Mas la igual atención eternamente
tendrá tu fama por la más constante,
y siempre volará de gente en gente.

DEL MISMO AL MISMO TEMA

A pesar de la envidia repetida

goza heroico Varón nombre famoso,
y cuéstete el vivir, que si es forzoso,
más importa la fama esclarecida.

Ya recobra tu gloria aborrecida
del tumulto profano envidioso,
que si en la vida fuiste no dichoso,
feliz eres, y eterno sin la vida.

Mientras vives las glorias te difieren:
Mueres en fin, y al odio satisfaces,
¡o cuántos con tu fin vengarse quieren!

Mas vuelven a penar porque renaces,
y así desde que nacen siempre mueren,
y tú desde que mueres siempre naces.

BENDINI, ROBERTO F.

Argentina. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

SONETO

Como eres de Pegaso medio hermano,
zaino, macarrón, y mal domado,
ninguna de las Musas te ha ensillado
y les comes de balde pienso y grano.

Del Tuerto por decreto: soberano.
Debieras relinchar y has rebuznado,
atronando a la gente de porfiado
tu canto de reyuno, hueco y vano.

¡Fuera del lugar sacro, gran jumento!,
Lo dice Valentín, el que ha perdido
medio seso haciéndote gacetas.

La penca y la avena son tu alimento:
masticálas en ellas mal parido,
que el herrador trabaja tus macetas.

BENEDETTI, MARIO

Uruguay, 1.920

Escritor, periodista, crítico literario y poeta.

MAR DE LA MEMORIA

Es cierto, Rafael, no hay un río
del olvido, hay mar de la memoria,
ese que trae amor, fatigas, gloria
o un privilegio cándido y tardío.

El exilio fue siempre un desafío
una deuda sin paz ni moratoria
vaya a saber resaca de qué historia
entre tu mar de Cádiz y el mar mío.

A la ausencia no hay quien se acostumbre,
otro sol no es tu sol, aunque te alumbre,
y la nostalgia es una pesadilla.

sabemos que ahora vives años buenos
mas seguimos echándote de menos
allá lejos y verde, en nuestra orilla.

BUENOS DIAS, GABRIEL

Tres poetas en uno, semillero
de tantos más, tu ánima insumisa
se topó con la muerte en su pesquisa
y la puso a cuidar tu invernadero.

Especialista en empezar de cero
denotaste la bomba de la risa
sin dios sin espejismos y sin prisa
perro viejo, filósofo, ingeniero.

Fiel a tu gente, a Amparo, y a ti mismo
a pesar de tus ráfagas de triste
te encaraste jovial con el abismo.

Hombre en medio del mundo y hombre a solas
junto al mar fuiste humilde y escribiste
simplemente, las olas son la solas.

DISTANCIAS

Lejos permaneció la cercanía
de antaño, y la de hoy, desorientada
inaugura precoz su retirada
y se pierde en su propia lejanía.

Toda vez que el ahora se vacía
en cada noche sin fulgor, en cada
asombrosa vislumbre de la nada
deja entrever que existe todavía.

El presente envejece en un instante
y escondido en ayeres desparejos
se nutre de pasado, Dios mediante,

El tiempo así regula sus manejos
y antes de que la bruma se levante
cada cerca se instala en otro lejos.

LA POESIA NO ES...

La poesía no es un filtro de las cosas
ni un raro sortilegio ni un consejo rotundo
no está obligada a dar un mensaje profundo
ni a extraer del olvido las palabras ociosas.

No es aurora de fuego ni boceto de diosas
ni suele describir los vitrales del mundo
no tiene por qué ser morral de vagabundo
y sin duda no es un camino de rosas.

Todo eso que no es ocupa larga lista
sin regalas definidas, poco convencional
más o menos un reto para el coleccionista.

En cambio lo que es imprime su señal
y en el nuevo paisaje que propone el artista
la poesía asume su invento de lo real.

AYER

Ayer pasó el pasado lentamente
con su vacilación definitiva
sabiéndote infeliz y a la deriva
con sus dudas selladas en la frente.

Ayer pasó el pasado por el puente
y se llevó tu libertad cautiva
cambiando su silencio en carne viva
por tus leves alarmas de inocente.

Ayer pasó el pasado con su historia
y su deshilachada incertidumbre,
con su huella de espanto y de reproche.

Fue haciendo del dolor una costumbre
sembrando de fracasos tu memoria
y dejándote a solas con la noche.

SONETO CON AUTORES Y CIUDADES FRECUENTADAS

Venecia / Guanajuato / Maupassant /
Leningrado / Sousándrade / Berlín /
Cortazar / Bioy Casares / Medellín /
Lisboa / Sartre / Oslo / Valle Inclán /

Kafka / Managua / Faulkner / Paul Celan /
Italo Severo / Quito / Bergamin /
Buenos Aires / La Habana / Graham Green /
Copenhague / Quiroga / Thomas Mann /

Onetti / Siena / Shakesperae / Anatole /
France / Saramago / Atenas / Heinrich Böll /
Cádiz / Martí / Gonzalo de Berceo /

**Paris / Vallejo / Alberti / Santa Cruz /
de Tenerife / Roma / Marcel Proust /
Pessoa / Baudelaire / Montevideo.**

EL SONETO DEL RIGOR

**Tal vez haya un rigor para encontrarte
el corazón de rosa rigurosa
ya que hablando en rigor no es poca cosa
que tu rigor de rosa no te harte**

**Rosa que estás aquí o en cualquier parte
con tu rigor de pétalos, qué sosa
es tu fórmula intacta, tan hermosa
que ya es de rigor desprestigiarte.**

**Así que abandonándote en tus ramos
o dejándote al borde del camino
aplicarte el rigor es lo mejor.**

**Y el rigor no permite que te hagamos
liras ni odas cual floreros, sino
apenas el soneto del rigor.**

CUANDO LLEGUE LA MELANCOLIA

**No le des ni un rincón a la tristeza
mata la pena de recién nacida
expulsa los dolores de tu vida
combate las angustias con firmeza.**

**Yo sé cómo es la pena y cuánto pesa
y cómo es de arrogante y atrevida
cómo nos copa sin dejar cabida
cómo nos prueba temple y entereza.**

**Es en esos momentos de quebranto
cuando es más necesaria la energía
cuando el coraje vale más que el llanto.**

**Que cuando llegue la melancolía
te encuentre armada de esperanza y canto
atrincherada siempre en tu alegría.**

BENEGAS, NONI

**Argentina. Buenos Aires. 1.947
Vive en Madrid desde 1.986.**

Poeta hallada en Internet.

ELLA

**Casta y nítida, en mí confusa y clara;
un remo de aire, una húmeda estría,
paso que avanza, temblorosa vara,
envaharada rama, ¡cómo hería**

**cada punta de esa rueda que avara
así me regalaba y sustraía!**

Pasabas, cada paso me decía
vuelve y ya se queda. Falso, nunca para.

Lanilla fina de azul arabesco
caía y recogía, violentada
celosía, color que no existía

ni atributo conocido. Obedezco
mi memoria: era llama muy alada,
un ángel, un abuso de armonía.

LA MELANCOLIA

Si soy feliz, ¿por qué yo no me entero?
¿por qué el matiz de entre mejor y apenas
no alcanza a desligarme de mis penas
y estando bien también me desespero?

Si tengo mucho, ¿qué otra cosa espero?
y si poco, ¿por qué busco sirenas,
y bailo atada a un mástil con cadenas
al son de falsas letras que no creo?

¿Por qué no hago un aplaya de este piso
si tanto quiero arena, sol y luna
y mágica adivino tras la duna

la noche con sabor a paraíso?
Ese vaivén del alma es porque añora
el recuerdo de un algo que ella ignora.

EL FANTASMA

Me recuesto, me extiendo, me cobijo
me pliego horizontal, casi flotante,
con tan tenue moción en un instante
abandono entre sueños mi escondrijo.

Lo sabía, aunque nadie me lo dijo,
que todo el cuerpo en su fragor menguante
se trasmuta en un solo sibilante
como el genio encerrado en el botijo.

Y ese vapor que vaga incontrolado
cuando deja el terrón de su envoltura
abraza raras formas como nube:

más sensual que la carne alcanza osado
en insólitos gestos y postura
lo que nunca tendré ni nunca tuve.

EL OFICIO DE VIVIR

Pierdo el tiempo, lo sé, pierdo los años
y no avanzo, es verdad, más que dormida
durmiente, demorada, hallo salida
en soledad, en sueños, sin extraños.

Me ayudan a escapar los desengaños,
los versos y la música escondida,
olvido que allí fuera está la vida

con su triste horizonte de peldaños.

Implosivo es amor, tal como un globo
se inflama a cada soplo, poco a poco;
ya no puedo mirarlo con arrobo

ni ya puedo tocarlo, nada toco.
Mientras sueño se filtra por mis venas
un veneno más dulce que las penas.

BENEGASI Y LUJAN, JOSE JOAQUÍN

Madrid. 1.707 – 1.770

Hijo del poeta Francisco Benegasí y Luján.
Fue como su padre, poeta y comediógrafo.
Era Magistrado y al final de su vida se hizo religioso.

SONETO

Ser liberal, según las ocasiones,
favorecer al pobre desvalido,
proteger y gustar del entendido,
y no querer jamás adulaciones;

usar de las decentes diversiones,
estar siempre de libros prevenido,
resistir los arpones de Cupido,
sabiendo ser señor de sus pasiones;

no atender al mordaz ni lisonjero,
ni proceder jamás con ligereza,
observa quien ser sabe caballero.

Esto debe apreciar, no la grandeza;
porque es mejor cabeza sin sombrero,
que no tener sombrero sin cabeza.

SONETO

¡Oh! ¡Ingenio, ameno, célebre y profundo!
¿En Siglo tan fatal con Versos vives?
Pero en el otro mundo los escribes,
que para Versos ya no está este Mundo.

Singular es tu Numen, y fecundo,
tanto, que en lo que dices, y describes,
produces los conceptos, que concibes,
con un acierto, en todo, sin segundo.

El Insigne Solís tu Norte ha sido,
y en mucho (que no es poco) le imitaste;
¡Oh! ¡Cuánto esto sólo has conseguido!

Ya es ocioso decir te remontaste:
Porque no siendo así, ¿quién ha podido
seguir al que seguiste, y alcanzaste?

BENET CASTELLON, EDUARDO

Cienfuegos. (Cuba) 1.879 – 1.965

MUSA BELLA

Vuelvo a la muda paz de las amenas
riberas del Anaya taciturno.
Vengo a besar las huellas del conturno
de la más divinal de las camenas,

¡Oh blasón de Castalia! ¿Dónde llenas
tus ánforas de luna? ¿ Qué nocturno
cantas ahora, por debido turno
entre las bienandanzas y las penas?

Oigo tu acento, Musa, comparable
a la voz de la tórtola; y, amable,
tu sonrisa, de gloria me circunda.

El don me diste, celestial, del canto,
y el favor de ser triste, que amo tanto,
porque en las horas de piedad me inunda.

EN LA TUMBA DEL PATRIOTA

Dejadlo descansar donde la tierra
sus despojos cubrió, madre amorosa.
Lidio, Patria, por ti; y aquí reposa,
pues que la vida te ofrendó en la guerra.

No bajo el mármol, donde el rico encierra
su ambición deleznable y vanidosa:
aquí debe él dormir: en esta fosa,
sobre la cumbre de la altiva sierra.

Nadie pretenda, con inútil llanto,
ora turbar la majestad que existe
bajo las palmas que abonó la muerte.

De su heroísmo ante el recuerdo santo,
no más plegaria ni lamento triste...
Que duerma en paz y que jamás despierte.

VELERA MIA

Boga, barquilla mía, que la extensa
llanura de la mar, está en bonanza.
Cuanto la vista a descubrir alcanza
es ponto y cielo, soledad inmensa.

Ni a escollo temas ni a posible ofensa
de sañudo aquilón, serena avanza;
llevas el ave azul de mi esperanza;
llevas el loco que en la gloria piensa.

Surca, velera, los remotos mares
hacia las playas donde ofrece el loto
el olvido en su piel embriagadora.

Quiero endulzar la hiel de mis pesares;
sigue, aunque lleves el velamen roto,
puesta en la fe la vacilante prora.

CAMAGUEYANA

Aislada en la llanura do se pierde
del caminante la mirada incierta,
abre mi hogar su hospitalaria puerta
como un asilo en la campaña verde.

Cuando feliz de improvisar me acuerde,
su dulce queja la guitarra vierta,
y mi tierno amador, con mano experta,
hará que el trino con mi voz concuerde.

Nativa soy de la feroz campiña;
y por el brillo y la opulencia vana
del mundano bullicio no suspiro.

Me enseñaron a amarte desde niña,
que morir por tu honor, patria cubana,
fue de mis padres el blasón guajiro.

MUY CRIOLLO

Amo la vieja usanza campesina
del ceñido calzón y el jipijapa;
reloj de oro, y de la misma chapa,
como gala del pecho, la leontina.

Amo al criollo de prosapia fina
que no lleva clavel en la solapa,
y en los guateques el licor destapa
para brindar por Cuba y por Rufina.

Recio galán que a la Fortuna reta;
y, si pierde a una carta su fortuna,
aun le sonríe a la traidora suerte.

Presumido amador, bravo y poeta,
que en esas noches de radiante luna
canta a su novia aunque le den la muerte.

AUTOBOCETO

Dicen que soy así: raro complejo
de alegría y pesar. Alma nacida
para escoger, del odre de la vida,
como buen catador, el vino añejo.

Así fui por el mundo con un dejo
de miel dorada; la ilusión, perdida;
la risa en flor; mi lágrima escondida;
alma de niño y corazón de viejo.

Del odio azote y del amor amigo,
nunca en empeño vil puse las manos,
sino en obras de garbo y de limpieza.

De los tiranos fui siempre enemigo;
y en mi escudo grabé: No hay más tiranos
que la Verdad, el Bien y la Belleza.

LUZ DEL ALMA

Inés y Luz hermanas en belleza,
tienen la misma gracia, prodigada;
la misma tez pulida y sonrosada,
y frescos labios de color cereza.

Pero en Luz, el pintor Naturaleza
consumó su más bella pincelada:
así a través de la cordial mirada
le brilla el alma con lilial pureza.

Si oigo a s dos, y el musical acento
viene hasta mí, como celeste dúo,
no me es dable fijar a cual admiro.

Como veleta que vacila al viento,
entre el donaire de las dos fluctúo;
pero de Luz por el candor, suspiro.

TU Y YO

Donde se calla humilde, el Mataguá,
le di agua a mi potro ¿Cuándo fue?
Cuando las aulas y el hogar dejé,
y a ofrendarte la vida corrí acá.

Peregrino de sueños ¿dónde está
mi quimera de entonces? ¡Ay, no sé!
Soñador de imposibles, moriré.
Si la vida es un sueño, ¿qué más da?

Proscrito, Cuba, suspìré por ti;
tu martirio sin quejas me exaltó,
y la holganza dejé y el ambigú.

Goce muriendo, y al matar sufrí.
Tu amador y tu esclavo: eso fui yo;
novia, madre y calvario: eso eres tú.

REJAS DE MALDICION

¡Rejas que rechinaron a la espalda
del patriota, en la ergástula señero!
Cuídalas bien, infame carcelero,
como quiere el señor que te respalda.

¡Ay! de la loma por la agreste falda
no verás más el sol el prisionero,
ni, hollando el río, mojará el sombrero,
frescor buscando porque el sol escalda.

¡Rejas de la opresión! Tantos ultrajes
para morir a solas en la oscura
mazmorra donde nadie oyó sus quejas.

Porque fue guatiní de los boscajes
que calla y muere si, por suerte dura,
pierde la libertad. ¡Malditas rejas!

AUDACIA

He aquí el jarrón que me tocó en la rifa.
Lo pintó un japonés en porcelana:
Jirón de seda, por la azul mañana
vuela una garza con el cuello en sifa.

A la vera del puente, muy jarifa,
brinda una moza su sonrisa, ufana.
Para besar tu boca de manzana
¿cuál será, linda geisha, la tarifa?

¡Oh, poder del ensueño! Cuando quiera
que tu copa me ofreces, ya, embriagado
del caro vino, para siempre quedo.

Ahora ser dueño del azul quisiera,
como la garza del jarrón, y osado
as del avión para posarme en Yedo.

CONFIDENCIA

En la duda, esperando me moría:
esperar no quería, y esperaba.
-Ven, piadosa esperanza; ven rogaba-
a signar con tus óleos mi alegría.

Mas la trémula espera consumía
la cera de mi antorcha , que expiraba;
vi una puerta de luz; alcé la aldaba,
y, temblando, esperaba todavía.

¡Oh confiado esperar! En las alturas
me figuro sentir las risas puras
del coro alado que a mi voz responde.

El temor de partir ya no me hiela,
ni la inasida gloria me desvela;
¡y el alma asciende no se sabe adónde!

EGO SUM...

Sí; no puedo cambiar: ansia infinita,
sed de ideal, mi corazón devora...
el fulgor de lo excelso me enamora;
el oropel de lo vulgar me irrita.

Rió en la aulas mi niñez bendita;
Chispeó feliz mi mocedad; y ahora,
sólo en tañer la cítara sonora,
cifra su bien mi juventud marchita.

¿Qué no logré fortuna? ¿qué me importa?
¿Qué no alcancé la gloria? no me apena.
llevo el honor sin mancha que es mi escudo.

Y así olvidado, la existencia corta
miro pasar, tan plácida y serena
como el riachuelo perezoso y mudo.

LA ORACION DEL PATRIOTA

Es en los campos, al reinar la sombra,

cuando tiende a volar mi fantasía;
y el gran poder que al Universo guía
con más imperio mi conciencia asombra.

Mi absorto labio al suspirar le nombra;
nace del alma la plegaria mía,
y ante el grandioso agonizar del día
caigo de hinojos en la verde alfombra.

De este osado, Señor, la voz escucha:
Tú me diste ya el pan; y tu clemencia
sobre mis deudas y mis yerros flota.

Tengo sed de justicia; ¡mucha, mucha...!
Mas que guardes la patria Independencia
sólo te pide el corazón patriota.

PATRIA...

¿En dónde, ¡oh Patria! el templo se levanta
de tu olvidada religión sublime,
que así el tirano sin piedad te oprime
con su mano de hierro la garganta?

En la espesura, donde el ave canta,
o en los palmares, donde el viento gime,
se alza el altar, el ara en que redime,
del patriotismo la palabra santa.

Bajo las palmas, donde gime el viento
o en la espesura, donde canta el ave,
dará el honor a los valientes cita;

y en la profunda paz del campamento,
templo será, de silenciosa nave,
del cielo azul la bóveda infinita.

10 DE OCTUBRE

Harto cansada de sufrir ultrajes,
sierva, la Patria, de vergüenza llora;
y cuando el alba a despuntar colora
en oriente los pálidos celajes,

cruza el bravo patriota los salvajes
campos de Yara, y al tirano azora;
mas su desdicha en el "Zanjón" deplora
y se rinde con armas y bagajes.

Hoy vencedor, empero descreído,
sin el caro ideal, es tan vencido
como ayer por el héroe de Sagunto.

Dicen que realizó sus más sentidas
ansias de libertad... y yo pregunto:
¿Vale esta libertad ¡ay! tantas vidas?

EL BOHIO

Junto al viejo palmar, al que acaricia
los penachos el viento; junto al río,

se retrata en las ondas el bohío
donde fue amar la patria mi delicia.

La ambición de los hombres, la injusticia,
condenó a dura suerte, al suelo mío,
y hoy de entusiasmo el corazón vacío,
nada espera el patriota ni codicia.

¡Oh poética choza a cuya puerta,
siempre a la voz del peregrino abierta,
crecen los mirtos que sembró mi mano...

¡Dulce nido de paz! Te ama mi pecho
más que a un palacio, con tu humilde techo
de corvas yaguas y pajizo guano.

LA ARAÑA

¡Oh hiladora incansable de mi estancia,
cuyo amor al trabajo me estimula!
Si brusca mano tu labor anula,
a ella te aplicas con mayor constancia.

Fino encaje sutil, vista a distancia,
tu leve urdimbre al ondular simula,
y es red que tiende su insaciable gula
del volador insecto a la ignorancia.

¡Tejedora sin par! cuando te miro
tu cendal rematando sin respiro,
mi absorto labio su estupor revela.

Joyas del arte mercantil y humano
en que fundamos nuestro orgullo vano,
¿Qué son al lado de tu nívea tela?

AL LEON DOMADO

De estirpe audaz, en tu africano suelo
eras rey y señor; mas, atrevida,
fue la humana ambición a tu guarida
a provocarte y a vencerte en duelo.

De pujanza y valor, eres modelo
ante los necios de opinión mentida,
cuando no sabes arriesgar la vida
ni ante el favor de tu pareja en celo.

Tras duros hierros la altivez domada;
perdida ya la libertad amada,
ante un payaso la cerviz doblegas.

Como esos pueblos que el tirano azota
se someten sin lucha a la derrota,
¡tú a vergonzosa sumisión te entregas!

EL HABANO

Triste poeta, a veces me consumo
del ideal tras la esperanza loca;
y entonces arde en mi sedienta boca

el rico habano que extasiado fumo.

Es manzana el dolor, de amargo zumo;
piedra que el hado en la cerviz coloca.
¡Oh, quién pudiera del dolor la roca
así fundir en espiral de humo!

Puro exquisito, de mi mal remedio,
cuando en mi hamaca me devora el tedio,
o el desaliento mis entrañas muerde...

La engañosa visión por quien deliro,
huye a mis ojos en voluble giro,
¡ y como el humo, en espiral se pierde!

AVE FENIX

Aun esas rocas que existir parecen
de evos atrás: ¿quién duda que tuvieron
principio con el mundo; que nacieron,
y si nacieron a la vida, crecen?

Fiel imagen las rocas nos ofrecen,
de los tiranos: ni el amor sintieron,
ni ante el ajeno mal se conmovieron,
ni ante el ruego más blando se enternecen.

Aunque dura la roca, es menos dura
que de un verdugo la sangrienta mano,
cuando en matar la libertad se place;

pero radiante, como el sol fulgura,
surge la Libertad sobre el tirano...
Así el bien sobre el mal, siempre renace.

EL PESCADOR

Llega al manso riachuelo. Con la caña
de flexible bambú, la mosca tira;
y el artificio que en la sondas gira
del pez voraz el apetito engaña.

Pronto el cautivo, con robusta saña,
la fina cuerda por soltarse estira.
Libre mil veces en su afán se mira;
mas del hombre, por fin, triunfa la maña.

Así yo, a veces, pescador paciente,
mientras temblaba el alba en los palmares,
tiré mi anzuelo en el Anaya terso.

Y con la vista fija en la corriente,
de la mezquita tierra y sus pesares,
volé feliz a la región del verso...

SELVA ADENTRO

¡Oh selva umbrosa! Tu retiro grato
como esquivan los hombres no me explico;
que es tu silencio para mí más rico
que del mundo el bullicio y el boato.

Siempre me brindas apacible rato
si a escuchar tus rumores me dedico;
y oigo en tu fronda al incansable pico
desgranando en los troncos su “staccato.”

La dulce calma que el mortal procura,
es don que sólo en tu recinto mora,
y en tierno afán el corazón inflama...

Y en la tierra, en el agua y en la altura
vierte el amor su miel embriagadora,
y vive un ser que a su pareja llama.

AUSENCIA

Tendido estar, de cara hacia la altura;
la vista opaca, en el azul perdida;
sin pasado que amar; desvanecida
la postrera esperanza de ventura.

No sufrir, no gozar; de mal sin cura
saber que enferma se nos va la vida,
mientras del alma, la profunda herida,
ni afrenta ya ni sangra ni tortura.

Nada querer ni meditar en nada;
estar como en el éter suspendido,
sin luz ni voz; huir de la existencia.

Esto es morir; el fin de la jornada;
no importa, corazón, lo que has latido:
linde, punto final; esto es ausencia.

PRESENCIA

Sereno andar; lo mismo en los eriales
que en los jardines, estampar la huella;
nunca el oído sordo a la querella
de la humana inquietud y de los males.

Paciente ser; de nobles ideales
llevar henchida el alma. De la bella
palabra de Jesús, creer en aquella
promisión de los dones celestiales.

No del ajeno bien sentirse avaro;
pasar por la existencia como puesto
para endulzar la hiel de la existencia.

Esto es don celestial; gozo, el más caro;
la paz del corazón, la gloria; esto...
es llegar hasta Dios; esto es presencia.

PALMA SOLA

Sola, erguida, serena, se destaca
contra el cielo sin mancha, en la colina;
las pencas verdes, arpa a la sordina,
mece la brisa, con vaivén de hamaca.

Novia a mis ojos, en la tarde opaca
un lucero el penacho le ilumina;
magia tanta en la hora vespertina,
a revivir memorias me sonsaca.

¡Nunca muere el pasado! Tú olvidaste
que era tuya mi alma, y te alejaste
desoyendo mi adiós y mi suspiro.

Yo proseguí, rumiando mi querella;
y hoy no sé dónde estás; pero te miro
en la palma, en la tarde y en la estrella.

OBELISCO

Del picacho en la cima, el haya muerta;
abajo el valle de negror se viste;
fuente callada, sequedad; no existe
para que entre la vida, ni una puerta.

Pero en la seca rama, siempre alerta,
el buitre audaz al vendaval resiste;
de la cuerda un pedazo, oscila triste,
como dando del crimen nota cierta.

Tú, caminante, cuando al sitio llegues,
no a torcida razón el juicio entregues:
pide al amor que la ignominia borre.

Al fin su paz prodigará el olvido;
y en un robusto alerce florecido,
se elevará el perdón como una torre.

GALERA MIA

Gimen en los obenques tristes ayes;
en las olas de añil danza la luna.
Si la suerte es bogar desde la cuna
rema, barquera mía, no desmayes.

Galera de mis sueños, nunca ensayes
bogar contra el dolor o la fortuna.
Si vivir es soñar préndeme una
esperanza en la voz de tus estayes.

Porque esperar es dulce: yo moría
de un eterno esperar. ¿Qué esperaría
de la santa justicia? ¿Y hoy que espero?

Y tú, barquera linda, tú eres guía,
rubia de luz, de la galera mía
y sin tu gracia navegar no quiero.

A LINCOLN

Hiciste bien, apóstol: que tengan los esclavos
quieran o no, la santa liberación. Al ciego
luz es piadoso darle; aunque nos pague luego,
las manos redentoras hiriendo con sus clavos.

En aras de tus credos han muerto muchos bravos,
y tú de los mejores. En brega sin sosiego,
tu verbo, siempre puro, cual látigo de fuego,
cruzó como un estigma la frente de los pravos.

Y hoy en la gloria vives. Ni el tiempo ni el olvido
ablandarán tu mármol. Donde un esclavo gime,
allí tu credo enciende la fe del que zozobra.

Un mundo en ti su gloria cimienta convencido;
el déspota se esconde, y el siervo se redime.
¡Hiciste bien apóstol! ¡Bendita sea tu obra!

BENEYTO, MARIA

Valencia, 1.925

Ganadora de importantes premios, escribe en castellano
y valenciano indistintamente. Autodidacta.

SONETO A UNA CALLE QUE NACE

Como un campo eres tú, recién sembrado,
recién dispuesto para el brote denso.
Y has de rasgaste en vidas para el censo
bajo el cielo de humo que te ha arado.

Quizá brote una flor de tu costado.
Quizá en yerba ruin seas extenso.
Desde mi humano corazón te pienso
y te dudo trigal sano y logrado.

Pero ¿qué culpa tiene tu inocencia
de la mancha de aceite y el veneno,
todo eso nuestro que será tu esencia?

Yo no puedo mirar con ojo ajeno
tu actividad naciente, tu existencia,
también flor, también yerba de tu seno.

SONETO VERANIEGO A LA CIUDAD LEJANA

Otras brisas me surcan, me recorren
por esta luz feliz de la mañana.
Allá honda, ciudad, allá lejana,
no dejas que estos pájaros te borren.

No dejas a mis pasos que te ahorren
este clamor del que tu nombre mana.
Detrás de mí, sabíéndome campana,
todas tus voces y tus gritos corren...

Vida de árbol y de nido, pasa
frente a tu huella nítida y tu brasa,
extraño, ajeno mundo de verdura.

Tú, despoblado ritmo de colmena,
latido lento, desangrada vena...
Y sin cesar naciendo en mi ternura.

NIÑA QUE FUI

I

No soy más que tu ausencia recordada,
sustituida por mi ser oscuro.
En ti nací, mi corazón maduro
tomó de ti el relevo en su arribada.

Por ti lavo mi voz, y tú, callada,
desde lo hondo del recinto puro
en donde tienes tu calor seguro
me miras. Y regreso a tu mirada.

No soy nada sin ti, niña escondida,
hoja tierna, preludio, voz primera,
grito triunfal, vagido de mi vida.

Y tú eres mi recuerdo, la manera
de saberme anterior a esta crecida
fluvial, que no es mi vida verdadera.

II

Como si fueras tú mi propia hija
te digo mis palabras de ternura,
madre al revés, pues yo soy la criatura
que a su recuerdo de orfandad te fija.

Me contuviste toda en tu vasija
y he salido de ti hacia la amargura,
cortando de mi sangre tu atadura
y sin dejar a tu dolor que elija.

Así te fuiste, tierna, triste, leve,
y así dejé tu vida desangrada
tu cadáver, helado, por la nieve.

Y ya no puedo darte mi llamada
ni dejar que mi vida se la lleve
otra vez, a lo hondo, tu mirada.

AVE TRINA, Y TAL VEZ COMPLEMENTARIA

Nunca más, dice el cuervo. Y la paloma
su negativo alado sube al viento.
De la sombra dispersa en movimiento
su filiación la golondrina toma.

Un trimestre de flor, crece y aroma
el vértigo del aire descontento.
(De impulso y ala el corazón exento
sobre el asfalto la ansiedad desploma.)

Y regresa la oscura golondrina.
El alcohol dicta al cuervo su alarido.
La nieve en la paloma se ilumina...

Intenta la inocencia. Da un balido
a la esperanza. Muévete, camina.
Llegó la primavera, y han venido.

ALMENDROS Y ROMERO EN FLOR

I

La isla de los pinos se ve apenas
entre almendros. ¿Qué ensueño la visita?
Amantes espectrales se dan cita
entre ramos de aroma y luces plenas.

Allí, silentes fueron y serenas
nostalgias que la ausencia facilita
cuando el amor se niega, cuando quita
corazón a la voz, sangre a las venas.

Entre almendros se pierde. (Adiós, te quiero,
en la arboleda, en ti, mi nombre olvido,
que de alma y de nombre me aligero.)

Para el recuerdo, amor, sólo te pido
a aquella luz sin esperanza, el fiero
gritar de tus silencios en mi oído.

II

Hay una desnortada golondrina
que sale del verano, y en viciosa
y extraña curva elíptica, desposa
al cielo que recubre la colina.

Viene el calor gritando en la bocina
del hibiscus rojísimo, y le acosa
su perfección impúdica a la rosa,
cuando del lado erótico se inclina.

Otoñea el verano, y yo te pienso
lejano, en tus almendros, almendrado,
donde la paz se me quedó en suspenso.

Por lo que tú me diste y yo te he dado,
nos de el campo y la luz, todo su intenso
corazón, en almendra concentrado.

III

Porque no sé decir amor, espero
que tu perdón me alcance, me detenga,
y que de tus mejores nubes venga
la gota amiga, nunca el aguacero.

He ido al monte y encontré romero.
Que en él mi savia crezca, y que sostenga
el aria, el salmo, la canción, la arenga
de sol, cuando a la sombra me interfiero.

Si el amor verdadero está en el monte,
con todo romeral que exista, arrasa,
y que así el corazón la paz afronte.

Y si es el desamor eso que pasa
clavando su puñal al horizonte,
venga el romero para siempre a casa.

FOTO DE NIÑA ANÓNIMA Y LEJANA

Los manzanos florecen donde tiene
la presencia afirmada, y su silueta,
toda de resplandor, precisa y quieta,
se incrusta al tiempo que su luz sostiene.

De más allá de la distancia viene.
De un país enigmático y violeta
que, entre la cartulina ajada, agrieta
la verdad aturdida que contiene.

La niña, ante la flor leve, incolora,
del árbol de la fruta maldecida,
dice que quiere desdecirse ahora.

Y, a aquella luz, le pide que decida
devolverla, conclusa, hacia la aurora;
que aleje su fantasma de la vida.

(Así, la imagen ida,
al resplandor que la inició devuelta,
regresa, y en su paz queda disuelta.)

PLAYA

Verano y mar, se miran y se abrazan
impúdicos, desnudos, impacientes.
Unen besos y sexos, cuerpos, dientes.
Se buscan, se completan y se enlazan.

Llenos de sol, el frío azul rechazan,
el color de la nieve, las silentes
cumbres de las montañas, y las fuentes
que nacen hielo y, lejos, amenazan.

Verano-mar, en ser humano inserto,
bebe el aire feliz llamado brisa
flotante sobre el agua de lo incierto.

Y aleja, como extraña, la indecisa
senda que serpentea hacia el desierto.
Su hoy pone en presente amor y risa.

BENEYTO, MIGUEL

Valencia. 1.560 al 1.565 – 1.599

Escritor. Poeta y Dramaturgo.
Ocupó cargos relacionados con la
gobernación de la Ciudad.

SONETO

Ya me canso, señora, de cansarte,
y así procuraré seguir tu gusto;
pues lo requiere la razón, y es justo
que nadie persevere en enfadarte.

No quiero algunas cosas acordarte,
que son en mi provecho y tu disgusto;
porque dirás que es caso muy injusto
querer por tal camino granjearte.

Al fin, señora, porque no te asombre
mi vista ni te cause algún despecho,
te juro de dejar la patria y nombre,

pues bañando con lágrimas el pecho,
borrare, por ser tuyo, aquel renombre,
quedando con tu gusto satisfecho.

BENGOECHEA, JAVIER DE

Bilbao, 1.919

Abogado que ejerce su carrera. En 1.950
consigue un accésit al "Premio Adonais".

BESO

Aquel clavel que abrió tu llamarada...
Aquella inolvidable quemadura...
Aquella doble y única locura,
¡ay! maravilla fue, mas será nada.

Recordaré el clamor de tu mirada.
Recordará tu voz mi mordedura,
mas se deshojará mi dentadura
sobre el otoño de mi boca helada.

Ese beso me pesa gravemente.
Ha de caer a tierra por mi peso,
pero puedo y te amo todavía.

Y en los alrededores de mi frente
tendrá la maravilla de aquel beso
su consulado de melancolía.

SEGUNDO OTOÑO

¿Qué será del amor, cuando estas manos
que acariciaron, vivas, la belleza,
no sean más que hierba en la maleza
de la muerte y la nada?... Gestos vanos

con que mi muerte avise a los humanos
que la vida termina cuando empieza...
Oh aquella breve y cálida pereza
con que toqué sus frutos más lozanos.

Esas caricias son pecado grave.
Pero hombre impertinente soy, lo sabe
el corazón, notario de mis besos.

La carne en flor aún, y en esperanza...
Y la tormenta de la muerte avanza
a punto ya de deshojar mis huesos.

EL SONETO DE LA VOZ MAS SUAVE

(Madrigal decadente)

Esa garganta que en su voz habita,
adelgazada, amor en lo que cabe,

ni es comparable a nada ni se sabe
con qué vecinos pájaros limita.

Y si, a tal perfección, el trino imita,
podría tutearse con el ave
este soneto de la voz más suave,
si su más suave voz me lo recita.

Su voz tan suave apenas si se siente.
Como suelen soñar los aburridos,
sueño un morir poético y consciente.

Primero han de morir otros sentidos.
Yo bien lo sé: definitivamente
la muerte me arrastrará por sus iodos.

A UNA MEJILLA BLANCA

Lento el carmín, cayó de su mejilla.
Ya se apagó ese pétalo de fuego.
Ya no es la sangre más desasosiego
que el de saberse quieta y amarilla.

Aquella de antes, ágil y sencilla,
es esta dura realidad de luego.
Jugó la rosa a terminar. Yo juego
a lamentar su lenta maravilla.

Ahora todo es igual de diferente:
la llamarán como antes la llamaban,
la olvidaran inolvidablemente...

En un principio fue lo que se acaba.
Sigue siendo lo mismo. Solamente
que ya no está una rosa donde estaba.

PLAZA LLENA

Tú que voceas desde el graderío
de esas plaza, tremendos girasoles
alrededor de un amo, el de los oles,
es decir, el mejor, porque es el mío,

ven a la mía: un redondel vacío
donde cabrían muchos españoles.
Ni el sol ni sombra, sino los resoles
tibios de un tiempo igual sobre el gentío.

He alisado la arena con mis manos.
Que no llueva, Señor. Hasta la vida
daría yo por una tarde buena.

Que todos quieran ir. Oídme, hermanos,
que pueda celebrarse la corrida,
y España en hombros, con la plaza llena.

OTOÑO

El otoño ya ha puesto su moldura,
dorada y única, al encantamiento
de este puro jardín, que es como un cuento
de suave y melancólica dulzura.

Ya se muere en un éxtasis de hartura.
Ya llega, hecho leyenda, ese momento
en que todos los pájaros del viento
han de llorar su muerte prematura.

Llegó el olvido que vacía y mata...
Sólo quedan los pájaros, el cielo,
la historia del jardín hecha sonata.

Y entre las nieblas de mi desconsuelo,
esa ilusión del sol que me rescata
el otoño dorado de tu pelo.

A LO ULTIMO

Tino de Dios, finísimo, en lo oscuro
del hombre que ha pecado y pecaría;
pecado con caliente puntería:
el hombre, y Dios enfrente, a duelo puro.

Pero el brazo de Dios es firme y duro.
Busca al hombre que lucha y se desvía,
se le acerca, y aún más le cercaría,
y dispara el pendón sobre seguro.

Ay, esa sien del hombre traspasado
por el tiro de gracia del olvido...
Ya ni sangre, ni rabia, ni pecado.

Una ira dulcísima lo ha herido.
Una rosa que yace en su costado.
Blanco de Dios, su corazón ha sido.

EL VIENTO

A veces fina voz o dulce nota,
o una mano en la espalda que nos llama.
Vals del pájaro puro y de la rama,
cuando soy algo que en el viento flota.

Otras veces –horror que nos azota-
la pleamar del viento se derrama
en espuma de nubes, y proclama
sin límites su afán que no se agota.

Y siempre vivo, rayo en movimiento,
arrebatada rapidez sin brida...
Viento es el ansia que en la sangre siento.

Viento sin horizonte ni salida.
¡Silba tu rabia de serpiente, viento
del callejón estrecho de mi vida!

HOMBRE MUERTO

La tierra que pisaba, ya le pisa.
Dinos por qué, tú, el destruido. Danos
señales de tu muerte. Oh esas manos
de yerba que se crispan en la brisa.

Aquella frente, almena blanca y lisa.
Su territorio; pensamientos vanos.
Y ejércitos de sueños ya lejanos.
La condecoración de su sonrisa.

Si no cabía encima de la tierra,
cómo pensar que el fin de tanta guerra
fuera esa paz que lo desorganiza...

Erguido, izado sobre el ansia, era
una arrebatadísima bandera,
y ahora, una bandera de ceniza.

ARBOL

El árbol de mis huesos se levanta.
Firme es mi vida, y dura, de momento.
Puedo crecer, asir el firmamento.
Puédese el suelo hundir bajo mi planta.

El corazón, un pájaro que canta
maravillosamente su contento.
Siento su voz tan verde, pero siento
la muerte alrededor de mi garganta.

Sé que caerá, lo sé, pero entretanto,
seguro estoy de estar bien sostenido:
los muertos son profundos, sin raíces.

Así me lloro y crezco de mi llanto,
y tanto me he llorado y me he crecido,
que a Dios tocan mis ramas más felices.

VIVIR

Vivir se llama lunes en mi frente.
La ciudad de mi vida es muy pequeña.
Se edificó hace tiempo. Era risueña,
inclinada hacia el mar, ligeramente.

Triste es vivir. Es triste y es frecuente.
La alegría no atiende a nuestra seña,
y el corazón, desde su lunes, sueña
un domingo azulado y transparente.

Larga es, Señor, es larga tu semana.
Mi habitación es honda y es oscura,
y los días, cadenas y cerrojos.

Pero la muerte, en forma de ventana,
me deja ver al fondo tu hermosura,
el único domingo de mis ojos.

EL SONETO ES EL REY DE LOS DECIRES

Hay sonetos que son como un diamante.
Así eran los de Blas. Ensimismado,
me los daba a leer. De lado a lado
la luz los traspasaba lacerante.

Con catorce reflejos es bastante
para quedar por siempre iluminado.
La forma del soneto me ha ganado.
Y esa es la forma en que seguí adelante.

Aprendiz de joyero, me someto
al oficio admirable y preferido.
Cuando el soneto está casi completo

me lo llevo, melómano, al oído.
Afino sus palabras. Y el soneto
ya está tallado para ser leído.

VIDA

Yo no sé ya si soy, ni sé si era
el hombre que no amaba, ni si he sido
sin amor, como un muerto que ha vivido
esperando nacer cuando se muera.

No sé si estaba en mí, si estaba fuera,
ni de dónde ni cómo me ha venido,
pero sé que está aquí, que me ha nacido
la muerte de vivir porque te quiera.

Oh muerte en el amor, oh vida nueva,
oh moribunda flor definitiva
que el ritmo de mi pulso me comprueba.

Oh vida de esta muerte decisiva
que yo sé que me arrastra, que me lleva,
que llevaré esta muerte mientras viva.

SEGURAMENTE

Seguramente tú porque tú eres
una nube que pasa, un puro río,
y yo tengo una sed, y un cielo frío,
seguramente como tú prefieres.

Como los quieres tú, como los hieres,
seguramente es cierto que te ansío,
y es todo cierto, sí, ¿verdad bien mío?
seguramente ciando tú me quieres.

Cuando en mi vida, río, te derramas,
seguramente sé, -adiós torrente-
que alguien me ha de olvidar, y tú me llamas,

y me has de amar apasionadamente.
¿Y quién me ha de olvidar, si tú me amas?
Seguramente, tú, seguramente.

NADA

También en los supuestos de la nada,
el amor se presiente en la querella
de una futura creación: doncella
sabiéndose fecunda, recreada.

Antes de ser mi vida inaugurada,
fui barro enamorado de una huella,
de un talle vegetal, de alguna estrella…
Yo estoy hecho de tierra enamorada.

Y enamorado estoy de ti, y sustento
este amor enraizado y presentido
más allá de la vida y el momento.

Enamorado sin haber nacido,
y ahora tan muerto y nada, que presiento
la tierra enamorada que ya he sido.

EPITAFIO

Dos perfiles, son dos, en el inerte
yacer del afilado caballero,
pero un solo perfil, el verdadero,
haciendo la moneda de su muerte.

Moneda del vivir –azar y suerte-
ya jugó su caer triste y austero,
y ahí está el amante más sincero
esperando un amor que lo despierte.

Ya en línea y trazos fieles se resume
su enérgico morir, tan delicado,
de amante que olvidos se consume.

Qué fragancia de besos que no ha dado.
Oh valeroso y único perfume.
Oh, el morir en olor de enamorado.

AHORA, SI

Ejercicios de amor, los que ahora hago,

y los que hacen conmigo. Sacrificios
sin duda, y de dudosos beneficios.
Hoy, mérito es amar. Ayer, halago.

Antes, ciando los cisnes sobre el lago,
amante era el mejor de los oficios.
La humanidad, delicias y delicios
pagándose con besos. No era pago.

Dichosa aquella edad, pero se acaba,
y el aquel –nunca más- de todo ello…
Se amaba, ¿de verdad?, pero se amaba.

Porque el labio era rojo y era bello,
deseaba, buscaba, y lo besaba.
¡Y amor, Dios mío, amor llamaba a aquello!

M. E.

Queridísima y diestra profesora
de mi difícil corazón inquieto,
¿podrías restaurarme este soneto
que, amarillento, tu atención implora?

Mira cómo mi voz se decolora,
cómo se ha oscurecido este cuarteto.
Un tratamiento mágico y discreto
recompondría su esbeltez sonora.

Discretísima, docta criatura,
pasa como una tenue veladura
sobre mi corazón y sus pesares…

Pasas tus manos sabias, cuidadosas.
Imperceptibles, diminutas rosas,
yo beso en mí tus huellas dactilares.

ESTOY

La escalera del viento hacia Tu altura,
se deshace en mis pies, y yo no puedo
subir, oh Dios, y sin subir, me quedo
flotando como pluma a la ventura.

¿En dónde estoy, oh Dios, o en qué postura
pondré mi vida, o cómo desenredo
los hilos de mi ansia, y me hallo, y cedo
-a quién, mi Dios- mi peso de amargura?

Así impaciente, por llegar, me estiro,
y me rompo la vida, y más me afano,
y arriba voy volando en un suspiro…

Mas tu cielo es un velo tan lejano…
¿En dónde estoy, mi Dios, en dónde? Y miro,
y estoy sobre la palma de Tu mano.

BENIGNOS, PATRICIA O.

México. Siglo XX.

Poeta hallada en Internet.

ANSIA

Quiero abarcarlo todo en un abrazo:
la hermosura de un tibio amanecer,
el candor de los niños al crecer,
el dolor parecido ante el rechazo.

Sentir, saber que existe siempre un lazo
uniendo al júbilo el dolor de Ser,
porque no es sólo lo que da placer
lo que a crecer nos lleva paso a paso.

Quiero apurar lo bueno de la vida,
mas con valor, sin miedo al infortunio,
pertenecer, amar y ser amada;

tener el mundo entero por medida,
derramarme cual mar en plenilunio,
arriesgar, sin temer ser lastimada.

BENITEZ ARIZA, JOSE MANUEL

España. Cádiz. 1.963

Poeta.

BARRA

Todavía es posible distinguir
en la ropa arrugada y sudorosa
las huellas de una efímera elegancia
nocturna, y en el rostro demacrado

por la falta de sueño y la bebida
el aire delicioso en el café
de empleados, taxistas y noctámbulos
a primera mañana, cuando ya

un resplandor difuso anuncia el día,
y todo lo ocurrido, si es que hay algo
que contar, se parece demasiado

al parte matinal que nadie escucha
en la radio encendida, algo lejano
que sucede de noche y que no importa.

DOMINGO CINE

Lo raro es que la tarde, para algunos,
merezca ser vivida intensamente
hasta el final; que siga habiendo gente
paseando por la calle, inoportunos

bares abiertos desde muy temprano
y muchachas con blusas escotadas
que acuden a una cita. Y que el verano
demore inútilmente estas veladas

de domingo, hasta hacer que no sintamos

presos en un compartimiento estanco
a la felicidad, mientras miramos

en los televisores encendidos
imposibles películas en blanco
y negro que tampoco hemos vivido.

BENITEZ CARRASCO, MANUEL

Granada, 1.924 – 1.999

Obtiene numerosos premios y se desplaza a México, donde reside y publica la mayor parte de obra. Recita sus propios versos, ya que es un consumado rapsoda.

VOLAPIE

I

En pie Garbo y Fiereza frente a frente;
Fiereza sin mugir, Garbo de oro;
furiosamente cuernos en el toro,
y en el torero espada fríamente.

Dos muertes reto a reto y cara a cara;
una, Toledo en punta, prevenida;
otra, partida en dos, recién traída
de rumiar yerba verde y agua clara.

El Garbo se perfila y, altanero,
avanza, dobla, engaña, hunde el acero
y sale del encuentro con limpieza.

Quedando, al fin, al filo de la muerte,
-gloria y botín de la suprema suerte-
el Garbo en pie y en tierra la Fiereza.

II

En tierra la Fiereza, ya sin ira,
y el garbo en pie, decapitado el miedo.
¡Con qué gracia y nobleza sobre el ruedo
venció una muerte y otra muerte expira!

Blanca toda la plaza se conmueve
como una hoguera de nevado fuego,
y el Garbo, que de sangre estuvo ciego,
ahora marcha más ciego con la nieve.

Mas ¡ay! si de la trágica porfía
Garbo y Fiereza juntamente ruedan,
heridos a cornada y volapié.

Pero más doloroso todavía,
si del encuentro con la muerte quedan
el Garbo en tierra y la Fiereza en pie.

MUERTE DEL TORO

El agua..., el agua..., el agua... y el sonido

del agua y del chasquido tembloroso
aureolando tu belfo y aquel ruido
del dulce trago lento y armonioso.

El agua..., el agua..., el agua... y la enjoyada
lengua goteando sobre aquella fría
charca sin apurar, como citada
para la sed con prisa de otro día.

Ahora toro, qué gula de rocíos
y de beber, lampando, hasta caerte,
aquel cristal dormido entre las cañas.

¡El agua...! ¡el agua...!, ¡charcos, fuentes, ríos...!
Y el agua en tu memoria es una muerte
más dura que el acero en tus entrañas.

EL TORO DEL SONETO

¿Tenerte miedo a ti, tenerte miedo,
cuando a burlar tu acometida rara,
mientras te ponen la tercera vara,
un verso maletilla salta al ruedo...?

¡Rimas al quite! y clavaré, si puedo,
dos banderillas sin volver la cara;
y... rosa en mano...,¡si ella me ayudara!
solo, en la plaza y sin temblar, me quedo.

Puedes, toro, pasar. Yo no me quito.
Catorce pases te daré aunque quedes
a medio verso para más aprieto.

Un desplante. Y ya sólo necesito
un feliz volapié para que ruedes,
oh toro, agonizando en mi soneto.

EL DIA

Apenas voz y apenas sentimiento,
musgo de eternidad y de alegría,
¡ay!, la ligera posesión del día
con su rastro de sol y alma de viento.

Arco de luz triunfal para un momento,
¡Oh día, alba clara y tarde fría,
desventura de amor, flor de agonía
y muerte al fin apenas nacimiento.

¡Cómo me asusta tu lección! ¡Qué rosa
de hielo me florece en el latido,
y qué arroyos de miedo por mis venas!

¡Qué yo también caminaré a mi fosa
como un espejo tuyo, y habré sido
apenas voz y sentimiento apenas!

A UN POETA MUERTO A LOS 20 AÑOS

Tenía veinte años. ¡Poco es eso!
pero menos aún si en este poco

no se ha podido ser un tanto loco
entre vino, ilusión, amor y beso.

No supo más que de la blanca almohada
para descanso de su pensamiento.
Tuvo un cielo de cal sin sol ni viento
y una novia de luna imaginada.

Hizo versos de enfermo. Tristemente,
breve romance y vida sin rastrojos,
le fue venciendo la melancolía.

Y una mañana azul, calladamente,
un ángel vino y le cerró los ojos.
Y se murió como una poesía.

COMO DIRAN QUE YO ERA

El era como todos. Pero era
demasiado infantil en la alegría.
Le decían poeta, y se reía
ni altiva torre ni fingida cera.

Era poco brillante en su manera.
Sangre apunto de agosto le latía,
y era un poco volcán, pero tenía
un borde con bastante primavera.

Pecó porque amó mucho y fieramente.
Tomó la vida siempre a flor de guiño
y cumplió, amor y canto, su jornada.

Y un día se murió sencillamente,
asustado y riendo como un niño,
que se encontró una estrella en la almohada.

EL PRODIGIO MAYOR: MI NACIMIENTO

I

¿Prodigio?... ¡Yo os lo ofrezco! Y este mío,
no tendrá ni una estrella en el Oriente,
ni un alivio de arcángel sobre el frío
ni un rescoldo de luna en el relente.

Sólo tendrá algodones, lienzos, leña,
papel de plata y barros repintados,
y una sutil poesía navideña
tensando ríos y tendiendo prados.

Tendrá una Virgen de postrada arcilla,
tendrá un barbudo San José de cromo,
vara florida y cara de perverso.

Pero venid, venid a mi boardilla,
y entre estas pobres cosas veréis cómo
Dios nace y se arrodilla el Universo.

II

Plumón dormido sobre el valle mudo

bajo la flor del frío blanca y breve.
Por un monte de saco, cal y engrudo
un ángel se pasea y no se mueve.

Arde lejos la hoguera ¡Qué menudo
rubí sin llama! Y bajo el puente leve,
helado corre el río que no pudo
replicar con espumas a la nieve.

Como una ahorcada celestial, la estrella
pende de un árbol. Rota la garganta
se arropa el ave y se recoge el viento.

Y yo, como un pastor sin pan ni huella,
miro extasiado al sol que se levanta
sobre los campos de mi nacimiento.

III

No te pido correr por esos prados
-niños de nieve pura y pluma leve-
porque yo sé, Señor, que mis pecados
no pueden caminar sobre la nieve.

No te pido ser Mago con incienso
ni pastor con corderos sin mancilla,
porque al pensar en mi miseria, pienso
que no merece tanto tanta arcilla.

Tampoco quiero ser un angelillo,
aunque yo sé muy bien que te traería
sobre mis alas un rosal de luna.

Sólo te pido ser un borriquillo
con un vaho caliente de poesía
para templar las pajas de tu cuna.

EL NOVICIO

El iba con los ojos entornados,
dulce de voz y místico de frente,
a no sé qué caminos sin pecados,
sin mujer, sin paloma y sin serpiente.

Reclinado en el aire blandamente
como sobre purísimos costados,
veía un Thabor de oro en el poniente
y un pan celeste en todos los sembrados.

Hablaba sin palabras con las cosas.
Mas con las flores no, porque tenía
miedo de solazarse con las rosas.

Por la noche lloraba ante el Sagrario
por no sé que pecado, y se dormía
con una disciplina y un Rosario.

CABEZA DE TORO

Ornamental milagro de la oliva
en la pared de esta taberna vieja;

cabeza sin furor, fuerza cautiva,
toro ya más sumiso que la oveja.

Desventurada cornamenta altiva,
muerta marisma en la mirada añeja,
belfo sin el cristal de la saliva,
y el polvo y el silencio por la oreja.

Estáticos pitones, en espera
que un maletilla baje de la gloria
y los burle graciosa y limpiamente.

Mugido sin vaquilla y sin bandera,
corrida sin clarín y sin memoria,
decapitado toro indiferente.

BENITEZ CLAROS, RAFAEL

Málaga. 1.919

Poeta

PECADO EN PRIMAVERA

Se ha cerrado la noche en pleno día
sobre el campo en color de primavera;
se ha partido la luz en esta esfera
rompiendo el juego azul de su armonía.

Abatida en el polvo está la guía
que el viento de las sombras combatiera;
ya no alcanzará el cielo la palmera
roto el afán que al cielo la movía.

Mirando al sol la tierra está dormida
bajo un verde nacer sin esperanza
por la risa de un pájaro engañada;

mientras muérese abril lleno de vida
traspasado en dolor por la añoranza
de la flor de su almendro, ya manchada.

BENITEZ LAINEZ, JAVIER

Estepona. Málaga. 1.969

Poeta hallado en Internet.

CYRANO DE BERGERAC

Por morder el perfil de tus labios morados
y buscar en tus pechos el refugio caliente
de mis noches más tristes, la mirada paciente
que ilumine las sombras de mis ojos cansados.

Por beber en el mar de tus muslos rosados
y enviarte mil cartas consecutivamente
sin que sepas quien es ese amor sorprendente
que te invita a probar los placeres negados.

Por tenerte conmigo. Por jugar con el viento

que recoge los besos que esa vez rechazaste.
Porque no quede en vano este mutuo desgaste

de los años perdidos tras aquel juramento:
la promesa de ser para ti el cortesano
que escribiese estos versos. Por ti, yo soy Cyrano.

MEJOR LO QUE NO NOMBRO

Ana, Isabel, Diana, Eugenia, Marta
la italiana, Camila la irlandesa.
Aquella a quien llamaban la Princesa
y por la que aposté todo a una carta.

Amparo, Mari Carmen, la lagarta
de mi prima, Ramona la traviesa,
la negrita ninfómana, Vanesa,
la jueza que sin toga no coarta.

Mujeres tuve a las que fui sincero;
otras cuya traición jamás perdono.
Las hubo inolvidables, cual María,

Elisa, Soledad, Eva y Sofía.
Mas de todos los nombres que menciono
el único al que callo es al que quiero.

EL PISTOLERO

Amor de mis entrañas, prueba suerte
que hoy vengo disfrazado a tu medida,
y sin pudor te ofrezco una partida
que me de la ocasión para tenerte.

No temas a jugar. Cógela fuerte,
la bala del amor es recibida
por el tambor rugoso donde vida
no nacerá jamás, pues todo es muerte.

Sostengo la culata entre mis dedos,
levanto el percutor, respiro hondo.
Oigo tu corazón acelerado.

En el ambiente flotan nuestros miedos.
Pongo en tu boca su calor redondo
y si aprieto el gatillo habré ganado.

PRIMER ENCUENTRO

La descubrió bailando en mitad de la pista,
altiva su figura, mordaz el movimiento
de sus caderas. Supo, desde el primer momento,
que estaban destinados a conocerse. Lista

ya en su mente la excusa para hablarle, conquista
-tras algunos codazos y un empujón violento-
por fin el territorio donde bailar un lento
con quien sin darse cuenta ha perdido de vista.

Furioso y contrariado por su mala fortuna,
cabizbajo se aleja de allí. Por todo el bar

la busca. Se detiene en la barra. Pide una

copa. Desanimado se quiere emborrachar.
Con exceso de whiskies y una náusea importuna
corre a los baños. Ella le ayuda a vomitar.

BENITEZ RAMIREZ, LUIS

Rute (Córdoba) 1.903

Estudió en la Facultad de Medicina de Granada.
Publica en diferentes revistas, sobre todo médicas.

OTERO (1)

León de negra guedeja
que matiza y que devana
la enmarañada madeja
de la gestación humana.

San Ramón de embarazadas,
Mecenas de adolescentes,
los que forman tus mesnadas
te escuchan como creyentes.

¡Otero, cual tu apellido,
eres: monte en la llanura,
potente luz de elegido

al que la Verdad le muestra,
muda toda su hermosura,
como tu amiga y maestra!

(1) Don Alejandro Otero Fernández fue
catedrático de Obstetricia y Ginecología
de la Facultad de Medicina de Granada.
Falleció en México.

D. VICTOR

Es un fuerte castellano
de la vetusta Castilla,
que ejecuta a maravilla
el arte del cirujano.

Es el pío profesor
de magistrales lecciones,
explicadas con amor
y sabias repeticiones.

Fija la vista en la Cruz,
seguro y grave camina
del Crucificado en pos.

Al enfermo da salud,
al estudioso ilumina,
y sigue... y sigue hacia Dios.

CORDOBA

Eres Córdoba, amada patria mía,

cuna fecunda ilustre de varones,
cuyas plumas, pinceles y legiones
alcanzaron sin par soberanía.

Tu Mezquita sin par, la Judería,
romano puente, muros, torreones,
de tus glorias pasadas son blasones
de fe, saber, poder y gallardía.

Hoy tus discretos y estoicos Rafaeles,
con sus joyas estoques y corceles,
renuevan tus más viejos esplendores.

Del encanto y pasión de tus Fuensantas,
calle mi lira, y hablen muestras tantas
del gran Julio, el mejor de tus pintores.

BENITEZ REYES, FELIPE

España. Rota. Cádiz. 1.960

Escritor y Poeta.

LA MAJA Y EL VIEJO

Greciano el caballero, de luto, y un dama.
El la mira pecando. Por un juego de espejos,
hay más damas –él piensa- que en la cama
desnudas se deleitan en tirarle los tejos.

Delante del camastro de colchas historiadas
el hidalgo mirón cata y mide muriente
la traza a la manola, su bella contendiente
de rostro paliducho y esferas sonrosadas.

El pubis de abanico rizado en miniatura
le tiene embelesado. (Ella mira hacia el techo,
temiendo que esta cita retrase la del cura.)

Y al fin el caballero, su honor en descalabro,
de ardores imposibles se desploma en el lecho.
La maja da un suspiro y apaga el candelabro.

EL ACTOR

Los focos han dañado mi vista mi memoria.
Yo era Hamlet, Don Juan o un noble caballero
del siglo diecisiete, sensual y aventurero.
Me halagaba el aplauso, despojo de la gloria.

Las fotos en la prensa, los cocktails... Era hermoso
vivir, y era tan fácil. Por dentro, el decorado
se iba ya derrumbando. (El arte lo he pagado
más caro que la vida.) Fui rico licencioso.

Tuve lo que los hombres aprecian: tuve amores,
viajé por todo el mundo, tuve es acosa vil:
la fama. Y al final no sé quién soy. Adiós,

el telón va a caer por vez última. Las flores
que espero son amargas. ¿Quedará algo de mí?

En los palcos del mundo mi nombre fue el de un dios.

EL SONETO NOCTURNO

La luna era ese párpado cerrado
que flotaba en el circo de la nada
y el niño retenía la mirada
su hipnótico vagar de astro cegado.

La noche es un jazmín narcotizado
con esencias de alquimia y sombra helada
y tu infancia una estrella disecada
en el taller de niebla del pasado.

La luna vive ahora en los relojes
que lanzan sus saetas venenosas
sobre la esfera blanca de este sueño.

De este sueño sin fin del que recoges
la ceniza dorada de esas cosas
de las cuales un día fuiste dueño.

RUINAS DE ACINIPO

Qué honda devastación. Qué limpio el viento.
La gloria de la piedra adivinada.
Los oros del pasado polvoriento.
El eco de un teatro ante la nada.

Y la yerba veloz. Y los reptiles
huidizos como el tiempo en la memoria.
Y estos cientos de pájaros. Y miles
de espectros ululantes por la Historia.

Y un susurro de espadas… Sin embargo,
qué silencio solemne en esta loma,
corona de los campos verdecidos,

ruina de ruinas en letargo,
espejismo de qué, sombra de Roma,
metáfora de todos los olvidos.

BENITEZ VILLODRES, CARLOS

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

A LAURA GARCIA JIMENEZ

Corazón que entre trinos se recrea
por abiertos caminos sin espera,
donde la vida es toda primavera
que nutre con su luz a quien la airea.

En mi nido de besos ya alborea
de tu caudal su música cimera:
riqueza de ternura que abandera
cuanto tu rosa fascinante crea.

Invicta arropas con feraz dulzura

los trigales de un cielo en crecimiento,
donde dejas fragancias de hermosura

y veneros que dan al pensamiento
el amor en su línea más pura
y los cantos de paz que en ti yo siento.

A LAURA PUCHE RODRIGUEZ

Hasta tu sombra engendra el movimiento
de la vida que ama la belleza
célica, liberada en su grandeza
por la esencia vital de tu portento.

Es tu ofrenda perenne fundamento
de ese fruto maduro y sin pereza
que atrae, con su magia, a la proeza
de fermentar el pan del pensamiento.

Estás, Laura, en el prístino engranaje
del beso que comanda el oleaje
alegre del presente berchulero.

En mi sangre, mujer de claridades,
musa de mis fructuosas facultades,
sembraste lo mejor de tu vivero.

EL ANGEL DE GRANADA

Cuando tu risa alegra mi otoñada,
percibo cómo Dios entra en mi vida
para que siempre, en ella, esté encendida
tu luz, ¡ángel bendito de Granada!

¡Oh Venus! Sol de osas. Bienamada
reina del alma que en lo bello anida.
Tu ternura es delicia apetecida
que da aliento a la voz atribulada.

Laten palabras. A galope duro
el hombre extingue soles de alegría.
No me conformo, no. Me desespero.

Pero, aun clavado en medio de este oscuro
túnel, sé que me queda todavía
tu risa, ¡oh ángel!, ¡oh jazmín ligero!

DE TODOS Y DE NADIE

Desperté y regresé, con hambre de fragancias
intactas, a las voces que valoran la vida
del hombre por la luz de su savia fecunda,
mas nunca por los pétalos y el oro que la cubre.

Llegué, como la aurora, con mi canto encendido
para pedir al mundo, que llora más que ríe,
la miel de la ventura y un reino sin espadas,
que, aunque no los cultive, puede darlos si quiere.

Vine para pedir sendas con horizontes,
pasos hacia delante, vivezas a raudales

para todas las sangres, para todos los sueños,

porque siempre en sus manos repletas de poderes
tienen los elegidos, bien lo saben los frutos,
el caudal que es de todos y a la vez no es de nadie.

AL POETA EMILIO PRADOS

Por los dioses del verso fue llamado
al olimpo de sueños y amapolas,
y con la luz feraz de sus corolas
quedó el mundo por siempre iluminado.

Inmensidad de un hombre enamorado
con los cantos azules de las olas,
que avanzó con su triste invierno a solas
marcado por las cruces del pasado.

Su prodigio es venero de ternura,
guía augusta a los vientos desplegada,
universo repleto d hermosura…,

donde el alma se abraza a la alborada,
que en su recuerdo late con bravura,
para colmar de amor su voz honrada.

LOA AL SONETO

Te libraré de hielos y guadañas
con la indomable luz que el mar me envía.
Desterraré esa lírica baldía
lejos de tus poéticas hazañas.

Llevaré más allá de las montañas
tu belleza, tu ritmo, tu armonía…,
loando tu real supremacía
tan ajena a vasallos y patrañas.

¡Oh soneto!, tú creas el camino
que siempre acogerá a los siete cielos
frutales que genera el pensamiento.

Por tu estructura corre mi destino
labrado entre inclemencias y desvelos,
como un veloz corcel…, hijo del viento.

AL POETA MANUEL BENITEZ CARRASCO

(Escrito tras su fallecimiento en Granada el día 26-11-99)

Vuelos de versos, claridades sumas,
signos de perfección como sustento,
luz de almas fecundas por tu aliento
perpetúan tu amor puro y sin brumas.

Con tu verbo inmortal al sol perfumas
y paz siembras en cada pensamiento
del hombre que divulga tu talento
fructuoso por las mentes de oro y plumas.

¡Oh Manuel! ¡Oh poeta albaicinero!

Tu espíritu repleto de hermosura
enriquece a Granada y a su gente.

Ya dejaste, Manuel, de ser viajero
por este mundo falto de ternura,
mas del verso serás su eterna fuente.

¿DONDE SE HALLA LA PAZ?

Escondieron la luz allá en la hondura
de lo estéril. Dejó el viento su canto
bajo una tierra toda hielo y llanto.
Hasta la mar se hizo roca dura.

Matan a cada flor por su hermosura
abrazada a su sangre y al espanto.
¿Por qué crecen los odios tanto, tanto…?
¿Por qué ahogaron el beso a la ternura?

¿Dónde se halla la paz? ¿Y la esperanza?
Combatamos por ellas con coraje.
Vivir en armonía el mundo ansía.

Contra las balas el amor que avanza
sólo con la palabra en su equipaje
y al paso de la más pura alegría.

UN HOMBRE QUE TE AMA

Tu amor ha derrumbado las murallas
y los acantilados y las noches
oscuras que tenían a mi vida
encarcelada. Ya toda ella es sueño

de trigales, pasión ingobernable,
gozo que reverdece sus deseos.
Has logrado, mi amor, que sea un hombre
con la energía de las primaveras.

Un hombre que te da frutos y sombra,
que conforta tus pasos por la vida,
que por ti se desvive y te protege.

¡Oh, diosa mía, río de luceros
y de corolas! En tu lecho anido
para entregarme a ti dichosamente.

BENITO DE LUCAS, JOAQUIN

Talavera de la Reina. Toledo. 1.934

Doctor en Filología Románica, Poeta y
Catedrático de Literatura. Hallado en el
libro de Homenaje a la fiesta del soneto de 1.912

EL, TAN GENTIL

Elegante, discreto, caballero,
habla con voz serena y convincente,
viste paños de Manchester y asiente
gentil tocando el ala del sombrero.

Como poeta siempre fue el primero.
Pero no hay que insistir, pues lo desmiente
con un gesto exquisito y displicente
para no darle un cuarto al pregonero.

Mas en su patria él escarbó la tierra
que aprisionó, tras tres años de guerra,
el lecho en que le poema dormitaba.

Él, tan gentil, cortó las viejas rosas
de Garcilaso y otras olorosas
rosas que en sus jardines cultivaba.

BENOT, JOSE MANUEL

Sevilla. 1.966

Poeta y escrito de guiones.
Hallado en el libro Homenaje para la
fiesta del soneto de 1.912

OTRO DIA

Pasa la vida, a veces, tentadora
como pasa el crujido de la seda.
A veces, como el aire en la alameda,
se va indolente, mide cada hora.

Algunas veces, la pasión devora
y vuela el tiempo, viene y va y se enreda
y ya se duerme y la memoria queda
desecha entre los charcos de la aurora.

Porque el tiempo no importa, es un paisaje
como cuando se observa el oleaje
desde un acantilado. A cada instante

el agua nace y muere, e incesante
pasa como nosotros, para nada.
Para sobrevivir otra jornada.

BENTO Y TRAVIESO, RAFAEL

Guía. Gran Canaria. 1.782 – 1.831

Dramaturgo, Poeta y Militar.
Poeta hallado en Internet.

AL VER LA TUMBA DEL SEÑOR VIERA

¿Esta es la tumba del insigne Viera?
¿Este su grande y digno mausoleo?
¿En dónde están la trompa, el caduceo,
la lira y el laurel que ante ciñera?

¡Ay!, todo es sombra ya, nube ligera
que el aire disipó. Quien fue recreo
del orgulloso Atlante, ora es trofeo,
pero grandioso, de la Parca fiera.

¡Oh Vírgenes!, llegad, derramad flores
sobre este humilde túmulo sagrado
en que descansa un sabio sin temores.

Decid, decid con labio inmaculado:
“De todos los poetas y oradores
el más florido al Éter se ha volado”.

SONETO AL OBISPO VERDUGO

Goza, digno pastor, renombre eterno
y de alabanza el galardón recibe,
en tu suelo natal por siempre vive,
un monumento de tu amor paterno.

Rinda el canario mil loores tierno,
a tu beneficencia, pues percibe,
que el ilustre Cervera en ti revive
en dadivoso y pastoral gobierno.

Los rasgos de tu mano generosa,
mudo publica este grandioso puente,
y leda nos presagia y bulliciosa

ya de Morales la salubre fuente,
que con tu auspicio crecerá orgullosa
y el laurel regará para tu frente.

SONETO AL PRESBITERO DON DIEGO DE PINEDA

¡Gloria al patriota, que emulando el celo
del gran Quesada, cuya fama brilla,
nuevo lustre da hoy a nuestra villa
digna de tan enérgico desvelo!

Los que en amar el bien halláis consuelo,
los que admiráis tamaño maravilla;
sabed que la esperanza nunca humilla
el triste azar o el tímido recelo.

Mientras haya una fuera poderosa
que mueva el corazón del hombre honrado,
siempre será su empresa venturosa.

Así Pineda en Salomón trocado,
concluirá la fábrica suntuosa,
que un David, un Quesada, hubo empezado.

SONETO AL TEMPLO Y PLAZA DE GALDAR

Hermoso templo, luengo y descollado,
abundante en columnas y vidrieras
y capillas, o alcobas con gateras
para pasar del uno al otro lado.

Púlpito excelso, coro rebajado,
cancel, órgano, altares sin traseras,
torres con dos campanas vocingleras,
cimborio con su gánigo volcado.

Plaza descomunal, do en ningún día

se verifica que se venda o haya
ramo ninguno de mercadería.

Por esto, y lo que allí se ensaya,
claro es que a Gáldar ha mudado Guía
el campo militar de La Atalaya.

BEÑA, CRISTOBAL DE

España. 1.777 – 1.833

Poeta hallado en Internet.

PARA SERVIR DE EPITAFIO A LA
SEPULTURA DEL GENERAL INGLES
CRAWFURD, MUERTO GLORIOSAMENTE
AL ASALTAR LA PLAZA DE CIUDAD RODRIGO

Mortal, que pisas la dichosa tierra,
donde yacen de CRAWFURD los despojos,
al tiempo que pasó torna los ojos,
verás los hechos que su tumba encierra.

Cuando en España la espantosa guerra
vistió de luto sus pendones rojos,
y un fiero usurpador trocó en abrojos
la mies dorada de su opima tierra;

CRAWFORD, ansioso de eternal memoria,
supo vengarla, hasta que en lid reñida
la misma brecha que trepó con gloria

le vio caer con una y otra herida,
que dio al inglés la palma de victoria
y al castellano libertad y vida.

SONETO AL VER POR PRIMERA VEZ UNA
MONEDA DE PLATA CON EL BUSTO DE
JOSE NAPOLEON

De las Españas y las Indias rey
se apellida en su busto el balandrón,
por llamarse no más Napoleón,
y mandar de asesinos una grey.

Mas quiebra la verdad la eterna ley
dándose tal dictado fanfarrón,
pues no le pertenece ni un terrón
de los que arando rompe el tardo buey.

Poco importa que un pérfido cincel
una en su escudo el águila imperial
con los leones que se burlan de él,

si puesta toda en armas, por su mal,
la fuerte España borrará con hiel
de unión tan execrable aun la señal.

BERBELL, JERONIMA

Poeta Siglo XX Hallada en Internet.

SONETO A CRISTO CRUCIFICADO

Déjame descansar en esa altura
de tu dulce costado dolorido
traigo lleno de polvo mi vestido
y el corazón cargado de amargura.

Pero siento crecer una hermosura
de lirios en mi pecho estremecido
y correr por mi sangre un encendido
manantial sin riberas, de ternura.

No me dejes seguir, que tengo miedo
y encender ya mi lámpara no puedo
en la sombra y el viento del camino.

Y si es que me esperabas desvelado,
¡qué alegría, Señor, haber llegado
como la aguda flecha a tu destino!

BERBEL RODRIGUEZ, JOSE JUAN

Almería. Siglo XX.

Profesor de Lengua y Literatura.

FARO

Lentamente apareces: olorosa
cristalina, sutil y transparente.
Lentamente el azul, desde tu frente
reluce su cascada prodigiosa.

Lentamente me ofreces la gozosa
presencia de tu cuerpo. Lentamente
tejes manto de luz incandescente
que me libra de ruta tenebrosa.

Y rehabilitado en ti navego
el mar de la esperanza renacida,
y surco el litoral como un corsario.

Que eres viento de mar, bandera y fuego,
que eres mi sola patria revivida,
mi brújula, mi sol, mi calendario.

EDEN

El caminante sueña en el Edén.
Silencioso espejismo que merece
el protector albergue que le ofrece
desde su recia cumbre el henequén.

Blanca morada aloja con desdén
penumbra, donde yerto languidece
el estío voraz. Y se parece
la palmera una madre en el arcén.

Despierta el caminante de su sueño:
bajo plena pureza revivido,

bajo luz palpitante sorprendido.

Y el litoral que besa el mar sureño,
conmemora feliz la maravilla
de esta mágica paz junto a la orilla.

BERENGUER, AMANDA

Montevideo. Uruguay. 1.924

Poeta hallada en Internet.

LIMO

Me dice el fuego que es verdad la llama,
y el mar antiguo que es verdad la espuma:
verdad del canto que se lleva el viento,
verdad del río que se va perdiendo.

Me dice el cielo que es verdad la nube,
y el marinero que es verdad la estrella:
verdad del viaje usual de toda sangre,
verdad del alma huyendo en las tinieblas.

Que es verdad –me dijeron- la esperanza.
¡Al aire el corazón! ¡Al aire el sueño!
¡Al aire los pañuelos y el olvido!

Que es verdad –me repito- desde el alba...
y ha llegado la noche despacito,
y lo quise decir, y no he sabido.

BERGAMIN, JOSE

Madrid. 1.895 – San Sebastián. 1.983

Estudios de derecho. Director de la revista
"Cruz y Raya" del 1.933 al 1.946.
Pertenece a la llamada "Generación del 27"
y vivió tras la guerra civil en París, Montevideo y
México donde se exiló en el 39.

De "Sonetos Rezagados"

TRES SONETOS A CRISTO CRUCIFICADO
ANTE EL MAR París, 1.937

A Jacques y Raissa Maritain.

"Sólo, a los lejos, el piadoso mar."

Unamuno.

I

No te entiendo, Señor, cuando te miro
frente al mar, ante el mar crucificado.
Solos el mar y tú. Tú en cruz anclado,
dando a la mar el último suspiro.

No sé si entiendo lo que más admiro:

que cante el mar estando Dios callado;
que brote el agua muda, a su costado,
tras el morir, de herida sin respiro.

O el mar o tú me engañan, al mirarte
entre dos soledades, a la espera
de un mar de sed, que es sed de mar perdido.

¿Me engañas tú o el mar, al contemplarte
ancla celeste en tierra marinera,
mortal memoria ante inmortal olvido?

II

Ven ya, madre de monstruos y quimeras,
paridora de música radiante:
ven a cantarle al hombre agonizante
tus mágicas palabras verdaderas.

Rompe a sus pies tus olas altaneras
deshechas en murmullo suspirante.
De la nube sin agua, al desbordante
trueno de voz, enciende tus banderas.

Relampaguea, de tormentas suma,
la faz divinamente atormentada
del Hijo a tus entrañas evadido.

Pulsa la cruz con dedos de tu espuma.
Y mece, por el sueño acariciada,
la muerte de tu Dios recién nacido.

III

No se mueven de Dios para anegarte
las aguas por tus manos esparcidas;
ni se hace lengua el mar en tus heridas,
lamiéndolas de sal para callarte.

Llaga hasta ti la mar, a suplicarte,
madre de madres por tu afán transidas,
que ancles en sus entrañas doloridas
la misteriosa voz con que engendrarte.

No hagas tu cruz espada en carne muerta;
mástil en tierra y sequedad hundido;
árbol en cielo y nubes arraigado.

Madre tuya es la mar: sola, desierta.
Mírala tú que callas, tú caído.
Y entrégale tu grito arrebatado.

IV

A Rafael Alberti.

El cielo es un abismo tenebroso
más hondo que el infierno y todavía
más helado y ardiente, en su porfía
de anonadante horror maravilloso.

Las estrellas y el sol, con pesaroso
vuelo, nos enmascaran, noche y día,
su soledad de infinitud sombría
que enmudecen de espanto luminoso.

Como una sobrehumana criatura
el mundo finge una razón secreta
que la celeste bóveda asegura.

Y en el espacio sideral se aquieta
el tiempo vivo, como eterna hechura
de la mano de Dios que lo sujeta.

Herida por la luz del mediodía
mi sombra cree que escapará del suelo
y volviéndose a mí con ese anhelo
quiere dejar de ser la sombra mía.

Cuando ya siento su caricia fría
pasar mi cuerpo con ardor de hielo,
tan puro intento de imposible vuelo
no me ensombrece, ni me asombraría.

Sombra de una ilusión con luz incierta
quiere apagar sus ecos infernales
acallando mi voz que los despierta.

Sintiendo estoy sus ansias fantasmales
de esconder en la tierra su luz muerta
y huir la de los cielos inmortales.

Nieve, traslado helado del hastío;
cuando desciendes blandamente al suelo
desde el abismo de tu oscuro cielo,
eres cobijo de silencio al frío.

Hasta que tu celeste desvarío
te apresa, precipicio de tu vuelo,
en duro celo, en crepitante hielo:
sedosa al paso pesaroso mío.

No dejas de ti misma, cuando helada,
más que el blancor fulgor de tu figura:
sudario de la luz apasionada;

que esa radiante faz de tu blancura
por pálido cristal equivocada
te apaga en sueño, en sombra y noche oscura.

Europa no habla griego, que habla gringo
creyendo que está hablando el europeo:
Babélico balido y balbuceo
que se americaniza de vikingo.

Nunca soñó un Imperio Carolingo

tan incontinental cocacoleo.
Ni encontró un Bonaparte a su deseo
tal respuesta, responso, ni respingo.

Respuesta que es apuesta y desatina.
Responso a la difunta Gran Bretaña.
Respingo que lo da quien más se empina.

Y mientras se la ignora o se la extraña
a una Europa, que, al serlo, fue latina,
ya no se habla en cristiano ni en España.

Aquí nació mi vida a la esperanza
y aquí esperó también que moriría;
ahora que vuelvo aquí, parecería
que el tiempo me persigue y no me alcanza.

Detiene otoño el paso a la mudanza
que en la luz en el aire se extasía:
loa árboles son llamas, su alegría
enciende ya mi bienaventuranza.

Todo pasó. Todo quedó lo mismo:
como si en este otoño floreciera,
ardiendo en el fulgor de su espejismo,

última para mí, la primavera;
abismo del no ser a ser abismo
la eternidad del tiempo prisionera.

Escucho con los ojos el latido
de la luz, que en el aire transparenta
el corazón del cielo y aposenta
en su inaudita música el sentido.

Maravillosamente suspendido
el ánimo arrebata la violenta
explosión, que el otoño representa
en teatral incendio convertido.

Las llamas, extasiando su fulgores
en la hilera de chopos, los despoja
del oro de sus rayos heridores:

pasando, traspasando, hoja por hoja,
su lumbre con tan vivos resplandores
para que el sol que muere los recoja.

"Ombre de mon amour."
Apollinaire.

Soy una sombra que no siembra huida,
porque engendrada de una llama incierta
deja en el surco la semilla muerta
para que vuelva a renacer la vida.

Por la tierra y el agua convertida
en limo, en barro humano, me despierta
la luz del sol de par en par abierta
como se abren los labios de una herida.

Para poder seguirte pareciendo,
si quieres escaparme, te persigo,
si me persigues, te acompaño huyendo.

Como amigo fugaz soy tu enemigo
que no parece ser que lo está siendo.
No estoy nunca sin ti, ni estoy conmigo.

"Siempre mañana y nunca mañanamos."

Lope.

Mañana está enmañanado
y ayer está ayerecido:
y hoy, por no decir que hoyido
diré que huido y hoyado.

A tal extremo ha llegado
hoy a perder el sentido
que al mañana ha convertido
en "cualquier tiempo pasado".

Un ayer futurizado
y un mañana preterido
nos han escamoteado

un hoy por hoy suspendido
de un mañana anonadado
y de un ayer evadido.

"Che la diritta via era smarrita."

Dante.

Al final del camino de mi vida
volví a encontrar a la temible fiera,
más temible esta vez que la primera
porque más de tinieblas precedida.

Mi Beatriz, mi muerta, aparecida
al claro amanecer, como si fuera
del sueño la amorosa mensajera,
me mira con mirada entristecida.

La bestia intenta en vano devorarme
cuando de mi divina intercesora
siento la luz que vino a despertarme.

Ella tiende su mano protectora
entre la fiera y yo, para guiarme
por la senda celeste de su aurora.

TRES SONETOS A UN MADRID VIEJO
Y VERDE
1.561-1961

"Fantasma soy en penas detenida."
Quevedo.

Madrid, tiene moriscas las entrañas.
Fuiste corte y no fuiste cortesano.
Y si villa, no ha sido por villano
que capitalizaste las Españas.

Todo lo peregrinas y lo extrañas
desde tu aldeanismo castellano:
que Lope hizo gatuno y sobrehumano
teatro de invisibles musarañas.

A la luz de tus aires aposenta
Cervantes le dio voz, Velázquez brío,
Quevedo sombras, Calderón afrenta

rodeando de llamas su vacío.
Y Goya con sutil mano violenta
máscara de garboso señorío.

"Noche, fabricadora de embelecos."
Lope.

Anocheció Madrid, que parecía
cubierto del cristal más transparente
que estaba amaneciendo de repente
con tanta claridad como de día.

Luces vivas sus calles repartía
poblando la ciudad, más que de gente,
de destellos de luz resplandeciente
que el aire embelesaban de alegría.

El cielo miró arder desde su abismo,
como un diamante en negro terciopelo,
Madrid, alma encendida a su espejismo:

ciudad nocturna en urna de su hielo,
Narciso enmascarado de sí mismo,
y Eco, muda de asombro, el mismo cielo.

"Madrid, con su buen aire, todo es viento."

Hurtado de Mendoza.

Madrid, grande de España te han nombrado.
A mi más me gustabas cuando chico:
que ahora, con presunción de nuevo rico,
me pareces más pobre que agrandado.

-"Torres, desprecio al aire, he levantado,
mi grandeza con ellas edifico"-
dices, perdóname si rectifico
tu lenguaje de niño mal criado.

Tus ínfulas son viento, son señuelo,
ardid de pardo gato de tronera,
para arañar, más que rascar, el cielo.

Con tu buen aire diste en ventolera:
padeces aerofagia de buñuelo
y flatos de arrogancia verbenera.

Dicen que España está españolizada,
mejor diría, si yo español no fuera,
que lo mismo por dentro que por fuera
lo que está España es como amortajada.

Por tan raro disfraz equivocada,
viva y muerta a la vez de esa manera,
se encuentra de si misma prisionera
y furiosa de estar ensimismada.

Ni grande ni pequeña, sin medida,
enorme en el afán de su entereza,
única siempre pero nunca unida;

de quijotesca en quijotesca empresa,
por tan entera como tan partida,
se sueña libre y se despierta presa.

De "LA CLARIDAD DESIERTA"

Como si a tanto amor, amor no hubiera
dado su aire, su invisible vuelo.
Como si al corazón, su desconsuelo
de corazón, el corazón no diera.

Como si de tan claro pareciera
el cielo luminoso menos cielo
y el suelo de tan verde menos suelo
y cielo y suelo el alma desuniera.

Como si, desuniéndolos, pudiera
el alma, de si misma separada
volverse de si misma prisionera.

Como si, al fin de amor desencantada,
el alma para el alma se volviera
ara del corazón, lumbre apagada.

A CRISTO CRUCIFICADO

Tú me ofreces la vida con tu muerte
y esa vida sin Ti yo no la quiero;
porque lo que yo espero, y desespero,
es otra vida en la que pueda verte.

Tú crees en mí. Yo a Ti, para creerte,
tendría que morirme lo primero;
morir en Ti, porque si en Ti no muero
no podría encontrarte sin perderte.

Que de tanto temer que te he perdido,
al cabo, ya no sé que estoy temiendo:
porque de Ti y de mí me siento huido.

Mas con tanto dolor que estoy sintiendo,
por ese amor con el que me has herido,
que vivo en Ti cuando me estoy muriendo.

A ANTONIO ORDÓÑEZ,
TORENADO EN ARLES

Yo no le he visto, pero estoy seguro
que en sus arenas la ciudad arlesiana
iluminó de vocación romana
el torero andaluz de arte más puro.

Yo no lo vi, pero me lo figuro
a Ordóñez, que hizo a Ronda sevillana,
torear también como le dio la gana
lo mismo al toro claro que al oscuro.

Conozco su percal, y su manera
de jugarlo en la suerte con graciosa
elegancia, tan fina y tan torera,

que burla la embestida tenebrosa
de la testa cornuda de la fiera
volviéndola, en su tela, luminosa.

SONETO A LUCELIA

Luce Lucelia luz celeste y clara
uniendo, por las albas de su frente,
con el día la noche, transparente
en cabello que a sombras se declara.

Luciendo sombras, lúcida prepara
un claro alborear, tan sonriente,
con tan alegre afán, que, de repente,
enciende en risa, al fin toda su cara.

Luz bélica de amor, bellos enojos,
ilusoria pasión, doble porfía;
amanecer de llanto en risa pura,

luz que empaña de lágrimas los ojos
ungidos al dolor por la alegría:
zozobra de clarísima amargura.

SONETO ACROSTICO
A IDA VITALE D'AMICO

Ida que vida a vida, muerte a muerte
Das fuego a sombra , en la ceniza llama,
Asombras si iluminas, verde rama,
Volviéndote la brisa la esconderte.

Ida, no huida, Mozart te convierte,
Te quiere musical pues te proclama,
Al par de geometría panorama
La infantil armonía de lo inerte.

En voz, en cato, en paso minuetoso
A veces, risa, a veces, pensamiento,
Mejor que el teorema cadencioso.

Irás, por irte huyendo, breve viento,
Cortante acero, llanto presuroso,
O número de puro sentimiento.

LA RAMA VIVA

I

Rama que al viento leve se asegura
o sombra, si de esquina, o, si de rosa,
mecida escapatoria luminosa
en que prende su goce la espesura;

leve en la luz cuando en el aire oscura,
inclinada al huir, por tenebrosa,
al par que de sus claras recelosa
y celosa del cielo que apresura.

Reguero de la llama que se deja
entre cenizas su cartón inerte
guardándola en las brasas escondida;

imagen del olvido, si se aleja,
negando con su paso el de la muerte,
afirmando la vida con su huida.

II

Vencida por el peso en que florece
iniciando el amor que la marchita,
como la primavera resucita
tornándose el estío que apetece;

otoño prematuro nos parece,
renaciendo frutal, si premedita
insistir en la flor que la repita
ardiendo en la semilla que perece.

Tendida en el escape, voladora,
encendida en la llama volandera,
reiterando al luz, el aire, el cielo,

ella es huyendo la perseguidora,
siendo sombra del fuego prisionera

a perseguir la huida de su vuelo.

III

Ya que las hojas caen y que las flores
osando penetrar en el sentido
lo pulsan al compás de su latido
amotinando en luces los colores;

no temas consentir en sus olores
dándole al ojo, son, luz al oído,
al gusto transparencia de sonido
y al tacto claridad de resplandores.

Mientras vela su voz de risa o llanto
alma que nace y muere cada día,
recuerda que es un Dios quien la hizo muda;

guarda su afán del eco de tu espanto
o deja que se pierda en lejanía
tan silencioso amor, pues la desnuda.

¡QUE PESAROSA NOCHE!

¡Qué pesarosa noche! ¿Qué angustiada
de su desvelo y soñación se siente!
¡Cómo la soñarrera de la mente
abre su paso al peso de la nada!

¡Qué desasida luz! ¡Qué deseada
penumbra del soñar, sí, de repente,
le vuelve al corazón más transparente
su hueca soledad desesperada!

Cual si en un alto vuelo se tornase
el vano discurrir fugaz del río
y en blanda pesadumbre se posase,

se posa, se aposenta en mí, el vacío,
como si a su pesar se acompasase
su peso al paso pesaroso mío.

¡QUE ESTUPIDO ESPERAR DESESPERANTE!

¡Qué estúpido esperar desesperante!
¿Esperar qué? si la esperanza es vana.
Hoy por ayer, mañana por mañana,
y ayer por un ayer futurizante,

todo pende y depende del instante,
del momento fugaz en que se gana
y se pierde sin fin la vida humana
por esa huida temporal constante.

Lo que dejó de ser sin haber sido
volverá a ser como si no lo fuera
dándose en lo ganado por perdido.

Y en tan veloz como mortal carrera
morir es desvivir lo no vivido,
vivir desesperar lo que se espera.

SONETO AL SONETO

Un soneto me pide que le haga,
ignorando las reglas de un soneto,
otra nueva Violante, a quien discreto,
pedirá mi soneto dulce paga.

Como en el eco de la voz se apaga
de la ripiosa consonancia el veto,
prisión será el soneto de un secreto
que ni su eco ni su voz propaga.

Secreto a voces que el silencio apura,
sonoramente, con el crepitante
temblor del verso como el de la llama.

Secreto que a mí mismo se asegura
por su sonoro son soneteante
cuando enmascara un corazón que ama.

SONETO

Murió Almanzor y no murió el espanto
que causara su muerte a España entera.
(Porque nadie creyó que se muriera
sino que se dormía como un santo.)

¡Ay! Antes de morir lloraba tanto,
y de tan cocodrílica manera,
que parecía que borrar quisiera
tanta sangre vertida con su llanto.

Redoblaron tambores por un muerto
tan inmortal, que hasta la gusanera
devoradora de su cuerpo yerto

llegó a creerse que también lo era.
Y que continuaría su memoria
más allá de la muerte y de la historia.

SONETOS

I

Juan Ruiz de Alarcón, si dais posada,
que posaderas tome vuestra gente
a nosotros nos es indiferente
pues ni le damos ni tomamos nada.

¿De nuevo es de novilla la puntada
o de villa o villorrio la ocurrente
villanía, despecho de impotente
volviendo grupas de ex privilegiada?

Fétido hedor el del rincón villano
q1ue emparedada voz de choto envía
con equis de joroba por barrera.

Si no llegó la piedra sí la mano
al amigo perdido que la fía,

y hoy, en rigor, se la devuelve entera.

II

De villa tienes uve como vuelo;
de uve pico que es de ave y cacarea;
de ruta, a más de resonancia fea,
tienes el arrastrarte por el suelo.

O villa o ruta ¡tanto monta! (en pelo);
quien te nombra y te ensilla y te espolea,
a la francesa, aunque italiano sea,
¿es el uso, el usillo o el ucello?

Marica en español, urraca o pía,
si a pluma y pelo como a zorra astuta
de ajenos pelo y plumas te has vestido,

la rutinaria voz te robaría
vileza y ocasión ¡oh villa! ¡oh ruta!
¡oh encumbrado valor, aunque invertido!

III

A jorobarse tocan ¡mariquillas!
que por tocar jorobas de tal suerte
acabaréis por jorobar la muerte
alarconizándola en cuclillas.

Nunca se vieron tales pajarillas
tornar al mismo sol, y es caso fuerte,
que para recular hasta lo inerte
perfumaron sus nalgas amarillas.

Cuatro o cinco mayados o gatunas
formaron entre putos y entre patas
ramillete de usíglica fragancia:

pardeando nocturnos a sus lunas
y jorobados por andar a gatas
en un París que no es París de Francia.

IV

Tenéis más humos que tuvieron cuernos,
capaces de poblar bosques enteros,
quienes, al engendraros, los primeros,
quemaron vuestra sangre en copos tiernos.

Chamuscados venís de los infiernos
anónimos de amor, siempre postreros;
que andar a tras es rastrear tras Eros,
trashumando rastrojo los inviernos.

Voz de chusma que es chisme y chimenea
sale de vuestros humos en humores
cenicientos de turbia cabronilla.

No aquilatéis, aculotéis, ardores,
hasta más no poder de hasta que sea
de tal asta, tal pelo y tal astilla.

BERGUILLOS Y CABEZA, ANTONIO

Sevilla. 1.915

Poeta hallado en Internet.

A LA PATRONA MARIA SANTISIMA DE ARACELI

Arde en mi pecho de tu amor la llama,
que es emblema, virtud, flor, armonía,
gala para la ardiente fantasía,
y para el alma fuego, que la inflama.

Para el cristiano, que con fe te ama,
es tu mágico nombre ¡oh, Madre mía!
compendio de inefable melodía,
que tantas veces tu bondad proclama.

Es, en fin, ese astro peregrino,
que irradia sobre el pueblo lucentino
la luz de los eternos esplendores.

Y es para el vate, que tus glorias canta,
esa lira sublime y sacrosanta,
que en ella te consagra sus amores.

BERISTAIN DE SOUZA, JOSE MARIANO

España. Siglos XVI-XVII.

Poeta hallado en Internet.

A NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE

I

Cuando infectada esta nación se hallaba
con la ciega perversa idolatría,
desde el Empíreo descendió María
a disipar el mal que la viciaba.

La más sangrienta guerra aniquilaba
a este imperio, hoy feliz, cuando yacía
en la sombra fatal que producía
la gentilicia fe que profesaba.

Bajó María del cielo y al instante
cual valerosa Esther, Judit valiente
le anticipó la paz siempre constante.

Regocíjese sí, la Indiana gente
contemplando que Madre tan amante
es quien la paz le ofrece permanente.

II

La dulce paz que tanto apetecía
nuestra Indiana nación ya se la afianza
saber que su destino fiel descansa
en los excelsos hombros de María.

Con qué justo placer, con qué alegría
se deberá alentar nuestra confianza
pues no puede frustrarse una esperanza
que la hace florecer Madre tan pía.

Con efecto su amor y su ternura
sosteniendo el gobierno pronostica
a este reino feliz, cierta ventura.

Así su gran piedad lo significa
un Amor que la paz nos asegura
y una Paz que el amor nos justifica.

III

Y que soy vuestra paz, y en mi clemencia
quiso cifrar vuestra quietud el cielo;
si la tranquilidad de vuestro suelo
la quiso a mí confiar la Omnipotencia.

No tenéis que temer a la violencia
de algún contrario pertinaz desvelo
que quiera disipar aquel consuelo
que os prometió mi gran Magnificencia.

Desechad el terror, cobrad aliento
mirad que Nuestra Madre os asegura
que todo será paz, todo contento:

Yo, vuestra reina soy, y mi ternura
a Godoy tomaría cual instrumento
de una constante paz, cierta ventura.

IV

Esta demostración, este aparato,
este culto devoto, y reverente
con que la humilde americana gente
adora de su reina el fiel retrato.

Es el debido amor, es el conato
con que pretende un Dios Omnipotente
sea exaltada la Madre que clemente
consigo estableció su dulce trato.

Por eso, deberías agradecida
América mostrarte a tanta gloria
como María te ofrece en su venida.

A sus gracias dedica tu memoria
pues su amor le promete a nuestra vida
la Paz cumplida, y cierta la Victoria.

BERMEJO, ENRIQUE

Guanajuato. México. 1.833 – 1.882

Periodista y Poeta. Hallado en Internet.

EL BORRACHO

Generoso en la copa, ruin en todo;
ronca la voz, inyecta la mirada,
párpados gruesos, faz abotargada
y siempre crudo cuando no beodo.

Perdida la razón, goza a su modo,
y nunca estar en su razón le agrada;
que el vino es todo, la razón es nada,
y sólo vive al empinar el codo.

Cuando a inflamarle empieza el aguardiente,
lenguaraz, atrevido y vivaracho,
es intrépido, franco y excelente

amigo; pero juzgo sin empacho
que no es franco, ni amigo, ni valiente;
porque el borracho, en fin, sólo es... borracho.

DESENCANTO

Nuestra senda regada está de llanto,
el placer del placer es el suicidio,
detrás de la ilusión está el fastidio
y detrás del fastidio el desencanto.

Lleno yo de fastidio y de quebranto,
sin fuerza ya contra la suerte lidio,
y muerto para el mundo, sólo envidio
a los muertos que guarda el camposanto.

El infierno sus furias desenfrena,
viento de maldición en torno zumba,
que a penar el destino me condena,

y he de pensar hasta que al fin sucumba;
con el peso brutal de la cadena,
que arrastra el hombre hasta la negra tumba.

BERMEJO ALVAREZ, RICARDO

Fuente de Canto. Badajoz. 1.961

Reside en San Fernando. Cádiz.
Poeta hallado en Internet.

LO QUE NO HA SIDO

¿Quién conoce los pasos que no he dado,
agua que no bebí, camino ileso,
palabra que no dije y aquel beso
que se quedó en mi boca aprisionado?

¿Qué sería si hubiese perdonado,
si amado hasta la médula del hueso,
si destrozado máscaras de yeso,
si dicho libertad y no candado?

Es lo que pudo ser. Lo que no ha sido.
Materia del pasado, del olvido.

Polvo de paja en viento de verano.

Lo que nunca será; sin retroceso:
Agua, paso, camino y aquel beso.
Inútil libertad. Amor en vano.

ACCESINATO

Llegó el primero, puro e inocente,
con seudónimo y por octuplicado,
a dos espacios su interlineado,
numeradas su hojas fatalmente.

Ningún otro poemario presentado
lo superó cualitativamente.
"¿Trece páginas…? ¡Diosss…Cómo es la gente!"
farfulló el que partía el bacalado.

Y habiendo –como hubo- lo que había:
una unánime inane minoría,
literalmente, perpetrando el fallo;

accesinaron la mejor poesía
(¡mala suerte!) y premiaron la valía
lingüística de alguna que me callo.

FE DE ERRATAS

En donde dice: el falo del jurado,
debe decir: el fallo. En la expresión
"al final de levan-ta", quitar guión
y añadir "acta" (que es lo levantado.

Donde reza: los miembros han follado,
conjúguese "fallar". En el renglón
siguiente hay que añadir "satisfacción"
justo después de "han manifestado".

Léase "el acta", si figura "el acto".
Sea "las cinco", cuando diz "la hinco";
y "mes de agosto", donde "más a gusto".

Y dese fe de lo que quede intacto,
después de corregir con tanto ahínco
y antes de que el teclado de otro susto.

VOLATILIDADES

Me abruman los cuentistas con bargueño
y plumas heredadas de un su abuelo
magnífico rector, pues volar suelo
con las remeras de mi propio sueño.

Que sí, que está muy bien que a Clavileño
lo hayan nombrado su instructor de vuelo,
y que surquen el viento de un buñuelo,
mientras –Ícaro iluso- me despeño.

Pero, a veces, se espanta la montura
y uno no sabe a qué infiernos desciende,
y hay que olvidarse de la manicura,

del nimbo y de las poses; y, por ende,
chapotear en esta luz oscura
con la que uno escribe y se sorprende.

LA MARGINACION AL PODER

De los autores seudo marginales
que conozco, el poeta sin fronteras
es quien mejor se postra en las aceras,
pues goza de flexibles cervicales.

Apañar flores sobrenaturales,
colarse en las revistas más punteras,
navegar bajo todas las banderas
de conveniencia: son sus credenciales.

Un día se levanta novelista,
otro se acuesta crítico de jazz;
ayer se hacía el tonto, hoy hace bolos.

Qué duda cabe de que un gran artista,
por parecer de mundo es muy capaz
de achatarse la vida por los polos.

DABALE ARROZ A LA ZORRA EL ABAD

La historia de la zorra y del abad
me la contaron en la arrocería
del paseo marítimo. Tenía
por costumbre creerme la mitad

de la misa. Ahora, la verdad
sea dicha, al cien por cien me la creería:
¡Tan bien ilustra la palindromía
lo reversible que es la humanidad!

Terminaba -¿te acuerdas?- con que ella
hastiada del sabor de la paella
pidióle un día arroz con bogavante.

El abad, que lo era de cartujos
se remangó y le dijo sin tapujos:
Tú tampoco eres ya zorra bastante.

SOFA DE SAFO

Ni Lord Byron ni Rilke un Platón,
a pesar de que el tiempo sigue y suma,
alcanzarán el lustre de la pluma
con que Safo mullía su colchón.

Hijas de Zeus, aquíííí… Oh qué ilusión…
Tu peplo, Atis, es nube o espuma…
Mi Anactoria me abraza cual la bruma…
¿Te olvidaste de mí, hija de Pandión?

Y más diosa de Chipre, y mucha Helena
y que si flores de oro y luna llena,
y mil veces “mi amiga dulce y blanda”.

Cómo reaccionaría aquel esposo
cuando buscaba en el sofá reposo
y se encontraba a Safo con su panda.

ANTIPANEGIRICO

Se lo montan de fábula de Esopo,
son supermegahiperfascinantes.
Exorcizan los tedios estresantes
con ensalmos, taichíes y guisopo.

Ungidos por la sombra de algún chopo,
escriben cuchufletas epatantes
para un dominical: prosas mutantes,
muy poca jaca para tanto jopo.

Benditos sean tan ínclitos fulleros,
por llenar el vacío de agujeros,
y abracar mucho y apretar bien poco.

Loor a este divino devaneo
del arte que se apunta a un bombardeo
y le echa las culpas al siroco.

BERMEJO JIMENEZ, JESUS

España. Siglo XX

Poeta hallado en Internet.

NO TIENEN VINO

Me falta el vino del amor, María,
el vino que mi cántaro vacío
siempre soñó: Tu corazón y el mío
ricos de Dios y llenos de alegría.

Cuando todo en mi vida florecía,
yo gozaba el amor, igual que un río,
pero luego en locura y desvarío
cayó mi corazón, y en nieve fría.

El agua que me queda es ya bien poca,
Señora del Señor de mi alma inquieta,
y mi tinaja engrandeció su boca.

Alcánzame un milagro vespertino,
y así tendré el amor y al secreta
gloria del agua convertida en vino.

HIJA DE PADRE

Mujer en flor, pensada y concebida
por un amor que ignora polvo y muerte,
que da al hombre su fuego dulce y fuerte,
y no conoce ocaso ni medida.

Hija de Dios, plasmada y redimida
por manos que palparon tiene inerte
y dando luz al mundo para verte,
le infundieron el gozo de la vida.

Amada, predilecta y toda pura,

el Padre te escogió como una rosa,
vistiéndote de gloria y de hermosura.

Y Él mismo te forjó madre y maestra,
fruto de terno Amor, mística esposa,
Madre de Dios y dulce Madre nuestra.

ANTE LA INMACULADA DE MURILLO

Ese dulce mirar de tu figura
me ciega como el sol. Tus ojos claros
me están pidiendo amores. Para amaros
tengo la luz del alma ya madura.

Cuando os miro, Señora, una ternura
hondamente me crece con miraros.
Quiero mi vida sólo para estaros
así mirando con el alma pura.

Solamente la luz de tu mirada
quiero tener metida en las redondas
latitudes del alma sosegada.

Quedar en Ti perdido eternamente
como una nave entre las mansas ondas
mirando tu mirada solamente.

EN EL FUEGO DE TU FRAGUA

El aire tiene vibración de vuelo
y el fuego alcanza plenitud de llama.
Soplo d amor eterno se derrama
en Ti, Señora, que engendraste el cielo.

Todo es urgencia y todo puro anhelo
de ardiente paz, madura en alta rama
que envuelve el corazón y lo embalsama
en viva gloria de inmortal consuelo.

Con esa luz que incendia y enamora,
más quemante que el beso de la luna,
murió la noche y floreció la aurora.

Y Tú te vuelves fragua y fuego lento
y eres desierto virgen y alta duna
toda abrasada por la voz del viento.

TU SENO Y U CORAZON

Un grito hirió el azul: “Dichoso el seno
que dio a tu cuerpo en flor cálido nido.
Feliz el manantial alto y florido
que en pan trocó su cuerpo nazareno.

Si Tú eres fruto de un jardín ameno
y el árbol por el fruto es conocido,
ya conozco la rama que has tenido,
fruto bendito de un amor sereno”

Y en ese mismo cielo ardiente y puro
se alzó otra voz, que la verdad entrega

a aquel que tiene el corazón maduro.

“En mi reino de amor sólo edifica
quien busca la verdad y no la niega,
quien oye mi palabra y la practica”.

SANTA MARIA

El aire se desgarra en azucenas
y pide más azul y se hace fuego.
Si pronuncio tu nombre, si te ruego,
de gozo se estremecen mis arenas.

Limpios quedan los valles de la pena
si te miro y te invoco, si me entrego
como niño a tus brazos, pobre y ciego,
buscando luz de amor, olas serenas.

Madre, que tienes corazón de aurora,
frena la sangre de este barro ardiente
que apenas ríe y casi siempre llora.

Tú, que eres mar y fuente de alegría,
ayúdame a encontrar en tu corriente
la paz que voy soñando noche y día.

AUTOBIOGRAFIA

Esta es la tierra que al nacer me dieron.
Poca y árida y triste. No ha brotado
ni una flor, ni una fruta ha madurado.
Las luces de la sangre me curtieron.

Unas manos robustas me tendieron
un ascua como un sol. Quedé llagado
por la luz, ciegamente desgarrado.
Sólo el alma y sus ojos lo sintieron.

Ahora estoy componiéndome la herida,
pidiendo a Dios entrañas, porque siento
que me crece el dolor más que la vida.

Tengo dentro entablada fiera liza.
Es mi vivir. Así soy. Recio viento,
rabia brasa con manos de ceniza.

POEMA A LA VIRGEN MADRE

Nave de Dios, tu entraña, ya madura
por el sol que te puebla de alegría,
surca el azul hacia la nieve fría
entre ardientes hogueras de dulzura.

Lámpara fiel donde la luz más pura
sueña lirios de gracia y melodía,
en virginales ansias. Madre mía,
das a la tierra el pan de la ternura.

Casta como la luz de los trigales
y aromada por vientos de pureza,
respiras primaveras maternales.

Madre de Dios, paloma que no pesas,
nube feliz colmada de rosales,
besas a Dios cuando a tu niño besas.

BERMUDEZ, ANACLETO

La Habana (Cuba) 1.806 – 1.852

EN UNA AUSENCIA

Duerme helada la musa con que un día
al trinar de la lira canté amores,
y ni de Abril la animan los primores
ni el sol brillante, ni la noche umbría.

Cuando Mirtila mi cantar oía
más bellas eran para mí las flores.
Y más bellos del sol los resplandores,
y la luna más bella parecía.

En la tranquila orilla de Almendares
fácil me era entonar la voz del canto,
que todos sienten en sus patrios lares.

Dentro del pecho el entusiasmo santo:
ahora pulso las blandas cuerdas de oro,
voy a cantar, y en vez de cantar... lloro.

EL PASEO POR EL TIMINA

Atormentado por la pena impía
a la orilla del Tínima vagaba,
y sus corrientes puras aumentaba
con el acerbo llanto que vertía.

"¿Adónde está Mirtila?" le decía
con débil voz que lenta resonaba,
y el eco de lejos me escuchaba,
"¿Adónde está Mirtila?" repetía.

De las serenas ondas de repente
dando al aire las bellas hebras de oro,
una ninfa salió, que blandamente

enjugar quiso mi angustiado lloro:
La vi, no era Mirtila, odié su encanto,
bajé los ojos y volví a mi llanto.

BERMUDEZ, FEDERICO

San Pedro de Macorís, 1.884 - 1.921

Poeta dominicano.

NI A BRUTO NI A CASCA

¡Con ímpetu febril se alzó una mano
armada del Puñal, y a golpe fiero,
cayó, bajo el ultraje del acero,

como un ídolo roto, el Soberano!

El pueblo aplaude la resuelta mano
y bendice febril el golpe fiero,
y grita, triunfador: ¡Hurra el acero!
y prorrumpe, infeliz: ¡murió el Tirano!...

Y, pasó que después del negro oficio,
después del lamentable sacrificio,
al remover la cresta del pantano

se vio, con gran asombro para el mundo,
que la limpieza del pantano inmundo,
¡se concretó a la muerte de un gusano!

SIMBOLO

Aquel viejo enigmático y sereno,
de tristes palideces marfilinas
y mirada de triste Nazareno,
echóse a descansar bajo las ruinas.

Y bajo el gran silencio vespertino,
tras un largo suspiro y un bostezo,
cerráronse del sueño al hondo beso
sus ojos de cansado peregrino.

Cuando la tarde huyó triste y doliente,
con la noche se entró por el oriente
la luna, y al verter sus argentadas

claridades silentes en las ruinas,
bañó con sus miradas argentinas
dos míseras grandezas olvidadas!

DESOLACION

Y fue mi anochecer en pleno día,
y el dolor, con su mano despiadada,
partió mi corazón como una espada
ahogando la ilusión en la sangría.

Y perdí la noción de la armonía,
y hasta mi firme anhelo de belleza
cayó desorientado en la tristeza
de la noche sin luz de mi agonía.

Al resto de mi fe pedí su égida,
y a la voz suplicante de la vida
permaneció la fe impasible y muda;

y de la fe impasible al torpe agravio,
derramó su veneno sobre el labio
la copa aterradora de la duda.

BERMUDEZ, FRAY JERONIMO

Orense. 1530 – Madrid. 1.599

Dramaturgo. Poeta. Dominico.
Profesor de Teología en Salamanca.
Escribió bajo el seudónimo de Antonio de Silva,
su obra, NISE LAUREADA, que trataba de la vida
de Inés de Castro.

Este soneto es el primero que aparece en una
obra dramática y pertenece a NISE LAUREDADA,

SONETO CON DIALOGO

Coro Segundo Buen Conde, bien será que te consueles
de suerte así rompido el noble pecho.
Condestable ¡Ay, que en España veo, a mi despecho,
tres Pedros reyes, todos tres crueles!

Coro segundo Este misterio no se le reveles
que donde hay fuerza piérdese el derecho.
Condestable ¡Ay, que me tiene un trueque tan mal hecho
amargo el corazón más que las hieles.

Coro segundo Mira que cuelga el público sosiego
del tuyo, y con este duro ensayo
atizas contra ti la cruda llama.

Condestable Soy lauro verde contra el seco rayo,
y planta larisea, que en el fuego
conservo en su verdor mi tronco y rama.

BERMUDEZ, PEDRO

España. Siglo XVI

Poeta.

A FRANCISCO NUÑEZ

Magnífico señor, yo no defiendo
ni favorezco caso deshonesto,
sino con amor limpio y muy honesto
como Alpino le entiende y yo le entiendo.

Y así en lo que escribo no pretendo
sino mostralle el punto en que está puesto
y la causa y razón que para esto
le sobra, por ser tal se la encomiendo.

Que acto tan insigne y virtuoso
no es justo que ninguno le resista,
y menos quien no sabe aquel secreto.

Por do sería juicio temeroso
constando clara la experiencia y vista
mudar ni las palabras ni el sujeto.

BERMUDEZ CARVAJAL, FERNANDO

España. Siglo XVII

Poeta y amigo de Lope de Vega.
Camarero del Duque de Sessa.

A LA MUERTE DE LOPE DE VEGA

Atiende, o huésped, y que canta admira
muerta la voz de Apolo el monumento,
que son por resolverse en su elemento
los nervios cuerdas y los huesos lira.

Suena, no arde, que cortés la pira,
como por desnudar el instrumento,
llegó a quitar la piel a aquel portento
mudo que canta, muerto que respira.

Las primeras cenizas que han mentido,
que en la urna, que Sessa las construye,
faltando el alma, asiste la viveza.

Mas no, que siempre con igual partido,
porque viva este cuerpo sustituye,
o LOPE el alma, o Sessa su grandeza.

A DON MIGUEL COLODRERO DE VILLALOBOS
POR SU "LA TOLEDANA INDISCRETA"

Corone Dafne vuestra frente altiva,
para que a vos se rinda el sacro Apolo,
y desde el nuestro al contrapuesto Polo
la fama vuele, y vuestro nombre diga.

El preservado ramo, y verde oliva,
Miguel insigne, a vos se rinda sólo,
y pues desde Marbella, hasta Puctolo
vuestra voz suena, vuestro nombre viva.

El sagrado laurel, que siempre ha sido
de tantos pretendido, y celebrado
gloria de Emperadores y poetas.

Ninguno como vos lo ha merecido,
pues la envidia os le da con que ha mostrado,
que ella, y las Musas os están sujetas.

BERMUDEZ DE CASTRO, SALVADOR

Jerez de la Frontera. Cádiz. 1.817 – Roma. 1.883

Poeta y político. Duque de Ripalda y Marqués de Lema.

LA NUBE

Del viento airado a la potente saña,
dócil la nube vuela tormentosa,
y al son del trueno, en ráfaga espantosa,
aborta el rayo su inflamada entraña.

Pero si el sol parece en la montaña,
esa que fuera niebla tenebrosa,

ora vestida de carmín y rosa,
del puro cielo en el azul se baña.

Así al soplar de rudos aquilones,
va huyendo mi existencia embravecida,
juguete vil de bárbaras pasiones.

¡Oh! Brille el sol del ánima afligida,
y rompa ardiente en fúlgidos festones
la errante niebla de mi triste vida.

TEMPESTAD

Por entre escollos, en mi intento ciego,
mi frágil nave en soledad perdida,
por los desiertos mares de la vida,
buscando un mundo, cual Colón, navego.

Mas no entre llanto sonará mi ruego,
aunque las sirtes del abismo mida,
aunque los aires lóbregos divida
con roja luz relámpago de fuego.

¡Ah! ¿Qué me importa en la común corriente
ir de otro mundo a la remota arena,
si alzo a las nubes mi tranquila frente?

Brille de orgullo mi bandera llena,
y entre las olas por el roto puente,
y cruja el viento en la quebrada entena.

AL TIEMPO

¿Y no hay refugio, oh tiempo, y altanera
pasará tu segur en mi garganta,
sin que afligida el alma en pena tanta
pueda hallar contra ti firme barrera?

No oyes mis quejas: en mi angustia fiera
el batir de tus alas no me espanta;
que aun derribado ya bajo tu planta,
luchara ardiente si posible fuera.

¡Ay! deshecho el timón, quebrado el cable,
flotante sobre un piélago enemigo,
mísero ruega al ábrego implacable:

En vano a su furor busco un abrigo,
que hacia el abismo lóbrego, insondable,
el leño en que me apoya va conmigo.

FLORES DE UN DIA

¡Calla por Dios! del cántico el sonido
tristes recuerdos en mi mente evoca;
cada palabra de tu hermosa boca
hiere, cual flecha, mi doliente oído.

En lo pasado el corazón perdido,
dulce ilusión, al evocarte invoca:
proyectos vanos de mi audacia loca,

dulces sueños de amor, ¿dónde habéis ido?

Yo no lo sé, pero cansancio inerte
vuestros odiosos gozos me dejaron,
y ora la ansiada paz busco en la muerte:

Las penas en mi pecho se ensañaron,
y a las angustias de mi horrible suerte
los dioses que adoré me abandonaron.

LOS DELEITES

I

¡Volad, volad memorias! ¿qué se han hecho
las mujeres que amé, cándidas, puras?
Beben las unas heces y amarguras,
o yacen tristes en marmóreo lecho.

En rico carro, bajo ebúrneo techo,
rameras otras, pérfidas, impuras,
van a vender sus yertas hermosuras,
sus secos labios, su insensible pecho.

Todas ya sin amor, sin emociones,
a una dicha tristísima, mentida,
rindieron sus ardientes corazones.

¡Pálidas sombras de ilusión perdida,
dejadme sin mis fúlgidas visiones,
pero pasad, aunque llevéis mi vida.!

II

Crecen dos palmas su ramaje alzando
en orillas opuestas de un torrente,
sin juntar nunca su follaje ardiente,
sin unirse jamás, mas siempre amando.

Crecen, sus frentes tristes inclinando,
hasta que airado el ábrego inclemente
las sepulta a la par en la corriente,
juntos sus troncos a la mar llevando.

Así también tu suerte de mi suerte,
separa, ¡oh Julia! piélago enemigo,
y muero solo, y mísero sin verte.

En vano en mi delirio te persigo,
que en las espesas sombras de la muerte
la tumba sola me unirá contigo.

EN LA MUERTE DE MI AMIGO DON JOSE MUSSO Y VALIENTE

¡Dios de bondad a quien el mundo adora!
Tú, que en tu trono celestial, sereno,
brillas tan grande al resplandor del trueno,
como a los rayos de la blanca aurora;

el huérfano infeliz su suerte llora,

de fe y de amor el pensamiento lleno,
y la oración del destrozado seno
al labio sale que doliente implora.

Tú, cuya mano justa en su grandeza,
siembra el dolor, y siembra la alegría,
compadece su fúnebre tristeza;

para calmar ¡oh Dios! su pena impía,
o derrama consuelo en su cabeza,
o vuelve al que murió la luz del día!

A (1.838)

Tímida virgen que la suerte impía
vogando lleva sobre mar incierto,
como la palma en medio del desierto,
inmóvil quedas en la mente mía.

El recuerdo amoroso todavía
vive en un alma do el amor ha muerto;
constante siempre del cadáver yerto
mi pecho guarda la ceniza fría.

Así blanca laguna llora a solas,
si dejó el cisne por lejana bruma
sus orillas cubiertas de amapolas;

y como huella de su ausente pluma,
por un momento las tranquilas olas
conservan tristes la flotante espuma.

A UNA MASCARA

¿Por qué ese rostro, juvenil belleza,
negro antifaz oscurecer procura,
si tus ojos, tu cuello, tu cintura
desmienten de tu labio la aspereza?

¡Oh! ¿y eres tú? Perdona su torpeza
a quien tu vista, Angélica, asegura;
ven conmigo, mi bien: ya no me apura
tu falso honor, tu pérfida tristeza.

Así cuando la noche aterradora
la extensa esfera cubre cristalina,
todo calla en la tierra, todo llora:

Mas luego el horizonte se ilumina,
y el vago carro de la blanca aurora
fresca revela el aura matutina.

LA CRUZ (1.836)

Id a buscar a Dios en las arenas
donde tuvo su altar el cocodrilo;
en los sangrientos ídolos del Nilo,
en las deidades lúbricas de Atenas.

Gimiendo en esas bárbaras cadenas,
no halló la Humanidad puerto ni asilo:

vino la Cruz, y el corazón tranquilo
fácil ya mira el término a las penas.

Los siglos pasan a sus pies dejando
la vil ceniza de su ciencia impía,
y limpia siempre seguirá brillando.

Así después de tempestad sombría,
las tenebrosas nubes arrollando,
luce más puro el luminar del día.

LA ETERNIDAD DE DIOS (1.939)

¡Jehová! ¡Jehová! yo anhelo tu presencia;
soy un gusano que sacude el cieno:
mi vista entre la atmósfera del trueno
se baña en tu mortal omnipotencia.

Tu aliento es luz; la eternidad tu esencia,
mientras lóbrego abismo de horror lleno
arrastra y quiebra en su insondable seno
del vil mortal la mísera existencia.

Los años que con años se confunden
del tiempo móvil a la planta alada
más rapidez en su carrera infunden;

y a los ojos de Dios la edad pasada,
los millones de siglos que se hunden,
menos son que un momento, son la nada.

EN UN ALBUM: A LA LUZ (1.840)

El dulce aroma del clavel naciente,
la pura luz de la risueña aurora,
el aliento del aura encantadora,
el vago arrullo de la clara fuente;

los ensueños del ánima indolente
cuando el amor con su fulgor la dora,
los rostros de los ángeles, señora,
son menos bellos que tu bella frente.

Virgen de paz, querube de consuelo,
tus pies no huellen el montón de abrojos
que ásperos cubren nuestro triste suelo,

¡ay! templa tú del alma los enojos,
hermosa Luz, porque la luz del cielo
viene hacia mí por medio de tus ojos.

A JUSTA (1.840)

Cuando un tiempo cansado en su camino
el ardiente Israelita vacilaba,
a consolar su espíritu llagaba,
vertiendo aromas, querubín divino.

Y si luego en el aire cristalino
sus alas desplegando se alejaba,
un rayo siempre de su faz guiaba

al fatigado, errante peregrino.

Así al mirar de la fortuna el ceño,
evoco un bien, oh Justa, en mi memoria,
que es de mis males celestial beleño.

Y en mis pesares, cándida, ilusoria,
tu hermosa imagen, cual divino ensueño,
el alma inunda con fulgor de gloria.

EN SAN JUAN DE LOS REYES (1.840)

Allá en el tiempo en que Colón abría
nuevo horizonte al esplendor hispano,
el astro del imperio mahometano
a su ocaso, en Granada, descendía.

Una reina en sus brazos recogía,
mártir cautivo, al fuerte castellano,
y las cadenas suspendió su mano
sobre estos muros, en ofrenda pía.

Mas ¡oh Isabel! vendieron, como escoria,
las férreas joyas de tu templo santo,
recuerdo grande de tu grande historia:

Que para alzar y deshacer su encanto,
si tanto pudo tu piadosa gloria,
la barbarie del hombre pudo tanto.

BERMUDEZ DE ESCOBEDO, AGUSTÍN

España. Castilla. Siglo XVII

Poeta.

SONETO

Fatigado Javier, más no rendido,
no tributo, sí paga, ofrece al sueño,
cuando (porque hizo espaldas el beleño)
traidor afecto, le asaltó atrevido.

Quiere crecer el fuego introducido,
en fe de que Javier de sí no es dueño,
pero (mal confiado en el empeño)
halló con centinelas el sentido.

La sangre (que por suya leal se mira)
fe desprende, al sentir ardor extraño,
por anegarle, cuando así se inflama.

En tres, una victoria nos admira,
pues a triunfar Javier llegó (sin daño)
de sí mismo, del sueño, y de la llama.

BERMUDEZ Y ORTEGA, FEDERICO

San Pedro de Macorís. Puerto Rico 1.848 – 1.921

Poeta hallado en Internet.

LETANÍAS DE NOVIEMBRE

I

¡Están tocando a muerte las campanas lejanas...!
Hablan los viejos bronces de quietud y partida
con esa lengua lúgubre que tienen las campanas
cuando cantan el canto de cisne de la vida...

¡Están tocando a muerte las lejanas campanas...!
Y a los vagos confines van en alas del viento
las esquelas mortuorias, como el hondo lamento
de dolores ignotos y quimeras lejanas...

En la antigua Necrópolis, de cipreses y cruces
cuelga el vésper el velo de sus pálidas luces
y la humana dolencia sus adelfas y lirios;

mientras dicen los labios las palabras piadosas
que vuelan como vagan dolientes mariposas
al redor de la fama de los místicos cirios...

II

En la calma uncitiva de la tarde que muere
como el alma impalpable de una casta blancura,
con dejo melancólico de triste miserere
vuela el vago responso de los labios del cura...

Todo calla y se inclina, el espíritu inquiere
y dialoga en silencio con la Pálida oscura,
y en la calma uncitiva de la tarde que muere
me arrodillo, a los ruegos del responso del cura...

¡Madre mía! (yo rezo) que tu amparo me diste,
rasga el manto de sombras de mi espíritu triste...
¡por qué tocan tan tristes las campanas lejanas...!

Madre mía, ángel casto de virtud y de amores,
¿si a tu vuelo dejaste tus amargos dolores,
por qué tocan tan tristes las lejanas campanas...?

¡OH, TARDES ADORABLES!

¡Oh, tardes adorables de aquel lejano estío!
¡Oh, siesta de mi sueño sobre su pecho en flor!
Venid rasgando brumas y sombras de mi olvido
a orar cabe el sepulcro de aquel perdido amor...

Orad en el divino lenguaje del silencio
por todos los ensueños de aquella casta edad,
doliente margarita que aquellos blancos dedos
acaso no recuerdan que deshojaron, ya...

¡Oh, tardes adorables de aquel lejano estío!
Volar de blancos besos en alas del idilio,
arrullos de las almas bajo el sereno azul...

Quiméricas visiones de mi universo efímero,
¡traed a los oscuros rincones de mi olvido

blancas reminiscencias de aromas y de luz!

SERENAMENTE GRIS

La lluvia, tornadiza como una polvareda,
más flota que desciende, serenamente gris...
el viento, adormilado, sobre la tarde queda
y sobre los ramales la nébula sutil.

Cabalgan por el éter tristezas invernales,
y en la tranquila estancia, serenamente gris,
mientras la vaga niebla se asoma a los umbrales
¡te duermes en mi pecho como una flor de lis!

Tu joven pecho cándido me brinda sus latidos
y tus fragantes labios, dulces y sonreídos
me invitan para el beso romántico sutil,

y mientras que yo veo tus labios virginales,
envuelta en sus dolientes crespones invernales
muriendo va la tarde, ¡serenamente gris...!

PAISAJE

Es hora del profundo silencio de las cosas.
Ya todo, aletargado, parece que dormita
bajo el halago de una pesadumbre infinita
que hacen las horas tristes, y lentas y tediosas.

Discreto, el sol occiduo dibuja y prende rosas
de púrpura en las nubes; un aura leve agita
las frondas en silencio y apenas precipita
del viejo mar en calma las ondas rumorosas.

La tarde, flor de ensueño, doblega el áureo broche
y tiembla a la primera caricia de la noche
que esparce desde oriente su inmensa cauda bruna.

Mientras como un heraldo divino de esperanza
asoma, tras la noche lumínica que avanza,
su rostro de oro pálido y magnífico; la Luna.

SÍMBOLO

¡Aquél viejo enigmático y sereno,
de tristes palideces marfilinas
y miradas de dulce Nazareno,
échase a descansar bajo las ruinas...!

¡Y en le vasto silencio vespertino,
tras un largo suspiro y un bostezo,
cerráronse del sueño al hondo beso
sus ojos de cansado peregrino...!

Cuando la tarde huyó triste y doliente,
con la noche se entró por el oriente
la luna, y al verter sus argentadas

claridades silentes en las ruinas,
bañó con sus miradas argentinas,
¡dos míseras grandezas olvidadas!

FANTASIA HEBREA

Sobre el negro prestigio de su lacia melena
se desprende la lluvia de un millón de diamantes
y fulgura en sus ojos pensativos y amantes
el encanto apacible de una noche serena.

En el ritmo sonoro, de su voz de Sirena
hay el trémolo vago de cadencias distantes,
y en la rosa divina de sus labios fragantes
se adormece la risa con un nimbo de pena.

Esa tarde, en el templo, rezaba de hinojos
ante el Cristo, y mirando su melena y sus ojos,
su belleza emotiva de jovial Nazarena.

En mi alma tradujo la ideal fantasía
que leyenda la historia del divino Mesías
y la triste y hermosa María Magdalena.

SE MURIO EL AVARO

Se murió el avaro, y en la estancia oscura
donde yace el cuerpo sobre el tosco alambre
de una cama pobre, alguien asegura
que el avaro triste ¡se murió de hambre!

Una pobre vieja misericordiosa,
presa de congojas y crueles martirios,
a todos advierte, triste y pesarosa,
que hace falta incienso y hacen falta cirios.

Todos los curiosos se van alejando
de la pobre vieja, mientras va quedando
el avaro a oscuras y sin oración.

Cuando al otro día fueron a enterrarlo
cuatro pordioseros, todos al mirarlo
pasar, ¡sonreían de satisfacción!

DESOLACIÓN

¡Y fue mi anochecer en pleno día,
y el dolor, con su mano despiadada,
partió mi corazón como una espada
ahogando la ilusión en la sangría!

¡Y perdí la noción de la armonía,
y hasta mi firme anhelo de belleza
cayó desorientado en la tristeza
de la noche sin luz de mi agonía!

Al resto de mi fe pedí su égida,
y a la voz suplicante de la vida
permaneció la fe impasible y muda;

y de la fe impasible al torpe agravio,
derramó su veneno sobre el labio
la copa aterradora de la duda!

PARECES UNA TARDE

Pareces una tarde que va a morir, Señora,
tan honda es de tus ojos la intensa languidez
y el velo de profunda tristeza evocadora
que cae sobre la cera de tu aneciada tez.

Al fondo de tus ojos, por tu pupila mustia
se asoma tu alma triste con nimbo de pesar,
y vaga en tu mirada con la infinita angustia
de un pájaro cautivo con ansias de volar.

Pareces una tarde que va a morir, Señora,
y si bajo la intensa tristeza evocadora
que cae sobre la cera de tu ideal perfil,

te abismas en tus sueños de pálida Madona,
parece que tu alma de virgen te abandona,
y finges una estatua de pálido marfil.

BERNABE, MANUEL

Parañaque. Rizal. Filipinas, 1.890 - 1.950

Profesor de la Universidad de Filipinas.

SALUTACION

He aquí el osado Argonauta, el de las sonrisas finas,
el de la frase enguantada y del pensamiento grave.
Como un nuevo Magallanes busca tierras filipinas,
con un corazón prendido en un mástil de su nave.

Y bien. Ya estoy aquí. Todo a salutación convida.
En el aire trazan círculos los sombreros y las manos.
Verás aquí, bajo el sol de Oriente, la misma vida
de hace cuatrocientos años, de los indios castellanos.

¿Cuatrocientos años dije? No. Perdona mi quimera.
Sobre el oro de la Historia se alza una extraña bandera,
que va extirpando la fuerte sangre de la tradición...

Si eres el último hispano que a estas ínsulas viene,
¡canta en los valles del Hudson, en los Andes y el Pirene,
como un clamor de los siglos, nuestra ansia de redención!

SOLDADO – POETA

Dios ha puesto en el arco de tus cejas
la excelsitud de un arco iris santo,
igual que pongo un borbotón de canto
en una lira de cadencias viejas.

En el hondo negror de tus guedejas
la Noche oscura distendió su manto,
esa deidad que sorprendió mi llanto
más de una vez en tus doradas rejas.

Ven, y no tardes más. Dios ha querido
que fueras la paloma que convida
a las ternezas místicas del nido,

y yo, un fuete soldado apolonida,
que, recogiendo mi pendón caído,
con la espada y laúd, te d la vida.

BLASON

Al ver los oros tenues de tu encaje,
tu lino de eucarística blancura,
quiero curar mi hidalga desventura
encarcelado en la prisión de un traje.

Tal que mis potros es mi amor salvaje;
pero, en mi sed de clásica aventura,
yo deshojo una flor a la hermosura
y la rindo perpetuo vasallaje.

Ya sé que afirmas que no sabes cómo
el ciego impulso de mis potros domo;
pero perdona si a mi vez te arguyo.

Que este mi amor es impetuosa fiera
que sólo una mujer domar pudiera
con un mirar celeste como el tuyo.

MI ADIOS A ILOILO

Antes de abandonarte, ciudad maravillosa,
que ungiste de alegrías mi peregrinación,
quiero dejar prendida en tu escudo una rosa,
que yo he santificado ante el altar de Orón.

La nave lleva al bardo. Pero en la silenciosa
lágrima que yo vierto, queda mi corazón;
y el noble ilongo amigo, como la ilonga hermosa,
vivirán por los siglos dentro de mi canción.

Más alto que el kanuyos cerniéndose en los montes
mi alma tenderá el vuelo a extraños horizontes,
cantando de los pueblos el himno redentor.

Pero, así bramen vientos y se refosquen cielos,
hacia estas islas sacras retornará sus vuelos,
¡como el ave que vuelve a su nidal de amor!

CASTIDAD

mujer, ¿te acuerdas? Con la sien caída,
en tu palos marmóreo de azucena,
tú desleías, como un alma buena,
todo el rosal de una ilusión perdida.

Aquella tarde fue. No sé si herida
en la raíz de tu virtud serena,
mi audacia fácil añadió otra pena
al calvario de penas de tu vida.

Llorabas y reías. De tu boca,
rojo nidal de sierpes del deseo,
fluían en suspiros mil encantos…

-¡Qué loco eres!- dijiste. Y yo, ¡qué loca!-
Pero en medio de tanto devaneo,
¿lo recuerdas aún? fuimos dos santos.

BERNABEU, JUAN BAUTISTA

España. Siglo XIX

Poeta.

RIO Y PERDONO

NO soy como pensáis un derrotado
que luchó de la vida en la batalla,
soy, aunque el labio por modestia calla,
un héroe de la lucha retirado.

No hubiera mi valor intimidado
la horrible bomba que a los pies estalla,
ni deje por pisar tanta canalla,
el campo de la lid abandonado.

Tengo la convicción de mi energía
y sé que sacudiendo mi abandono
en lides gigantescas vencería.

Hoy no sustento contra nadie encono,
tomé por baluarte la ironía
y así, lo paso bien; río y perdono...

BERNAL, EMILIA

Nuevitas (Cuba) 1.884 – Washington 1.964

LEVE

Dulcemente apagado, todo leve,
adoro la elegancia con que grave
sabe insinuarse en el misterio y sabe
hacerse amar así. tallo de nieve

que, apenas, si rozándola, se atreve
a acercarse a mi luz, porque no apague
el temblor de su sombra, la süave
ilusión, si acercándose, la mueve.

Leve su sombra es. Leve, imprecisa,
la sombra de sus ojos en la brisa.
La sombra de su leve voz, apenas

oye zurear la sangre entre las venas.
Y aún disuelta en la nada, su sonrisa
sombra de luz en leche de azucenas.

BERNAL, FRANCISCO L.

México. Sonora. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

SONETO AL MENUDO

Oh menudo sabroso, te saludo
en esta legre y refrescante aurora
en que pido alimentos, pues es hora
ñeque tú estás cocido y yo estoy crudo.

Manjar tan delicioso jamás pudo
colocar en su mesa una señora,
con más razón si es dama de Sonora
la tierra favorita del Menudo.

Por eso te distingo y te respeto.
Por eso te dedico este soneto
de tu grato sabor en alabanza.

Canten mis versos, frescos y elocuentes
en honor de tus cinco componentes
caldo, pata, maíz, tripas y panza.

BERNALDO DE QUIROS, CARLOS

Español.

BUROCRATA

Pantalón y camisa el hombre espera,

con hormigados ojos, otra hirviente
taza de té y –estómago de frente-
la íntima y desolada primavera.

Pasa la calle del farol, la acera;
y corre por delante de la gente,
con una nube negra permanente
que da sombra a su pobre calavera.

Burócrata en corbata y zapatillas,
desalado, otoñal, a ciencia incierta;
a remo y lápiz, con la mente muerta,

engalerado en su bajel de sillas,
hunde y emerge su esperanza abierta
al reumático mar de las rodillas.

BERNARDEZ, FRANCISCO LUIS

Buenos Aires, 1.900

Pasa su adolescencia en España, tierra de sus padres,
regresa a su patria y consigue el Primer Premio Nacional
de Poesía el año 1.944.

SONETOS FRATERNALES

1

Hombre que naces entre desventuras,
hombre que vives y que te enamoras,
hombre que ignoras todo lo que ignoras,
hombre que temes y que te aventuras,

hombre que con tu fe mides las horas,
hombre que sólo ves cosas oscuras,
hombre seguro de lo que aseguras,
hombre sólo seguro de que lloras,

hombre que gozas, hombre que padeces,
hombre que adoras, hombre que aborreces,
hombre cautivo y hombre soberano,

hombre que sueñas, hombre que deliras,
hombre que cantas, hombre que suspiras,
hombre humano y divino: soy tu hermano.

2

El más lejano, el más desconocido,
el más pequeño, el más desventurado,
el más abandonado, el más vencido,
el más desvanecido y olvidado,

el que sólo ha sufrido y ha sufrido,
el que sólo ha llorado y ha llorado,
el que ha vivido sin haber vivido,
el que ha pasado sin haber pasado,

tiene destino en mi destino de hombre,
tiene nombre en las letras de mi nombre,

tiene palabra en mi palabra fiel;

tiene vida en el fondo de mi vida,
tiene ser en mi ser, que no lo olvida,
tiene voz en mi voz, que habla por él.

3

Tú que escuchas mi voz, tú que la ignoras,
tú que nunca me hablaste ni me viste,
tú que sientes el paso de las horas
tú que con ellas desapareciste,

tú que vives feliz, tú que estás triste,
tú que sabes rezar, tú que no imploras,
tú que sufriste, tú que no sufriste,
tú que puedes cantar y tú que lloras,

sois con mi corazón (que vive atento
a vuestro silencioso llamamiento,
y que en cuerpo universal os junta),

una sola inquietud: la de mi vida;
un solo sufrimiento: el de mi herida;
y una sola pregunta: mi pregunta.

SONETO CON SORDINA

Mínima música mía,
que mi corazón compuso
sobre el pentagrama iluso
de cada melancolía.

Armonía con que alegro
mi cotidiana derrota
sin saber que cada nota
traduce un guarismo negro.

Música que no comprende,
si mi corazón enciende
su violín en claro son,

por que dulcemente suena
cuando se refrena con
la sordina de una pena.

SONETO DE LA ENCARNACION

Para que el alma viva en armonía
con la materia consuetudinaria,
y, pagando la deuda originaria,
la noche humana se convierta en día;

para que a la pobreza tuya y mía
suceda una riqueza extraordinaria
y para que la muerte necesaria
se vuelva sempiterna lozanía,

lo que no tiene iniciación empieza,
lo que no tiene espacio se limita,
el día se transforma en noche oscura,

se convierte en pobreza la riqueza,
el modelo de todo nos imita,
el creador se vuelve criatura.

SONETO AL NIÑO DIOS

Te llamé con la voz del sentimiento
antes de la primera desventura,
te busqué con la luz, aún oscura,
que despuntaba en el entendimiento.

Pero siempre, Señor, sin fundamento.
Pero nunca, Señor, con fe segura,
porque la luz aquella no era pura
y aquella voz se la llevaba el viento.

Fue necesario que muriera el día,
que viniera la noche, que callara
la voz y que cesara la alegría,

para que yo te descubriera, para
que la desolación del alma mía
en el llanto del Niño te encontrara.

SONETO DE LA UNIDAD DEL ALMA

Yo que tengo la voz desparramada,
yo que tengo el afecto dividido,
yo que sobre las cosas he vivido
siempre con la memoria derramada;

yo que fui por la tierra desolada,
yo que fui bajo el cielo prometido
con el entendimiento repartido
y con la voluntad multiplicada;

quiero poner ahora la energía
de la memoria, del entendimiento
y de la voluntad en armonía

con la Memoria que no olvido nunca
con el Entendimiento siempre atento
y con la Voluntad que no se trunca.

SONETO INTERIOR

Aquí donde la tierra es menos tierra,
donde el agua es el agua del olvido,
donde el aire es un aire sin sonido
y donde el fuego ya no mueve guerra;

aquí donde la tierra se destierra,
donde el agua carece de sentido,
donde el aire prefiere estar dormido
y donde el fuego su pasión encierra;

el hombre de mirada pensativa
substituye las cosas de su casa:
la tierra, con su carne fugitiva,

el aire, con el aire de su aliento,
el agua, con su propio sentimiento,
el fuego, con el fuego que lo abrasa.

SONETO DEL DULCE NOMBRE

Si el mar que por el mundo se derrama
tuviera tanto amor como agua fría,
se llamaría, por amor, María,
y no tan sólo mar, como se llama.

Si la llama que el viento desparrama,
por amor se quemara noche y día,
esta llama de amor se llamaría
María, simplemente, en vez de llama.

Pero ni el mar de amor inundaría
con sus aguas eternas otra cosa
que los ojos del ser que sufre y ama,

ni la llama de amor abrasaría,
con su energía misericordiosa,
sino el alma que llora cuando llama.

NOCTURNO

¿De quién es esta voz que va conmigo
por el desierto de la noche oscura?
¿De quién es esta voz que me asegura
la certidumbre de lo que persigo?

¿De quién es esta voz que no consigo
reconocer en la tiniebla impura?
¿De quién es esta voz cuya dulzura
me recuerda la voz del pan de trigo?

¿De quién es esta voz que me serena?
¿De quién es esta voz que me levanta?
¿De quién es esta voz que me enajena?

¿De quién es esta voz que, cuando canta,
de quién es esta voz que, cuando suena,
me anuda el corazón y la garganta?

HOMENAJE A GARCILASO

¿Es el paso desnudo de la rosa?
¿Es el canto del viento fugitivo?
¿Es el pulso del árbol sensitivo?
¿Es la luz de la estrella silenciosa?

¿Es el latido de la mariposa?
¿Es el llanto del pájaro cautivo?
¿Es la voz del arroyo pensativo?
¿Es la respiración de cada cosa?

No es ni la mariposa ni la estrella
ni el pájaro ni el viento ni la rosa
ni el árbol ni el arroyo, sino aquella

mano cuyo profundo sentimiento

sabe hallar en la voz de su instrumento
la razón musical de cada cosa.

SONETO DE CORDOBA

Cuando mi luz estaba consumida
y se volvían noches mis mañanas,
pues la desesperanza de mi vida
era un cuarto sin puertas ni ventanas,

busqué para mis penas sobrehumanas
la protección de la ciudad querida,
y en el regazo fiel de sus campanas
recliné mi cabeza dolorida.

Y me quedé dormido bajo el cielo,
con un sueño de niño fatigado
que sólo en descansar halla consuelo,

para soñar, desde mi noche incierta,
y volver a soñar, enamorado,
con la mujer que ahora me despierta.

SONETO AUSENTE

El sentido del tiempo se me aclara
desde que te ha dejado y me ha traído,
y el espacio también tiene sentido
desde que con sus leguas nos separa.

El uno tiene ahora canto y cara
porque vive de habernos dividido,
y el otro no sería conocido
si no nos escondiera y alejara.

Desde que somos de la lejanía,
el espacio, que apenas existía,
existe por habernos apartado.

Y el tiempo que discurre hacia la muerte
no existe por el tiempo que ha pasado
sino por el que falta para verte.

SONETO

Si para recobrar lo recobrado
debí perder primero lo perdido,
si para conseguir lo conseguido
tuve que soportar lo soportado,

si para estar ahora enamorado
fue menester haber estado herido,
tengo por bien sufrido lo sufrido,
tengo por bien llorado lo llorado.

Porque después de todo he comprobado
que no se goza bien de lo gozado
sino después de haberlo padecido.

Porque después de todo he comprendido
que lo que el árbol tiene de florido

vive de lo que tiene sepultado.

SONETO UNITIVO

Tan unidas están nuestras cabezas
y tan atados nuestros corazones,
ya concertadas las inclinaciones
y confundidas las naturalezas,

que nuestros argumentos y razones
y nuestras alegrías y tristezas
están jugando al ajedrez con piezas
iguales en color y proporciones.

En el tablero de la vida vemos
empeñados a dos que conocemos
a pesar de que no diferenciamos,

en un juego amoroso que sabemos
sin ganador, porque los dos perdemos,
sin perdedor, por que los dos ganamos.

SONETO LEJANO

Bello sería el río de mi canto,
que arrastra por el mundo su corriente,
si dicho canto no naciera en cuanto
el río se separa de la fuente.

Bello sería el silencioso llanto
de la estrella en la noche de mi frente,
si dicha estrella no distara tanto
de quien le da la luz resplandeciente.

Bello sería el árbol de mi vida
si la raíz de amor lo sostuviera
sin estar alejada ni escondida.

Bello sería el viento que me nombra
si la voz que me llama no estuviera
perdida en la distancia y en la sombra.

LA LAGRIMA

No sé quién la lloró, pero lo siento
(por su calor secreto y su amargura)
como brotaba de mi desventura,
como nacida de mi desaliento.

Quizá desde un lejano sufrimiento,
desde los ojos de una estrella pura,
se abrió camino por la noche oscura
para llegar hasta mi sentimiento.

Pero la siento mía, porque alumbra
mi corazón con esa luz sin tasa
que sólo puede dar el propio fuego:

Rayo del mismo sol que me deslumbra,
chispa del mismo incendio que me abrasa,
gota del mismo mar en que me anego.

EL SILENCIO

No digas nada. No preguntes nada.
Cuando quieras hablar, quédate mudo:
que un silencio sin fin sea tu escudo
y al mismo tiempo tu perfecta espada.

No llames si la puerta está cerrada,
no llores si el dolor es más agudo,
no cantes si el camino es menos rudo,
no interrogues sino con la mirada.

Y en la calma profunda y transparente
que poco a poco y silenciosamente
inundará tu pecho de este modo,

sentirás el latido enamorado
con que tu corazón recuperado
te irá diciendo todo, todo, todo.

SONETO A MOZART

Dame asilo en tu reino compasivo,
príncipe de cristal y de azucena,
pues vengo fatigado y tengo pena
porque soy de la Tierra y estoy vivo.

Hazme un sitio de paz en la serena
soledad de tu mundo sensitivo
para olvidar que el tiempo fugitivo
todavía me agobia y me encadena.

Déjame descansar con toda el alma
desvanecida en luminosa calma
junto al río de amor de tu armonía,

escuchando el afán del agua pura
por infundarle voz a mi alegría
y silencio sin fin a mi amargura.

ALGUIEN

Alguien que está escondido en la espesura
de la noche desierta y silenciosa
canta con una voz de una hermosura
que revela su ser en cada cosa.

Al escuchar la voz maravillosa
el mármol siente que su entraña es dura,
la rosa empieza a conocer que es rosa
y la noche recuerda que es oscura.

Es como si del fondo de su llanto
el universo con amor oyera,
despierto al fin por el inmenso canto;

se conmoviera con la voz, abriera
los pobres ojos que lloraron tanto
y por primera vez se comprendiera.

SONETO A LA ASUNCION DE LA SANTISIMA VIRGEN

Al puro Cielo que nació en la Tierra
y que en la Tierra tuvo preso al Cielo
(para que el Cielo convirtiera en Cielo
la Tierra que hasta entonces era Tierra)

el Cielo lo levanta de la Tierra
y de la Tierra se lo lleva al Cielo,
y al verse abandonada por el Cielo
la Tierra llora lágrimas de Tierra.

Que no llore la Tierra por el Cielo,
porque el Cielo que ahora está en el Cielo
nunca estuvo tan cerca de la Tierra;

porque aquel puro Cielo está en el Cielo
para que el Cielo mire, desde el Cielo,
a la Tierra con ojos de la Tierra.

NOCTURNO

¿Qué fuego es éste cuyo fiel latido,
cada vez más profundo y más cercano,
sólo para mi pecho es parecido
a la palpitación de un ser humano?

¿Qué paso es éste cuyo leve ruido,
siendo en las sombras un sonido vano,
sólo en mi corazón tiene sentido,
porque resuena como el de un hermano?

¿Qué voz es esta voz cuyo sonido,
sin turbar el silencio soberano,
sólo sabe sonar para mi iodo?

¿Qué mano es ésta cuyo amor lejano,
mientras el mundo entero está dormido,
sólo se acuerda de mi pobre mano?

SONETO A BACH

Quiero subir por tu escalera de oro
hacia ese mundo sin dolor ni viento
desde donde tu limpio sentimiento
me está llamando con amor sonoro.

Quiero subir en busca del tesoro
presentido en la gracia de tu acento,
más allá de este júbilo que siento,
más allá de estas lágrimas que lloro.

Quiero subir, desnudo de mi mismo,
viendo que todo en el creciente abismo
se vuelve más pequeño y más fugaz,

mientras el alma, cada vez más pura,
y tu voz, cada vez menos oscura,
se van fundiendo en una sola paz

SONETO A CHOPIN

¿De dónde vienes por la tarde fría,
llorando entre las hojas olvidadas,
para dar luz a cosas apagadas
y eternidad a mi melancolía?

¿Hacia qué tarde fría de qué día
y hacia qué criaturas ignoradas
llevas entre tus penas desveladas
ésta que ya no sé si es tuya o mía?

¿Quién nos distinguirá cuando, mañana,
lleguemos con amor a una ventana
donde alguien llore sin saber por qué,

y, recogiendo su dolor profundo,
sigamos confundidos por el mundo
hacia otro ser que sollozando esté?

SONETO ENAMORADO

Dulce como el arroyo soñoliento,
mansa como la lluvia distraída,
pura como la rosa florecida
y próxima y lejana como el viento.

Esta mujer que siente lo que siento
y está sangrando por mi propia herida
tiene la forma justa de mi vida
y la medida de mi pensamiento.

Cuando me quejo es ella mi querella,
y cuando callo mi silencio es ella,
y cuando canto es ella mi canción.

Cuando confío es ella la confianza,
y cuando espero es ella la esperanza,
y cuando vivo es ella el corazón.

LA CARACOLA

Escondida en la dulce caracola
que la ampara del tiempo y la distancia,
y convertida en la feliz fragancia
de una flor ya sin tallo ni corola,

la ternura del mar, lejana y sola,
se transfigura en limpia resonancia,
y desde el mismo fondo de la infancia.
vuelve a mi corazón, ola por ola.

Y en él repite con su voz más pura
sones que duermen desde aquellos días
en la profundidad de su clausura,

y notas que al subir desde su hondura
pueblan con sus remotas armonías
el gran silencio de mi noche oscura.

EL CANTO

Este río de amor que duele tanto
y que tanto consuelo proporciona,
brota de un manantial remoto y santo
y recorre en silencio la persona.

Su corriente que alegra y emociona,
va por zonas de júbilo y de llanto
hasta llegar a la secreta zona,
donde se vuelve océano de canto.

En este inmenso mar siempre despierto,
donde es inútil esperar más puerto
que el de un olvido cada vez mayor,

todo hombre palpita y se resume,
como toda la tierra en el perfume
y en la forma callada de la flor.

A LA NATIVIDAD DE LA SANTISIMA VIRGEN

Vino la vida para que la muerte
dejara de vivir en nuestra vida
y para que lo que antes era vida
fuera más muerte que la misma muerte.

Vino la vida para que la vida
pudiera darnos vida con su muerte,
y para que lo que antes era muerte,
fuera más vida que la misma vida.

Desde entonces la vida es tanta vida
y la muerte de ayer tan poca muerte
que si a la vida le faltara vida,

y a nuestra muerte le sobrara muerte,
con esta vida nos daría vida
para dar muerte al resto de la muerte.

SONETO

El día, que ante era noche oscura,
vuelve a ser día cada vez más puro;
la noche, que antes era día oscuro,
vuelve a ser noche cada vez más pura.

El cielo que antes era tierra impura,
vuelve a ser cielo menos inseguro;
la tierra, que antes era cielo impuro,
vuelve a ser tierra menos insegura;

desde que en este día sin reproche,
desde que en esta noche que no es noche
desde que en este cielo que destierra,

desde que en esta tierra que no es tierra,
el corazón, ayer deshabitado,
vuelve a ser corazón enamorado.

SONETO DEL AMOR VICTORIOSO

Ni el tiempo que al pasar me repetía
que no tendría fin mi desventura
será capaz con su palabra oscura
de resistir la luz de mi alegría,

ni el espacio que un día y otro día
convertía distancia en amargura
me apartará de la persona pura
que se confunde con mi poesía.

Porque para el amor que se prolonga
por encima de cada sepultura
no existe tiempo donde el sol se ponga.

Porque para el amor omnipotente,
que todo lo transforma y transfigura,
no existe espacio que no esté presente.

LA FE

Por lo desconocida y por lo bella,
por lo profunda y por lo desolada,
esta noche, Señor, es como aquella
que te sirvió de cuna y de posada.

Esta dulce mirada de doncella
con que mira la noche abandonada
es la mirada de la misma estrella
que presenció en silencio tu llegada.

Este dolor es el dolor del hombre
que a pesar de sufrir tuvo confianza
en el advenimiento de tu Nombre.

Estos ojos, Señor, son como aquellos
ojos que no perdieron la esperanza
de que vivieras a llorar por ellos.

AGUA Y FUEGO

Dolor y amor en forma de agua y fuego
se reparten mis horas fugitivas,
y con olas y llamas sucesivas
soy el mar y la luz en que me anego.

Unas veces en chispas sin sosiego
y en otras veces en gotas pensativas,
subo cantando a las estrellas vivas
o me sepulto en el abismo ciego.

Cuando el fuego amoroso es más ardiente,
el agua se desata dulcemente
y apaga en llanto los latidos rojos.

Pero el fuego despunta nuevamente,
se apodera del mundo y de mi frente
y enjuga en paz el agua de mis ojos.

SONETO A HENDEL

Líbrame de este sueño de agonía

con el sagrado trueno de tu canto,
desata sobre mí tu viento santo,
hiéreme con tu rayo de armonía.

Lávame dulcemente, noche y día,
con la lluvia serena de tu llanto
hasta que el alma que ha sufrido tanto
quede limpia del polvo que tenía.

Para que cuando cesen tus rigores
y del ciclón de pájaros y flores
sólo quede el recuerdo en mi emoción,

el alma sin angustia y sin anhelo
sea más digna de mirar al cielo
y de oír su palabra de perdón.

SONETOS A BEETHOVEN

I

Deja el astro feliz en que reposas,
y con su luz, que tiembla en el vacío,
ven por el cielo solitario y frío
a través de las sombras silenciosas.

Acércate a las nubes temblorosas,
mira este mundo tácito y sombrío
y derrama tus gotas de rocío
en la paz de los seres y las cosas.

Las piedras mudas y las almas yertas
revivirán entonces y, despiertas,
se alzarán de su yermo y de su cruz.

Para sentir en tu rocío santo
lo que tiene de tierra, que es el llanto,
y lo que tiene de astro, que es la luz.

II

Cantas, y el universo que me abruma
se olvida de su peso doloroso
y descansa en mi pecho silencioso
con ser de flor y condición de pluma.

Lloras, y en este mar de noche y bruma
donde suena tu llanto melodioso
la emoción del abismo tenebroso
resplandece en tu voz como en su espuma.

Sueñas, y las figuras y la formas
ya no tienen más leyes ni más normas
que las de tu alegría y tu dolor.

Hablas, y las preguntas de la vida
reciben en la tierra conmovida
la profunda respuesta de tu amor.

LA PAZ

Ya quieta el agua, silencioso el viento,
la tierra en paz y el fuego consumido,
encuentro el derrotero perseguida
y entro en mi corazón con paso lento.

Ya perdido en su puro sentimiento
de pájaro callado y escondido,
sólo escucho su lánguido sonido,
sólo siento su blando movimiento.

Sobre la dulce muerte de las cosas,
el cielo; con sus alas poderosas,
cubre el mundo hasta el último confín.

Y en el silencio del celeste abismo,
mi ser se va olvidando de sí mismo
y abre los ojos a la luz sin fin.

SONETO A PALESTINA

Virgen de toda mancha y toda herida,
virgen de toda carne y todo mundo,
virgen en su latido más profundo
y en su palpitación más escondida,

tu voz de serafín, que no se olvida
del corazón lejano y vagabundo,
escucha mi silencio moribundo
y penetra en la sombra de mi vida.

Baja despacio al fondo de mis penas,
suelta mis lazos, rompe mis cadenas,
sufre los sufrimientos que sufrí;

calla un momento en mi prisión oscura,
recoge mi esperanza y mi amargura,
y, subiendo hacia Dios, llora por mí.

SONETO DEL VIENTO

Este ser invisible y casi humano
que me acompaña con su voz furtiva
puebla mi soledad y hace que viva
la vida musical de lo lejano.

El rumor de su frente pensativa
y el tímido silencio de su mano
me dejan ver su corazón hermano
y comprender su lengua fugitiva.

Las voces y los pasos de las cosas
ocultas y las quejas misteriosas
del firmamento suenan en su canto.

Y del mundo más solo y más pequeño
llega con este ser de ausencia y llanto
la resonancia de su propio sueño.

SONETO A GLUK

El furor del océano se estrella

en la paz de tus mármoles seguros,
y el viento es menos alto que los muros
que defienden tu voz profunda y bella.

En tus bastiones de cristal se mella
el rencor de los días más oscuros,
y en el candor de tus umbrales puros
las noches del dolor no dejan huella.

Del espacio distante y dolorido
y del tiempo lejano y sin sentido
sólo llegan la luz y la emoción,

hasta el alma sin horas y sin penas
que, ceñida de amor por tus almenas,
vive para escuchar tu corazón.

SONETO

Firme en la majestad y en la armonía
de su maravillosa arquitectura,
cuya seguridad serena y pura
es más fuerte que el tiempo y su porfía.

Tu casi celestial tipografía
alza la claridad de su estructura,
dando cuerpo de paz y de dulzura
al alma de la eterna poesía.

Y hace que, confundidos y abrazados,
la letra y el espíritu inflamados
unan su voluntad y su poder.

Para vivir en el espacio frío
y en el tiempo dramático y sombrío
con la luz y el calor de un solo ser.

SONETO A LA DONCELLA LEJANA

Inaccesible al viento que suspira
por apagar la luz de su cabello,
inaccesible al pálido destello
de la estrella lejana que la mira.

Inaccesible al agua que delira
por llegar a la orilla de su cuello,
inaccesible al sol y a todo aquello
que alrededor de su persona gira,

la doncella en su mundo de diamante
inclina la cabeza lentamente
para escuchar en el remoto mundo

el eco de un latido muy distante,
la resonancia de una voz ausente
y el sonido de un paso vagabundo.

SONETO GRABADO EN EL TRONCO DE UN ARBOL

Aquel afán de ser, árbol amigo,
que me dejó grabado en su corteza

fue tan grande y de tal naturaleza
que mientras vivas viviré contigo.

Pues hasta cuando el tiempo, su enemigo,
me haya borrado de tu fortaleza,
y están muertas la mano y la cabeza
que me han dejado aquí como testigo,

aquel afán de vida que me inflama
subirá con tu savia confundido
y, en un último esfuerzo de su ardor,

se asomará al temblor de cada rama,
al sagrado calor de cada nido
y al silencio feliz de cada flor.

EL DESTELLO

Aunque el cielo no tenga ni una estrella
y en la tierra no quede casi nada,
si un destello fugaz queda de aquella
que fue maravillosa llamarada,

me bastará el fervor con que destella,
a pesar de su luz medio apagada,
para encontrar la suspirada huella
que conduce a la vida suspirada.

Guiado por la luz que inmortaliza,
desandaré mi noche y mi ceniza
por el camino que una vez perdí,

hasta volver a ser, en este mundo,
devuelto al corazón en un segundo,
el fuego que soñé, la luz que fui.

LAS COSAS

El mundo nos despierta y al oído
nos confiesa el afán de cada cosa
por empujar la puerta misteriosa
y escapar de la muerte y del olvido.

Nos dice que la piedra y que la rosa
buscan la voz del hombre dolorido:
la piedra inerte para ser sonido,
y palabra la rosa misteriosa.

Y nos dice también que, sólo cuando
las cosas hallan lo que van buscando,
alcanzan toda su naturaleza.

Porque, sólo en la voz que las asume,
tiene la piedra toda su firmeza,
tiene la rosa todo su perfume.

LA PALABRA

En cada ser, en cada cosa, en cada
palpitación, en cada voz que siento
espero que me sea revelada

esa palabra de que estoy sediento.

Aguardo a que la diga el firmamento,
pero su boca inmensa está callada;
la busco por el mar y por el viento,
pero el viento y el mar no dicen nada.

Hasta los picos de los ruiseñores
y a las puertas cerradas de las flores
me niegan lo que quiero conocer.

Sólo en mi corazón oigo un sonido
que acaso tenga un vago parecido
con lo que esa palabra puede ser.

BERNARDEZ, JUAN CARLOS

Uruguay. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

EL GALLO

Hirta la cresta. El ojo pendenciero.
La pata erguida, con el expectante,
desdeñoso ademán de un caballero
que va a cruzar un rostro con un guante.

Un corvo brillo bélico de acero
pone el sol en su espuela penetrante,
y en la vida feliz del gallinero,
alza su cola un signo interrogante.

Las gallinas, ingenuas y rendidas,
admiran su aire de perdonavidas,
y sueñan con su amor que las aterra.

Y él, a pasear su gravedad enfática,
va dejando su impronta aristocrática
como una flor de lis sobre la tierra.

BERNARDEZ, MARIA ANGELES

Almería. Siglo XX.

Poeta hallada en Internet.

CANTATA DE AMOR

Hoy siente esta mi alma estremecida
en la cruz del silencio la tristeza
de este otoño, y desnuda la certeza
de que otro corazón, luz de mi vida,

navega entre la bruma, amor lejano,
de un cielo desprendido que deslumbra
con su mirada amante la penumbra
de un viento mensajero de lo arcano.

Y nace de lo más hondo una tierna
melodía de amor, y en el gris viento

de la ausencia su voz clama serena.

Cantata de amor mágica y eterna…
Y en mi alma.. y en ella yo la siento:
toda ella es son de amor, de su voz llena.

AVE DE LUZ

I

Porque al alba, mi ser es invariable
mundo donde el amor y la cordura
son dos saetas rasgando el insondable
abismo donde anida la locura.

La fría madrugada es la culpable
soledad que acrecienta mi tortura…
El día es el umbral de interminable
sinrazón donde mi alma se aventura.

Sé que espera por mí otra madrugada…
Esta muda congoja que me embarga
es volcán que trasiega mis latidos.

Mi sombra tras la luz de la alborada
permanece. Es mi piel la flor amarga
de un amor y unos sueños malheridos.

II

Fue tu adiós sin palabras, sin sentido…
Tu olvido enloqueciendo el alma mía…
Llueve. Y es como gota de agua fría
en la piel de este cuerpo ensombrecido.

Llueve. El sol tras las nubes escondido
duerme donde la gris melancolía
ronda el sueño. Al nacer la luz del día
languidezco al saber que te he perdido.

No es tiempo… y es curioso, te diría:
que sé, sin dudas, cuánto me has querido…
Fue tu amor pura luz de alba bravía;

del jardín del ayer, árbol florido.
Fue tu adiós sin palabras, sin sentido…
Tu olvido enloqueciendo el alma mía…

BERNARDO DEL CASTILLO, FELIPE

España. Siglo XVII

Licenciado, Poeta y Amigo de Lope de Vega

A SAN ISIDRO

Los campos de Madrid, Isidro santo,
Ángeles aran, cuando tú arrobado,
estás con Dios y en Dios tan endiosado,
que el héroe labrador da al cielo espanto.

Angélicas cohortes entre tanto
a Iban por ti ministran tu cuidado,
cándidos bueyes, celestial arado,
el campo fructifican sacrosanto.

Aqueste Labrador orando alcanza
con lágrimas de gozo enternecido
labrarse para Dios, darse en tributo.

Las Ángeles que están en su labranza,
por cosecha del cielo le han cogido,
sembrando aquí sus lágrimas el fruto.

BERNEDO, V. M.

España. Siglo XIX.

Soneto publicado en la revista "La Alambra"
en 1.840. Hallado en Internet.

Recostado el Árabe orgulloso
sobre pintada alfombra damasquina,
con ojos centelleantes examina
de esbelta Circasiana el talle hermoso.

Trémulo el paso, y el mirar medroso,
llega la Virgen, la rodilla inclina,
y apartando el cendal, su faz divina
descubre al Ismaelita desdeñoso.

Preciosa flor en el Harén marchita,
esa vida de afrenta y tiranía
déjala sí, y esa mansión precita

por la tierra y risueña Andalucía.
Señora aquí serás, y acariciada,
y tirana… ¡tal vez!...y respetada.

BERNIER, JUAN

España. 1.911 – 1.989

Poeta y Escritor.

A CORDOBA

Amarillo perfil de arquitectura
de cúpulas y torres coronado,
torso de duro mármol cincelado,
estatua de ciudad, Córdoba pura.

Abres el valle virginal figura
a la que el Betis besa enamorado
y en tu más alta torre reflejado
el oro de tu Arcángel te fulgura.

Arena y cal, olivo, serranía,
enhiesto pino, palmeral ardiente
ciñen tu delicada argentería,

relicario de siglos donde Oriente

engarza en vesperal policromía
tu albo destello, oh Perla de Occidente.

BEROES, JUAN

Venezuela. Tachira. 1.914 – 1.975

Poeta.

PREGÚNTALE A ESE MAR

Pregúntale a ese mar donde solía
llorar mi corazón; si por su arena
con dulce silbo de veloz sirena,
cruzó al virgen que me viera un día

contar los granos de la arena mía.
Y a esa virgen nocturna de serena
vestidura lunar, túrgida y llena,
pregúntale si el mar que la veía

despedirse llorando en mi memoria,
escribió por la arena aquella historia
con su pulso de espuma, triste y suave...

¡Tú también, corazón, ve a la ribera,
y con tu voz de brisa que te oyera
pregúntaselo al mar, que el mar lo sabe!

AL RIO TORBES

¡La espuma de tu rostro fugitivo,
bello Tormes, dejástela en mis manos,
y con el vuelo de tus saltos vanos
coronas me tejiste y ramo altivo!

¡Oh, Torbes labrador! Margen furtivo
entre angélicos campos ciudadanos;
dulcífero galán que a los veranos
de dulzura te fuiste, pensativo...

Joven Torbes de alzada vestimenta;
voz de poder y magna cornamenta
que muge por los campos su fragancia.

¡Celeste guardador de la frescura,
doncel corriente, niño que perdura
de pie junto al cadáver de mi infancia.

BERRAL CUEVAS, CRISTOBAL

Mijas. Málaga. 1.896 – 1.9¿?

Poeta. Fue premiado en Málaga por
sus trabajos históricos.

ALBORADA

Las perfumadas auras matinales
llegan del bosque en plácidos murmullos;
las tórtolas entonan sus arrullos,

de su sencillo amor muestras leales.

Se desciñe la aurora sus cendales,
coronada su frente de capullos
de frescas rosas, y no siente orgullos
en esparcir sus flores celestiales.

Tíñese de arreboles el Oriente
inundando de luz resplandeciente
el horizonte hermoso que se ostenta;

y Febo surge majestuosamente
deslumbrando su escudo refulgente
el mundo que a sus pies se le presenta.

BERRIATUA, MANUEL

España. Siglo XX.

SISANDOLE A LA NOCHE

Uncido por el lastre del reparo
he sujetado a un yo contradictorio,
embridando a esa suerte de tenorio
que cuando gana pierde en desamparo.

Una vida saliendo por el aro,
prefiriendo el infierno al purgatorio,
aceptando ser chivo expiatorio
por levantar la frente con descaro.

Desde siempre sisándole a la noche
y a costa del insomnio sonetero
(que es un grado menos que sonetista).

Dilapidando vida con derroche,
he logrado morir tras un “te quiero”
y revivir tras un “hasta la vista”.

PARENTESIS

Hoy la pérfida y pánfila ruleta
se ha parado en un ángulo impreciso,
aguja al fin, me clava su conciso
punzón de tiempo y asco en plena jeta.

Desoyendo el tic-tac. la bayoneta,
con el metal oscuro de su inciso,
ha rasgado el ansiado paraíso
de una noche sin fiebre de poeta.

Y el paréntesis de la duermevela,
entre el sueño agitado y una rima,
regurgita tu imagen en mi lecho.

La náusea, buitre gris, me sobrevuela
y el regusto a mujer se me echa encima
como un disparo hirviente en pleno pecho.

NOCHE

Busqué a su amparo siempre mis amores,
fue cómplice, maestra, compañera,
celestina dispuesta y lisonjera,
refugio de los días castradores.

Paraíso de locos soñadores,
un poco incomprendida… ¡Quién lo fuera!
para poder vivir a tu manera
huyendo de acomodos interiores.

Y ahora tú, traidora resentida,
me dejas en la pútrida estacada
de la triste mañana, que me espanta.

Después de compartir toda una vida
te me has quedado, noche, atravesada
como un hueso letal en la garganta.

PLEGARIA A LA NOCHE

Narcótica noche, olvido fecundo,
unta tu pez sobre este corazón,
escóndeme en tu negro polisón
y líbrame del día nauseabundo.

Ofrécele al planeta vagabundo
que descanse de tanta rotación,
para que juegue siempre Faetón
por el lado contrario de mi mundo.

Entíntame de umbrátil armonía,
déjame ser tu bardo y tu pupilo
y pasa tu esmeril por mis aristas.

Te doy mi lucharniega poesía
si apartas de mi cuello el duro filo
de las mañanas estajanovistas.

SERENO

Las tres de la mañana, y sigo vivo,
el lápiz en la mano y en la frente,
sólo quedan del joven impaciente
arrugas como acuse de recibo.

Son las cinco, apenas sobrevivo
en otra noche espuria e indecente,
el lápiz yace a un lado, indiferente
a la hora larga que hace que no escribo.

Las seis y media, tos y cielo raso,
un resto de saliva delatora
demuestra una fisura en mi desvelo.

Las siete, el gris oscuro le da paso
al sucio dedo rosa de la aurora
enhiesto, y es que así me insulta el cielo.

CURRICULO

Estira el alma y átate el zapato,

saca pecho y abróchate el botón,
desempolva la pluma de ocasión,
y pon la cruz ahí, donde insensato.

Explica que aún hay cuerda para rato,
y "nadie" donde dice filiación.
¿Qué se aporta' Escribe: "corazón".
¿Referencias? Pregúntale a mi gato.

¿Aptitudes? Quizás algún soneto.
¿Sus estudios? La calle y la deshora.
En comentarios: pues… que a veces llora.

¿Y méritos? Perdón si soy discreto:
los muchos que me dejo en el tintero,
que de eso no ha de hablar un caballero.

SOY

Soy apenas mis versos, mi pecho, casi nada,
Tengo mujer e hijos, y vicios y poemas,
medio futuro incierto, algunos anatemas,
la mistad en su sitio, que no la madrugada.

Tengo una pena al hombro, pero disimulada
por esa espuma tibia de unas manos blasfemas.
Voy del asma al olvido, de besos a enfisemas
con esperma en los labios y la fe en retirada.

Soy la sombra que llora la traición del ocaso,
la imposible amistad de la pérfida luna
y el plomo de la lluvia sobre una mariposa.

Yo que acepto derrotas por pulir el fracaso,
con la mirada frágil y el alma inoportuna,
aún malgasto mis noches entre el mar y una rosa.

HUYO

Aunque apueste la vida sin dudar,
huyo de corazones sin simiente,
de un pecho en que el amor no es eximente
de una boca que bese por besar.

Aunque preste mis manos al azar,
no las cedo por ello inútilmente.
Si me juego la piel por ir de frente,
jamás he ido a escudarme en el rezar.

Reniego de jornadas de ocho horas,
de la amistad a punta de navaja,
de la atrofia de la resignación.

Yo, puestos a escoger, escojo auroras
y dar siempre dos labios de ventaja
por llegar a la ansiada excomunión.

BERRIATUA, MARIO

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

REIVINDICANDO A MEDUSA

Condenada al despecho de una diosa,
se ajaron sus mejillas de oro bello,
se erizó de reptiles su cabello,
se agusanó la grácil mariposa.

¡Ay, Afrodita, pérfida y celosa
de mi ojos de límpido destello,
y la espuma sedosa de mi cuello
que segará la hoz, curva furiosa.

Mas yo sabré vencerte en la derrota,
y de la sangre que a raudales brota
renacerá un caballo celestial.

Aun muerta seguiré cumpliendo hazañas:
trocar a los Titanes en montañas
y a la salgas en fúlgido coral.

BERRIO, ANTON

España. Siglo XIX

Poeta.

EN LA CORONA POÉTICA DEL
SEÑOR ALBERTO LISTA

Yo era infeliz; contra mi suerte en vano
luchaba sin cesar, ella vencía,
los umbrales de Licio pisó un día;
Licio me tiende la benigna mano.

A la sagrada voz del vate anciano
el mal huyó de la morada mía,
y sin ceño Melpómene y Talía
me vieron el Pindo castellano.

Licio no existe ya; corona santa
cíñele Dios, la patria generosa
hijo le llora, célebre le canta.

Y entre el aplauso y el dolor profundo,
yo, Licio, grabo en tu modesta losa:
“Fuiste mi bienhechor; sépalo el mundo.

BERRIO, GONZALO MATEO

Granada. 1.554 – Antequera (Málaga) Siglo XVII

Licenciado en Jurisprudencia. Fue elogiado por
Lope y Cervantes. Escribió para la escena. Poeta.
Su obra está prácticamente perdida.

ESTRAGO DE AMOR

No estraga en batallón de armada gente
tanto la bala del cañón fogoso,

ni el rayo celestial que impetuoso
al suelo baja de la nube ardiente,

ni el ábrego horrísono y valiente
en la flota del mar tempestuoso,
ni el fuego que con ímpetu furioso
del monte ciñe la salvaje frente;

cuanto estraga el amor el pecho amante
amando en parte donde no es amado,
que es un linaje de infernal tormento;

tanto que es a la gloria semejante,
con esta mortal furia comparado,
rayo, bala, naufragio, fuego y viento.

BERRIZ XIQUES, JOSE MARIA

La Habana. Cuba. 1.876

Poeta.

A LA DICHA

Dulce fantasma que en los aires vagas,
llenando de ilusión mi pensamiento;
música grata que en el raudo viento
viertes tus ritmos y mi mente halagas.

Luz que brillas lejana cual las magas
estrellas en el ancho firmamento
y al tratar de acercarme, de momento,
ante mi vista atónica, te pagas...

¡Dicha fugaz! Condensación sublime
de toda mi esperanza y mi deseo;
causa constante de mis hondas quejas,

por quererte gozar mi pecho gime;
mas ¡ay! cuando alcanzarte intento, veo
que el corazón rasgándome, te alejas.

¡PRESA!

¿Recuerdas? te lo dije en un soneto.
Con incansable afán te perseguía
porque, en mis sueños grandes, pretendía
descubrir de tus goces el secreto.

Mil veces me retaste; acepté el reto
y me lancé tras ti con energía,
pero siempre, por burla o cobardía,
te amparaba la fuga con su peto.

Te reíste de mí cuanto has querido;
hiciste, cruel, mi corazón pedazos...
pero no importa, Dicha, ¡te he vencido!

Al fin te miro entre mis brazos presa,
y escaparás tan sólo de mis brazos
si muriera la esposa que me besa.

¡FURTIVA!

Diez años en mis brazos prisionera
como en dorada cárcel estuviste,
y del invierno de mi vida hiciste
una hermosa y fecunda primavera.

Tú, que esquiva y falaz y traicionera
siempre en tu trato con el hombre fuiste,
porque lo quiso Dios te convertiste,
para mí, en una dulce compañera.

Pero una noche horrible que en su lecho,
con su organismo débil ya deshecho,
mi pobre esposa en el dolor yacía,

tu puerta abrió una mano misteriosa
y te escapaste, ¡infiel!, mientras mi esposa,
como un lirio marchito, se moría...

MIS VERSOS

Cuando el numen poético concibe
en mi pobre cerebro alguna idea,
lo que mi mente, ilusionada crea,
mi mano al punto en el papel transcribe.

Este la idea con amor recibe,
desnuda como Venus Citerea;
ella galas no pide ni desea,
pues satisfecha con su forma vive.

¡Mis versos son mis hijos! Yo los amo
con un cariño inextinguible y ciego;
ni virtud ni belleza les reclamo.

Ellos bañan mi ser de dulce calma,
y brotan como flores de mi alma,
de mi dolor al fecundante riego.

BERRO, AURELIO

Uruguay. Montevideo. Siglo XX

Poeta.

SONETO

Puedes, Paca, pasar por perdularia,
por panadera, puerca, perezosa;
pero, ¿pintada parecer preciosa?
pena perdida, presunción precaria.

¿Prevalecer pretendes, pobre paria
pasando por persona poderosa,
por poder pavonearte polvorosa?
Pagáraslo, por pena pecuniaria.

Pálidos polvos, pérfidas pinturas,
piden, por previsión, platinas placas,

pues pocos prestan por piedades puras;

Pero, ¿podrás pensar perder patacas,
pasar percances, padecer premuras,
por presentar pintarrajadas Pacas?

BERTERO, GLORIA DE

Argentina. Santa fe. 1.926

Poeta hallada en Internet.

COSTUMBRE

Costumbre de crecer la de tu hijo,
sentir sed de tu apoyo y tus abrazos,
abrevar en tu nombre los fracasos
al evocar lo que tu verbo dijo.

Costumbre de llamarte con un grito
si al corazón lo hieren a zarpazos.
Costumbre de quedarme entre tus brazos
hambriento de tiempo y de infinito.

Costumbre de sentirme indiferente,
saciado de distancia sal regreso
aunque estalle de lágrimas el beso.

Costumbre de mirarte, simplemente,
justo, verás, inextinguible lumbre,
cuando estrene en la vida, tu costumbre.

BERTOLIN PEÑA, MANUEL

España. Siglo XIX – XX

Poeta.

EN LA NOCHE ROMÁNTICA

Ven mujer y soñemos nuestro amor en la calma
nocturna. Es Abril. Nuestra pasión es una
llamarada celeste –Inquietudes del alma;
floración interior bajo la blanca luna.-

Bajo la blanca luna... la pálida y gloriosa
magnolia del azul. –Ven mujer y soñemos
nuestras bellas quimeras; cortaremos la rosa
del rosal ilusión. ¡Oh mi Amada, gocemos

el nocturno amoroso! Escucha los diversos
acentos de ternura que vibran en mis versos,
y sentirás mi fuerte poema de Inquietud.

Es Abril. Esperanza. Beso de Primavera.
Bajo la blanca luna, sea nuestra Quimera
un cántico armonioso de Amor y Juventud.

A EMILIO CARRERE

Nació con Heine y Murger el sentimentalismo

que hizo brotar en tu alma raudales de armonía,
y florecer el claro rosal de tu lirismo
con las pálidas rosas de la Melancolía.

Peregrino del arte, poeta y visionario,
tienes el suave gesto de la Cordialidad,
y es tu vida el perfume de un eterno Glosario
que vibra con el ritmo de la sinceridad.

Tu espíritu emotivo surge en tonos diversos,
a través de los prismas gloriosos de tu versos
en un raro consorcio de bruja sensación.

En la mística flora del jardín de tu Vida,
brilló la gracia excelsa de una aurora encendida
que llenó de armonías tu inquieto corazón.

A SANTIAGO RUSIÑOL

Senderos al Ensueño adormecidos;
románticos jardines otoñales;
huertos de amor en el Abril floridos,
y luminosos parques señoriales,

ofreces al Encanto en tus paisajes.
-todo el reino interior de tus quimeras,-
la suavidad de sedas y de encajes,
y el optimismo de las primaveras.

Pintor poeta; pones en las horas,
el ritmo amable de tus ilusiones,
y la voz de tus místicas auroras.

Buscador de bellezas que al profundo
misterio de las ondas creaciones,
ha dado tu alma la emoción del mundo.

VOE SOLI

Tú que has vivido el tedio de la tarde aldeana,
sabes la quinta esencia de la Melancolía;
conoces el amargo sonar de la campana,
y el profundo secreto de la Misantropía.

Todo el inmenso hastío que angustiaba tu alma,
surgió en el agua fuerte de las remembraciones,
y en los instantes místicos de esa infinita calma
has glosado en el libro de tus Meditaciones.

Has sentido el dolor descansar en tu frente;
y al Tiempo en su carrera cruzar tan lentamente,
que una sombra mental cubrió tu corazón.

Y era tanta la pena de tu recluimiento,
que en el clarividente jardín del pensamiento,
brotó cual rosa negra la Desesperación.

CUADRO

Lienzo español. Ambiente de Sevilla.
-Entre luz y misterio te contemplo-.

Una mujer tocada de mantilla
y allá en el fondo la piedad de un templo.

Perfume de plegarias y oraciones,
y una onda de cielo y de incensario.
Junto a un rojo fulgor de corazones
la emoción silenciosa del Calvario.

Milagrosa mujer fuerte y morena,
de ojos negros de amor, de odio y de pena,
que evocan con su luz la raza inquieta.

Yo te he visto piadosa y penitente
con la humildad de tu mirar doliente,
encarnar el dolor de una saeta.

BETANCES DE PUJADAS, ESTRELLA

Santo Domingo. Siglo XX

EL LLAVERO

Un aro ya sin llaves es mi vida,
vacío y desdentado. ¡No abre puertas!
Mi mundo se ha sellado a las pasiones.
Engaños y falsías he guardado

por días, por semanas y por años.
Me restan sólo ya las horas muertas,
mas sé que allá encerrados los recuerdos
aguardan por mi paso hacia el final.

Y el aro ya sin llaves que es mi vida,
colgado en la pared de una mansión,
de olvido y de desdén se cubrirá

y el alma que sus llaves resguardaron,
confusa entre palomas y otras aves,
del mundo escapará con libertad.

BETANCOURT, ISABEL ESPERANZA

Cuba. Siglo XIX

A LA MUERTE

Muerte, deidad temida, triunfadora
de todo lo que existe en este suelo,
desde el ave gentil que alza su vuelo
hasta el insecto que en la tierra mora.

Ante tus leyes el monarca implora,
lo mismo que el mendigo, con anhelo,
y tú dejas al triste sin consuelo
y cumples tu misión aterradora.

Eres más poderosa que los reyes;
tu ley se cumple sobre todas leyes.
¿Eres bien? ¿Eres mal? ¿Eres piadosa

cuando arrasas con todo lo que existe,

y al sabio, al infeliz, al rico, al triste
igualas en la sucia oscura fosa.

BETANCOURT, JOSE RAMON DE

Camaguey (Cuba) 1.823 – La Habana (Cuba) 1.890

LA QUE DEBO AMAR

No quiero un ángel, no: que en ilusiones
así miraba a una mujer divina,
mas busqué el alma y la encontré mezquina,
juguete vil de necias impresiones.

No quiero la mujer cuyas pasiones,
ardientes como el sol que me ilumina,
en el lecho de infame Mesalina
me haga olvidar mis castas afecciones.

Quiero un alma sencilla tierna y pura,
que la virtud anime con su llama,
que en su fiel corazón guarde el tesoro

de mi honor, mi consuelo y mi ventura.
Así es la virgen bella que me ama,
así la debo amar, así la adoro.

BETANCOURT, JOSEPH

España. Siglo XVII

Poeta. Consiliario de Andalucía en la
Universidad de Salamanca

SONETO

Detén el curso rápido y violento,
o generoso bruto, en tu carrera,
no apresures el vuelo, aguarda, espera,
que un nuevo Sol arrastra tu ardimiento.

Advierte, de tu crin el lucimiento,
que eclipsara sus luces a la esfera,
si de envidia los Astros no encendiera,
con los tuyos que presta al firmamento.

Tu luz, que alumbra el último Horizonte,
a donde antigua huellas no llegaron,
corona de dos orbes ya se admira.

Asómbranse los brutos de Faetonte,
pues si los cuatro a un mundo no bastaron,
ya con un bruto el Sol dos mundos gira.

BETANCOURT, MANUEL NORBETO

Sucre. Venezuela. 1.891 – 1.953

Poeta hallado en Internet.

SONETO

El río, el mar, la ciudad entera
con su corcel que el Mariscal decora
al sol el brillo de la charretera
y el bicornio en la diestra redentora;

e Pan de Azúcar libre de barrera
con su acceso feliz a toda hora
y la capilla al pie de su ladera
para el rezo fugaz que se evapora;

tanto como el castillo centinela
de la ciudad que nunca se desvela
porque despierta al alba cada día;

todo lo bueno y leve del terruño
se une con los dedos en el puño
para la gracia de tu poesía.

BETANZOS PALACIOS, ODON

Rociana del Condado. Huelva. 1.926

Marino Mercante y Poeta.

SONETOS DE LA MUERTE

I

LA PENA ME CONDUCE

Hasta ayer concebía la alta cima
como logro finales del aliento.
Fue sólo hasta ayer porque hoy siento
una pena que daña y me lastima.

Así de grande con la pena encima,
así de hondo el alfiler que siento.
Voy en aire cansado y sin aliento
como minero herido por la sima.

Será extraño jugar a las tragedias
pensaréis al mirarme sonriente:
la faz del hombre se alza en antifaces.

No me miréis el corazón a medias
doblado de sufrir en ser viviente;
medidme tal cual voy, quebrado en paces.

II

LA MUERTE ME DIBUJA

La agonía en dolor que me sumerge
alma ida, rompealma, como llaga,
aquí me tiene en pozo que es lanzada
viviendo como vivo muerto en siempre.

Me reclama una voz que tal parece
soplo en fuego, alta mar encadenada.
y yo que así quedo, en la quebrada

del tajo atroz, filo ojo de la muerte.

Me alcanza una obsesión de vendavales,
vivo y muero como puedo siendo ala
de pluma leve en el inmenso cielo.

Nada en el mundo me agrada y me atrae
porque la muerte me dibuja y llama.
Soy yo el que se ve vivo estando muerto.

III

LA ESPERANZA ESTA CERRADA

Me quedo solo en le dolor medido
con una noche infame que no acaba;
perdido voy sin encontrar la aldaba
que me abra la faz que en aurora pido.

Pero la luz no viene al perseguido
por un dolor seguido que no acaba.
Busco aurora y la aurora se colgaba
en las negruras densas del gemido.

¿Por qué seguir alzando la esperanza,
y por qué esperanzarse en la alborada
cuando la luz se cierra y todo oscuro?

No quiero confusión si no se avanza
hacia la luz en bien del alma alada.
Ahí, dormido el milagro procuro.

IV

DESDE MIS ANSIAS CLAMO Y LLAMO

Así es, tanto esperar para tan poco
en esta nieve y muerte detenida;
ya me veo cercado y sin salida;
poco es el aire que en mi mente toco.

No lo toco porque mi mente en loco
crucificarse vive. ¿Pero es vida
el desvivir que en muerte se me anida?
Arrinconado por la vida invoco.

¡Paredes tercas de los infinitos!
¡Parapetos de las inmensidades!
¡Labrad, por Dios, las ansias con que clamo!

Con mis ansias de llantos y de mitos
poco a poco me muero en mis verdades.
A cielos del Eterno clamo y llamo.

LA MUERTE MISMA

SE MUERE ENTRE HODSPITALES Y ME AHOGO

II

Respiraba con un sentir tan hondo

que allá lejos, en los pasillos largos,
la muerte repetía sus encargos:
Conmigo es el joven y ya lo escondo.

Todo era así, el aire, la luz. respondo
en lágrimas. Son dolores amargos
que llevan penas sobre penas. Largos
los vientos de la muerte. En mí me escondo

SE muere paso a paso y no lo creo;
se escapa de la vida y no lo paro;
se muere entre hospitales y me ahogo.

Le empujaba la vida y yo lo veo
pero la muerte decidía en aro.
Con su estremecer de muerte ando y bogo.

III

LA PENA ME ARRASA CON SU PENA

Ya no puedo más; la pena me alcanza;
me come los costados y la boca,
me rompe el pensar, me duele, me toca:
es mi hijo muerto y quieto como lanza.

lanza fría, cuerpo duro, hijo en lanza
hacia otro firmamento en roca. Poca
luz por dentro. Es el alma que se aboca
a otra dimensión por la que avanza.

Aquí tu padre, hijo del tiempo largo,
tu padre de la sed y los martirios.
Por tu hondo sufrir se alza con tu pena.

Mas punzante el dolor y tan amargo;
me hallo con la muerte en color de cirios
y la pena me arrasa con su pena.

IV

ADIOS TIEMPO Y ADIIOS LA AMANECIDA

No tengo otro pensar que recordarte,
hijo del alma que te fuiste entero,
ni otro camino que morir sin verte,
adiós tiempo, adiós la amanecida.

Por aire mismo sin luz de otra parte
traspasaste el camino tan ligero.
Adiós con mi pena tan de quererte
hijo de mi ala sangre y de mi vida.

Por los densos caminos de misterio
tu voz sin voz se atormentó en la nada
de la misma forma que me ahogo solo.

Ya ves, hijo, tu solo cementerio
como sola se quiebra mi alma atada
a tu cuerpo de muerto, hijo Manolo.

V

CON LA MUERTE EL BIEN TE ABRIO MARCHITO

Te quitabas la ropa para darla
al pobre de la nieve caminero.
Así tu línea clara de arriero
con alma siempre lista para alzarla.

Por donde ibas la luz en detallarla
con pasos de bondad y tan ligero
que Dios se repartía en un te quiero,
caridad amorosa al destaparla.

Así de alta tu mano de infinito,
así de noble tu ojo amor de hilo,
así con gracia tu alma arrolladora.

Con la muerte el bien te abrió marchito
como se me arde el alma tan en vilo
que Dios se me ata cerca y por mí llora.

VI

VEN QUIETECITO EL ALMA DE MI NIDO

Le quedó con la muerte la sonrisa
como rota y crucificada encima;
un puente se deshacía en la cima
para frenar lo que debió ser brisa.

Así de agria la muerte que le avisa,
así injusta la vida y la inquina
y el escalón que nadie se imagina
para morirte el pie junto a la risa.

Hijo del alma que te fuiste solo
por la árida estrechez de los misterios:
ven quietecito al alma de mi nido.

Tu nombre en risa se llamó Manolo,
tus ojos fríos se quedaron serios,
tu hálito en muerte se quedó partido.

VII

DENTRO DEL BIEN TU RESPLANDOR ENTERO

La bondad le venía por los ojos
y el aire se estremecía de celos.
La mano grande como de almas cielos
y el corazón de tanto amor, en rojos.

Rojos eran también los soles flojos
en su serio mirar en caramelos.
Lúcido el bien en escondidos velos
al dar secreto y sentir de hinojos.

Ese fue el hijo que se fue ligero,
como se va el día cuando la noche
llega con muerte en resbalón tan duro.

Dentro del bien tu resplandor entero,
el alma en luz como si un alto broche
irradiara panales por lo oscuro.

VIII

POR EL Y POR MI LA NOCHE LLOARABA

Ya está dicho en la conclusión del viento,
esta en luz muerta, en lo ojos cerrados.
Un mundo en negro con ojos cercados
arrancó al hijo la voz y el aliento

Así es de grande la asfixia que siento,
así de rotos los ecos callados
y así de grande el dolor en los lados.
El dolor clavo se me sube en ciento.

Con su alba sonrisa se durmió al aire
y una voz lejana decía, muerto.
El padre, yo de nombre, se ovillaba.

La muerte al lado, a la piel del socaire,
me daba muerte en corazón abierto.
Por él y por mí la noche lloraba.

IX

MI AMOR DE PADRE DICE, MUERTO MIO

El hijo de la muerte que vivía
entró en su mundo cargado de noches.
Él iba con la risa de alma en broches
de ilusión y vida en la lejanía.

Se perdió en un mundo que parecía
risueño y loco al pasar de los coches
pero era nada menos que ansia en troches
por donde el sol vida luz se le abría.

Muerto estaba mi hijo en su frialdad densa
como frío está el corazón sin verlo.
Hoy el día intenso se desdobló en frío.

Una amarga flor luz le quedó tensa,
un sencillo sin mirar veo al verlo.
Mi amor de padre dice, muerto mío.

X

EL ALMA DEL BUENO SE FUNDIO ALLA

Tiene mi hijo esa noble candidez
en la inocencia. Así nació a la vida.
Viene de largo su querer que anida
rosas y tesón a la misma vez.

Por su noble frente y su limpia tez
viene de corta la aurora extendida
y viene a su cara de amor crecida

la luz que no es sol nuevo ni es vejez.

Por eso la muerte lo haló dispuesto
rompiendo, de golpe, la vida en diez.
El alma del bueno se fundió allá.

Las negruras se abrieron en todo esto;
se llama muerte y día en estrechez.
Su muerte me araña y derrumba acá.

XI

VEO A MI HIJO CHICO PASEAR CON SU MADRE

Vuela mi idea, se lanza por los mundos
y allí está mi niño chico, contento,
libre como la garza por el viento;
lo miro y remiro en gozos fecundos.

Amor y aire en pasión niña, rotundos.
De niño al hombre con el aire siento
un golpe duro que me viene lento
y se hace muerte como en dos segundos.

Ya todo es dicho en mi dolor de padre,
todo escrito en mi corazón quebrado.
Su muerte lenta se viene a mis ojos.

Veo a mi hijo pasear con su madre;
todo es recuerdo y fin en hijo amado.
Ojos en pena se nos hacen cojos.

XII

SI, ME INSPIRE EN SU MUERTE VIENDOLO IRSE

Todo tenía sabor a dolor
en aquel día. La amanecida era
cuando la muerte iba por su escalera;
iba y saltaba por el corredor.

Allí estaba el hijo; casi un temblor.
La muerte le vino a la cabecera
y la cara en vida se le enfrió en cera.
Vi a Dios irse con su pena en olor.

Sí, me inspiré en su muerte viéndolo irse
y un nudo agrio apretó mis sensaciones.
¡Dios mío! Y la muerte se lo apretaba.
y hasta mi voz se rompe y se me anula.
No pude más. El dolor al subirse
se llevó mi amor ahogado en cordones.
Por el mundo errante mi alma se ahogaba.

XIII

DE PENARES EL ALMA SE ME AZULA

De penares el alma se me azula,
se me olvidan los nombres de las horas,
descubro que oscurecen las auroras

y hasta mi voz se rompe y se me anula.

Camino sin sentir, mi ansia articula
un rezo oculto; me quedo en los ahoras
de esas filtradas lanzas rompedoras
que así me llaga, quema y crepuscula.

Por los cercos del orbe me desdigo;
perdiendo siento el hilo de mi vida
y ya me canso de mí mismo y me ahogo.

Todo es así y mi propio sino sigo
por si fuera verdad la misma vida.
Sueño que soy yo, y por la voz me digo.

XIV

EL CORAZÓN SE ME HA ROTO EN TRSITEZA

El corazón se me ha muerto en tristezas;
camino y me atravieso por mí mismo
y me hallo y me sumerjo en el abismo.
Dios sabrá los porqués de estas rarezas.

Dios lo supiera en soplos de llanezas
me diera luz para aislar espejismo,
saltar sobre el abierto cataclismo,
salvar y salvarme de las tristezas.

este hijo que fue y ya no andaba cuando
el rencor de la muerte lo llevó
ligero. Aquí me quedo y certifico.

Sin saber por qué y cómo sigo andando.
Con cruz y viento el hado se cebo
en hijo. Voz y duelo crucifico.

XV

PORQUE LA PENA ME ALZA DEL SOCAIRE

Me duele el fallecer del hijo mío,
me duele y me lacera su agonía,
despacio en el dolor día tras día
con un corazón arrancado y frío.

Ya no hay árboles el pío pío,
ya no suena en el aire la alegría;
es y serán dolores a porfía
como si al irse el mar cambiara a río.

Ya lo ven, amigos del aire y vida
cómo la vida aplaza los andares
y cómo la flor que muere se hace aire.

he roto el calor de luz que en mí anida,
he perdido, hijo, al irte, los penares
porque en pena me quito del socaire.

XVI

Y OMO FUEGO ARDO CON SU MUERTE LUEGO

Sálvame, Señor, del horror oscuro
de morir con los ojos en mí mismo.
Mi hijo se me fue y se llenó el abismo
de pensar y pensar su muerte muro.

Se fue en dos días y por su alma juro
que quedé sin luz con el cataclismo
como si la tierra en enorme sismo
rompiera el aire y voz en el conjuro.

Sólo me queda el viento de su gesto,
sólo tengo su voz adormecida
y los cristales amargos de su ida.

Pregunto y me pregunto el por qué de esto:
el dolor se me acerca como fuego
y como fuego ardo en su muerte luego.

XVII

SE ME FUE DE BRAZOS EN LA CAIDA

Por la madre me venía la pena,
por el dolor se quedaba conmigo,
se enredaba alma arriba como el trigo
en llanto paso lento de azucena.

En el sagrario íntimo de alacena
mi recuerdo virgen iba y lo digo;
veía la fa del hijo tras postigo
de luz cegada en vida por su vena.

Se me fue de bruces en la caída,
todavía lo veo moribundo
mirar el techo raso tras la muerte.

¡Hijo!, por tu corazón mi alma anida
un encuentro contigo y con tu mundo.
Ya los ves, hijo, y con tu muerte, verte.

XVIII

HOY MI SUFRIR CON TU MUERTE DIALOGA

FALTAN SONETOS

BIAGIONI, AMELIA

Argentina. 1.918 – 2.000

Poeta hallada en Internet.

VISPERA DEL CANTO

Mínimo grillo, mira: éste es mi tema.
Defendido y mordido por la herrumbre
lo descubrí en mi sangre, en esa lumbre
donde el silencio empieza a ser poema.

Toco en su enjuta brevedad de esquema
el hueso de mi antigua pesadumbre.
Parece ser azulísima quejumbre
la de un mar encerrado en una gema.

¡Ay, si al abrirlo, en vez de la sirena
asoma un pez vulgar de sangre muda,
y el tema vuelve a ser silencio entero!

¡Ay, si lo desfiguro con arena!
Quiere ese verso de ola, el que desnuda.
Cántale, hermano mío, tú primero.

BIANCHI, ENRIQUE

Uruguay, Siglo XX

LA HORA UNCIOSA

Vengo cansado y triste, buscando los divinos
remansos de tus ojos para lavar mi herida
¡traigo en el pecho el sello sangriento de la vida;
y en la sandalia el polvo de todos los caminos!

Pongo en tus manos castas el alma dolorida,
que ha menester de ingenuos ensueños cristalinos...
¡Y sean tus afectos los astros vespertinos,
ungiendo de dulzura la tarde de mi vida...!

Y así como sentiste, en horas invernales,
errantes golondrinas llamar a tus cristales,
en busca del amparo piadoso de tu seno;

¡hoy llegan mis amores, aves extraviadas,
para anidar al dulce calor de tus miradas,
ansiosas de un refugio: tu espíritu sereno...!

BIDEGANI, CARLOS

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

Biblia, Corán, Talmud del acertijo,
inquietud enquistada en la cabeza,
debilidad, acaso fortaleza,
explicación, y duda, y entresijo.

Ganas de asutilar la sutileza,
a lo evidente hallarle el escondrijo,
insensible temor de lo que es fijo,
no te falta el amor ni la belleza.

A lo bello por vía de lo oculto
si no se llega, al menos se camina.

Nada aquí, yo les digo, se termina.

Acaso, a veces salta lo sepulto
recordado y recreado por un culto.
¿quién habrá sido el que dobló la esquina?

SONETO

Me he de entretener en excelente
danza salaz, pagana, cabalgada;
es que en el éter ves, en el relente
la cama, ya la sábana azaharada.

La casta dama da ya la zancada;
leve se ve el enser de tener gente;
blancas las nalgas claman la palmada
en el revés del ser efervescente.

Por óbolos voz sos como otro loco;
son pocos, yo lo otorgo, los dos oros,
por los dos rojos olorosos polos.

¡Horroroso dolor! Cómo yo toco,
con los oblongos ojos contó poco:
los tornó sordos, roncos, torvos toros.

BIDOU, DORA

Buenos Aires. Argentina. Siglo XX.

Poeta hallada en Internet.

RITMO NEGRO

Africa continente, tan negro y misterioso,
con cuello de jirafa, rugido de león…
de allí partieron barcos de carne estremecida
de piratas negreros tras el oro sin ley.

¡Qué importa quién moría! El mar todo lo tapa,
el llanto no servía, sólo el odio voraz.
Llegaron con sus ritos y su piel de ebanista,
los ojos ya resecos, tan… tan… el corazón

la música consuelo de noches solitarias
comenzó como un rezo, gritando se quedó;
su color y su ritmo invadieron el mundo,

quien comenzó de esclavo tan pronto se vengó:
es el blanco orgulloso que te baila y te canta;
yo maldigo el racismo y te pido perdón.

BIEDNA, PATROCINIO DE

Cádiz. 1.848 – 1.927

Pertenecía a la Nobleza Andaluza.

DESEOS

Quisiera ser el rayo de la aurora

que ilumina tu frente en la mañana;
ser flor que tú admirases por galana
y brindarte una esencia embriagadora.

Quisiera ser el eco que a deshora
llega hasta ti de música lejana:
la dulce sombra fugitiva y vana
que acaricias en tu alma soñadora.

Mas ¡ay! que el sol la aurora desvanece,
muere la flor y piérdese en el viento
el eco blando que vibrara en calma:

ser no quiero ilusión que desparece...
Es mejor ocupar tu pensamiento
y ser, cual hoy, el alma de tu alma.

BIENVENGUT, NICOLAS

España. Siglo XVIII

Poeta. Soneto aparecido en "Tablas Poéticas"
de Francisco cháscales. Año 1779 imprenta don
Antonio de Sancha. Madrid.

A LA CIUDAD DE CARTAGENA Y AL AUTOR

Tal celebró su escaso y breve canto
tu nacimiento, invicta Cartagena,
tal con más animosa y rica vena
dijo de tu grandeza tanto cuanto.

Tal apriesa cual rayo puso espanto,
poniéndonos los Godos en tu arena;
tal por un sabio Rey te labró almena,
tal te ciñó de un santo y otro santo.

Más alabanzas, aunque tantas, tales
son varas que se quiebran una a una,
lo que no se pudiera recogidas.

Tus fuerzas adunó el docto CHÁSCALES,
que prevalecerán ya estando unidas
contra la envidia, el tiempo y la fortuna.

BIGNE MARTI, MARIA DE LOS DOLORES

Castellón de la Plana. 1.917

Filosofía y Letras. Profesora.

PREHISTORIA

Buscando en mí la pálida memoria
de los primeros hombres en la tierra
intento componer la oscura historia
de quienes soy anónima heredera.

Un misterioso túnel de los tiempos
enlaza mi curiosa fantasía
con la huella perdida, que los vientos

se llevan más lejana todavía.

Y después del intento, inútil, vano,
de encontrar las verdades que buscaba
y el sueño que incansable perseguía

sólo encuentro en el hueco de mi mano
una piedra de sílex que mataba
y una aguja de hueso que cosía.

BILAC, OLAVO

Río de Janeiro. Brasil. 1865 - 1.918

Médico, Abogado y Profesor de Literatura.

VIRGENES MUERTAS

Cuando muere una virgen una estrella aparece,
nueva, en el viejo engaste azul del firmamento,
y el alma de la muerta, momento por momento,
en el fulgor del astro palpita y resplandece.

Vosotros que en parejas y en el recogimiento
del campo habláis a solas cuando la luz fenece,
¡silencio! Ese murmullo que una oración parece
remonta el infinito llevado por el viento.

Seres de bocas sabias en caricias y amores,
que vagáis a través del campo sosegado
haciendo arder el casto corazón de las flores,

¡piedad! Ellas ven todo de las hondas alturas:
vuestra pasión agravia con su impudor osado
las que vivieron solas, las que murieron puras!

BILBAO, FEDE

País Vasco. 1.934

Poeta y futbolista del Atlético de Bilbao.
Halado en Internet.

DESPIERTA LEON

Después de tantos años retirado
del flujo de la hierba y de la grada,
has visto con fulgor de vieja espada
el fuego en San Mamés resucitado.

Con rojo y blanco, el verde realzado,
henchida la ilusión y la mirada,
la hinchada con fiel mano levantada
es cima de un presente ilusionado.

Qué clamoroso eco el de una fiesta
canta y exige un ánimo valiente
y pide a los “leones” a victoria.

¡Despierta ya león de tanta siesta,
y abre con vieja llave usó Clemente

puerta de la gabarra y de la gloria!

SAN MAMES DE NIÑO

Cuánta Ilusión en San Mamés de niño
gradas del este con sabor añejo.
Ilusión nueva. Sentimiento viejo:
¡Aúpa leones! Garra. Fe. cariño.

Tarde de niño con mi Athletic tiño,
viviendo en once cromos un espejo
de un sueño lo real es su reflejo
y el triunfo del Athletic siempre ciño.

Si yo a nacer volviera, igual historia,
viviría con "Pani", "Piru", "Zarra",
cambiando sólo instantes de mi suerte.

La hierba ensangrentada. A fin memoria.
Oculto flujo. Entrelazada parra.
Alegre ser de niño sangre vierte.

BILBAO, PABLO

Bilbao. España. Siglo XX.

CAMPOSANTO DE GUECHO

Sobre el mar, guarecido de oleaje,
docto en naufragios, alto cementerio
sin cipreses, erguido sahumerio
con la luna y el sol en maridaje.

Nautas antiguos, muertos al coraje
de agotar con su quilla el hemisferio,
aguardan –centinelas del misterio-
otro rumbo a surcar, nuevo atalaje.

Noroestes de lluvia embravecidos,
terrales de otros campos, flor de calma,
los huesos equilibran en sus nidos.

Cerrada la escotilla a lo de fuera
aquí fondearé, segura el alma,
el cuerpo derramado en sementera.

VIENTO DEL SUR

Viento del sur que quiebra los cristales,
el cuerpo secas y del alma en vilo
riegas los sueños. Aire en el que afilo
mi sed de lejanías tropicales.

Tarde remota, luz en espirales,
sirena de un vapor y olor a tilo
de antigua estampa subes hasta el hilo
del recuerdo de ansia tus panales.

Llega la noche. En impar conquista,
enhebrando nostalgias con tu arista,
merodeas floridos capiteles,

y el sueño en colmo a tu compás rendido
se alza a otros puertos, libre, embebecido
en alas de románticos bajeles.

PLAYA DE SOPELANA

Pincel de luz, velero con al brisa,
envidiable delfín y caracolas,
en síncopa de amor sobre las olas
cayendo vas desde la azul cornisa.

Jugo de mar, cantil y arena lisa
afervoran la sangre en amapolas.
Zumbido al sol, quietud... Leves corolas
juegan a espolvorearse la sonrisa.

Tendido el cuerpo, fija la mirada
algas en derredor, marea, espuma
a tu descenso prenden mi albedrío.

¡Mensajera boreal enajenada,
ven a mí, vertical, caricia suma,
filo de querubín y escalofrío!

EN EL TERCER NOCTURNO DE FAURE

Lengua de luna, errante por la tierra
y al soplo del austral estremecida,
¿qué irreprimible afán, corcel sin brida,
nostalgia de otro sol en ti se encierra?

De lago a mar y de llanura a sierra
crece una luz en alba mantenida,
al soplo leve, con temblor de vida,
de tu perfil que el rumbo ideal no yerra.

Claro de bosque, tema desolado.
El brazo en alabastro levantado
solloza una señal, con voz caída,

hacia otros mundos, otra primavera...
(Sólo queda oloroso en la ladera
el rastro de magnolias de tu huída.)

BILBILIS, AUGUSTO (SEUDONIMO)

Calatayud. Zaragoza. Siglo XX.

Su verdadero nombre es Valentín Fausto
Navarro Azpeitia. Notario que fue de Barcelona
y Madrid. Hallado en Internet.

EL JUGADOR

Por más que el jugador se muestre ducho,
nada puede evitar que en una noche,
ya se vaya a jugar a pie o en coche,
le ganen lo que lleve, poco o mucho.

El juego viene a ser como un falucho;

nadie merece, al embarcar, reproche:
pero el mareo trueca en un fantoche
al hombre, y quema su último cartucho.

Mas si aún le resta de pudor un cacho,
empuña, a fuer de lanza, una garrocha
y proclama bien alto "esta es mi ficha".

"De amor y de saber estoy borracho;
socorro al pobre, grito al que derrocha;
y me labro en mi suerte mi desdicha".

MARCIAL

Admirable poeta y hombre ducho,
fustigó a los romanos día y noche;
en Roma usó palacio, esclavo, coche;
mas todo lo perdió aunque tuvo mucho.

Volvió a su patria en mísero falucho
de la Eterna Ciudad magno reproche;
por más que allá en Roma hizo el fantoche
y estalló su razón, como un cartucho.

Y mientras tuvo de vergüenza un cacho,
justiciero blandió feroz garrocha
para atacar la corrompida ficha.

Y aunque lujuria le hizo estar borracho,
su gracia epigramática derrocha
contra los que acarrearon su desdicha.

DON QUIJOTE

Hidalgo caballero: Sois tan ducho
en deshacer entuertos, día y noche
que merecéis usar soberbio coche
pues Rocinante se fatiga mucho.

De la inspiración poética el falucho,
hizo en tu ser un tipo sin reproche;
Cervantes quemó en ti, genial fantoche,
de su razón el último cartucho.

Y si aún te queda de valor un cacho,
empuña, a fuer de lanza, una garrocha
y proclama bien alto "esta es mi ficha"

"De amor y de saber estoy borracho;
socorro al pobre, grito al que derrocha;
y me labro en mi suerte mi desdicha".

BISBE Y ALBERNI, MANUEL

Santiago de Cuba. 1.906

Poeta y Escritor.

DIAS DE LLUVIA

La ciudad de las casas gigantescas peligra

bajo la fuerte ola de las inundaciones;
pero es diferente, mientras el pobre emigra,
-el agua a la cintura- de sus habitaciones.

Oh, esos desastrosos efectos de las aguas,
en los suburbios llenos de frío y de pobreza.
-Sólo el viejo borracho que compone paraguas,
sonríe malicioso ante tanta tristeza.-

Mi corazón no siente, mi cerebro no piensa;
esta monotonía del agua es tan inmensa
que soy como un harapo bajo del chaparrón.

¡Ay de los miserables que se mueren ahogados;
mientras en los chalets, tranquilos y empolvados,
otros pasan el Tiempo, en cualquier diversión.

AVANZABA SU SOMBRA...

Avanzaba su sombra por el largo camino
que allá, en la lejanía, devora el horizonte.
Yo observaba su paso -¡Oh, Espíritu divino!-
oculto entre las breñas vigorosas de un monte.

Lentamente avanzaba en una línea recta,
seguida por la ronda de las sombras fugaces,
y no era desviada por la forma imperfecta
de la senda escabrosa que se hundía en sus bases.

¡Oh, aquella línea recta como un inmenso anhelo!
-Las estrellas miraban asomadas al cielo-.
¡Oh, aquella sombra blanca, divinamente muda!

Alma mía: comprende que es la sombra del Genio
y haz un hondo silencio, para que en el convenio
de la Muerte perdure tu palabra desnuda.

A RAFAEL DEL BARRIO

Contempla como muere el Misterio. La Vida
dueña de la sonrisa se ilumina en Oriente.
Restañemos la sangre de la hora perdida
y gocemos la dicha de la hora presente.

Vivir sereno entre todas la inquietudes,
que agitan los profundos piélagos interiores;
y soñar el lejano sueño de los laudes,
que surgieron de un bello país lleno de flores.

¡Oh, beatitud celeste, la de los olorosos
jardines matinales! No hay pinos dolorosos.
Sólo se abren rosas como nace un cantar.

Escucha el murmurío del límpido arroyuelo,
que desliza sus aguas, siempre mirando al cielo,
mientras este lo mira dulcemente pasar.

SONETO

El misterio inviolable de algún mito
tiembla en la claridad de tu mirada,

como una lira de cristal pulsada
para dar una estrella al infinito.

Me absorbo en le fulgor de tus pupilas,
aun más allá del Tiempo y del Espacio,
y en el jardín de mi interior palacio
hay un vuelo de blancas hipsipilas.

Todo lo dicen tus serenos ojos;
astros sin sombras, mares sin violencia,
que salvaron la cal de mis despojos

de caer en la Sima sin Medida:
naciendo en el umbral de mi conciencia,
las inmortales rosas de la Vida.

LA OFRENDA

Viniste a mí trayéndome un íntimo poema,
y te dije: -Me arrastra la locura del mar...
Me entregaste tu ofrenda con sencillez suprema,
y, ocultando una lágrima, me dejaste zarpar.

Yo partí con tu mágico tesoro de poesía.
El canto de las olas soñó en mi soledad.
Y en mis horas de duda, escucharte creía:
"¡Qué surques, buen barquero, la vasta inmensidad!"

Mujer hecha d ensueños que en la arenosa orilla,
miraste con tristeza perderse mi barquilla,
divinamente blanca como una comunión:

mi piel se ha enrojecido con el sol de otros climas,
mis labios se han cansado de cantar otras rimas:
¡pero aun tu poema vive en mi corazón!

BISSO DE ZULUETA, JUAN

Málaga. Siglo XIX – Madrid Siglo XX

Poeta e Ingeniero de Minas.

SONETO

Hay una edad feliz y bendecida
en que libres de penas y amargura,
gozamos del encanto y la dulzura
con que el mundo risueño nos convida,

pero si en medio de tan dulce vida,
cuando todo nos brinda la ventura
y cuando el alma resplandece pura
de fe, de amor y de entusiasmo henchida,

si en medio de esta vida halagadora
y cuando nada nuestra dicha hiere
una herida mortal y asoladora,

la traición despiadada nos infiere,
el corazón que es débil sufre y llora,
el corazón que es grande calla y muere.

BLAJOT, JORGE S. J

Barcelona. 1.921

**Poeta y Siervo Jesuita. Vivió en Inglaterra,
Francia, y actualmente en Madrid**

PONTIFICE, TUS MANOS

**Cómo pesan, Pontífice tus manos
prieta y calladamente detenidas
sobre mi ser. ¡Qué ocultas sacudidas
alma abajo, de vientos sobrehumanos!**

**Viejas manos de Pedro en soberanos
silencios que fecundan nuestras vidas.
Veinte siglos de manos extendidas
y Espíritu sembrándose en los llanos.**

**El peso de la Iglesia y su destino
son tus manos, Pontífice. Ya siento
como se hunde la piedra en fundamento**

**y de la uva oprimida nace el vino;
cómo se hunde la piedra en fundamento
las alas crecen del volar divino.**

BLANC GARRIDO, JOSE MARIA

España. 1.929

Poeta.

PLEAMAR

**Canta un pequeño mar bajo mi cráneo
-caracola en los mares de mi entraña-
y estoy clavado al litoral de España
de pie sobre la espuma y el geranio;**

**la mitad del camino entre el geranio
y la espuma del mar que lo acompaña.
(Siega la playa el mar con su guadaña
siega la playa el mar Mediterráneo.)**

**Se me mojan los pies de fríos peces
históricos de clásicas culturas,
y tú, Mediterráneo, creces, creces,**

**vas alcanzando todas mis alturas,
vas vistiendo de sal mis desnudeces,
vas cubriendo geranios y cinturas.**

BREVE MEDITACIÓN ANTE UN PAISAJE

**Ya está la espiga en alto, ya lograda
está la espiga madre de los frutos,
e inscritos en el pan los atributos
de la Divinidad representada.**

Toda la espiga está transustanciada
y henchida de valores absolutos,
hecha carne de Cristo en los minutos
de la consagración. Ya consagrada

se alza la espiga que en la luz se mece
y el Dios padre madura cada día.
Cuando miro los campos donde crece,

esta Mancha, tan bárbara y tan mía,
abrasada y sedienta, me parece
la entraña misma de la Eucaristía.

BLANCO, ALBERTO

México. 1.951

Poeta.

POESIA

Monte de oro, la tierra somnolienta
con la noche sin límites germina;
se sosiega la bóveda violenta...
la luna nuevamente me ilumina.

Y aparece después de la tormenta
con su delta de estrellas submarina,
la de noble semblante, la que ostenta
con corona de lluvia, cruz latina.

Verano de admirar a quien la porta
con tan bien modelada majestad:
¡oh cúspide sonora!- me conforta

tu coloquio de amor y soledad,
si en el cielo soñado se recorta
la silueta de nuestra tempestad.

BLANCO, ANDRES ELOY

Venezuela, 1.897 - 1.955

Nacido en Cumaná, fue el poeta nacional de su país. Muerto trágicamente en su exilio de México.

NOCHE DE LIMA

El Mariscal subía la marmórea escalera,
radiante la mirada, seguro el caminar;
en su brazo una dama se engarzaba, ligera,
sus cabellos el oro, sus pupilas el mar.

De súbito en la gira la blonda cabellera
rompió sus ligaduras en dulce resbalar;
y el oro de la trenza y el de la charretera
unieron sus fulgores en un fulgor solar.

Más bravo que en la arena, más fiero que en la hazaña,
más claro que en los días del sol de la campaña,

se arreboló de gloria la faz del Mariscal.

Ella insinuó un murmullo de tímidos asombros...
Y el héroe dijo raudo: -"¡Jamás sobre mis hombros
cayó, señora, el peso de un homenaje igual!".

LA QUE NO VUELVE

Ella fue el alma de mis viejos cantos:
yo la sentí muy cerca de mis penas;
santa fue mi pasión, mis versos santos,
y ella fue sorda a las palabras buenas.

Ya nada encontrarán en las serenas
campiñas de la vida mis quebrantos,
porque algo dicen al bullir mis venas:
la vida es una sola... para tantos...

Cuando partió, la sed de mi esperanza
se fue tras su visión...; en lontananza
temblaba el eco vivo de mis ruegos...

y en la falsa quietud de mi reposo
sólo vio mi cerebro doloroso
color de nada en mis ojos ciegos.

SONETO A LA MADRE EN NOCHEBUENA

De Liborio, cubano, tuyo y mío,
cruza la calle azul de agua antillana,
para tu hora sin mí, madre lejana,
calor de Vuelta Abajo y de Bohío.

Cubano arrullo al palomar sombrío
lleva, en cielo de amor, brisa cubana,
nube enfermera en algodón que sana
del odio el fuego y del engaño el frío.

Madre de mala noche en Nochebuena,
de rifle al pecho ya bayoneta al llanto,
madre de la oración y la cadena,

devuelve a la sonrisa el labio santo,
que ya te pone el mar sobre tu arena
de Cuba el sol y del cubano el canto.

SONETO DE LA RIMA POBRE

Me das tu pan en tu mano amasado,
me das tu pan en tu fogón cocido,
me das tu pan en tu piedra molido,
me das tu pan en tu pilón pilado.

Me das tu rancho en tu palma arropado,
me das tu lecho en tu rincón sumido,
me des tu sorbo, a tu sed exprimido,
me das tu traje, en tu sudor sudado.

Me das, oh Juan, tú dame de mendigo,
me das, oh Juan, tú dame de pobrero,
tu calara fe, tu oscuro desabrigo,

y yo te doy, por lo que dando espero,
el oscuro esperar con que te sigo
y el claro corazón con que te quiero.

A FLORINDA EN INVIERNO

Al hombre mozo que te habló de amores
dijiste ayer, Florinda, que volviera,
porque en las manos te sobraban flores
para reírte de la Primavera.

Llegó el otoño: cama y cobertores
te dio en su deshojar la enredadera
y vino el hombre que te habló de amores
y nuevamente le dijiste: Espera.

Y ahora apenas tú, visión remota,
campiña gris, empalizada rota,
ya sin calor el póstumo retoño

que te dejó la enredadera trunca
porque cuando el amor viene en Otoño,
si le dejamos ir no vuelve nunca.

MIEDO

La sombra de una duda sobre mí se levanta
cuando llega el arrullo de tu voz a mi oído;
miedo de conocerte, pero en el miedo hay tanta
pasión, que me parece que ya te he conocido.

Yo adiviné el misterio cantor de tu garganta.
¿Será que lo he soñado? Tal vez lo he presentido:
mujer cuando promete y nido cuando canta;
mentira en la promesa y abandono en el nido.

Quizá no conocernos fuera mejor; yo siento
cerca de ti el asalto de un mal presentimiento
que me pone en los labios una emoción cobarde.

Y si asoma a mis ojos la sed de conocerte,
van a ti mis audacias, mujer extraña y fuerte,
pero el amor me grita: -¡si has llegado muy tarde!

REGRESO AL MAR

Siempre es el mar donde mejor se quiere,
fue siempre el mar donde mejor te quise;
al amor, como al mar, no hay quien lo alise
ni al mar, como al amor, quien lo modere.

No hay quien como la mar familiarice
ni quien como la ola persevere,
ni el que más diga en lo que vive y muere
nos dice más de lo que el mar nos dice.

Vamos de nuevo al mar; quiero encontrarte
la hora más azul para besarte
y el lugar más allá para quererte,

donde el agua es al par agua y abismo,
en la alta mar, en donde el aire mismo
se da un aire al amor y otro a la muerte.

BLANCO AMORES, ANGELA

España. Siglo XX

Poeta.

SONETO

Has de quedarme por lo fugitivo
como un jirón de luz entre las manos;
más imposible cuanto más cercano,
y menos mío, cuanto más cautivo.

Serás lo inalcanzable. El pensativo
momento en que mi vida quiso, en vano,
fundirse en tu fantástico y lejano
mundo de ideas y de sueños vivos.

Sensación de infinito me dejaste
en el beso sin tiempo que me diste
y en la inquietud sin par con que me amaste.

Te doy las gracias por el noble empeño
que en evitar el gran dolor pusiste
de ver tornado en realidad el sueño.

BLANCO AMORES, ANGELA

España. Siglo XX

Poeta.

SONETO

Has de quedarme por lo fugitivo
como un jirón de luz entre las manos;
más imposible cuanto más cercano,
y menos mío, cuanto más cautivo.

Serás lo inalcanzable. El pensativo
momento en que mi vida quiso, en vano,
fundirse en tu fantástico y lejano
mundo de ideas y de sueños vivos.

Sensación de infinito me dejaste
en el beso sin tiempo que me diste
y en la inquietud sin par con que me amaste.

Te doy las gracias por el noble empeño
que en evitar el gran dolor pusiste
de ver tornado en realidad el sueño.

BLANCO BELMONTE, MARCOS R.

Córdoba. Siglo XIX – Madrid. Siglo XX

Periodista. Premios Literarios. Residía en Madrid

DIOS

El que reina en católicos altares
y nos tiende sus brazos redentores,
el que matiza las pintadas flores

y refrena las olas de los mares;

el que endulza del hombre los pesares,
al calor de dulcísimos amores,
el que duerme los vientos bramadores
y enciende los radiosos luminares...

Ese es Dios, el Creador, el Soberano,
el que disipa del error el velo
y redime de culpas al humano.

Ese es Dios, el que calma el hondo duelo,
el que tiene los mundos en su mano
y el que nos muestra con la Cruz el cielo.

BLANCO CALERO, LUIS

España. Siglo XX

Poeta. Reside en Olmeda de las Fuentes (Madrid)

INVIOLATA

¡Virgen Santa! triunfante en tentaciones
que su carne y su mente no admitieron
pues su fe y su obediencia las vencieron
y triunfaron así sus ilusiones.

Su hacer blanco, sin luchas ni pasiones
jamás de recta línea se salieron
y en ello los empeños se pusieron
con la ofrenda de amor y de oraciones.

La nube se perdió en la noche oscura
surgiendo refulgentes los colores
y el amor se adueñó de la llanura

exaltando con todos los honores
a la Virgen María, siempre pura,
con la gama repleta de esplendores.

INMACULADA

Inmaculada del amor triunfante,
Palmera, Cedro, Azahar. Perla Divina.
Estrella esplendorosa que camina
por espacios celestes rutilante.

Puerto, Faro y Señal del navegante.
Claro ejemplo que a todos ilumina
del triste pecador que a Ti se inclina
escucha la oración que es anhelante.

Eres pura cual lirio y azucena,
fragante cual los nardos y la rosa,
del Amor y la Luz Fuente Serena,

de toda la Creación la más hermosa
entre todas las madres la más buena
y de toda mujer la más dichosa.

CONCEPCION

¡Salve Virgen triunfante del pecado!
por Mandato del Padre y tu destino.
Lirio en sazón. Lucero matutino
que la sierpe reptante has quebrantado.

Cuántas veces, Señora, yo he pensado
que triste hubiera sido mi camino
pues sin Ti y sin tu amor grato y prístino
la humanidad jamás su habría salvado.

Luminar del jardín donde yo vengo
a cantarte, feliz, mi sabatina
por el amor tan grande que te tengo.

Yo siempre te querré, toda mi vida.
Dalia, rosa, violeta, clavellina...
¡María sin pecado concebida!

CASTISIMA

Virgen Santa triunfante en la Inocencia.
La espuma azul, de plata, de los mares,
naranjales cuajados de azahares
te imitan y rinden obediencia.

La diáfana y la clara transparencia
de los rayos del Sol. Los estelares
luceros siderales, a millares,
son un reflejo fiel de tu vivencia.

Pura, Santa, sin mancha, deseada,
margarita, azucena, siempreviva,
emporio luminar de la hermosura.

Yo quisiera cantar con donosura
y que me canto llegue hasta allá arriba
lo que es tu castidad inmaculada.

PURISIMA

Santa Virgen triunfante en la pureza.
Grumo de sal. De sal de mi laguna.
Más guapa y más bonita que la Luna
que suspira copiando su belleza.

El encanto mayor es su grandeza.
Callada y obediente cual ninguna
su servicio y amor con sólo una
que definen su entrega y gentileza.

Peral del mar en rutas celestiales.
Luz del orto. Reflejo vespertino.
Consuelo y medicina de los males,

que mitigan las penas y avatares,
es su amor un amor fiel y divino.
¡Patrona de la Tierra y de los Mares!

NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES GLORIOSOS

No pueden compararse los dolores
del cuerpo con los que padece el alma.
Los sufriste, Señora, Tú, con calma
y tu llanto fue voz de ruiseñores.

Y es que el martirio te ofreció su palma
cargada de sublimes esplendores
perfumada con todos los olores
de cedro, de limón y laurel dalma.

Y esa aureola de nítidos colores
que nimban tu cabeza soberana
del jardín celestial son las mejores

gracias y aroma que de Dios emana
pauta del colorido de las flores
madre nuestra de ayer, hoy y mañana.

NUESTRA SEÑORA DE LA ESPERANZA Y DE LA PAZ

La Paz, la Caridad y la Esperanza
se concentran en Ti, Virgen divina.
Tu corazón es fuego que ilumina
el puerto y el refugio de bonanza.

Al hombre por la ciencia se le alcanza
por ser una verdad clara y prístina
que tu amor que empezó no se termina
y cantan sin cesar en tu alabanza.

Por llevarte le sobran las razones
y te llevan contentos, sin sudores.
La Virgen no la llevan portadores.

A Esperanza la llevan corazones
como Dama andaluza en una reja
en desfile triunfal por Torrevieja.

NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES Y SOLEDAD

Sin luces, sin color, con los sayones,
en la cumbre del monte, tortuosa,
al Hijo Amado contempló amorosa
para ejemplo del Mundo y la Naciones.

Al sonar la de dona, hora dichosa,
el Fruto de su vientre, entre ladrones,
expira repartiendo bendiciones
allí, junto a la Madre Dolorosa.

Qué sola con su pena y su amargura
sin dejar de penar, penando tanto
que el espacio recorta su figura

regando aquél madero con el llanto
de su dolor... rayano en la locura
y así es la Soledad del Viernes Santo.

NUESTRA SEÑORA DE LORETO

Yo quisiera mañana como otrora
rindiendo mi poesía a su hermosura
tener siempre la dicha y la ventura
de ser devoto fiel de la Señora.

Yo quisiera volar... y en una aurora
encender un lucero allá en la altura
y cantarle feliz con donosura
la Salve más ferviente y más sonora.

Le cantaré la Salve a su belleza
proclamaré a los aires su pureza
y por el mundo viviré a su estilo

y al terminar mi vida, cuando muera,
por haber recorrido mi carrera
aquí en la Tierra, moriré tranquilo.

NUESTRA SEÑORA DE LA AMARGURA

La Virgen contemplaba a los sayones
que tan brutalmente se portaban
y escupían al Hijo y lo azotaban.
Aquél en quien tenían sus ilusiones.

La sangre le salía a borbotones
de la frente que espinas coronaban
y ni un solo momento lo dejaban
de insultar desahogando sus pasiones.

Su dolor fue de gloria y de alegría
pues con tanto sufrir y tanta pena
¡qué dulce la amargura de María!

Por arcanos mandatos del destino
recibió su penar firme y serena
abriendo hasta los cielos el camino.

VIRGEN DEL CARMEN

Yo te canto, Señora, mis amores
indigno pecador aquí a tus plantas
y te canto a pesar de que son tantas
las veces que he aumentado tus dolores.

Pero siento en mi alma resplandores
y en mi pecho el ánimo levantas.
Si mil veces caí, que no sé cuantas
siempre me levanté por tus clamores.

Las auras, bergantines de poesía
en que el poeta se acerca a tus estrados
son ignotos bajeles que Dios guía

con timón de tus dedos nacarados.
El rendirte mi amor es un consuelo
¡Oh Virgen de la Mar y del Carmelo!

VIRGEN DEL ROSARIO

Tú que mandas al viento de levante,
al maestral, leveche y tramontana.
Tú que guías la barca en la mañana
cuando dice el patrón vamos avante.

Tú que estás en la viña vigilante
fundiéndole tu soplo cuando grana
por conseguir la uva más galana
y el vino más suave y confortante.

El alma del madero es relicario
donde mora la Virgen del Rosario
y ese amor que se ató no se desata.

Es un amor tres veces centenario,
es corona de gemas y de plata
¡Santa Virgen, Patrona de la Mata!

VIRGEN DE LAS NIEVES

Al principio del mundo, en los albores,
más allá del pecado y del manzano
la creó el Hacedor con Santa Mano
bordando su figura de primores.

La hizo Dios, Señor de los señores
inundando de luz Olta y el llano
adornando su manto soberano
con la gama de todos los colores.

Con todas las virtudes exaltadas
y de todo calpino muy amada
reina, feliz, en todos los hogares.

Refugio de alegrías y avatares.
Ella es la perfección. Obra acabada.
¡Nieves pura! ¡Paloma Inmaculada!

VIRGEN MERCEDARIA DE LOS REMEDIOS

De tiempo inmemorial, de la conquista,
que llegó con la tropa valenciana
al arzón de una yegua cartujana
que era noble, guerrera y estilista.

Su hábito y su Cruz está a la vista
en que el azul se cruza con el grana
emblema de la Orden Soberana
que la vez que profesa es mercedista.

Peñafort y Nolasco la fundaron
y su misión es redimir cautivos
y a tierras del infiel se trasladaron.

llevando con su amor que los consuela
a su dolor y pena lenitivos
¡Virgen Santa del Campo y la Ceñuela!

VIRGEN DEL PILAR

La Villa está en el llano, blanca y clara
y linda con la mar y con Castilla.
Su gente muy simpática y sencilla
a cualquiera que pida los ampara.

En los campos cosecha, cava y ara
y tienen un "aquél" que maravilla
pues hacen una cosa chiquitilla
o la hacen muy intensa y nunca cara.

La Virgen es amor de los amores
con su querer y rosas coronada
que recibe a la vez rezos y flores.

Para Ella la hora siempre es cosa dada
y está presta a enjugar los sinsabores.
¡Patrona del Pilar de la Horadada!

VIRGEN DE VALMORES

Del templo sólo quedan los cimientos
do la Virgen María se veneraba
y laudes y maitines se cantaba
esparciendo las notas a los vientos.

Mas ahora renacen sentimientos
pues del hijo el amor nunca se acaba.
Si entonces oraciones escuchaba
hoy se hacen peticiones, mil y cientos.

La fuente está escondida en la vaguada
del Valle del Amor, dicho Valmores.
Manando el agua clara deseada

da la vida a la miel y a las cosechas
intérprete de todos los clamores
yo te canto, Señora, mis endechas.

BLANCO CUARTIN, MANUEL

Santiago de Chile. Chile. 1.822

Poeta. Escritor y Periodista.

A MI HIJA LUISA

No eres linda mujer y me embelesas,
no eres genio tampoco y yo te admiro;
por mí no lloras, yo por ti suspiro,
y, aunque yo no te importe, me interesas.

Aunque yo te importune no me pesas;
no importa tu frialdad, por ti deliro;
si jamás tú me ves, siempre te miro,
y olvidarte no puedo ni por esas.

ÇY por qué me dirás, tanto cariño,
tan delicado amor, tanta ternura,
éxtasis tanto de sencillo niño

y, a pesar de mis años, tal locura?
¿Por qué? ¿No lo adivinas todavía?
Porque eres alma de la vida mía.

SONETO

-¿Qué quieres ser, chiquillo? –Sacerdote.
-¡Qué disparate! No hay capellanías.
-Abogado seré. –No lo podrías
pues la naturaleza te hizo un zote.

-¿Médico si queréis? – Al estricote
te tratarán, de cierto esas arpías
de doctores, te harán mil picardías,
y, a más, no ganarías un camote.

-¡Militar! ¡ya acerté! –Ni en bufonada,
te asustas del volido de una mosca.
-¡Comerciante, ahí está di en el registro!

-¿Y cómo si no entiendes paletada?
-¿Entonces qué he de ser? -¿Quieres la rosca?
Pues a educarte voy para Ministro.

LA LEY Y EL DERECHO

-“Hija soy vuestra y sin embargo el mundo
alega no es igual nuestro destino.
Que vuestro origen es santo y divino
y el mío a veces lodazal inmundo.”

Así hablará la Ley; mas con profundo
dolor responde el padre peregrino:
¡Esto qué dices no es un desatino,
y en esto la razón la tiene el mundo.”

“Es cierto que del cielo he descendido,
que soy de la verdad un hijo Augusto,
a la vida nacido sin misterio;

mas un día liguéme inadvertido

con la justicia humana por mi gusto;
y el fruto fuiste tú de ese adulterio.”

BLANCO FERNANDEZ, BENITO

España. Siglo XIX – XX

Poeta.

A MI AMIGO PANTALEÓN SAURINA

Rebelde Satanás se alzó en altura,
y en el profundo, Dios le precipita.
Genio del mal, a la mujer incita,
y origen es de nuestra desventura.

Eva y Adán, llorando su amargura,
van, del perdido edén raza precita,
la sentencia de Aquel llevando escrita
en su alma, llena de mortal pavura.

Si, engendro el hombre del primer pecado,
a arrastrar su existencia por el suelo,
expulso del Edén, se ve preciso,

al poder de las Artes le fue dado
cerner sus alas, remontarse al viento,
y convertir la Tierra en Paraíso.

BLANCO GARZA, JOSE LUIS

Pozoblanco. Córdoba. 1.950

Poeta hallado en el libro
Homenaje a la fiesta del soneto en 1.912
Vive en Carmona.

UN LUGAR EN EL MUNDO

Esta plaza con niños y palmeras,
donde ríe la vida y no es extraño
ver a los mismos viendo cada año
pasar las nubes y las primaveras;

este corro de casas con ojeras
y males viejos, donde como antaño
el tiempo se detiene en el engaño
de las cosas de siempre placenteras,

es la Plaza de Arriba, pero antes
-dice una letra azul- de San Fernando:
libro de historia para paseantes,

con gente que a su oficio acude andando
y esa otra, feliz, que unos instantes
se sienta o se demora conversando.

BLANCO WHITE, JOSE MARIA

Sevilla. 1.775 - 1.851

Canónigo en Cádiz.

MUERTE Y VIDA

Al ver la noche Adán por vez primera
que iba borrando y apagando el mundo,
creyó que, al par del astro moribundo,
la creación agonizaba entera.

Mas, luego, al ver lumbrera tras lumbrera
dulce brotar y hervir en un segundo
universo sin fin..., vuelto en profundo
pasmo de gratitud, ora y espera.

Un sol velaba mil: fue un nuevo Oriente
su ocaso, y pronto aquella luz dormida
despertó al mismo Adán pura y fulgente.

...¿Por qué la muerte al ánimo intimida?
Si así engaña la luz tan dulcemente,
¿por qué no ha de engañar también la vida?

SONETO A LA AMISTAD

¿Qué resta al infeliz que acongojado
en alma y cuerpo, ni una sola hora
espera de descanso o de mejora
cual malhechor a un poste aherrojado?

Por el dolor y la endeblez atado
me ofrece en vano en arrebola Aurora,
y el sol en vano el ancho mundo dora:
tal gozo inmole, en vida sepultado.

¡Infeliz! ¿Qué hago aquí? ¿Por qué no abrigo
del sepulcro una voz que dice: “Abierta
tienes la cárcel en que gimes: vente”.

¿Por qué? pregunto. Porque en tierno amigo,
en imagen vivísima a la puerta
se alza, y llorando, dice: “No detente”.

EL SOL Y LA VIDA

¡Oh noche! Cuando a Adán fue revelado
quién eras, y aun no vista, oyó nombrarte,
¿no temió que enlutase tu estandarte
el bello alcázar de zafir dorado?

Mas ya el celaje etéreo, blanqueado
del rayo occidental. Héspero parte;
su hueste por los cielos se reparte,
y el hombre nuevos mundos ve admirado.

¡Cuánta sombra en tus llamas ocultabas,
oh Sol! ¿Quién acertara, cuando ostenta
la brizna más sutil tu luz mentida,

esos orbes sin fin que nos velabas?
¡Oh mortal! Y ¿el sepulcro te amedrenta?
Si engañó el Sol, ¿no engañara la vida?

LA REVELACION INTERNA

¿Adónde te hallaré, Ser Infinito?
¿En la más alta esfera? ¿En el profundo
abismo de la mar? ¿Llenas el mundo
o en especial un cielo favorito?

"¿Quieres saber, mortal, en donde habito?"
dice una voz interna. "Aunque difundo
mi ser y en vida el universo inundo,
mi sagrario es un pecho sin delito.

Cesa, mortal, de fatigarte en vano
tras rumores de error y de impostura,
ni pongas tu virtud en tiro externo;

no abuses de los dones de mi mano,
no esperes cielo para un alma impura
ni para el pensar libre fuego eterno".

SONETO

La ilusión dulce de mi edad primera,
del crudo desengaño la amargura,
la sagrada amistad, la virtud pura,
canté con voz ya blanda, ya severa.

No de Helicón la rama más lisonjera
mi humilde genio conquistar procura;
memorias de mi mal y desventura
robar al triste olvido sólo espera.

A nadie sino a ti, querido Albino,
debe mi tierno pecho y amoroso
de sus afectos consagrar la historia.

Tú a sentir me enseñaste, tú el divino
canto y el pensamiento generoso;
tuyos mis versos son y ésa es mi gloria.

A DOÑA MARIA ANA BECK

Cual tañedor de armónico instrumento
que deseando complacer, lo mira,
hiere al azar sus cuerdas, y suspira
incierto, temeroso, y descontento.

Si escucha un conocido, tierno acento,
anhelante despierta, en torno gira
los arrasados ojos y respira
poseído de un nuevo y alto aliento.

Tal, si aún viviese en mí la pura llama
y el don de la divina Poesía,
pudiera yo cantar a tu mandato.

Mas el poeta humilde que te ama,
teme tocar ¡oh María Ana mía!
un laúd que la edad ha destemplado.

BLANCO Y CRESPO, JOSE MARIA

Sevilla, 1.775-1.841

NIGHT AND DEATH

¡Qué noche! Cuando Adán fue revelado
quién eras, y aún no vista, oyó nombrarte,
¿no temió que enlutase tu estandarte
el bello alcázar de zafir dorado?

Mas ya el celaje etéreo, blanqueado
del rayo occidental, Héspero parte;
su huesta por los cielos se reparte
y el hombre nuevos mundos ve admirado.

¡Cuánta sombra en tus llamas ocultabas,
oh sol! ¿Quién acertará cuando ostenta
la brizna más sutil tu luz mentida

esos orbes sin fin que nos velabas?
¡Oh, mortal! Y, ¿el sepulcro te amedrenta?
Si engañó el sol, ¿no engañará la vida ?

BLANCHET, EMILIO

LA ESPERANZA SE FATIGA

Buscando alegre luminoso cielo,
climas risueños de pintadas flores
siempre al céfiro brindan sus olores,
se aleja una nave del nativo suelo.

Y vuela, vuela con ferviente anhelo...
ya punza la fatiga... por verdores,
mares sólo contempla bramadores...
y cae... y muere en infinito duelo!

Al impulso de célida esperanza,
así en pos de ventura encantadora,
con brío el alma y júbilo se lanza,

lucha, se afana, obstáculos devora,
mas brotan nuevos y en martirio lento,
¡ay, Dios!, la mata el frío desaliento.

BLANCHIE, FRANCISCO JAVIER

La Habana (Cuba) 1.822 – 1.847

AL PIE DE LA CUBANA

Alto el empeine, contorneado y breve,
ya lánguida se mueva, o ya de prisa,
el pie de la cubana apenas pisa
bien luzca en rica alfombra o grama leve.

Desnudo, al alma de placer conmueve,
ya lo bese el arroyo, ya la brisa,
y si calza de blanco o seda lisa,
dudo si es de ámbar, si de espuma o nieve.

¡Hermoso pie! El alma al contemplarlo
cien encantos y cien trémula advierte...
¡Siente una agitación tan dulce y sana!...

Yo diera mi existencia por besarlo,
porque es muy dulce recibir la muerte,
ebrio de amor, al pie de la cubana.

BLAS, JUAN

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

GIMNASIA MARINA

El movimiento ondulante de la ola
se resuelve en la orilla como espuma
y en barroca espiral de caracola
acaricia con suavidad de pluma

la arena de la inmensa playa sola,
estampa del silencio y de la bruma,
en cuyo suelo tu huella se interpola.
El oscilante mar es una suma

de ejercicios gimnásticos iguales
que asombran al absorto paseante
como un día a los dioses inmortales

y a Odiseo, el de ánimo constante
en medio de sus furias colosales.
¡Oh atlético mar del marino amante!

BLAS, LUIS DE

España. Alcalá de Henares. 1.935

Vive en Alcalá de Henares.
Poeta hallado en Internet.

SONETO ANONIMO

Ay, pobre corazón, le tengo roto
resufrimiento con la prensa rosa

y, alba, no hay rocío ni otra cosa
que remedie su llanto y su alboroto.

¿Qué dádiva de paz darle si noto
su asaz debilidad a la famosa
tropa que viene y va tan amorosa
del coro al caño y al revés, sin coto?

Por tanta vida en su desmadre presa,
pena mi corazón pues le interesa
lo mismo Eva que Adán en cualquier arte.

No sé que haré sin él, mas he jurado
que se alegra o le dejo abandonado,
que así no vamos a ninguna parte.

EL POETA

De andar a vueltas como burro en noria
estoy hasta la misma coronilla,
en tanto veo que ni suena o brilla
mi verso y sufro por su escasa gloria.

Mas en pos de alcanzar fama notoria
tercamente repaso la cartilla
y el a, e, i, o, u de carrerilla,
lo repito cien veces de memoria.

No voy a cuatro patas, no rebuzno;
sólo siento en el alma un repeluzno
contagiado por lírica epidemia.

Me consuela escuchar –virus parte-
las otras voces sin sentido ni arte,
mientras sueño mi ingreso en la Academia.

EPILOGO

Estoy queriendo ser lo mismo que era
antes de ir al compás de Gran Hermano:
hombre de dios pensante y parroquiano
de lo bello, entendido a mi manera.

Qué lástima me doy siendo un cualquiera
con mi encefalograma, hoy, casi plano,
anacoluto –inconsecuente- y vano
poniéndome la tele por montera.

Porque no puedo estar como esas gente
a tutiplén lavándome los dientes,
suplico que me vuelva la cordura.

Ismaeles o anías, pongo ivanes,
que sigan a lo suyo y yo a mis planes:
cada cual con su genio y su figura.

BLASCO, EUSEBIO

Zaragoza, 1.844 - Madrid, 1.903

Sus Obras Completas, Madrid (1.903-1.906) se componen

de 27 volúmenes. Muy comprometido políticamente.

A CAMPO-ARANA

Caer, para sufrir el desengaño;
soñar, para llorar cuando despierto;
buscar la dicha cual remoto puerto,
que nunca abordo , por destino extraño.

Sembrar el bien y cosechar el daño;
dejar lo fijo por seguir lo incierto;
ver siempre cerca y a mis pies abierto
el ancho abismo de amoroso engaño.

Batallar con mi suerte rencorosa,
ocultar del dolor la eterna herida,
sentir el aire y respirar la prosa

y ver mi triste juventud perdida.
Tal es, en suma, mi existencia hermosa.
¡Y a esto llaman vivir... y esto es la vida!

PETICION

Dame, Señor, paciencia en mis apuros;
valor de perdonar a quien me ofenda;
salud igual, de mi trabajo prenda;
resignación para los tiempos duros.

Dame la fe que va con pies seguros
del bien sin gloria por la hermosa senda;
oído humilde que el consejo atienda,
hijos honrados con instintos puros.

Esto no más, Señor, es bien que pida,
que oro y honores frágiles no ansío,
y es desear envenenar la vida.

Séame dulce de la muerte el frío,
y viendo en torno a la familia unida,
dame muerte cristiana en lecho mío.

BLASCO, RAMON

España. Siglos XIX- XX

Residía en Zaragoza. Poeta.

MI IDEAL

Yo quiero una mujer divina y pura
cual los tintes de plácida alborada,
una mujer de lánguida mirada
do se refleje un cielo de ventura.

Un ángel de ilusión y de hermosura;
de blonda cabellera perfumada,
de sonrisa sutil y enamorada
como la brisa que fugaz murmura.

Bella como la aurora de los mares;
de la inocencia y la virtud tesoro;
que me arrulle en dulcísimos cantares,

que llore entre mis brazos si yo lloro,
que comparta conmigo mis pesares,
y que me adore como yo la adoro.

BLASCO, RICARDO JUAN

España. Siglo XX

Poeta.

Tengo por exclusiva compañía
el amplio cielo sobre mi cabeza,
y un corazón cuya naturaleza
fue amar sin esperanza ni alegría.

Soy tristemente un cuerpo que se enfría
abandonado, inerme en su pobreza;
igual que un árbol que a morir empieza
falta de riego su raíz baldía.

Soy el arroyo que consume seco
el sueño de un caudal inexistente;
rumor del que no escucha nadie el eco;

soy ceniza sin luz, fuego que ha ardido,
polvo que bate el viento indiferente,

bruma, ilusión, pasado, muerte, olvido.

BLASCO ECHAGUE, P.

Huesca, 1.905

Termina su carrera en la Facultad de Medicina de Barcelona y pertenece al Cuerpo de Médicos Forenses. También ha practicado con éxito la Pintura.

QUIROFANO

Conventual silencio... Luz gris que desciende
sobre la cabeza del enfermo pálido...
Ambiente angustioso que el alma hiende,
como el bisturí hiende el vientre escuálido.

Asepsia y blancura... La Hermana que atiende
cariñosamente al yacente invalido.
Pinzas rodeando la herida, que ofende
la vista asustada. Y oleaje cálido

de sangre vertida que humeante brota
-torrente de vida- por la vena rota...
Médicos y monjas en blanca hermandad,

a la Diosa Pálida desafiar intentan;
del anestesiado los latidos cuentan...
¡Un alma se asoma a la Eternidad!

A UN COLEGA ("IN MEMORIAM")

Te miro entre los cirios, durmiendo el sueño eterno,
y tu serena facies parece nos va a hablar...
Tu risa generosa y tu ademán fraterno
ya nuestras pobres vidas no podrán alumbrar.

Más sabio eres ahora con tu último terno,
al romper los barrotes que impedían volar.
¡Cuántas vidas salvaste! Pero tu morbo interno
se rió de la ciencia y te logró anular...

¡Oh! mano que volabas como una mariposa
sobre las amapolas de las heridas, haz
que el rosario que ahora te llevas a la fosa

ilumine mi triste y atormentada faz.
El laurel del reposo te has ganado, ¡reposa!,
y florezca en tu nicho la rosa de la paz!

BLASCO IBAÑEZ, VICENTE.

Valencia, 1.867 – Menton, (Francia) 1.928

Novelista y Político. Sus novelas han sido traducidas a numerosos idiomas y de ellas algunas alcanzaron gran popularidad en versiones de cine.

Este soneto fue hallado en la exposición de su obra en su casa de la Malvarrosa de Valencia.

A MARIA

Asombrar todo el orbe con mi espada.
Ser fiero vengador del inocente.
Verme aclamado por extraña gente.
Conquistar la región más apartada.

Libertar a mi patria amenazada
y defendiendo lo que el pecho siente
escupir al tirano en su alta frente
y morir tras la heroica barricada.

Llegar al sol con vuelo violento.
Envolverme en mi haz de rayos rojos
y mecerme en las ráfagas de viento.

Son dichas que no acaban mis enojos,
como el perfume de tu tibio aliento
y las miradas de tus negros ojos.

NOSTALGIA

¡Oh, vientos que pasáis barriendo el suelo
de la inmensa ciudad que el Sena baña!
¡Si es que a mi patria vais, os acompaña
de un proscrito infeliz el loco anhelo!

Cuando hasta ella leguéis en vuestro vuelo
decid, por Dios, a mi querida España,
que el llanto del dolor mi vista empaña
al verme lejos de su hermoso cielo.

Decidla que me guarde mi tesoro;
la madre, cuya voz soñando escucho,
y la dulce mujer a quien adoro.

Y decidla también que si ahora lucho
con la nostalgia y desterrado lloro,
por el delito fue de amarla mucho.

BLASCO VILCHES, LUIS FELIPE

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

SONETO DE INVIERNO

Ahora que es el tiempo de las lluvias
y apetece tomar caldo caliente,
¿qué mejor que sentar a buena gente
en casa, alrededor de unas alubias?

Y cuando digo alubias digo callos,
como digo garbanzos o lentejas;
si estamos con amigos o en pareja,
hasta casi da igual que sepa a rayos.

Conviene acompañar nuestro potaje
con vino, y ofrecer luego una copa
de un rico pacharán que nos relaje.

Con amigos seremos muy felices.
En pareja, quitándonos la ropa,
tomaremos un postre de perdices.

BLAT, JOSE MANUEL

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

SONETO MONOSILABO

La paz es un gran don; es un don tal,
que cual el sol que da la luz y el bien,
la paz nos dio gran prez, flor a quien
del que vio de la lid el bien y el mal.

¡Oh sí! La paz a cuál no es bien, ¿a cuál?
Quién en la paz no ve su luz, dí, ¿quién?
¡Oh Dios! Haz por doquier la paz nos den
que es cual al pez la mar y al pan la sal.

Ven, pues, ya que mi voz a ti doy yo;
sin ti no me he de ver; ven, ven a mi;
si tú te vas hay mal..., ya no hay bien, no...

¡Ay! Que la luz y el bien se van sin ti.
Mas si tras de la lid se ve tu faz,
ya da fin tan gran mal;... sé fiel, ¡oh, Paz!

BLAZQUEZ, J.

España. Siglo XIX.

Poeta hallado en Internet.
Soneto publicado en "la Voz de Peñaranda"
el día 24 – VI – 1.883

A LA SEÑORITA ELISA AMADOR

Quisiera ser la horquilla que atraviesa
las trenzas de tu blonda cabellera;
quisiera ser cruz de oro que estuviera
constantemente en tu garganta presa.

Envidia la elegante polonesa
con que envuelves tu mórbida pechera.
Me da envidia el botón de tu pulsera
y el céfiro atrevido que te besa:

Quisiera ser varita poderosa
de virtud, obediente a tus antojos.
Quisiera ser la abeja que mimosa

chupara el néctar de tus labios rojos.
Pero soy solamente mariposa,
que se quema en la lumbre de tus ojos.

BLAZQUEZ DE CACERES, RAMON

Extremadura. Sigo XIX

A KRUGER

De corte en corte mendigando en vano,
con la fe, como tú, por compañera,
recorrió el gran Colón la España entera
despreciando su genio soberano.

Luchó con fe su espíritu cristiano,
y siguió resignado su carrera,
hasta que el alma de Isabel primera
brindóle apoyo con augusta mano.

También de corte en corte, tú, infelice
demandando justicia has encontrado
otra Reina, cual él, que honra la historia.

Al que ha sed de justicia ahora bendice;
y si a Colón dio un mundo, a ti te ha dado
en la palma del mártir la victoria.

BLAZQUEZ GOMEZ, JOSE LUIS

Madrid. 1944

Poeta hallado en Internet.

AMOR ETERNO

Cuando vuelva a venir la primavera
y el sol dore tu piel con sus fulgores
y puedas ver de nuevo lindas flores
y contemplar la cristalina esfera;

cuando ya de mi amor ni tan siquiera
te acuerdes que existió, y otros amores
quizá te hagan feliz con sus candores,
¿quién podrá detenerme en mi carrera?

Muy lejos ya de ti: desamparado,
aunque ahora tu conciencia no lo crea
estaré en una tumba sepultado,

y tal vez llorará quien pase y lea
sobre un trozo de mármol derrumbado:
“Murió el pobre de amor. ¡Bendito sea!

CONFESION

No te puedo querer, pero te quiero,
porque el amor no entiende las razones
por las que dos ardientes corazones
no puedan compartir su amor primero.

Y tengo que fingir: no soy sincero
cuando en público doy mis opiniones
poniendo al sentimiento condiciones
por no decir que por tu amor me muero.

Y en este afán, yo vivo mi condena

de nunca estar en paz con mi conciencia
y no poder gritar cual es mi pena

que aunque mi rostro muestre indiferencia
el lazo que a tu imagen me encadena
es a la vez pecado y penitencia.

UN AMOR INMORTAL

Ya se han ido perdiendo en el olvido
os amargos recuerdos de otros días,
y la s penas volviéronse alegrías
aliviando mi espíritu caído;

ya vuelvo a ver al pájaro en su nido
y a oír en las calladas celosías
frases de amor que antaño fueron mías,
ecos haciendo en mi feliz sentido.

Ya vuelvo a ser el hombre enamorado
que lleno de ilusión pide a su suerte
que no te alejes nunca de su lado;

y si tú eres así, sabré quererte
con un amor tan puro y acendrado
que no podrá morir ni con la muerte.

GOLONDRINA… ¡DISELO!

Golondrina de negros colores
que en el alba tu vuelo levantas:
si no es mucho el favor que te pido,
¡llévale este mensaje a mi amada!

Dile tú que por ella no vivo,
que su imagen a mí me acompaña,
que sin ella de pena yo muero
y es su amor mi caudal de esperanza;

pero nunca le digas que viste
su camino regar con mis lágrimas,
ni que estuve postrado de hinojos

dando besos donde ella pisaba…
Eso no se lo digas: ¡no quiero
que ella vuelva tan sólo por lástima!

SIEMPRE RECORDARE

Fue una vaga ilusión: yo me creía
que ya tu corazón había cambiado
y que iba a darme siempre enamorado
consuelo eterno a la desdicha mía;

será porque mi alma desvaría
que pude esto pensar, ¡desventurado!
si nunca fui en amor afortunado
vano será mi esfuerzo y mi porfía.

Diré por siempre adiós a tu hermosura,
no volveré a creer en tu dulzura

por dar un fin a tan amarga historia,

mas del inmenso amor que yo he sentido
por ti sin ser jamás correspondido,
siempre tendré un recuerdo en mi memoria.

TODO ERA UN SUEÑO

Ayer cuando a la luz vaga y brillante
de la serena luna que caía
te pregunté, ¿me quieres, vida mía?
y tu alma suspiró, ¡qué bello instante!

Pensaba ya con ser tu eterno amante;
a mi mirar el suyo respondía,
y ya pensé feliz que nos unía
eterno y noble amor, puro y constante.

Cerca de ti pensé sellar tu boca
y en eternal abrazo con delirio
nuestras almas fundir, ¡oh vano empeño!

Iba a besarte ya con ansia loca
cuando la realidad en cruel martirio
infiel me despertó: ¡todo era un sueño!

NOCHEBUENA

Vuelvo otra vez a ser el pregonero
del mensaje de paz y de alegría
con que vengo a premiar en este día
la buena voluntad del mundo entero;

bajo la luz de la esperanza quiero
de una vez desterrar la hipocresía
y que la caridad sea nuestra guía
para encontrar el rumbo verdadero.

Ganarle a la justicia la partida
y hundir en el abismo más profundo
la sierpe vil que en la maldad anida;

vivir con la ilusión cada segundo
de esperar del milagro de la vida
que una lluvia de amor inunde el mundo.

BLAZQUEZ GONZALEZ, JOSE JULIO

Getafe. Madrid. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

MUJER ROTA

“Besa mi canto a las mujeres rotas,
agotadas en lucha, en sus entregas,
curtidas tras bregar por mil veredas
bordando su labor con dulces notas.

Quiere premiar mi voz esta jornada
eterna tras la estrella verdadera,

tejer en besos tibias primaveras
o abriéndose fecundas cual granadas.

Trenzáis en los rincones de la mente
senderos a poetas vagabundos
a golpes de sudor de vuestra frente.

Abrís la puerta al porvenir del mundo
modelando hechiceras, del presente,
un futuro más claro, más profundo".

BLAZQUEZ SAN ANTOLIN, PEDRO ANTONIO

España. Siglo XX

SONETOS

¡Qué extraña y dulce melodía siento
cuando, la ráfaga de luz veloz
que nace del aroma de tu aliento,
se hace camino, se hace musa... voz!

¡Qué extraña sensación y qué momento,
vivo cuando al sentir de voz en voz
tu frágil juego de alas de horma de hoz,
seguir tus pasos, tras de ti, intento!

¡Oh blanca... blanca y clara, tú, Paloma:
fuente que brota, chorro a chorro, y abre
las puertas... en el Cielo! Dame brisa

o dame espuma, o aire, que ya asoma
la noche con su oscura aurora, que abre
los mares de lo oculto, desde "Guisa".
.....

¡Blanca! ¡Qué blanca! eres tú, Paloma.
Tus alas de nenúfar y de cielo
pronuncian a la vez, y en bajo vuelo,
la luz del alba clara y claro idioma.

El cielo se hace espuma de tu aroma
y, brilla en él, la fuente de tu anhelo;
no queda espacio... ni –en el Cielo- alelo,
que no haya sido esencia de "tu Roma".

Aquí, y allí..., y allá... y en el "Parnaso",
las luces, en el cielo, se propagan,
en un revuelo de placer constante;

no hay "luna" que agonice en el ocaso...
cuando tus plumas, diáfanas, halagan
la dicha y la ventura ya brillante.

Tras la huella abandonada, fósil tajo,
residuo mineral de taba y toba
- o seco vegetal, que no es caoba -,
de muerte y soledad, no de espantajo,

ladera arriba, depresión abajo,
volando de alcohoba en alcohoba,

“gragnido choa” cual graznido chova
pronuncia el ave córvida, el grajo.

La imagen de sus pluma – su plumaje –
no escapa de la angustia del paraje
que muérese escondido entre los bajos.

¡Oh cárcavas del Valle Tejadilla,
marchita tierra, costra de Castilla,
refugio estéril de los negros grajos!

AL VALLE DE CLAMORES

¡Encajonado valle de aguas muertas
donde la luz parece que se apaga!
En las tinieblas de tu cauce vaga
la oscuridad de mil verdades ciertas,

selladas – en tu tumba – con tus puertas
y, ocultas en tu herida y en tu llaga.
Tu sola sombra, cáncer de tu saga,
de soledades duras y desiertas,

rellena de penumbra abrumadora
la imagen escondida de tu arroyo.
Y, en tono amargo de tu ronca boca,

se eleva trascendiendo como espora
verdosa de tu selva, en apoyo
del loco corazón que se desboca.

++++++

“Cuando ya nada se espera...”
GABRIEL CELAYA

Como la soledad del río muerto
frente a los álamos - ¡tan negros! - secos
es esta luz fugaz de mi desierto
bajo la inmensa ausencia de sus ecos.

Como el correr veloz de los rebecos
frente a la sierra de mi pueblo yerto
es el pasar los años tras los huecos
de este silencio sordo y más que tuerto.

Como morir de pena cada día
bajo la carga tosca y sin estruendo
es el sufrir la suerte de esta vida,

es el hacer camino todavía,
como la larga lucha entre lo horrendo
bajo la ruda piedra carcomida.

+++++++

“Mi voz será la misma del sembrador...
PABLO NERUDA

De monte en monte – en sí –, de parte en parte,
paso a paso, traspaso el horizonte
que, parva a parva, tras el jenofonte

despunta punto y punto y punta aparte.

Mas yo no capo panas de estandarte
porque no quepo en capa de bisonte,
y escupo lapa y culpa y su mal arte,
y arrojo copa y pulpa tras el monte...

Si llora - ¡plora!, sí – la lluvia - ¡pluvia! -,
el ser... el nuevo ser... ¡qué ya no calle!
y el árbol – mármol de mi España, y hoja –

aflore – en rama – flor dorada y rubia;
y el Sol – de sol a sol – crisole el valle...
cual rosa hermética cual rosa roja...

++++++

"¡Chopo!: copo de cielo...
MIGUEL HERNANDEZ

Del cielo anclado al ala blanca - tropa
de perla y luna y plata: troj del copo
cual alma de algodón de aljófar: tropo
cual alba clara del crisol cual copa

del Alto Tibet, tul de abril sin ropa -,
de salto en salto, salta – al boj, al chopo... -,
la sal del hielo, la hiel del dulce copo
- falta de sol y miel – con miel que arropa

- con rítmica sutil cual fiel tormenta... -
maná o maní o maíz del firmamento,
agua escarchada – cielo y espuma, viento...-,

lágrimas de cristal de cenicienta,
pan del Arcángel, parva y gel del Canto...,
polvo de nube al llanto del encanto.

A MI QUERIDA SEGOVIA...

En medio de tu cuerpo, mi señora,
no siento soledad en mis entrañas
ni siento sensación perturbadora
ni siento renacer las alimañas...,

que siento renacer dos mil españas,
que siento ya la llama de tu aurora,
que siento las espigas y espadañas,
sintiendo ya, tu fuerza, hora a hora.

En medio de mi cuerpo yo te siento,
llevándote en el alma, compañera,
llevándote en mi cuerpo, y en el alma,

sintiéndote y llevándote en mi aliento,
calando en lo más hondo de mi acera
y, transformando, mi pasión, en calma.

A AQUELLA MUCHACHITA DE OJOS NEGROS

Escucha..., cielo, toda vez que dono
mi musa a él, - al aire, sí, al viento -,
y siembra... siembra clara luz y abono;
y cree... cree vida, en mí, tu aliento.

Escucha..., cielo, toda vez que siento
tu aroma – suave brisa, suave tono -,
y besa... besa cada voz y acento;
y clame... clame Dios, en cada fono.

Escucha el eco de mi anhelo, cielo,
que yo ya escucho – sensación y vuelo,
en mí – tu voz... Y así, la luz..., Señor,

la luz del cielo, hoy, despierte..., sí
despierte clara voz y paz, en Ti,
de amor y cielo, para mí, de amor...

Y ASÍ PODRE SENTIR...

Y así podré sentir – sin contraluz –
la hermosa dicha de un radiante sol,
tornando , en claro grácil tornasol,
la amarillenta imagen de su luz.

Escucha..., cielo, toda vez que Ormuz
apague el fuego que arde en el crisol,
flotante de mi anhelo: Sé alud...
a sé color, girando en girasol,

o sé capricho – lluvia, aire o viento -;
y sé mi cielo, toda vez que siento
tu aroma – suave brisa, suave tono -:

y sé mi anhelo, sí; y sé camino
que purifique este mi destino,
de oxígeno, de hidrógeno y carbono.

BLEIBERG, GERMAN

Madrid, 1.915

Doctor en Filosofía y Letras por la Universidad de Madrid. En 1.938 obtiene el Premio Nacional de Literatura.

ENCUENTRO EN TI LA LUZ ESTREMECIDA

Encuentro en ti la luz estremecida
y un honesto temblor, siempre soñado,
vibrando en juventud, limpio y alado,
un bienestar de soledad henchida,

y estos ojos de hierba humedecida
que cumplen su mirada, armonizado
el viento y el celeste azul logrado,
como un jardín bajo la brisa herida.

Yo te he buscado, amante, en el tranquilo
encendimiento firme de tu frente,
como triste abandono de azucena,

y te encuentro, presente, en el sigilo
de mi ágil corazón, tan dulcemente
ungido por tu voz loca y serena.

TODA LA LUZ REPOSA EN TU MIRADA

Toda la luz reposa en tu mirada
que hiere el manso cielo enamorado
del almendro magnánimo y colmado
por la albura vibrante y sosegada.

Contemplo el alba de la paz delgada
en tus ojos de júbilo acabado,
y canto con acento levantado
la aurora por mi niebla deseada.

Ceñida está en tus párpados la nieve,
y surge en los recuerdos una altiva
perseverancia de tu olvido cierto,

y en el asombro de tu espacio leve
la tenue flor de tu presencia viva
me ha desvelado fiel el sueño abierto.

SOLO AQUEL TEMBLOROSO VIENTO AMADO

Sólo aquel tembloroso viento amado,
tan dulcemente estrecho entre mis venas,
viene con tu paisaje y con serenas
voces de tu fervor puro y llorado.

Estoy solo, ya solo y entregado
a este dolor humilde en que me ordenas,
y espero, oculto en soledades plenas,
llegar a ti, febril y enajenado.

Hoy son tus ojos esta luz sin horas
que yo buscaba como bien pequeño.
¡Víspera del espacio presentido

las lentas llamas, manantial de auroras!
Y tu sangre tendrá un sabor de sueño
entre las mariposas florecido.

EL AGUA MANIFIESTA SU HERMOSURA

El agua manifiesta su hermosura
en la viva y dulcísima corriente,
y me refleja sólo lentamente
ciado en la nostalgia más segura.

Como una tarde del invierno pura,
así tu ausencia ciñe ya mi frente,
y busco aquel amor estrechamente
en la luz que la música clausura.

Amargas voces colman hoy mi canto
de trémula esperanza y de sosiego,
tan dulcemente amargas, que vencido

cumple mi corazón su fértil llanto,
llevando un suave frenesí de fuego
en que despierto sin haber dormido.

TU VES EL CIELO DE TOLEDO...

Tú ves el cielo de Toledo herido
por la continua luz del vivo ocaso.
Tú ves este paisaje tan escaso
al fecundo crepúsculo ofrecido.

Tú ves este dolor no merecido
en que tan firmemente fiel me abraso,
tú ves este sonido y este paso
que vibra en ti y en el amor transido.

Tu ves tranquila el cántico ya mudo
que en su mudez la eternidad mantiene,
tú ves esta inquietud en mi segura

de la distancia en el azul desnudo.
Tú ves que plena y dulcemente viene
la intensidad de tu esperanza pura.

AGONIA DEL SOL...

Agonía del sol, tarde creciente.
El tenue silbo de la hierba oscura.
¿Dónde tu luz, amada en la segura?
¿En qué temblor tu amanecer reciente?

La brisa plena de tu voz ausente
me colma de frenética dulzura,
y me sostiene siempre en la más pura
cima del alba, pálida y luciente.

Este camino pedregoso y triste
que me conduce hasta tu vivo pecho,
brinda en tu sombra el vínculo alejado,

mientras tu sueño dulcemente insiste
en estos aires de mi llanto estrecho,
amadamente estrecho y arbolado.

MIENTRAS DE LUZ...

Mientras de luz y de esperanza herido
mi corazón te piensa y edifica,
un llanto luminoso purifica
tu cielo claro en claridad crecido.

Las aves hacia ti me han conducido
cuando el silencio el cántico amplifica
que en ti las luces íntimas explica,
y esta pasión, primaveral latido.

El alma te construye entre azucenas
sobre el paisaje que la brisa hiere,
donde los aires tiemblan en tu ensueño.

Tu nombre vivo fluye por mis venas,
y toda mi nostalgia te prefiere
en la espiga y la hierba de mi sueño.

BLENGIO, JOAQUIN

México. Campeche. 1.834 – 1.901

Médico y Académico.
Poeta hallado en Internet.

SONETO

Del soneto a sus reglas ajustado,
un concepto no más forma la esencia,
con natural fluidez, fácil cadencia
y creciente interés desarrollado.

Verso escabroso, débil o esforzado
no permite su rígida excelencia,
ni ripio, ni poética licencia
tolera su artificio delicado.

Fútil detalle empaña su decoro;
frase ociosa marchita su frescura,
voz repetida suena en su desdoro:

Dese nobleza y gracia a su estructura,
y si al concluir la cierra llave de oro,
será Soneto en toda su hermosura.

SONETO A CALKINI

Si tres vidas por ti sacrificadas
fueron por dos verdugos fementidos
sin haber vencedores ni vencidos
fueron como trofeos inmolados.

Justas leyes no fueron aplicadas
enconos nada fueron caídos
los mártires por esos son sentidos
y las bárbaras fieras execradas.

Ya que te hizo la maldad perjura
altar de sacrificio por cruento
pregona el crimen a la edad futura

y sé sombra a la vez y monumento
de los muertos calvario y sepultura
de García y de Aznar remordimiento.

BLEST GANA, GUILLERMO

Santiago de Chile. (Chile) 1.829 - 1.905

Hermano del novelista argentino Alberto Blest Gana.

A LA MUERTE

Seres queridos te miré sañuda
arrebatarme, y te juzgué implacable
como la desventura, inexorable
como el dolor y cruel como la duda.

Mas hoy que a mí te acercas fría, muda,
sin odio y sin amor, ni hosca ni afable,
en ti la majestad de lo insondable
y lo eterno mi espíritu saluda.

Y yo, sin la impaciencia del suicida,
ni el pavor del feliz, ni el miedo inerte
del criminal, aguardo tu venida;

que igual a la de todos es mi suerte;
cuando nada se espera de la vida,
algo debe esperarse de la muerte.

MIRADA REPTROSPECTIVA

Al llegar a la página postrera
de la tragicomedia de mi vida,
vuelvo la vista al punto de partida
con el dolor de quien ya nada espera.

¡Cuánta noble ambición que fue quimera!
¡Cuánta bella ilusión desvanecida!
¡Sembrada está la senda recorrida
con las flores de aquella primavera!

Pero en esta hora lúgubre, sombría,
de severa verdad y desencanto,
de supremo dolor y de agonía,

es mi mayor pesar, en mi quebranto,
no haber amado más, yo que creía,
¡yo que pensaba haber amado tanto!

SONETO

Mujeres, mundo, sociedad, engaños,
de vosotros por siempre me despido.
¿Recuerdos? Ni ambiciono ni los pido,
y quiero sólo huir de vuestros daños.

Cortos han sido del placer los años,
largos los años del dolor han sido;
cada sonrisa me costó un gemido;
cada culto de fe, mil desengaños.

Engaños, mundo, sociedad, mujeres...
Recorramos el libro de mi historia
para contar mis dichas y placeres:

primeros sueños de ambición de gloria,
adoración después de falsos seres,
llanto por fin y luto en la memoria.

ESFINGE

Sí, maestro; ya lúgubre o risueño,
sueño es la vida, la razón lo advierte;
pero ¿nos viene a despertar la muerte,
o ésta, como la vida. es otro sueño?

“¡Dormir, soñar tal vez!”, con torvo ceño
Hamlet exclama, pero el cráneo inerte
guarda el secreto eterno, sin que acierte
a descubrirlo su tenaz empeño..

Impasible la faz, severa y ruda,
sorda al clamor que los espacios llena,
la esfinge inmóvil permanece y muda.

Y de pie, contemplándola en la arena,
de un lado inquieta y tétrica, la Duda;
la Fe, del otro, plácida y serena.

LO UNICO ETERNO

Las verdades de ayer son hoy mentira,
las e hoy acaso lo serán mañana;
la incorregible vanidad humana
siempre creyendo razonar, delira.

Como Nerón, cantando ante la pira
en que convierte a la ciudad romana,
ciega destruye o cínica profana
lo que, poco antes, ensalzó la lira.

Y así, a través de todas las edades,
siempre abrasada por un fuego interno,
buscó la Humanidad nuevas verdades.

Y halló que en todo tiempo –joven, tierno-,
en aldeas, en campos y ciudades,
sólo el amor es en la tierra eterno.

SONETO

Si a veces silencioso y pensativo
a tu lado me ves, querida mía,
es porque hallo en tus ojos la armonía
de un lenguaje tan dulce y expresivo.

Y eres tan mía entonces, que me privo
hasta de oír tu voz, porque creería
que rompiendo el silencio, desunía
mi ser del tuyo, cuando en tu alma vivo.

¡Y estás tan bella; mi placer es tanto,
es tan completo cuando así te miro;
siento en mi corazón tan dulce encanto,

que me parece, a veces, que en ti admiro
una visión celeste, un sueño santo
que va a desvanecerse si respiro!

LA AURORA

Los astros palidecen, fatigada
la luna se recuesta en Occidente,
tenue rayo de luz en el Oriente
muestra un franja blanca y nacarada;

alza la flor su frente perfumada;
baja saltando rápido el torrente,
las voces lleva el fugitivo ambiente
del pájaro, que canta en la enramada.

¡Todo es vida y amor! la tierra entera

eleva un himno al Creador que adora
con la voz del torrente y la pradera.

¡Todo brilla a la luz encantadora!
sólo en mi corazón la noche impera.
¿No tendrá nunca mi dolor su aurora?

BLOMBERG, HECTOR PEDRO

Argentina. 1.890 – 1.959

Periodista. Poeta y escritor.

LA BRUJA

Era una bruja extraña y familiar. Bebía
más que dos fogoneros en las sucias tabernas
del puerto. Se arrastraba con sus trémulas piernas
hacia los muelles cuando algún barco volvía.

En la noches inquietas del *water-side* porteño
hablaba sollozando, ebria en cualquier café,
de su belleza muerta, su país brasileño,
su juventud lejana y el hombre que se fue.

El hombre se había ido hace cuarenta años,
y ella acechaba siempre los semblantes extraños
cada vez que los barcos regresaban del mar;

y entre dos borracheras, un día y otro día,
en su ilusión terrible, soñaba todavía
hallarlo, aquella bruja trágica y familiar.

LA CALANDRIA EN EL BAR

¡Pobre calandria gaucha! ¿Quién te arrancó a tu monte
y te encerró en la jaula brumosa de este bar?
Otras calandrias cantas en tu perdida selva,
mas tú, calandria mía, ya no cantarás más...

¿Para qué si estos hombres de habla extraña y voz ronca,
que cantan misteriosas canciones de la mar,
baladas de países de nieves y de brumas,
no entenderían nunca tu cántico natal?

¡Pobre calandria gaucha del bar de marineros!
Cuando una madrugada se alejen los veleros
y de estos hombres rubios no se oiga la canción,

te robaré en el alba, te llevaré conmigo,
y nos iremos juntos, bajo el lucero amigo,
camino de tu selva, tú, yo y mi corazón...

EL IDOLO DE MARFIL

Era un dios diminuto. En sus cuencas vacías
hubo dos esmeraldas que arrancó un samuray
me contó el chino viejo a quien di seis rupias
por el ídolo, en una calleja de Bombay.

Quince días más tarde, en medio del océano,

mi buque se incendiaba del timón al bauprés,
y se hundía en las aguas. Con el dios en la mano
floté en las aguas negras, y nos salvamos tres.

Después le mandé el ídolo a mi dulce María,
y seis meses más tarde su madre me escribía
la muerte de mi novia, y la carta, al llegar,

me trajo el dios, y un rizo rubio de mi amor muerto...
¡Oh el ídolo maldito! Al salir de aquel puerto
lo amortajé en el rizo y lo arrojé en el mar.

EL MORIBINDO

“Se muere de escorbuto”, dijo en el lazareto,
encogiéndose de hombros, el cirujano inglés.
Abrió sus tristes ojos el pálido esqueleto;
un ave de los trópicos cantó sobre el bauprés.

El enfermero negro lo contempló un instante,
y fue a tocar su banjo, o a embriagarse de ron;
con los ojos abiertos, el pobre agonizante
oía del Caribe la trémula canción.

Un suspiro de tierras calientes y fatales,
de extrañas añoranzas, de nostalgias mortales,
vino a la bahía, bajo la ardiente luz.

...Cuando las viejas pléyades temblaron en la altura,
el hombre estaba frío, solo en la cueva oscura,
con sus ojos abiertos, y los brazos en cruz.

VIEJA PULPERIA

Oh ruidosa pulpería solitaria, a cuya reja
sólo viene hoy a embriagarse un anciano domador;
en la sombra del palenque cabecea una pareja
de alazanes su cansancio, su vejez y su dolor.

El pulpero murió ha tiempo. Una negra ya muy vieja
aún despacha las ginebras tras el sucio mostrador;
junto al pozo un ovejero melancólico se queja,
y un buey viejo y ciego aún anda arrastrándose en redor.

Siempre se halla solitaria la ruinosa pulpería
que escuchó bajo sus sauces en la gloria de otro día,
a los muertos y famosos payadores, y detrás

de su puerta vio los duelos legendarios de la daga...
Hoy tan sólo aquel añoso domador viene y se embriaga
y suspira por los días que ya no han de volver más.

EL TEJEDOR DE MORTAJAS

Siempre veo esos ojos tan claros en el puente
y el rostro taciturno del viejo finlandés
que remendaba lonas, solitario y paciente,
bajo el trémulo canto del viento en el bauprés.

Siempre veo esa extraña y siniestra figura
que cosía mortajas a la luz del farol,

esas manos rugosas cosiendo sin premura
en las mañanas claras, bajo el ardiente sol.

Siempre veo a ese anciano con sus ojos de muerto
que se quedaba a bordo al fondear un puerto,
tarareando entre dientes un fúnebre cantar.

Lo hallaron una noche, rígido y solitario,
caído entre la lona de su último sudario.
Y al nacer una aurora lo tiraron al mar.

LA GRIEGA DEL ANTRO

Era flor de tragedia, con sus claras pupilas
y su pálido rostro sin luz de juventud;
la amaban en las noches siniestras e intranquilas
los ásperos jasones de la dársena Sud.

Era flor de lujuria en el antro del puerto,
al resplandor extraño, sangriento del farol;
al alba enmudecían en el patio desierto
los roncos acordeones, los cánticos de alcohol.

Andaba su recuerdo por el mar. Los errantes
soñaban con sus claras pupilas inquietantes;
más de uno la maldijo y más de uno la amó.

Y ella siguió en el antro de la ribera
-jadeando su espasmo la turba marinera-
hasta que un fogonero borracho la mató.

BOBADILLA, EMILIO

Cárdenas (Cuba) 1.862 – Biarritz 1.921

Poeta.

LA PIRAGUA

Barquera, ven: la noche está serena
cuajada hasta el confín de extrañas luces.
Al son de tu doliente cantinela
¡a cuánta gente anónima conduces!

El río blando, cadencioso rueda
en el milagro de la noche de oro;
se adormece al pasar por la arboleda
y al volcarse en el mar, bulle sonoro.

Barquera, ven: ignotas suavidades
mueven la fronda y tiemblan en el agua
como caricias hechas claridades.

En el éter azul la luna brilla.
Barquera, ven: apresta la piragua
y pásame en silencio a la otra orilla.

PRIMAVERA

Nieves, lluvias, heladas, ventoleras...
y hoy reverdece el campo hasta ayer seco;

las ramas son ruidosas pasajeras
y nidos hay del árbol en el hueco.

Luz que es cristal de miel delicuescente,
abrillanta el contorno de las cosas;
canta el gallo y escuchan de la fuente
el rumor, entreabriéndose, las rosas.

Turquesa es hoy el cielo ayer plomizo,
y en brisa y en rocío se revuelve
lo que ayer era ráfaga y granizo .

-¡Aleluya, aleluya!- todo grita;
pero al tumulto del vivir que vuelve
sólo mi juventud no resucita.

BOCANEGRA PADILLA, ANTONIO R.

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

PORTAL (MEDITACION NAVIDEÑA)

Jesús, el de mi infancia y mi pasado;
el de mis duelos y tribulaciones;
el de mis gozos y consolaciones;
Jesús, el Redentor de mi pecado.

Jesús, que en un pesebre despreciado,
altar humilde de renunciaciones,
cenáculo de ruegos y oraciones
la grandeza de Dios has encerrado.

Todo es humilde aquí: portal oscuro,
el asno torpe y la paja leve,
humilde el buey que te da el aliento.

Con su cuerpo grandón y el ceño duro.
(Mueve el Niño de Dios su mano breve
que un clavo clavará de sufrimiento)

BOCANEGRA Y GUZMAN, JACINTO

España. Siglo XVII

Poeta y amigo de Lope de Vega

A LA MUERTE DE LOPE DE VEGA

Hable el dolor, la lengua sustituya
en los ojos su acción, publique el llanto,
o prodigio Español, o LOPE, cuanto
debe el mundo sentir la muerte tuya.

Suspenda triste la corriente suya
el por tu pluma célebre Amaranto,
y en su cristal tu nombre escriba. en cuanto
a la inmortalidad le restituya.

Si las fertilidades de tu vega

tantos lustros al Tajo han coronado
de glorioso laurel la clara fuente.

Hado infeliz este esplendor las niega,
bien que al sol de tu fama ha reservado
en triste ocaso, luminoso oriente.

BOCANGEL Y UNZUETA, GABRIEL

Madrid, 1.603 - Madrid, 1.658

Escritor español de ascendencia italiana. Estudia en Alcalá, bachiller de Derecho. Canónigo de órdenes menores, Bibliotecario del Cardenal Infante. Contador de los Jesuitas.

Ver en Biblioteca Miguel de Cervantes
Sonetos o Ramón García González.

BOGNI, CARLOS VICTOR

San Juan. Argentina. 1.916

Poeta hallado en Internet.

SONETO Nº 8.000

Yo soy el más feliz de los mortales
procuro no tener alteraciones
que puedan someter a mis funciones
abarcando escritos más geniales.

Atiendo los temas elementales
mantengo muy cordiales relaciones
palomas, perros, gatos con raciones
porque el Señor procura esos avales.

Métrica y rima reina, realidad
sesenta libros míos ya circulando
y cada día tendré un nuevo quehacer

el orden de mi vida debo hacer
como si fuera siempre comenzado
buscando toda la prolijidad.

Tengo paz, divina misericordia
por eso voy contento hacia la gloria.

BOGUS, P. O.

España. Siglo XX Poeta hallado en Internet.

EN TODAS PARTES VEO...

En todas partes veo mujeres lindas.
Las que me gustan más son orgullosas;
pasean sus sonrisas generosas
y tienen labios rojos como guindas.

Las que me gustan más son orgullosas.
De todo lo que valen son conscientes;
capaces de un desplante, inteligentes,

mujeres de ésas saben muchas cosas.

Pasean sus sonrisas generosas.
Altivas, nunca miran hacia abajo;
son novias, son amigas, son esposas.

Y tienen labios rojos como guindas.
Más rojos me parecen cuando viajo
y en todas partes veo mujeres lindas.

LECTURA SOBRE LA LECTURA DE SONETOS

Como curiosidad no tiene cura,
al guardarme la llave, la acaricio,
y cedo a practicar un feo vicio:
espiar a través de cerradura.

No es la primera vez, y ya no dudo,
compensa la vergüenza este morboso
placer de divisar, aunque borroso,
el perfil de un perfil semidesnudo.

No obstante , José Mario, tenga calma,
no soy tan deshonesto ni perverso,
la puerta de este cuarto que contemplo

es puerta tras la cual se atisba un alma
y espiar es la lectura de un buen verso
y el cuerpo es un soneto, por ejemplo.

UN TREN SOBRE EL MAR

El trecho entre Tottori y Matsuyama
-por mar- es en un tren que se atraviesa
sabiendo que en las ínsulas que besa
existe una sirena que me llama.

Se acerca el medio pez, que es una dama,
me lleva hasta su casa y la sorpresa
se encuentra en los manjares de su mesa
y en los raros placeres de la cama.

No obstante, ¡qué vergüenza!, me he dormido
con el ruido del tren y de los vientos
y me oigo despertar con un gemido.

Espío, preocupado, otros asientos
y observo que ninguno tiene dueño,
lo que implica que nadie vio mi sueño.

EL SOMBRERO Y LA FLOR

A ti, padre, te traje este sombrero,
un típico sombrero japonés;
se mire del derecho o del revés
en su sombreridad luce sincero.

Lo usaba una mujer que en su cantero
cultivaba una flor “¿Y qué flor es?”
pregunto en castellano y en inglés.
No sabe responder y huye ligero.

Es que tengo saudades de esa flor,
corona de una planta generosa
que vi en otro lugar, le dijo a Kelly.

Tú la cuidabas, padre, con amor
junto a tu margarita y a tu rosa
en un jardín azul. Villa Martelli.

LA JUBILACIÓN DEL PROFESOR YAMAMOTO

El Doctor Yamamoto juega al Go.
Tras lustros de hacer ciencia con ahínco,
en agosto cumplió sesenta y cinco
y, así, como es normal, se retiró.

"Tetsuro, usted es joven", digo yo,
"Que piensa hacer ahora de su vida?"
Me mira con sonrisa complacida
y dice: "Amigo Bogus, juego al Go".

Parece muy feliz el buen Tetsuro
y, entre sorbos y sorbos de saké,
me pregunta, casual, por mi futuro.

Al principio le digo que no sé,
pero luego le cuento mis secretos:
que cuando me jubile haré sonetos.

OBJETIVO DE ESTE POEMA

Perdóneme, Martínez, este intento
de contar, y en sonetos, una historia.
No será lo que falle la memoria
sino el ritmo, quizás, y el movimiento.

El libro que aquí veis, enigma encierra.
Con temor todavía, lo contemplo:
Historia, y aventura en el ejemplo
de un amor desgraciado por la guerra.

¿Quién lo puso en mis manos aquél día?
¿Quién lo abrió par mí en el aeropuerto
cuando, besos atrás en mi familia,

me encamino sin pena ni alegría,
Dormonid-soñolento (medio muerto)
a un congreso en colinas de Sicilia?

SOBRE LAS FORMAS INFINITAS

¿Usted cree en coincidencias? Yo no creo,
mas tampoco creo en hados del destino.
Creo en piedras al azar en el camino,
y en nubes de las mil formas que veo.

La forma, eso que parece todo,
no es más que pura forma de la nada:
no hay dichas ni desgracias en la estrada
del Cosmos, que es burbujas en el lodo.

El día que reposa entre mis manos
de Blasco, Mare Nostrum, la novela
sonrío (sólo eso) al ver el tema.

Lo sigo a Federico en sus pantanos
(aquel emperador de noble escuela)
y monto los cimientos de un poema.

FEDERICO, EL REY POETA

Soy un combinador de las palabras,
apenas torpe esclavo de la rima,
en pos de conquistar modesta cima
trepando van mis versos, como cabras.

El río del romance arrulla miedos
sutiles o perversos en la altura:
cabalga Federico en su armadura,
rodeado de mujeres y de aedos.

De noche, más que el rey ninguno es poeta,
de noche es que declama, en italiano,
el verso que es primero en esa lengua.

Mirad, contra esa nube, su silueta:
su bello verbo y el lenguaje llano,
¡Oh, gloria que en derrota nada mengua!

CRUZANDO EL OCÉANO

Yo vuelo, y al volar, pienso en Constanza,
hermosa, con su padre al lado, el Rey,
va rumbo al casamiento, dura ley
de un tiempo que al amor no da esperanza.

Si con el gran sultán la guerra es recia,
y la arenga del Papa riega muerte
la cruel razón de estado la convierte
en reina emperatriz, ahora de Grecia.

¡Qué triste que ha dejado al que la amara!
(Cantor de dulces versos de palacio)
qué lejos que la lleva este camino!

Y yo aquí en este avión, qué cosa rara,
mintiéndole a los tiempo y al espacio,
presiento los murmullos del destino.

DIALOGO ENTRE CONSTANZA Y EL MORO

¿Por qué lloras, princesa, en el altar
en que rezan tu digno matrimonio?
Buen moro, soy la esposa del demonio,
no es Dios quien me a traído a este lugar.

Se escucha hasta en la torre tu gemido.
¿Nostalgias de tu madre y tu familia?
¡Oh, mares y montañas de Sicilia!
¡Oh, besos de un amor que ahora es prohibido!

Mi reina, serás siempre desgraciada,

mandarás sin placer y con tristeza,
pues careces del don de la prudencia.

(Ya se sabe, Constanza, desterrada,
despojada de honor y de nobleza,
en una tumba oscura de Valencia.)

EN ERICE ME ESPERA

En Érice me espera suave amante
perfume de jardín su lencería.
La cama era con Freud, filosofía
y Simone de Beauvier en el estante.

El sexo en los poemas de la ausencia,
un juego en el pudor y otro en los celos,
los dedos que se anidan en los pelos,
caricias en su pública imprudencia.

Y cuando, medio tontos por el vino,
debajo del espejo somos uno,
fragmentos de osadía y confianza,

el sueño, el desvarío, el desatino,
latido de un delirio inoportuno,
un nombre se me escapa: el de Constanza.

ESCENA EN UN CUARTO DE HOTEL

Me dice: "Si hay mujeres en tu vida,
aunque sabes que soy la que te ama,
al menos no las nombres en mi cama".
Yo embozo una sonrisa arrepentida.

Levántase, se cubre y no me escucha,
se encierra en el toilet de aquella suite,
y es vano lo que implore o lo que grite
pues sólo se oye el ritmo de la ducha.

Y al salir, siempre hermosa, de su baño
enciende, desafiante, un cigarrillo,
se viste y se encamina hacia la puerta.

Me siento –yo también- como un extraño
calmando a su mirar de raro brillo:
¡Constanza es una pobre reina muerta!

DONDE SE HABLA DEL MISTERIOSO CUADRO

Ya sé que pasaré la noche en vela,
esperando con rabia su regreso.
Se ha llevado la llave y quedo preso
en el cuarto leyendo mi novela.

El reino de Constanza está perdido,
los años han pasado y, aún hermosa,
la ataca una dolencia misteriosa,
acaba su salud, muere el marido.

Mas tan profundamente se arrepiente
tanto pide a los Cielos su clemencia,

que un milagro la cura de su mal.

Y dicen que la pinta un penitente
al lado de la Santa y en Valencia,
y el cuadro está en San Juan del Hospital.

DIALOGO CON JESÚS CABELLO

¿Me veis en esta foto tan banal,
con colega de aspecto misterioso?
Su acento de Valencia, y yo gozoso
preguntando por Juan del Hospital.

Responde: "Es donde rezo diariamente,
la Iglesia de mis muertos y bautismos,
ilesa de la edad y cataclismos
por gracia del Señor Omnipotente".

"Y dime, buen amigo, ¿la pintura
de Bárbara y Constanza, aún existe?
¿El pueblo la venera en oraciones?".

Su expresión, que era dulce, se hace dura
y al hablar se desliza hacia lo triste:
"No preguntes. Yo tengo mis razones".

BAILE DE MASCARAS

Puedo jurarte todo y te lo juro,
cenizas en el agua los agravios;
devuélveme la brisa de tus labios
y el rápido sonar del beso impuro.

Preguntas si, al amar, pienso en Constanza.
Respondo a tu pregunta con preguntas,
verdades y mentiras andan juntas;
como un baile de máscaras, su danza.

Buscarás la razón de los conceptos
en Freud, en Schopenhauer y Lacan
y yo en brujas, en música y poesía.

En duendes que no existen gano adeptos,
devuélvoles los dones que me dan
mientras te hago la corte, amada mía.

EL SUEÑO Y LA PARTIDA

Me duermo. Trastabilla el Inconsciente.
Constanza y Santa Bárbara en la hierba.
La reina no es más reina, es una sierva.
La Santa es quien la mira dulcemente.

Más bella que princesa, campesina.
Más virgen que enfermera era la Santa.
No hay truenos en el sueño, mas me espanta,
la luz que a las mujeres ilumina.

Del cuadro, al despertar, leo el mensaje.
Sin cerrarse, la curva se completa.
Contemplo –con temor- blanca evidencia.

No lo dudo. Preparo el equipaje
(mi furtiva mochila de poeta)
y me marcho en avión para Valencia.

EPILOGO

Este soy yo. Camino sobre el mapa.
Intrincado su nudo de callejas.
Mi Iglesia es la más vieja entre las viejas,
el rumbo, por momentos, se me escapa.

Las beatas me acompañan. Están muertas.
Lo sé por sus pupilas transparentes.
De tiza son sus pelos y sus dientes.
Persignan su temor ante las puertas.

Estamos en San Juan. Es la capilla.
El cuadro ante mi vista con la Santa,
y el lugar de Constanza está vacío.

Azul se torna luz que era amarilla.
La dama que rezaba se levanta.
Me lleva de la mano. Tengo frío.

BOHORQUEZ, ABIGAIL

Sonora. México. 1.937 – 1.995

Poeta hallada en Internet.

SAUDADE

Pensar que duermes y que, solamente
por no morir de ti, de tu cintura,
mi corazón: velero en andadura,
remontaría el aire dulcemente.

Saber que duermes y que me condenas
a rotura de ti, a desprendimiento;
mi corazón a tierra, tú en el viento
y todo lengua muda y me encadenas.

Tú tan desnudo ahora y no te toco.
Tan dolorido ya y no te acongojas.
Te me robas y en vano te convoco.

Quédate así, amor mío. Si guarneces
noche para la noche a que me arrojas
de ti anocheceré, tú me amaneces.

BOIARDO, MATEO MARIA

Argentina. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

SONETO

Del mar vi el sol surgir, por tan divina
melena de áureos rayos circundado,

y el rostro tan rojizo e iluminado
que un incendio hizo en toda la marina.

Vi abrirse, a la rociada matutina,
las rosa de un color tan inflamado,
que se hubiera de lejos estimado
que un fuego ardiera por su verde espina.

Vi en la alegre y florida primavera,
salir la muelle hierba perfumada
y abrir sus hojas en la pronta edad;

y a una mujer graciosa y hechicera,
bellas rosas coger de madrugada,
y vencer a esas cosas en beldad.

BOISSIER, CARLOS ALBERTO

Matanzas. Cuba. 1.877 – Pinar del Río. Cuba. 1.897

Poeta. Murió en la guerra en los campos de Pinar del Río

AMÉMONOS

Amémonos. No pienses que la vida
en ansiar y esperar sólo consiste;
¡un corazón enamorado y triste
debe seguir la senda del suicida!

Mañana, de tu amor arrepentida,
tal vez niegues, mujer, que me quisiste;
a la muerte cruel nada resiste,
y al fin vemos la fe desvanecida.

Los años que vendrán no importan nada,
y una sombra en el caos condensada
es el tiempo que rápido ha volado.

El futuro es un sueño de la mente,
y un instante de dicha en el presente
vale más que la gloria del pasado.

BLANCO Y ROJO

Envuelta en un ropaje vaporoso
transparente y más blanco que la espuma,
de mi pena cruel entre la bruma
surges como un ensueño delicioso.

A veces tu contorno primoroso
en la penumbra rápido se esfuma,
y el fardo del pesar mi espalda abruma
como el mundo la espalda del coloso.

Y luego reapareces, siempre bella,
radiante como el disco de una estrella,
dulce, divina, casta y sonriente;

pero a tu níveo traje preferido,
luces mefistofélico vestido
de un rojo extraño, erótico y ardiente.

BOIXADOS, PEDRO

España. Siglo XX

Poeta.

SONETO

En guardia estoy, de guardia permanente,
y guardo desguardado tu mirada,
guardiana de mi amor, tan desguardada
bajo la pura guardia de tu frente.

Guárdome de tus ojos, de ese ingente
incendio que me guarda de la helada
ternura que se ha helado por guardada
tan hondo en tu aguardar indiferente.

Colmado estoy de sueños y de frío
y estoy de helar y de soñar colmado
y cólmase la angustia de mi suerte.

Y al mirarme en tus ojos hago mío
ese desdén sombrío que me ha dado
el triste pasaporte de la muerte.

BOJORGE, HORACIO

Montevideo. Uruguay. 1.934

Sacerdote jesuita.
Poeta hallado en Internet.

HOMBRE

Cabe un árbol entero en una hoja.
Hay todo un bosque oculto en la semilla.
En un carozo de hombre, un Dios se aloja.
Y la verdad sublime es la sencilla.

Por eso es grande, el hombre que se humilla.
Y humilde el hombre, cuando se despoja.
Y se alegra en su lecho de gramilla.
Y bendice la lluvia que lo moja.

Cuando no tiene a nadie que lo acoja.
Pero tiene al que obró la maravilla
de hacer caber la dicha en la congoja,

y le puede servir en la escudilla
que su mano amasó de arcilla roja
un pan que con sudor cobró en su trilla.

UN CORAZON FELIZ

Un corazón feliz. Es todo lo que pido.
Pero que sea feliz con sola tu victoria.
Que te crea si dices que “todo está cumplido”
y espere firmemente que así verá tu gloria.

Un corazón feliz. De todo desasido.
Y con los brazos libres para abrazarlo todo.
Para quererlo como Tú lo has querido;
y que en vida y en muerte, viva y muera a tu modo.

No sé si lo que pido será mucho pedir…
¿Puedo beber el cáliz de Pasión que has bebido?
Lo que Tú resististe ¿lo podré resistir?

La Bienaventuranza de los que te han seguido:
"Si a mí me persiguieron os van a perseguir"
es lo que Tú me ofreces. Y es todo lo que pido.

ALMA

Mis únicas tristeza no mentidas
me suben desde el alma desdeñada
que cansada de hablarme y nunca oída
optó por fin por esperar callada.

Ella se cubre el rostro, dolorida,
por mi decir y hacer crucificada;
pues la dejan mis dichos desdecida
y la dejan mis hechos, desdichada.

Como una esposa llora su despecho
confiándolo al secreto de la almohada
ella llora sin llanto su reproche.

No alcanzo a comprender lo que le he hecho,
pero mi alma, sin decirme nada,
llora el único llanto de mi noche.

MEDITACION

I

Pues todo auxilio humano ha claudicado
en esta soledad de los olivos;
y puesto que remedio entre los vivos
en vano a mis quebrantos he buscado,

vengo a invocar a mis antepasados,
esos que todos tratan como muertos
mas Tú dejaste en mi interior despiertos,
velándome en el huerto, desolados.

Si a muerte los vivientes me condenan
y de mis muertos recibí la vida:
¿por qué no he de bajar a Gehenna

para buscar en mi raíz perdida
aquella comprensión para mi pena
que me explique la causa de esta herida?

II

Si estando mis amigos en el Huerto
se duermen de pesar bajo la luna;
si no consigue criatura alguna
velar con el que debe estar despierto;

si, así de solo, en este cementerio,
me siento tanto más acompañado
cuando la multitud que me ha engendrado
me sale a recibir del cautiverio.

¿Cómo rehusar el cáliz que me envías
ni pedirte que apartes esta hora,
si en ella ha de brillar por fin Tu Día,

y Tú has de esclarecerme en esta aurora
con luz que ya presiento y no vería
si no sufriera lo que sufro ahora?

III

Por poco tiempo estoy entre los muertos.
Por poco llevo a mis difuntos dentro.
A poco he de salirles al encuentro
y hacer un Paraíso de este Huerto.

Y Aquél de Quien procede toda vida,
de Quien cualquier paternidad procede,
Aquél que quiere concederme y puede,
lo que gima en su Espíritu y el pida:

¿no me dará volver hasta la fuente
de su infinita y paternal ternura?
¿y no pondrá por fin, sobre mi frente

ese cariño, que en mi noche oscura,
mendiga mi dolor, sin que lo encuentre,
de la indigencia de las criaturas?

IV

Este cáliz que tomo entre mis manos
y apuro hasta el final de mi destino
contiene la salud de los que amo
y en él vierto mi sangre como un vino.

Si no puedes ahorrarme su amargura
no puedo no querer lo que Tú quieres.
No puedo no morir lo que Tú mueres
abandonado por tus criaturas.

Piso sólo en mi vela de guerrero
las uvas de tu ira en mis lagares.
Es un furor de Dios mi abrevadero

que tiñe de Nisán los olivares.
Y blando en mi perdón tu duro acero
que salpica de sangre mis ijares.

BOLAÑOS POSADA, MARIO

Chimaltenango. Guatemala. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

MADRE

Madre, celeste fruto de amargura
otrora tierra verde, hoy anciana,
de corazón ardido y sin figura
sin ruta y sin amor, mujer aldeana.

Nido de aquella estrella dulce y pura
que iluminó tu vientre, tu temprana
ilusión, esta soledad oscura
que la vida te pinta en la ventana.

¿Qué viento se llevó tu ideal amado,
esa caricia blanca que te moja
y enjuta las pupilas? Yo bendigo

esas lágrimas dueñas del pasado,
esa tu voz de azúcar que acongoja,
tan herida y sesada como el trigo.

BOLEA, JOSE DE

España. Siglo XVII.

Poeta hallado en Internet.

SONETO EN LAS JUSTAS VALENCIANAS DE 1.600

Príncipe recto, a devoción propicia
obligado y piadoso ofrece el Cielo.
¡O cuánto de Valencia es justo el celo,
pues admite por premio la justicia!

En fuga pone la civil milicia,
que invadir intentó florido suelo,
pues también su fervoroso anhelo
exento está de la fatal malicia.

¡O Misterio admirable! ¿quién te duda,
si en fe de tu evidencia, Héroe valiente,
en libertad las opresiones muda?

Y porque en duración la del Sol cuente
será su espada, que aún está desnuda,
Iris al justo, rayo al delincuente.

BOLIO, DOLORES

Cuba Siglo XIX

MI SERAFIN Y YO

Sobre mi corazón, tan tiernamente
he oprimido su testa ensortijada,
que se desliza el oro por la almohada
como en cumbre invernal sol refulgente.

Suspiro, y al besar su pura frente
sorprendiendo mi rostro en su mirada,
me parezco a la luna que extasiada
su miniatura copia en una fuente.

Y le arrulla mi voz: ¡Naturaleza
con mi sangre pintó tus encendidas
y redondas mejillas; tu cabeza

forjaron mis ideas florecidas;
tu espíritu, mi amor: yo llevo impresa
tu forma entre mi ser hace mil vidas!

BOLOGNESI, FRANCISCO

Perú. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

SONETO

Si yo alcanzar pudiera, ínclito atleta,
la inspiración de un genio sin segundo,
con célido esplendor mostrara el mundo,
la altura donde el sino te sujeta,

pero aunque mi alma se inflamara inquieta
entre los rayos del saber profundo
para loar tus glorias, infecundo,
es el estro divino del poeta.

Tu fama luminosa es blanca estrella
que de su alto cenit cubre los cielos
con los claros fulgores que destella;

y levantando, fúlgida, los velos
de los siglos futuros tu memoria,
¡brillará más que el sol tu eterna gloria!

BOLUDO, MARIA ANGELES

España. Siglo XX.

Poeta hallada en Internet.

TU EN TU SITIO

No mendigues amor ni preferencias.
Vuela como las águilas. Las cumbres
deben ser tus moradas, y sus lumbres
llenarte de esplendor y de potencias.

No permitas leves interferencias.
Los altos cielos sean tus techumbres
y los fulgores que tú allí columbres
hagan brillar tus justas impaciencias.

No hipoteques tu vida con mediocres.
Dale calor a quien te corresponda.
Aléjate del cerebro silvestre.

Prefiere los destellos a los ocres,
y regala tu inmensidad más honda
para quien su fidelidad te demuestre.

SOLA CONMIGO

Soy mi mejor amiga, no me fallo.
Los demás hablan mucho y hacen poco.
Me ofrecen algo que ni aun lo toco.
Sólo yo si me busco bien me hallo.

Observo muchas cosas y me callo.
No tergiverso y jamás trastoco.
Lo que a mí me disgusta no retoco
y no persigo. Jamás avasallo.

Cuando necesité no hubo un amigo.
Me debatí entre fuerzas extrañas.
Abrí mi mundo. Silencio y espera.

Aprendí a vivir sola conmigo.
Desoí las lisonjas y las mañas
y florecí mi propia primavera.

LA TRISTEZA DE CRISTO

"Mi alma está triste hasta la muerte"
eso dijiste Tú la noche triste.
A oír ese lamento ¿quién resiste?
Como Dios, como hombre era tu suerte.

Sólo la ingratitud pudo dolerte.
Por tu amor, tu agonía la escogiste.
Con tanta soledad, te me rompiste.
Tus amigos dormían ya sin verte.

Ese lamento me desgarra entera.
¿Qué sentiste? ¿Cuál era tu congoja?
Tu excelsa plenitud, tu primavera

al silencio de Dios se te deshoja.
Tu humanidad divina y verdadera
de sangre y agua los olivos moja.

BONAVIDA, HERNANDO

España. Siglo XVII.

SONETO DE ALABANZA A DON
GASPAR GIL POLO POR SU
"LIBRO DE DIANA"

Ovidio a su Corinna celebraba
con los sabrosos versos que escribía,
dos mil hermosos cantos componía
Propercio que a su Cynthia sublimaba.

Con las dulces canciones que cantaba,
a su Laura, Petrarca engrandecía,
y de estos cada cual con lo que hacía
al famoso laurel al fin llegaba.

Al lauro el Lusitano no ha llegado,
a Diana pintando muy ufana,
mas Polo de otra suerte os la ha pintado.

Aquí veréis una obra sobrehumana,
y cuan bien el laurel Polo ha ganado,
pues Proserpina es la otra, esta Diana.

BONET CAPO DE ARVE, JOSEPH

España. Siglo XVII

Contador por Su Majestad del Despacho de Indias
y sus frutos en la Real Aduana de Cádiz.
Poeta hallado en Internet.

SONETO

No sé si en los que más, Julia, te expresan
tu elogio luce como en los que callan,
sabiendo, que en tus Obras todos hallan
el pasmo, que callando te confiesan.

En lo mudo lo absorto unos profesan;
y otros cuando, al decirlo, se avasallan
al imposible; y en lo que batallan
impulsos, que en temores se embelesan.

Hablaré, mas será para decirte,
que pues tu sola puedes comprenderte,
te encargues del asunto de elogiarte.

Todo lo llenarás con definirte,
y borre el Mundo su sentencia al verte,
la más propia, por propia, al alabarte.

BONET JORDAN, JOAQUIN

Utiel (VALENCIA) 1.891

Estudios en la Facultad de Medicina de Valencia.

Ganador por cuarta vez del premio "Rosa de Oro"
dedicado por los escritores valencianos a la Virgen
de los Desamparados y su prestigiosa firma aparece
en las publicaciones de su época.

AÑORANZA

¡Juan Ramón, Juan Ramón! A tu conjuro,
me ha herido la emoción de tiempo ido,
por ti ganado, para mí perdido
sin esperanza de feliz futuro...

Te veo adolescente, ingenuo y puro,
en el azul ensueño adormecido,
sintiendo el corazón enternecido
palpitar en tu cántico inseguro...

Tu jardín interior, dulce y doliente,
guarda flores de mágica belleza
que con pueril amor has cultivado.

Y hay en tu alma tan lírica tristeza,

que te hace sonreír lánguidamente
cuando sientes la herida en el costado.

MELANCOLIA

Yo, que jamás te vi, te conocía.
Tú fuiste para mí como un hermano:
Me llevabas cogido de la mano,
por los senderos de la fantasía.

Tuyos eran los libros que leía
en mi breve descanso cotidiano;
y por ti conocí el dolor humano
en los albores de mi poesía...

Te miraba los ojos y la frente
queriendo adivinar tu pensamiento
y el fuego oculto que en tu pecho ardía.

Y era tu verso mágico y doliente,
y sonaba en las notas de tu acento
un dejo amargo de melancolía...

DESESPERANZA

¿Por qué estás triste, Juan Ramón? ¿Acaso
sueñas con algo que tu afán no alcanza
y sientes que naufraga tu esperanza
entre las grises brumas del ocaso...?

Yo, que sigo tu vida paso a paso,
sé que brilla tu sol en lontananza;
te veo, armado con espada y lanza,
derrotar al fantasma del fracaso...

Es tan bello tu claro pensamiento;
tiene tu voz tan íntima armonía;
es tan dulce tu oculto sentimiento...

Que todo en ti, la pena y la alegría,
el bien y el mal, la risa y el lamento,
¡todo en ti es pura y sola Poesía!

PREDICCION

¡Tú triunfaras! Te dije ilusionado
aquella tarde triste y cenicienta
viendo una rosa deshojarse lenta
en un rincón del parque abandonado...

Luego, alguien me dijo: ¡Se ha marchado!
Me lo gritó una voz agria y violenta;
y aún de aquello se duele y se lamenta
mi pobre corazón, emocionado...

¡Te fuiste! Yo me hundí en la brega ruda
de esta vida cruel y despiadada,
que pide mucho, pero no da nada...

Y a veces el fantasma de la duda
quiso negarme tu verdad desnuda,

dándomela vilmente disfrazada.

CONFIANZA

Yo no fui nunca pasto a su desvío:
¡Te conocía tanto, que sabía
que donde tú estuvieras estaría
el magisterio de tu señorío!

Sabía que ni el odio ni el hastío
vencer el temple de tu amor podría:
¡Maestro siempre de la Poesía,
la sembraste al azar de tu albedrío!

Así, a través del tiempo y la distancia,
por las rutas de América y de Francia,
pude ir siguiendo tus humanas huellas.

Y supe las andanzas de Platero,
cuando trotaba por el mundo entero
paciendo flores y sorbiendo estrellas.

APOTEOSIS

Hoy - ¡por fin! -, arrancada la cizaña
que quiso ahogar la mies del suelo hispano,
como premio a tu genio soberano,
el galardón de la sublime hazaña.

El laurel que no miente, que no engaña;
el gran triunfo del verbo castellano:
¡El premio Nóbel que alcanzó tu mano,
para tu gloria y para honor de España!

Hoy, que el dolor anubla tu paisaje,
mientras un rey espera tu llegada,
cuando tu nombre llena el Universo

y vibra de emoción la Patria amada,
dígnate recibir el homenaje
de este lírico hijo de tu verso.

BONET MARTORELL, JUAN

España Siglo XX

Poeta.

SONETO

Cordero amor que hasta mi lado llegas
manso de sueño y en la piel nevado,
dame el fino cristal que te has dejado
sobre este llanto que al amor le entregas.

Cordero amor, amada Filis; ciegas
mi voz con las palabras que me has dado;
con un aire apacible te has vendado
los ojos y en los ojos te me niegas.

Cordero amor que vienes y te marchas
como un amargo y vacilante río
lleno de primaveras y veranos.

Se apaga tu calor y tus escarchas
me dejan solamente un hondo frío
buscando tus estíos por mis manos.

BONIEM

España. Siglo XX

Poeta hallado en Internet.

PARNASO PROFILACTICO

He leído tus versos contra el tedio.
La verdad es que me han sabido a poco:
vacía la nariz muy moco a moco
me tuve que leer Quijote y medio.

He leído los versos en plan serio
y la orgía a caballo del siroco
en tu cacumen culto y también loco
que exhausto camina hasta el cementerio.

Con tanto de película amor porno
no sé de donde irás sacando el tiempo
para escribir un verso con retorno.

El verso que no vuelve es pasatiempo,
terapia, amor, dolor, pija en el horno:
el arte es un condón al contratiempo.

CYRANO DE GROMENAUER

Caiga quien caiga, camine o reviente,
mis ojos son la guía de tu ceguera,
lázaros de tu amor a su manera:
no tiene sentido hacerse el valiente.

A veces piensa y otras veces siente.
Ser miope no es cosa pasajera,

tú te enamoras siempre a la primera:
conspiras, corazón, contra el prudente.

Ni Papa en Roma o doctor en Alaska.
Mi fortaleza es suma de piltrafas
y un caldo turbio, joven, de mi tasca.

Harto, harto. La vida y sus estafas.
Moriré en Reus un día de borrasca:
vendrá la muerte y llevará tus gafas.

MOSTAZA SONG

Envíame sin más el poemario
que dices que te oprime y te atenaza.
Cumple con firme pulso la amenaza:
el código postal es necesario.

Envíame, de liras, tu rosario
y deja que lo lea con mostaza
(es vieja la costumbre entre los Plaza,
un truco que empleamos casi a diario).

¿Qué es poesía dices, mientras clavas
mis señas en el sobre sabiamente?
¿Qué es poesía te preguntabas?

Poesía, Ana Rosa, es excedente
que la mostaza indulta, sin las bravas
florituras, y es pura y detergente.

EPIGRAMETO

Me consta, maricón, que has publicado
alguna de esas rayas que por versos
a tus paisanos cuelas, los conversos
amigotes de un vate laureado.

Me consta a todas voces que el honrado
oficio de escribir quedóte inserso,
anciano achaque de la edad. Converso
con un rebuzno a un encinar atado.

Redacta tu regüeldo a ruego lento
y envía los humores de tu saña,
a la par que ese metro gargajiento,

al Premio Gran Coñazo y Viva España.
Estoy en el jurado y me impaciento
por ver como te barren con más saña.

BONIFAZ NUÑO, RUBEN

Córdoba. Veracuz. (México) 1.923

Abogado. Poeta. Miembro del Colegio Nacional
Y de la Academia Mexicana de la Lengua.

(DE IMAGENES, 1.953)

Toda de paz y gracia y hermosura

sonó tu voz en la cerrada puerta,
y dulce herida nos dejaste abierta
con la esperanza de tus bienes pura.

Si Tú tranquila tienes y segura
grata morada en placidez desierta,
que es de dulzura fuente descubierta
y huerto solitario de frescura,

del mal desgarra el esperar siniestro,
y a los que tristes en tinieblas vamos
el sosiego descubre y la alegría.

Jesús, Señor del alma, padre nuestro,
haznos del buen amor con que te amamos
nuestro soñado pan de cada día.

TERESA

Feliz tu corazón enamorado
con su gloria segura y su contento;
dichoso el vuelo de tu pensamiento
por los bordes del tiempo acantilado.

Tuyos, eternamente sin pasado,
el largo y dulce desfallecimiento,
y el ángel a tu izquierda , y el lamento
y el gozo, y la grandeza del Amado

Herida estás con la encendida llaga
que formó tu dolor, y tu deleite
engendra al mismo tiempo que tu lloro.

Iluminada en ti, nada te apaga.
La angustia de tu cuerpo es el aceite
de tu doliente lámpara de oro.

CUANDO CAIGAN LOS AÑOS...

Cuando caigan los años, y agonice
sobre el reloj más viejo la insegura
paz de tu corazón, con ansia dura
te acordarás de la canción que hice.

Y al escucharla habrás –Ronsard lo dice-
de volverte hacia ti: sólo futura
dicha será el recuerdo, la hermosura
que entre agujas de insomnio se deslice.

Sube la tarde en ti con cenicientos
fulgores. En la luz, marchita, crece
un sospechoso aroma de tristeza.

Estás sola y recuerdas. Pasan lentos
los segundos. El alma se oscurece.
Y a tu memoria vuelve tu belleza.

Y NUEVAMENTE ABRIL A FLOR DE CIELO...

Y nuevamente abril a flor de cielo
abre tus manos tibias, y yo canto

el júbilo entrañable y el espanto
que en mi sangre derramas con tu anhelo.

Amo la gravidez del alma, el vuelo
por la caricia que hasta ti levanto,
y el fuego triste hallado en el quebranto
de la distancia –aborrecible velo-.

Amor: abril, tu cómplice, desvía
la ruta del temor que disminuye
y disfraza de fiesta su agonía.

Eres abril de nuevo, amor, y nada
escapa de tu ser: todo confluye
a cobrar plenitud en tu mirada.

HAZ QUE YO PUEDA SER, AMOR, LA ESCALA

Haz que yo pueda ser, amor, la escala
en que sus pies se apoyan, el torrente
de luz para su sed, o, suavemente,
el cauce en que su vida se resbala.

Sólo soy un espejo para el ala
de un ángel dividido, que así siente
que le soy necesario, y dulcemente
a mi dolor su claridad iguala.

Y eso es todo, amor: sólo un reflejo.
No escala, luz ni cauce, en que pudiera
subir, brillar, o transcurrir ligera.

Únicamente el sueño de un espejo
mudo a veces, y opaco, en donde anida
la imagen solitaria de su vida.

TÚ DAS LA VISTA A MIS PUPILAS CIEGAS

Tú das la vista a mis pupilas ciegas
y a mi voz la ternura que te nombra;
amor, cuánta amargura, cuánta sombra
se destruye en la luz en que me anegas.

En hoces claras a mi pecho llegas
y la esperanza al corazón asombra,
por ti la mano del olvido escombra
los restos tristes del dolor que siegas.

Por ti vencido, el peso de la angustia
inútilmente ya su fuerza mustia
contra tus simples luces abre inerte.

Amor, ardiente lámpara en la oscura
soledad, segador de la amargura.
Está lejano el miedo de perderte.

ALGUNA VEZ TE ALCANZARA EL SONIDO

Alguna vez te alcanzará el sonido
de mi apagado nombre, y nuevamente
algo en tu ser me sentirá presente:

mas no tu corazón; sólo tu oído.

Una pausa en la música sin ruido
de tu luz ignorada, inútilmente
ha de querer salvar mi afán doliente
de la amorosa cárcel de tu olvido.

Ningún recuerdo quedará en tu vida
de lo que fuera breve semejanza
de tu sueño y mi nombre y la belleza.

Porque en tu amor no alentará la herida
sino la cicatriz, y tu esperanza
no querrá saber más de mi tristeza.

YO SEGUIRE CANTANDO. TU HABRAS MUERTO

Yo seguiré cantando. Tú habrás muerto.
habré yo muerto y seguiré cantando.
Ha de sonar mi voz de vida, cuando
la muerte en celo me haya descubierto.

Como surgidas del sepulcro abierto,
mis palabras; en ellas, abrasando,
irá este amor, hoy pasajero y blando;
entonces ya, definitivo y cierto.

Y nosotros, ya entonces, ni siquiera
huesos ni polvo ni recuerdo, juntos
estaremos. Es triste nuestra vida.

Sólo mi voz hará la primavera
que quisimos; los cálices difuntos
que arderán con tu nombre y su medida.

BONILLA, ALONSO DE

España. Siglos XVI – XVII

Ver en Biblioteca Miguel de Cervantes.
Entrada rápida: Sonetos o Ramón García González

BONILLA Y SAN MARTIN, A.

España. Siglo XX.

Poeta.

LLORAD, AMANTES...

Llorad amantes, puesto que amor llora;
sabed la causa de lamento tanto
ya que conmueve, en tan amargo llanto,
la muerte de una flor toda la Flora.

Arrebató esta flor muerte traidora
antes de que en el mundo el dulce encanto
de su aroma triunfase, y ningún canto,
en su alabanza, improvisó la aurora.

Pero ved como Amor la frente inclina,
y él mismo asiste a confirmar su duelo
sobre el cadáver de la hermosa muerta.

Sus ojos siguen una estela incierta
que dejó el alma al remontarse al cielo,
¡digna morada de la flor divina!

BONILLO COLLADO, MIGUEL

España. Siglo XX

Poeta.

A MIS HERMANOS

Cuando sepáis, hermanos, que me he ido
a allí donde no existen los desvelos
recordad y que os sirva de consuelo,
que luche con tesón contra el olvido

Y, podéis dar por cierto y bien sabido,
sin el menor atisbo de recelo,
que os seguiré queriendo allá en el cielo
igual que aquí en la tierra os he querido.

Y si Dios nos concede otra existencia
para poder vivirla allí, después,
espero conseguir de su clemencia

que llegue a resarciros del estrés
y el rubor que os causé con mi presencia...
¡Nadie puede evitar ser como es!

BONNIN ARMSTRONG, ANA INES

Ponce, (Puerto Rico) 1.902

**Hija de padre mallorquín y de madre portorriqueña,
a los tres años de edad es llevada a Mallorca.
En el año 1,963, con el libro de poemas, "Compañeros de
Ruta", obtiene el premio "Juan Alcober" del Ciudad de Palma.
Cultivó la prosa y el teatro.**

NO ME DEJES , AMOR, EN LA AÑORANZA

**No me dejes, amor, en la añoranza.
Dame por fin, seguro y alto vuelo.
Desarráigame, fíjame. Recelo
que aquí no lograré paz ni bonanza.**

**Mi sed inextinguible se abalanza
y busca un ancho río, paralelo
de un mísero y exhausto riachuelo.
¡Amor! Sacia mi sed; dame pujanza**

**para volcarme en molde sin orillas.
¿Por qué, por qué te ciñes y encastillas,
cuando posees fuerza de coloso?**

**Quisiera derramar esta ternura,
que rebasa mi pecho en la mesura
de un pecho inmensamente generoso.**

¡OH BUEN AMOR!

**¡Oh, ternura divina siempre en llamas!
¡Oh buen amor, paciente, generoso!
Llegas a mí, brindándome reposo;
no me impones tu afán, porque me amas.**

**¡Oh ternura divina! De tus ramas
presiento el florecer maravilloso.
Tú quieres que yo sea fruto hermoso,
cosecha de tu huerto. Me reclamas.**

**Escucho conmovida la voz tuya.
Me llega triste; no le doy consuelo;
rechazo su dolor y su agonía.**

**Perdóname, Señor, cuando destruya
las ansias que me clavan en el suelo,
entonces iré a Ti sin rebeldía.**

TE BUSCO Y NO TE ENCUENTRO

**Te busco y no te encuentro. ¿Dónde moras?
¿Lates sin realidad? ¿Eres un mito,
una ilusión, un ansia de infinito?
Y si amaneces., ¿dónde tus auroras?**

**¿En qué tiempo sin tiempo van tus horas
desgranándose plenas? ¿Nunca el grito
del humano dolor quiebra el bendito
silencio que te envuelve? ¿Nos ignoras?**

**Partículas de ti fueron llegando;
mi mar inquieto se convierte en río;**

hay trinos en el aire, canta el viento.

Canta la vida toda. Por fin siento
que existes. Pero, dime, dime,: ¡cuándo
podré saberte para siempre mío?

BONORA, MARIA ELENA

Siglo XX Poeta hallada en Internet.

SONETO

Me siento muy cansada pero, bueno,
toda esta vida ha sido un largo ensayo,
he depurado el arte sin desmayo,
falta menos también para el estreno.

Vas a venir muy pronto, estaré sola,
comenzando a partir con telón alto.
Crueles las luces mostrarán mi espanto
de ser la nueva sombra entre la sombra.

Entonces te veré en primera fila
con la mirada absorta y detenida
en el cuerpo eterido. Los aplausos

encubrirán mi ensueño y despedida
y así, calmadamente, en esta vida,
no dejarás que vuelva al escenario.

BONZI JIMENEZ, CARLOS

Paraguay. 1.930 – 1.985

Poeta hallado en Internet.

PARAGUAY

I

Para cantar tu verso, Ortiz Guerrero,
habría que mezclar néctar y albores
y en el ritmo inmortal, de Asunción Flores
¡de guaranias crear rico venero!

Glorificar al Mariscal de acero
que ya en la muerte, de los estertores,
“Diana de Gloria” y sones de tambores,
¡se inmoló, no cediendo al extranjero!

Y además, extasiarse en la simiente
que hundida en los estratos de la historia,
pletórica emergió con savia ardiente

y su arte en floración pasó a la gloria,
¡para brillar cual astro refulgente
del cenit de su pueblo en la memoria!

II

¡El aleteo azul haber sentido

del “Panambí verá” de la espesura,
de “India”, haber amado la hermosura
y un “Kerasy” de amor haber sufrido!

En paraguayo pecho estremecido
por lirio que del barro, su tersura
levanta en su corola la ternura
¡trasmutando su polvo desvalido!

Y al que gusta del verbo irresistible:
la daga y la mujer, no caben dudas,
son bellezas iguales y terribles,

a condición las dos, de estar desnudas,
en “La cita”, hallarán la indefinible
efusión del amor, ¡intensa y pura!

III

¡Y mostrar que fue síntesis señera
del sentir de la raza rediviva,
la onda desbordante y expansiva
de un humanismo en rica sementera!

Que no se doblegó, ni ante la artera
traición doliente de su suerte esquiva
y fraterna, solidaria, sensitiva,
¡su voz estremeció América entera!

Amalgamándose en la contextura
de su canto de selvas seculares,
la autóctona expresión de la cultura

telúrica ignición de patrios lares,
¡en erupción lanzando a las alturas
el fervor de las causas populares!

BORAO LLOP, SERGIO

España. Siglo XX

Poeta hallado en Internet.

SONETO

En la noche más pérfida y brumosa

por los puñales del dolor cegado,
dando tumbos cual corzo envenenado,
me abandono al hedor de la espantosa

oscuridad sin nombre que me abraza
en su regazo abrupto y desolado
como un mar de petróleo derramado,
con un silencio atroz que me amordaza.

Hoy ha puesto mi vida en el tapete,
en el delirio de la cruel fortuna
conociendo lo adverso de mi suerte.

Al azar mi destino se somete,
mas resuena tu voz bajo la luna:

Tus ojos me rescatan de la muerte.

BORBON, PAZ DE

Madrid. 1.862 – 1.946

Infanta hija de Isabel II y Francisco de Asi.

A MI MADRE

¡Madre del corazón!... Tan dulce nombre
ilumina la historia de una vida,
cual luz de amor, del cielo descendida,
que Dios en su bondad concede al hombre.

Otros se afanen por hallar renombre
y ver en todo su ambición cumplida;
yo anhelo para ti, madre querida,
mayor ventura que esplendor que asombre.

Mostraste, cual ninguna cariñosa,
los tesoros de amor que tu alma abriga,
y fue tu eterno afán verme dichosa.

Por el cariño inmenso que nos liga,
en mis plegarias pido fervorosa
que el Rey de cielo y tierra te bendiga.

A SU MAJESTAD LA REINA CRISTINA

El sentimiento del deber cumplido
no es a ninguna dicha comparable:
el modo que lo hiciste es admirable;
homenaje por ello sea rendido.

A la madre, a la Reina, que ha sabido
en la historia dejarnos intachable
años de una regencia inolvidable,
que tantos rudos golpes ha vencido.

Mira a tu hijo, míranos, Señora,
recordando los hechos y los datos
en que la Reina reza, vela y llora.

Tus consejos tan doctos y sensatos
seguirá el Rey, el hijo sólo implora
que creas no seremos nunca ingratos.

BORDA LEAÑO, HECTOR

Oruro. Bolivia. 1.927

Político y Poeta. Exiliado en Suecia.
Hallado en Internet.

SONETO A LA SERPIENTE

Lloró en la noche grande la serpiente
y lloraron los pájaros de arena
el agua temblorosa en su corriente
y la sombra vibrando en la falena.

Lloró en la noche grande la serpiente
como insuflando su dolor de quena,
quemando como fuego en el sufriente
corazón de la piedra y de la pena.

Lloró en la noche con dolor ajeno,
con voz de polvareda y de veneno,
con voz de soledad y de regreso.

Mas la piedra sonora en trizadura,
acomodó a la sierpe en la ternura
de su matriz cantora y de su hueso.

BORDONABA, VICTORIANO

Tudela. Navarra. Siglo XX

Poeta Hallado en Internet.

EL EBRO

Pasa el agua jugando con el talle
de los juncos. Su risa cantarina
en su origen nació santanderina
y en el mar morirá sin que se calle.

Arde el agua en la niebla. Algún detalle
de un encendido amor se le adivina
cuando queda grabado en su retina
todo el verdor y vida de este valle.

Por Logroño, Tudela o Zaragoza
el agua juvenil perdió su brío
y con el sol y el cierzo se alboroza.

Es el agua total. El poderío
de la naturaleza que retoza.
Es el agua del Ebro, nuestro río.

BORGES, CARLOS

Venezuela. Siglo XX

DOLIENTE ROSAL

Cada quien su rosal ha deshojado
en oblación gentil a tu hermosura:
de nieve y grana y oro el perfumado
profluvio envuelve tu ideal figura.

¡Oh novia del poeta afortunado!,
yo soy el bardo de la selva oscura...
En mi viudo jardín sólo ha quedado
un doliente rosal de sepultura.

¿Quieres sus rosas?... Con piedad divina
en el tronco, entre una y otra espina,
tu compasivo corazón injerta,

y, en cambio, de la rosa funeraria

florecerá en tu boca la plegaria,
la flor más digna de mi pobre muerta

BORGES, JORGE LUIS

Buenos Aires, 1.899 – Ginebra. 1.986

Escritor argentino. Durante la I Guerra Mundial reside en Europa. En los años 1.919 a 1.921 reside en España. Fue director de la Biblioteca Nacional Argentina y director de varias revistas creadas por él o en compañía de otros colaboradores. Es uno de los grandes escritores de la República Argentina y en numerosas ocasiones se le menciona como candidato al Nobel. Tiene en su haber importantísimos premios así como el reconocimiento de Universidades de todo el mundo.

UNA BRUJULA

Todas las cosas son palabras del
idioma en que Alguien o Algo, noche y día,
escribe esa infinita algarabía
que es la historia del mundo. En su tropel

pasan Cartago y Roma, yo, tú, él,
mi vida que no entiendo, esta agonía
de ser enigma, azar, criptografía
y toda la discordia de Babel.

Detrás del nombre hay lo que no se nombra;
hoy he sentido gravitar su sombra
en esta aguja azul, lúcida y leve,

que hacia el confín de un mar tiende su empeño,
con algo de reloj visto en un sueño
y algo de ave dormida que se mueve.

UNA LLAVE EN SALONICA

Abarbanel, Farías o Pinedo,
arrojados de España por impía
persecución, conservan todavía
la llave de una casa de Toledo.

Libres ahora de esperanza y miedo,
miran la llave al declinar el día;
en el bronce hay ayeres, lejanía,
cansado brillo y sufrimiento quedo.

Hoy que su puerta es polvo, el instrumento
es cifra de la diáspora y del viento,
afín a esa otra llave del santuario

que alguien lanzó al azul cuando el romano
acometió con fuego temerario,
y que en el cielo recibió una mano.

UN POETA DEL SIGLO XIII

Vuelve a mirar los arduos borradores

de aquel primer soneto innominado,
la página arbitraria en que ha mezclado
tercetos y cuartetos pecadores.

Lima con lenta pluma sus rigores
y se detiene. Acaso le ha llegado
del porvenir y de su horror sagrado
un rumor de remotos ruiseñores.

¿Habrá sentido que no estaba solo
y que el arcano, el increíble Apolo
le había revelado su arquetipo,

un ávido cristal que apresaría
cuanto la noche cierra o abre el día:
Dédalo, laberinto, enigma, Edipo?

UN SOLDADO DE URBINA

Sospechándose indigno de otra hazaña
como aquella en el mar, este soldado,
a sórdidos oficios resignado,
erraba oscuro por su dura España.

Para borrar o mitigar la saña
de lo real, buscaba lo soñado
y le dieron un mágico pasado
los ciclos de Rolando y de Bretaña.

Contemplaría, hundido el sol, el ancho
campo en que dura un resplandor de cobre;
se creía acabado, solo y pobre,

sin saber de que música era dueño;
atravesando el fondo de algún sueño,
por él ya andaban don Quijote y Sancho.

AJEDREZ

I

En su grave rincón, los jugadores
rigen las lentas piezas. El tablero
los demora hasta el alba en su severo
ámbito en que se odian los colores.

Adentro irradian mágicos rigores
las formas: torre homérica, ligero
caballo, armada reina, rey postrero,
oblicuo alfil y peones agresores.

Cuando los jugadores se hayan ido,
cuando el tiempo los haya consumido,
ciertamente no habrá cesado el rito.

En el Oriente se encendió esta guerra
cuyo anfiteatro es hoy toda la tierra.
Como el otro, este juego es infinito.

II

Tenue rey, sesgo alfil, encarnizada

reina, torre directa y peón ladino
sobre lo negro y blanco del camino
buscan y libran su batalla armada.

No saben que la mano señalada
del jugador gobierna su destino,
no saben que un rigor adamantino
sujeta su albedrío y su jornada.

También el jugador es prisionero
(la sentencia es de Omar) de otro tablero
de negras noches y de blancos días.

Dios mueve al jugador, y éste, la pieza.
¿Qué dios detrás de Dios la trama empieza
de polvo y tiempo y sueños y agonías?

SUSANA SOCA

Con lento amor miraba los dispersos
colores de la tarde. Le placía
perderse en la compleja melodía
o en la curiosa vida de los versos.

No el rojo elemental sino los grises
hilaron su destino delicado,
hecho a discriminar y ejercitado
en la vacilación y en los matices.

Sin atreverse a hollar este perplejo
laberinto, miraba desde afuera
las formas, el tumulto y la carrera,

como aquella otra dama del espejo.
Dioses que moran más allá del ruego
la abandonaron a ese tigre, el Fuego.

A LA EFIGIE DE UN CAPITAN DE LOS EJERCITOS DE CROMWELL

No rendirán de Marte las murallas
a éste, que salmos del Señor inspiran;
desde otra luz (desde otro siglo) miran
los ojos, que miraron las batallas.

La mano está en los hierros de la espada.
Por la verde región anda la guerra;
detrás de la penumbra está Inglaterra,
y el caballo y la gloria y tu jornada.

Capitán, los afanes son engaños,
vano el arnés y vana la porfía
del hombre, cuyo término es un día;

Todo ha concluido hace ya muchos años.
El hierro que ha de herirte se ha herrumbrado;
estás (como nosotros) condenado.

BLIND PEW

Lejos del mar y de la hermosa guerra

que así el amor lo que ha perdido alaba,
el bucanero ciego fatigaba
los terrosos caminos de Inglaterra.

Ladrado por los perros de las granjas,
pifia de los muchachos del poblado,
dormía un achacoso y agrietado
sueño en el negro polvo de las zanjas.

Sabía que en remotas playas de oro
era suyo un recóndito tesoro
y esto aliviaba su contraria suerte;

a ti también, en otras playas de oro,
te aguarda incorruptible tu tesoro:
La vasta y vaga y necesaria muerte.

ALUSION A UNA SOMBRA DE MIL OCHOCIENTOS NOVENTA Y TANTOS

Nada. Sólo el cuclillo de Muraña.
Sólo en la tarde gris la historia trunca.
No sé por qué en las tardes me acompaña
este asesino que no he visto nunca.

Palermo era más bajo. El amarillo
paredón de la cárcel dominaba
arrabal y barrial. Por esa brava
región anduvo el sórdido cuchillo.

El cuchillo. La cara se ha borrado
y de aquel mercenario cuyo austero
oficio era el coraje, no ha quedado

Más que una sombra y un fulgor de acero.
Que el tiempo, que los mármoles empaña,
salve este firme nombre: Juan Muraña.

ALUSION A LA MUERTE DEL CORONEL FRANCISCO BORGES (1.833-74)

Lo dejo en el caballo, en esa hora
crepuscular en que buscó la muerte;
que de todas las horas de su suerte
esta perdure, amarga y vencedora.

Avanza por el campo la blancura
del caballo y del poncho. La paciente
muerte acecha en los rifles. Tristemente
Francisco Borges va por la llanura.

Esto que lo acercaba, la metralla,
esto que ve, la pampa desmedida,
es lo que vio y oyó toda la vida.

Está en lo cotidiano, en la batalla.
Alto lo dejo en su épico universo
y casi no tocado por el verso.

LOS BORGES

Nada o muy poco sé de mis mayores
portugueses, los Borges,: vaga gente
que prosigue en mi carne, oscuramente,
sus hábitos, rigores y temores.

Tenues como si nunca hubieran sido
y ajenos a los trámites del arte,
indescifrablemente forman parte
del tiempo, de la tierra y del olvido.

Mejor así. Cumplida la faena,
son Portugal, son la famosa gente
que forzó las murallas del Oriente

y se dio al mar y al otro mar de arena.
Son el rey que en el místico desierto
se perdió y el que jura que no ha muerto.

A LUIS DE CAMOENS

Sin lástima y sin ira el tiempo mella
las heroicas espadas. Pobre y triste
a tu patria nostálgica volviste,
oh capitán, para morir en ella.

Y con ella. En el mágico desierto
la flor de Portugal se había perdido
y el áspero español, antes vencido,
amenazaba su costado abierto.

Quiero saber si aquende la ribera
última comprendiste humildemente
que todo lo perdido, el Occidente

y el Oriente, el acero y la bandera,
perduraría (ajeno a toda humana
mutación) en tu Eneida lusitana.

EL OTRO

En el primero de sus largos miles
de hexámetros de bronce invoca el griego
a la ardua musa o a un arcano fuego
para cantar la cólera de Aquiles.

Sabía que otro -un Dios- es el que hiere
de brusca luz nuestra labor oscura;
siglos después diría la Escritura
que el Espíritu sopla donde quiere.

La cabal herramienta a su elegido
da el despiadado dios que no se nombra:
a Milton las paredes de la sombra,

el destierro a Cervantes y el olvido
suyo es lo que perdura en la memoria
del tiempo secular. Nuestra la escoria.

UNA ROSA Y MILTON

De las generaciones de la rosas

que en el fondo del tiempo se han perdido
quiero que una se salve del olvido,
una sin marca o signo entre las cosas

que fueron. El destino me depara
este don de nombrar por vez primera
esa flor silenciosa, la postrera
rosa que Milton acerco a su cara,

Sin verla. Oh tú, bermeja o amarilla
o rosa blanca de un jardín borrado,
deja mágicamente tu pasado

inmemorial y en este verso brilla,
oro, sangre o marfil o tenebrosa
como en sus manos, invisible rosa.

LECTORES

De aquel hidalgo de cetrina y seca
tez y de heroico afán se conjetura
que, en víspera perpetua de aventura,
no salió nunca de su biblioteca.

La crónica puntual que sus empeños
narra y sus tragicómicos desplantes
fue soñada por él, no por Cervantes,
y no es más que una crónica de sueños.

Tal es también mi suerte. Sé que hay algo
inmortal y esencial que he sepultado
en esta biblioteca del pasado

en que leí la historia del hidalgo.
Las lentas hojas vuelve un niño y grave
sueña con vagas cosas que no sabe.

JUAN, I, 14

Refieren las historias orientales
la de aquel rey del tiempo, que sujeto
a tedio y esplendor, sale en secreto
y solo, a recorrer los arrabales

y a perderse en la turba de las gentes
de rudas manos y de oscuros nombres;
hoy, como aquel Emir de los Creyentes,
Harún, Dios quiere andar entre los hombres

y nace de una madre, como nacen
los linajes que en polvo se deshacen,
y le será entregado el orbe entero,

aire, agua, pan, mañanas, piedra y lirio,
pero después la sangre del martirio,
el escarnio, los clavos y el madero.

EL DESPERTAR

Entra la luz y asciendo torpemente
de los sueños al sueño compartido

y las cosas recobran su debido
y esperado lugar y en el presente

converge abrumador y vasto el vago
ayer: las secuelas migraciones
del pájaro y del hombre, las legiones
que el hierro destrozó, Roma y Cartago.

Vuelve también la cotidiana historia:
Mi voz, mi rostro, mi temor, mi suerte.
¡Ah, si aquel otro despertar, la muerte

me deparara un tiempo sin memoria
de mi nombre y de todo lo que he sido!
¡Ah, si en esa mañana hubiera olvido!

BUENOS AIRES

Y la ciudad, ahora, es como un plano
de mis humillaciones y fracasos;
desde esa puerta he visto los ocasos
y ante ese mármol he aguardado en vano.

Aquí el incierto ayer y el hoy distinto
me han deparado los comunes casos
de toda suerte humana; aquí los pasos
urden su incalculable laberinto.

Aquí la tarde cenicienta espera
el fruto que le debe la mañana;
aquí mi sombra en la no menos vana

sombra final se perderá, ligera.
No nos une el amor sino el espanto;
será por eso que la quiero tanto.

A QUIEN YA NO ES JOVEN

Ya puedes ver el trágico escenario
y cada cosa en el lugar debido;
la espada y la ceniza para Dido
y la moneda para Belisario.

¿A qué sigues buscando en el brumoso
bronce de los hexámetros la guerra
si están aquí los siete pies de tierra,
la brusca sangre y el abierto foso?

Aquí te acecha el insondable espejo
que soñará y olvidará el reflejo
de tus postrimerías y agonías.

Ya te cerca lo último. Es la casa
donde tu lenta y breve tarde pasa
y la calle que ves todos los días.

ALEXANDER SELKIRK

Sueño que el mar, el mar aquel, me encierra
y del sueño me salvan las campanas
de Dios, que santifican las mañanas

de estos íntimos campos de Inglaterra.

Cinco años padecí mirando eternas
cosas de soledad y de infinito,
que ahora son esa historia que repito,
ya como una obsesión, en las tabernas.

Dios me ha devuelto al mundo de los hombres,
a espejos, puertas, números y nombres,
y ya no soy aquel que eternamente

miraba el mar y su profunda estepa
¿Y cómo haré para que ese otro sepa
que estoy aquí, salvado, entre mi gente?

ODISEA, LIBRO 23

Ya la espada de hierro ha ejecutado
la debida labor de la venganza;
ya los ásperos dardos y la lanza
la sangre del perverso han prodigado.

A despecho de un dios y de sus mares
a su reino y su reina a vuelto Ulises,
a despecho de un dios y de los grises
vientos y del estrépito de Ares.

Ya en el amor del compartido lecho
duerme la clara reina sobre el pecho
de su rey pero ¿dónde está aquel hombre

que en los días y noches del destierro
erraba por el mundo como un perro
y decía que Nadie era su nombre?

EL

Los ojos de tu carne ven el brillo
des insufrible sol, tu carne toca
polvo disperso o apretada roca;
él es la luz, lo negro y lo amarillo.

Es y los ve. Desde incesantes ojos
te mira y es los ojos que un reflejo
indagan y los ojos del espejo,
las negras hidras y los tigres rojos.

No le basta crear. Es cada una
de las criaturas de Su extraño mundo:
las porfiadas raíces del profundo

cedro y las mutaciones de la luna.
Me llamaban Caín. Por mí el Eterno
sabe el sabor del fuego del infierno.

A UN POETA MENOR DE 1.899

Dejar un verso para la hora triste
que en el confín del día nos acecha,
ligar tu nombre a su doliente fecha
de oro y de vaga sombra. Eso quisiste.

¡Con qué pasión al declinar el día,
trabajarías el extraño verso
que, hasta la dispersión del universo,
la hora del extraño azul confinaría!

No sé si lo lograste siquiera,
vago hermano mayor, si has existido,
pero estoy solo y quiero que el olvido

restituya a los días tu ligera
sombra para este ya cansado alarde
de unas palabras en que esté la tarde.

TEXAS

Aquí también. Aquí como en el otro
confín del continente, el infinito
campo en que muere solitario el grito;
aquí también el indio, el lazo, el potro.

Aquí también el pájaro secreto
que sobre los fragores de la historia
canta para una tarde y su memoria;
aquí también el místico alfabeto

de los astros, que hoy dictan a mi cálamo
nombres que el incesante laberinto
de los días no arrastra: San Jacinto

y esas otras Termópilas , el Alamo.
Aquí también esa desconocida
y ansiosa y breve cosa que es la vida.

COMPOSICION ESCRITA EN UN EJEMPLAR DE LA GESTA DE BEOWULF

A veces me pregunto que razones
me mueven a estudiar sin esperanza
de precisión, mientras mi noche avanza,
la lengua de los ásperos sajones.

Gastada por los años la memoria
deja caer la en vano repetida
palabra y es así como mi vida
teje y desteje su cansada historia.

Será (me digo entonces) que de un modo
secreto y suficiente el alma sabe
que es inmortal y que su vasto y grave

círculo abarca todo y puede todo.
Más allá de este afán y de este verso
me aguarda inagotable el universo.

A UNA ESPADA EN YORKMINSTER

En su hierro perdura el hombre fuerte,
hoy polvo de planeta, que en las guerras
de ásperos mares y arrasadas tierras
lo esgrimió, vano al fin, contra la muerte.

Vana también la muerte. Aquí está el hombre
blanco y feral que de Noruega vino,
urgido por el épico destino;
su espada es hoy su imagen y su nombre.

Pese a la larga muerte y su destierro,
la mano atroz sigue oprimiendo el hierro
y soy sombra en la sombra ante el guerrero

Cuya sombra está aquí. Soy un instante
y el instante ceniza, no diamante,
y sólo lo pasado es verdadero.

SNORRI STURLUSON (1.179-1.241)

Tú, que legaste una mitología
de hielo y fuego a la filial memoria,
tú, que fijaste la violenta gloria
de tu estirpe germánica y bravía,

sentiste con asombro en una tarde
de espadas que tu triste carne humana
temblaba. En esa tarde sin mañana
te fue dado saber que eras cobarde.

En la noche de Islandia, la salobre
borrasca mueve el mar. Esta cercada
tu casa. has bebido hasta las heces

el deshonor inolvidable. sobre
tu pálida cabeza cae la espada
como en tu libro cayó tantas veces.

EMANUEL SWEDENBORG

Más alto que los otros, caminaba
aquel hombre lejano entre los hombres;
apenas si llamaba por sus nombres
secretos a los ángeles. Miraba

lo que no ven los ojos terrenales:
la ardiente geometría, el cristalino
laberinto de Dios, y el remolino
sórdido de los goces infernales.

Sabía, que la Gloria y el Averno
en tu alma están y sus mitologías;
sabía, como el griego, que los días

del tiempo son espejo del Eterno.
En árido latín fue registrando
últimas cosas sin por qué ni cuando.

JONATHAN EDWARDS (1.703-1.785)

Lejos de la ciudad, lejos del foro
clamoroso y del tiempo, que es mudanza,
Edwards, eterno ya, sueña y avanza
a la sombra de árboles de oro.

Hoy es mañana y es ayer. No hay una
cosa de Dios en el sereno ambiente
que no lo exalte misteriosamente,
el oro de la tarde o de la luna.

Piensa feliz que el mundo es un eterno
instrumento de ira y que el ansiado
cielo para unos pocos fue creado

y casi para todos el infierno.
En el centro puntual de la maraña
hay otro prisionero, Dios, la Araña.

EMERSON

Ese alto caballero americano
cierra el volumen de Montaigne y sale
en busca de otro gozo que no vale
menos, la tarde que ya exalta el llano.

Hacia el hondo poniente y su declive,
hacia el confín que ese poniente dora,
camina por los campos como ahora
por la memoria de quien esto escribe.

Piensa: Leí los libros esenciales
y otros compuse que el oscuro olvido
no ha de borrar. Un dios me ha concedido

lo que es dado saber a los mortales.
Por todo el continente anda mi nombre;
No he vivido. Quisiera ser otro hombre.

EDGAR ALLAN POE

Pompas del mármol, negra anatomía
que ultrajan los gusanos sepulcrales,
del triunfo de la muerte los glaciales
símbolos congregó. No los temía.

Temía la otra sombra, la amorosa,
las comunes venturas de la gente;
no lo cegó el metal resplandeciente
ni el mármol sepulcral sino la rosa.

Como del otro lado del espejo
se entregó solitario a su complejo
destino de inventor de pesadillas.

Quizá, del otro lado de la muerte,
sigue erigiendo solitario y fuerte
espléndidas y atroces maravillas.

CAMDEN, 1.892

El olor del café y de los periódicos.
El domingo y su tedio. La mañana
y en la entrevista página esa vana
publicación de versos alegóricos

de un colega feliz. El hombre viejo

está postrado y blanco en su decente
habitación de pobre. Ociosamente
mira su cara en el cansado espejo.

Piensa, ya sin asombro, que esa cara
es él. La distraída mano toca
la turbia barba y la saqueada boca.

No está lejos el fin. Su voz declara:
Casi no soy, pero mis versos riman
la vida y su esplendor. Yo fui Walt Whitman

PARIS, 1.856

La larga postración lo ha acostumbrado
a anticipar la muerte. Le daría
miedo salir al clamoroso día
y andar entre los hombres. Derribado,

Enrique Heine piensa en aquel río,
el tiempo, que lo aleja lentamente
de esa larga penumbra y del doliente
destino de ser hombre y ser judío.

Piensa en las delicadas melodías
cuyo instrumento fue, pero bien sabe
que el trino no es del árbol ni del ave

sino del tiempo y de sus vagos días.
No han de salvarte, no, tus ruiseñores,
tus noches de oro y tus cantadas flores.

RAFAEL CANSINOS-ASSENS

La imagen de aquel pueblo lapidado
y execrado, inmortal en su agonía,
en las negras vigilias lo atraía
con una suerte de terror sagrado.

Bebió como quien bebe un hondo vino
los Salmos y el Cantar de la Escritura
y sintió que era suya esa dulzura
y sintió que era suyo aquel destino.

Lo llamaba Israel. Íntimamente
la oyó Cansinos como oyó el profeta
en la secreta cumbre la secreta

voz del Señor desde la zarza ardiente.
Acompáñeme siempre su memoria;
las otras cosas las dirá la gloria.

LOS ENIGMAS

Yo que soy el que ahora está cantando
seré mañana el misterioso, el muerto,
el morador de un mágico y desierto
orbe sin antes ni después ni cuándo

Así afirma la mística. Me creo
indigno del Infierno o de la Gloria,

pero nada predigo. Nuestra historia
cambia como las formas de Proteo.

¿Qué errante laberinto, qué blancura
ciega de resplandor será mi suerte,
cuando me entregue al fin de esta aventura

la curiosa experiencia de la muerte?
Quiero beber su cristalino Olvido,
ser para siempre, pero no haber sido.

EL INSTANTE

¿Dónde estarán los siglos, dónde el sueño
de espadas que los tártaros soñaron,
dónde los fuertes muros que allanaron,
dónde el Arbol de Adán y el otro Leño?

El presente está solo. La memoria
erige el tiempo. Sucesión y engaño
es la rutina del reloj. El año
no es menos vano que la vana historia.

Entre el alba y la noche hay un abismo
de agonías, de luces, de cuidados;
el rostro que se mira en los gastados

espejos de la noche no es el mismo.
El hoy fugaz es tenue y es eterno;
otro Cielo no esperes , ni otro Infierno.

SONETO DEL VINO

¿En qué reino, en qué siglo, bajo qué silenciosa
conjunción de los astros, en qué secreto día
que el mármol no ha salvado, surgió la valerosa
y singular idea de inventar la alegría?

Con otoños de oro la inventaron. El vino
fluye rojo a lo largo de las generaciones
como el río del tiempo y en el arduo camino
nos prodiga su música, su fuego, y sus leones.

En la noche del júbilo o en la jornada adversa
exalta la alegría o mitiga el espanto
y el ditirambo nuevo que este día le canto

otrora lo cantaron el árabe y el persa.
Vino, enséñame el arte de ver mi propia historia
como si ésta fuera ya ceniza en la memoria.

1.964

I

Ya no es mágico el mundo. Te han dejado.
Ya no compartirás la clara luna
ni los lentos jardines. Ya no hay una
luna que no sea espejo del pasado,

cristal de soledad, sol de agonías.

Adiós las mutuas manos y las sienes
que acercaba el amor. Hoy sólo tienes
la fiel memoria y los desiertos días.

Nadie pierde. (repites vanamente)
sino lo que no tiene y no ha tenido
nunca, pero no basta ser valiente

para aprender el arte del olvido.
Un símbolo, una rosa, te desgarra
y te puede matar una guitarra.

II

Ya no seré feliz. Tal vez no importa.
Hay tantas cosas en el mundo;
un instante cualquiera es más profundo
y diverso que el mar. La vida es corta

y aunque las horas son largas, una
oscura maravilla nos acecha,
la muerte, ese otro mar, esa otra flecha
que nos libra del sol y de la luna

y del amor. La dicha que me diste
y me quitaste debe ser borrada;
lo que era todo tiene que ser nada.

Sólo me queda el gozo de estar triste,
esa vana costumbre que me inclina
al Sur, a cierta puerta, a cierta esquina.

A QUIEN ESTA LEYENDOME

Eres invulnerable. ¿No te han dado
los númenes que rigen tu destino
certidumbre de polvo? ¿No es acaso
tu irreversible tiempo el de aquel río

en cuyo espejo Heráclito vio el símbolo
de su fugacidad? Te espera el mármol
que no leerás. En el que están escritos
la fecha, la ciudad y el epitafio.

Sueños del tiempo son también los otros,
no firme bronce ni acendrado oro;
el universo es, como tú, Proteo.

Sombra, irás a la sombra que te aguarda
fatal en el confín de tu jornada;
piensa que de algún modo ya estás muerto.

EVERNESS

Sólo una cosa no hay. Es el olvido.
Dios, que salva el metal, salva la escoria
y cifra en Su profética memoria
las lunas que será y las que han sido.

Ya todo está. Los miles de reflejos
que entre los dos crepúsculos del día

tu rostro fue dejando en los espejos
y los que irá dejando todavía.

Y todo es una parte del diverso
cristal de esa memoria, el universo;
no tienen fin sus arduos corredores

y las puertas se cierran a tu paso;
sólo del otro lado del ocaso
verás los Arquetipos y Esplendores.

EWIGKEIT

Torne en mi boca el verso castellano
a decir lo que siempre está diciendo
desde el latín de Séneca: el horrendo
dictamen de que todo es del gusano.

Torne a cantar la pálida ceniza,
los fastos de la muerte y la victoria
de esa reina retórica que pisa
los estandartes de la vanagloria.

No así. Lo que mi barro ha bendecido
no lo voy a negar como un cobarde.
Sé que una cosa no hay. Es el olvido;

Sé que en la eternidad perdura y arde
lo mucho y lo precioso que he perdido:
esa fragua, esa luna y esa tarde.

EDIPO Y EL ENIGMA

Cuadrúpedo en la aurora, alto en el día
y con tres pies errando por el vano
ámbito de la tarde, así veía
la eterna esfinge a su inconstante hermano,

el hombre, y con la tarde un hombre vino
que descifró aterrado en el espejo
de la monstruosa imagen, el reflejo
de su declinación y su destino.

Somos Edipo y de un eterno modo
la larga y triple bestia somos, todo
lo que seremos y hemos sido.

Nos aniquilaría ver la ingente
forma de nuestro ser; piadosamente
Dios nos depara sucesión y olvido.

SPINOZA

Las traslúcidas manos del judío
labran en la penumbra los cristales
y la tarde que muere es miedo y frío.
(Las tardes a las tardes son iguales.)

Las manos y el espacio de jacinto
que palidece en el confín del Ghetto
casi no existen para el hombre quieto

que está soñando un claro laberinto.

No lo turba la fama, ese reflejo
de sueños en el sueño de otro espejo,
ni el temeroso amor de las doncellas.

Libre de la metáfora y el mito
labra un arduo cristal: el infinito
mapa de Aquel que es todas Sus estrellas.

ADAM CAST FORTH

¿Hubo un Jardín o fue el Jardín un sueño?
Lento en la vaga luz, me he preguntado,
casi como un consuelo, si el pasado
de que este Adán, hoy mísero, era dueño,

no fue sino una mágica impostura
de aquel Dios que soñé. Ya es impreciso
en la memoria el claro Paraíso,
pero ya sé que existe y que perdura,

aunque no para mí. La terca tierra
es mi castigo y la incestuosa guerra
de Caínes y Abeles y su cría.

Y, sin embargo, es mucho haber amado,
haber sido feliz, haber tocado
el viviente Jardín, siquiera un día.

EL SUEÑO

Si el sueño fuera (como dicen) una
tregua, un puro reposo de la mente,
¿Por qué si te despiertan bruscamente,
sientes que te han robado una fortuna?

¿Por qué es tan triste madrugar? La hora
nos despoja de un don inconcebible,
tan íntimo que sólo es traducible
en un sopor que la vigilia dora

de sueños, que bien pueden ser reflejos
truncos de los tesoros de la sombra,
de un orbe intemporal que no se nombra

y que el día deforma en sus espejos.
¿Quién serás esta noche en el oscuro
sueño, del otro lado de su muro?

JUNIN

Soy, pero soy también el otro, el muerto,
el otro de mi sangre y de mi nombre;
soy un vago señor y soy el hombre
que detuvo las lanzas del desierto.

Vuelvo a Junín, donde no estuve nunca,
a tu Junín, abuelo Borges. ¿Me oyes,
sombra o ceniza última, o desoyes
en tu sueño de bronce esta voz trunca?

Acaso buscas por mis vanos ojos
el épico Junín de tus soldados,
el árbol que plantaste, los cercados

y en el confín la tribu y los despojos.
Te imagino severo, un poco triste.
Quién me dirá como eras y quién fuiste.

UN SOLDADO DE LEE (1.862)

Lo ha alcanzado una bala en la ribera
de una clara corriente cuyo nombre
ignora. Cae de boca. (Es verdadera
la historia y más de un hombre fue aquel hombre.)

El aire de oro mueve las ociosas
hojas de los pinares. La paciente
hormiga escala el rostro indiferente.
Sube el sol. Ya han cambiado muchas cosas

y cambiarán sin término hasta cierto
día del porvenir en que te canto
a ti que, sin la dádiva del llanto,

caíste como cae un hombre muerto.
No hay mármol que guarde tu memoria;
seis pies de tierra son tu oscura gloria.

EL MAR

Antes que el sueño (o el terror) tejiera
mitologías y cosmogonías,
antes que el tiempo se acuñara en días,
el mar, el siempre mar, ya estaba y era.

¿Quién es el mar? ¿Quién es aquel violento
y antiguo ser que roe los pilares
de la tierra y es uno y muchos mares
y abismo y resplandor y azar y viento?

Quien lo mira lo ve por vez primera,
siempre. Con el asombro que las cosas
elementales dejan, las hermosas

tardes, la luna, el fuego de una hoguera.
¿Quién es el mar, quién soy? Lo sabré el día
ulterior que sucede a la agonía.

UNA MAÑANA DE 1.649

Carlos avanza entre su pueblo. Mira
a izquierda y a derecha. Ha rechazado
los brazos de la escolta. Liberado
de la necesidad de la mentira,

sabe que hoy va a la muerte, no al olvido,
y que es un rey. La ejecución lo espera;
la mañana es atroz y verdadera.
No hay temor en su carne. Siempre ha sido,

a fuer de buen tahúr, indiferente.
Ha apurado la vida hasta las heces;
ahora está solo entre la armada gente.

No lo infama el patíbulo. Los jueces
no son el Juez. Saluda levemente
y sonríe. Lo ha hecho tantas veces.

BUENOS AIRES

Antes, yo te buscaba en tus confines
que lindan con la tarde y la llanura
y en la verja que guarda una frescura
antigua de cedrones y jazmines.

En la memoria de Palermo estabas,
en su mitología de un pasado
de baraja y puñal en el dorado
bronce de las inútiles aldabas,

con su mano y sortija. Te sentía
en los patios del Sur y en la creciente
sombra que desdibuja lentamente

su larga recta, al declinar el día.
Ahora estás en mi. Eres mi vaga
suerte, esas cosas que la muerte apaga.

A UN POETA SAJON

La nieve de Nortumbría ha conocido
y ha olvidado la huella de tus pasos
y son innumerables los ocasos
que entre nosotros, gris hermano, han sido.

Lento en la lenta sombra labrarías
metáforas de espadas en los mares
y del horror que mora en los pinares
y de la soledad que traen los días.

¿Dónde buscar tus rasgos y tu nombre?
Esas son cosas que el antiguo olvido
guarda. Nunca sabré como habrá sido

cuando sobre la tierra fuiste un hombre.
Seguiste los caminos del destierro;
ahora sólo eres tu cantar de hierro.

AL HIJO

No soy yo quien te engendra. Son los muertos.
Son mi padre, su padre y sus mayores;
son los que un largo dédalo de amores
trazaron desde Adán y los desiertos

de Caín y de Abel, en una aurora
tan antigua que ya es mitología,
y llegan, sangre y médula, a este día
del porvenir, en que te engendro ahora.

Siento su multitud. Somos nosotros

y, entre nosotros, tú y los venideros
hijos que has de engendrar. Los postrimeros

y los del rojo Adán. Soy esos otros,
también. La eternidad está en las cosas
del tiempo, que son formas presurosas.

LOS COMPADRITOS MUERTOS

Siguen apuntalando la recova
del paseo de Julio, sombras vanas
en eterno altercado con hermanas
sombras o con el hambre, esa otra loba.

Cuando el último sol es amarillo
en la frontera de los arrabales,
vuelven a su crepúsculo, fatales
y muertos, a su puta y su cuchillo.

Perduran en apócrifas historias,
en un modo de andar, en el rasguido
de una cuerda, en un rostro, en un silbido,

en pobres cosas y en oscuras glorias.
En el íntimo patio de la parra
cuando la mano templa la guitarra.

ELSA

Noches de largo insomnio y de castigo
que anhelaban el alba y la temían,
días de aquel ayer que repetían
otro inútil ayer. Hoy los bendigo.

¿Cómo iba a presentir en esos años
de soledad de amor, que las atroces
fábulas de la fiebre y las feroces
auroras no eran más que los peldaños

torpes y las errantes galerías
que me conducirían a la pura
cumbre de azul que en el azul perdura

de esta tarde de un día y de mis días?
Elsa, en mi mano está tu mano. Vemos
en el aire la nieve y la queremos.

NEW ENGLAND, 1.967

Han cambiado las formas de mi sueño;
ahora son laterales casas rojas
y el delicado bronce de las hojas
y el casto invierno y el piadoso leño.

Como en el día séptimo, la tierra
es buena. En los crepúsculos persiste
algo que casi no es, osado y triste,
un antiguo rumor de Biblia y guerra.

Pronto (nos dicen) llegará la nieve
y América me espera en cada esquina,

pero siento en la tarde que declina

el hoy tan lento y el ayer tan breve.
Buenos Aires, yo sigo caminando
por tus esquinas, sin por qué ni cuándo.

JAMES JOYCE

En un día del hombre están los días
del tiempo, desde aquel inconcebible
día inicial del tiempo, en que un terrible
Dios prefijó los días y agonías

hasta aquel otro en que el ubicuo río
del tiempo terrenal torne a su fuente,
que es lo Eterno, y se apague en el presente,
el futuro, el ayer, lo que ahora es mío.

Entre el alba y la noche está la historia
universal. Desde la noche veo
a mis pies los caminos del hebreo,

Cartago aniquilada, Infierno y Gloria.
Dame, Señor, coraje y alegría
para escalar la cumbre de este día.

RICARDO GUIRALDES

Nadie podrá olvidar su cortesía;
era la no buscada, la primera
forma de su bondad, la verdadera
cifra de un alma clara como el día.

No he de olvidar tampoco la bizarra
serenidad, el fino rostro fuerte,
las luces de la gloria y de la muerte,
la mano interrogando la guitarra.

Como en el puro sueño de un espejo
(Tú eres la realidad, yo su reflejo)
te veo conversando con nosotros

en Quintana. Ahí estás, mágico y muerto.
Tuyo, Ricardo, ahora es el abierto
campo de ayer, el alba de los potros.

LAS COSAS

El bastón, las monedas, el llavero,
la dócil cerradura, las tardías
notas que no leerán los pocos días
que me quedan, los naipes y el tablero,

un libro y en sus páginas la ajada
violeta, monumento de una tarde
sin duda inolvidable y ya olvidada,
el rojo espejo occidental en que arde

una ilusoria aurora. ¡Cuántas cosas,
limas, umbrales, atlas, copas, clavos,
nos sirven como tácitos esclavos,

ciegas y extrañamente sigilosas!
Durarán más allá de nuestro olvido;
no sabrán nunca que nos hemos ido.

A ISRAEL

¿Quién me dirá si estás en el perdido
laberinto de ríos seculares
de mi sangre, Israel? ¿Quién los lugares
que mi sangre y tu sangre han recorrido?

No importa. Sé que estás en el sagrado
libro que abarca el tiempo y que la historia
del rojo Adán rescata y la memoria
y la agonía del Crucificado.

En ese libro estás, que es el espejo
de cada rostro que sobre él se inclina
y del rostro de Dios, que en su complejo

y arduo cristal, terrible se adivina.
Salve, Israel, que guardas la muralla
de Dios, en la pasión de tu batalla.

ACEVEDO

Campos de mis abuelos y que guardan
todavía su nombre de Acevedo,
indefinidos campos que no puedo
del todo imaginar. Mis años tardan

y no he mirado aún esas cansadas
leguas de polvo y patria que mis muertos
vieron desde el caballo, esos abiertos
caminos, sus ocasos y alboradas.

La llanura es ubicua. Los he visto
en Iowa, en el Sur, en tierra hebrea,
en aquel saucedal de Galilea

que hollaron los humanos pies de Cristo.
No los perdí. Son míos. Los poseo
en el olvido, en un casual deseo.

DOS VERSIONES DE RITTER, TOD UND TEUFEL

Bajo el yelmo quimérico el severo
perfil es cruel con la cruel espada
que aguarda. Por la selva despojada
cabalga imperturbable el caballero.

Torpe y furtiva, la caterva obscena
lo ha cercado: el demonio de serviles
ojos, los laberínticos reptiles
y el blanco anciano del reloj de arena.

Caballero de hierro, quien te mira
sabe que en ti no mora la mentira
ni el pálido temor. Tu dura suerte

es mandar y ultrajar. Eres valiente
y no serás indigno ciertamente,
alemán del Demonio y de la Muerte.

EL ENAMORADO

Lunas, marfiles, instrumentos, rosas,
lámparas y la línea de Durero,
las nueve cifras y el cambiante cero,
debo fingir que existen estas cosas.

Debo fingir que en el pasado fueron
Persépolis y Roma y que un arena
sutil midió la suerte de la almena
que los siglos de hierro deshicieron.

Debo fingir las armas y la pira
de la epopeya y los pasados mares
que roen de la tierra los pilares.

Debo fingir que hay otros. Es mentira.
Sólo tú eres. Tú, mi desventura
y mi ventura, inagotable y pura.

OTRA VERSIÓN DEL MILAGRO SECRETO

El principio del mundo es la palabra:
si a un hombre su deseo es concedido
por el Altísimo; si ha pedido
que la muerte un segundo se entreabra

y lo deje pasar, si ha comprendido
que en ese instante de su vida labra
la Eternidad, tendida como un abra
entre el Monte Será y el Monte Ha Sido.

Tal hombre metafísico aparenta
cumplir estrictamente lo pactado:
Fausto al revés, rescribe por su cuenta

el final que le estaba reservado
y en un tosco vehículo que inventa
se escapa a un Paraíso Recobrado.

LA LLUVIA

Bruscamente la tarde se ha aclarado
porque ya cae la lluvia minuciosa.
Cae o cayó. La lluvia es una cosa
que sin duda sucede en el pasado.

Quien la oye caer ha recobrado
el tiempo en que la suerte venturosa
le reveló una flor llamada rosa
y el curioso color del colorado.

Esta lluvia que ciega los cristales
alegrará en perdidos arrabales
las negras uvas de una parra en cierto

patio que ya no existe. La mojada

tarde me trae la voz, la deseada,
de mi padre que vuelve y que no ha muerto.

LOS SONETOS

I

Encorvado los hombros, abrumado
por su testa de toro, el vacilante
Minotauro se arrastra por su errante
laberinto. La espada lo ha alcanzado

y lo alcanza otra vez. Quien le dio muerte
no se atreve a mirara al que fue toro
y hombre mortal, en un ayer sonoro
de hexámetros y escudos y del fuerte

batallar de los héroes. Ilusoria
fue tu aventura, trágico Teseo;
de la bifronte sombra la memoria

no ha borrado las aguas el Leteo.
Sobre los siglos y las vanas millas
ésta da horror a nuestra pesadillas.

II

Me pesan los ejércitos de Atila,
las lanzas del desierto y las murallas
de Nínive, ahora polvo; las batallas
y la gota del tiempo que vacila

y cae en la clepsidra silenciosa
y el árbol secular donde clavada
por Odín fue la hoja de la espada
y cada primavera y cada rosa

de Nishapur. Me abruman las auroras
que son y fueron los ponientes,
amor y Teresías y la serpientes

las noches y los días y las horas.
Gravitan sobre la sombra que soy
la carga del pasado es infinita.

III

Ya somos el olvido que seremos.
El polvo elemental que nos ignora
y que fue el rojo Adán y que es ahora
todos los hombres y los que seremos.

Ya somos en la tumba las dos fechas
del principio y del fin, la caja,
la obscena corrupción y la mortaja,
los ritos de la muerte y las endechas.

No soy el insensato que se aferra
al mágico sonido de su nombre;
pienso con esperanza en aquel hombre

que no sabrá quien fui sobre la tierra.
Bajo el indiferente azul del cielo,
esta meditación es un consuelo.

IV

Los órdenes de libros guardan fieles
en la alta noche el sitio prefijado.
El último volumen ha ocupado
el hueco que dejó en los anaqueles.

Nadie en la vasta casa. Ni siquiera
el eco de una luz en los cristales
ni desde la penumbra los casuales
pasos de vaga gente por la acera.

Y sin embargo hay algo que atraviesa
lo sólido, el metal, las galerías,
las firmes cosas, las alegorías

el invisible tiempo que no cesa,
que no cesa y apenas deja huellas.
Ese alto río roe las estrellas.

V

¡Cuántas cosas hermosas! Los confines
de la aurora del Ganges, la secreta
alondra de la noche de Julieta.
El pasado está hecho de jardines.

Los amantes, las naves, la curiosa
enciclopedia que os brinda ayeres,
los ángeles del gnóstico, los seres
que soñó Blake, el ajedrez, la rosa,

El cantar de los cantares del hebreo,
son la flor que florece en el desierto
de la atroz Escritura, el mar abierto

del álgebra y las formas de Proteo.
Quedan aún por ver tantas estrellas.
Suspendo aquí esta vaga astronomía

LA CIERVA BLANCA

¿De qué agreste balada de la verde Inglaterra,
de qué lámina persa, de qué región arcana
de las noches y días que nuestro ayer encierra,
vino la cierva blanca que soñé esta mañana?

Duraría un segundo. La vi cruzar el prado
y perderse en el oro de una tarde ilusoria,
leve criatura hecha de un poco de memoria
y de un poco de olvido, cierva de un solo lado.

Los númenes que rigen este curioso mundo
me dejaron soñarte pero no ser tu dueño;
tal vez en un recodo del porvenir profundo

te encontraré de nuevo, cierva blanca de un sueño.

Yo también soy un sueño fugitivo que dura
un tiempo más que el sueño del prado y la blancura.

SONETO PARA UN TANGO EN LA NOCHECITA

¿Quién se lo dijo todo al tango querenciero
cuya dulzura larga con amor se detuvo
frente a unos balconcitos de destino modesto
de ese barrio con árboles que ni siquiera es tuyo?

Lo cierto es que en su pena vi un corralón austero
que vislumbre hace meses en un bajo suburbio
y entre cuyos tapiales hubo todo el poniente.
Lo cierto es, que al oírte, te quise más que nunca

Arrimado a la música me quedé en la vereda
frente a la sola luna, corazón de la calle
y entre el viento larguero que pasó arreando noche.

El infinito tango me llevaba hacia todo.
A las estrellas nuevas. Al azar de ser hombre.
Y a ese claro recuerdo que buscan bien mis ojos.

A UN VIEJO POETA

Caminas por el campo de Castilla
y casi no lo ves. Un intrincado
versículo de Juan es tu cuidado
y apenas reparaste en la amarilla

puesta del sol. La vaga luz delira
y en el confín del Este se dilata
esa luna d escarnio y escarlata
que es acaso el espejo de la Ira.

Alzas los ojos y la miras. Una
memoria de algo que fue tuyo empieza
y se apaga. La pálida cabeza

bajas y sigues caminando triste
sin recordar el verso que escribiste:
Y su epitafio la sangrienta luna.

SOY

Soy el que sabe que no es menos vano
que el vano observador que en el espejo
de silencio y cristal sigue el reflejo
o el cuerpo (da lo mismo) del hermano.

Soy, tácitos amigos, el que sabe
que no hay otra venganza que el olvido
ni otro perdón. Un dios ha concedido
al odio humano esta curiosa llave.

Soy el que pese a tan ilustres modos
de errar, no ha descifrado, el laberinto
singular y plural, arduo y distinto,

del tiempo, que es de unos y es de todos.
Soy el que es nadie, el que no fue una espada

en la guerra. Soy eco, olvido, nada.

A UN GATO

No son más silenciosos los espejos
ni más furtiva el alba aventurera;
eres, bajo la luna, esa pantera
que nos es dado divisar de lejos.

Por obra indescifrable de un decreto
divino, te buscamos vanamente;
más remoto que el Ganges y el poniente,
tuya es la soledad, tuyo el secreto.

Tu lomo condesciende a la morosa
caricia de mi mano. Has admitido,
desde esa eternidad, que ya es olvido,

el amor de la mano recelosa.
En otro tiempo estás. Eres el dueño
de un ámbito cerrado como un sueño.

SON LOS RIOS

Somos el tiempo. Somos la famosa
parábola de Heráclito el Oscuro.-
Somos el agua, no el diamante duro,
la que se pierde, no la que reposa.

Somos el río y somos aquel griego
que se mira en el río. Su reflejo
cambia en el agua del cambiante espejo,
en el cristal que cambia como el fuego.

Somos el vano río prefijado,
rumbo a su mar. La sombra lo ha cercado.
Todo nos dijo adiós, todo se aleja.

La memoria no acuña su moneda.
Y sin embargo hay algo que se queda.
Y sin embargo hay algo que se queja.

EL REMORDIMIENTO

He cometido el peor de los pecados
que un hombre puede cometer. No he sido
feliz. Que los glaciales del olvido
me arrastren y me pierdan, despiadados.

Mis padres me engendraron para el juego
arriesgado y hermoso de la vida,
para la tierra, el agua, el aire, el fuego.
Los defraudé. No fui feliz. Cumplida

no fue su joven voluntad. Mi mente
se aplicó a las simétricas porfías
del arte, que entreteje naderías.

Me legaron valor. No fui valiente.
No me abandona. Siempre está a mi lado
la sombra de haber sido un desdichado.

ON HIS BLINDNESS

Indigno de los astros y del ave
que surca el hondo azul, ahora secreto,
de esas líneas que son el alfabeto
que ordenan otros y del mármol grave.

Cuyo dintel mi ya gastados ojos
pierden en su penumbra, de las rosas
invisibles y de las silenciosas
multitudes de oros y de rojos.

Soy, pero no de las Mil Noches y Una
que abren mares y auroras en mi sombra
ni de Walt Whitman, ese Adán que nombra

las criaturas que son bajo la luna,
ni de los blancos dones del olvido
ni del amor que espero y que no pido.

EL CIEGO I

Lo han despojado del diverso mundo,
de los rostros, que son lo que eran antes.
de las cercanas calles, hoy distantes,
y del cóncavo azul ayer profundo.

De los libros le queda lo que deja
la memoria, esa forma del olvido
que retiene el formato, no el sentido,
y que los meros títulos refleja.

El desnivel acecha. Cada paso
puede ser la caída. Soy el lento
prisionero de un tiempo soñoliento

que no marca su aurora ni su ocaso.
Es de noche. No hay otros. Con el verso
debo labrar mi insípido universo.

EL CIEGO II

Desde mi nacimiento que fue el noventa y nueve
de la cóncava parra y el aljibe profundo,
el tiempo minucioso, que en la memoria es breve,
me fue hurtando las formas visibles de este mundo.

Los días y las noches limaron los perfiles
de las letras humanas y los rostros amados;
en vano interrogaron mis ojos agotados
las vanas bibliotecas y los vanos atriles.

El azul y el bermejo son ahora una niebla
y dos voces inútiles. El espejo que miro
es una cosa gris. En el jardín aspiro,

amigos, una lóbrega rosa de tiniebla.
Ahora sólo perduran las formas amarillas
y sólo puedo ver para ver pesadillas.

UN CIEGO

No sé cual es la cara que me mira
cuando miro la cara del espejo;
no sé que anciano acecha en su reflejo
con silenciosa y ya cansada ira.

Lento en mi sombra, con la mano exploro
mis invisibles rasgos. Un destello
me alcanza. He vislumbrado tu cabello
que es de ceniza o es aún de oro.

Repito que he perdido solamente
la vana superficie de las cosas.
El consuelo es de Milton y es valiente,

pero pienso en las letras y en las rosas.
Pienso que si pudiera ver mi cara
sabría quien soy en esta tarde rara.

ON HIS BLINDNESS

Al cabo de los años me rodea
una terca neblina luminosa
que reduce las cosas a una cosa
sin forma ni color. Casi una idea.

La vasta noche elemental y el día
lleno de gente son esa neblina
de luz dudosa y fiel que no declina
y que acecha en el alba. Yo querría

ver una cara alguna vez. Ignoro
la inexplorada enciclopedia, el goce
de los libros que mi mano reconoce,

las altas aves y las lunas de oro.
A los otros les queda el universo:
a mí penumbra, el hábito del verso.

DE NADA SE SABE

La luna ignora que es tranquila y clara
y ni siquiera sabe que es la luna;
la arena, que es la arena. No habrá una
cosa que sepa que su forma es rara.

Las piezas de marfil son tan ajenas
al abstracto ajedrez como la mano
que las rige. Quizá el destino humano
de breves dichas y de larga penas

es instrumento de Otro. Lo ignoramos;
darle nombre de Dios no nos ayuda.
vanos también son el temor, la duda

y la trunca plegaria que iniciamos.
¿Qué arco habrá arrojado esta saeta
que soy? ¿Qué cumbre puede ser la meta?

EN MEMORIA DE ANGELICA

¡Cuántas posibles vidas se habrán ido
en esta pobre y diminuta muerte,
cuántas posibles vidas que la suerte
daría a la memoria o al olvido!

Cuando yo muera morirá un pasado;
con esta flor un porvenir ha muerto
en las aguas que ignoran, un abierto
porvenir por los astros arrasado.

Yo, como ella, muero de infinitos
destinos que el azar no me depara;
busca mi sombra los gastados mitos

de una patria que siempre dio la cara.
Un breve mármol cuida su memoria;
sobre nosotros, crece, atroz, la historia.

AL ESPEJO

¿Por qué persistes, incesante espejo?
¿Por qué duplicas, misterioso hermano,
el menor movimiento de mi mano?
¿Por qué en la sombra el súbito reflejo?

Eres el otro yo de que habla el Griego
y acechas desde siempre. En la tersura
del agua incierta o del cristal que dura
me buscas y es inútil estar ciego.

El hecho de no verte y de saberte
te agrega horror, cosa de magia que osas
multiplicar la cifra de las cosas

que somos y que abarcan nuestra suerte.
Cuando esté muerto, copiarás a otro
y luego a otro, a otro, a otro a otro…

EL ESPEJO

Yo, de niño, temía que el espejo
me mostrara una cara o una ciega
máscara impersonal que ocultaría
algo sin duda atroz. temí asimismo

que el silencioso tiempo del espejo
se desviara del curso cotidiano
de las horas del hombre y hospedara
en su vago confín imaginario

seres y formas y colores nuevos.
(A nadie se lo dije; el niño es tímido)
Yo temo ahora que el espejo encierre

el verdadero rostro de mi alma,
lastimada de sombras y de culpas,
el que Dios ve y acaso ven los hombres.

YO

La calavera, el corazón secreto,
los caminos de sangre que no veo,
los túneles del sueño, ese Proteo,
las vísceras, la nuca, el esqueleto.

Soy esas cosas. Increíblemente
soy también la memoria de una espada
y la de un solitario sol poniente
que se dispersas en oro, en sombra, en nada.

Soy el que ve las proas desde el puerto;
soy los contados libros, los contados
grabados por el tiempo fatigados;

soy el que envidia a los que ya se han muerto.
Mas raro es ser el hombre que entrelaza
palabras en un cuarto de su casa.

LA PANTERA

Tras los fuertes barrotes la pantera
repetirá el monótono camino
que es (pero no lo sabe) su destino
de negra joya, aciaga y prisionera.

Son miles las que pasan y son miles
las que vuelven, pero es una y eterna.
La pantera fatal que en su caverna
traza la recta de un eterno Aquiles

traza en el sueño que ha soñado el griego.
No sabe que hay praderas y montañas
de ciervos cuyas trémulas entrañas

deleitarían su apetito ciego.
En vano es vario el orbe. La jornada
que cumple cada cual ya fue fijada.

EL BISONTE

Montañoso, abrumado, indescifrable,
rojo como la brasa que se apaga,
anda fornido y lento por la vaga
soledad de su páramo incansable.

El armado testuz levanta. En este
antiguo toro de durmiente ira,
veo a los hombres rojos del Oeste
y a los perdidos hombres de Altamira.

Luego pienso que ignora el tiempo humano,
cuyo espejo espectral es la memoria.
El tiempo no lo toca ni la historia

de su decurso, tan variable y vano.
Intemporal, innumerable, cero,
es el postrer bisonte y el primero.

SUEÑA ALONSO QUIJANO

El hombre se despierta de un incierto

sueño de alfanjes y de campo llano
y se toca la barba con la mano
y se pregunta si está herido o muerto.

¿No lo perseguirán los hechiceros
que han jurado su mal bajo la luna?
Nada. Apenas el frío. Apenas una
dolencia de sus años prisioneros.

El hidalgo fue un sueño de Cervantes
y don Quijote un sueño del hidalgo.
El doble sueño los confunde y algo

está pasando que pasó mucho antes.
Quijano duerme y sueña. Una batalla:
Los mares de Lepanto y la metralla.

A UN CESAR

En la noche propicia a los lémures
y a las larvas que hostigan a los muertos
han cuartelado en vano los abiertos
ámbitos de los astros tus augures.

Del toro yugulado en la penumbra
las vísceras en vano han indagado;
en vano el sol de esta mañana alumbra
la espada fiel del pretoriano armado.

En el palacio tu garganta espera
temblorosa el puñal. Ya los confines
del imperio que rige tus clarines

presienten las plegarias y la hoguera.
De tus montañas el horror sagrado
el tigre de oro y sombra ha profanado.

PROTEO

Antes Que los remeros de Odisea
fatigaran el mar color de vino
las inasibles formas adivino
de aquel dios cuyo nombre fue Proteo.

Pastor de los rebaños de los mares
y poseedor del don de profecía,
prefería ocultar lo que sabía
y entretejer oráculos dispares.

Urgido por las gentes asumía
la forma de un león o de una hoguera
o de árbol que da sombra a la ribera

o de agua que en el agua se perdía.
De Proteo el egipcio no te asombres,
tú, que eres uno y eres muchos hombres.

OTRA VERSION DE PROTEO

Habitador de arenas recelosas,
mitad dios y mitad bestia marina,

ignoró la memoria, que se inclina
sobre el ayer y las perdidas cosas.

Otro tormento padeció Proteo
no menos cruel, saber lo que ya encierra
el porvenir: la puerta que se cierra
para siempre, el troyano y el aqueo.

Atrapado, asumía la inasible
forma del huracán o de la hoguera
o del tigre de oro o la pantera

o de agua que en el agua es invisible.
Tú también estás hecho de inconstantes
ayeres y mañanas. Mientras, antes.

ALL OUR YESTERDAYS

Quiero saber de quien es mi pasado
¿De cuál de los que fui? ¿Del ginebrino
que trazó algún hexámetro latino
que los lustrales años han borrado?

¿Es de aquel niño que buscó en la entera
biblioteca del padre las puntuales
curvaturas del mapa y las ferales
formas que son el tigre y la pantera?

¿O de aquel otro que empujó una puerta
detrás de la que un hombre se moría
para siempre, y besó en el blanco día

la cara que se va y la cara muerta?
Soy los que ya no son. Inútilmente
soy en la tarde esa perdida gente.

EL TESTIGO

Desde su sueño el hombre ve al gigante
de un sueño que soñado fue en Bretaña
y apresta el corazón para la hazaña
y le clava la espuela a Rocinante

El viento hace girar las laboriosas
aspas que el hombre gris ha acometido.
Rueda el rocín; la lanza se ha partido
y es una cosa más entre las cosas.

Yace en la tierra el hombre de armadura;
lo ve caer el hijo de un vecino,
que no sabrá el final de la aventura

y que a las Indias llevará el destino.
Perdido en el confín de otra llanura
se dirá que fue un sueño el del molino.

CORONEL SUAREZ

Alta en el alba se alza la severa
faz de metal y de melancolía.
Un perro se desliza por la acera.

Ya no es de noche y no es aún de día.

Suárez mira su pueblo y la llanura
ulterior, las estancias, los potreros,
los rumbos que fatigan los reseros,
el placiente planeta que perdura.

Detrás del simulacro te adivino,
oh joven capitán que fuiste el dueño
de esa batalla que torció el destino:

Junín, resplandeciente como un sueño.
En un confín del vasto Sur persiste
esa alta cosa, vagamente triste.

LA PESADILLA

Sueño con un antiguo rey. De hierro
es la corona y muerta la mirada.
Ya no hay caras así. la firme espada
lo acatará, leal como su perro.

No sé si es de Nortumbria o de Noruega.
Sé que es del norte. La cerrada y roja
baba le cubre el pecho. No me arroja
una mirada, su mirada ciega.

¿De qué apagado espejo, de qué nave
de los mares que fueron su aventura,
habrá surgido el hombre gris y grave

que se impone su antaño y su amargura?
Sé que me sueña y que me juzga, erguido.
El día entra en la noche. No se ha ido.

UNA LLAVE EN EAST LANSING

Soy una pieza de limado acero.
Mi borde irregular no es arbitrario.
Duermo mi vago sueño en un armario
que no veo, sujeta a mi llavero.

Hay una cerradura que me espera.
Una sola. La puerta es de forjado
hierro y firme cristal. Del otro lado
está la casa, oculta y verdadera.

Altos en la penumbra los desiertos
espejos ven las noches y los días
y las fotografías de los muertos

y el tenue ayer de las fotografías.
Alguna vez empujaré la dura
puerta y haré girar la cerradura.

ELEGIA DE LA PATRIA

De hierro, no de oro, fue la aurora.
La forjaron un puerto y un desierto,
unos cuantos señores y el abierto

ámbito elemental de ayer y ahora.

Vino después la guerra con el godo.
Siempre el valor y siempre la victoria.
El Brasil y el tirano. Aquella historia
desenfrenada. El todo por el todo.

Cifras rojas de los aniversarios,
pompas de mármol, arduos monumentos,
pompas de la palabra, parlamentos,

centenarios y sesquicentenarios,
son la ceniza apenas, la soflama
de los vestigios de esa antigua llama.

MEXICO

¡Cuántas cosas iguales! El jinete y el llano,
la tradición de espadas, la plata y la caoba,
el piadoso benjuí que sahúma la alcoba
Y ese latín venido a menos el castellano.

¡Cuántas cosas distintas! Una mitología
de sangre que entretejen los hondos dioses muertos,
los nopales que dan horror a los desiertos
y el amor de una sombra que es anterior al día.

¡Cuántas cosas eternas! El patio que se llena
de lenta y leve luna que nadie ve, la ajada
violeta entre las páginas de Nájera olvidada,

el golpe de la ola que regresa a la arena.
El hombre que en su lecho último se acomoda
para esperar la muerte. Quiere tenerla, toda.

EL INQUISIDOR

Pude haber sido un mártir. Fui un verdugo.
Purifique las almas con el fuego.
Para salvar la mía, busqué el ruego,
el cilicio, la lágrimas y el yugo.

En los autos de fe vi lo que había
sentenciado mi lengua. Las piadosas
hogueras y las carnes dolorosas,
el hedor, el clamor y la agonía.

He muerto. He olvidado a los que gimen,
pero sé que este vil remordimiento
es un crimen que sumo al otro crimen

y que a los dos ha de arrastrar el viento
del tiempo, que es más largo que le pecado
y que la contrición. Los he gastado.

EL INGENUO

Cada aurora (nos dicen) máquina maravillas
capaces de torcer la más terca fortuna;
hay pisadas humanas que han medido la luna
y el insomnio devasta los años y las millas.

En el azul acechan públicas pesadillas
que entenebran el día. No hay en el orbe una
cosa que no sea otra. O contraria, o ninguna.
A mí sólo me inquietan las sorpresas sencillas.

Me asombra que una llave pueda abrir una puerta,
me asombra que mi mano sea una cosa cierta,
me asombra que del griego la eleática saeta

instantánea no alcance la inalcanzable meta,
me asombra que la espada cruel pueda ser hermosa,
y que la rosa tenga el olor de la rosa.

EL FIN

El hijo viejo, el hombre sin historia,
el huérfano que pudo ser el muerto,
agota en vaso el caserón desierto.
Fue de los dos y es hoy de la memoria.

Es de los dos. Bajo la dura suerte
busca perdido el hombre doloroso
la voz que fue su voz. Lo milagroso
no sería más raro que la muerte.

Lo acosarán interminablemente
los recuerdos sagrados y triviales
que son nuestro destino, esas mortales

memorias vastas como un continente.
Dios o tal Vez o Nadie, yo te pido
su inagotable imagen, no el olvido.

A MI PADRE

Tú quisiste morir eternamente.
La carne y la gran alma. Tú quisiste
entra en la otra sombra sin el triste
gemido del medroso y del doliente.

Te hemos visto morir con el tranquilo
ánimo de tu padre ante las balas.
la roja guerra no te dio sus alas,
la lenta parca fue cortando el hilo.

Te hemos visto morir sonriente y ciego.
Nada esperabas ver del otro lado,
pero tu sombra acaso ha divisado

los arquetipos que Platón el Griego
soñó y que me explicabas. Nadie sabe
de que mañana mármol es la llave.

BARUCH SPINOZA

Bruma de oro, el Occidente alumbra
la ventana. El asiduo manuscrito
aguarda, ya cargado de infinito.
Alguien construye a Dios en la penumbra.

Un hombre engendra a Dios. Es un judío
de tristes ojos y de piel cetrina;
lo lleva el tiempo como lleva el río
una hoja en el agua que declina.

No importa. El hechicero insiste y labra
a Dios con geometría delicada;
desde su enfermedad, desde su nada,

sigue erigiendo a Dios con la palabra.
El más pródigo amor le fue otorgado,
el amor que no espera ser amado.

PARA UNA REVISTA DEL KING

El porvenir es tan irrevocable
como el rígido ayer. No hay una cosa
que o sea una letra silenciosa
de la eterna escritura indescifrable

cuyo libro es el tiempo. Quien se aleja
de su casa ya ha vuelto. Nuestra vida
es la senda futura y recorrida.
nada nos dice adiós. Nada nos deja.

No te rindas. la ergástula es oscura,
la firme trama es de incesante hierro,
pero en algún recodo de tu encierro

puede haber un descuido, una hendidura.
El camino es fatal como la flecha
pero en las grietas está Dios, que acecha.

EAST LANSING 1.976

No te habrá de salvar lo que dejaron
escrito aquellos que tu miedo implora;
no eres los otros y te ves ahora
centro del laberinto que tramaron

tus pasos. No te salva la agonía
de Jesús ni de Sócrates ni el fuerte
Siddhartha de oro que aceptó la muerte
en un jardín, al declinar el día.

Polvo también es la palabra escrita
por tu mano o el verbo pronunciado
por tu boca. No hay lástima en el Hado

y la noche de Dios es infinita.
Tu materia es el tiempo, el incesante
tiempo. Eres cada solitario instante.

DEL INFIERNO Y DEL CIELO

En el cristal de un sueño he vislumbrado
el Cielo y el Infierno prometidos:
cuando el juicio retumbe en las trompetas
últimas y el planeta milenario

sea obliterado y bruscamente cesen
¡oh Tiempo! tus efímeras pirámides,
los colores y líneas del pasado
definirán en la tiniebla un rostro

durmiente, inmóvil, fiel, inalterable,
(tal vez el de la amada, quizá el tuyo)
y la contemplación de ese inmediato

rostro incesante, intacto, incorruptible,
será para los réprobos, Infierno;
para los elegidos, Paraíso.

LO PERDIDO

¿Dónde estará mi vida, la que pudo
haber sido y no fue, la venturosa
o la de triste horror, esa otra cosa
que pudo ser la espada o el escudo

y que no fue? ¿Dónde estará el perdido
antepasado persa o el noruego,
dónde el azar de no quedarme ciego,
dónde el ancla y el mar, dónde el olvido

de ser quien soy? ¿Dónde estará la pura
noche que al rudo labrador confía
el iletrado y laborioso día,

según lo quiere la literatura?
Pienso también en esa compañera
que me esperaba y que tal vez me espera.

J. M.

En cierta calle hay cierta firme puerta
con su timbre y su número preciso
y un sabor a perdido paraíso,
que en los atardeceres no está abierta

a mi paso. Cumplida la jornada,
una esperada voz me esperaría
en la disgregación de cada día
y en la paz de la noche enamorada.

Esas cosas no son. Otra es mi suerte:
Las vagas horas, la memoria impura,
el abuso de la literatura

y en el confín la no gustada muerte.
Sólo esa piedra quiero. Sólo pido
las dos abstractas fechas y el olvido.

RELIGIO MEDICI, 1.643

Defiéndeme, Señor. (El vocativo
no implica a Nadie. Es sólo una palabra
de este ejercicio que el desgano labra
y que en la tarde del temor escribo)

Defiéndeme de mí. Ya lo dijeron

Montaigne y Browne y un español que ignoro;
algo me queda aún de todo ese oro
que mis ojos de sombra recogieron.

Defiéndeme, Señor, del impaciente
apetito de ser mármol y olvido;
defiéndeme de ser el que ya he sido,

el que he sido irreparablemente.
No de la espada o de la roya lanza
defiéndeme, sino de la esperanza.

AL TRISTE

Ahí está lo que fue la terca espada
del sajón y su métrica de hierro,
los mares y las islas del destierro
del hijo de Alertes, la dorada

luna del persa y los sin fin jardines
de la filosofía y de la historia,
el oro sepulcral de la memoria
y en la sombra el olor de los jazmines.

Y nada de eso importa. El resignado
ejercicio del verso no te salva
ni las aguas del sueño ni la estrella

que en la rasada noche olvida el alba.
Una sola mujer es tu cuidado,
igual a los demás, pero que es ella.

EL MAR

El mar, el joven mar, el mar de Ulises
y el de aquel otro Ulises que la gente
del Islam apodó pomposamente
Es-Sindibad del Mar. El mar de grises

olas de Erico el Rojo, alto en su proa.
Y el de aquel caballero que escribía
a la vez la epopeya y la elegía
de su patria, en la ciénaga de Goa.

El mar de Trafalgar. El que Inglaterra
cantó a lo largo de su larga historia,
el arduo mar que ensangrentó de gloria

en el diario ejercicio de la guerra.
El incesante mar que en la serena
mañana surca la infinita arena.

EL COYOTE

Durante siglos la infinita arena
de los muchos desiertos ha sufrido
tus pasos numerosos y tu aullido
de gris chacal o de insaciada hiena.

¿Durante siglos? Miento. Esa furtiva
substancia, el tiempo, no te alcanza, lobo;

tuyo es el puro ser, tuyo el arrobo,
nuestra, la torpe vida sucesiva.

Fuiste un ladrido casi imaginario
en el confín de arena de Arizona
donde todo es confín, donde se encona

tu perdido ladrido solitario.
Símbolo de una noche que fue mía,
sea tu vago espejo esta elegía.

CESAR

Aquí, lo que dejaron los puñales.
Aquí esta pobre cosa, un hombre muerto
que se llamaba César. Le han abierto
cráteres en la carne los metales.

Aquí la atroz, aquí la detenida
máquina usada ayer para la gloria,
para escribir y ejecutar la historia
y para el goce pleno de la vida.

Aquí también el otro, aquel prudente
emperador que declinó laureles,
que comandó batallas y bajeles

y que rigió el oriente y el poniente.
Aquí también el otro, el venidero
cuya sombra será el orbe entero.

LA SUMA

Ante la cal de una pared que nada
nos veda imaginar como infinita
un hombre se ha sentado y premedita
trazar con rigurosa pincelada

en la blanca pared el mundo entero:
puertas, balanzas, tártaros, jacintos,
ángeles, bibliotecas, laberintos,
anclas, Uxmal, el infinito, el cero.

Puebla de formas la pared. La suerte,
que de curiosos dones no es avara,
le permite dar fin a su porfía.

En el preciso instante de la muerte
descubre que esa vasta algarabía
de líneas es la imagen de su cara.

BUENOS AIRES, 1.899

El aljibe. En el fondo la tortuga.
Sobre el patio la vaga astronomía
del niño. La heredada platería
que se espeja en el ébano. La fuga

del tiempo, que al principio nunca pasa.
Un sable que ha servido en el desierto.
Un grave rostro militar y muerto.

El húmedo zaguán, La vieja casa.

En el patio que fue de los esclavos
la sombra de la parra se aboveda.
Silba un trasnochador por la vereda.

En la alcancía duermen los centavos.
nada. Sólo esa pobre medianía
que buscan el olvido y la elegía.

LABERINTO

No habrá nunca una puerta. Estás adentro
y el alcázar abarca el universo
y no tiene ni adverso ni reverso
ni externo muro ni secreto centro.

No esperes que el rigor de tu camino
que tercamente se bifurca en otro,
que tercamente se bifurca en otro,
tendrá fin. Es de hierro tu destino

como tú juez. No aguardes la embestida
del toro que es un hombre y cuya entraña
forma plural da horror a la maraña

de interminable piedra entretejida.
No existe. Nada esperes. Ni siquiera
en el negro crepúsculo la fiera.

FIN DE BORGES

BORGES PACHECO, FRANCISCO

España. Siglo XVII

Poeta y amigo de Lope de Vega
A LA MUERTE DE LOPE DE VEGA

Mientras, Lope, que al orbe producía
tu Vega celestial fruto canoso,
España, aunque admiraba tu decoro,
parece que el aplauso suspendía.

Mas hoy que inundaciones de armonía
glorioso rindes al supremo coro,
prepara en su poder, en su tesoro
a tu cadáver un eterno día.

Bien esta acción al mundo desengaña
que respeta a tus méritos, no ofende,
mientras el alma no celebra España.

Que como ser temeridad entiende
usurpar a los astros esta hazaña,
para el cuerpo después la acción suspende.

BORGES RIVA, RAUL

Cuba. Siglo XX

MATUTINA

Como festones de cambiante seda
de la más tenue suave y blanquecina,
cuelga el lienzo auroral de la neblina
por los hombros en gris de la arboleda.

En el oriente majestuoso rueda,
en oro vivo y mezcla purpurina,
el chal de la mañana campesina
del cerro sobre el torso en cal y greda.

Heraldo del diurno advenimiento
en un pino hecho aguja, canta el viento,
borda en nácar el sol la pañoleta

esmeralda y topacio del plantío,
y en el marco de entrada del bohío
surge una imagen que al paisaje reta.

BORJA, FRANCISCO DE
PRINCIPE DE EQUILACHE

Madrid. 1.577 – 1.658

Ver en la Biblioteca Miguel de Cervantes.
Entrada Rápida: Sonetos o Ramón García González.

BORJA, ARTURO

Ecuador. Quito. 1.892 – 1.912

Residió parte de su vida en París.
Poeta. Se suicidó en Quito.

¡MADRE LOCURA!

¡Madre Locura! Quiero ponerme tus caretas.
Quiero en tus cascabeles beber la incoherencia,
y al son de las sonajas y de las panderetes
frivolizar la vida con divina inconsciencia.

¡Madre Locura! da me la sardónica gracia
de las peroraciones y las palabras rotas.
Tus hijos pertenecen a la alta aristocracia
de la risa que llora, danzando alegres jotas.

Sólo amargura traje del país de Citeres...
Sé que la vida es dura y sé que los placeres
son libélulas vanas, son bostezos, son tedio...

Y por esto, Locura, yo anhelo tu remedio,
que disipa tristezas, borra melancolías,
y puebla los espíritus de olvido y alegrías...!

BAJO LA TARDE

Oh, tarde dolorosa que con tu cielo de oro

finges las alegrías de un declinar de estío.
¡Tarde! Las hojas secas en su doliente coro
van llenando mi alma de un angustioso frío.

La risa e la fuente me parece ser lloro;
el aire perfumado tiene aliento de lirios;
añoranzas me llegan de unos viejos martirios
y a mi mente se asoman unos ojos que adoro...

Negros ojos que surgen como lagos de muerte
bajo la sombra trágica de un cabello obsidiano,
¿por qué esa obstinación en dejar mi alma inerte,

turbando mis deliquios, con su turbar lejano?
Sigue fluyendo pena de la fuente sonora...
Ha llegado la noche... Pobre alma mía: llora.

ROSA LIRICA

Prenda sobre tu seno esta rosada rosa,
ebria de brisa y ebria de caricia de sol;
para que su alma entera se deshoje amorosa
sobre la roja y virgen flor de tu corazón.

Tu hermana Primavera cante un aria gloriosa
ensalzando tus quince bellos años en flor;
y las Hadas, en coro, celebren la armoniosa
gracia de tu mirada de luz y de fulgor.

Que el Ideal te guíe por todos los caminos,
él, a su vez, guiado por tus ojos divinos
y que anide por siempre en tu alma el amor.

Para que sea tu vida bella como la rosa
rosada y perfumada que se muere amorosa
sobre la roja y virgen flor de tu corazón.

MUJER DE BRUMA

Fue como un cisne blanco que se aleja
y se aleja, suave, dulcemente,
por el cristal azul de la corriente,
como una vaga y misteriosa queja.

Me queda su visión. Era una vieja
tarde fría de lluvia intermitente;
ella, bajo la máscara indolente
de su enigma, pasó por la calleja.

Fue como un cisne blanco. Fue como una
aparición nostálgica y alada,
entrevista ilusión de la fortuna...

Fue como un cisne blanco y misterioso
que en la leyenda de un país brumoso
surge como la luna inmaculada.

VISON LEJANA

¿Qué habrá sido de aquella morenita,

-trigo tostado al sol- que una mañana
me sorprendió mirando su ventana?
Tal vez murió, pero en mí resucita.

Tiene en mi alma un recuerdo de hermana
muerta. Su luz es de paz infinita.
Yo la llamo tenaz en mi maldita
cárcel de eterna desventura arcana.

Y es su reflejo indeciso en mi vida
una lustral ablución de jazmines
que abre una dulce y suavísima herida.

¡Cómo volverla a ver! ¿En qué jardines
emergerá su pálida figura?
¡Oh amor eterno el que un instante dura!

BORJA, CESAR

Quito. Ecuador. 1.851 – 1.910

Poeta hallado en Internet.

PAN EN SIESTA

Surca el hondo remanso la piragua,
al pie de umbroso platanal esbelto,
cuyo follaje satinado y suelto
copia en su seno tembloroso el agua.

Arden las playas, al fulgir de fragua
del Sol estivo; y, en la luz envuelto,
relumbra, en chorros, el raudal disuelto
sobre un áspero lomo de cancagua.

Como dormidos en la siesta ardiente,
yacen los campos; y, en el haz de grana
del llano, esplende el implacable Estío.

Y cruza, y riega en el cristal luciente
del Esmeraldas, su sonora gama
el mirlo negro, trovador del río.

DIOS, PATRIA Y LIBERTAD

El amor a la patria es el primero,
y el don de libertad es sin segundo.
Dios le dio patria y libertad al mundo,
y, en Dios, a patria y libertad venero.

Es patria y libertad cada lucero,
y, en cada estrella del azul profundo,
el Dios refulge del amor fecundo,
patria de luz del universo entero.

El astro Tierra que, en el libre espacio,
como un globo de nácar y topacio,
marcha hacia el norte en cadencioso vuelo,

es ¡oh feudales de la guarra insana!
la patria libre de la especie humana,

en la armoniosa libertad del cielo.

EL PERFUME

Sibarita lector, ¿has respirado,
con la delicia del placer inmenso,
el éter sacro del vapor de incienso,
o un hálito de almizcle inveterado?

¡Oh encanto del presente en lo pasado,
en imagen y aroma goce intenso!
Flor recogida del pensil extenso
de los recuerdos, en el cuerpo amado.

De la masa profusa de tu pelo;
incensario o pebete de la estancia,
rara esencia salvaje trascendía;

y del lecho de holán y terciopelo
de sus carnes en flor, una fragancia,
¡un perfume de piel se desprendía!

LOS CONQUISTADORES

Ebrios de ansias heroicas y brutales,
hartos de su miseria y altaneros,
de Palos zarpan los marinos fieros,
como emigran hambrientos jerifales.

Rumbo a Cipango, a traficar metales
van, y en busca de auríficos veneros;
pero lleva el alisio a los veleros
a otras Indias del mar, occidentales…

Cada noche de la épica jornada,
sueñan y mecen su ilusión dorada
en piélagos de azur fosforescentes.

O bien, se inclinan a mirar absortos,
desde las proas, los lejanos ortos
de ignoradas estrellas refulgentes.

EL ARRECIFE DE CORAL

Filtra el sol en el mar nítida aurora
e ilumina una selva de corales,
que guarda en los hondísimos cristales
su inerte fauna y su brillante flora.

Algas, fucus, y anémonas colora
la luz con yodo y purpurinas sales;
y, una sombra de undívagos ramales,
las madréporas pálidas decora.

De esa gruta de azur, entre las ramas,
un dorado de espléndidas escamas,
lento, dormido, entre el cristal navega.

De pronto agita su timón fulgente,
y en la linfa azulada y transparente,
perlada lumbre de esmeraldas riega.

BORJAS, LOLA

España. Siglo XX

Poeta.

SONETO

Angel de mi ternura sin orillas,
velado amor que en el amor me velas
dulce dolor que el sueño me desvelas
y haces a mis angustias tan sencillas;

ángel que me quebró las alecillas
con qué volé al amor, y te me vuelas
y en tanta llama tuya, ¡cómo hielas
en mi pecho dos rosas amarillas!

Qué cabellera al viento ha derramado
buscando los caminos de tus dedos,
perdida en ti y apenas encontrada.

Ya de tanto quererte me he quebrado
a solas con mis sombras y mis miedos,
fría para tu amor, pero incendiada.

BORRAS BERMEJO, TOMAS

Madrid. 1891 – 1.976

Periodista, novelista, comediógrafo y poeta.
En 1.966 premiado con el Miguel de Cervantes
y en 1.967 con el de periodismo.
Desde 1.966 era cronista oficial de la villa de Madrid.

CARLOS

Van los labriegos a clamar, dolientes,
contra el impuesto que los ha exprimido;
van los hidalgos, sin haber comido,
enseñando el palillo entre los dientes.

Emigraron del campo muchas gentes,
que el solar castellano está perdido.
Al Príncipe de cera han consumido
todos los maleficios indolentes.

Cristos sangrando, lívidos ascetas,
héroes mendigos, surcos sin semilla,
arrasado el alcázar de la casta,

la espuela rota y las locuras quietas.
Y Alfonso Coronel: -Esta es Castilla,
“la que face a los hombres e los gasta”.

FELIPE

En la Corte del Rey, nobles señores
cuidan de los negocios del Estado.
Un ejército audaz ha conquistado
para Castilla, fama, tierra, honores.

Son los guerreros tiernos trovadores;
la Inquisición persigue al embrujado;
el Rey con el Gran Duque, su privado,
gentil dice a las damas sus amores.

Hay blasones de prez en los cuarteles
del escudo; hay hidalgos, sabios, curas,
fabulosas Américas, meninas;

galeras que aprisionan los infieles,
horcas en los caminos, aventuras,
y estocadas en todas las esquinas.

SONETO

El vergel donde réinale júbilo infantil
sonríe, al ver de niños repleta su pradera,
lo mismo que sonríe cuando le anuncia Abril,
con sus flores, que viene la diosa Primavera.

Es paternal y bueno, y sabe de la vida
porque se lo enseñaron aquellos revoltosos,
y tiende sobre ellos la bóveda florida
que forman con sus ramas los árboles añosos.

Hay un aclara fuente de alegre surtidor
donde bebe de pájaros una legión alada;
lleno el jardín de niños, está lleno de amor.

Y se oye entre la fronda que forma la enramada
cantar, con un acento dulce y encantador,
en el corro de niñas, una vieja balada.

BORRERO, DULCE MARIA

Puentes Grandes. Cuba. 1.883 – La Habana. 1.945

Feminista. Ensayista. Escritora y Poeta.
Hermana de Juana Borrero.

¡MAYO!

¡Llegaste, Mayo!... Estremecida siente
la tierra el beso de tu luz primera,
y se despierta a su caricia ardiente
perfumada y riente la pradera.

En los nidos ocultos, de repente,
vibra una nota; el ave que te espera
abre el ala de raso, y dulcemente
canta, porque volviste, primavera.

¡Ay! tiende tu oloroso y fresco manto
de corolas tejido y de ilusiones
por sobre la miseria de las cosas.

Que son, bajo él, rocío nuestro llanto;
tus rosas, encendidos corazones;
y nuestras almas, blancas mariposas.

LOS RIOS

¡Líricas hebras diáfanas1 quisiera
saber por qué corréis eternamente
cantando esa canción suave y doliente,
noche y día, de invierno a primavera.

Saber a dónde vais por la pradera
verde y florida, bajo el sol ardiente,
y de donde venís, en la silente
hora nocturna en que la sombra impera;

dije, y me respondieron las cantantes
venas: “Desde los senos rebosantes
venimos, de la tierra en viaje largo...

Somos el néctar de la vida pura,
por donde va la maternal dulzura
a la boca voraz del monstruo amargo!”

ESPIRITU INMORTAL

El tiempo, con sus manos presurosas,
el manto de las horas ha tendido
en el dintel callado del Olvido
sobre el hondo misterio de las cosas.

Debajo de sus mallas tenebrosas,
de todo humano acento se ha extinguido
la postrer vibración, como un gemido
en las inmensidades silenciosas...

¡Qué importa! Como un rayo ardiente y puro
del sol primaveral, mi pensamiento
atraviesa del tiempo el velo oscuro,

y mi espíritu audaz, en el sagrado
recinto penetrando, el nuevo acento
de su esperanza lanza en el pasado!...

PROMESA

En los jardines del Silencio, hermana,
sembraré mis rosales de armonía,
y abonaré con mi dolor la fría
tierra, a la clara luz de la mañana.

Puesta en el sol de la Verdad lejana
la mirada interior, día tras día,
cuidaré que no prenda su sombría
cizaña en ellos la maldad humana.

Y si la Muerte mi labor fecunda
interrumpe... ¡no importa! en la profunda
quietud de mi heredad, libre de abrojos,

tarde o temprano se abrirán las rosas,
y recreo serán sus misteriosas
corolas, de otras almas y otros ojos.

DOLOR SUPREMO

Como amargo y tristísimo rocío

sobre un jardín que el cierzo ha levantado,
ayer sobre mi hombro delicado
sentí caer tu llanto, lento y frío.

Muda de angustia, con horror sombrío
miré al futuro y evoqué el pasado,
y en le temblor de tu sollozo ahogado
pude medir tu torcedor y el mío.

Tú sufres, y en mis hombros te reclinas;
mas yo, que unida a ti por fuertes lazos
voy de tu senda hollando las espinas,

yo, que en tu copa emponzoñada abrevo;
muriendo de dolor entre tus brazos,
¡ni aun a enjugar tus lágrimas me atrevo!

EL REMANSO

Bajo el arco fresco del ramaje umbrío,
en los arrayanes que bordan la orilla
entre la guirnalda florecida, brilla
como una pupila de esmeralda el río.

Y en la transparencia de sus aguas puras,
inmovilizadas, tan serena y honda,
que se unen la fronda sonora y la fronda
del cristal, formando dos grutas oscuras.

Del airón altivo de una palma enhiesta
oculto en los flecos, con trinos de fiesta
modula un sinsonte sus claras octavas,

mientras doblegados amorosamente,
con leve murmullo besan la corriente
los penachos líricos de las cañas bravas.

BORRERO, ESTEBAN DE JESUS

Camagüey. Cuba. 1.820 – La Habana. 1.877

Poeta.

DIOS

Si el verde hermoso de los campos veo,
o el suave aroma del amor aspiro;
si de la fuente los cristales miro
y oigo del ave el plácido gorjeo.

si de espacio en lo infinito leo,
y de tanta luz bella estudio el giro;
su origen busco, su esplendor admiro,
y en contemplar la Creación me empleo.

¡Omnipotente Dios, el alma absorta,
te ve grande, sublime, sin segundo,
y encuentra débil y mezquino al hombre;

la inmensidad de tantos cielos corta;
y átomo leve y miserable el mundo

para llevar la cifra de tu nombre!

BORRERO, JUANA

La Habana. Cuba. 1.877 – Key West. E.E.U.U. 1.896

Poetisa hermana de Dulce María Borrero.
Fue uno de los discípulos más significada
de Julián del Casal.

LOS ASTROS

En la callada noche, cuando la sombra extiende
sobre la tierra muda su velo misterioso,
y arriba, en las alturas del éter anchuroso
sembrado de luceros el firmamento esplende;

mi alma soñadora que al infinito asciende
escucha, sumergida, en éxtasis dichoso,
hablar a las estrellas su idioma cadencioso
tan dulce, que tan sólo mi espíritu lo entiende.

A mis oídos llega desvanecido y flébil
el eco de esas voces como el murmullo débil
que una dulzura vaga, indefinible encierra.

De su prisión terrena mi espíritu se evade,
y un inefable goce mi corazón invade
sintiéndome muy lejos de la mezquina tierra.

VORREI MORIR

Quiero morir cuando al nacer la aurora
su clara lumbre sobre el mundo vierte,
cuando por vez postrera me despierte
la caricia del sol abrasadora.

Quiero al finalizar mi última hora
cuando me invada el hielo de la muerte
sentir que se doblega el cuerpo inerte
inundado de luz deslumbradora.

¡Morir entonces! Cuando el sol naciente
con su fecundo resplandor ahuyente
de la fúnebre noche la tristeza,

cuando radiante de hermosura y vida
al cerrarme los ojos me despida
con un grito de amor Naturaleza!

REVE

Su voz debe ser dulce y persuasiva
y soñadora y triste su mirada...
Debe tener la frente pensativa
por un halo de ensueños circundada.

Su alma genial, cual pálida cautiva
de un astro esplendoroso desterrada,
sueña con una nube fugitiva
y con el traje de crespón de un hada.

Cuando la sonda azul de los delirios
disipa sus nostálgicos martirios
borrando del pesar la oscura huella,

él se acuerda en la noche silenciosa,
de aquella virgencita misteriosa
que dejó abandonada en una estrella.

VINCULO

Escuchando tu acento cariñoso
mi corazón sensible se enternece
y la vida más grata me parece
y el porvenir más amplio y luminoso.

Al calor de tu pecho generoso
como niebla sutil se desvanece
el tedio funeral que me entristece,
devolviendo a mi espíritu el reposo.

Pues me alcanzaste la perdida calma
y al abrirme el santuario de tu alma
calmaste los rigores de mi suerte,

¡déjame que me arroje entre tus brazos
uniéndote a mi ser con unos lazos
que no pueda romper sino la muerte!

HIMNO DE VIDA

En el misterio de la selva hojosa
extiende amor su imperio dominante;
allí al posarse en el clavel fragante
se enciende de pasión la mariposa.

Allí la abeja ardiente y afanosa
liba la miel del lirio, palpitante,
y el aura lleva el polen fecundante
al cáliz virgen de la fresca rosa.

¿Oís esa dulcísima armonía
que del seno del bosque se levanta
cuando aparece el luminar del día?

¿Es que a su luz, que plácida fulgura,
al despertar estremecida, canta
himno de amor universal, Natura?

CREPUSCULAR

Todo es quietud y paz... En la penumbra
se respira el olor de los jazmines,
y, más allá, sobre el cristal del río,
se escucha el aleteo de los cisnes

que, como un grupo de nevadas flores,
resbalan por la tersa superficie.
Los oscuros murciélagos resurgen
de sus mil ignorados escondites,

y vueltas mil y caprichosos giros
por la tranquila atmósfera describen;
o vuelan luego rastreando el suelo,

rozando apenas con sus alas grises
del agrio cardo el amarillo pétalo,
de humilde malva la corola virgen.

LAS HIJAS DE RAN

Envueltas entre espumas diamantinas
que salpican sus cuerpos sonrosados,
por los rayos del sol iluminados,
surgen del mar en grupos las ondinas.

Cubriendo sus espaldas peregrinas
descienden los cabellos destrenzados
y al rumor de las olas van mezclados
los ecos de sus risas argentinas.

Así viven contentas y dichosas
entre el cielo y el mar, regocijadas,
ignorando tal vez que son hermosas,

y que las olas entre sí rivales
se entrechocan de espumas coronadas,
por estrechar sus formas virginales.

MEDIOEVAL

Junto a la negra mole de la muralla altiva
que alumbran las estrellas con tenue luz de plata
el trovador insomne de frente pensativa
preludia conmovido su triste serenata.

El aura de la noche voluble y fugitiva
besa los largos pliegues del manto de escarlata,
y extiende la armoniosa cadencia persuasiva
que el plácido reposo perturba de la ingrata.

Al pie del alto foso destácase la airosa
romántica figura del rubio menestrello,
que al agitar la mano sobre el cordaje de oro

entristecido exhala su queja dolorosa
en la cadencia rítmica del dulce ritornello,
y en sus mejillas siente que se desborda el lloro.

APOLO

Marmóreo, altivo, refulgente y bello,
corona de su rostro la dulzura,
cayendo en torno de su frente pura
en ondulados rizos el cabello.

Al enlazar mis brazos a su cuello
y al estrechar su espléndida hermosura,
anhelante de dicha y de ventura
la blanca frente con mis labios sello.

Contra su pecho inmóvil, apretada,

adoré su belleza indiferente,
y al quererla animar desesperada,

llevada por mi amante desvarío,
dejé mil besos de ternura ardiente
allí apagados sobre el mármol frío.

EN EL TEMPLO

Se llena de creyentes el templo solitario
y a los acordes graves del órgano sonoro,
se mezclan en la atmósfera serena del santuario
las voces cristalinas que vibran en el coro.

Entre las blancas nubes que arroja el incensario
miro, con las pupilas nubladas por el lloro,
que el sacerdote humilde, de pie junto al sagrario
entre las manos puras eleva el cáliz de oro.

Y así como el incienso que ante la imagen flota
impregna de sutiles perfumes el ambiente,
perfuman tu recuerdo mi mente visionaria,

y de mis labios trémulos y suplicantes, brota
tu nombre idolatrado, que vibra dulcemente
mezclado con las frases que forman mi plegaria!

INDOMABLE

No temas que estas líneas cariñosas
las desmienta con mano envilecida;
no cedo a imposiciones afrentosas,
y antes que ser infiel seré suicida.

Yo soy de esas mujeres valerosas
a quienes la amenaza no intimida,
porque son indomables y orgullosas,
porque sienten el asco de la vida.

Almas gigantes que jamás se niegan
ni su perdón inmaculado entregan
y que conquistan lauros inmortales,

porque saben morir heroicamente
sin doblegar la luminosa frente
ni traicionar jamás sus ideales.

VESPERTINO

hacia el ocaso fúlgido titila
el temblador lucero vespertino,
y a lo lejos, se escucha del camino
el eco vago de lejana esquila.

Como escuadrón de caprichosa fila
nubecillas de tono purpurino
se desvellonan en celaje fino,
etérea gasa, que disuelta oscila.

El rayo débil que las nubes dora,
lentamente se extingue, agonizante,

sus fulgores lanzando postrimeros;

y la noche se presta vencedora
a desceñir sobre el cenit triunfante
su soberbia diadema de luceros.

BORRERO ECHEVARRIA, ESTEBAN

Camaguey. Cuba. 1,849 – Pinar del Río. Cuba. 1.906

Poeta y soldado.

VANA ILUSION

Está en sazón la espiga y se doblega
tímida al peso del maduro grano;
extiende, amigo, labrador, la mano,
que ya su copia a la segur entrega.

A plenitud mi pensamiento llega
también, y busca por divino arcano,
ávido de expansión, un pecho hermano
que recoja la vida en que se anega.

¿Qué importa si al sembrar la rubia espiga
muere la planta que cuajó tal fruto,
si va en la mies el pan y la simiente?

¡Qué suerte igual mi producción consiga,
y al pagar a la Parca mi tributo,
feliz al golpe inclinaré la frente!

BORROTO, G.

Cuba Siglo XIX

Médico y poeta.

EL VERDADERO MEDICO

Mi sagrado deber profesional
al servicio del hombre me sitúa
y hasta la misma ley me conceptúa
como un poder de facultad legal.

Mi labor es más bien sacerdotal
si en el sentido humano se evalúa
y mi experiencia de años se acentúa
haciendo el bien y combatiendo el mal.

Yo cultivo los campos de la ciencia
para atenuar al hombre sus dolores
con mi fe, mi saber e inteligencia.

Predico el bien, practico los favores
y habrá pocos que ignoren mi existencia
porque yo soy el Médico...Señores.

BOSCAN, JUAN

Barcelona 1.487 ó 92 - Barcelona 1.542

Escritor español y uno de los grandes de su época. Con Garcilaso, introdujo en la poesía castellana el endecasílabo italiano en sonetos, octavas reales y versos sueltos. Casado con Ana Girón de Rebolledo, hacia ella dedica el poeta la mayor parte de su obra lírica.

Ver en la Biblioteca Miguel de Cervantes.
Entrada Rápida: Sonetos o Ramón García González.

BOSQUE, ARTURO

España. Siglo XX,

Poeta hallado en Internet.

A ASUN, UN PUEBLO MUERTO

Por los mapas conocía tu existencia.
Nadia hablaba de ti ni de tus gentes.
Olvidado, perdido, transparente,
jamás se echaba en falta tu presencia.

Sin caminos, ni sendas, ni cañadas.
Un escudo de zarzas con ortigas,
piedras, troncos podridos de fatiga
protegían tu ser de las miradas.

Rompí ese cerco, al fin; rajé tu escudo,
entré en la iglesia y vi todo el misterio
convertido en escombro triste, mudo.

Estaba destrozado el presbiterio
y el único habitante resistía
bajo una rota cruz del cementerio.

BOSSA HERAZO, DONALDO

Colombia. 1.904 – 1.996

Poeta hallado en Internet.

EL JARRO

Desde el Japón remoto, nacido de su arena,
este jarro de loza imponente y pesado,
tal vez de algún modelo de Sajonia copiado,
en viaje fabuloso vino a nuestra alacena.

De profundos aljibes donde la voz resuena,
el agua de los cielos, gozosa, lo ha colmado;
nuestra madre también dentro de él ha endulzado
refrescos de guanaba, tamarindo y avena.

Y Gregoria, Belén, Catalina, María,
con sus manos honradas escanciaron un día
sobre nuestros anhelos toda aquella fragancia...

A su noble estructura he acercado el oído,
escuchando que algo, semejante a un latido,

resucita en sus ecos el rumor de la infancia.

CADIZ

Aquí esperando tus yodadas sales
me invade una nostalgia ultramarina
y miro a Cartagena vespertina
surgir en tus sonoros litorales.

Los fenicios acentos ancestrales
acunaron tu hora matutina,
Cádiz de la regencia fernandina
y las nobles quimeras liberales.

Son estos puertos, son; ésta la Lola
y la isla, tu frágil caracola
estremecida en la ilusión del cántico.

Ola de plata, luna salinera,
¡1.812! Revolear
de Andalucía al toro del Atlántico.

BOTAS, IÑIGO

Poeta Sigo XX hallado en Internet.

SE DORMIRÁ TU LUZ SOBRE MI FRENTE

Se dormirá tu luz sobre mi frente
y no habrá nunca un verso más hermoso
tu luz iluminada en le reposo
en mi quietud descansa dulcemente.

Será un instante en el jardín umbroso
mi dedo herido besará tu frente
la viva luz, tú y yo, hija y esposo
solo un momento, un ahora en el presente.

Sobre el jardín azul, caerá en rocío
nos mojará la lluvia de verano
bautizando este instante tuyo y mío.

Tú te despertarás, nada es en vano
la luz, azul, jardín, y al sol tardío
los dos espejos se darán la mano.

SONETO APETITOSO

Me gusta comer coños y lo digo
sin ambages, pues no es ningún secreto
y si para alguien lo es, yo le prometo
cuán salado y cuán dulce sabe el higo.

Poner la lengua allí donde la vida
tiembla, y Dios se concentra en un pequeño
botón, en cuyo marco habita un dueño.
Entregar y entregarse a la lamida.

Ay! de aquellos que en su asquerosa vida
por meapilas, tontos o poco hombres
no comieron jamás rico conejo.

Que Venus Afrodita les maldiga
por estas tres razones, no te asombres:
por lilas, por melifluos y pendejos.

VOLVER

Que me derramo amor, en tu mirada
que enloquezco, cariño en tu locura
reconozco, mujer, en la aventura
la fuerza de la vida encadenada.

Si el vértigo tropieza con el miedo
el mínimo que existe, ya no es mío,
amor, me desafía al desafío
y acepto y quiero y mando y gano y puedo.

Qué más da ya una herida más o menos
cuando me dan la luz las cicatrices
y me bebo la sangre de tres tragos.

Me doy de alta en la escuela de los magos
me doy abrazos con las meretrices
y me enrolo en el bando de los buenos.

BOTAS, VICTOR

Oviedo. 1.945 – 1.994

GATO

Pavorosa inocencia la de éste
que junto a mí dormita. Nada sabe
de su breve pasado y su futuro
incierto en todo, salvo en una cosa:

también él morirá. Saca las uñas,
se pasea por casa, sigue atento
cuanto pueda moverse, y ahí termina
su actividad de augur –tiene la panza

repleta y no le pide correr riesgos
para poder vivir-. De tarde en tarde,
cuando se pone algo melancólico,

traza curiosos signos que no siempre
consigue descifrar. Entonces, pobre,
para animarle un poco, ronroneo.

MADRID EN PRIMAVERA

Madrid en primavera. Los balcones
se llenan de color –rojos claveles,
geranios encendidos-, la Cibeles
dormita al sol y sueña. Tú te pones

-hay que salir al parque- pantalones
azules protestando: los manteles
donde feliz jugabas, tres carteles
de un teatro infantil, unos leones

rojos de baquelita, las canciones,
los lápices, la goma, los pinceles,
historietas de Dumbo, un tren, cordeles...

todo en la alfombra, muerto. ¿Qué rezones
habrá para que hoy vuelva a mí un momento
tan lejano que es ya como de un cuento?

SONETOS

I

Con indecisa pluma voy poniendo
indecisas palabras. (Quiero darte
un poco de mi espíritu) Es difícil
llenar tanto papel con unas líneas

capaces de emoción. A cada paso
se bifurca el camino y aparecen
otros nunca pensados; sólo uno,
que no sabré encontrar, es el preciso.

Escribo, pues, errando las ideas
y sus vanas palabras. (Se parece
bastante este oficio a esa otra busca

más rica, que es la vida. La ventaja
de la ficción consistente en que, si quiero,
rompo la hoja, puedo repetirme.)

II

Este asombro de ser apenas una
parte del universo, y ser sin duda
tan vasto como el orbe, y ser gemido,
e instante, y eco, y dardo sin destino

ni otra cosa que un rumbo me depare.
Este ser una sombra que no sabe
ni pude comprender, que olvida acaso
porque es su condición. Este atareado

afán, que no concibo, del complejo
mundo por explicar las causas, cierto
de que no hay explicación o hay tantas

que es vano todo empeño, Esta insensata
costumbre de mirarte en la secreta
certeza de saber que no hay respuesta.

III

Está entre las cosas que me acechan;
en el mar de esa tarde no esperada
que hoy es una tristeza y un fracaso;
en la luz del otoño y su arboleda

de rumores y sombras; paseando
por Roma, perdida entre la música
antigua de las fuentes; en el cuerpo
de una mujer que se peinaba cerca

de la arena y del mar; en cierto rito
de un día ya lejano; en el insomnio,
que es donde yo me escucho; en esas cosas

-una mirada. un hábito, un acento-
sin ninguna importancia, que nos pasan
y que no se resignan al olvido.

IV

Hablan de la Naturaleza, y es hermosa
-dicen sin más razones-; yo prefiero
más bien hablar de un caos, aciago y fiero,
sin orden ni concierto ni otra cosa

sino este ciego azar que nos acosa
a golpes de testuz. Dejarlo quiero
muy claro en esta página: no espero
del temporal trasiego que graciosa-

mente prodigue paz. Serán sus golpes
más duros si, creyéndome en la gloria,
sólo esperase halagos; dura noria

mueve el ritual del tiempo, golpe a golpe.
Hay, sin embargo, instantes, signos, cosas,
que, misteriosamente, son hermosas.

V

Un día estaré muerto. De la mano
que en soledad escribe estas palabras
una tarde de otoño, sólo un vano
resumen quedará, una macabra

figura de marfil. En el secreto
cuarto pernoctaré, pálido y sólo,
la cara ya indistinta y un discreto
pañuelo en la mandíbula. Tan sólo

una flor propondrá inútilmente
una nota feliz. Veo el paciente
ataúd que me aguarda. ¿Qué misterio

habráseme ese día desvelado,
terrible o musical? Algo muy grave
mi tácito cadáver sueña, sabe.

SONETO

Yo sé que mis palabras te parecen
cosas sin importancia; te equivocas:
perdurarán intactas y el transcurso
de los días del tiempo y de sus noches

no las marchitarán. Vendrá un futuro
momento en que otros labios, aún secretos,
quizás las pronuncien no sin acierto
temblor. Tú y yo seremos polvo, distintos

mármoles vocearán nuestras victorias
y el hierro habrá cedido al prepotente
rumor de la clepsidra. Mas tu ojos

seguirán alentando en cada línea,
perennemente jóvenes. También algo
de aquel jardín que nunca compartimos.

BOTELLA, JORGE

Madrid. 1.950

Licenciado en Filología Española y
arquitecto Técnico.
Poeta hallado en Internet.

DESDE EL SUELO

I

De todos en olvido. Prisionero
de rejas que dan cerco a toda luz;
cuando agua no te libre el arcaduz
contempla a Jesús en el madero.

Atiende de este Dios, el verdadero
Señor que se entregó a muerte en cruz
a fin de conseguir crear la luz
que alumbre de esperanza tu sendero.

Haciéndote gustar su suave calma,
amigo es que no deja volar alma
quebrada del dolor de soledades.

Escucha en su silencio por la pena
y ampara en su regazo la condena,
holgando libertarte a sus verdades.

II

Saliendo liberado de aquel lazo
que presta mantenía su entereza,
elevas Creador tanta bajeza
si prestas de tu Cruz fuerza a su brazo.

¡No hay cuna como Tú, suave regazo!
recoges con tus manos su cabeza
calmándole el dolor y la tristeza.
Nacer sintió volver en este abrazo.

El daba vida y alma por perdida;
voló junto a tu pecho –Dios anida
la yaga que nació por una lanza-.

Eterna herida yace en Ti abierta,
posada por guarida la más cierta,
que busca el pecador por esperanza.

III

Apriétame más, Madre, entre tu pecho

que he de guardar calor de este abrazo,
abrir la amarga soga de este lazo,
fundir por él los hielos de mi lecho.

Rendido a vuestros pies todo lo hecho,
guiando tu querer valer mi brazo,
comienzo a reparar aquel retazo
que supla lo perdido por desecho.

Apriétame más, Madre, tengo miedo
de ser, bajo el silencio de la noche
-oscura noche de la Cruz-, si cedo

por otro querer donde muerto quedo,
quien sienta en las entrañas el reproche
de cuanto haber podido perder puedo.

IV

Amigo, amistad aun me debes,
que toda suma cuenta que me has dado
no suple dejación de haber hallado
olvido en el amor del Santo Jueves.

Te quise suplicar la cruz me lleves
pues hiende tanto peso mi costado;
la noche te ha robado de mi lado,
y sólo entre tinieblas hieles bebes.

Dolido de tu herida va mi pecho,
abierto el corazón –de amor- te busco
y no te encuentro fuiste a hacer desecho

de cuanto mí había bajo el techo
que ya no compartimos por el brusco
adiós con que me echaste de tu lecho.

V

La ve z de cada cien que Dios te besa
es fuego que sin llama tu alma enciende,
desvelo a tu velar su voz atiende,
por cuanto tu implorar hacia El no cesa.

Te precia convidándote a su mesa,
hogar a tu orfandad su amor extiende,
y así postrado el ser es como aprende
a holgarse en un silencio que embelesa.

Las hora sen la noche por espera
expresan el ansiar amor del hombre
que aguarda la saeta que le hiera.

Del alba en la hora más primera,
premiado por la Voz, premió tu nombre.
¡Ventura y dicha para quien la oyera!

VI

Señor, qué tengo que mi amor procuras,
qué puedo yo a tu gloria ser de algo,

si sabes nada fui y nada valgo,
la vida, toda vez, se cierne a oscuras.

Las sombras y las noches son tan duras;
herido a muerte en lucha siempre salgo.
¡Despierta hombre al alba! Sé hidalgo
del Dios que te concede sus dulzuras.

Ten alas, alza el vuelo, mira, sube,
alcanza la alta costa por posada;
ansía allá libar la flor celeste,

-ardiente flor velada por la nube
que cubre con misterio su morada-.
Demanda su favor, amor te preste.

VII

Nací para volar de rama en rama,
poblar los altos olmos de tu huerto,
tu dádiva preciada, don más cierto,
la cima del jardín, la viva llama.

El silbo fue la voz de la reclama
huí de vuestro hogar, remanso abierto,
por descubrir las luces de otro puerto.
Alcé vuelo, que posé en la retama.

Creí poder jugar un nuevo juego,
mas fui del cazador al ser cazado;
caí abierto el pecho por el fuego,

perdí mi vida al huir de vuestro lado.
Mi voz se ahogó sin tiempo para un ruego,
mi muerte fue salario del pecado.

VIII

Contempla el infinito espacio al cielo
el pájaro que aún volar no puede,
la cumbre cenital, del sol la sede,
tan sólo en alcanzar halla consuelo.

Poder alzarse en vuelo su desvelo,
holgar junto al lugar que le concede
el arco azul, la bóveda en que quede
al más allá su nuevo nido en celo.

Purgar en el abrazo de la gloria
los besos entregados a la tierra.
Tañer las campanadas de victoria

a tanto desconsuelo de la guerra.
Dejar de lo pasado atrás memoria
y amar en el Saber que nunca yerra.

IX

Qué fríos de la tierra son los besos
al alma que probó al ardor del cielo;
fugaz y vano paso todo anhelo,

honores que en cenizas quedan presos.

Promesas lisonjeras los sucesos
que cubren los amores con un velo,
ardiente en su comienzo, un consuelo
cegándose en amargos retrocesos.

Distinto hiere el fuego del Divino
querer, que droga el alma por alzarla
en alto vuelo, ciega y sin camino;

por se del mismo Dios entresacarla
de cuanto por su mano hacer convino,
y en su regazo puso para amarla.

X

Terrible soledad la de la ausencia,
pues ciertamente cartas no son nada
por más que el corazón se explaye en cada
letra, preciso me es de tu presencia;

pues hemos de tratar con toda urgencia
las causas y el por qué va tan gibada
el alma en mi interior. Es tu mirada
la caridad que anhela mi conciencia.

Las luces de la aurora se encienden
iluminando el rostro que dormía
la plácida sonata de los sueños;

en sueños que de mí se hacen dueños
en bruna noche. ¡Lenta es la agonía
de quien su afán lo suyos no comprenden!

XI

¡Detén, Señor! Tu espada Dios no esgrimas,
no ajustes tu justicia ni tu mando,
alcanzo a ver la luz del cielo cuando
la noche de mi alma ya ultimas.

También, crucificado como Dimas,
estoy junto a la cruz tuya anhelando
me tornes la mirada perdonando
y me laces por librarme de estas cimas.

Si bien odie, también amé, olvida
el mal, deshaz el tiempo del pecado;
conserva en tu memoria de mi vida

los parcos pasos dados a tu lado.
Orar de niño, salve a Ti encendida
es cuanto tengo. Tómalo prestado.

XII

Terrible soledad la de la noche
de aquél que abandonado del amigo
no encuentra más consuelo que consigo
penar en largas horas su reproche.

Si a mi alma asistiera quien abroche
los sueños a la vida que mendigo,
de mi dolor haríase testigo
volcando su ternura con derroche.

Sé tu fiadora mía, dulce luna,
que el sol ahora luz no me procura.
Son las calladas horas que del tiempo

he de velar, sufriendo el contratiempo
del preciso silencio; amargura
incierta que me impone noche bruna.

XIII

Caminos castellanos de la vida,
senderos para el cielo en la llanura
abrieron en la tierra con hondura
pisadas con constancia decidida.

Teresa, Juan, la fe allegan asida
al barro de que son, en la hermosura
de Dios alcanza el verso suma altura
labrando la palabra concebida.

Volar habrá quien pueda de su mano,
mas yo, como Tomás, apenas creo;
pues aun siendo quien Es, todo me es vano

si abiertas sus heridas yo no veo.
Mas vi, creí, ¡pues siendo tan humano
en lo divino dísteme recreo!

XIV

Sin ver, por fe, camino solo y ciego
las sendas entre bosques sin abrigo;
la luz y aquel calor que no consigo
me dones te suplico en este ruego.

Accede consumir tu inmenso fuego
quemando el corazón de éste, tu amigo;
reliquia de tu amor tendré conmigo
ardiendo por la llama en que me anego.

La noche huirá con su tiniebla;
vendrá la nueva aurora con sus soles
a despejar de mi alma tanta niebla.

Adiós a mis afanes vanos dioles
el ser del nuevo espíritu que puebla
el fuego del que lucen los faroles.

XV

Hay tanto que borrar de todo lo hecho.
El tiempo viejo muere como un mito
alzando en estandarte como un rito
las sombras guarecidas al acecho.

Al nuevo sol, podrás volar del lecho,
echar el paso atrás y leer lo escrito,
volver al escrutar hallar el hito
de amor que aun quedó preso en tu pecho.

El viejo ser que ahora llevas dentro
será escuela enhiesta de un pasado
vivido entre amargura y esperanza

que gira en ti buscando hallar el centro
al cual asirse el nuevo dechado
por guía cierta al alma en su mudanza.

XVI

En árbol vivo, flor de nueva gracia,
está Jesús, señor de tierra y cielo,
cosido por amor, ardiendo en celo
de redención que al mundo entero sacia.

Volvió a reverdecer la hoja lacia
caída del paraíso sobre el suelo,
en donde no pudiendo hallar consuelo
se consumía seca en su desgracia.

Jesús, ahora siendo Tú apresado
al mundo liberaste de su muerte;
la Sangre que manó de tu costado

es prenda nueva, vida que liberte
al hombre de la ruina del pecado
gozando la vivencia de tu suerte.

XVII

El yugo de saber que Tú me amas
es noche fría envuelta en frío invierno,
boceto del abismo de lo eterno,
alijo del deber que me reclamas.

Es filo de hoja, flor entre las llamas
de un mundo incierto –de un precoz infierno-
que se desmadejó en un brote tierno;
amor cerebro del que mi alma inflamas.

Así, entre sombra y soles, hacia el cielo
y me eleva lo que tanto a la tierra
me ata, pues anhelo tu morada

amando y suspirando desde el suelo
cubrir la saña imagen de una guerra
que se debate tan en mí velada.

XVIII

Son para Ti mis versos y mi vida,
y cuanto mi alma crea en el espejo
de lienzo, pinceladas en que dejo
la esfinge de lo eterno concebida.

Y tuya es la canción que nunca olvida

dejar de tu verdad veraz reflejo,
sonata de un romanza al que me anejo
trovando tu armonía preferida.

Tener también quisiera en Ti mis sueños
la larga noche bruna en su espesura,
de cuyas horas se hacen pronto dueños

afanes lacios que con su premura
cercenan en mi adentro los empeños
que mi alma por gozar en Ti procura.

XIX

Poder dormir quisiera entre tu pecho
y allá besar los labios de tu herida,
buscar la salvación en tal guarida
a tanto mal cerniéndose al acecho.

Hacerme entre tus brazos nuevo lecho
y así poder tornar la noche en vida,
la vida que en la noche di perdida
hiriendo la esperanza en un despecho.

¡Qué surja el nuevo sol y que ilumine
la sombra de un ayer que ya vencido
dará paso a la luz que mi alma anime!

¡Qué brote el nuevo espíritu nacido
del Ser en cuya entraña se redime
un mundo que a sus pies yace rendido!

XX

En Ti ya sólo muerte por hoy queda;
desnudo en una cruz –Tú, ¡Dios!, colgado-
tus manos y tus pies han taladrado.
Permite a mi flaqueza que te acceda

a mi alma reparar lo más que pueda,
besar la herida abierta en tu costado,
tomarte entre mis brazos abrazado
y hacerte reposar en lino y seda.

Se apaga mi pasión tan encendida
en la caricia fría, adiós postrero,
que de tu cuerpo yerto en despedida

me dona sen legado tan certero.
Mi ardiente voluntad se quedó herida
tu sangre la templó como el acero.

XXI

Cubrió la flor amada, desde el Cielo,
la estrella eterna, cenit de hermosura,
por ser el fruto que sí se procura
quien vuelve a alzar lo ayer caído en vuelo.

Humíllase abajándose hasta el suelo,
previendo de su Gracia hacer tan pura

la bella flor, celosa cual criatura,
en quien su ardiente amor halló consuelo.

Misterio de su luz, a quien fecunda
el rayo que emanó de su sustancia;
posada de la idea es la que inunda

de gloria tan recóndita estancia.
Acepta libertad es tan profunda
que complació al Ser en abundancia.

XXII

Creaste primorosa a la criatura
con el barro de la tierra amasado,
en quien primera vez fue reflejado
un ciento de tu tanta hermosura.

Al soplo de tu aliento en su frescura
del alma fue el cuerpo acompañado;
en nuevo ser de espíritu dotado
de tu obra es ejemplo que perdura.

Herencia diste dando dote al hombre
de todo ser creado por tu mano;
de dar a cada cual el propio nombre,

según hacía uso tan ufano,
llegó a buscar tejer malla que asombre
la gloria de tu luz que brilla el llano.

XXIII

Si antes en la noche no vivía
y ahora es la noche nueva vida,
es que me acerco al punto de partida
y busco ganar tiempo que perdía.

El brote del amor que el día ardía
dejó tan sólo vahos en despedida,
y en soledad, silencios en la huida
mitigan en la noche la alegría.

¡Qué inciertas se seducen las escenas
opusculares, yertas y cansinas!
¡Qué flácidas la ansias vespertinas!

Demanda la razón fungir las penas
si llegan ya las luces de la aurora.
¡Acorta Dios la espera de tu hora!

XXIV

Es mi alma quien la noche en paz no duerme
vencida y humillada por el hierro
que la aherroja en este mi destierro
sin fuerza ni poder de que valerme;

y entre la bruma oscura aquí inerme
a la esperanza cierta yo me aferro
de alzar mi vida de este triste yerro

y asir el ser que quiera sostenerme.

Esclavo del temor que así me puebla
rompime en oración buscando un guía.
La noche más espesa de tiniebla

a solas con mi Dios es luz del día,
y surge entresaliendo de la niebla
la gloria de sus ser que me envolvía.

XXV

Qué fácil para mí dejar el paso
sería, y volver a las quietudes
del alma entretejiendo las virtudes;
es ese el lento fuego en que me abraso.

Un tiempo que en la vida es tan escaso
reluce en infinitas inquietudes,
y quienes no rebrotan juventudes
se ciernen en las cimas del ocaso.

En guerra por la paz el hombre vive,
y herido tras de Ti torna cansino
buscando hallar el bálsamo divino;

tan sólo en tu consuelo se concibe
verter las amarguras del destino,
y así, seguir haciéndose el camino.

XXVI

Si escribo es porque guías con acierto
mi mano, pues yo sólo ni siquiera
boceto de verdad hacer pudiera
pisando como piso en mundo muerto.

En esta fresca sombra de tu huerto,
hallándola la del río en su ribera,
me gozo en tu enseñanza tan certera
holgándome de andar en tu concierto.

Un nuevo verbo pones en mi mente
que cercenando toda vanagloria
anida en mí el espíritu ardiente

que ansía del acerbo de tu gloria
asir sabiduría de la fuente
que sólo emanas glosas de victoria.

XXVII

Me das la tierra toda por herencia,
mas yo heredar no ansío sino el Cielo,
al ver tu gloria ¿Quién podrá hacia el suelo
tornar los ojos sin que su conciencia

le enoje rehusar tan alta ciencia?
Si aquí se funde el más audaz anhelo,
allá alcanza el alma en su vuelo
palpar la infinitud de tu presencia.

Tu rostro contemplar es cuanto quiero
y en él perder la cuenta de los días
gozándome en la luz de tal lucero;

romper yugo del que soy prisionero
y oír en tus divinas melodías
el son de dulce paz que más prefiero.

XXVIII

¿Podrás Señor librar el alma presa
que cansa balbucea tantas veces
tu nombre, por hilar algunas preces
y mitigar el daño que la apresa?

Haciéndola, la hiciste de tu empresa,
y cuando más en ella el bien creces,
parece que a otras manos la ofreces
dejándola olvidada de tu mesa.

Herida va de muerte, con la herida
que la serpiente abrió en su cabeza,
apenas un resquicio de por vida

le queda entre tanta su tristeza,
y si la muerte fue en la Cruz vencida,
¡Cuán mermada es la fe con que te reza!

XXIX

¿A dónde volará la dulce ave?
¿A dónde volará sino a tu puerto?
¿Pues dónde encontrará reposo cierto
si no es en el Saber que todo sabe?

Ansiando asir en la escondida clave
lo que guarda la ciencia de encubierto,
abandonó su viejo nido yerto
alzando vuelo rumbo a tal enclave.

Cansina va su fuerza entre sus alas
surcando los espacios infinitos,
vahida la razón y la memoria.

Luceros encendidos por bengalas
se apenan en la noche de sus gritos
y alumbran el camino de la gloria.

XXX

Si yo deshecho penitente imploro,
postrado en tierra, dones de tus mano,
es por mi condición de ser humano
que busca enriquecerse en tu tesoro.

Pues lo que en mí deslumbra como el oro,
no es sino herrumbre de metal profano,
que ciego y orgulloso muestra en vano
por cubrir mis miserias con decoro.

Aquí te ruego mi premura atiendas,
pues al tiempo que pasa, tan escaso
voy siendo de poder hacer enmiendas

y siento mi altivez y mi fracaso.
Mas es que de tu gloria un rayo enciendas
y alumbres de esperanzas mi ocaso.

XXXI

Quisiera ser la cera que siempre arde
y junto a Ti callada se consume,
su vida en dar calor y luz resume
del alba te acompaña hasta la tarde.

Pues yo me arrugo tanta vez cobarde,
sin nada de valor que mi alma sume
a esta vaga vida que me asume
sin un destino cierto que m aguarde.

La fe de su oración que tan constante
presenta ante tu altar día tras día
le ruego que me preste un instante,

pues siéndote tan grata su porfía,
anhelo que a una luz pura y brillante
fundirme, por rendirte pleitesía.

XXXII

Al pie de los cipreses, bajo tierra,
tendré al morir mi última morada,
de flores y de mármoles cuajada,
oculta tras el muro que la encierra.

Allí ya, las derrotas de la guerra,
la fama y la gloria deseada,
hermanas del destierro, serán nada
so manto que sumisas las entierra.

Y a veces que con tanto desconsuelo
no logro alcanzar en este fuero
el don que prometido tanto anhelo,

decaigo de enmendar el mundo fiero,
y alzando la mirada hasta el cielo
alcanzo la razón del por qué muero.

XXXIII

Tornó los ojos Cristo macerado,
y no encontró mirada a su mirada
que diera a su mortal dolor morada
quedando en soledad abandonado.

¡Qué cuerpo para siempre tan llagado!
Es todo él herida no curada
en ansia redentora abrasada.
¡Por ti! ¡Por mí! La culpa del pecado.

Pendiendo de la cruz desasistido

su faz no encarna odio ni rencores,
de dones y perdones revestido.

Por dar la paz al hombre arrepentido
que torna a renacer de sus errores
tal vencedor murió como vencido.

XXXIV

Conmigo en mis adentros tan profundos
las llagas purifican mis entrañas
y en la corteza sin querer me dañas
con estos mis propensos iracundos;

extraño es para mí portar dos mundos
cada cual tan ajeno de las mañas
que el otro usa por batir hazañas
y enarbolar sus éxitos fecundos.

La tregua que le pide al cuerpo el alma
es la asunción serena del misterio
que al ser la vida impone con su imperio;

y al recobrar la nueva ausente calma,
las noches volverán a ser serenas
dejando en el olvido tantas penas.

XXXV

Bendita oscuridad la del camino
de amar sin premio de saberse amado,
es cuanta soledad ha reservado
al hombre en su destierro el Ser Divino.

Pues sin tener morada ni destino
aquí ¿por qué gozar de tal agrado
si puede el corazón quedar varado?
Mejor será holgarse en lo genuino;

que cuanto más un hombre se despoja
de aquello que pudiera ser perdido,
más libre dejará que el alma escoja

asir el ciento eterno prometido
en el laurel que el tiempo no deshoja
ni mengua la distancia ni el olvido.

XXXVI

Nostalgia siento de la fe perdida
aunque tu voz me anuncie que no es tarde,
herida por la fiebre mi alma arde
y se consume hincándose rendida.

Quizás entre en el juego de la vida
que tenga que llorar como cobarde
en tiempo, y entre lágrimas aguarde
las manos que me dieran acogida.

Terrible prueba esta en que me has puesto
pues soy de frágil barro quebradizo

que atisba entre la sombras de lo eterno

algún querer el que prenderme apresto;
mas luego, preso soy por el hechizo
que arruina mis entrañas ¡Hondo averno!

XXXVII

¡Enséñame a callar! Señor ¡Qué calle!
¡Qué sea leal! Que cúmplase conmigo
la pena y dolor que lleva consigo
andar en soledad por este valle.

Y que a la luz de tus luceros halle
reposo, y en tu corazón abrigo
a mi pesar, que tenga en Ti al amigo
que aliente mi velar cuando desmaye

Que huya de la gloria merecida
y triunfe en la lucha mi silencio,
pues otros gozarán lo que presencio.

Y en tanto, yo callado, en la vida
procure no quebrarme del gobierno
que rige cuando avino tu amor tierno.

XXXVIII

¡Que solo estás, Señor, en tu alto cielo!
Morada del lucero, y de la estrella,
retablo que recorre la centella
fugaz de algún cometa en raudo vuelo.

¡Qué solos aplastados contra e suelo!
Nosotros contemplamos la tan bella
imagen, y la paz que allá destella
ansiamos encontrar como consuelo.

¡Qué filo hilo de fe a Ti nos liga!
y ¡qué alto! ha de subir nuestro querer
para quererte y de la mano amiga

sentir en nuestro rostro la caricia
de un Padre que se excede en comprender
y olvida la torpeza y la malicia.

XXXIX

De vez en vez la vida es un soneto,
y treinta y nueve instantes, encendidas
saetas que dejó la pluma hendidas
en el papel lanzándonos un reto.

Tan sólo la razón nos marca un veto:
no escribir las verdades no sentidas,
ni dudas entre sueños concebidas,
cercando nuestras rima sen un gueto.

Salir de mí hacia Ti, en un intento
de ser lo más que un hombre puede ser,
guiado por formal presentimiento

que apenas entre sombras puedo ver.
Aliente nuestra fe el paso lento,
¡se yergue ya eterno renacer!

BOTELLI, JOSE JUAN

Salta. Argentina. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

MECANISMOS

A los veinte años era otro, creía
por entonces que nada se gastaba,
sin sospechar de nada, no sabía
que el tiempo es el eterno y yo pasaba.

En el suelo del viejo cementerio
vi pelos, dientes, ropas, sortilegios
el viejo mecanismo del misterio
en donde mueren todos los prestigios.

Después, no creí en la edad, lo joven
o lo viejo, lo vivo o lo muerto,
se fomentó en mi pesar que es cierto

que un alma está pasando en lo que ven
mis ojos, en lo que le va ocurriendo
a éste que se va en el que está siendo.

BOTELLO, MIGUEL

España. Siglo XVII

Poeta y Amigo de Lope de Vega.

A SAN ISIDRO

Los campos de Madrid, Isidro santo,
verdor anticipado a las riberas,
para fertilizar sus primaveras,
tus ojos riegan con devoto llanto.

La elevación levantas, y entre tanto
guían tus tardos bueyes, que aligeras,
los que habitan las célicas esferas,
dando a los orbes prodigioso espanto.

Tu alma como flor se levantaba
del campo al cielo a darle un atributo,
que la tierra en tu nombre acreditaba.

Y allí cogiendo de la fe el tributo
te da de la esperanza que te daba,
sembrando aquí sus lágrimas, el fruto.

BOTI, REGINO ELADIO

Guantánamo. Cuba. 1.878 – 1.958

Vivió en España y a su regreso a Cuba
se gradúa de Abogado.
Poeta, Crítico Literario y Ensayista.

EN LA MAGIA DEL CREPUSCULO

Desde el balcón ruinoso de barandal antiguo
que como boca horrible del muro se contrae,
miro con ojos tardos hacia el vergel contiguo
en donde el viento airado las pompas verdes rae.

En el confín borroso, un horizonte ambiguo
de mar y de montaña, glaucos remedos trae,
cuando el crisol de ocaso vierte su chorro exiguo
de púrpura encendida que en el paisaje cae.

Mis sueños de conquistas morales y preseas
me acusan de cobarde; me execran mis ideas
la soledad me arrulla con su mordiente dejo.

Imagen de mi vida de solitario, un triste
y añoso cocotero llora, reza y asiste
al gran sepelio gualda con manto de oro viejo.

NIEVE EN CAMPO DE LUZ

Como queda abatido el oleaje
después de haberse levantado cumbre
y lame del peñón la pesadumbre,
haciendo espuma lo que fue coraje.

Así, tras el ímpetu salvaje
del choque fecundante de la vida,
tiemblas con la frialdad de un ala herida
hasta desfallecer como un encaje.

Absorto te contemplo en tu desnuda
majestad de Afrodita; impúber flanco,
vientre felino, dominante el pecho,

mientras se extingue en laxitud aguda
la nieve viva de tu cuerpo blanco
sobre la nieve exánime del lecho.

ANTE EL TALAMO

Quise ausentarme sigilosamente,
del alba a los escuálidos fulgores,
y el dosel tenue matizado a flores
la encerraba en su cerco transparente.

Dudé. Volví. Sobre la tibia frente
le puse un beso que tembló de amores
con un breve encenderse de rubores
el reír cantarino de la fuente.

Me alejé para verla. Allí en el lecho
la curva de su torso onduló franca
brindándome el pecar que insatisfice.

Y su melena descendiendo al pecho,

cual negro espumaraje en onda blanca,
era una evocación de Berenice.

CONNUBIO Y VISION EN LA ALCOBA

Consumado el placer, un nerviosismo
sutil y doloroso me espolea,
y la carne invencida se recrea
en ese breve vértigo de abismo.

La acendrada ignición del erotismo
pone sobre mis párpados su hiblea;
y en mis ojos cerrados se pasea
la roja caravana del sadismo.

Entonces ella, de mi amor triunfante,
rompiendo la estrechez de aquel connubio,
salta del lecho con andar de loba.

Eva. la vi, bajo el reflejo rubio,
blanca y desnuda: parecía un gigante
lirio que deambulaba por la alcoba.

EROSION NACARINA

El blanco solamente es una grama
cuando –red ideal- tu piel exorna
y en viola, coral, perla, nieve, torna
el rayo incierto que la luz derrama.

Milagroso tu cutis, iris finge
en donde una vital policromía
miente azules prismáticos de día,
rosáceos de crepúsculos restringe.

Pues que tu cuerpo serpentino es blanco,
en el esguince de tu erecto flanco
halla el pincel paleta cristalina,

cuando al desanillar tus curvaturas
canta el nácar sus locas aventuras
sobre tu desnudez alabastrina.

PARA TU PIEL SENSUAL

Mirándote desnuda junto al lecho,
como un ensueño que se hiciera vida,
pongo un beso de amor –ala encendida-
entre las prominencias de tu pecho.

En tanto bebo la fragancia suave
que tu piel de femina hace heliotropo,
pienso, (parece que desciende un copo)
pienso y mascullo: (se levanta un ave)

“Afrodita surgió de entre la espuma,
rompiendo los cendales de la bruma,
al son de los vibrantes caracoles;

y tú, más blanca, de la concha misma
para tu piel sensual hiciste un prima

que trueca el nácar en fugaces soles...”

MISTICA

Amo el silencio sepulcral del día
en el instante que la luz se esfuma;
la cósmica pereza de la bruma
y el dolor de una hostil melancolía.

Amo la soledad de la abadía;
la efímera existencia de la espuma;
el pesar que da muerte, el mal que abruma,
y el postrer beso de una boca fría.

Amo la muda paz del camposanto;
la cruz sin nombre, sin blandón ni llanto,
do la yedra es un símbolo, una idea.

Amo la muerte, como la hostia, pura;
y el rodar a la humilde sepultura
al doble de la esquila de mi aldea.

AMIGAS BIEN AMADAS

Desde el hirviente peñascal domino
la omnícroma extensión del panorama;
en su flauta maltrecha Pan no calma
ni el polvo se remueve en el camino.

En marcha hacia un ensueño ultradivino,
prende la incertidumbre en mí su llama;
y al rugir de la mar que dice: ¡ama!
responde el eco con fruición: ¡destino!

Antes que Apolo en el ocaso oculte
su rodela triunfal, haré la ruta
sin que en mi austera soledad me exulte

con su manto purpúreo la grandeza:
que florece en mi senda la cicuta
y viaja con mis sueños la Tristeza.

CAMINO DE LA AUSENCIA

La luna, como el ojo adamantino
de un monstruo secular divinizado,
en el éter impuso su reinado
con tonos de paisaje matutino.

¡Noche blanca del trópico! Agitado
el mar, dictóme la canción del sino;
y, pensando en la ausente, el torbellino
estelar a mis pies brillaba airado.

Y soñé con mi amor como ninguno
opulento en patéticas angustias,
exagüe ante el morir estoico y bruno.

Y –entre las olas y la azul arcana-
lloré por todas mis quimeras mustias
y quise sepultarme en el Nirvana.

RETORNO AL PASADO

Contemplando el crepúsculo incoloro
desde la soledad de mi ventana,
cual relámpago alígero de oro
me hirió el recuerdo de pasión lejana.

Vano Shilock que arroja su tesoro,
me abrí la herida pasional arcana;
y fue mi pobre sangre hilo sonoro
enhebrado en su túnica pagana.

En la suave quietud que la Natura
tras aquellos momentos asumía
-todos gnomos intonsos en la altura-

recordé el viejo mar que me arrullaba
mientras pensando en ella me dormía
y el oleaje en las rocas sollozaba.

LA PIEDAD DE LA SOLAS

La gloria albeante del empíreo arriba
dardea su esplendor sobre las olas,
y las sirtes lejanas están solas
en medio de un silencio que cautiva.

El beso y el adiós nos dan la muerte
cuando el último abrazo es una queja.
Después, la nave sin rumor se aleja;
después, no pude, a la distancia, verte.

Las olas con perfidia te llevaron
y de mi vista atónica quitaron
el níveo palpitar de tu pañuelo.

Y, rompiendo la angustia de tu ida,
la piedad de las olas me dio vida
trayéndome a las playas de mi anhelo.

AROMA DE TU AMOR EXTINTO

¡El alba! La luz viene. Me trae flores,
cantos y versos y perfumes. ¡Santa
emoción del ayer! Dame loores
para aquella memoria que me encanta.

Traeme también un poco de tristeza
con que darles sabor a mi recuerdo.
Y tú enmudeces. La esperanza pierdo
de tu amado retorno. Mi alma reza...

Reza por el adiós de aquella alba;
por el temblor sutil de aquel pañuelo,
por la vida inmortal de aquel abrazo.

Por aquella hojarasca verde malva
tras la que huyó la dicha como un vuelo
después de haber dormido en tu regazo.

NEXO DE REMEMBRANZA Y DE OLVIDO

Para la marejada del ensueño
tiene el acantilado del olvido,
vuelos para la concha de mi nido,
risas para el ardor de mi beleño.

Lampadario votivo arde inmutable
en el claustro vetusto del pasado,
y el lirio de la fe se ha marchitado
porque está ausente la novicia amable.

Frente al mismo balcón, falto de luna
en esta medianoche compasiva,
espero a la perversa amada en una

evocación lustral hecha bonanza.
Y ella en otras parábolas cautiva
endulza su placer con mi esperanza.

SANTIDAD DE LA DUDA

En la noche callada, al silencio acogidos,
desde el balcón hermano nuestros sueños se abrían:
y regeros de estrellas coruscantes surgían
como adelfas remotas de jardines de Olvidos.

En el parque (penumbras, arboledas y nidos)
la parroquia se yergue: sus campanas dormían.
Me narrabas amores fugaces que decían
con su rumor de besos madrigales no oídos.

En tanto me decías, palpé tu nuca franca.
Mi caricia admiraba: era ardor y era juro.
¡Tú nunca: oleaje oscuro que da su espuma blanca!

¡Tú nunca: espuma blanca que da su oleaje oscuro!
No se sabe si el mármol es el rígido muro;
no se sabe si el negro es la espuma que arranca...

EN EL BALCON

La mañana es alegre, llena de sol y vida,
y en los árboles nuevos canta la primavera.
Bajo el balcón el parque y la iglesia y la hilera
de inmóviles postes finge tropa aguerrida.

Próxima a la baranda está mi prometida,
bella más que una virgen, floja la cabellera;
y en su kimona luchan el jayán y la fiera
sobre un fondo rojizo como sangre encendida.

Yo le hablo de amores y descubro un beleño
en sus ojos zafiros y verdes (un ensueño)
deslumbrados por lampos de luces incisivas.

Y contemplo al oírla, tras su testa romana,
la visión policroma de mi aldea cubana
y en el fondo azul prusia las montañas nativas.

LA IDEA

Aun que arrancado a la cantera inerte,
tiene el mármol su forma primitiva
de donde la cabeza pensativa
brota como triunfando de la muerte.

En el bloque armonioso luz se vierte;
y con gesto inseguro que cautiva
en nébulas y azul el vuelo liba
que en abstracción y ensueño se convierte.

Madurez de la frente alucinante,
la mirada escintila interrogante
hasta hundirse en los seres y en las cosas;

y hacer, ya vinculada con el Todo,
endechas el dolor, besos el lodo,
virtud las sierpes y piedad las rosas

EL CAYO

Fanfarria mercurial llena el espacio;
la linfa argenta su cerúlea plancha;
y la efímera estela de la lancha
es una sierpe de ondular reacio.

El espejismo temblequeante y lacio
de la montaña ribereña ensancha
la visión de la mar, como una mancha
fugas de malaquita y de topacio.

Enjoyado de breñas vegetales
surge –entre reflejos de vitrales-
un talud de grisácea crestería.

¡Es el cayo! Expresión de lo infinito,
semeja un paradójico aerolito
arrojado en mitad de la bahía.

DESDE LA PLAYA

Muestra la arena su ropaje gualda;
la armazón del manglar rumia y observa;
la rada es una cinta que se enerva
en azules y en lívido se balda.

El cielo es luz que por lo recia escalda;
y en el ribazo heráldico conserva
su rampante claror la rubia yerba
entre visos de sombra y de esmeralda.

La lometa barroca –sáxea giba
que se pronuncia como un cayo en seco-
un bastión finge con almenas rotas.

Y en su perfil dentado el terral criba
una canturia que repite el eco
como un velo estridente de gaviotas.

CANTICO DE MI SER

¡Y el alma se me abre al pensamiento!
La amplitud de la playa silenciosa,
los efluvios del agua salitrosa
y la sordina lánguida del viento...

¡Amable soledad! Vivir me siento
ayuntado a esta arena milagrosa
y a esta ecuórea sonata misteriosa,
ánforas de emoción y sentimiento.

Y en el cerro –diadema del paraje
a impulsos de geológica embestida-
la piedra habla a la abulia de mi vida

en su rúnica lengua milenaria,
que abre ante mis ojos un miraje
y en mis labios la flor de una plegaria.

CONCERTANTE

Fingiendo majestades en connubio,
de la bahía en el meandro urente,
el mar asoma su cristal tremente
y abre la playa su indumento rubio.

La arena exhala brillador efluvio
y en el confín, como arrugada frente,
la montaña granítica presiente
sol de Africa o flavas de Vesubio.

Y mientras que el silencio intuye un mundo,
sobre la gesta del sopor gravita
el duelo de una milenaria pena.

Testigos de este instante moribundo,
el mar es una playa de azurita,
la playa un mar de crepitante arena.

ALBA HIEMAL

Grupos informes y destellos rojos
son para el alba lambrequín y peto:
cada rama simula un brazo escueto
y son las yemas verdegueantes ojos.

Ante la hirsuta bacanal de abrojos
recuerda la quebrada un esqueleto:
cada manchón evoca un amuleto:
las aristas, geométricos antojos.

Mientras la luz delínea el horizonte
el incendio solar brilla y clarece
sobre el cósmico sueño de paisaje.

Unge la niebla azul llanada y monte;
y el emigrar hacia el cenit parece
que el cielo se ha perdido del ramaje.

VESPERTINA SENTIMENTAL

Carbón y negroazul en la maleza,

perla entre la montaña del celaje,
y una melancólica tristeza
que se funde del ala del paisaje.

El agua rueda con letal pereza;
copia de las riberas el tatuaje;
y exulta con su canto de tristeza
esta vacua agonía del paisaje.

Quietud cementerial llena la hora;
su flámula invisible anuda el viento,
y hay olor de mujer en la maleza.

Connubio del ensueño y de la hora,
canta en mi corazón el pensamiento
y vibra toda en mí naturaleza.

SI MI ALMA FUERA BRAZO

Santa Naturaleza, entro en tu seno
buscando la quietud consoladora:
clama mi tenebrez por ser aurora
y soy, como en la infancia, casi bueno.

Vengo a tu soledad de heridas lleno,
forzado de la inercia triunfadora,
a pedirte la paz que hay en tu hora
vespertina, que unge como un treno.

¡Santa Naturaleza, cuán bendito
el sopor connubial de tu regazo
bajo la luz benigna que me baña!

¡Cuán amplio el horizonte! ¡Qué infinito
el silencio! ¡Oh, si mi alma fuera brazo
para oprimir el mar y la montaña!

VESPER

¡En el remanso el agua se ha incendiado!
Diríase un crepúsculo de laca
del que la riba su almenaje saca
bajo el beso de un sol crucificado.

Como un grande tapiz acuchillado
la aldea sus diez índices destaca;
y el distante mugido de una vaca
escalona su trémolo asolado.

El puente, en el fantástico conjunto,
parece un paliolítico difunto
sobre surcos de luz petrificado.

¡Sortilegio fugaz el de la hora!
¡Rompe una roja claridad de aurora
y el agua en el remanso se ha incendiado!

CONSTELACIONES

Con las sedantes horas de la tarde
que arropan en matices las distancias

la luz mueve sus débiles prestancias
ante la pira que en ocaso arde.

Vibra en la claridad póstumo alarde;
azuza el resplandor sus arrogancias;
fugan olas y frondas en fragancias
y se abre un bruno tornasol cobarde.

La noche, por ingente poderío,
cuaja su toga heráldica de estrellas
mientras que predispone a meditar.

En tanto que la lumbre del bohío
es –de la sombra en las azúreas huellas-
otra estrella que sube de la mar.

TAPIZ

Sobre la tela inmensa unas manos nerviosas
e invisible prodigan en discordantes gamas
anárquicos manchones de flavas o dioramas
como de pesadillas torpes o milagrosas.

Coloración fantástica de cúpulas fastuosas,
de estrías y mogotes: grises, añiles, gramas,
púrpuras diamantinas, verdores de retamas
inmersos en letales ráfagas carminosas.

Contra esa fragua ingente se despereza el arco
del cerro, que remata en su perfil el parco
conjunto de bohíos sin belleza lineal.

E inmediatamente el mar –plúmbeos y rojos-
bajo la aguda quilla se parte ante mis ojos
al modo de un diamante que mordiera un cristal.

MERIDIANA

Bicolor gobelino, el mar ostenta
su esmeralda y su añil abrillantados;
y el cenit roto en fuegos argentados
flagela la montaña macilenta.

Crencha monstruo, la nébula violenta
en brazos de los euros conturbados
macula –grandes lepras en airados
oleajes- su forma truculenta.

Y hay en su migración intermitente
en torno a la montaña y la bahía
la benéfica sombra singular

pone el fantasmagórico incidente
de su milianochesca bicromía
sobre la asolación canicular.

FUNERALES DE HERNADO DE SOTO

Bajo el lábaro umbrío de una noche silente
que empenachan con luces las estrellas brillantes,
el Misisipí remeda un gran duelo inclemente

al arrastrar sus aguas mudas y agonizantes.

De los anchos bateles un navegar se siente;
brota indecisa hilera de hachones humeantes,
y avanza por la linfa como un montón viviente
aquel sepelio extraño sin cruces ni cantantes.

Hace alto el cortejo. Se embisten las gabarras;
al coruscar las teas los rostros se iluminan
y fulgen las corazas que el séquito alto lleva.

Cien lanzas cabecean. Echa el cocle sus garras
y entre las olas turbias que a trechos se fulminan
el féretro se hunde y la oración se eleva.

LA CORTESANA

Galera destruida por iracundos notos,
o festonada nube que al poniente camina,
es mi existencia exhausta. Soy un pórtico en ruina
y apuro la hez acre de ver mis arcos rotos.

Frente a este mismo muro casé sueños ignotos
y vi mi nombre adscrito a oferta de una mina.
Era mi crencha oscura como una golondrina,
mis carnes y mis besos como inviolados lotos.

Mi perfil de judía sus curvas acentúa,
y es sacerdote el tedio que en mi pesar ritúa
si mis sandalias breves yerran en la hosca noche.

No hay un postor siquiera. La hora es cintilante.
¡Tal vez si junto al muelle! ¡Mi sombra va delante
y tiene su contorno lo adverso de un reproche!

HACIA LA LUZ

De la vida consciente en holocausto
la que es vegetativa sacrifico;
y si aquella por goces me da dudas,
ésta en dolor y en ansiedad se trueca.

El tiempo surcos en mi frente abre,
signo de que caduco por instantes;
y la tristeza de las tardes siento
en lo que digo, lo que pienso y hago.

Presencia del ayer o del mañana,
más que la piedra, el árbol y que el bruto
muero de aquello que es en mí la idea.

De aquello inmarcesible e inefable,
roce de los inmortal y lo infinito,
lágrima sin salir, melancolía.

ORACION

Aquí al abrigo de callado puerto,
anclé por la tormenta de la vida:
miro las horas de los bravos lustros
con el pálido azul de las distancias.

Sumiso a la llamada de Thanatos,
siento bajo mis pies rodar las cumbres,
caer domesticadas las pasiones,
gemir los melancólicos ensueños.

Recogido en el templo de mí mismo,
de la Naturaleza en el regazo,
prefiero la oración que el alma dicta,

la oración que se dice sin palabras,
la que tiene el enigma de lo eterno
y el ritmo de los soles infinitos.

ESCULTURA DE RODIN

El golpe lo soñó como lo hizo
por una anunciación de la materia,
y el bloque herido en su ancestral miseria
de excelsas formas asumió el hechizo.

El metal rudo en su dormir macizo
se liberaba de una hostil laceria;
que el cincel del artista sacó arteria,
del plano molla y del entrante rizo.

De la luz bajo el níveo cautiverio
tesis lineales la armonía entabla
con ritmos de una vida más intensa.

Pues que el hombre de bronce es el misterio
de un cuerpo inerte que abstraído habla
porque ese bronce ensimismado piensa.

CONNUBIO Y VISION EN LA ALCOBA

Consumado el placer, un nerviosismo,
sutil y doloroso me espolea,
y la carne invencida se recrea
en ese breve vértigo de abismo.

La acendrada ignición del erotismo
pone sobre mis párpados su hiblea;
y en mis ojos cerrados se pasea
la roja caravana del sadismo.

Entonces ella, de mi amor triunfante,
rompiendo la estrechez de aquel connubio
salta del lecho con andar de loba.

Eva, la vi, bajo el reflejo rubio,
blanca y desnuda; perecía un gigante
lirio que deambulaba por la alcoba.

LAS CUCHILLAS

Gesto ancestral de la eclosión terrena,
se eleva hasta las nubes el granito
dando a esta soledad del infinito
la entraña dura y la expresión serena.

Azúreo ambiente las distancias llenas,
lo inerte asume la aptitud del mito;
y en torno duerme la piedad de un grito
como de fuerza propulsora y buena.

Valles y alturas y farallas, cuanto
brinda a la luz improvisado encanto,
tiene unción de connubios y de amores.

Y entre los eólicos pinares
que remedan el ritmo de los mares
desgranan su canción los ruiseñores.

RECUERDO SENTIMENTAL

Siento el agraz constante de tu beso bastardo
y la succión plebeya de tu mimo labial
si (aunque estamos distantes) en turbulencias ardo
porque enciende el deseo su lámpara fatal.

De tus lascivas quejas el retornelo guardo
entre mis emociones como un loto del Mal,
y no olvido el perfume de tu cutis de nardo
cuando el acto le daba su erotismo sensual.

Hay nostalgias de muerte en mis nuevos vigores,
y mis carnes robustas sueñan ya con la injuria
de tus flancos de armiño y tus senos de flor,

porque odio la vida sin los tristes dulzores
de tu lecho encendido por la doble lujuria
del placer del abrazo y el placer del dolor.

EN LA BAHIA

Prima noche: anchurosa se distiende
ante mí la dalmática del cielo,
y pone un tinte de ventura y duelo
en cada albino luminar que enciende.

Su incólume silencio al mar extiende
dominando en la ola y en el vuelo
con un grisáceo tremolar de velo
y una antífona lúgubre de duende.

Sobre la mansa superficie rueda
cual cintilante vibración de seda
un reguero de luces tornasoles.

Y es que del mar en el rugoso velo
palpitando invertido está otro cielo
cuajado de archipiélagos de soles.

SOBRE EL MAR

Perla, ópalo y gris: la madrugada
dijérase sibila triunfadora
anuncia el rojo de la vieja aurora
con una urgente brisa fatigada.

Traman feble batista opalizada

el mar y el cielo. La ilusión traidora
del horizonte la esfumó la hora
con la luz de su red eternizada.

Sobre la inmóvil linfa avanza el bote;
surge por barlovento rudo islote
que cual negra amenaza se distingue.

Y es en su torso la unidad del faro
cíclope a quien devora el desamparo
un rubí que se enciende y que se extingue.

IGNICION CREPUSCULAR

La tarde era una aurora; el sol poniente
incendio, entre las lindes del ocaso.
Rojas nubes amantes a su paso
le besaban con ósculo fulgente.

Hacían mar y cielo un ascua ingente;
y, fingiendo montículos de raso
purpurino, el oleaje en giro laso
tremía como el chorro de una fuente.

El éter, todo sangre, en el misterio
de sus llamas de luz, dejó un instante
brotar del horizonte inquieto grumo.

Mientras, cual un giboso megaterio,
paseaba ante el incendio centelleante
un barco errátil su melena de humo.

PONIENTE

Ocres, bermellones, pardos y cenizas;
entre la hojarasca se enreda el ocaso;
el ramaje cuelga compungido y laso
hecho por los cirrus acromadas trizas.

Como el ojo horrendo de un borracho flota
la ignición sanguina que forja el poniente;
y entre los grumos abre su albo lis tremente
un arco voltaico con lumbre remota.

Es espejo el río sobre el que se funden
todas las tristezas santas de la tarde,
y donde las nieblas con la luz se funden

tras el alma occidua de expirante rayo.
Y en las broncas nubes se diría que arde
con trágicos iris la sombra de Guayo.

BOUSOÑO, CARLOS

Boal, Asturias. 1.923

Miembro de la Real Academia Española,
ocupó la silla M de

Licenciado en Filología Románica. Uno de los
críticos más importantes de este siglo. Seguidor

de la obra de Vicente Aleixandre. Premio Nacional de las Letras de 1.993.

LA TARDE

**Sí, nuestro amor trabaja cual labriego
que arroja la semilla que no nace
y el tiempo pisa y bajo el pie se hace
podredumbre que el viento arrastra luego.**

**Podredumbre es mi amor. Podrido fuego.
Miro la tarde que en el aire yace
como a la muerte. Lejos se deshace
alguna sombra. Es el mayor sosiego.**

**Esta es la vida en que nacimos. Esta
en la que viviremos. Triste espía
mi corazón a la dorada cresta.**

**Del monte aquel. ¡Ansiada lejanía!
¡Quién pudiera creerte, dulce puesta
del sol; soñarte sólo, cielo, día!**

AMADA, SOSTENME TU...

**Sosténme tú... Sosténme en esta espuma,
en tan dudosa espuma, en tan extraño
vivir; en este sueño, en este engaño,
en esta incertidumbre, en esta espuma.**

**Pero me voy. Callada, cierta, suma,
me espera la deidad del rostro huraño,
y lentamente del vivir me extraño.
Hacia otra ley mi cuerpo que se esfuma.**

**Y tú, campo de amor... Y tú, levanta
tus ojos ciegos. Mírame de frente.
Yo no soy yo. Mi cuerpo ya me espanta.**

**Mírame bien. No soy aquél. Enfrente
está ya el mar. No soy, no soy... No canta
nada. No soy... Amor, escucha. Tente...**

REPOSA, ESPAÑA

**Amor limado contra tanta losa,
como contra una piedra una navaja.
Amor que cada día así trabaja.
Campo de soledad. Cielo de fosa.**

**Pretendemos hacer a España hermosa
cual trabajar en nuestra propia caja
de muerto. España, que en la luz se cuaja
como un sepulcro funeral. Reposa.**

**Reposa, España. Todos reposemos.
Oh blanca tumba entre la luz sumida.
Blanca luz de la muerte que bebemos**

**a diario. No de muerte, no de vida.
De amor de ti nos ennenaremos,**

España del amor, patria extinguida.

EL BARCO

Pero tú, España mía, eres de rosa,
y yo te amo. Eres de violeta
y yo te quiero. Tú, España, eres de cosa
rota, en el aire de una vida quieta.

Cómo no amarte. Cómo no quererte.
La noche inerte baja hasta tu parte.
No sé dónde estaré. Vendría a verte.
Eres de rosa, de tristeza. A amarte.

Yo no sé, España, cuáles son tus días,
cuáles tus signos, cuáles tus regalos.
Eran horribles olas tan bravías.

Tú navegabas por los mares malos.
Te destrozabas y te enaltecías,
barco de amor, rotos de amor los palos.

REPOSA ESPAÑA

Amor limado contra tanta losa
como contra una piedra una navaja.
Amor que día a día así trabaja.
Campo de soledad. Cielo de fosa.

Pretendemos hacer a España hermosa
cual trabajar en nuestra propia caja
de muerto. España, que en la luz se cuaja
como un sepulcro funeral. Reposa.

Reposa, España. Todos reposemos.
Oh blanca tumba entre la luz sumida.
Blanca luz de la muerte que bebemos

a diario. No de muerte, no de vida.
De amor de ti nos envenenaremos,
España del amor, patria extinguida.

ESPAÑA EN EL SUEÑO

Desde aquí yo contemplo, tendido, sin memoria
el campo. Piedra y campo, y cielo, y lejanía.
Mis ojos miran montes donde sembró la historia
el dulce sueño amargo que sueñan todavía.

Pero el amor fundido en piedra, día a día;
pero el amor mezclado con monte, o con escoria,
es duradero y te amo, oh patria, oh serranía
crespa, que te levantas, bajo el cielo, ilusoria.

Campos que yo conozco, cielos donde he existido;
piedras donde he amasado mi corazón pequeño;
bosques donde he cantado: sueños que he padecido.

Os amo, os amo, campos, montañas, terco empeño
de mi vivir, sabiendo que es vano mi latido
de amor. Mas te amo, patria, vapor, fantasma, sueño.

LAS CRIATURAS

Vosotras, cosas, duras y reales,
escándalo en la luz y permanencia
sutil. Profunda es vuestra ciencia
de estancia lenta en frescos manantiales.

Porque brotáis de chorros virginales
y la honda vida recibís de herencia.
¡Manad, manad, callados inmortales,
manad y dadme sed, amor presencia.

Manad, callada piedra, azul montaña,
súbita cresta del amor, hondura
de luz enorme. Dadme ser, entraña

donde pueda beber la honda bravura:
realidad que subleva su maraña
total, contra la enorme noche oscura.

AL FIRMAMENTO HUMANO

Aquí estáis en cadencias inmortales,
estrellas del abismo. Poderosas
del cielo oscuro, lentas u onerosas,
más allá de las dichas y los males.

Aquí estáis, pesadumbres celestiales,
ajenas a las ruinas de mis cosas;
dulces, oscuras, tristes, misteriosas,
grandiosas de las noches estivales.

Estáis eternas, pulcras, regaladas.
Yo, humano, con mis cosas. os diviso.
Fugaz el viento pasa en oleadas.

Permanecéis en el celeste friso.
Se oye la noche. Crujen enramadas.
Quietas estáis en el confín sumiso.

A ESPAÑA, DESDE LEJOS

Pasa la juventud, pasa la vida,
pasa el amor, la muerte también pasa,
el viento, la amargura que traspasa
la patria densa, inmóvil y dormida.

Dormida, en sueño, para siempre, olvida.
Muertos y vivos en la misma masa
duermen común destino y dicha escasa.
Patria, profundidad, piedra perdida.

Piedra perdida, hundida, vivos, muertos.
España entera duerme ya su historia.
Los campos tristes y los cielos yertos.

Sobre el papel escrita está tu gloria:
querer edificar en los desiertos;
aspirar a la luz más ilusoria.

SEÑOR

Perdón si dudo, Dios de mi esperanza.
Perdón si creo, Dios de sombra y duda.
Perdón por la tristeza que se anuda;
por la esperanza y la desesperanza.

Perdón por esta luz que ahora me alcanza
o la sombra en que pronto se me muda.
Perdón por esperar tu fuerza ruda,
pero, Señor de mi destino: avanza.

Avanza así, guerrero de mi vida.
Avanza fuerte. Yo te desafío.
Lucha conmigo hasta la amanecida.

O roza leve con tu viento frío,
Señor de sombra, luz desvanecida,
blanco fantasma, semejante mío.

NOCHE DEL SENTIDO

...Y quién pudiera ver, mirar tan leve
esta colina que una paz ya toma;
mirar el campo con amor, con nieve;
poder llamarlo fresca luz, paloma.

Quién pudiera cual tú tocar tu mano.
Saber que es mano y conocer tu sino.
Saber tu hueso, fatigado, humano.
Pensar el viento que en la noche vino...

Saber la luz y conocerla hermosa,
mirar el cuerpo y conocer su brío,
mirar la noche que en la paz reposa,

fuente sellada al pensamiento mío...
Quién pudiera saber sólo una rosa,
sólo una sombra. El aire, el frío...

PRESUNTA VIDA

No sé. No sé. Apenas lo comprendo.
Escrita quede en el papel mi duda.
Nunca supe qué es esto, en qué se escuda
este vivir por el que me voy yendo;

qué esta luz, qué este duro estruendo
de mi vivir que en tanto escribo muda,
y ante cada palabra es otra. Ruda
pasión. Pasión que va alentando, oliendo.

Que va necesitando y que olfatea,
como la bestia el hueso, el ser que quiere
ser, y no sabe bien lo que desea.

Pero olfatea, busca, sigue, inquiere,
duda, y vuelve otra vez a su presea
querida, y sigue, husmea, y al fin muere.

VERDAD, MENTIRA

Con tu verdad, con tu mentira a solas,
con tu increíble realidad vivida,
tu inventada razón, tu consumida
fe inagotable en luz que tú enarbolas;

con la tristeza en que tal vez te enrolas
hacia una rada nunca apetecida,
con la enorme esperanza destruida,
reconstruida, como el mar sus olas;

con tu sueño de amor que nunca se hace
tan verdadero como el mar suspira,
con tu cargado corazón que nace,

muere y renace, asciende y muere, mira
la realidad inmensa, porque ahí yace
tu verdad toda y toda tu mentira.

LA MAÑANA

Errante por la luz, en primavera
recóndita y azul y de oro y grana,
mi corazón recoge esta mañana
todo el amor que llueve en lisonjera

tempestad de frescor. La noche afuera.
Afuera el cierzo y la ansiedad lejana.
Se pone en pie la claridad temprana,
alza sus brazos, yergue su bandera,

grita su luz, avanza arrolladora
por la pradera vencedora y mueve
el árbol leve del espacio ahora.

Todo en el aire, luminoso, llueve,
gira, delira entre la luz sonora,
y allí suspira entre el follaje leve.

AQUÍ TENEIS

Aquí tenéis un alma abierta al mundo.
Aquí una presa para vuestros dientes,
penas voraces, días inclementes,
noches sin alba, amanecer profundo.

Pesadumbre de amor en que me hundo,
y vosotras, miradas, bocas, frentes
que yo he adorado, tardes diferentes,
sueño de amor, sollozo gemebundo.

Y aquí tenéis mi vida. Vedla entera.
La noche grande y la pasión sincera,
el aire absorto, el caminar cansado.

Y os amo, rota piedra, amargo sueño,
carcomida verdad, trono arruinado.
Mi error ganado, mi perdido empeño.

DANZA DE LA VIDA

Adelanta tu pie y avanza, alcanza.
Gira en la danza, pétalo en la rosa
que gira, si fragante, rumorosa,
también ligera como la esperanza.

Entra de lleno en la total pujanza.
La danza o vida es breve o luminosa.
Entra en la rosa, perezosa hermosa.
Entra en la rosa peligrosa, avanza.

Entra en la rosa lastimosa y mira
antes que acabe con su ritmo breve.
Entra en la rosa que, horrorosa, gira.

Entra entre aligerada y cuidadosa.
Entra paciente, alada, altiva, leve,
maravillada de un poniente rosa.

DIME QUE ERA VERDAD

Dime que era verdad aquel sendero
que se perdía entre la paz de un prado;
aquel otero puro que he mirado
yo tantas veces con candor primero.

Dime que era verdad aquel lucero
que se encendía casi a nuestro lado.
Di que es verdad que vale un mundo amado
y un cuerpo roto en un vivir sincero.

Di que es verdad que vale haber sufrido
y haber estado entre la mar sombría;
que vale haber luchado, haber perdido.

Haber vencido a la melancolía,
haber estado en el dolor, dormido,
sin despertar, cuando llegaba el día.

VALE LA PENA

Vale la pena, vale la condena
contemplar en la tarde que se inclina
a poniente la paz de esta colina,
dulce en la hora de la luz serena.

Vale la pena contemplar tu pena,
aunque me duele como aguda espina.
Vale la pena la ansiedad, la runa
que al corazón destruye o desordena.

Vale la pena el alentar, la vida.
Vale la pena el río con tu llanto.
vale la pena la amistad mentida,

la luz mentida, el verdadero espanto,
la noche negra de la atroz partida,
y tu amargura que me importa tanto...

FUERZA PRIMAVERAL

Mas sé muy bien que has de morirte: espera.

Que en algún bosque crece ya tu caja
dentro de un roble, dulce en primavera
como tu carne que ahora me agasaja.

Crece tu caja y toda tu madera
(en otro sitio, ya su atroz cerraja),
invade el árbol, crece lisonjera.
Florida entera y con amor tu caja.

Florida entera y con amor, la vida.
Florida entera la pradera leve.
Con flor la estancia, la pasión florida,

florida la verdad y en flor la sebe.
Florido el cielo que a su luz convida.
Florido el árbol de tu vida breve.

REPETICION

Seguid, canción, amor, seguid, maduro
cielo de tarde, atmósfera vivida,
noche estrellada, luna repetida,
mar que repite su oleaje oscuro.

Repetida embestida contra el muro
de la verdad. Seguid, sobrevivida
realidad, noche oscura, oscura vida.
Seguid el repetido amor seguro.

Seguid la repetida senda hollada,
amante, amada, repetida fuente,
viva simiente, cálida, arrojada

entre la noche repetidamente.
Con abundante vena acostumbrada,
seguid, caño de amor, vivaz corriente...

CUANDO YO VAYA A MORIR

Esa piel, esa flor, ese zafiro
de unos ojos, después, en qué se para.
Yo te quisiera luna que rodara
en la frescura de un eterno giro.

Quisiera eternizarte cuando miro
los leves surcos de tu dulce cara:
soplar, y tu entereza perdurara
cuando oyeses la muerte en mi suspiro.

Tenerte cerca entonces yo quisiera,
tocarte sólo en un instante breve:
saber que está segura, erguida, entera.

Como roble a quien viento no se atreve.
Como de primavera, la bandera.
Como la tarde y su vestido leve.

MUJER AJENA

Oh realidad sin gozo y sin aurora.
Era la noche entera entre tus brazos.

Yo te tenía y sostenía. Abrazos
nos daba el sufrimiento a cada hora.

Viví contigo una verdad. No implora
quien tiene que vivir tan duros lazos.
Era vivir, abrirse paso a hachazos
en una selva de impasible flora.

Con brazos rotos y partido pecho,
abrirse paso a hachazos. Consumida
así tu vida, amor de mi derecho.

Abrirse paso y ver ya sucumbida
toda esperanza en el sendero estrecho:
cerrado trecho a la cerrada vida.

MISERABLE VERDAD

Miserable verdad que te pareces
tanto a la noche. Tú, mi bien perdido,
tarde alcanzado, tarde apetecido,
tarde bebido hasta las turbias heces.

Yo sé lo que es vivir. Oh, cuántas veces
mi corazón manchado, ennegrecido.
Y amé la mancha y conocí el gemido,
llanto perdido en mar de turbios peces.

Yo sé lo que es vivir. Por eso digo
una salutación tan mañanera
a las pocas verdades que consigo,

a la luz tan escasa que tuviera,
y a los errores que viví contigo
hermosamente, aunque la noche fuera.

LOS GOLPES DE SU CORAZÓN

Yo sé que de tu pecho los latidos
están contados. Corazón, haz lento
tu misericordioso movimiento
y leves tus quejidos doloridos

por ese cuerpo, donde mis sentidos
ponen todo su amor, donde me siento
morir a cada golpe ceniciento
de tus redobles graves y oprimidos.

Suena tu corazón, cruje mi caja
de muerto que a la tierra oscura baja
y allí golpea en todos mis sentidos.

¡Cuidad las cuerdas! Corazón, haz lento
tu misericordioso movimiento
y tus redobles graves y oprimidos.

A MI MISMO

Y tú envejeces presurosamente.
Miras la luz, aspiras un aroma,
y entre el horrible olor tu vida asoma,

crece, madura, es vieja de repente.

Frescas están las flores. Aún se siente
su olor. Son rosas, lirios de paloma.
Mas tu mano ya es garra. Agarra, toma
color de tabla necesariamente.

Necesaria verdad y necesaria
color del cielo en noche de verano,
y necesaria luna solitaria.

Necesaria mudez del aire arcano
y necesaria estirpe planetaria
que alienta necesariamente en vano.

POÉTICA

De un solo golpe hacer surgir las cosas
múltiples, simultáneas, como un río.
Decir "es odio", "no", "borrasca", "frío",
y entender, además, con eso, "rosas".

Maravillosas rosas mariposas
del alma, fuego azul, extraño envío
de un pájaro que siendo atroz navío
fuese los aires y las olas rosas.

Que en tu palabra surja el mar o el viento
como huracán que, aquí, sopla en Bagdad.
Dentro de un siglo resonó el momento

este, en este reloj, de esta ciudad,
veloz como quietud o arrobamiento.
Sé la mentira y séla de verdad.

BOVE, VICENTE

Argentina. Siglos XIX - XX

Poeta.

SUGESTION

Es de piedra. Pero habla a mis antojos
en la mañana del amor florida,
como la ensoñación de gloria y vida
aunque estén mustios y sin luz sus ojos.

Corona ostenta de laureles rojos
sobre su frente magistral ceñida.
Y en lo alto la diestra suspendida
en un signo inviolable a los arrojos.

Más de una vez a contemplarla acaso
he detenido mi errabundo paso;
quise confiarla mi pasión secreta.

Y enardecido en su mudez amante,
a la hermosura le canté triunfante
y más que nunca me sentí poeta...

OCASO

Muere la tarde. En el confín lejano
la púrpura del sol sobre la grama
como encendida pira se derrama
y corre por el monte y por el llano.

De su labor ha vuelto el hortelano
al amor del hogar que le reclama.
Y es un paisaje azul el panorama
del surco abierto al fecundante grano.

Vuelan las aves en tropel al nido,
de la majada el postrimer mugido
se pierde en la penumbra campesina.

Y en ese enmudecer de la natura,
el sol desciende de su regia altura
mientras la negra noche se avecina.

RESURRECCIÓN

En un crepúsculo mi vida. Acaso
un día podrá ser que yo te escriba
confiándote mi pena y te describa
esas horas sin luz por donde paso.

Mi pobre juventud marcha a su ocaso
como el lirio que el cierzo lo derriba.
Mis ilusiones miro, y desde arriba
el sol me envía su fulgor escaso.

Deja que me hunda como el sol. Mañana
cuando sus rayos doren tu ventana
y su fulgor extraño te despierte.

Piensa entonces en mí. Sin egoísmo,
al resurgir del mundo en que me abismo
entre tus brazos clamaré: soy fuerte.

FRANCO

Intrépido aviador, que en magno vuelo
ha llenado una página de gloria,
y en haz de resplandores la victoria
lo condujo triunfante por el cielo.

Ya se ha colmado al fin su gran anhelo,
nuevo Colón para la humana historia.
Y será su admirable trayectoria
hoy festejada en argentino suelo.

Volador colosal, noble y valiente,
que cruzando uno y otro continente
su bandera de honor alza y tremola.

Ya su vuelo inmortal el mundo aclama,
y brindemos por Franco y por su fama
y su heroica nación, que es la española.

BOYL, CARLOS

Valencia. 1.577 – 1.618

Escritor y Poeta.

Muere en una emboscada tras ser herido.

**SONETO A LA VENIDA DEL ILUSTRISIMO
Y EXCELENTISIMO SEÑOR DUQUE DE FERIA,
VIRREY Y CAPITAN GENERAL EN ESTA
CIUDAD Y REINO DE VALENCIA**

**El sol de Feria envuelto en Ferias vino
de las grandezas de su insigne estado,
por quien trae el que menos obligado,
que contar de la feria de contino.**

**Según le va en la Feria, me imagino
que habla el deseo que obligó al Feriado,
y así en mi obligación en Feria he dado
loas al dueño desta Feria dino.**

**La tienda de esta Feria es la venida
del mayor atributo que en el suelo
prestó a la fama para hallar materia.**

**Por quien la voz del bien agradecido
en Ferias de su amor puso en el Cielo
la tienda alegre que le dio esta Feria.**

**AL NACIMIENTO DEL SEÑOR MARQUES
DE VILLALBA, SU HIJO DEL SEÑOR DUQUE
DE FERIA, Y DE MI SEÑORA DOÑA ISABEL
DE CORDOBA, HIJA DEL DUQUE DE CESAR**

**La Cesarina excelsa hermosa Luna
del sol de Feria amando el nuptio asiento
al alma (de sus rayos movimiento)
entre llamas de luz puso en la cuna.**

**Diole estado en naciendo la Fortuna,
Mercurio y Marte, letras y ardimiento,
Apolo y Iove raro entendimiento,
que es don que de los otros es columna.**

**El Cielo (por remate de los bienes
que a esta Alba suya venturosa envía)
al nacer en Valencia le hizo salva.**

**¡Oh suceso que a ser único vienes!
pues vio Valencia al Alba en medio día,
naciendo el marqués bello de Villaba.**

A LOPE DE VEGA

CUYO NOMBRE VA EN EL CIFRADO

**La ceremonia se honra de Bulides,
Ortigia de su oráculo y su suerte,
Préciase Atenas de su Codro fuerte,
Esparta de Cleomenes y sus lides.**

Del gran Teseo y del famoso Alcides
Es Grecia madre, y tiene aunque, en la muerte,
Vivo al famoso hijo de Laerte,
En el estado en que se vio su Euclides.

Gentil renombre Córdoba la llana
Adquiere, porque ha Séneca ha criado,
Crisosl y espejo de la ciencia Hispana.

Ahora, mejorando más su estado,
Recibe honor Madrid, alegre, ufana
Por el varón insigne que ha engendrado.

Y pues su cielo ha dado
Otro retrato de estas sombras vivo,
loen mis versos su saber altivo.

A FRANCISCO CASCALES, CUYO NOMBRE VA EN EL CIFRADO

Famoso nombre Córdoba la llana
recibe, porque a Séneca ha criado.
Apuleyo a Africa ha ensalzado
no menos que a su traza soberana.

Catón el sabio a la nación Romana
inmensa gloria con su ciencia ha dado.
Sinón su humilde patria ha levantado.
Crisipo estableció la ley Tebana.

Homero a Grecia puso en gran alteza.
Cartago por Cresón fue ennoblecida.
Apolo a Delfos dio dichosa suerte.

Si en estas caber vemos tal grandeza,
¿con cuánta más razón engrandecida
a de ser Cartagena sabia y fuerte?

Los cielos, porque acierte,
en un poeta influyen arte y ciencia
sólo para que alabe su excelencia.

A LOPE DE VEGA Y CARPIO

Al que fue de latinos escritores
lumbrera y sol del suelo mantuano
pues con los rayos de su docta mano
al cielo ley subió como vapores.

Dan la fama y la ciencia mil loores,
porque con igual verso soberano
cantó los hechos del valor troyano
y el rústico vivir de los pastores.

Vos, Marón español, Vega abundante
de laureles de príncipes guerreros
y de pintadas flores de zagales,

catáis cual él a un son y en un discante
en India los ejércitos y aceros,

y en Arcadia los tiernos recentales.

Tan solamente iguales
en vuestro docto ingenio, en cuyo abismo
a vos se llega sólo con vos mismo.

OTRO SONETO A LOPE DE VEGA

Criábase en el mundo una serpiente
al gran Fitón de Apolo semejante;
su fuerza era temida, aunque inconstante,
del ingenio famoso de la gente.

El Ocio era llamada vulgarmente,
del vulgo torpe regalado amante.
Murió este monstruo fiero y arrogante
a manos de un varón sabio y prudente.

Lope de Vega Carpio es quien ha dado
la muerte a este Fitón que ocio derrama,
con la espada que ciñe del aviso.

Al claro Apolo en esto se ha extremado,
dando con esta muerte eterna fama
al Arcadia, al Ladón y al noble Anfiso.

SONETO HALLADO EN LAS JUSTAS VALENCIANAS DE 1.600

Raimundo fue reloj de sol medido
con la esfera del sol pura y serena,
y fue reloj de pecho, pues ordena
el del Rey por su espíritu regido.

Docto cuadrante y verdadero ha sido
en su navegación de espanto llena,
y es en su gran cuidad reloj de arena,
pues nunca en su sepulcro ha fallecido.

Dios quiso que en reloj tan extremado
guarda y despertador un Ángel fuese
por Cristo, por el Ángel, por Raimundo.

Un Ángel a las doce entre el ganado
despierta a un fiel pastor, porque naciese
cada noche en los tres el Rey del mundo.

BRAM AZMITIA, RIGOBERTO

Guatemala. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

FLORES DE AMATITLAN

Flores de Amatitlán, multicolores,
para el ojo dichoso del viajero;
flores que son del cielo, en el sendero
de la ciudad que canta sus amores.

Flores de la laguna, que en enero

se convierten en dulces miraflores;
flores las niñas, que en vapores,
pasean su belleza en el estero.

Flores de Amatitlán, la ciudadana,
que muestra en su laguna placentera
el cielo siempre azul de la mañana.

Amatitlán de flores, que se hermana,
a su eterna canción de primavera
y da su corazón por la ventana.

BRAMON, FRANCISCO

México. Siglo XVII.

Poeta hallado en Internet.

SONETO

El que en el don de sacerdote Aarán
dichoso hizo, y en la fe a Abrahán,
cual por Raquel, Jacob fue por Labán
y en el esfuerzo igual, fuerte, un Sansón.

El que, deshecho, al ídolo Dagón
puso a sus pies, y de su culpa a Adán
libró muriendo, como vio San Juan,
y en vellocino el fuerte Gedeón.

Tuvo victoria en él Aminadab,
y en él la de paciente el santo Job,
y en sus visiones, gloria, Ezequiel.

En él su vida convirtió Raab,
y en gracia concebida, de Jacob
fue aquella estrella, ave de Gabriel.

BRAÑAS, CESAR

Guatemala. 1.899 – 1.976

Poeta, periodista, narrador, ensayista
y crítico literario. Hallado en Internet.

VANIDAD

La vanidad de mi pequeño nombre
quisiera abandonar en el camino,
que nadie sepa ni recuerde el hombre
que fui en la tierra, oscuro peregrino.

De la fama ignorado y el renombre,
cumplir sencillamente mi destino
y que el lector futuro no se asombre
siquiera del silencio en que me obstino.

Dejar mi verso dócil o impaciente
no codicioso del aplauso ardiente
sino de oculto agrado contenido

como pintor anónimo borrado
en la leyenda de su lienzo amado.
“Autorretrato de un desconocido”

APRENDIZAJES

Si tuve en los caminos insensato
afán de regresar, y si del viaje
no me quedó sino el amable dato
de algún humilde ocasional paraje;

si el mar me dio tan sólo el inmediato
goce de la canción de su oleaje,
montaña, cielo y mar en su arrebato
me enseñaron su pítico lenguaje.

Mi aprendizaje fue harto sencillo,
de ciego que no urgió de lazarillo;
cuanto buscaba en mí mismo escondía;

para cumbres y mar mi desencanto,
para caminos mi melancolía,
¡qué todo regresaba, en mí, a mi llanto!

DONDE ESTOY

Si quieres encontrarme no me sigas
en mi desamparado movimiento,
guárdate de la flor de mis fatigas
y del dictamen de mi desaliento.

Mis pájaros de sueño no persigas,
huye el que es en mí vencido intento,
mi destrozado símbolo de espigas,
mi desolado sollozar de viento.

Me encontrarás en el ciprés dormido,
en la porosa tierra desgajada,
en el agua, en la nube y en el humo.

¿Pero por qué me buscas sin sentido
fuera de ti, si en tu extensión amada
río de fuego y llanto me consumo?

ENTONCES

Ese día que esperas temeroso,
vendrá. Te iras pausado, y otros seres
ocuparan tu espacio. En tu reposo
escucharás las risas de mujeres

nuevas, al renovarse silencioso
de cuanto vive, y sentirás que mueres
de nuevo en todo día victorioso,
que otra vez dejas sueños y placeres.

Crepitará la dicha en torno tuyo,
ignorarán los hombres lo que fuiste
y no podrán, desde su vida, verte.

Tú los verás, en el delirio suyo,

aproximarse ciegos a la muerte,
y en tus cenizas estarás más triste.

BLANCURA DE LA ESPOSA

Límite de jazmín y nieve intacta,
aurora boreal, país de nardo,
témpano de azucenas, rosa exacta,
vellón de azúcar, cristalino dardo...

Velamen de la nube fugitiva
y fuga de relámpago y de espuma,
en el aire de luna pensativa,
muerta de plata en ataúd de bruma.

¿Muerta? No. Viva y en perenne llama
de cisne, en puro arranque de gaviota,
en impecable estrella de diamante.

Magnolia tu cintura que se inflama
y diamela tus senos de que brota
en vía láctea el don gratificante.

PASOS DE LA BÚSQUEDA

I

En la tierra desnuda te he buscado,
en caminos, montañas, bosques, ríos,
en amargos inviernos y en estíos,
en mi vida, en la vida, te he buscado.

En las mañanas de oro te he buscado,
y en los vagos crepúsculos vacíos,
en el vuelo de pájaros tardíos,
de nubes y de estrellas, te he buscado.

Tu rastro a veces descubrí en la tierra,
en el mar, en el niño y en la rosa,
en todas Partes donde te he buscado...

Pero el engaño de mi amor me aterra:
sabe que estás perfecto en cada cosa,
¡y como bien perdido te he buscado!

II

Estás tan alto para mi sentido,
estás tan lejos para mi ansiedad,
que siempre bien perdido te he creído
sin que pueda alcanzarme mi ansiedad.

Veo que otros te encuentran sin empeño,
y otros fingen no verte, sin piedad,
que mis ojos el llanto ciega, y sueño
que te me desvaneces en piedad.

Si escuchara tu voz, tu rastro hallara
y en mi tiniebla tu invención brillara,
¡cómo disiparías mi ansiedad!

Estás tan alto y lejos, en mí mismo
pero tal es la sombra de mi abismo
¡que no entiende tu inmensa claridad!

III

Si a otra vida me voy sin conocerte,
la vida que me des será de muerte,
y en mi perpetua muerte hallaré vida
sólo por ver tu imagen presentida.

Por miedo de perderte sin tenerte
mi vida fue de soledad y muerte;
me espanta imaginarla repetida
sino he de conocerte en nueva vida.

Tú de mi ser dispones por entero
y diseñas mi sino venidero
como forjaste mi alentar pasado,

pero has de darme nueva vida y muerte
para que al cabo pueda conocerte
el anhelar que ciego te ha buscado.

BRAVO, ALFREDO

Poeta hallado en Internet.

PADRE SOL

Rey del cielo y la tierra, venerado
dios sol feto de luz, celeste guía,
tras que naces del seno de María,
la mar, líquido amniótico sagrado,

escapas a un degüello designado
por la noche de herodes que porfía
llevándote a proceso en que tu día
por imperio tirano es condenado.

En magno sacrificio voluntario
aceptas ser clavado a cruz terrena
y a dar tu sangre en cósmico clavario

de la tiniebla rompes la cadena,
y en tu resurrección milagro diario
de vida renovada, eterna y buena.

II

De espinas luminosas coronado
dios, que llevas con paso peregrino
la tierra a cuesta atada a su destino
como cruz con que purgas un pecado,

en rito cotidiano consagrado,
tu purísimo cuerpo, don divino,
pan se vuelve, tu sangre rojo vino
y acto de comunión sacramentado.

Al riego de tu voz se multiplica

el bien, los ciegos miran, se reanima
lo muerto y, con plus de bendición,

tu blanca mano y pie se crucifica
a puntos cardinales, cima y sima,
de una obra de amor y redención.

III

Sobre montuno altar, dios sol, ofreces
tu cuerpo vivo en hostia celestial
y en misa diurna oficias un ritual
de tragedia, pues naces y pereces.

Tras estar sepultado reapareces
en la gloria del día, puerta real
al templo y edén cíclico y anual,
que fundan tus apóstoles, los meses.

Ciega la noche ataca con su lanza
tu costado, y desciendes hacia el santo
regazo de la mar, cuyo azul manto

te amortaja, mas prende la enseñanza
de a diario dar cielo y esperanza
para ser en el caos, luz y canto.

BRAVO, ALVARO BARTOLOMÉ

España. 1.911

Poeta hallado en Internet.

Agua recién nacida. Manantial
donde fundir este cristal de sed,
bebiendo tu pureza y tu cantar
y disuelto en tus linfas el ayer.

Por el camino que te lleve a un mar
que no adivinas y que yo no sé,
llévame convertido en claridad,
y cuando mueras, moriré también.

Que tengo el alma loca del deseo
de ir reflejando todo lo que veo
y gozando el verdor de la ribera.

De ir cantando a lo largo del camino,
sin buscar un sentido a mi destino,
y olvidado del mar que nos espera.

BRAVO, JUAN JOSE

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

SONETO PARA COMER ACEITUNAS

La aceituna, alimento oleaginoso,
proviene de las ramas del olivo.

Es arte milenario su cultivo
y produce un aceite muy sabroso.

Como es generalmente apetitoso
el fruto encarozado y nutritivo,
en muchas ocasiones es motivo
de atención especial de algún goloso.

Tras ser en la salmuera procesado,
de su hueso en la boca es despojado
y cruza la garganta con un ¡glup!

El carozo que no es apetecido,
se expulsa al exterior con un soplido,
y el festín finaliza en un ¡stup!

BRAVO, LUIS

España. Málaga. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

SONETO A NUESTRO PADRE
JESUS DE NAZARENO DEL PASO

Vencido por el peso del madero
al que luego será crucificado
pasa mi Dios vestido de morado,
Alhaurín de la fe y fervor sincero.

Solo con su dolor por compañero
y Dolores de madre acompañado
redención a las penas del pecado
será su bendición al orbe entero.

La luna languidece cuando estalla
el son de la campana. Se hace humano
y la plaza se llena de emociones.

Silencio sepulcral. El pueblo calla.
Nuestro Padre Jesús alza la mano
y dejan de latir los corazones.

BRAVO BRAVO, HERIBERTO

La Piedad. Michoacán. México. Siglo XX.

Religioso y Poeta hallado en Internet.

JAZMINES Y CLAVELES

A la buena de Dios, como si nada
sin ninguna presión indiferente
yo me dejo vivir conscientemente
sin temor a la vida ni a la espada.

Con el alma de amores masacrada
y una estrella fugaz sobre mi frente,
puedo ser un guerrero de repente
impulsivo y con fuerza inusitada

que combate a fantasmas y oropeles;
y de ser turbulento y belicoso
agitado volcán violento y fiero

me transformo en romántico viajero
que sumiso, rendido y amoroso,
te regala jazmines y claveles.

LA PROMESA

Escóndeme tus ojos, vida mía,
que yo le prometí a la Virgen pura
que no contemplaría la hermosura
y ni el verde del mar contemplaría.

Escóndeme tus ojos porque en ellos,
con esa sutileza tan furtiva,
se adivina tu gracia sensitiva
y del sol los magníficos destellos.

Escóndeme tus ojos, niña mía,
que no quiero romper esa promesa
que a la Virgen le hiciera en romería.

En ellos se equilibra la armonía
de la tierra y el mar. ¡Cómo me pesa
sujetarme a vivir de fantasía!

LAS FLORES DEL JARDIN

Las flores del jardín están marchitas.
Sólo eso a mi desgracia le faltaba.
¿Qué acaso con amor no las cuidaba?
¿No daba preferencia a las chiquitas?

¿No es cierto que a las blancas margaritas,
lo mismo que a las rosas, las amaba?
¡No es cierto que en las tardes las regaba
contándoles mis penas y mis cuitas?

Tal vez a mi tristeza sucumbieron.
Mis lágrimas tal vez no soportaron
y lenta, lentamente fallecieron.

Tal vez por eso fue que se secaron.
Sintieron mi dolor y lo sufrieron
e igual que yo, marchotas se quedaron.

HERMOSA DULCINEA

Hermosa dama, dulce Dulcinea
que en los pinceles de mis sueños moras,
y entre los lienzos de mis blancas horas
tal mi capricho, el corazón te crea.

No he de parar hasta que no te vea,
por más que a veces mi dolor ignoras,
hasta que me halle en esas redentoras
redes, cautivo de tus brazos. Sea

todo mi afán al dibujarte tanto

y el deleitarme ante tu imagen bella,
hasta que a gusto y satisfecho quede.

Puede ocurrir que entre sollozo y llanto
quédeme al fin sabiendo que una estrella
ni se deja atrapar y… ni se puede.

YA TENGO LA FLOR

Ven. Ya tengo la flor que te debía
y no quiero tener deudas contigo.
Está el viento soplando. Usa tu abrigo.
¡Santo Dios! ¡qué mañana tan más fría!

¿Está bien una flor de fantasía?
No hagas caso. De broma te lo digo.
Vamos pues al jardín. Ven, ven conmigo…
¡Uf! ¡quién iba a pensar que llovería!

¿Qué prefieres,: la dalia, el crisantemo,
una rosa, un clavel, un pensamiento?
Pasa, pasa. No quiero que te mojes.

Sufrirán los canarios, eso temo.
Cuando llueve, enmudecen. Lo presiento…
Te regalo el jardín… Ya no te enojes…

NO ACABARE DE AMARLA

No acabaré de amarla. cada día
hay algo más de usted que me enamora,
como una nueva luz que la decora
y que antes yo jamás le conocía.

Usted es un tesoro y qué sería
de mí, si por descuido se demora
mi pobre corazón, que siempre añora
su hallazgo convertir en poesía.

Si quiso Dios ponerla en mi camino
con esa gran bondad tan propia y suya,
haré como ese nómada beduino

que entona el "¡Gloria a Dios!" y el "Aleluya"
y al fin de su jornada y su destino,
convierte en una tienda su casulla.

NO HACE FALTA QUE VENGAS

No hace falta que vengas, pues tu olvido
ya no dicta recuerdos a mi historia
y además, he perdido la memoria
desde el mismo momento en que te has ido.

No hace falta que vengas. Ya se han ido
todo el gusto de ti y aquellos años
que sembraron en mi alma desengaños,
se han quedado entre sombras confundidos.

Ya no exhalo por ti ningún suspiro.
Ya no existes y hoy dudo que existieras

o si fuiste tan sólo un triste sueño.

Ya no pienso en tu amor. Ya no deliro
como quien se entretiene con quimeras
de las que no jamás llega a ser dueño.

SE QUE TE IRAS

Sé que te irás. No sé por qué ni cuándo
ni rara qué, ni cómo, ni por dónde.
Sé que te irás. Mi corazón se esconde
entre suspires, tristes sollozando.

Alguien dentro de mí vive llorando
y por más que lo llamo no responde.
Sé que llora de amor y sé que son de
tanto sufrir, tanto sufrir y en penas ando

que devoran mi vida como hienas.
¿Eres tú? Dímelo, anda o…¿Soy yo mismo?
¿Es acaso el calor configurando

para los dos idénticas cadenas?
Ya no resisto tanto fatalismo.
Sé que te irás… pero te sigo amando.

VIENTO Y POLVO

Viento y polvo de sombras inconstantes
en desérticos valles anchurosos,
ayes turbios que esperan silenciosos
los frenéticos gritos delirantes.

Huracanes en ciernes rutilantes
como estrellas de brillos dolorosos
y clamores que llegan nemorosos
con violentos sonidos hilarantes.

Son las sombras en par de los amantes
bajo pálidas luces refugiados
al tremor de sus ritmos trepidantes.

Es la esencia de labios encontrados
devorándose en besos crepitantes
en incruenta batalla desangrados.

¿DONDE ESTAS, MADRE MIA?

¿Dónde estás, Madre mía, hoy que más te requiero,
hoy que más necesito de tu amor y ternura?
¿Dónde estás hoy que tengo tanta, amargura,
que me siento tan solo, que me siento que muero?

¿Dónde estás? Si estás lejos dime cuándo te espero;
pero ven, no te tardes que sin Ti me perdura
la tristeza. la angustia y es terrible y oscura
esta sed que yo siento de tu abrazo sincero.

¿Dónde estás? No te escondas. Ven, atiende a mi grito.
Mírame no me ocultes tu mirada amorosa.
Sólo Tú sabes, Madre, cuánto te necesito…

Sólo Tú con tu dulce caricia bondadosa
puedes darle el consuelo a este pecho marchito
que a un suspiro se encuentra de la lóbrega fosa.

¿COMO LE DIGO AL CORAZON?

Casta doncella de mirada triste,
triste mirada de doncella casta,
¿Cómo le digo al corazón: ¡ya basta!
si herido está desde que tú me viste?

Yo sé porque lo sé que no quisiste
herirlo con saeta tan nefasta,
mas, debes comprender que sólo y hasta
de verme, aunque jamás lo pretendiste,

herido me dejaste y trastornado
y así d enajenado por el mundo,
por todos sus rincones y sin tino,

herido como estoy de enamorado,
el verso estalla en mí tras el fecundo
dolor con que marcaste mi destino.

HOY DEDIDI MATARTE…

Hoy decidí matarte con mis besos
con un poco y común y cruel sadismo.
A mis labios armé de un mecanismo
que permita llegar hasta tus huesos.

Morirás de placer porque con esos
artefactos y luego mi eretismo,
ni sabrás tú quien eres ni yo mismo
para al fin resultar ambos ilesos.

Hoy decidí matarte…; pero advierte:
ni te creas que es muerte verdadera
pues morirse de amor es buena suerte.

Todos quieren morir de esa manera.
Si en l mismo placer viene la muerte
pues que venga, que al fin es pasajera.

ES USTED TAN HERMOSA

Es usted tan hermosa que me pone a dudar
si es terrícola o viene de lejano planeta.
Quien la viera diría que llegó en un cometa…
¿No será usted un ángel que nos quiere engañar?

Simplemente al mirarla me nació lo poeta.
De repente mis ojos o quisieron mirar
nada más que a los suyos y al mirarla pasar,
aún cerrándolos sigo su graciosa silueta.

¡Uf! cualquiera en la tierra por usted moriría.
Es usted tan hermosa que jamás, se los juro,
pude ver conjugada tanta, tanta belleza.

¿Es usted venusina? Sé que no ludiría…
Pretenderla sería un fracaso seguro
si de sólo mirarla ya perdí la cabeza.

SI SUFREN POR AMOR

Llega tu voz con tubular sonido
a despertarme y de la mano viene
con las canoras avecillas. Tiene
algo tu voz de flecha o de Cupido.

Mira que yo me doy por bien servido
cuando tu voz mi corazón detiene.
Mira que mi alma sólo se sostiene
al escucharte, pues estando herido,

heridas de esas vengan y laceren
todo mi cuerpo cuantas veces quieran
o toda mi alma si es que lo prefieren.

Si sufren por amor, aunque se hieran,
no morirán los que de amor se hieren,
pues por su mismo amor se recuperan.

ASI ES TU AMOR, AMOR

Un cachito de cielo, un capullito
de algodón; una gota de rocío,
saltarina cascada, un arroyito,
así es tu amor, amor. Tu amor y el mío.

Un rayito de sol, un ave en vuelo,
un pétalo de flor en el estío,
una estrella del mar y otra del cielo,
así es tu amor, amor. Tu amor y el mío.

Es como una oración, una plegaria,
el mágico candor de blanca luna,
fluir del agua clara que en el río

avanza sigilosa y solitaria.
Es como una canción junto a la cuna.
Así es tu amor, amor. Tu amor y el mío.

SE QUE EXISTES

Aunque pueda de lejos contemplarte
con los ojos del alma, ya es ganancia
que la brisa me traiga tu fragancia
y en mis sueños poder imaginarte.

Sé que existes, amor, en cualquier parte
pues me inunda tu luz desde la infancia
y ha llegado tu risa hasta mi estancia
y con ella consigo vislumbrarte.

Es muy cierto: no sé como abordarte,
qué actitud asumir, con qué palabras,
con qué traje plantarme ante tu puerta.

Tengo miedo al rechazo si al hallarte

tú te esfumas, amor, y al esfumarte
aunque vuelva a llamarte nunca me abras.

¿DE DONDE VIENES TU?

¿De dónde vienes tú, de qué planeta
ignoto, singular y extraño llegas?
¿Por qué sin conocerte te me entregas
sumisa, sin ambages sin careta?

¿Qué fue lo que te trajo a mi cuneta
sedienta de placer y casi a ciegas?
¿Por qué tus sentimientos te los juegas
haciendo malabares de coqueta?

Lo sé. Mi corazón es un poeta,
un bardo soñador, que en su desvío,
arría de su mástil la bandera…

Y aún sin encontrarse con la meta,
blasona que tu amor es sólo mío
mientras mi soledad me desespera.

ATAME EL CORAZON

Átame el corazón, que s eme sale.
Átalo de una vez con esos lazos
iguales a las hiedras de tus brazos;
átalo, que sin ti, ya nada vale.

Infúndeme tu aliento. Que apuntale
rompiéndome los huesos en pedazos.
recórreme la piel con esos trazos
que buscan el placer, aunque me cale.

Enciende el soliloquio imprescindible
en este capo inmenso de mi entraña
que en vano clama ya por liberarse.

Verás que lo imposible, si es posible,
a veces nos atrapa y nos engaña
haciendo que se marcha sin marcharse.

SE TE ESCURRE LA TERNURA

Por amar, se te escurre la ternura
que parece que fuera inagotable
a i buen entender e inexplicable,
porque pese a brindarla te perdura.

Por amar, para mi buenaventura,
es posible lo que era inalcanzable,
pues sin ti se me torna insoportable
el camino y la vida en amargura.

Por amar, como el mar cuando a la playa
llega tímido y besa sus arenas,
así llego contigo, pordiosero.

No me dejes de amar que aunque me vaya
como el mar volveré con tantas penas

a decirte al oído que te quiero.

SI AHORA PIENSO EN TI

Si ahora pienso en ti, si rememoro
tus besos y tu voz y tus cabellos,
será que alguna ve pudieron ellos
mi llanto deshacer y ahora lloro.

Si Midas consiguió trocar en oro
las cosas que tocaba ¡qué destellos
más finos que ninguno como aquellos
que hablaban de poder y de tesoro!

Yo todo lo que toco lo convierto
en versos, en canciones, en quimeras,
en lágrimas también, escurridizas

que fluyen y hacen surcos y hacen trizas
la loca aspiración de que me quieras,
haciendo florecer a mi desierto.

PARA QUE TE ILUSIONAS, ALMA MIA

¿Para qué te ilusionas, alma mía?
¿Para quién tus perfumes y tus galas
y ese extraño rubor de diosa Palas
que te sienta con tu melancolía?

Dime: ¿quién gozará con tu alegría?
¿Cómo quieres volar si estás sin alas
y tus armas de guerra son tan ralas
que cualquiera de verlas se reiría?

¿Para qué tanta música y atuendos
si jamás obtendrás los dividendos
que procuras con tantos atavíos?

Deja ya de soñar. ¿Qué caso tiene?
No permitas, por Dios, que se envenene
el amor con tus raros desvaríos.

SI LLEGARA EL DOLOR COMO SERIA

Si llegara el dolor ¿cómo sería?
¿de qué pálida luz se vestiría?
¿qué colores su rostro luciría
si llegara el dolor? ¡Ave María!

Hasta el viento conmigo gemiría
si llegara el dolor y dolería
mirar cómo se pierde la alegría
y mi llama de amor se apagaría.

Sé que puede llegar y llegaría
con su aroma de nardos. ¡Qué agonía!
Su sabor a tristeza marcaría

para siempre mi tez. ¡Ave María!
En eternos sollozos viviría
si llegara el dolor. ¿Cómo sería?

PUDOERA SER QUE DE REPENTE

Pudiera ser que de repente un día,
sin más rodeos y sencillamente
me acerque a ti vertiginosamente
y un "hasta aquí" le ponga a mi agonía.

Pudiera ser porque si no sería
siempre soñar desesperadamente
sin alcanzar lo que parece urgente:
abandonar la insana fantasía.

Así lo haré. Como proyecto, basta
y basta ya de tanto fingimiento.
De todas formas el amor es eso

una locura singular, nefasta
en donde nadie puede estar contento
hasta que el labio se convierte en beso.

QUE TRISTE DEBE SER…

Qué triste debe ser sentir tus besos
siempre lejanos, siempre deshaciéndose
como blancas espumas y perdiéndose
como el sueño ordinario de los presos.

Yo puedo asegurarte que a mis sesos
llegan razones rotas o rompiéndose
como el sol del ocaso cuando hundiéndose
me recuerda lo frágil de mis huesos.

¡Ay, si cerca estuvieras, si lograras
como el viento volar y como el viento
recorrer mis espacios, vida mía,

entonces, cada vez que me besaras
y me hicieras perder hasta el aliento
con tus besos me resucitaría.

MENTIROSA

En el fondo de ti se tambalea
el amor al que niegas el acceso,
que pugna por salir, se siente preso
y en tus ojos divinos patalea.

Me mientes al pedir que no te vea
y lo mismo al decir que soy travieso
añoras el sabor de un solo beso
que sacie nuestra sed y se recrea

tu núbil corazón. ¡Yo sé que es eso!
Mientes también diciendo que eres fea;
llévale a otro ratón tu rancio queso

porque eso no hay varón que te lo crea.
Sólo quiero saber quién sale ileso
cuando el amor entrambos se desea.

SI ME QUEREIS AMAR

Si me queréis amar, vuestro poeta
dispuesto está para cerrar el trato;
pero entended que no es por sólo un rato
que eterno debe ser y sin careta.

Hurgad en mi interior en la secreta
fuente de amor y ya veréis que innato
es mi maduro amor y más sensato,
distinto a los demás, por eso inquieta.

Ya el amor de por sí produce impacto,
furor, ternura, paz, desasosiego
y viniendo de Dios se ofrece intacto.

Nuestro intrépido amor no será un juego,
si se da sin medida, será exacto.
Amadme a sí y sabréis cómo me entrego.

CUANDO EL AMOR ACABE

Cuando el amor acabe me sentaré en la arena
o en la azotada roca de algún acantilado
y sólo el mar inmenso testigo de mi pena
recogerá mi llanto también atormentado.

Cuando el amor acabe, cuando haya terminado
e invadido me sienta de ansiedad y mentira,
esperaré la furia de un ciclón encantado
que acribille mis versos y destroce mi lira.

Cuando el amor acabe, cuando sin energía
para seguir luchando me encuentre a la sazón,
invocaré a la muerte con infantil delicia.

Será un placer llamarla cuando decline el día
o cuando la locura contagie al corazón,
así cuando ella llegue, por fin habrá justicia.

Y QUE DIJISTE

¿Creías que por uno de tus besos
iba a andar a tus pies siempre de bruces,
rogando al cielo, dibujando cruces
para que no te apartes de mis huesos?

¿Pensaste que en tu red tenías presos,
acorralados todos mis sentidos
y que por esos ojos ya rendidos
iban a estar mi corazón y sesos?

¿Y qué dijiste?: ¡ya… lo traigo muerto…!
Pues fíjate que sí, mi Reina, es cierto
a tu ternura estoy avasallado.

Eres la flor más bella de mi huerto,
la clara luz con la que me despierto.
No te separes nunca de mi lado.

YO ME SIENTO MUY TRISTE

Yo me siento muy triste cuando dudas
del amor que te ofrezco y que me ofreces,
cuando deben quedarse ciegas, mudas
las palabras de amor que te mereces.

Yo me siento muy triste cuando a veces
debo ahogar los impulsos de besarte
y se pasan los días y los meses
sin poder ni siquiera acariciarte.

¿Cómo, cerca de ti, puedo ignorarte,
hacerme indiferente a tu mirada
si es tormento estar lejos y no verte?

¿Cómo quieres, por Dios, que al ocultarte
mis sentimientos, sin decirte nada,
no sienta las angustias de la muerte?

AUNQUE AUSENTE DE TI

Aunque ausente de ti, muy a mi modo
te llevo en mí, manojo de ilusiones,
alma con alma unidas, codo a codo,
pulsando del amor las vibraciones.

Aunque ausente de ti, nado en el río,
saturado de sombras, fatalmente
arrojado, impertérrito porfío
en contra de fatídica corriente.

A picotazos de tenaz demencia
tiendo a la orilla en contra de mi sino
que se deshace paulatinamente.

Busco rendido entonces la confluencia
que ahogue de una vez mi desatino
en el vértigo azul de tu vertiente.

QUIZAS POQUITO A POCO…

Quisiera estar contigo y no quisiera
que nunca nadie más nos separara.
Acaso en tu prisión me encarcelara
y nadie a huir de allí me convenciera.

No obstante, si escaparme yo pudiera,
con tal que la justicia me encerrara,
los besos de tus labios me robara
y entonces a tus rejas yo volviera.

Si quieres verme ahí como un bandido,
robando cada noche tus placeres,
espósame y no dudes en doparme…

Quizá poquito apoco, en un descuido,
empieces a decirme que me quieres
y acabes, finalmente, por amarme…

SONETO

Tus besos más que besos son mordidas
que hieren sin llegar a lastimarme.
Me sangras cada vez pero al besarte
no siento ni el dolor de las heridas.

En todo caso bésame. No pidas
que grite porque no va a escucharme.
Devórame si quieres si haz de amarme
y bébeme mi sangre sin medidas.

A cada beso tuyo la agonía
a flor de piel se esparce redentora
en medio de mi ser donde se agitan

y crecen tus caricias día a día,
lo mismo que una flor encantadora
que a fuerza de caricias la marchitan.

BRAVO LOPEZ, RICARDO

España. Siglo XX

Hallado en Internet.
De un Pregón a Ciudad Rodrigo en 1.994

UN MANDATO

Tarde. Era tarde y con la penumbra
los setos semejaban centuriones.
Las sombras se alargaban cual visiones
de espíritus, con penas de ultratumba.

Pan en la Mesa. Un cáliz que deslumbra,
sentadas junto a Él las intenciones
de doce adeptos. Interpretaciones
de un Reino material que se columbra.

Primero dijo: “Os mando que os améis”
“El último, el primero de la lista.
Lavó sus pies sudosos aquel día.

Dio gracia al Padre: “Me comeréis
y beberéis porque el amor resista”
Y luego: “Haced esto en memoria mía”

Uno se fue. Los otros comulgaron
y el mandato con sangre lo sellaron.

Y CASI TE PASASTE

Y casi te pasaste aquella noche,
negado antes del gallo por tres veces,
libándote las dávidas soeces
con que abrieron tu carne. Sin reproche.

Y casi te pasaste: en un derroche
de extrema humanidad, pero con creces.
Fue tu dardo al final el suave broche
que anula al pescador sus altiveces.

Y casi te pasaste... Aquella herida

traspasa al centurión para aliviarle
la carga de ceguera confundida.

Y casi te pasaste... para darle
al humano la Patria prometida
muriendo en Cruz tan sólo por amarle.

Casi te pasaste... No nos dejaste.
También en esto... casi te pasaste.

SONETO

Filigrana de amor con dolor santo
tu llanto inunda de perdón y gracia.
Soberbio manantial que nunca sacia,
la sed ardiente de quien sufre tanto.

Es bello tu llorar, bello su encanto
y puro como el oro sin falacia.
Que a reja tan pulida moja y lacia
la deja para siempre con su llanto.

Bellos ojos, señora, y enturbiados,
por el limpio salitre, como perlas
nacidas para el Hijo, cerca el leño.

Y aún más bellos, pues fueron aclarados
por torrentes de amor sin detenerlas,
juntando su dolor, al de su dueño.

SONETO

Dos lágrimas vertiste en infinito
cirinea, en la muerte del Nacido.
Dos lágrimas presagian el olvido
de quién siendo el amor nació proscrito.

Porque lloraste como madre admito
mi alegre caminar sin un sentido,
lo hiciste todo Tú y así he vivido
de espaldas a un dolor que no concito.

Pero teniendo la noche tenebrosa
donde el llanto se escuda no visible
para hacerse opresor como dolora.

Y te quiero ofrecer ¡muy poca cosa!
el apoyo de un hombro imperceptible
y enjugar tus dos lágrima ¡Señora!

SONETO

Con el dolor que nubla el pensamiento
tienes garfios trenzados en el pelo
y casi se adivina bajo el velo
el pálido clamor del sufrimiento.

No hubo gritos, desgarro, ni un lamento,
estaba en tu regazo, con el celo
de una madre, los ojos hacia el cielo
rogando que pasara aquel momento.

Y aunque fuera brotada la montaña,
borrosa sombra de acerada saña
como anida en cerebros sin piedad.

Los dolores te hicieron madre nueva,
porque el cáliz del Hijo se renueva
en tu carne, con sed de humanidad.

SONETO

Perdónalos, Padre, dices Tú Cristo,
que no saben lo que hacen. ¿Por ventura
no han leído los libros, la escritura
y entienden por mis actos que ya existo?

Yo te entiendo, Señor, y no te he visto,
pero acaso se deba a la cultura,
comprender Tu misión y Tu aventura
que, a tanto que me llaga, no resisto.

Saber que todo un Dios, nace mi hermano
puede hacerse creíble en esta hora
luego de siglos de sentir Tu mano.

Lo estás viendo, Señor, incluso ahora
se elude lo divino, como arcano.
¡Sigue siendo Tú el Cristo y el que implora!

SONETO

¡Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?
Cruza el Cielo una ráfaga de duda.
Su exagüe corazón reclama ayuda
y el hombre cree su alcor desmoronado.

Ya no existe piedad. Está clavado.
Pero queda una espina puntiaguda
removiendo el dolor y en ella anuda
el poder todo un Dios reconciliado.

Ha venido a morir. Como hombre muere,
intentando adaptarse a su destino
aún con dudas de fe. Pero lo quiere.

Ha venido a morir. Como Dios vino
a enseñar con su verbo a quien le oyere.
El Padre lo acogió y abrió el camino.

SONETO

Encomiendo mi espíritu en tus manos.
Padre, recíbeme como fiel hijo.
Tengo llenas las manos del alijo
que pensaste en eterno. Tus arcanos

flotan ya como verbos soberanos
en espíritus sencillo. Del mijo
en árbol transformado, habrá cobijo
para quienes por mí son mis hermanos.

Muerte, la gran victoria deseada
mi final, misterioso el más sublime,
en Tus manos lo pongo desde ahora.

Que este leño de vida recreada
luz y antorcha, sea llama que redime
porque brille en el cielo nuestra aurora.

BRAVO Y BRAVO, FERNANDO

Cáceres. 1.905

Poeta.

YO ME BUSCABA...

Yo me buscaba dentro de mi ser,
tan grande y tan inmenso, siendo nada,
-divagante polvillo, brizna alada-
que antes de hallarme me volví a perder.

Y quise penetrarme, sin saber
que mi flecha, pulida y afilada,
me pasaría sin quedar clavada...
¡Amargo sacrificio del placer!

Yo quise huir en ansias de infinito,
desligarme del tiempo de oro ahíto,
con hambres de horizontes sin dolor...

Y encontré serlo Todo en un momento
-tierra, agua, cielo, fuego, luz y viento-
cuando la vida me inflamó de amor.

BRENES MESEN, ROBERTO

Costa Rica. 1.874 – 1.947

Poeta y escritor, dedicado a la enseñanza y
la política. Su poesía fue siempre muy religiosa.

EL PASTOR

Va el silencio detrás de su rebaño
de ovejas coronadas de verbena
hacia una blanca noche de azucena
que lo esperó durante todo un año.

Y por el campo de intangible estaño,
fragante de orozús y yerbabuena,
detrás de los corderos va la pena
junto al pastor, como un mastín huraño.

Por en medio de un bosque de lentisco
les arrumba el silencio hacia el aprisco
de una vida de paz ultraterrena.

Y a fin de que no escapen el sendero
les acosa el silencio con su austero
negro mastín sin compasión, la pena.

EL ESTIO

Se viste con su bata de luz la Madrugada
como una dama joven, y va por entre dalias
y rosas imprimiendo sus húmedas sandalias
hacia el helado río que corre en la hondonada.

Y se muere en el baño. La Siesta del Estío
enciende sus hachones en los ardientes pinos
y olor a trementina se siente en los caminos
que van desde los bosques hasta el cercano río.

En lomos del Silencio cabalgando la Tarde
hacia el sol moribundo que descansa en el monte;
todo el oro del cielo cual río rueda y arde

y parece bandera que arrastra el horizonte.
Mientras tanto los valles, a hombros del encanto,
la Noche se levanta, y Aldebarán le abrocha el manto.

BRETON DE LOS HERREROS, MANUEL

Quel. Logroño 1.796 – Madrid. 1.873

Miembro de la Real Academia Española,
ocupó la silla B desde 1.840 a 1.873

Fue Director de la Biblioteca Nacional
Comediógrafo.

A LA PEREZA

¡Qué dulce es una cama regalada!
¡Qué necio el que madruga con la aurora
aunque las musas digan que enamora
oír cantar a un ave en la alborada!

¡Oh, que lindo en poltrona dilatada
reposar una hora y otra hora!
Comer, holgar..., ¡qué vida encantadora,
sin ser de nadie y sin pensar en nada!

¡Salve, oh, Pereza! En tu macizo templo
ya, tendido a la larga, me acomodo.
De tus graves alumnos el ejemplo

arrastro bostezando: y en tal modo
tu apacible modorra a entrar me empieza
que no acabo el soneto... de per.. (eza)

LOS DOS PADRES

(Traducción del italiano)

Padres los dos felices algún día
de dos hermosas vírgenes, al cielo
plugo arrancarlas del humano suelo
que tan sublime don no merecía.

Guarda a la tuya austera celosía,
candado eterno, religioso velo,

y a la antorcha imperial ¡ay desconsuelo
súbita muerte arrebató la mía!

Tú al menos de su voz tierna y piadosa
el son puedes oír cabe el sagrado
inaccesible muro que la esconde;

yo al frío mármol, do mi bien reposa
corro en amargas lágrimas bañado;
llamo, torno a llamar... ¡Nadie responde!

A VARIOS AMIGOS TRONADOS

Esta turba famélica y bellaca
nunca se cansa de fumar de gorra;
como al hebreo en tiempo de Gomorra
yo os maldigo, y mi furia no se aplaca.

¿A qué tanto pedirme la petaca?
¿Cómo quieres, hambrón, que te socorra?
¿Soy acaso asqueroso hijo de zorra?
¿Recibo yo bajeles de Guaxaca?

¿Cómplice acaso soy del vicio ajeno?
Yo gano mi fumar con mi trabajo,
y en la aduana lo compro, malo o bueno.

Tú, que eres un pobre calandrajo,
estate sin fumar... o chupa heno...
o chúpate la punta del carajo.

EN ALABANZA DE SILVIA, DAMA GRANADINA

¿Cuál de sus joyas, inmortal Granada,
mayor sorpresa al caminante ofrece?
¿El áureo Darro que en tus muros crece,
o tu fecunda vega dilatada?

¿Será Generalife do encantada
primavera sin término florece?
¿Será el claro Genil quien te envanece?
¿Será acaso tu Alhambra celebrada?

¿Será tu cielo plácido y sereno?
Será… dímelo en fin, así en tus flores
no torne a solazarse el agareno.

Guarda, me dijo, admiración y amores
a Silvia hermosa, que nació en mi seno
para abrasar el alma a los pastores.

PACTO AMOROSO

No me pidas rubíes ni esmeraldas;
que no me inclina a dádivas mi estrella;
no te ofendas si en brazos de otra bella
me ciñe amor de lúbricas guirnaldas:

no extrañes que te vuelva las espaldas,
si responder me enfada a tu querella;
ni con celoso ardor sigas mi huella;

ni me cosas, oh Mónica, a tus faldas.

Ya que no abras la puerta a mi porfía
no me cites de noche a tu terrero;
que me expongo a traidora pulmonía;

en fin no hables de boda, que prefiero
cadenas arrastrar en Berbería…;
¡Y tú verás, mi bien, cuánto te quiero!

EL AMANTE DE TODAS

Me enamoran los ojos de Filena,
y de Clori la túrgida cintura;
en Rosana me hechiza la blancura,
y Anarda me cautiva por morena;

El talento de Elisa me enajena;
me embelesa de Inés la travesura,
y aun de la bizca Astrea la dulzura
forja a mi corazón blanca cadena.

No hay una fea que me cause espanto.
gorda, flaca; alta, baja; ardiente, fría;
en todas hallo celestial encanto.

Perdona, de mi estrella es tiranía;
mas aunque a todas quiero, a nadie tanto
como a ti, que me escuchas, Nise mía.

A LAURA EN EL CAMPO

Hermosa Laura, prez de las mujeres,
tú, cuyo blando talle amor bendiga,
¿por qué reposas en la rubia espiga
y no sobre las rosas de Citeres?

¿Por qué a las galas de Madrid prefieres
triste retiro, rústica fatiga?
¿será que su dosel, mi dulce amiga,
te cedió por más bella el alma Ceres?

Torna, torna a la Corte desolada;
o pues ya esclavizaste me albedrío,
por siervo me recibe en tu majada.

Tus hatos guardaré del lobo impío,
ya que no pude, ¡oh Laura idolatrada!
de tus ojos guardar el pecho mío.

A UNA AMIGA

Un queso, bella Carmen, me enviaste,
paisano del ilustre Calatrava,
y después una caja de guayaba…
lo dulce y lo salado: ¡qué contraste!

Tú quieres dar con mi quietud al traste.
Con el dulce pensé que te tragaba,
y que el queso…(por cierto que hoy se acaba)
con la sal que te sobra lo amasaste.

Y la que así mi gula satisfizo
¿versos pide, no más? ¡bondad inmensa!
lloverán sobre ti como granizo.

¿Puedo negar tan leve recompensa
a quien tiene en su cara tanto hechizo…
y tanta golosina en su despensa?

LA BOCA DE LISAURA

No hay pastor que no alabe la hermosura,
dulce Lisaura, de tu boca breve;
que en ella pone Amor el arco aleve
do el tiro de sus flechas asegura.

Quién compara su aliento al alba pura,
quién sus dientes al ampo de la nieve,
quién a la copa que ministra Hebe
de su blanco reír la donosura.

¡Ay simplecillos! Su mayor encanto
que a delicias sin fin plácido guía
Cupido os cubre con espeso manto.

Yo lo callo y lo sé; que desde el día
en que apacible serenó mi llanto
candado fue su boca de la mía.

SONETO

Temo que el cetro se convierta en báculo,
y estado, hoy caótico, muera ético
si otro escolapio, en ademán ascético,
logra ser del rey cónyuge el oráculo.

Venero a Dios, venero al tabernáculo;
mas no a hipócrita Sor que con emético
llagas remedia, a cuyo humor herpético
fue quizá el torpe vicio receptáculo.

¡Cuestión de religión lo que es de clínica!
y damos leyes desde el tomo. ¡Cáscaras!
Esto no se tolera ni en el Bósforo.

Mas si la farsa demasiado cínica
se repite caerán todas las máscaras,
y arderá España entera como un fósforo.

BRIAS, YOLANDA

España. Siglo XX.

Poeta hallada en Internet.

LA INTENSIDAD QUEMADA

I

Del viento soy y por el viento inclino
ante ti, amante amado, mi esperanza.

Voy a poner sin miedo en tu balanza
un soneto de amor, que al fin culmino.

Cúmplase, amante amado, mi destino.
Que tus caricias sean la venganza
de tiempo del olvido. Voz que alcanza
mi voz. Tu boca por el viento vino.

Del viento soy y por el viento vamos
a cubrir de romero los jardines
y de calor el lecho que ocupamos.

Con los primeros besos fecundamos
nuestros labios y son como jazmines
los frutos que nos crecen en las manos.

II

Si volvieran a unirse nuestros versos
sin cadencia, ni tiempo ni medida.
Si yo pudiera comprender tu herida
purulenta de dioses tan diversos.

Alteraría todo el universo
para de nuevo darte nueva vida
si en el cielo tuviese ya cabida
el amor, la pasión y su reverso.

Nuestro mar no es azul, lo destruimos,
jamás seremos agua sosegada,
ni se podrán sembrar nuestros caminos.

Somos volcán, en lava convertimos
las tierras que nos fueron relegadas
todo fue nuestro y todo lo perdimos.

BRICEÑO IRAGORRY, MARIO

Venezuela. Siglo XX.

SONETO

Terrible incertidumbre, angustia fiera
que siempre me tenéis atormentado,
dejad ya descansar un desgraciado
que de vosotros compasión espera.

Decidme de una vez si es verdadera
la triste suerte de mi padre amado,
de quien todos me dicen que encerrado
está en fluctuante cárcel de madera.

Si acaso fuese falsa la noticia,
se quitara de mi alma el cruel recelo
que en ella tengo fijo a mi pesar.

Pero si fuere cierta, y no ficticia,
quiero ver mi desgracia ya sin velo
para poderme de ella lamentar.

BRICEÑO PEROZO, MARIO

Venezuela. 1.917

Poeta hallado en Internet.

EL LIBERTADOR

¡Oh capitán del viento y de la estrella
con las huestes ardidas de volcanes.
A su empuje se rinden los titanes
y una antorcha se alza en cada huella.

Un ciclo de la historia que se sella
con su verbo anudado de huracanes;
su mismo afán fatiga los afanes
y en su espada se mira la centella.

Nada escapa a su genio pluriforme,
en todo excelso, como el mar, enorme,
y como el mar ciclópico en su impulso.

Griego y latino, y español e indiano,
con el sol en la palma de la mano
y un enjambre de pueblos en el pulso!

BRINES, FRANCISCO

Oliva. Valencia 1.932

Académico de la Real Academia Española,
ocupa la silla X

Licenciado en Derecho y Filosofía y Letras.

SU LUZ MENGUADA EXTINGUEN

¿Qué yace aquí, debajo de esta losa?
Ahora la sombra, pero fue locura
de amor cuando viviera; no perdura
la humana luz, ni su pasión hermosa.

Siempre acaba el amor. Todas las cosas
su luz menguada extinguen, y en la hondura
vacía de la nada tanto dura
olor de los humanos o de rosas.

Pensáis que yo estoy vivo porque canto
con viva voz, junto a vosotros, sueños
que pudieran ser vuestros, y son míos.

Bien muerto estoy, pues ni siquiera hay llanto
después de este dolor, y no soy dueño
suyo. No tiene mar mi pobre río.

BRIONES, CARLOS

España. Burgos. 1.969

Poeta. Doctor en Ciencias Químicas
Vive en Madrid.

LIMITE

Si pudiera correr hacia poniente
tan deprisa que el sol no se pusiera,
quizá, como a la luz, yo te tuviera
sobre mí, cegadora, omnipresente.

Esta muerte de sed ante la fuente,
esta estela de hielo tras tu hoguera,
se fundirían, plumas, alas, cera,
si pudiera volar hacia poniente.

Sé que me acercaría a cada paso
en camino infinito, sin tocarte.
Y sé que viviría un solo día.

Mas cien mil horizontes cruzaría
si tras ellos pudiera contemplarte
como asíntota eterna del ocaso.

MOZART LEE A CERNUDA
(1756-1956-2006)

Dediqué la pasión de cada día,
lo sabes, a inventar otro universo
donde el violín, el clave o el traversa
fueran la realidad que no vivía.

En Coyoacán la tarde todavía
guarda el eco de aquel tiempo, disperso
en el aire que envuelve cada verso
con un mismo deseo de armonía.

Cuando llegue el crepúsculo callado,
sin que nadie lo anuncie, a tu jardín,
cuando reine la noche, y el pasado

desviva soledad, frío y tristeza,
perdurará tu voz, mi voz la fin,
en la desnuda luz de la belleza.

BRULL, MARIANO

Camagüey. (Cuba) 1.891 – La Habana, 1.956

Poeta Y doctor en Derecho Civil.

EL

Aprendió a sonreír siendo ya triste;
fue su sonrisa luminosa y buena;
era la flor de su dolor: serena
estrella que al nublado se resiste.

Tú, que has mirado todo lo que existe,
¿viste, mejor florida, alguna pena,
y una mirada de bondad más llena,
cuando su faz, maravillosa, viste?

¿Qué otoños la marcaron con su grave
meditación? ¿Y qué estación tan bella

la ornó con el hechizo de sus dones?

No sé que blando espíritu suave
derramó sobre él, sin dejar huella,
como un florecimiento de estaciones.

LA CASA DEL SILENCIO

Vienes crepuscular. Tras la ventana
la vaga sombra nocturnal desciende,
mientras la estrella de la tarde enciende
su buena lucecita cotidiana.

Es como un alma, de la tuya hermana,
que a los jardines del Señor trasciende
y trasmonta la Tierra, hasta que prende,
en la noche del Cielo la mañana.

Tras de tus pasos, la auroral sonrisa.
Y tras tu vida la benigna brisa
que oreó el camino de la edad florida.

Y vuelves, cuando el sol apenas arde,
nimbado por la estrella de la tarde,
que parece la estrella de tu vida.

UN HOMBRE

Tú fuiste de los dioses bien amado;
una eclosión floreal hubo en tu día...
pasaste, en la acechanza del pecado,
libre, escuchando tu propia armonía.

Hiciste realidad de lo soñado
en tu mundo de amor y poesía.
¡Qué buen dolor, y qué benigno hado
sombreó tu frente de melancolía!

Tu vida la llenó lo incontrastable:
la paz del lago y la bondad del Cielo
no tuvieron misterio más amable.

Y, siempre firme en el peñón del vuelo,
fuiste como un camino innumerable
suspendido en la estrella del anhelo.

PAX ANIMA

Señor, por el camino que conduce a la muerte,
llevo tal pesadumbre letal en la jornada,
que, presa de cansancio senil, el alma fuerte
busca el sumo reposa, la quietud de la nada.

En mis pasados días jamás pudo la suerte
darme tranquilas horas de vida sosegada.
¿Dónde encontrar el yermo páramo de lo inerte?
¿Dónde mi árido sueño encontrará posada?

¿Habrá sobre los mares, habrá sobre la Tierra
un lugar de descanso donde en continua guerra
no se viva y se muera en ambición tenaz?

Señor de los dolores, Señor de la tristeza,
¡decidme dónde puedo reclinar mi cabeza;
decidme dónde encuentre un refugio de paz!

SONETO DE OTOÑO

Yo adoro en el otoño la expresión transitoria
que llena los jardines de gracia pensativa,
y en que el gentil donaire del aura migratoria
idealiza el ambiente con una unción votiva.

Si ha muerto ya el estío, su muerte es ilusoria;
aun mora en la floresta como alma sensitiva:
viviendo el apogeo de una doliente gloria,
llenando los jardines de gracia pensativa.

Yo adoro la expresión rojiza, que en la fronda
remeda, persistente, la pasajera onda
de luz crepuscular con su melancolía,

y la hora exquisita de suprema belleza
donde, en nupcial momento de sagrada tristeza,
se funde en el Otoño la tarde en agonía...

CANCION

Canción es la alegría de las alas
que al cielo blando se entregó en el viento
temblando bajo el velo de sus galas
en la huida, incansable, del momento.

Tus alas son las únicas escalas
tendidas hacia el mar, fugaz contento
para la melodía que tú exhalas
el mármol musical del firmamento.

Y en júbilo o cuitada mansedumbre
yerra en la aurora o en la tarde lumbre
o juega con las brumas a lo lejos.

Como ave subes, como llama asciendes,
canción que, sin saberlo, el vuelo emprendes.
¡Ala sin ave, llama sin reflejos!

DESNUDO

Su cuerpo resonaba en el espejo
vertebrado en imágenes distintas:
uno y múltiple, espeso, de reflejo
reverso ahora de inmediato antes.

Entraba de anterior huida al dejo
de sí mismo, en retornos palpitantes,
retenido, disperso, al entrecejo
de dos voces, dos ojos, dos instantes.

Toda su ausencia estaba –en su presencia-
dilatada hasta el próximo asidero
del comienzo inminente de otra ausencia:

rumbo intacto de espacio sin sendero
al inmóvil azar de su querencia,
¡estatua de su cuerpo venidero!

SONETO

Todo es color y luz. La Primavera
volvió con nuevo afán, florecedora;
creció en ardor la vieja enredadera,
plena ya de ilusión renovadora.

Hoy, todo lo que es también ya era
antes que la inconsciencia segadora
llevase su verdor a la pradera
maravillosamente turbadora.

El alma que te vio vuelve a ti ansiosa,
en sí misma distinta. En cada cosa
una inviolada devoción se inflama.

Y en los renuevos de las viejas eras,
¡pasión de las pasadas primaveras
en la llama de abril funde su llama!

DESNUDO

Su cuerpo resonaba en el espejo
vertebrado en imágenes distintas;
uno y múltiple, espeso, de reflejo
reverso ahora de inmediato antes.

Entraba de anterior huida al dejo
de sí mismo, en retornos palpitantes,
retenido, disperso, al entrecejo
de dos voces, dos ojos, dos instantes.

Toda su ausencia estaba – en su presencia –
dilatada hasta el próximo asidero
del comienzo inminente de otra ausencia:

rumbo intacto de espacio sin sendero
al inmóvil azar de su querencia,
¡estatua de su cuerpo venidero!

TIEMPO EN PENA

Yo estaba dentro y fuera – en lo mirado –
de un lado y otro el tiempo se divide,
y el péndulo no alcanza, en lo que mide,
ni el antes ni el después de lo alcanzado.

Mecido entre lo incierto y lo ignorado,
vuela el espacio que al espacio pide
detenerse en el punto en que coincide
cuanto es inesperado en lo esperado.

Por la orilla del mundo ronda en pena
el minuto fantasma: - último nido
de la ausencia tenaz que lo condena

a tiempo muerto aun antes de nacido –

mientras en torno, el péndulo encadena
el futuro a un presente siempre ido...

RETORNO

Vienes crepuscular. Tras la ventana
la vaga sombra nocturnal desciende,
mientras la estrella de la tarde enciende
su buena lucecita cotidiana.

Es como un alma, de la tuya hermana,
que a los jardines del Señor transciende
y tramonta la Tierra, hasta que prende,
en la noche del Cielo la mañana.

Tras de tus pasos, la auroral sonrisa.
Y tras tu vida, la benigna brisa
que oreó el camino de la edad florida.

Y vuelves, cuando el sol apenas arde,
nimbado por la estrella de la tarde,
que parece la estrella de tu vida.

OJOS VERDES

Si sabes el secreto de su glauca pupila
que se inflama en la sombra con un verde temblor,
dirás que un ángel malo en su fondo vigila
con la mirada hipnótica del sulfúreo color.

Si sabes el secreto de su alma, toda amor,
donde vaga el ensueño como en agua tranquila,
dirás que en sus pupilas de sombrío verdor
hay fulgores de halo y tristeza de esquila.

Yo he visto, en el misterio de su mirada pura,
la escala de Jacob tendida hacia la altura,
con albos serafines, como en el sueño aquel.

Y al ángel de su guarda, -Narciso enamorado
en sus ojos extraños lo he visto ensimismado,
tan bello y rutilante como fuera Luzbel.

BUENAVENTURA, RAMON

España. 1.940

Poeta.

SONETO INTRODUCTORIO
Y SOFLAMADO

Semejante Señor pide vasallo
de clamorosa palma; afirmativo
el sojuzgable cuello; admirativo
del hurto por finísimo escandallo.

Semejante Señor pide un cautivo
por cada letra de su ley; un hallo
culpable al reo como sólo fallo;
una muerte ejemplar por cada vivo.

Démosle juntos, pues, lo que le priva,
sólo trocando el orden del capricho:
en vez de aplauso y muerte, demos muerte

con apretada mano colectiva
al que muerte pidió; que luego, fuerte,
resuene nuestro aplauso por su nicho.

CAPRICORNEA

El coronel, tras pagar la pipa,
se descuerpa en el lecho cuadrilongo.
Ya van a dar las doce; lo supongo
porque viene el fantasma de levita.

El coronel va a enfocarle el monóculo,
pero duda un momento, y se lo quita
por no ver como llega su Florita
y el aspecto académico da un ósculo.

Es hora de pensar en el fracaso,
de recordar a la dulce corista
que habría sido buena madre (acaso).

¡Y el coronel que fue tan egoísta!
Lo pensó demasiado, y se marcharon
la sílfide y el sabio de levita.

ANSIAS

Me gustaría espetarme una foca,
cuarenta ornitorrincas, dos ballenas;
me gustaría zamparme una sopa
de letras de Camilo José Cela;

me gustaría tender una vela
y que el viento no fuera viento en popa;
me gustaría trizar calaveras
de generales y señoras gordas;

me gustaría ser primo bastardo
de sade y de un Ministro de la Obra,
de don Juan de Mañana y Giocconda,

Benvenuto Cellini y un enano.
Con Venus no deseo ningún trato.
¡Y no digamos nada de sus obras!

EN SANGRE ENSANGRENTADO

Esta mañana recién nace es vieja;
sangre banquera rezuman las nubes.
Un jauto olor a farmacia diluye
en luces sucias metáforas secas.

Esta mañana es la misma que lame
todas las albas el cielo azotea.
No me soportan los ojos bellezas:
quiero un horror, un zumbido de claves.

Quiero que venga, por fin, la mañana
del desamor enconado y podrido;
una mañana que duela, que valga

la encarnación de la sarna en el ruido
del corazón; el calor de una espada
en horizontes de versos ladridos.

GAZUZA DINOSAURICA

Deshuesad, deshuesad el dinosaurio;
servírmelo trufado y con cebolla,
si la osamenta peca de bambolla,
¿qué diferencia entre lechón y saurio?

¡No me digáis que no cabe en la olla!
En ella encuentra holgura todo engaño,
desde caramba a jolín y redaños,
con eufemismos a la sopa boba.

¡Comamos dinosaurio viento en popa!
A babor o a estribor, me da lo mismo
que la veleta se nos gire loca.

Y no me lo tengáis por esnobismo.
Con pimienta y manzanas en la boca
los dinosaurios me gustan muchísimo.

BUENDIA MANZANO, ROGELIO

Andalucía. Huelva. 1.891- Madrid. 1.969

Médico y Poeta.

CAFFARD

Caffard. La frente en sol de calentura
fundida en los crisoles del desierto
forma el sol espejismo de lo cierto,
tolvaneras en mares de tortura.

La sombra de una araña de locura
de nuestros ojos que huyen de lo incierto
para caer en el ambiguo y tuerto
revés de nuestro espíritu en tristura.

Y llevar nuestros pies hacia adelante,
y no poder andar, de alucinante
luz que nos clava la razón y el miedo.

Y llegar a no abrir ni ojos ni cielos,
a no sentir el alma entre los velos
de la tiniebla, a no mover ni un dedo.

DEL BIEN Y DEL MAL

José María Izquierdo, está lánguido y triste,
habla en lírico siempre, habla en divagación;
y Romero está hablando de incunables: “No existe
quién tenga, como yo, un buen Decamerón”

San Román se preocupa de cuestión económica:
“¡Hay que ponerle un ama a la recién nacida!”
Morgado asiente a todo y se embebe en la armónica
gracia de una opereta en Cervantes oída.

Cortines se sonríe beatíficamente,
y para cada frase tiene un lindo comento,
que hace reír a toda esta chiflada gente.

Olmedilla, que trae el revólver cargado,
entra como una ráfaga ciclónica de viento,
y apunta a las costillas de un poeta asustado.

II

Entra José María Romero con las quintas
de Bohemia en la boca y la vista en el cielo...
Girón pasa arrastrando los pies y con las cintas
de los calzones nítidos aljofinando el suelo.

Ha venido del pueblo Fernández Espinosa,
que trae de Constantina cuatro nuevos cantares...
Café, puros con faja. Una noche dichosa.
Nos convida un cateto ricacho de Olivares.

Aristoy nos habla de la Tosca y la Aída...
Inician los lectores una prudente huída
por no oír lo que dice nuestra hermana locura...

Yo me duermo pensando en un futuro cólico,
en padezco anginas y tengo calentura,
y en las brujas del libro Cancionero diabólico.

MUJER ANDALUZA

Bailando, tienes algo de orientales
ensueños, y la risa de tu boca
es un sonar constante de cristales
una florida catarata loca.

Bailando, tienes algo de sultana,
y en la penumbra de tus ojos brilla
el fulgor del mirar de una gitana
embriagada de sol y manzanilla.

Bailando, tienes algo de las siestas
calurosas de estío, y en tu pecho
se amustian los claveles reventones...

Cuando bailas, paréceme que asestas
puñaladas. Tus ojos en acecho
son puñales que hieren corazones.

VUELO

El árbol, la manzana, el pensamiento,
todo en azul volcado y construido;
todo en azul desde el primer momento:
la tierra, el corazón, el blando nido.

La sombra de la casa es amplia y queda

dentro de la caricia de su ambiente
un aroma de arroyo y de arboleda
que se entró con el aire y el relente.

El árbol, la mañana y este anhelo
de volar con los pájaros en vuelo
que no termine nunca. Con el nido

debajo de la salas, y en la rama
de un árbol y otro árbol, que la llama
de la canción releve su sentido.

BRUN, LUIS

España. Siglo XIX

Poeta

DAFNIS Y CLOE

Cloe la virgen, sobre el campo heleno
duerme tranquila. Lejos el ganado
sestea a su placer. De Cloe al lado
Dafnis está, de amor y dicha lleno.

El sol abraza en el azul sereno.
Una cigarra que alegró el sembrado,
perseguida, con vuelo arrebatado,
se oculta de la Virgen en el seno.

El susto a Cloe despertar consigue.
De los tímidos pechos temblorosos
Dafnis la coge con su mano recia.

Mas la cigarra audaz su canto sigue
mientras Pan y las ninfas victoriosos
ríen bajo los cielos de la Grecia.

EL MEDIO AMBIENTE

Hoy como ayer... Los días en esta ciudad muerta
constantemente iguales nunca traen alegría,
por las calles silentes, por la plaza desierta
corre el viento enervante de la melancolía.

¿Luchar? ¡Pero es tan dulce esta plácida calma!
No ambicionemos gloria, fortuna y poderío,
después de cada instante generoso, en el alma
un ¿para qué? implacable pone siempre el hastío.

Tibio sol, pobres flores en un campo sediento,
amor vulgar, que nunca se convierte en pasión,
bajo el celaje triste, igual y ceniciento,

huyen las ilusiones de nuestro corazón
y es tan hondo y tan grande este renunciamiento
que no se siente pena por la renunciación.

BRUTON Y MOJICA, JOSEPH

España. Siglo XVII

Poeta. Religioso de la Compañía de Jesús
del Reino de Aragón.

SONETO

¿Quién muere allí? Detente, escucha, mira,
no ves (que gran dolor) Otra vez huerto
cadáver tronco, que de horror cubierto,
a otro tronco en sufrir, alma respira.

Desde la Cruz un Héroe aliento inspira
al gran Javier, que mide con pie incierto,
el Indio suelo, y congojado, o muerto,
la tierra, el aire, el agua, el fuego admira.

Suda Javier (todo alma) padeciendo,
sude Cristo, que es cuerpo en pena aguda,
en cuerpo y alma está el amor muriendo.

El cuerpo, y al verdad mueren sin duda,
que como el alma gime, falleciendo,
el Cuerpo allá en la Cruz, sangre trasuda.

BUENO, FRANCISCO

España. Siglo XVII

Poeta. Secretario del Exmo. Señor Duque de Ijar.

SONETO

Cuando en Cruz interior Javier penaba,
Cristo ansioso también sangre vertía,
tan cerca de divino parecía,
que las venas la Cruz equivocaba.

Tanto su corazón crucificaba,
que del dolor el mérito quería
explicarse cruento, y no podía,
porque en su sangre el mérito no hallaba.

Y este fue el padecer más exquisito,
pues de unas ansias, de tormento llenas,
limitó el merecer, un ser finito.

Y a su Cruz no bastando humanas venas,
por que el mérito llegue a lo infinito,
puso la sangre Dios, Javier las penas.

BUENO, JUAN J.

Cádiz. Siglo XVIII

Poeta.

A SU PURÍSIMA CONCEPCIÓN

I

Cuando el Dios de Abraham Omnipotente

para Madre del Verbo te formara,
de tus divinos ojos la luz clara,
sonrojo fue del sol resplandeciente.

De luceros diadema refulgente
tus sienes coronó con lumbre rara
y a tus pies celestiales humillara
el astro de la noche su alba frente.

Al mirarte tan cándida y tan bella
en su hechura gozóse el Padre tierno
llamándote los ángeles su Estrella;

y al sentarse en el trono del Eterno
quebrantó la cerviz tu blanda huella
de ira bramando al horroroso infierno.

II

Hoy el orbe católico se inflama,
al celebrar tu Concepción, Señora,
limpia como los rayos de la aurora,
o de Salem la inextinguible llama.

Te aplaude el labio, el corazón te ama,
y ante las aras férvido te implora,
mientras el almo coro tierno adora
a su Reina, y en cánticos te aclama.

Montes y valles vístense de flores,
más vivo el sol en los espacios brilla,
se ostenta el cielo en gracias más fecundo.

Suena de polo a polo en tus loores:
"¡Gloria a la excelsa Virgen sin mancilla,
Madre feliz del Salvador del mundo!"

III

Cual resalta del bosque en la espesura
la cristalina y sonorosa fuente,
que por malezas la sutil corriente
a los sedientos valles apresura:

como la concha nacarada y pura,
que sobre humildes algas esplendente,
del mar exorna la cerúlea frente,
retratando en las olas su hermosura:

Semejante al destello de la aurora,
que, nuncio de bondad y de alegría,
al mundo animo, los espacios dora;

tal entre los humanos brilló un día,
libre de mancha vil y corruptora,
Madre del Verbo, la sin par María.

IV

Si hoy se repite por doquier, Señora,
el himno que te aplaude INMACULADA,

y ecos mil, la natura prosternada,
llévanlo del ocaso hasta la aurora:

Si de gozo y amor la piedad llora
del Santo por esencia en la morada,
al verte por los orbes aclamada
Blanca Estrella, de dichas precursora:

Es que al par de las célicas regiones
anuos votos consagra el bajo cielo
de tu exención de culpa al dulce instante;

y te pide con tiernas emociones,
que la cristiana Fe, sumo consuelo,
de polo a polo su pendón levante.

V

Como sierpe ¡oh Señora! el descreído
aguzó contra Ti rabioso diente,
torpe lanzando entre la hesperia gente
letal ponzoña, horrísono rugido.

Mas tu nombre miróse enaltecido
en las tremendas iras del Potente,
aunque tu labio demandó clemente
almo perdón y sempiterno olvido.

"¡Gloria y loores a la Virgen pura,
Madre excelsa del Verbo Soberano!"
Hollado el monstruo, el universo exclama:

Y tu pueblo a rendirse se apresura
en dulces votos, que renueva ufano,
de gratitud y amor creciente llama.

VI

¿Quién no te aclama excelsa maravilla,
¡oh Virgen! y en tu amor no se enajena,
viendo que para Ti, de gracias llena,
la culpa muere y su letal semilla?

Eres de Dios la Madre sin mancilla,
que te alzas libre de ominosa pena,
como entre espinas cándida azucena,
cual limpio sol que entre celajes brilla.

Pura te exaltan hoy tierras y mares,
tu dicha el Cielo por doquier pregona,
todo mana por Ti júbilo santo;

y tu grey bendiciendo en los altares
la que ostentas espléndida corona,
aún más se acoge a tu propicio manto.

VII

A SU NATIVIDAD

Canta Sión, y nuncios superiores

llevan al mar, a la espaciosa tierra,
a cuantos mundo la creación encierra,
del Natal más dichoso los loores.

De polo a polo vístense de flores
el hondo valle y la encumbrada sierra,
mientras las hordas de Satán destierra
pronto el cielo con nítidos albores.

Son los que esparce, Aurora soberana
del Sol divino, la sin par María,
al mostrar hoy su bendecida frente:

Los que ya tornan de la culpa insana
la horrenda noche en bonancible día,
en tierno amor las iras del Potente.

VIII

AL PIE DE LA CRUZ

¿Y pudiste, Señora, en tu agonía
contemplar al augusto Nazareno,
al Hombre-Dios que se albergó en tu seno,
y colmara tu canto y alegría?

Cuando en sus bellos ojos se extinguía,
nuncio de paz, el resplandor sereno,
¡Cómo de heroica fortaleza lleno
tu corazón junto a la Cruz latía!

Don fue debido al Padre Soberano
tu existencia ¡Oh feliz Corredentora!
de tantas penas en el mar profundo;

y ya que vences al dolor insano,
de alma salud a la radiante aurora
tierno te aplaude y te bendice el mundo.

IX

A SU GLORIOSA ASCENSIÓN

De aqueste valle de zozobra y llanto
al Empíreo elevándote ¡oh María!
tierras y mares bañas de alegría,
y al éter prestas inefable encanto.

Sírvete el sol de esplendoroso manto,
órlante las estrellas a porfía,
la luna alfombra tu fragante vía
entre nubes de nácar y amaranto.

Alzan los orbes cántico sonoro
a tu grandeza, augusta Soberana,
hoy de Sión apetecida Aurora.

Lo repite incesante el almo coro,
y con júbilo intenso, al verte ufana,
junto al solio de Dios tu solio adora.

X

EN EL SANTUARIO DE LA VIRGEN DE LA REGLA

¿Y aquí a la Virgen, que benigna Estrella
es del mar, con la fe de los mayores
el cenobita alzaba sus loores,
y el náufrago su tímida querella?

Sobre escombros tal vez mi plata huella
(signo impío de vándalos furores)
el verde mirto y las fragantes flores,
que trajo en don la púdica doncella.

Mírase el ara a polvo reducida,
socavado el marmóreo pavimento,
de aves la excelsa cúpula guarida:

Y al gemir en sus muros ronco el viento,
hierve y repite el ola embravecida
de ilustres manes el piadoso acento.

XI

EN EL MISMO SANTUARIO

"¿Quién, Dulce Madre, con sañuda mano
redujo a escombros la feliz morada,
do el cenobita por tu grey amada
nunca los dones imploraba en vano?

¿Quién tornó en polvo con delirio insano
el ara por tus hijos levantada;
triste la noche y muda la alborada
sin los himnos y votos del cristiano?"

Así exhalo su acento dolorido,
digno rasgo, la Infanta de Castilla,
y munífica da sublime ejemplo.

Dalo Isabel también; y conmovido
ofrendas lleva el pueblo, y con sencilla
majestad luce restaurado el templo.

XII

EN EL MISMO SANTUARIO CON MOTIVO DE LA APARICIÓN DEL CÓLERA

Madre del Verbo, más que el Ángel pura,
del orbe encanto, de tu grey delicia,
mi férvido clamor oye propicia,
templa ya de cien pueblos la amargura.

Aplaca al cielo, que en venganza dura,
tenue holocausto a la eternal justicia,
con niebla ponzoñosa el aire vicia
y al hombre ingrato el término apresura.

Mira a la humanidad, que reverente

hoy se prosterna al pie de tus altares,
y almo perdón con lágrimas implora.

Mírala y hunde, a su dolor clemente,
al iracundo monstruo, que a millares
las codiciadas víctimas devora.

BUENO NOVOA, RAFAEL

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

EN ALERTA

En alerta constante, amedrentado
el invierno se marcha con prudencia
en su vientre de violada inocencia
arsenales de cólera han gastado.

Bastardos nacerán con odio armado
exigiendo venganza con urgencia
al fanático Dios de la violencia
justiciero adalid tan despiadado.

Arrojará con ira envilecida
misiles de dolor cuyo objetivo
será la paz sangrando por su herida.

Y contra esta agresión premeditada
surgirá del invierno un grito vivo
denunciando la sangre derramada.

BUERO VALLEJO, ANTONIO

Guadalajara. 1.916 – Madrid. 2.000

Académico de la Real Academia Española,
ocupó la silla X de 1.972 a 2.000.

Autor teatral. Novelista, Poeta y Escritor.
Premio Lope de Vega con "Historia de una escalera"
en 1.949. Estuco preso con Miguel Hernández.
Está enterrado en el Cementerio de la Paz de Tres Cantos (Madrid)

A LUIS ROSALES

Fraterno Luis, testigo enternecido.
Tú respondiste a una pregunta mía
traspasada de llanto y agonía
brindándome un mañana trascendido.

Desde la orilla en que seguí perdido
me aventuré a buscar, día tras día,
el luminoso Abril que me ofrecía
tu tiempo eterno, tu dolor vencido.

Oscura está la casa y la conciencia.
Quisiera yo pescar en tu almadraba
para encender su luz en mis balcones.

Tras ellos sueño a veces la presencia
de mis padres, del hijo que yo amaba.
Mas sólo sombras son, sólo ilusiones.

No importa, Luis. Sueña tú el sueño entero.
Vuélvalo la belleza verdadero.

DONANTONIO EN SU NAVE

En verde mocedad sintióse anciano
y en su vivir muriendo halló la nave
burladora del tiempo, blanda llave
del agua inmensa abierta por su mano.

Fue nuestro padre y logró ser hermano
sosegador, gigante humilde y grave.
Al alma herida regaló el suave
destello de un fulgor siempre lozano.

Las voces obstinadas en negarlo
se ahogan en las ondas del gran mar
mientras boga en la nave su secreto.

Un arcano infinito... Revelarlo
mal las palabras puédenlo alcanzar.
No cabe don Antonio en un soneto.

ENCRUCIJADA

Parados todos en la encrucijada
gritamos la palabra que nos guía
estremecidos de que esté vacía.
Miran los niños y no dicen nada.

Ríen de pronto. Brilla su mirada.
Jugando otra palabra les nacía.
Oyese “guerra” en la infantil porfía.
Los observamos. No decimos nada.

Hemos colmado el almacén del fuego.
Canciones, libros, disponeos al juego
si no emprendéis el último camino.

Otro no queda. Por el hoy abierto
corren los niños hacia un valle muerto
dóciles a sus padres, a su sino.

A JORGE GUILLEN

Afiladas aristas de alegría
surcaban el metal centelleante,
los suaves poliedros, la incesante
congelación donde tu luz ardía.

Presencias eran del eterno día
de la canción, de la espiral constante
que subía del pozo originante
donde se esconde la melancolía.

¿Sonreíste o sonríes a las cosas
que abarcó y aguillena tu mirada

pródiga en precisiones misteriosas?

No lo sé. No lo sabes. Victoriosas
yo vi flotar tus rosas en la nada
y ser tú el mundo cuando el mundo glosas.

A JUAN MIRO, EN SU ANIVERSARIO

Duendecito inventor que mueve arcanos
en la delgada luna del oriente.
Moluscos, garabatos. Y el torrente
de eléctricas centellas en tus manos.

Curvadas pautas, misteriosos planos
guardan ingenua música silente
que se despierta y canta suavemente
cuando color y luz se hacen hermanos.

Por un camino de ceniza helada
donde se va apagando nuestra vida
nos acercamos a tu ardiente cuna.

En ella, tu sonrisa: la alborada
de una infancia sin fin nunca perdida.
Sigue pintando, oh niño, ante la luna.

ALAS PARA RAFAEL

Otra vez, Rafael, alzo la mano
que refresqué en las aguas de tu orilla
para ahuyentar la extraña pesadilla
del pasadizo interminable y vano.

Me veo en este sueño por el llano
y árido laberinto de Castilla
en agónica lid, sobre la silla
de un Clavileño al que pudrió el gusano.

Un brusco sol entre el celaje asoma
y al inmóvil rocín que me soporta
le crecen alas, aura refulgente.

El vuelo emprendo y ya diviso Roma.
¿Sigo soñando o desperté? No importa.
Sube tú ahora al Clavileño y vente.

A RAFAEL ALBERTI, EN SU ANIVERSARIO

Estás. Nos hablas. Musical abeja
cuyo cristal de miel nos acompaña.
Sonata de agua pulsas. Y nos baña
mil pálidos silencios, tanta reja.

(Al huracán del tiempo lo refleja
verso tras verso, la serena hazaña
de un andaluz, de una gentil guadaña
que gaditanamente nunca ceja.)

Mortal el toro es y lo despeña
tu incesante capote, rauda enseña
del aire azul en duradera suerte.

Para arropar su noche se lo adueña
la Capital dormida, que te sueña
esperando que el alba la despierte.

DOS SONETOS

(El lector puede mudar su orden)

Un día llegará de sangre y vida,
de duro llanto y claridad mordiente
que hará brillar espadas en la frente
del alma encadenada y decidida.

La fragua cantará, de amor movida,
cuna y madre a la vez, canción ardiente
que arrullará a la desnudez fulgente
de la tierna escultura renacida.

La veremos surgir. Nuestros errores
lanzarán un gran grito exasperado
mientras mueren al hierro entre dolores.

De paz y de victoria coronado
se ha de ver, redimido de furores,
al hombre, con el hombre conciliado.

¿Ha de llegar el día de la vida?
¿Hará brillar su claridad mordiente
la sangre, el llanto, la agresora frente
del alma encadenada y decidida?

¿Podrá cantar la fragua conmovida?
¿Sabrá ser madre y cuna refulgente
que arrulle al fin la desnudez ardiente
de la tierna escultura renacida?

¿La verán triunfar nuestros errores?
¿Lanzarán un gran grito exasperado
mientras mueren al hierro entre dolores?

¿Tendrán un porvenir transfigurado
donde hallarán, salvado de furores,
al hombre con el hombre conciliado?

TRES SONETOS A LA LLUVIA

I

Llegas bajo las lluvias plateadas
olorosa cual hierba revivida
igual que un alga, que una flor nacida
en submarinas tierras empapadas.

Tus infantiles risas, anegadas
campanas de la brisa florecida
traen hacia mí la fresca y sumergida
belleza de tus rápidas llegadas.

Luego te vas. Se cuaja por entero
de líquida dulzura tu vestido

cuando te pierdes en el aguacero.

Yo quedo en el gozoso y desmedido
naufragio de un incauto marinero
que se encuentra, de amor y agua, embebido.

II

Me gusta ver tu talle bajo el cielo
que desploma sus sartas, codiciosas
de humedecer las encendidas rosas
de tu cuerpo de fiebre y de desvelo.

Me gustas tú, quieto animal sin velo,
corza feliz en aguas temblorosas
vestida de burbuja, que reposas
bajo tu ardor fluvial tu ardiente hielo.

Una emoción de luz. Una transida
revelación del agua acariciante
que en la carne resbala descendida.

Un esbelto prodigio eres que sube
como una dulce y recta flor fragante
creciendo en la nostalgia de la nube.

III

Un iris de agua en gotas dispersado
desciende hacia la angustia de mi frente
y de mi corazón, que bate ardiente
soportando un gran río ensangrentado

Gotea el cielo, de cristal colmado,
sus serenos diamantes dulcemente
y mi rostro recibe ávidamente
su sencillo frescor apaciguado.

Baño de luz mojada y de dormida
claridad gris, tan leve y tan cernida:
Satúrame. Diluye mi amargura.

Tiende un velo lustral en la dolida
soledad subterránea de mi vida
y haz a mi sangre, como a tu agua, pura.

VELAZQUEZ

palaciego de grises, gran torero
de las cornadas de la luz dorada.
Displicente señor, lenta mirada
del andaluz veraz, parco y entero.

Dinos: ¿dónde se encuentra el paradero
de tu arcana ternura? ¿Quedó anclada
en la humana miseria acariciada
por tu pincel de triste caballero?

La razón te defiende y se congela
- paleta de apretado silogismo –
sobre la infanta, el perro, el rey, la tela.

Alerta siempre ante el hispano abismo
de flema te disfrazas, de cautela.
Pero el amor te salva de ti mismo.

BUESA, JOSE ANGEL

Matanzas (Cuba) 1.910 – Santo Domingo 1.982

SONETO CON SED

Leyendo un libro, un día, de repente,
hallé un ejemplo de melancolía:
Un hombre que callaba y sonreía,
muriéndose de sed junto a una fuente.

Puede ser que mirando la corriente,
su sed fuera más triste todavía;
aunque acaso aquel hombre no bebía
por no enturbiar el agua transparente.

Y no sé más. No sé si fue un castigo,
y no recuerdo su final tampoco,
aunque quizá lo aprenderé contigo;

yo, enamorado, soñador y loco
que me muero de sed y no lo digo,
que estoy junto a la fuente y no la toco.

SONETO

Todo lo dije, en llanto o alegría.
Lo dije todo, en llama y penitencia,
en el clima sombrío de la ausencia
y en el agua sin cauce que corría.

Todo lo dije, como lo diría
un perfume, presente sin presencia;
y ahora sube a mi voz, agria de ciencia,
la ingenuidad de la melancolía.

Y he aquí el silencio, en última elocuencia,
más clara y más profunda todavía
y con más eficacia en su insistencia.

Porque lo dije todo, en noche y día,
en aptitud de ensueño y de evidencia,
y, al decir mi verdad, ya no era mía.

YO VI LA NOCHE...

Yo vi la noche ardiendo en su tamaño,
y yo creía hacia la noche pura
en un afán secreto de estatura,
uniendo mi alegría con mi daño.

Y aquella realidad era un engaño,
en un sabor de ensueño y de aventura;
y abrí los ojos en la noche oscura,
y yo era yo, naciendo en un extraño.

Y yo era yo pequeño en mi amargura,
muriendo en sombra bajo el cielo huraño
y cada vez más lejos de la altura.

Y odié mi realidad y amé mi engaño,
y entonces descendió la noche pura,
y sentí en mi estatura su tamaño.

ALA Y RAIZ

Ala y raíz: la eternidad es eso,
y aquí, de frente al mar, en la ribera,
la vida es como un fruto que cayera
de un alto gajo, por su propio peso.

Ala y raíz. Y el ala sin regreso,
y la raíz, con sed de primavera:
que así el confín de la emoción viajera
duerme a la sombra del follaje espeso.

(El mar corre descalzo por la arena.
Mi corazón ya casi es sólo mío.
El ancla está aprendiendo a ser antena

y el latido unicorde se hace escala.
Después, libre del tiempo, en el vacío,
así: ¡mitad raíz y mitad ala.)

DE MUERTE EN FLOR

Morir de muerte en flor toda la vida,
en este sueño vertical, en este
fugaz contacto azul con lo celeste,
en esta vieja sed recién nacida...

Y volver luego con el alma erguida,
a la vez norte y sur, este y oeste
de la propia emoción ya en ansia agreste,
en inquietud sutil o paz pulida.

Y resurgir de cada muerte diaria
más dueño de la vida, al ser más dueño
de esta muerte parcial y necesaria.

Y con esa cordial melancolía
de los pocos que saben cada día
morir y renacer dentro de un sueño.

SONETO DEL AHORCADO

El beodo narraba dificultosamente,
con hipos de agonía y vahos de aguardiente:
El, residuo de hombre, sin vigor ni decoro,
era el único dueño de un singular tesoro.

Y vi en su mano torpe, tal como una serpiente
de escamas de oro puro, la trenza reluciente:
su tesoro romántico, su reliquia –aunque ignoro
de quién era la trenza de cabellos de oro.

Y una noche de lluvia se colgó de una rama,

y un rechinar de dientes epilogó su drama
de recorrer a tientas las brumas del alcohol.

Y allí lo vimos todos, al inflamarse el día,
y en su cárdeno cuello la trenza relucía
cual si se hubiese ahorcado con un rayo de sol.

POEMA DEL OLVIDO

Viendo pasar las nubes fue pasando la vida,
y tú, como una nube, pasaste por mi hastío.
Y se unieron entonces tu corazón y el mío,
como se van uniendo los bordes de una herida.

Los últimos ensueños y las primeras canas
entristecen de sombra todas las cosas bellas;
y hoy tu vida y mi vida son como las estrellas,
pues pueden verse juntas, estando tan lejanas...

Yo bien sé que el olvido, como un agua maldita,
nos da una sed más honda que la sed que nos quita,
pero estoy tan seguro de poder olvidar...

Y miraré las nubes sin pensar que te quiero,
con el hábito sordo de un viejo marinero
que aún siente, en tierra firme, la ondulación del mar.

SONETO

Como quien boga contra la corriente,
aun comprendiendo que su afán es vano,
y el remo se le cae de la mano
y se siente arrastrado nuevamente,

así mi amor se aleja indiferente,
pero, al recuerdo de tu amor lejano,
reverdece el deseo en su desgano,
y regresa mi sed hacia tu fuente.

Y, andando y desandando este sendero,
a la vez desolado y florecido
y jamás recorrido por entero,

no sé por qué renaces de mi olvido,
ni sé por qué me voy, si es que te quiero,
ni qué me hace volver cuando me he ido.

CANCIÓN DEL AMOR PROHIBIDO

Sólo tú y yo sabemos lo que ignora la gente
al cambiar un saludo ceremonioso y frío,
porque nadie sospecha que s falso tu desvío,
ni cuanto amor esconde mi gesto indiferente.

Sólo tú y yo sabemos porque mi boca miente,
relatando la historia de un fugaz amorío;
y tú apenas me escuchas y yo no te sonrío...
y aún nos arde en los labios algún beso reciente.

Sólo tú y yo sabemos que existe una simiente
germinando en la sombra de este surco vacío,

porque su flor profunda no de ve, ni se siente.

Y así son dos orillas tu corazón y el mío,
pues, aunque las separa la corriente de un río,
por debajo del río se unen secretamente.

SONETO PARA UN REPROCHE

Yo no sé si tú esperas todavía,
el gran amor con que soñaste en vano,
que era un pozo en la tarde de verano,
y era la sed que el pozo calmaría.

Yo sólo sé que estuvo cerca un día,
cuando tú lo creíste más lejano,
y fue una llama que se heló en tu mano,
al separar tu mano de la mía.

Así fue: Poca cosa en el olvido,
como el viento que llega y ya se ha ido
o la rama partida sin dar flor;

pero no es culpa mía si tú hiciste
una cosa vulgar, pequeña y triste,
de lo que pudo ser un gran amor.

SONETO DEL CAMINANTE

No despiertes jamás para vivir tu sueño
porque el sueño es un viaje más allá del olvido.
Tu pie siempre es más firme después de haber caído.
Sólo es grande en la vida quien sabe ser pequeño.

El amor llega y pasa como un dolor risueño,
como una rama seca donde retoña un nido.
Sólo tiene algo suyo quien todo lo ha perdido.
Nadie es dueño de anda sin ser su propio dueño.

La vida será tuya si sabes que es ajena,
que es igual ser montaña que ser grano de arena,
pues la calma del justo vence el furor del bravo.

Y aprende que el camino nace del caminante,
pues, por más que ambiciones, humilde o arrogante,
sólo has de ser el dueño de lo que eres esclavo.

SONETO DEL TIEMPO

Me verás sonreír, amiga mía,
con aquel gesto frívolo de antaño,
y hay un viejo dolor que me hace daño,
un dolor que me duele todavía.

Porque no en vano pasan día y día,
y día a día llega año y año,
y el júbilo de ayer se queda huraño
de soledad y de melancolía.

No te engañes, amiga, con mi engaño:
la copa en que bebiste está vacía,
y el oro de sus bordes se hizo estaño;

y esta frágil corteza de alegría
cubre un viejo dolor que me hace daño,
un dolor que me duele todavía.

SONETO EN LA ALCOBA

Te miraba acostada con mis ojos de bueno,
tus ojos aprendían lentamente a soñar,
y tu sueño iba a otro, a tu amor en estreno,
embriagado de fuga, de capricho y de azar.

Me tomaste una mano para palpar tu seno,
tu corazón la tía como el mío a la par:
el tuyo acelerado por un amor ajeno,
mi corazón tan cerca, sin poderlo alcanzar.

Así dejé de amarte y empecé a comprenderte.
Sentí que me tocaba como un roce de muerte,
un dolor voluptuoso, pasajero y vulgar.

Y mientras me veías mansamente a tu lado,
yo escapaba en silencio, para siempre alejado.
¡Aunque esta misma noche te vuelva a desnudar!

SONETO LLOVIENDO

No hace falta que llueva como llueve este día,
y, sin embargo, llueve desde el amanecer.
Si hay rosas y retoños, ¿para qué llovería?
Si ya todo florece, ¿qué más va a florecer?

Llueve obstinadamente y en la calle vacía
las gotas de la lluvia son pasos de mujer.
Pero cierro los ojos y llueve todavía,
y al abrirlos de nuevo no deja de llover.

Yo sé que no hace falta que llueva, pero llueve.
Y recuerdo una tarde maravillosa y breve,
que fue maravillosa porque llovía así...

Y es tan triste, tan triste, la lluvia en mi ventana,
que casi me pregunto, dulce amiga lejana,
si no estará lloviendo para que piense en ti.

SONETO PARA LA LLUVIA

Mi corazón no sabe lo que espera,
pero yo sé que espera todavía,
igual que aquella noche que llovía
y te besé bajo la enredadera.

Tu amor se fue como si no se fuera,
pues algo tuyo vuelve cada día,
y me dejaste la melancolía
de doblar el pañuelo a tu manera.

Esta noche de viento y lluvia fría
quiero pensar que, si tu amor volviera,
al dejar de llover ya no se iría.

Y estoy aquí, bajo la enredadera;
y, como aquella noche que llovía,
mi corazón no sabe lo que espera.

SONETO

Y cerraré los ojos para siempre, algún día…
Y habrá noche de estrellas que nunca ya he de ver.
Y cantará otra boca lo que cantó la mía,
cuando pasan las nubes en el atardecer.

Y habrá polvo en los bordes de la copa vacía
donde exalté mi sueño y aturdí mi placer.
Y en las tardes de otoño lloverá todavía,
para que otro hombre triste recuerde a otra mujer.

Todo será lo mismo y a la vez diferente.
habrá rosas y besos naciendo dulcemente
y un niño sin infancia caminando hacia el mar…

Y yo seré la sombra de un viajero tardío
que quiso ser el cauce donde pasara un río
y fue sólo una nube que no volvió a pasar.

BUEY PAUNERO, JULIO ANGEL

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

SONETO A LA VIRGEN DE LA SOLEDAD

Timbales tensos de doliente canto
redoblan lentos las baquetas duras.
Las luces clavan con aristas puras
cuchillos rectos en el negro manto.

La Virgen pasa. Su perenne llanto
lágrimas son de líricas torturas,
quebrando las armónicas tersuras
del rostro modelado en nácar santo.

El sol luce su salmo de tristeza;
se hace cristal el río mientras reza
y musita plegarias una rosa:

el altar del amor se ha iluminado
y, programa del mundo, ha resonado
el verbo de la Madre Dolorosa.

BUEZAS DE LA TORRE, ERNESTO DIEGO

Siglo XX

Poeta hallado en Internet.

SONETOS DÍSCOLOS

SEXO ANAL

Voluptuosas colinas ciñen cueva

tras la cárcava oscura y aguzada,
cuyo arcano despierta la mirada
y del bosque mis álamos eleva.

Hendidura fatal, prisión y prueba
placentera, minúscula, apretada,
para el rígido arado que, plantada,
su simiente pretende en falsa cueva.

Mas si trampa infructuosa, no es buscada,
los será por su gozo simplemente:
no por ver la placenta despreciada,

sí por ser novedad a la simiente,
quiero darle tortura dulcemente
para verte de carnes empalada.

CUCARACHA

Sobresalto mortal, el hombre acusa,
al disparo negruzco que propina,
sorpresiva, su porte entre la esquina,
o emergiendo del baño cual intrusa.

Quien sostenga que el verso no es excusa,
pues al arte, pequeña, eres inquina,
le respondo que el arte nunca opina
y por eso te nombro fugaz musa.

Yo te nombro pariente de la historia,
pues tu noble constancia, día a día,
del insecto es precoz cosmogonía.

Y a tu inocua presencia grito: ¡gloria!
mientras veo, tenaz y con porfía,
férreo mártir forjado en su agonía.

SUPERCLASICO

Multitudes exhortan la alegría
con su cántico audaz y bullicioso,
extrayendo, con ánimo ostentoso,
del estruendo voraz su melodía.

Y en la voz se resume la porfía
del empeño tenaz, arduo y brioso,
que dos bandos propinan con ansioso
frenesí desbordado bajo el día.

Griterío y pasión harto provoca
energúmeno coro de horda loca...
Y en un bando los hombres se desviven,

y en el otro la gente se desboca.
Pues en uno, exaltados, gritan: ¡River!
y en el otro, con furia: ¡dale Boca!

DIOSA DE LA PAZ

Oh endiosada natura que alma azora,
ya del humus trayéndome y su muerte,

con su química, paz, y el gesto inerte
del que asiste a su farsa encantadora.

Esplendente cincel de un aguafuerte
que en la mente se graba ¡Bienhechora,
cambia el pálido mundo, el mal y dora
del paisaje la faz, pues quiso verte

entre el humo y el agua, incitadora,
dando lustre a la imagen que se advierte!
Oh del campo y cemento, embriagadora,

que haces de ínfimo ruido, estruendo fuerte,
trueca en ígneo lo opaco, de tal suerte,
que eternices con brillo tiempo y hora.

PRETENCIOSA

Pretenciosa, ornamenta la exigencia,
con idílico objeto perseguido;
hombre culto, cabal, bien parecido,
y baluarte de amores y decencia.

De sobradas alcurnias y presencia
que le eclipse a los oros su pulido,
coeficiente soberbio, y bien habido
su dinero, atributo de su esencia.

Mas se venga, del torpe desatino,
con burlesco fantoche en el camino,
esa cáustica fuerza del realismo,

cimentada en la danza del destino.
Y resígnase sola; o estoicismo,
a una vida la obliga con cretino.

ENTRE EL CIELO Y LA TIERRA

Que la ciencia me niegue su consuelo,
me preocupa, me inquieta y me consterna,
pues no aborda, exotérica y eterna,
esa esencia supuesta que va al cielo.

Que alce, vil, la materia, su señuelo
a algún ánima pura y sempiterna,
no es motivo tangible que discierna
quien en pos de evidencia ponga celo.

Yo consciente del ave que, palpable,
vierte señas cabales de su vuelo;
y del hombre que habita, imperturbable,

cuando muerto la cárcava del suelo;
me conformo con este desconsuelo
de no estar bajo tierra ni en el cielo.

SEUDOPOETA

El talento está ausente, y aún se miente,
ignorante del verso y de la rima,
cuestionando a lo que ni se aproxima:

verso augusto, sonoro y contundente.

¿Qué si empleo la rima estoy carente
de moderna poesía? ¿Qué no hay clima
confuso y retorcido que a la cima
aspire de las letras del presente?

¿Qué el soneto y al métrica, "poeta",
a la "excelsa" poesía del momento
no le sirven siquiera de receta?

Son quimeras, falaces argumentos,
que defienden a quien, seudopoeta,
se libera de esfuerzo y de talento.

SONETO SIN INSPIRACIÓN

No habrá métrica, rima ni sistema
que al soneto le sirva de simiente,
si no acude la idea complaciente
que la presente requiere mi poema.

Si renuevo mis ansias, insistente,
a la angustia le infundo fuerza extrema,
y acreciento el prolífico problema
de la crónica ausencia recurrente.

Por lo tanto, de nulo sentimiento,
me confieso y resigno cuanto tema,
por fatiga, desgano o descontento,

al ingenio le importa su anatema...
Mas reviendo lo escrito, no hay dilema:
sin idea al poema lo sustento.

BUFANO, ALFREDO

Nace en Guaymayén, Mendoza (Argentina)
1.895 - 1.950

SOLAR

¡Oh dulce, oh simple, deleitosa vega;
rutilante jangada florecida;
isla de soledad, en donde anida
la beatitud que hasta mi verso llega!

Tu luz es ave que su andar sosiega
para trocarse en égloda florida,
y tu río cerril de agua bruñida
riega mi paz como tus huertos riega.

Fuera yo en ti mañana piedra o rosa,
insecto, liquen, tordo reluciente,
polen sutil o tenca jubilosa;

y no esta cosa inútil y doliente
que sabe que es irremediablemente
broza en la vida y en la muerte broza.

SONETO DEL DIVINO AMOR

Amor es este que por ti me abrasa;
amor es este que hacia ti me impele;
amor es este que de amor se duele
en amado dolor que nunca pasa.

Amor es este que se da sin tasa
como nunca en la vida darse suele;
amor que estoy temiendo que se vuele
porque sin él, la muerte fuera escasa.

Amor, y extraño amor este amor mío,
silencioso y profundo como un río
profundo, silencioso y caudaloso.

Amor que nada pide y nada espera
amor que es como un lago sin ribera
bajo un cielo de azul siempre piadoso.

BUISAN CITORES, FELIX

España. Siglo XX – XX

Poeta y Periodista de "El Día de Palencia"
Amigo personal del autor de esta Biblioteca.

ALTARES DE SAN JUANILLO

Altares de oropel de San Juanillo,
llenos de estampas, de ramajes llenos.
Altarcillos de calle, tan serenos,
como el perfume agreste del tomillo.

Salían de la mano del chiquillo
con el nacer del día, en los amenos
juegos de niños –juegos sin venenos-
que hacían en la calle su mundillo.

Se alzaban cumbre sen las cien esquinas
de la ciudad alegre y sanjuanera,
donde el niño pedía, mientras tanto.

Eran días de rosas sin espinas.
Era el altar como una primavera.
Y era el niño más celestial que el santo.

SONETO A JESUS DE NAZARENO

Caminas a la muerte, Nazareno,
hoy, como ayer, transida la mirada.
y en tu frente, de espinas maculada,
brota la sangre en triste desenfreno.

Ya sabes del dolor en el anteno
Getsemaní. Caíste en la cruzada
tres veces, y Simón –pena forzada-
comparte tu calvario, de él ajeno.

Reo del mundo absorto que te mira,
pasa Tu Cruz, de nuevo, ante los ojos.
Un rezo desprendido el aire expira.

Caemos a tus pies, y, así, de hinojos,
creemos merecerte. Cristo amado,
¡y pesa tanto aún nuestro pecado!

BUITRAGO, DIEGO DE

España. Siglos XIX – XX

Poeta nombrado por Juan de Castellanos en su
"Elegías de Varones Ilustres"

A JUAN DE CASTELLANOS

Los claros rayos del moderno Apolo
alumbran y esclarecen la memoria
de nuestros españoles, con historia
que no contiene fabuloso dolo.

Es Juan de Castellanos a quien sólo
deben los de este nombre dar la gloria
por hacer él la de ellos ser notoria
al morador del uno y otro polo.

Y ansí de le llamar Febo segundo
gran sinrazón sería que lo priven
los que de sus efectos están ciertos:

pues con su luz en este nuevo mundo
los grandes hechos de los vivos viven
y renacen hazañas de los muertos.

BUITRAGO, PABLO EMILIO

Colombia. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

SONETO

Inaccesible al viento que suspira
por apagar la luz de su cabello,
inaccesible al pálido destello
de la estrella lejana que la mira.

Inaccesible al agua que delira
por llegar a la orilla de su cuello,
inaccesible al sol y a todo aquello
que alrededor de su persona gira,

la doncella en su mundo de diamante
inclina la cabeza lentamente
para escuchar en el remoto mundo:

el eco de un latido muy distante,
la resonancia de una voz ausente
y el sonido de un paso vagabundo.

BURELLI RIVAS, REGULO

Venezuela. 1.918

Poeta hallado en Internet.

SANTA ANA DE TRUJILLO

Este suelo que pisas, caminante,
es heredad sagrada en la memoria:
aquí Bolívar, numen de la Gloria,
con su armisticio eternizó el instante.

Aquí el más noble caballero andante
que recuerden la fábula y la historia
plantó, junto al laurel de su victoria
la oliva generosa y vigilante.

Ve, transeúnte, la ciudad pequeña

donde, erguida, la patria impuso a España
admitir su integral soberanía.

Urbe modesta que al futuro enseña,
desde el recio bastón de la montaña,
un esplendor que al tiempo desafía.

BUREU VINADE, ANTONIO

Lérida. 1.920

Magisterio.

A UN GUERRERO MUERTO

Ya te has quemado en la insaciable pira,
ofrenda a Marta sanguinario y duro...
La escena viste que ve el ser que expira;
tornaste en frío y en silencio oscuro.

Y estás hecho que astro que nos mira, mira;
paz de lucero que es de techo un muro;
cenit de plata que sin fin suspira
un beso eterno que da al aire impuro.

Constante estás en el argénteo campo
eterno "firmes" de la inmensa guardia
que forma, cima los luceros de ampo...

Mensaje dais con esa taquicardia
de luz sublime con resabio a lampo
nos inunda perezosa y tardía.

GARCIA LORCA

Agrádanle los toros... y más aún los toreros.
Defiende a bestias y hombres: Gitanos, negra gente,
y aquellos animales que inmólanse por fueros
de masas incontables, lo que halla repelente.

Por todo ello tañe los trenos lastimeros
del "Llanto por la muerte de Ignacio Sánchez", entre
que quiso con estribo subir a los postreros
estrados, Cielo o Infierno... ¡Gran lápida a un Ausente!

“La muerte puso huevos” de Ignacio “en la herida”;
y al poco tiempo un día de infausta amanecida,
la Muerte puso huevos en las heridas propias...

¡Pintar García Lorca plugo esas defunciones
sangrantes; e ignoraba sus avispadas dones
de hacerse de sí mismo macabras fotocopias!

PICASSO

María Montessori, figuras geométricas
veía a los poblados... Cezanne vio lo mismo.
De ahí bebió Picasso: Las líneas asimétricas,
nacían, de Horta de Ebro, y así surgió el cubismo...

¡Lo hizo en seres vivos y la damitas tétricas
de Aviñón rompían con alto paroxismo,
y el mundo se inundaba cual de unas cintas métricas
dobladas en sí mismo en vívido seísmo!

En esas sinfonías de líneas muy salvajes
los toros de Picasso con altos Personajes
y de ellos se destacan los toros de la lidia...

Idea fiel de un mundo crispado cual sus cuadros:
¡La Muerte, nos miraba con ojos cual taladros;
y Eugenio d’Ors clamaba desesperado a Lidia!

MARIO CABRE

Torero, actor, poeta... Verdugo y victumiario
de toros y mujeres, ha sido pretendiente
de Ava Garner, astro aquí afincado... Mario
modelo, es, perfecto, del incansable ente;

ejemplo del artista de múltiple muestrario
(Como un Valencia: Mata a un toro o a un cliente
de una estocada entera), cortés, muy culto, vario,
que aúna aristocracia a la sencilla gente...

De ruedos ha cambiado. Prefiere los testigos
de la pantalla breve, los múltiples amigos
que se hallan contemplando su eterna amanecida;

y a aquellos que le observan moviéndose en la escena...
¡Hacer ha conseguido la escena nuestra buena,
y para los humanos es Profesor de Vida!

NOCTURNO A PILI

Con tono singular de cuando trunca
una amistad auténtica y sincera,
te dije conmovido: -¡Hasta nunca,
muchacha dulce, bella y hechicera!-

Te hundiste de la noche en la espelunca,
marchándote al Destino que te espera...
¡Dejaste para siempre la “forunca”,
para abrazar la Urbe muy señera!

Has de volver señora de respeto
- sois el respeto y tú ya dos hermanos,
y está a tu lado siempre recoleto -:

que ya al contacto suave de tus manos,
cual Midas, se hará oro todo objeto,
bendito por tus dedos soberanos.

BURGHI, JUAN

Uruguay. Montevideo. 1.899 – Argentina. Sigo XX

Poeta argentino nacido en Uruguay.
Vivía en Argentina desde 1.907

CLAROSCURO

La tarde se hace pálida en la huerta
y se perfuma con olor de riego...
su luz, poco antes cálida y despierta,
tiene dulzura y humildad de ruego.

Tanteando rocas con su mano experta,
pasa el arroyo como un niño ciego...
y el valle, hundido en la penumbra incierta,
se apacigua en un bíblico sosiego.

En el cuadro de tintas ya borrosas,
se idealizan los seres y las cosas:
la senda es el recuerdo de una huella...

El día en dulce intimidad se amustia,
la hora es una contenida angustia
y el cielo llora su primera estrella.

RENUNCIAMIENTO

Si de nuestro dolor somos los dueños,
nadie podrá impedir que yo destruya
mi corazón, para la dicha tuya,
y sacrifique los más caros sueños.

Si de lo nuestro es el dolor la esencia,
tanto más propio cuanto más profundo,
para que tú no sufras ni un segundo
yo he de sufrir por toda mi existencia.

Si el dolor que me hiere es sólo mío,
puedo darlo a mi antojo y mi albedrío,
porque tú logres ser feliz, Amada.

Que el verdadero amor es darlo todo
por el amor en sí... y dar de modo
tan simple, cual si no se diera nada.

LA CALANDRIA

Un mano gris que sobre el ala estría
y el pecho claro en descubierto deja;
sobre el ojo una línea, blanca ceja,
y en su canción es donde empieza el día.

Un trino y otro, y otro todavía.
Cada trino en Oriente se refleja
en una tenue claridad bermeja...
Un trino y otro y otro más: el Día.

Agua, brisa, color, música, verso:
la voz de Dios que alumbra el Universo
en un "Fiat-Lux" de límpida armonía.

En el verso la música se exalta;
la brisa aroma y el color esmalta,
y el agua es gracia que bautiza el día.

VANIDAD

La vanidad de mi pequeño nombre
quisiera abandonar en el camino,
que nadie sepa ni recuerde el hombre
que fui en la tierra, oscuro peregrino.

De la fama ignorado y el renombre,
cumplir sencillamente mi destino
y que el lector futuro no se asombre
siquiera del silencio en que me obstino.

Dejar mi verso dócil o impaciente
no codicioso del aplauso ardiente
sino de oculto agrado contenido

como pintor anónimo borrado
en la leyenda de su lienzo amado.
"Autorretrato de un desconocido"...

BURGOS AIROSA, TOMAS DE LOS REYES

La Habana. Cuba. 1.967

Licenciado en Matemáticas.

Poeta hallado en Internet.

IDEAL

Tu amor vendrá a salvarme de este miedo,
miedo a la soledad que no merezco,
porque me siento solo y aborrezco
la inmensa soledad en que me quedo.

Tu amos vendrá a mostrarme que yo puedo
vencer el desamor que ya padezco,
tu amor me alumbrará si me anochezco
como un planeta roído por le miedo.

Los frutos de tu amor nacerán fuertes
y de tu amor me brotarán raíces
que invadan los dominios de la muerte.

Venga a mí tu amistad ilimitada,
ya nunca más mi fe quedará inerte
porque el amor querrá vernos felices.

SONETO

Me gusta acariciar tu pelo largo,
y que tus ojos negros iluminen,
los vacíos senderos que caminen
mis pasos, atrapados en letargo.

Quisiera acariciarte, sin embargo,
cuando mis manos en tu piel germinen,
tú no querrás que mis gorriones trinen,
porque mis besos te sabrán amargos.

Quisiera venerarte, ser tu guía,
tu explorador, tu admirador y bardo.
Quisiera merecer tu compañía.

Quisiera deshojar tu rosa, el nardo
que no ha sido segado todavía.
Pero no soy león, soy leopardo.

SONETO

Creo que no estoy aquí ni soy yo mismo.
Tengo dudas de ser y estar, y dudo
que haya llegado a ser lo que ser pudo,
aunque debo ser más que escepticismo.

¿Habré sido, seré, soy espejismo?
No puede ser. Yo sueño, canto, sudo,
lo que pasa es que Dios es ente mudo
y soy el universo de mí mismo.

Tengo todo lo que la nada ha visto
a mí me debo las soledades mías.

Después de todo, seguramente existo.

¿Serán reales todos estos días
en que me siento como engendro mixto
de ser humano, monstruo y poesía?

BURGUILLOS, MAESTRO

Natural de Navalagamella (Madrid)
España. Siglo XVII

A SAN ISIDRO

Los campos de Madrid, Isidro santo,
en vuestra pura edad estaban solos,
jugaban los vecinos a los bolos
en su arenosa margen el disanto.

Pero después que los honrase tanto,
parecen con Felipe y sus fillolos,
no campos ya de flor, de estrellas polos,
a Aranjuez envidia, al Pardo espanto.

Otros, Isidro, sin arar el suelo,
le secan y le roban el tributo,
que coge el diablo en forma de mochuelo.

Pero nunca de vos el campo enjuto
cogieron vuestros ojos en el cielo,
sembrando aquí sus lágrimas el fruto.

SONETO

¿Al cielo os vais, IGNACIO, en mortal vuelo,
y volvéis a la tierra? error notable,
debióseos de olvidar el miserable
estado de las cosas de este suelo.

Si os aguardaba acá tanto desvelo,
tanta envidia y trabajo incomportable,
¿no era mejor, o Patriarca amable,
no tener que buscar después el cielo?

Mas si los siete días que comprendo,
sin duda que se truecan estos sietes
del cielo al suelo para bien del suelo.

Y que estuviste con Jesús haciendo
en siete días siete mil bonetes,
que el suelo cubren, y honrarán el cielo.

BURILLO VALESTRA, FELI

España. Castilla. Siglo XX.

Vive en Zaragoza.
Poeta hallada en la Biblioteca M. de Benidorm.

A LA VIRGEN DE LAS LAGRIMAS

Una madre perdona en el destino

con amor, con el alma destrozada,
siendo hiedra en el tronco reflejada,
y en los pasos del hijo y su camino.

Repartiendo su luz, a lo divino,
por su sangre que muere inmaculada.
Dolorosa es la puerta encarcelada
que desgarra la voz del peregrino.

Cuánto llanto abrazado por María
en las cárdenas horas del ausente,
con angustioso amor en su agonía.

Ovillada a su dulce melodía
la que alcanzó la luz en el presente
nos entrega su voz, ¡albada mía!

BRAVA COMO UN CENTAURO

Te presiento, Pilar, y lo celebro,
en la escala mayor de la esperanza
que retiene el sonido de tu "organiza"
con los ecos dramáticos del Ebro.

Hoy me atrevo, camao de mi cerebro,
a vendimiar la mies de la balanza,
que ha subido a la estrella sin tardanza,
el rubor de dos hojas de tu enebro.

Como dentro de mí tu voz palpita,
me rugen centauros en los teatros,
es tu voz tan hermosa ¡ay! que gravita.

Se anegarán las horas en la cita
donde nunca están solos los teatros
porque tú los declamas en tu ermita.

LA CALLE

No me puedes amar. Eso me mata.
¡Ay, cuánto desamor de ti me duele!
Amor, ruega a la noche me consuele
la lucha que los celos me desata.

El dolor de mi savia de dilata
si no formo un termal que te deshiele.
Vida mía, ven al surco que te anhele
y borrarás la huella más ingrata.

Qué silencio, mi amor, y qué condena,
saberte y no abrazarte en mi regazo
la brasa de la miel de tu colmena.

Quiero cruzar el puente de mi pena,
y quiero unir mi río con tu abrazo
y ¡ay!... pálida la noche me encadena.

TESTAMENTO ETERNO

Renaciendo del alba, que nos baña,
pretendí ser osado en el camino,

sin temer a lo cauces del destino
que formaron empresa con la araña.

Me soñé leño, amor de la montaña,
y brillé con el eco del platino,
hice mío el sollozo vespertino
al dejarlo en la sombra más extraña.

Quiero ser embriagado por la gente,
desplazar estas horas de mi frío
para cruzar mi río por su puente.

¡Me despojo del ego impertinente!
y me cubren las gotas del rocío
que parecen brazales del ausente.

EL ANONIMO

Que dolor siento por tu desventura,
al no saber consolar su vino agrio
es sin duda se sexo legionario
y su vicio en el lecho le tortura.

Para ser superman y dar altura
al quijotesco sueño imaginario
le ha prestado la pluma diccionario
para documentar a su estatura.

Es proverbio del ave de rapiña,
si no alcana la uva, dañar la viña,
no anidó con amor en la campiña.

El misterio guardó su mascarada
por si tienes el alma condenada
rezos lleva mi brisa perfumada.

MARIPOSA

Quisiera retenerte desperada
amante mariposa de los vientos,
repeliendo el olor de los lamentos
con fragancia común en la mirada.

Una estrella del cielo acrisolada,
versos en los paisajes cenicientos,
en tus alas viajaban sentimientos
planeando la brisa enamorada.

Mariposa, jardín de los honores,
tu niñez escogió la golosina
de las rosas que te abren esplendores.

Alojas en tus alas los amores,
aroma de la flora campesina,
y el trinar de los pájaros cantores.

MUERTA POR LAS GUERRAS DEL MUNDO

Los magos te han dejado la muerte en la ventana
niña que vislumbrabas en los ojos la vida.
Ponzoñosa, la guerra te dejó estremecida

al traerte la paz con la lluvia temprana.

Me han dejado los magos tu palidez de nana,
en sencillo horizonte guardándote dormida,
reteniendo tu sueño muy lejos de la vida,
entre rojos de fuego y luto de campana.

Mi mujer, niña, madre en ceniza postrada,
te ha segado las manos el hombre de los fuegos
y en mármol te quedaste como música alada.

Emergiendo del eco te presiento sembrada
con el mítico pájaro que retiene los fuegos
de la rosa más blanca y más martirizada.

AMIGO

Se me ha roto el esquema de la vida
contra el mar que rompieran las espumas,
pero sigue esa luz entre las brumas
alumbrando la noche dolorida.

Mírala en las estrellas que ella anida
y sabrás encontrar entre las sumas
su volar alcanzándote entre plumas
de la eterna palabra estremecida.

¡Ay, amigo del alma y de los mares!
No me atrevo a donar nunca tristezas,
hoy te entrego mis tristes olivares.

Por vestirme luctuosos avatares
y dejar mi palabra donde rezas
es mi llanto dolor en los altares.

En un día muy triste, junto al mar.

MI CABALLERO SILVESTRE

Y sintiendo las llamas de tu ensueño
me abandono en los limpios manantiales
para hacerme de brazos naturales
y curarte las llagas con empeño.

El ocaso me adula con tu leño
marcador de gloriosas espirales
en los brotes que enroscas otoñales
raíces que conforman un ensueño.

Bosque mío, ¡Ay, tus hojas calcinadas
de tu bello ramaje dolorido
y tus torres silvestres castigadas!

¡Si pudieran estar encarceladas
esas llamas que gritan su alarido
en las sombras del río enajenadas!

AULLANTE CORAZON

¿Por qué tu amor me guarda en primavera
recuerdos en el humo del pasado?

Si no pude vivirte enamorado
olvídame en la noche más austera.

Te adivino llegar por la ladera,
despacio, a mi rostro enmarmolado.
No comprendo el dolor tan amarrado
porque es de dos el llanto en la quimera.

Si te atreves, amor, a ser mi noche,
la retendrá mi vida en su existencia
abrazada a la queja del reproche.

Hiriente corazón, llora mi noche,
aullante sufridor de la demencia,
no me dejes morir a medianoche.

LA IMAGEN DEL AMOR

Por tener una lágrima más rota
en el estanque de los ojos tuyos
llama llorando, el grito de los suyos,
esta raíz del campo que se agota.

Dejará la andadura más remota
en la hondura, sí, de los ojos tuyos
porque guarda en la historia de los suyos
la espuma que germina gota a gota.

Se nos abren las puertas de las luces
y nos filma la convulsión del eco
diurnos resplandores en las cruces.

Ay, débil corazón, huye en la aurora,
no te atormentes más con estos mitos
que no son las arcillas de tu hora.

MANOS ENLAZADAS

No me arrebates nunca, Dios de mieses,
esta ilusión que guardo en la mirada,
alegría del alma inmaculada
retenida en la guía de los meses.

No me arrebates nunca lo que beses
por la senda que alberga la escalada
porque sueña la luz encarcelada
el rescoldo, la llama y los reveses.

Si se queda sin fin mi dulce canto,
¿qué retendrá la noche fascinada
en esa exaltación que espera tanto?

En la cruz de una hiedra te prometo
retener el calor de nuestras manos
enlazando el amor con el respeto.

BUSCARINI, ARMANDO

Madrid, 1.892 - 1.965

HOSPITAL DE LEPROSOS

Hospital de San Juan de Dios, triste edificio,
que albergas en tus muros la carne corrompida,
yo he sentido mi cuerpo tatuado en el suplicio
de tus curas crueles en nombre de la vida.

Como un sudario negro la tragedia en ti flota,
y rechinan los males lo mismo que cerrojos;
umbral de fosa llena de vidas en derrota,
en donde a los gusanos se anticipan los piojo

Las pétreas hermanitas, salmodiando oraciones,
en silencio atraviesan los largos pabellones
y con una sonrisa de cansancio o de unción

consuelan al enfermo resignado, que siente
el fuego de la Vida en la carne doliente
y el frío de Muerte dentro del corazón.

BUSTAMENTE, CECILIA

Perú. Siglo XX.

Poeta hallada en Internet.

LA MANO

Salve, mano, alfarera de mis versos,
por quien recobran mis sonetos vida
en el cuarto anular de la partida
y el sexto pulgar de sus reversos.

Salve, meñique y sus acentos tersos
y tú esdrújulo índice en salida,
donde cabalgan siempre en embestida
la furia de mis ritmos circunversos.

Mis dedos, mis cordiales camaradas,
silencioso orfebres de mis rimas,
se saben de memoria mi universo.

Tal vez cuando se escuchen las palmadas
con que llame la muerte allá en sus simas
esté mi mano componiendo un verso.

BUSTAMANTE, FRANCISCO DE

España. Siglo XVII

**Poeta. Comisario de Muestras de la
Artillería del Ejército de Cataluña,
por Su Majestad.**

SONETO

**Cítara, que al concierto de Pomona,
canora induces el acento Ibero
del Joven más feliz, que considero,
bañado en los Candores de Elicona.**

**Suena a su impulso, que en la inculta Zona
de tu voz, el aplauso que venero,
será la fama apoyo, y el severo
émulo, cederá lo que blasona.**

**De Euterpe, y Tersícore el Armonía,
jocosamente grave, que ponderas,
al tiempo duren, cuando más se imitan.**

**Pues es razón, que en dulce melodía,
se burle acreditado de las veras,
si de veras las burlas le acreditan.**

BUSTILLO REYNA, GUILLERMO

Honduras. 1.898 – 1.946

Poeta hallado en Internet.

MANHATTAN

**Broadway. Alucinantes siluetas femeninas,
millares de automóviles en formación compacta,
coruscación de joyas detrás de las vitrinas,
luces fantasmagóricas y gente estupefacta.**

**Fith Avenue. Mansiones donde el mármol se jacta
de su esplendor, jardín de rosas neoyorquinas,
Diosa al amor esquiva, de la lujuria intacta,
modas extravagantes, cabarets, limosinas.**

**Greenwich Village. Escenas de la vida bohemia:
cabezas melenudas y rostros con anemia,
olor de éter, canciones eróticas, hastío...**

**The Bowery. Aquí el dolor y el hambre son rivales;
resuena en las baldosas de este barrio sombrío
el trotar de los cuatro corceles espectrales.**

EL CARACOL

**Me hundo en tus ondas, Mar, con la pagana
sensación de ser algo de ti mismo,
o con la vaga inspiración insana
de confundirme con tu azul abismo.**

**Sentirme diluir como tus sales,
como tus yodos impregnar el viento,
o, envuelto en el cendal de tus cristales,**

perla o coral sumarme a tu elemento.

Flotar calladamente en tus espumas,
ser una de tus olas o tus brumas,
átomo disolverme en tu infinito

y como el hueco caracol rosado,
llevar dentro de mí siempre encerrado
tu interminable y poderoso grito.

MEDIANOCHE

En tus insomnes noches despiadadas,
sin un solo temor dentro del pecho,
siento que ronda en torno de mi lecho
la muerte con sus trémulas pisadas.

Una hora más cayendo en lo insondable,
sorda y lejana en el espacio suena;
y de pronto m espíritu se llena
de una tranquila paz… En la inefable

serenidad eterna de los mundos,
oigo latir el ritmo prodigioso
que viene de los ámbitos profundos;

y al peso de la noche dilatada
me sumo en un letárgico reposo,
cercano ya al reposo de la nada.

BUSTILLOS, JOSE MARIA

México, 1.866 - 1.899

LA ULTIMA NOVIA

Se va, cantando la ilusión primera:
el ideal de la niñez riente.
Se va, después, la virgen inocente:
el ideal del alma en primavera.

Se va tras ellas la mujer sincera
y la siguen la tímida, la ardiente...
¡Todas se van! y el alma indiferente,
al mirarlas partir, calla y espera.

Queda la juventud... Apasionada
nos sigue, con sus besos nos agobia,
y al festín de la dicha nos convida.

¡Y se aleja también triste y cansada!
Que es, ay, la juventud la ultima novia
que engaña al corazón y que lo olvida.

BUSTOS, CESAR CARLOS

San Nicolás. Buenos Aires. Argentina. 1.913

Poeta hallado en Internet.

ABUELO

Los días a montones me han dejado
un espejo de sombra en la memoria,
que se conmueve a veces con la escoria
de un ayer detenido en el pasado.

Miro hacia atrás el tiempo congelado
y no puedo creer que ya es historia,
cual agua circulando por la noria
con su cabalo oscuro y extenuado.

Me asola tibiamente la rutina
de los días iguales, y al instante
de deshoja en las horas sin cambiante.

Solamente me place este desvelo
que brota de una voz tan cristalina,
cuando me nombra simplemente, abuelo.

BUSTOS CUCKIERMAN, AURELIO

Argentina. La Paternal. Buenos Aires. 1.947.

Poeta hallado en Internet.

SONETO (PARA L.)

Ya desde pibe me dio miedo el viento
aquel silbido uniforme y arrogante
que desde siempre y desde lo distante,
me asustaba con penas, y escarmiento.

Entre versos de rima consonante
yo intenté desnudar mi sentimiento
rozarme el corazón y llegó el viento
y el miedo borró todo en un instante.

Creí que este poema era importante.
Una salva d enamorado aliento
como el sol, cuando asoma por Levante.

Bastó un soplido, un simple movimiento.
¿Cómo pude soñar con ser tu amante?
¿Cómo tuve tamaño atrevimiento?

BUTTARI, J

Cárdenas (Cuba) 1.866

SONETO FESTIVO

Recuerdo vil del español Quijote,
que así manchas la tierra del cubano
al venir a este suelo americano
a dejarnos la peste del *cicote:*

¡Apártate de mí!... Tú fuiste azote
de mi patria infeliz... Mas hoy ufano
te miro con desprecio soberano
para que el mundo mi desprecio note.

Permita el cielo que la suerte ingrata,
sin que jamás a sus anhelos cuadre,
su innoble pecho con rigor taladre;

y que le *gringo* que puso aquí la pata
haya ido a dejar la otra alpargata
en casa de la puta de su madre.

BYRNE, BONIFACIO

Matanzas, (CUBA) 1.861 - 1.936

Lector de tabaquería en Tampa, su patriotismo
le llevó al exilio.

¿CUAL SERIA...?

¡Se fue del mundo sin decirme nada!
Cesaron de su pecho los latidos,
sin que su voz llegase a mis iodos,
triste, como una antífona sagrada.

En su alcoba revuelta y enlutada
quedaron sus recuerdos esparcidos,
como quedan las plumas en los nidos,
si el ábrego sacude la enramada.

Dios, para quien no existe un solo arcano
únicamente contestar podría
esta pregunta que formulo en vano:

"Su último pensamiento, ¡cuál sería,
cuando muriendo me apretó la mano
y cruzó su mirada con la mía?"

ANALOGIAS

Existe un misterioso sacramento
entre la mano, el bálsamo y la herida,
entre el lúgubre adiós de la partida
y las secretas ráfagas del viento.

Hay un lazo entre el sol y el firmamento;
e igual excelsitud, indefinida,
entre el ave, en el aire suspendida,
y el acto de nacer el pensamiento.

Hay un nexo entre el ósculo y el trino,
entre la copa, el labio y la fragancia
que se desprende de un licor divino.

Y hay una milagrosa consonancia
entre el árbol y el surco del camino
y el mensaje de amor y la distancia.

MARGARITA

¡Fue una noche de amor! Noche de orgía,
de canciones sonoras y vibrantes,
de besos prolongados y abrasantes
que me queman el alma todavía.

La música, el jerez y la alegría
me llamaban con voces incitantes,
y sobre las impúdicas bacantes
sus turbios ojos la lujuria abría.

De pronto, una mujer, joven y bella,
febril y con la copa en una mano,
apareció ante mí como una estrella,

hizo gemir a Schubert en el piano...
¡Y no sé más de la mujer aquélla,
sino que trato de olvidarla en vano!

EL INCENDIO

Cual un monstruo que vive en el vacío
y que rompe de pronto su cadena,
salta sobre la atmósfera serena,
implacable, colérico y bravío.

Asombra su creciente poderío,
y es bella y es terrífica la escena
en que agitando al aire su melena
mira al cielo en señal de desafío.

Ora es una bacante desgreñada,
ora un guerrero intrépido que gira
sosteniendo en sus manos una espada;

ora iracundo y sin piedad nos mira,
hasta que en su postrera llamarada
lame la tierra y silencioso espira.

LOA EMIGRADOS

Aceptar la miseria en tierra extraña
lo mismo que se acepta un desafío,
sentir los dedos ásperos del frío
cuando con ellos nuestra piel araña.

Vivir en un mísera cabaña,
lejos, muy lejos, del paterno río,
eso es luchar con entusiasmo y brío
contra el poder de la caduca España!...

Así combaten ¡ay! los emigrados,
sintiendo del dolor las sacudidas
y mirando sus pies ensangrentados;

Ellos, ante las almas corrompidas,
enseñan sus semblantes demacrados
como enseña un guerrero sus heridas.

EN RUINAS

En un rincón distante de la aldea
alzábase aquel templo solitario,
con su blanco y ruinoso campanario
que el tiempo con su mano agujerea.

El viento por sus bóvedas pasea;
roto se ve en el suelo el incensario,

y el pobre campesino visionario
al pie de los altares curiosea.

Deahecho se halla el púlpito; en las naves
entablan sus polémicas las aves;
y en medio del horror de aquellas ruinas

donde hacinados yacen los escombros,
encógese el incrédulo de hombros
y levantan su hogar las golondrinas.

VORREI MORIRE

Yo quisiera morir en pleno día
viendo llegar el sol hasta mi lecho,
como un amigo alegre y satisfecho
que viene a visitarme todavía.

Morir quisiera en paz, y en mi agonía
estrechar afanoso contra el pecho
a la mujer que conquistó el derecho
de hacerme suyo por llamarse mía.

Yo quisiera morirme dulcemente
como mueren los pálidos ancianos
de faz inmaculada y sonriente,

sintiendo como céfiros livianos
resbalan por mis ojos y mi frente
ósculos dulces y piadosas manos.

AMIGOS VIEJOS

Los rústicos albergues campesinos
de pie sobre los ásperos breñales,
las fantásticas sombras espectrales
que se agrupan en torno de los pinos;

los postreros fulgores vespertinos
en los abandonados arrabales;
las caducas y enormes catedrales
llenas de paz, de música y de trinos;

los niños moribundos y los viejos
que semejan llevar sobre la frente
de la vida los últimos reflejos;

al ver mi faz y mi actitud doliente,
parecen saludarme desde lejos,
cual si yo fuera un camarada ausente.

EN LA ORILLA

Inquieto el mar, como un titán de acero
su amplio tórax alzaba y deprimía;
a lo lejos, un buque se perdía,
como en la selva lóbrega el viajero.

En la orilla silbaba un marinero
una vieja canción... anochecía...
¡y trémula pupila parecía
en el espacio azul cada lucero!

A mi espalda, el lejano caserío,

el horizonte gris allá delante,
como un enigma, sobre mí, el vacío...

Cerré los ojos, y pensé al instante
que algo que tiene el mar también es mío:
¡la angustia inmensa y el clamor constante!

EFIGIES (DOMINGO MUGICA)

Murió de cara al mar aquel valiente
bañado por la luz de la alborada,
noble, serena y firme la mirada,
tranquilo el corazón, alta la frente.

Cerca, la muchedumbre indiferente
para ver aquel crimen congregada,
mejor hubiera estado arrodillada,
que es la actitud que cuadra al impotente.

¡Murió de cara al mar, en hora impía!,
y no rugió de rabia el Océano,
ni en noche eterna convirtióse el día.

Murió con el valor de un espartano,
mientras la Libertad le sonreía
señalándole el cielo con la mano.

HAREN DE ESTRELLAS

Del mar vecino hasta la margen lleno
y lanzándome en alas de la mente,
antes de que se extinga el sol poniente,
monto de un salto en su corcel de fuego.

Evoluciono en el espacio... Luego
cruzo como un relámpago el ambiente,
las águilas contemplo frente a frente
y mi bandera en el azul despliego...

Escribo un madrigal en una nube,
y, al ver que exagüe, mi corcel no sube
al asilo en que mueren las querellas,

un alcázar fabrico en un celaje,
y cada vez que vuelvo de ese viaje
torno feliz con un harén de estrellas.

NUESTRO IDIOMA

Hallo más dulce el habla castellana
que la quietud de la nativa aldea,
más deleitosa que la miel hiblea,
más flexible que espada toledana.

Quiérela el corazón como una hermana,
desde que en el hogar se balbucea,
porque está vinculada con la idea,
como la luz del sol con la mañana.

De la música tiene la armonía,
de la irascible tempestad el grito,
del mar el eco y el fulgor del día;

la hermosa consistencia del granito,

de los claustros la sacra poesía
y la vasta amplitud del infinito.

HOMENAJE A FEDERICO URBACH

Cada vez que descifras el arcano
del verso, y que tu estrofa maravilla,
pienso que has de sentir en la mejilla
la impresión de los besos de tu hermano.

Aunque se hospeda en un confín lejano,
en este libro su recuerda brilla,
como en la soledad de una capilla
la luz del sol sobre un cabello cano...

Si él a su tumba se llevó el secreto
de su fino cincel, y en el soneto
su musa aristocrática vencía,

nos queda aquí tu bandolín sonoro
y de tu númen opulento el oro
que se confunde con la luz del día.

EL SUEÑO DEL ESCLAVO

Hosco y huraño, en reducida estancia,
vive el esclavo mísero, y su empeño
es beber el narcótico del sueño,
igual que un néctar de sutil fragancia.

En el antro sin fin de la ignorancia
le hundió por siempre su insensible dueño,
y es la cólera huésped de su ceño
y una historia patética su infancia.

Ora durmiendo está. ¡Tened cuidado,
los que cruzáis deprisa por su lado!
¡Ninguna voz en su presencia vibre!

Dejad que el triste de dormir acabe,
y no lo despertéis, porque ¡quién sabe
si ese esclavo infeliz sueña que es libre!

JUAN ALBERTO GOMEZ

Del sol agonizante a los reflejos,
¡cuántas veces, llorosa su pupila,
se detendrá en el barco que vacila,
como vacilan los soldados viejos!

En las alas del viento, sus consejos
nos manda acaso con su voz tranquila,
triste como el sonido de la esquila
de un campanario que se ve muy lejos...

Cuando esconde la frente en las almohadas,
si al pensar con horror en el tirano
oye el leve rumor de unas pisadas,

él sabrá, que en el céfiro liviano,
hay sonrisas y besos y miradas
que atraviesan de noche el océano!

AL REY DE LOS JARDINEROS

I

A sus dominios, trémulo se arrima,
y sobre sus magníficos rosales,
al extender sus manos magistrales,
se dijera que al cielo se aproxima.

Los agasaja, con su voz os mima,
los consagra cuidados paternales,
y ve llegar los vientos otoñales
como un león que se le arroja encima.

Cuando un clavel, cuando una rosa nace,
o al descubrir alguna florecilla,
su espíritu creyente se complace.

Sobre el menudo césped se arrodilla,
en elogios al Cielo se deshace
y una lágrima surca su mejilla.

II

El va de flor en flor, de rama en rama;
se le oye hablar con las enredaderas,
y con las avecillas vocingleras,
que conocen su voz, cuando las llama.

De las simientes la bondad proclama,
adora el Sol, bendice las praderas,
y a una nube le dice: "Cuando quieras
sobre mi edén tus lágrimas derrama".

¡Rey de los jardineros!... Conmovido,
y, porque te conozco, a Dios le pido
por todo el bien que has hecho y lo que vales,

que, para que tu nombre se eternice,
tu corazón su ritmo paralice
al pie de tus magníficos rosales!

LOS MACEO

¡Estirpe de colosos y titanes!
Ellos alimentaban sus legiones
con médula y con sangre de leones,
para lograr mejores capitanes.

¡Su séquito fue sólo de huracanes;
su música, la voz de los cañones;
las nubes del espacio, sus bridones;
sus amigos ausentes, los volcanes!

Para narrar sus épicas hazañas
hay que escribir exámetros de acero,
interrogando al mar y las montañas.

¡Y para ese milagro es lo primero
descender de la tumba a las entrañas,
y a Dios pedir que resucite Homero!

ARMANDO MENOCAL

Junto al hermoso lienzo comenzado
abandonó el artista su paleta,
y fue a luchar lo mismo que un atleta,
vistiendo el uniforme de soldado.

Nada más bello hay ni más honrado:
allí el pintor, el músico, el poeta,
contra el poder infame que nos reta
a combatir resueltos han volado.

No hay arte superior a la energía,
cuando la humana indignación estalla
tras épocas infaustas de agonía.

Hoy el verso palpita en la metralla,
en el cañón está la sinfonía
y el cuadro en nuestros campos de batalla.